



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO  
Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

DOCTORADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL

**El devenir de las construcciones periodísticas  
sobre la ciudad y las *emergencias sociales*  
(siglo XX)  
Prensa, orden urbano y *clima de época***

AUTOR: Lic. Paola Vanesa Demarchi

DIRECTOR: Dr. Gustavo Cimadevilla

30 de octubre de 2013



## Resumen

Esta tesis se preocupa por el carácter “natural” y evidente que adquieren en las sociedades modernas las construcciones discursivas sobre lo esperable y deseable para la ciudad y sobre aquellos aspectos considerados problemáticos para las normas de urbanidad convenidas. Particularmente, nos interesamos en identificar y analizar las concepciones sobre el orden urbano y las *emergencias sociales* que se manifiestan a lo largo del siglo XX en los tratamientos informativos de la prensa riocuartense. Así, el estudio está atento a la manera en que el *clima de la época* se hace presente en las construcciones mediáticas y a la forma en que la práctica periodística aparece articulada a un conjunto de otras prácticas que dirigen su mirada a la ciudad.

En ese sentido, un supuesto central de partida es que la manera en que los medios de comunicación dan cuenta de la realidad debe incluirse dentro de un marco más general que contiene los saberes e ideas hegemónicos de la sociedad de cada momento y que los tratamientos, que parecen encerrar explicaciones naturales y evidentes, están más bien estructurados en torno a ciertos principios generales a través de los cuales se define lo esperable.

Nuestra hipótesis plantea que las imágenes que se construyen de la ciudad han estado asentadas históricamente en una visión moderna y lineal del orden social y que, a su vez, esas concepciones no reconocen como válidas ciertas emergencias sociales que aparecen como un problema para los parámetros de urbanidad convenida catalogándolas como obstáculos para los ideales modernos.

Para el análisis propuesto, el estudio se detiene en tres momentos de la historia de la ciudad en los que la presencia de ciertas emergencias sociales obtuvo protagonismo en las concepciones de orden urbano. En el primero de ellos, esa presencia se manifiesta alrededor de los problemas vinculados a la salud y a la higiene producto del proceso creciente de urbanización (1915-1918); en la segunda etapa, la población y la urbanización despertaron un conjunto de preocupaciones ligadas a la planificación y al progreso (1947-1951); por último, las consecuencias del proceso de globalización de fines de milenio derivaron en un conjunto de problemas urbanos que fueron abordados desde un discurso neoliberal (1998-1999).

## Abstract

This thesis deals with the “natural” and evident character that discursive constructions both about what is to be expected and desired for the city, and about those aspects considered problematic for the convened norms of urbanity acquire in modern societies. We are particularly interested in identifying and analyzing the conceptions about the urban order and the *social emergences* manifested along the 20<sup>th</sup> century in the press of Río Cuarto. In this way, this study pays attention to the way in which the *climate of the epoch* is present in media constructions and the way in which journalistic practice is articulated with other practices that are interested in the city.

In this sense, a central point of departure is the assumption that the way in which the media present reality must be included within a more general framework that encompasses the hegemonic knowledge and ideas of the society in each moment, and that the treatments, that appear to include natural and evident explanations, are in fact structured around certain general principles through which what is to be expected is defined.

Our hypothesis poses that the constructed images of the city have been historically accepted in a modern and linear vision of the social order and that, at the same time, those conceptions do not recognize as valid certain social emergences that represent a problem for the convened urbanity parameters, portraying them as obstacles for the modern ideals.

Our analysis focuses on three different moments in the history of the city in which the presence of certain social emergences acquired a central role in urban order conceptions. In the first moment, that presence is manifested around problems related to health and hygiene that resulted from the growing urbanization process (1915-1918); in the second moment, the population and urbanization caused a series of preoccupations related to planning and progress (1947-1951); in the last moment, the consequences of the globalization process at the end of the millennium derived in a series of urban problems that were dealt with from a neoliberal discourse (1998-1999).

## **Agradecimientos**

*A Nicolás, sin él no hubiera sido posible.*

*A mi familia y a mis amigos, porque no me dejaron sola en ningún momento.  
Por acompañarme aún en mis ausencias.*

*A Aldana y a Virginia, por estar siempre.*

*A mis compañeros de trabajo, especialmente a Analía Brandolín, Adriana Rizzo y Silvina Galimberti, por los valiosos comentarios y observaciones, por darme fuerza y acompañarme.*

*A la Universidad Nacional de Río Cuarto, a la Facultad de Ciencias Humanas y a la Dirección del Departamento de Ciencias de la Comunicación, por el apoyo brindado en todo este proceso.*

*Al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) que posibilitó, a través del otorgamiento de las becas internas de posgrado, que esta carrera comience y llegue a su fin.*

*Al Archivo Histórico Municipal y a la Junta Municipal de Historia de la ciudad de Río Cuarto, por facilitar mi búsqueda.*

*Al Doctorado en Comunicación Social de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, el espacio elegido para continuar mi camino de formación académica y personal.*

*A Gustavo Cimadevilla quien no sólo dirigió mi trabajo de investigación sino también abrió las puertas de muchos espacios y experiencias de trabajo. Por alentarme al descubrimiento de otras formas de pensar la formación académica.*



# Índice

INTRODUCCIÓN .....	11
PARTE I .....	21
<b>CAPÍTULO I. LA CONFIGURACIÓN DE LAS CONCEPCIONES DEL ORDEN. <i>EMERGENCIAS SOCIALES</i>,     <i>CLIMA DE ÉPOCA Y DISCURSO</i> .....</b>	<b>23</b>
1. ORDEN SOCIAL HEGEMÓNICO Y <i>EMERGENCIAS SOCIALES</i> .....	26
2. EL <i>CLIMA DE LA ÉPOCA</i> Y LA NATURALIZACIÓN DE LAS CONCEPCIONES DEL ORDEN.....	31
3. LAS MARCAS DE LO HISTÓRICO-SOCIAL EN LAS CONFIGURACIONES DISCURSIVAS .....	36
4. EL ORDEN DEL DISCURSO PERIODÍSTICO.....	46
<b>CAPÍTULO II. LAS PARTICULARIDADES DE LAS CONCEPCIONES DEL ORDEN EN LA SOCIEDAD     MODERNA. CIUDAD Y PRENSA GRÁFICA .....</b>	<b>52</b>
1. CONCEPCIONES ACERCA DEL ORDEN URBANO-MODERNO. FORMAS ABSTRACTAS DE LA MODERNIDAD Y SUS REFERENTES .....	54
2. LA CIUDAD, UN PROYECTO MODERNO .....	67
3. LAS PARTICULARIDADES DEL EJERCICIO DEL PODER EN LAS SOCIEDADES MODERNAS.....	71
4. PRENSA Y CIUDAD. CONSIDERACIONES SOBRE EL EJERCICIO PERIODÍSTICO Y LA CONFIGURACIÓN DEL ORDEN URBANO ..	86
4.1. <i>Prensa y Ciudad</i> .....	88
4.2. <i>Prensa y emergencias sociales</i> .....	93
4.3. <i>Prensa y ejercicio del poder</i> .....	95
PARTE II .....	99
<b>CAPÍTULO III. EL DEVENIR DE LA CONFIGURACIÓN DISCURSIVA SOBRE LA CIUDAD Y LAS     <i>EMERGENCIAS SOCIALES</i>. ACERCA DEL ANÁLISIS DE LOS TRATAMIENTOS INFORMATIVOS .....</b>	<b>101</b>
<b>CAPÍTULO IV. LA CIUDAD VISTA DESDE LA SALUD Y LA HIGIENE. LA CONSIGNA: DEFENDER LA     SOCIEDAD (1915-1918).....</b>	<b>110</b>
1. UNA CIUDAD EN CRECIMIENTO.....	114
1.1. <i>Una ciudad enferma. Consideraciones sobre la higiene y la salubridad</i> .....	116
a. Prácticas y situaciones infecciosas.....	120
b. Focos de infección .....	126
c. Problemas de salubridad y enfermedad .....	132

1.2. <i>Espacio urbano y “mala vida”</i> .....	136
a. Pobres y mendigos: temibilidad y mala vida .....	140
b. El clandestinismo en Río Cuarto .....	158
2. CONSIDERACIONES SOBRE EL <i>CLIMA DE LA ÉPOCA</i> .....	170
 <b>CAPÍTULO V. LA POBLACIÓN, UNA CURIOSIDAD ABSORBENTE. PLANIFICACIÓN URBANA Y PROGRESO (1947-1951)</b> .....	185
1. DE LA PREOCUPACIÓN POR LA <i>CABEZA DEFORME</i> A IMAGEN DE PROGRESO .....	189
1.1. <i>Despoblación rural y desequilibrio demográfico</i> .....	197
1.2 <i>El crecimiento de la población como indicador de progreso</i> .....	216
2. PROGRESO EDILICIO Y MODERNIZACIÓN URBANA .....	231
2.1. <i>El campo ha sido ganado por la ciudad</i> .....	234
2.2. <i>Prensa y plan urbano</i> .....	237
a. Visión de futuro y previsión.....	241
b. La función del vecindario en la planificación urbana.....	242
c. La característica de los problemas atendidos por medio del plan urbanístico .....	247
d. La escasez de viviendas .....	248
e. Otros problemas urbanos.....	254
3. CONSIDERACIONES SOBRE LA MECÁNICA DE LA PRENSA Y LAS PECULIARIDADES DEL CLIMA DE LA ÉPOCA .....	266
 <b>CAPÍTULO VI. UNA CIUDAD FRAGMENTADA: ESPACIO ECONÓMICO Y LUGAR DE INCERTIDUMBRE (1998-1999)</b> .....	273
1. RÍO CUARTO EN EL CAMINO DE LA <i>COMPETITIVIDAD</i> .....	276
1.1. <i>La incidencia del discurso de la Planificación Estratégica Urbana</i> .....	281
1.2. <i>Proyecto urbano. La centralidad del centro de la ciudad</i> .....	289
1.3. <i>La ciudad desde una doxa de mercado</i> .....	294
2. LA GESTIÓN DE LA INSEGURIDAD.....	296
2.1. Mayor presencia policial.....	304
2.2. Reconfiguración de la imagen de ciudadano .....	311
2.3. La localización de la inseguridad urbana .....	316
a. La emergencia de la delincuencia juvenil .....	317
b. La problemática presencia de las prostitutas .....	325
c. Las zonas vedadas de la ciudad .....	329
3. LAS CRÓNICAS DE LA “OTRA” CIUDAD. LA POBREZA EN RÍO CUARTO.....	335
3.1. <i>La precariedad de los espacios habitados</i> .....	342
3.2. <i>La configuración de una “cultura de la pobreza”</i> .....	346



4. EL CLIMA DE LA ÉPOCA: ENTRE UNA DOXA DE MERCADO Y UNA DOXA PENAL.....	352
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>361</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>369</b>
<b>ANEXOS</b>	

## Índice de Ilustraciones

ILUSTRACIÓN 1 – ARGENTINA PAÍS ABANICO, ALEJANDRO BUNGE (1940: 225) .....	201
ILUSTRACIÓN 2 –POBLACIÓN RURAL Y URBANA EN ARGENTINA, ALEJANDRO BUNGE (1940: 157) .....	205
ILUSTRACIÓN 3 – RÍO CUARTO DEMOGRÁFICO. DIARIO <i>EL PUEBLO</i> 3 DE ENERO DE 1947 .....	219
ILUSTRACIÓN 4 – RÍO CUARTO DEMOGRÁFICO. DIARIO <i>EL PUEBLO</i> 4 DE FEBRERO DE 1947 .....	220
ILUSTRACIÓN 5 – RÍO CUARTO DEMOGRÁFICO. DIARIO <i>EL PUEBLO</i> 2 DE MARZO DE 1947 .....	221
ILUSTRACIÓN 6 – RÍO CUARTO DEMOGRÁFICO. DIARIO <i>EL PUEBLO</i> 10 DE ABRIL DE 1947 .....	222
ILUSTRACIÓN 7 – RÍO CUARTO DEMOGRÁFICO. DIARIO <i>EL PUEBLO</i> 10 DE MAYO DE 1947 .....	223
ILUSTRACIÓN 8 – CIUDAD, IMAGEN DE PROGRESO I. DIARIO <i>EL PUEBLO</i> 6 DE FEBRERO DE 1947 .....	264
ILUSTRACIÓN 9 – CIUDAD, IMAGEN DE PROGRESO II. DIARIO <i>EL PUEBLO</i> 28 DE MARZO DE 1947 .....	265
ILUSTRACIÓN 10 – CIUDAD, IMAGEN DE PROGRESO III. DIARIO <i>EL PUEBLO</i> 5 DE JUNIO DE 1947 .....	266
ILUSTRACIÓN 11 – CIUDAD Y COMPETITIVIDAD. DIARIO PUNTAL 26 DE ENERO DE 1998 .....	280
ILUSTRACIÓN 12 – CIUDAD Y COMPETITIVIDAD. DIARIO PUNTAL 26 DE ENERO DE 1998 .....	281
ILUSTRACIÓN 13 – CIUDAD Y COMPETITIVIDAD. DIARIO PUNTAL 26 DE ENERO DE 1998 .....	285
ILUSTRACIÓN 14 – CIUDAD Y COMPETITIVIDAD. DIARIO PUNTAL 2 DE NOVIEMBRE DE 1998 .....	292
ILUSTRACIÓN 15 – RÍO CUARTO Y LA INSEGURIDAD. DIARIO PUNTAL 19 DE MARZO DE 1998.....	313
ILUSTRACIÓN 16 – RÍO CUARTO Y LA INSEGURIDAD. DIARIO PUNTAL 19 DE MARZO DE 1998.....	314
ILUSTRACIÓN 17 – LOS JÓVENES Y LA INSEGURIDAD. DIARIO PUNTAL 26 DE MARZO DE 1998 .....	323
ILUSTRACIÓN 18 – LA PROSTITUCIÓN Y LA INSEGURIDAD. DIARIO PUNTAL 15 DE MARZO DE 1998 .....	326
ILUSTRACIÓN 19 – LAS ZONAS VEDADAS DEL IMPERIO. DIARIO PUNTAL 8 DE NOVIEMBRE DE 1998 .....	331
ILUSTRACIÓN 20 – CRÓNICAS DE LA OTRA CIUDAD, RÍO CUARTO Y LA POBREZA. DIARIO PUNTAL 7 DE OCTUBRE DE 1998 .....	337
ILUSTRACIÓN 21 – CRÓNICAS DE LA OTRA CIUDAD, RÍO CUARTO Y LA POBREZA. DIARIO PUNTAL 4 DE MARZO DE 1998 .....	339
ILUSTRACIÓN 22 – CRÓNICAS DE LA OTRA CIUDAD, RÍO CUARTO Y LA POBREZA. DIARIO DE MARZO DE 1998.....	340
ILUSTRACIÓN 23 – CRÓNICAS DE LA OTRA CIUDAD, RÍO CUARTO Y LA POBREZA. DIARIO PUNTAL 26 DE ENERO DE 1998 .....	344
ILUSTRACIÓN 24 – CRÓNICAS DE LA OTRA CIUDAD, RÍO CUARTO Y LA POBREZA. DIARIO PUNTAL 5 DE FEBRERO DE 1998 .....	345

ILUSTRACIÓN 25 – CRÓNICAS DE LA OTRA CIUDAD, RÍO CUARTO Y LA POBREZA. DIARIO PUNTAL 25 DE MAYO DE 1998 .....	346
ILUSTRACIÓN 26 – CRÓNICAS DE LA OTRA CIUDAD, RÍO CUARTO Y LA POBREZA. DIARIO PUNTAL 15 DE NOVIEMBRE DE 1998 .....	350
ILUSTRACIÓN 27 – CRÓNICAS DE LA OTRA CIUDAD, RÍO CUARTO Y LA POBREZA. DIARIO PUNTAL 15 DE NOVIEMBRE DE 1998 .....	350

## Introducción

El interés de este estudio nace de investigaciones anteriores dirigidas a analizar el tratamiento informativo que la prensa de la ciudad de Río Cuarto realiza sobre un sector y ambiente social y cultural que se caracteriza por ser ni típicamente urbano ni típicamente rural; condición social emergente y resultante de una diversidad de procesos de interpenetración y coexistencia de contrarios que nosotros definimos como rurbana. Nos referimos a un sector social que habita y se traslada por la ciudad mediante formas y condiciones de vida que los hacen *singulares*. Carreros, cirujas, recuperadores urbanos de residuos u otras denominaciones se utilizan para nominarlos. Se trata de actores que resuelven su existencia mediante actividades de rebusque desarrolladas en la ciudad a través de objetos y prácticas fuertemente vinculadas a lo rural. En los análisis observamos que esta condición de vida se presenta para la prensa como problemática y anacrónica, se vincula a una reflexión que la exhibe a la luz de situaciones coyunturales y se explica a partir de lecturas urbanas que utilizan parámetros de la modernidad para juzgarla. Cuando los medios de comunicación la abordan lo que se resalta se resume en no muchas palabras: pobreza, núcleos familiares numerosos, informalidad, baja instrucción, precariedad, riesgo sanitario, problemas en el tránsito, inconvenientes múltiples en y para la ciudad. Las interpretaciones que se le dedican giran en torno a los sentidos de atraso y retroceso en el que se sitúan (Demarchi, 2007). De esta forma, se ofrecen tratamientos discontinuos que no van más allá de cierto “sentido común” que vincula las actividades de quienes se sitúan en esa condición de vida a diversas situaciones problemáticas que se ubican en un espacio de lo impensable y no deseado.

Consideramos que aunque estas construcciones parezcan encerrar explicaciones naturales y evidentes sobre la realidad rurbana están más bien *naturalizadas* en torno a ciertos principios. Pero, ¿qué es lo que ofrece aceptabilidad a estos tratamientos informativos? ¿Qué elementos permiten dar cuenta del carácter evidente que adquieren en un determinado estado de sociedad?

El efecto de una realidad compartida como natural hace desaparecer las huellas de su construcción. Aunque cualquier momento histórico nunca es homogéneo, supone la existencia de algo vivenciado con gran profundidad, de una definición del orden social como algo armónicamente coordinado que inviste al mundo de un sentido problemático. En él ciertas experiencias se presentan como una complicación por poner en cuestión aquellos aspectos valorados o deseados en la sociedad. Nos referimos a distintas *emergencias sociales* –actores, prácticas y situaciones- que son reveladoras con relación a lo que dejan ver respecto de las definiciones dominantes.

En este sentido, la manera en que la prensa se refiere a esas *emergencias* se incluye dentro de un marco más general que contiene los saberes e ideas hegemónicos de la sociedad de cada momento. Por este motivo, no debemos desprender dicho tratamiento informativo de un particular *clima de la época* que definirá en un determinado estado de sociedad las maneras regulares de conocer y juzgar el mundo. A partir de ellas será posible, entonces, no sólo dar cuenta de las concepciones de orden que se exponen como deseables y de la manera en que las emergencias sociales son valoradas. Identificar la forma en que el *clima de la época* está presente en las construcciones mediáticas permitirá también comprender que dichas concepciones tienen las huellas de maneras de conocer que trascienden las diferentes prácticas que en un momento determinado se encargan de dar cuenta de la realidad. No nos referimos a una abstracción dominante<sup>1</sup> que establezca entre los discursos de una época una comunidad de sentido sino a las concepciones del mundo que, aunque puedan ser expresadas en una fórmula abstracta, poseen un valor histórico sólo “calculable” a partir de la eficacia práctica que han conquistado. Que sea posible identificar tendencias discursivas dominantes, entonces, no implica negar que estas se encuentren atravesadas por diversas configuraciones que las cuestionan y se oponen a ellas alterando sus elementos.

---

<sup>1</sup> Nos referimos a una concepción que se desprende de cualquier intento de trascendentalidad. Aquello que en un momento se considera universal e inmutable no refiere a una verdad eterna a partir de la que se otorga sentido al devenir de la historia. Angenot (2010a) da cuenta de la necesidad de sustituir esa construcción de escotomización elitista que es el *zeitgeist* de la tradicional “*historia de las ideas*”, por una toma en consideración englobante de todo aquello que se transmite por la cosa impresa, un análisis sistemático de *lo que dice* una sociedad en el conjunto de sus discursos.

La manera en que cotidianamente los medios de comunicación organizan y exponen los sentidos hace que ciertas visiones del mundo aparezcan como universales, inevitables e indiscutibles. Sin embargo, sus construcciones nunca deben verse de manera aislada. Sólo podremos comprender la complejidad de estas configuraciones discursivas si logramos introducirlas en las condiciones históricas de su aparición.

Diferentes autores, entre los que destacamos a Foucault y Angenot, nos advierten sobre la dificultad que reviste develar aquello que se nos presenta como una explicación *natural*. Aunque nos resulten evidentes, dichas concepciones responden a un sistema reglado que atraviesa las diversas construcciones discursivas de una época y se caracteriza por tendencias hegemónicas que dan cuenta de lo que se constituye como aceptable en un momento determinado.

Nos dirigimos a identificar las concepciones de orden urbano y de las *emergencias sociales* presentes en la prensa riocuartense a lo largo del siglo XX. Nuestra hipótesis plantea que las imágenes que se construyen de la ciudad han estado asentadas a lo largo de ese siglo en una visión moderna y lineal del orden social. Pensamos, además, que desde esas concepciones no se reconocen como válidas ciertas emergencias sociales que aparecen como un problema para los parámetros de urbanidad convenida catalogándose como obstáculos para los ideales modernos. Sin embargo, lo que esta hipótesis también sostiene es que los *climas de época* permiten comprender esas concepciones y ciertos corrimientos que se producen en ellas.

Las ideas de Modernidad, Civilización, Progreso y Urbanidad aparecen en las construcciones noticiosas de los distintos períodos analizados como parámetros para definir las concepciones de orden urbano, pero no en un sentido inmutable. Por debajo de las grandes continuidades históricas es posible develar la contingencia de las significaciones. Asimismo, bajo la multiplicidad de acontecimientos de un momento particular existen equilibrios y ciertas regularidades que resulta necesario considerar.

La definición del orden urbano-moderno, entonces, se realiza a partir de principios e ideas que operan en diferentes estados de sociedad a modo de sistemas

clasificatorios de la realidad. Como estos principios resultan nociones históricas, las líneas de demarcación no son estables. A lo largo del tiempo veremos cambiar sus referentes y las maneras en que operan para dar cuenta de la realidad. Lo urbano, de esta forma, se presenta como una realidad compuesta por relaciones a concebir, a construir o reconstruir. Lo cotidiano, el hecho de vivir, pasa al campo de control del saber y de intervención del poder en tanto la realidad se clasifica de cierto modo y no de otro.

Nos centraremos en las concepciones sobre el espacio urbano plasmadas en la prensa gráfica y en las peculiaridades que presenta el saber que construye sobre la ciudad y los referentes del orden y del desorden. Veremos que sus construcciones operan junto a otras instituciones y saberes sobre la ciudad moderna y que su funcionamiento se encuentra movilizado por las transformaciones en las maneras dominantes de mirar.

Consideramos al campo mediático como un espacio pertinente para estudiar la efectividad histórica de determinada concepción del mundo. En él podemos identificar premisas y presuposiciones que para ser aceptadas no requieren razonamiento ni argumento particulares ya que su “verdad” se considera obvia, natural, eterna e indiscutible. Sin embargo, al insertar a esas construcciones en el devenir de la historia las despojaremos de su supuesta esencia trascendental e inmutable, de su carácter universal e incuestionable. Observaremos, como señala Foucault, que en diferentes momentos emergen tipos definidos de discursos que si bien tienen su propia historicidad están a la vez en relación con un conjunto de historicidades diversas.

La historia da cuenta de un universo de prácticas que engendran objetivaciones siempre diferentes aunque remitan a concepciones semejantes. En este sentido, para poder hacer inteligibles determinados procesos debemos situarnos en la singularidad de su formación. Las prácticas sociales son la condición de posibilidad de objetos que no poseen la cualidad de “ser naturales”. Como señala Veyne (1984), entonces, la verdad es perfectamente explicable.

Desde su nacimiento la prensa se vinculó con el desarrollo de las ciudades, aunque sólo a fines del siglo XIX la ciudad y los problemas urbanos ingresen al universo de sus principales preocupaciones. En este sentido, pensamos que hay pocas formas de conocer una ciudad como la de evocar su periodismo gráfico, que, como señala Félix Luna (2008), suele ser la voz de la opinión pública en sus diversos matices.

Los relatos que la prensa produce son la prueba de la articulación del periodismo con una red de instituciones que dirigen su mirada al espacio urbano (entre las que podemos destacar a aquellas pertenecientes al campo médico-científico, policial y político). A través de sus mecanismos de observación y registro es capaz de construir un particular saber sobre la ciudad. Pensamos a la prensa como un dispositivo que funciona acoplado a determinados regímenes de enunciación y visibilidad. Se trata de una institución que posibilita una particular objetivación de la realidad que se distingue por una obsesión por el orden.

Nuestro estudio comprende un periodo temporal extenso. La selección de las diferentes etapas a analizar se dirigió a localizar la regularidad de diferentes regímenes discursivos tras la irrupción de ciertos sucesos históricos-políticos que revelaron un conflicto entre las concepciones y prácticas de quienes se sustentan desde y para lo moderno frente a procesos emergentes en el espacio urbano. Esta forma de proceder implicó la necesidad de hacer surgir la singularidad y especificidad de un momento particular<sup>2</sup>. Es decir, de un momento en el que resulta posible identificar tensiones manifiestas en las concepciones del orden.

El trabajo de localización de las diferentes etapas históricas partió de ciertas presunciones sobre la implicancia que la irrupción de ciertas *emergencias sociales* obtuvo en las concepciones de orden de diferentes momentos. Después de un recorrido exploratorio por distintos períodos de la historia de la ciudad y con el conocimiento de la amplitud y complejidad de algunos acontecimientos, detectamos

---

<sup>2</sup> Foucault (1982) denomina “eventualización” a ese procedimiento de análisis que se dirige a hacer surgir una “singularidad”. Se trata de una ruptura de aquellas evidencias sobre las que se apoyan el saber y las prácticas. Este procedimiento implica también encontrar las estrategias que en un determinado momento han formado lo que funcionará como evidencia.

tres etapas en las que identificamos con mayor densidad el protagonismo que la presencia de las *emergencias sociales* adquirió en los tratamientos informativos.

Nuestro recorrido comienza en los primeros años del siglo XX. Concretamente, el periodo seleccionado está comprendido entre los años 1915 y 1918. La selección de este momento advierte dos factores fundamentales. El primer factor se vincula concretamente a las repercusiones que en la época tuvo el proceso de urbanización que se estaba implementando. Los tratamientos informativos que analizamos pertenecen a una coyuntura particular en donde diversos actores intentaron dar respuesta a las consecuencias traídas por el proceso de urbanización creciente. Entre las problemáticas más salientes la prensa destacó las deficiencias sanitarias y los crecimientos del clandestinismo y de la mendicidad. El proceso de urbanización puso al descubierto conflictos y tensiones antes inexistentes. La ciudad comenzó a ser percibida como artefacto y trama social a intervenir en aras de la civilización y el progreso. Una de las principales preocupaciones que se instaló en la prensa local se vinculó con el auge de la ciudad como epicentro patógeno. La salud y la higiene constituyeron valores y principios que se presentaron como un medio para prevenir los males del urbanismo. Diferentes desarrollos provenientes de la ciencia alcanzaron a la población como objeto de examen e interpretación y muchas de las preocupaciones percibidas como amenazantes encontraron su explicación en una nueva racionalidad instaurada en una dimensión unificadora de la medicina y el progreso.

El modelo médico, que en la sociedad del momento focalizó en la faz higiénica de la ciudad, incidió en la comprensión que los actores del mundo urbano tenían de las transformaciones de la ciudad y formó parte de las referencias para interpretar y valorar las emergencias sociales. La higiene y la salud se constituyeron en principios de cohesión del *discurso social*.

El segundo aspecto considerado refiere a una mutación en el papel de la prensa en la ciudad, a una reconfiguración de sus objetivos estratégicos y de su incidencia frente a la irrupción de situaciones que atenten contra lo esperable en el espacio urbano. Consideramos que es posible situar en este momento una transformación en el ejercicio de la prensa riocuartense que comienza a abocarse a la detección de



diversas *emergencias sociales* en la cotidianidad de la ciudad. Esa transformación se vinculó a una alteración en la práctica periodística que deja de limitarse a los temas del poder político para conectarse al espacio urbano que va sintiendo las alteraciones de su fisonomía. En esta nueva posición, la prensa no se encuentra sólo ligada a los hechos de la administración pública sino a una red de instituciones que enfocan su atención en la ciudad y sus problemas.

La selección de la segunda etapa de análisis se corresponde con la identificación de una modificación sustancial en la manera en que la prensa riocuartense afronta la irrupción de situaciones que en la época se consideraron problemáticas en términos urbanos. Una fuerte reflexión en torno a las transformaciones de diferentes ciudades del país se hizo presente en las páginas de la prensa. En el período 1947-1951 el proceso de migraciones internas movilizó el análisis de diferentes campos del saber. La población y la urbanización se constituyeron en los temas privilegiados ligados a las ideas de progreso, modernidad y crecimiento.

En la ciudad de Río Cuarto la población concitó evaluaciones fuertemente ancladas a una inquietud por el progreso local. Tanto objeto de preocupación por el desplazamiento campo-ciudad como indicador de crecimiento urbano. En las reflexiones jugaron un rol fundamental criterios demográficos de valoración como diversos tópicos provenientes del campo político. Junto a otras instituciones, la prensa local se encargó de realizar mediciones y estimaciones estadísticas. A diferencia de la etapa anterior, la tendencia en los tratamientos informativos fue la definición de problemáticas que afectaron a la población en general, como lo fue el déficit de viviendas. Los problemas urbanos fueron definidos en términos colectivos y estructurales.

La tercera etapa, comprendida en el período 1998-1999, tiene como una de sus marcas fundamentales el estar atravesada por la dominancia del discurso neoliberal. Las concepciones de orden urbano de la época se caracterizaron por abordar a la ciudad como territorio económico estratégico. En este sentido, las evaluaciones de lo

esperable se sostuvieron en los valores de la competitividad y la eficiencia. Sin embargo, una característica fundamental de esta manera de abordar la ciudad fue la consolidación de ciertas fisuras y su consecuente fragmentación.

Si por un lado el fenómeno de la globalización alentó la imagen de una ciudad inserta en el mercado mundial, por el otro, concitó la aparición de una reflexión en torno a la inseguridad. Esta problemática fue corporizada en los jóvenes y localizada en los sectores peligrosos de la ciudad. Frente a la amenazante presencia de esta emergencia social, la pobreza fue naturalizada y hasta transformada en un particular modo de vida. Las discusiones de la época se sostuvieron en un debate que enfatizó una dimensión privada e individual de los problemas frente a su carácter público y colectivo.

Cada uno de estos momentos da cuenta de un conjunto de invariantes en la manera de hacer frente a las emergencias sociales. La tesis intenta, entonces, analizarlas e identificar de qué manera el *clima de la época* se hace presente en las construcciones periodísticas. Por otra parte, observamos que, así como es posible identificar en el discurso tendencias hegemónicas, es factible reflexionar sobre la manera en que la práctica periodística aparece articulada a diferentes instituciones al momento de hacer frente a las *emergencias sociales*. Dicha reflexión sumará elementos para abordar las características que presenta el saber periodístico sobre la ciudad.

En las postrimerías del siglo XIX la presencia de los periódicos en Río Cuarto era un hecho común. Han transcurrido más de 130 años de la fecha de fundación del periodismo escrito riocuartense “que, situada en 1875 hasta nuestros días, goza de una amplia y general positiva acción para el desarrollo cultural, social, político e institucional de la ciudad” (Mayol Laferrére y Isaguirre, 2008: 5). Nuestros análisis recorren los tratamientos informativos de dos diarios que tuvieron una presencia dominante en los períodos seleccionados: *El Pueblo* (1912-1985) y *Puntal* (1980, continúa en la actualidad). Cada uno de estos medios se caracterizó por su permanente continuidad y por su rol protagónico en el campo mediático riocuartense.

En el caso de diario *Puntal*, en el periodo analizado este medio constituyó el único representante de la prensa gráfica diaria de la ciudad.

El criterio para la selección de los materiales periodísticos a analizar se basó en la identificación en los tratamientos informativos de referencias a la ciudad y a las *emergencias sociales*. Se consideraron todas las construcciones periodísticas referidas a temáticas locales. La distinción de géneros periodísticos no fue un criterio ponderado en la selección ya que nuestro análisis pone atención sobre aquellas configuraciones discursivas que trascienden esas distinciones.

Resulta relevante destacar que el corpus de análisis se conforma de más de 750 notas periodísticas. Este dato cuantitativo nos parece importante al indicar el lugar protagónico que la ciudad y los problemas urbanos ocuparon en las páginas de la prensa gráfica. Por otra parte, al centrarnos en el repertorio temático y en las configuraciones discursivas presupuestas, el carácter *natural* de ciertas concepciones cobra protagonismo y evidencia ante la gran regularidad que presentan en los tratamientos informativos.

La presente tesis se encuentra conformada por dos partes. En la primera exponemos las características de nuestro problema de investigación, resaltamos los aspectos teóricos fundamentales y delimitamos nuestro posicionamiento teórico frente al objeto de estudio.

En la segunda parte emprendemos el recorrido por los distintos momentos seleccionados de la historia de la ciudad de Río Cuarto. Antes de iniciar con los análisis de las construcciones periodísticas, presentamos algunas consideraciones sobre las características del abordaje discursivo aplicado.

El recorrido intenta exponer las distintas decisiones teóricas y metodológicas tomadas frente a nuestro problema de investigación así como mostrar los diferentes criterios procedimentales aplicados en los análisis.



# Parte I





## Capítulo I. La configuración de las concepciones del orden.

### *Emergencias sociales, clima de época y discurso*

Toda sociedad parece estar cubierta por innumerables velos superpuestos que dejan ver ciertos fenómenos y ocultan otros, matrices de sentido existencial, esquemas de representación; instancias creadoras de sentido y no simples mediadoras entre lo real y lo simbólico. Fuentes de lo que se da cada vez como sentido indiscutible e indiscutido. Soporte de las articulaciones de lo que importa y de lo que no importa. El efecto mismo de una realidad compartida como autodada hace desaparecer las huellas de su construcción, ocultándolas bajo lo que resulta evidente. Toda sociedad, por medios variables aunque siempre de modo material, produce una definición de orden. Las actividades que involucra en este proceso, destaca Williams (1997), no son nunca superestructurales, constituyen una necesaria producción material dentro de la cual puede ser desarrollada dicha definición.

Se trata de un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida, las percepciones que tenemos del mundo y de nuestro lugar en él. Williams lo define como un orden hegemónico, un vívido sistema de significados y valores que, en la medida en que son experimentados como prácticas, parecen confirmarse recíprocamente. Es un sentido de la realidad para la mayoría de las personas de una sociedad.

Este conjunto de significaciones compartidas que constituyen el imaginario social instituido o efectivo, definen y estipulan lo que para dicha sociedad será lo valorado y lo rechazado, lo normal y lo patológico, lo que es “real” y aquello que no lo es, lo que tiene sentido y lo que no lo tiene, lo cuestionable y lo imposible de ser siquiera pensado. Como señala Castoriadis (2007), los problemas reales que tal época o tal sociedad se dan como tarea resolver, no se constituyen como problemas más que en función de un imaginario central de la época o de la sociedad considerada. Lo que para cada sociedad constituye un problema es inseparable de su manera general de ser y del sentido problemático que concede al mundo y su lugar en este.

De esta manera, el orden social se presenta como algo armónicamente coordinado. En él pueden *emerger* experiencias sociales que constituyan una

complicación para su configuración por poner en cuestión lo que para una sociedad constituye su existencia valorada, y que, por este motivo, sean definidas desde concepciones que las sitúen en el campo de lo impensable o no deseable. En este sentido, la manera en que se da cuenta de ciertas *emergencias sociales* en determinado orden social se incluye dentro de un marco más general que contiene los saberes e ideas hegemónicos de la sociedad de cada momento.

Nuestra atención se dirige a los modos en que se producen y hacen circular los sentidos que sostienen determinadas concepciones acerca del orden social. Sentidos que se vehiculizan mediante prácticas que los afirman y que, en la medida en que aparecen institucionalizados, establecen cómo parece y debe ser el mundo y con ello pautan normas e instalan modelos.

Nos preocupamos por lo que en diferentes momentos de la sociedad ha adquirido una presencia *natural* y se ha considerado la verdad de una época. Y pensamos que *la verdad* es una construcción histórica. De esta forma, la historia “se convierte en historia de lo que los hombres han llamado verdades y de sus luchas en torno a esas verdades” (Veyne, 1984: 226).

En toda época reina una hegemonía de lo pensable. Nos referimos a las concepciones del mundo que en un momento y lugar determinado han conquistado eficacia práctica y una presencia natural. Todo *clima de época*, como el concreto pensamiento existente en un estado de sociedad, inviste al mundo de un sentido problemático. Sin embargo no nos referimos a una abstracción dominante que subestime el proceso histórico de cambio y conflicto y establezca entre los fenómenos simultáneos de una época una comunidad de sentido (Foucault, 2007). Nos preocupamos por la apariencia de consenso que alcanzan ciertas concepciones gracias a aquellos discursos que difunden sentidos a través de los que se interpreta la realidad. Construcciones que tienden a mostrar que las circunstancias y sentidos que son determinados social e históricamente se presentan como naturales, universales e indiscutibles.



Ante este panorama, y para reflexionar sobre la manera en que se configura ese terreno que se toma como algo dado y natural –que no sólo da cuenta de lo esperable sino también de aquello que irrumpe en tanto problema-, nos introduciremos en la discusión sobre los discursos producidos en un determinado estado de sociedad. En ellos pueden verse las marcas de lo histórico-social sin que ellas sean evidentes. Todo objeto cultural, en este sentido, emerge en condiciones que no lo determinan pero cuya pregnancia no puede dejarse de lado. Las formas culturales nunca deben verse de manera aislada, sino incorporadas dentro de las relaciones y procesos históricos y materiales que las constituyen y dentro de los cuales desempeñan una función esencial (Williams, 1997).

Decir, entonces, que tal entidad discursiva es dominante en una época dada no implica negar que está inserta en un juego en el que existen múltiples estrategias que la cuestionan y se oponen a ella, alterando sus elementos (Angenot, 2010). Nos proponemos mostrar, como señala Williams, que lo que se define como dominante da cuenta de una interconexión y una organización más o menos adecuada de lo que de otro modo serían significados, valores y prácticas separadas e incluso dispares que el proceso activo de la hegemonía incorpora a una cultura significativa y a un orden social efectivo.

La manera en que cotidianamente se organizan y exponen los sentidos hace que ciertas visiones del mundo aparezcan como naturales e inevitables. Los medios de comunicación, por ejemplo, y como señala Stuart Hall (2010), suministran imágenes e ideas alrededor de las que la sociedad, compuesta de piezas separadas y fragmentadas se presenta, coherentemente, como “totalidad”. Así, transforman en orden el desorden del mundo. Las coordenadas en que inscriben lo acontecible-noticiable no son las absolutas de la naturaleza sino las relativas de la “cultura”. Las alternativas desde las que se “mide” el acontecimiento, como señala Martín Barbero (1978), son siempre sociales, culturales, forman parte del universo de lo verosímil, relativo tanto espacial como temporalmente.

El discurso mediático constituye un espacio pertinente para identificar las concepciones del mundo que en diferentes momentos obtuvieron aceptabilidad y una funcionalidad naturalizadora. Sin embargo, los rasgos de este discurso no deben ser

abordados en su inmanencia. La reflexión sobre los dispositivos interdiscursivos que se activan en diferentes estados de sociedad contribuirá a la identificación en las construcciones mediáticas de tendencias hegemónicas y reglas tácitas.

### **1. Orden social hegemónico y *emergencias sociales***

Aquello que se constituye como hegemónico en un estado de sociedad refiere a una determinada configuración del orden social que se establece como natural y permite la articulación de diferentes dominios, que de por sí no son separables. Sin embargo, y ya que en la historia no hay nada absoluto ni rígido, cada momento de la sociedad será caracterizado por un determinado *clima de época* que contribuirá a una particular definición del orden social. Nos referimos a un específico tono de la época, a un imaginario, a la definición de una concepción del mundo; a una cualidad particular de la experiencia social, históricamente distinta de cualquier otra cualidad particular, que determina el sentido de un periodo.

En toda época es posible dar cuenta de la naturalización de diferentes concepciones sobre la sociedad y de la forma en que una colectividad designa su identidad elaborando una representación de sí misma y expresando e imponiendo ciertas creencias comunes. Nos referimos a la definición de una “representación totalizante de la sociedad como un ‘orden’, según el cual cada elemento tiene su lugar, su identidad y su razón de ser” (Ansart citado en Baczko, 2005: 28). La sociedad se definirá, entonces, como aquello cuya existencia valorada puede ponerse en cuestión por la ausencia de objetos o actos en los que se encarna lo que para ella tiene valor y, “correlativamente, como la actividad que apunta a hacer existir estas cosas en cantidad suficiente y según las modalidades adecuadas” (Castoriadis, 2007: 241).

Es la sociedad instituida la que determina las categorías esenciales de lo que pensamos y de cómo lo pensamos. Cada sociedad define, entonces, los medios inteligibles a través de los que elabora una imagen del mundo en el que vive.

Muchas veces se piensa que las distinciones demarcadas en una sociedad corresponden a la esencia de toda sociedad y expresan su verdadera articulación. Sin

embargo, no hay articulación de lo social que se dé de una vez y para siempre. Es en cada momento una creación de la sociedad en cuestión. “Es así como la articulación de lo social en técnico, económico, jurídico, político, religioso, artístico, etc., que tan evidente nos parece, no es otra cosa que un modo de institución de lo social particular a una serie de sociedades” (Castoriadis, 2007: 290). El enfoque erróneo, destaca Williams (1997), consiste en partir del supuesto de órdenes separados, de categorías tomadas como absolutas, cuando en realidad corresponden a todo un mundo de relaciones activas e interactuantes que conforman nuestra vida asociativa común. No obstante, solemos comenzar con las categorías mismas, lo cual ha llevado a una supresión perjudicial de las relaciones. De hecho, si se las abstrae y diferencia por completo, cualquier tipo de actividad sufre (Williams, 2003). Como también lo sugiere Gramsci (1971), para acercarnos a la cultura concretamente no debemos partir de la acentuación de una determinada actividad, de la valoración de una tesis apriorica<sup>3</sup>. Se trata de precauciones para entender que en la historia no hay nada absoluto ni rígido para considerar la historicidad de toda concepción del mundo y de la vida.

Williams señala que lo más difícil de captar, en cualquier período, es el sentido y las cualidades de la vida en un momento y lugar determinado; el sentido y los modos en que las acciones se combinaron en una manera de pensar y de vivir que conformarán configuraciones asumidas como conciencia práctica<sup>4</sup>. El autor se refiere a las *estructuras del sentir*, a experiencias sociales en solución.

Con este concepto, Williams describe la cultura de un periodo, resultado vital específico de todos los elementos de la organización general; un horizonte de posibilidades imaginarias (Sarlo, 2001). En la medida en que ella capta los tonos de una época, permite ver qué hay en común entre discursos y prácticas cuyos materiales

---

<sup>3</sup> “Este era el defecto intrínseco a las historias, a las investigaciones acerca de los acaecimientos humanos...”. Las investigaciones no tenían como objetivo la reconstrucción de la vida del pasado, sino la acentuación de una determinada actividad, la valoración de una tesis apriorica. “La historia era dominio de las ideas [...] las ideas acentuadas eran a menudo arbitrarias, ficticias” (Gramsci, 2010: 38).

<sup>4</sup> Entonces, nos advierte Williams, podemos aprender mucho de la vida de otros lugares y tiempos, sin embargo ciertos elementos serán irrecuperables. Aun los que son recuperables se rescatan como abstracciones. Conocemos cada uno de ellos como un precipitado, “pero en la experiencia vital del tiempo todos los elementos estaban en solución, como partes inseparables de una totalidad compleja” (Williams, 2003: 56).

son diferentes. ¿Cómo captar en lo formalizado lo no formalizado? ¿Cómo leer en las convenciones culturales justamente aquello que esas convenciones convierten en textos? (Sarlo, 1993). Las formas culturales se encuentran incorporadas dentro de relaciones y procesos históricos y materiales que las constituyen y dentro de los cuales desempeñan una función esencial<sup>5</sup>. Por este motivo, no podemos decir que conocemos una forma o un periodo determinados de la sociedad y que veremos cómo ciertas producciones se relacionan con ellas, porque mientras no conozcamos a éstas, no podremos afirmar realmente que conocemos la sociedad<sup>6</sup>.

La realidad de toda hegemonía es que, mientras que por definición siempre es dominante, jamás lo es de un modo total o exclusivo. Las funciones específicas de “lo hegemónico” deben ser siempre acentuadas, aunque no de un modo que sugiera una

---

<sup>5</sup> Williams nos propone enmarcarnos dentro de un materialismo cultural, una teoría de la cultura sobre la especificidad de la producción cultural y comunicativa. Toda producción cultural ha sido socialmente producida. Toda producción cultural posee un carácter material. “Lo interesante sería extender el significado de ‘material’ [...] Yo quiero decir que cuando los medios de producción cultural cambian material y físicamente, lo que sucede no es sólo intrínsecamente material, sino también ideológico y cultural” (Williams citado en Sarlo, 1979: 15).

El enfoque del materialismo cultural sugiere que los artefactos, instituciones y prácticas culturales están en cierto sentido determinados por procesos “materiales”; es cultural porque insiste en que no hay una realidad cruda y material más allá de la cultura —que la cultura en sí misma es una práctica cultural—. El materialismo cultural desarrollado por Williams es crítico respecto del determinismo económico, y en particular de la división jerárquica entre “base” y “superestructura”, por la cual las instituciones políticas, las formas culturales y las prácticas sociales son vistas como reflejos y están en última instancia gobernadas por fuerzas y relaciones económicas. Beatriz Sarlo señala que Williams se resiste a suscribir ninguna determinación económica de lo simbólico. La dimensión económica y la cultural son indisolubles elementos de un proceso social-material que no autoriza ninguna prioridad analítica ni ontológica. “El materialismo cultural de Williams intentó una respuesta que afirmaba no la primacía de lo económico, ni cualquier otro esquema de determinación en última o en primera instancia, sino la materialidad misma de la producción simbólica” (Sarlo, 2001: 14).

<sup>6</sup> “Este es un problema de método, y lo menciono porque buena parte de la historia se escribió, en realidad, sobre la base del supuesto de que los cimientos de la sociedad, sus dispositivos políticos, económicos y ‘sociales’, constituyen el núcleo central de los hechos, tras lo cual pueden sacarse a luz el arte y la teoría como una ilustración o ‘correlación’ marginal” (Williams, 2003: 55).

Siguiendo a Williams apuntamos a una definición de cultura que considere la complejidad de los elementos reales de la experiencia. En este sentido, una definición “ideal” de la cultura (según la cual la cultura es un estado o proceso de perfección humana, en términos de ciertos valores absolutos o universales), “que intente abstraer el proceso descrito por ella de su encarnación en sociedades específicas que le dan forma”, es inaceptable. Asimismo, una definición “documental” —de acuerdo con la cual la cultura es la masa de obras intelectuales e imaginativas en las que se registran de diversas maneras el pensamiento y la experiencia humana— que sólo dé valor a ciertos registros y los separe del resto de la vida del hombre en sociedad resulta, también, incompleta e incoherente. Una definición “social” de la cultura, por último, —que la define como un determinado modo de vida— que busque el esclarecimiento de los significados y valores implícitos y explícitos en una cultura específica como un mero subproducto, un reflejo pasivo de los verdaderos intereses de la sociedad también parece inapropiada. De esta manera Williams (2003: 53) supone inadecuada toda definición, dentro de cualquiera de las categorías, que excluya la referencia a las otras. Debemos tratar de ver el proceso como un todo y relacionar nuestros estudios específicos con la organización real y compleja.

totalidad a priori. “La parte más difícil e interesante de todo análisis cultural, en las sociedades complejas, es la que procura comprender lo hegemónico en sus procesos activos y formativos, pero también en sus procesos de transformación” (Williams, 1997: 135). En todas las épocas, señala Williams, las formas alternativas o directamente opuestas de la cultura existen en la sociedad como elementos significativos. Su presencia activa es decisiva, no sólo porque deben ser incluidas en todo análisis histórico (a diferencia del análisis trascendental), sino también como formas que han tenido un efecto significativo en el propio proceso hegemónico.

Gramsci señala que un momento histórico-social determinado no es nunca homogéneo, sino, por el contrario, rico en contradicciones. “Consigue ‘personalidad’, es un ‘momento’ del desarrollo por el hecho de que una determinada actividad de la vida predomina sobre las demás, representa una ‘punta’ histórica; pero eso presupone una jerarquía, un contraste, una lucha” (2010: 482).

Cada época, entonces, no sólo consiste en diferentes variaciones y estadios, sino que cada punto está compuesto también por un proceso de relaciones “dinámicas y contradictorias en el juego de formas dominantes, residuales y emergentes” (Taylor, 2008: 146). Aunque resulta difícil cualquier emergencia significativa que vaya más allá o en contra del modo dominante, la práctica cultural emergente junto con la activamente residual constituyen “una necesaria complicación de la supuesta cultura dominante” (Williams, 1997: 149).

La noción de hegemonía es inherentemente relacional, además de práctica y dinámica. Con las nociones de “dominante”, “residual” y “emergente” que caracterizan las relaciones dinámicas y los contrastes en el interior de una misma cultura, Williams complejiza la noción de hegemonía (consolidada por los rasgos dominantes) enfrentándola con el conjunto de elementos residuales que persisten desde el pasado o los emergentes que se originan en el presente anunciando la aparición de configuraciones nuevas.

Así, lo hegemónico no da cuenta simplemente de un complejo de rasgos y elementos dominantes. Es siempre una interconexión y una organización de lo que de otro modo serían significados, valores y prácticas separados e incluso dispares que este proceso activo incorpora a una cultura significativa y a un orden social efectivo

(Williams, 1997). Supone la existencia de algo que es verdaderamente total, vivenciado con gran profundidad y que, como lo expresa Gramsci, constituye la sustancia y los límites del sentido común.

El abordaje realizado por Williams permite cuestionarnos sobre la complejidad que asumen las concepciones hegemónicas sobre el orden social, particularmente cuando son abordados aspectos que una sociedad considera problemáticos en un momento determinado. Nos referimos a las peculiaridades que asume aquella aparición disruptiva de ciertas experiencias que, si bien pueden responder a prácticas residuales –y muchas veces juzgadas como arcaicas-, constituyen emergencias marginadas en las definiciones dominantes. Es decir, prácticas, situaciones, actores que se presentan como una complicación para la cultura dominante. Culturas emergentes y/o residuales –y no arcaicas, en el sentido de pertenecer a un pasado- que las definiciones dominantes aceptan o reconocen sólo en algunas dimensiones. Sin embargo, ciertos aspectos de ellas serán tenidos en cuenta por el orden social efectivo.

Nosotros las definimos como *emergencias sociales*. Nos referimos a un conjunto de experiencias que responden a principios que resultan incompatibles con los que la sociedad acepta y valora en sus normas, a diferentes áreas de significación que son reveladoras tanto en sí mismas como en lo que dejan ver respecto de las definiciones dominantes. Su incorporación estará armónicamente coordinada con lo que para una sociedad constituye su existencia valorada y, en este sentido, deberán sostener, o no contradecir, los elementos importantes de determinado orden hegemónico. Por tanto, aquellas experiencias que se manifiestan problemáticas ante esa armonía deseada pasan a percibirse negativamente.

En términos generales nos interesará analizar el abordaje que las miradas hegemónicas realizan sobre las *emergencias sociales* en diferentes estados de sociedad. La concepción que se sostenga sobre ellas en los discursos que se encarguen de definir las constituirá en cada época una construcción<sup>7</sup>. Estos dejarán

---

<sup>7</sup> Cuando nos referimos a una definición de las *emergencias sociales* no señalamos una definición esencial y fija de ellas, sino a un conjunto de operaciones discursivas que en cada época

por fuera de lo aceptable a experiencias concretas que los efectos de la hegemonía volverán inadecuadas, problemáticas o impensables.

## **2. El *Clima de la época* y la naturalización de las concepciones del orden**

Hemos ofrecido una característica particular a la noción *clima de época* al vincularla con aquello que se constituye hegemónico en una época determinada. Y al hacerlo nos referimos a ideas y creencias que no pueden ser entendidas fuera del contexto histórico y social en el que nacen y tienen una función, a un conjunto de ideas, significaciones y concepciones que sostienen su dominio sobre la sociedad como un todo y se convierten en una fuerza material. Sin embargo, es necesario considerar que toda concepción que sea entendida como una *verdad* eterna y absoluta ha tenido orígenes prácticos y ha representado un valor “provisional”. Hablamos de una construcción convencional, esto es, histórico-cultural (Gramsci, 1971).

Este planteo supone pensar que las sociedades son realidades históricas variables. También cuando, aparentemente, no hace más que “conservarse”, una sociedad sólo es gracias a su incesante alteración (Castoriadis, 2007). Y si es posible identificar la persistencia de ciertas ideas e imágenes, como lo advierte Williams (2001), ésta tiene una significación sólo equiparable a la gran variación real, social e histórica, de las ideas mismas. Si somos capaces de ver que la persistencia se debe a que también esas formas, imágenes e ideas cambian –ya que, por ejemplo, incluyen nuevos referentes que en un tiempo pasado excluían- podremos advertir también que la persistencia indica alguna necesidad efectivamente permanente –controlar, regular, coordinar, entre otras- a la que responden las interpretaciones cambiantes. Si no vemos esos procesos es posible recaer en formas de pensamiento que parecen poder crear la permanencia sin la historia.

Foucault (2007) advierte sobre la necesidad de liberarnos de esas formas y fuerzas oscuras por las que se tiene costumbre de ligar entre sí a diferentes elementos

---

distribuyen jerárquicamente prácticas, valores y atributos, estableciendo un sistema de exclusiones que se constituirá aceptable.

de la realidad<sup>8</sup>. El proceso que permite consolidar ciertos valores, normas, creencias y conocimientos como correctos, dominantes y legítimos debe estudiarse de un modo intrínseco, no desde un punto de vista genérico y abstracto. Porque para que una concepción del mundo se constituya en una *verdad* no sólo hace falta la coherencia formal de dicha construcción<sup>9</sup>; es necesaria su elaboración hacia formas de conciencia práctica a través de las cuales se juzgan *naturales* e indiscutibles ciertos aspectos de la realidad<sup>10</sup>. Nos referimos a la efectividad histórica que en un momento determinado asume una concepción del orden. La hegemonía, entonces, no corresponde a una ideología dominante monolítica<sup>11</sup> sino a una dominancia en el

---

<sup>8</sup> “Estas formas previas de continuidad, todas esas síntesis que no problematizamos y que dejamos en pleno derecho, es preciso tenerlas, por lo tanto, en suspenso. No recusarlas definitivamente, sino sacudir la quietud con la cual se las acepta; mostrar que no se deducen naturalmente, sino que son siempre el efecto de una construcción cuyas reglas se trata de conocer y cuyas justificaciones hay que controlar; definir en qué condiciones y en vista de qué análisis ciertos son legítimos; indicar las que, de todos modos, no pueden ya ser admitidas” (Foucault, 2007: 39).

<sup>9</sup> Gramsci se pregunta ¿por qué y cómo se difunden, haciéndose populares, las nuevas concepciones del mundo? ¿Influye en este proceso de difusión la forma racional en la cual se exponen y presentan? Gramsci señala que el elemento formal, el de la coherencia lógica, el elemento de autoridad y el elemento organizativo tienen una función grande. No obstante, el elemento más importante “es sin duda de carácter no racional, de fe. Pero ¿en qué? Especialmente en el grupo social al que pertenece, en la medida en que todo el grupo piensa difusamente como él” (2010: 378).

<sup>10</sup> El resultado de ello es, por un lado, que el poder puede ejercerse, no como una fuerza, sino como una “autoridad”, y, por el otro, que se despolitizan aspectos culturales de la vida. Las estrategias para juzgar sobre la propia vida y sobre el mundo más al alcance de la mano y oficialmente alentadas no aparecen como estrategias sino como propiedades naturales (indiscutibles) de la “naturaleza humana”. En este contexto, estrategias diferentes no sólo se presentan como “no oficiales”, sino que hasta pueden aparecer como inimaginables e irrepresentables (Hartley, 1995).

<sup>11</sup> Angenot cuestiona la concepción de la ideología como sistema y resalta su carácter interdiscursivo. La ideología no sería entonces un sistema autónomo en el conjunto socio-discursivo. Realizar esta observación implicaría tratar a la ideología en sí misma, como inmanencia, y desconsiderar su rol histórico. Las ideologías no son “sistemas”, o no lo son más que por la apariencia de su retórica de auto-legitimación. Las ideologías no tienen ni lógica ni rigor *propios*; no son más que producciones sectoriales de este conjunto sincrónico que podemos llamar el *discurso social total*. Aunque aislables para los fines del análisis, son heterónomas e interdiscursivas (Angenot, 2010a).

El sesgo del concepto ideología fue la tendencia a limitar los procesos de significado y evaluación a la condición de “ideas” o “teorías” formadas o separables. Los vínculos prácticos que existen entre las “ideas” y las “teorías” y la “producción de la vida real” se encuentran todos dentro de este proceso de significación social y material. Williams rechaza, con y desde Voloshinov, aquellas concepciones más monolíticas de la ideología que consideran la “conciencia práctica” sólo como instancia obediente de las ideas dominantes. “La conciencia práctica siempre es algo más que el dominio de formas y unidades establecidas. Existe con frecuencia una tensión entre la interpretación recibida y su experiencia práctica” (Williams citado en Sarlo, 2001: 14).

Para Gramsci un elemento de error en la consideración de las ideologías se debe al hecho de que se da este nombre tanto a la sobreestructura necesaria de una determinada estructura cuanto a las elucubraciones arbitrarias de determinados individuos. Por su parte, Foucault destaca que las dificultades que presenta el concepto de ideología son suponer una verdad, un sujeto y algo que funciona como superestructura. Williams aclara que decir que toda práctica cultural es ‘ideológica’ no quiere decir sino que toda práctica es significativa. Pero es muy diferente a describir toda producción



juego de las ideologías (Angenot, 2010). En las sociedades complejas dicha dominancia orgánica será difícil de percibir por su carácter natural y evidente. El “sentido común”<sup>12</sup> será el documento de su efectividad histórica. Se podrá decir que cierta verdad se ha tornado sentido común, pero esta afirmación sólo da cuenta de una comprobación de carácter histórico, de una afirmación de racionalidad histórica (Gramsci, 1971).

Foucault señala que un régimen de verdad es un inexistente. Sin embargo se inscribe en lo real. De allí que no existen verdades sino efectos de verdad, formas naturalizadas de entender el mundo y por lo tanto, de actuar en el mundo (García Fanlo, 2008). La verdad, al ser reinsertada en el devenir, es despojada de su supuesta esencia inmutable y universal. Especie de error que tiene para sí el no poder ser refutada, “sin duda porque la larga cocción de la historia la ha vuelto inalterable” (Foucault, 2008a: 22).

Por cierto, señala Angenot (2010: 16), no existe un misterioso *espíritu de la época* que impregnaría a los seres humanos, “sino que hay siempre límites aceptablemente rigurosos de lo pensable, límites invisibles, imperceptibles para aquellos que están *adentro*, a lo sumo con un margen para correcciones y alteraciones”, una hegemonía de lo pensable (no una coherencia, sino una cointeligibilidad”).

Foucault también nos advierte que es preciso revisar síntesis fabricadas como las nociones de “mentalidad” o “espíritu” “que permiten establecer entre los fenómenos simultáneos de una época una comunidad de sentido” (2007: 34). Se trata de precauciones para poner fuera de circuito las continuidades irreflexivas por las que se organiza, de antemano, el discurso que se quiere analizar y estar dispuesto a acoger

---

cultural como “ideología”, o como “dirigida por la ideología”, porque lo que entonces se está omitiendo es el conjunto de procesos productivos reales y complejos a través de los cuales una “cultura” o una “ideología” son en sí mismas producidas. Por tanto, señala Gramsci, hay que distinguir entre ideologías históricamente orgánicas –necesarias para cierta estructura- e ideologías arbitrarias. “En cuanto históricamente necesarias, tienen una validez que es validez ‘psicológica’: organizan las masas humanas, forman el terreno en el cual los hombres se mueven, adquieren consciencia de su posición, luchan, etc. En cuanto ‘arbitrarias’, no crean más que ‘movimientos’ individuales, polémicas, etc.” (Gramsci, 2010: 364).

<sup>12</sup> Nos referimos, siguiendo a Hall (2010), a un producto de la historia que se presenta como una categoría de conocimiento cuya “verdad” se considera obvia, natural, inevitable, eterna, indiscutible y que se ajusta a lo que sabemos desde siempre. Sin embargo, el sentido común es un campo de batalla. Un producto y un devenir histórico (Gramsci, 2010).

cada momento del discurso en esa coyuntura en que aparece para retratarlo en el juego de su instancia. Que sea posible identificar tendencias discursivas dominantes, no implica negar que estas se encuentren atravesadas por diversas configuraciones que las cuestionan y se oponen a ellas alterando sus elementos.

Paul Veyne señala que explicar y hacer explícita la historia consiste en percibirla en su conjunto, en relacionar los supuestos objetos naturales con las prácticas de fecha concreta y rara que los objetivan y explicar esas prácticas, no a partir de un motor único, sino a partir de todas las prácticas en las que se asientan<sup>13</sup>. Así, “la cuestión que se debate no es la misma en una época u otra; y, sobre el aspecto que resulta ser propio de cada época, la verdad es perfectamente explicable y no tiene nada de vaguedad indeterminada” (Veyne, 1984: 231).

Los discursos y las creencias vinculadas a ellos aparecen y evolucionan con la historia como telón de fondo: la posibilidad misma de conferirles una significación, tanto como su influencia, *son* historia. “En la medida en que los discursos son hechos históricos, se los ve nacer, alterarse, descomponerse, devaluarse; y con ellos, las grandes convicciones y los entusiasmos que suscitaban” (Angenot, 2010: 17-18). Ideas que en otros tiempos fueron consideradas convincentes, e incluso evidentes; ideas que en su tiempo fueron efectivas y estructurantes, se vuelven vanas y estériles en el orden contemporáneo. Una idea siempre es histórica, no se puede tener cualquier idea, creencia u opinión, mantener cualquier “programa de verdad” (Veyne citado en Angenot, 2010) en cualquier época y en cualquier cultura. La naturalidad de ciertas concepciones del orden social, entonces, dará cuenta de ciertos equilibrios y regularidades bajo la multiplicidad de acontecimientos de un momento particular.

En suma, la noción *Clima de época*, como construcción histórico-cultural –y parte de un devenir–, nos permite referirnos a ciertas significaciones que dotan de sentido estructurado y diferenciado a la realidad y al modo en que se producen y hacen circular esos sentidos. Nos referimos a un conjunto de regularidades epocales

---

<sup>13</sup> En este sentido, Rodrigo Castro Orellana (2004) señala que decir que las prácticas sociales históricas son la condición de posibilidad de objetos que no poseen la cualidad de “ser naturales”, significa que no existe “la” locura, “la” enfermedad, “la” delincuencia o “la” perversión, sino sucesivas estructuras y prácticas.

que otorgan sentido a diferentes discursos de una época, a la manera en que un determinado estado de sociedad sostiene ciertas concepciones acerca del orden y al sentido problemático con el que inviste al mundo y su lugar en éste. Nos interesamos en las definiciones de lo que para una sociedad es lo “valorado” o lo “rechazado”, lo “normal” o lo “patológico”, lo que tiene sentido y lo que no lo tiene, lo cuestionable y lo imposible de ser siquiera pensado. En los significados y prácticas acentuados y los rechazados o excluidos.

En la medida en que el concepto *clima de época* pretende captar los tonos de una época, permite ver qué hay en común entre discursos y prácticas cuyos materiales son diferentes. Es que las maneras de conocer y significar lo conocido que son lo *propio* de una sociedad, como lo indica Angenot, regulan y trascienden la división de los discursos sociales.

Abordaremos la noción *clima de época* considerando la manera en que una sociedad dada se objetiva en los discursos. Esto implica aislar de los hechos sociales globales un conjunto particular de prácticas que, sin embargo, permanecen ligadas a otras prácticas e instituciones. “La hegemonía discursiva sólo es un elemento de una hegemonía cultural más abarcadora” (Angenot, 2010: 29).

El *clima de la época* no se conforma por esa única corriente de “ideas dominantes” dentro de la que han sido absorbidas toda cosa y toda persona, sino más bien de las diversas corrientes discursivas, sus puntos de conjunción y ruptura, y las relaciones de poder entre ellas. Para intentar describir un particular *clima de época* será necesario, entonces, considerar al discurso en la coyuntura en que aparece. Lo importante se hallará en la pregunta por el funcionamiento de lo que se considera verdad en determinado estado de sociedad. Esto nos permitirá identificar dominancias discursivas, los límites de lo decible y lo enunciable y la eficacia y aceptabilidad de un cierto conjunto de enunciados que en un momento histórico darán cuenta de los aspectos valorados de la sociedad.

De esta forma cierta interlegibilidad posibilita leer los textos de una época con cierta “estrechez monosémica” (Angenot, 2010: 26) que no sólo oculta la naturaleza heterológica de ciertos discursos sino que contribuye a producir ciertos consensos. El

discurso social será un dispositivo que conducirá la mirada hacia lo *importante* y *aceptable*.

### 3. Las marcas de lo histórico-social en las configuraciones discursivas

Consideramos que el discurso resulta una instancia de articulación de sentidos y una condición de emergencia de aquello que constituye la verdad de una época. Todo lo que se puede destacar en el discurso, como tipos y modos de estructuración de enunciados, verbalización de temas, gnoseología subyacente a una forma signifiante; todo eso lleva la marca de maneras de conocer y de re-presentar lo conocido que no son necesariamente universales, que comportan apuestas sociales; ocupan una posición en la economía de los discursos sociales (Angenot, 2010a). Tomando la idea de que todo signo es ideológico<sup>14</sup>, Angenot sostiene que en los discursos (como conjunto sígnico) pueden verse las marcas de lo histórico-social sin que ellas sean evidentes. Todo signo ideológico al plasmarse en el proceso de comunicación social está determinado por el *horizonte social de una época* (Voloshinov, 1992). En términos de Eliseo Verón (1987), ni lo que se dice ni el modo en que se lo dice pueden sustraerse de las marcas de las condiciones de producción. Así, el estudio de lo ideológico en los discursos conlleva el análisis de las huellas de las condiciones sociales de su producción. Retomando a Bajtín, Angenot señala que los enunciados no deben tratarse como “cosas”, como mónadas, sino como “eslabones” de cadenas dialógicas<sup>15</sup>; no se bastan a sí mismos, están penetrados por “visiones del mundo”, tendencias, teorías de una época.

Nuestra concepción de discurso, entonces, se basa en una perspectiva construccionista que, como señala Fabiana Martínez (2011), refuta toda concepción representacional del lenguaje (postulado de la representación/deformación de lo real)

---

<sup>14</sup> Voloshinov señala que el área de la ideología coincide con la de los signos. “Donde hay un signo, hay ideología. *Todo lo ideológico posee una significación sígnica [...] el carácter sígnico es la determinación general de todos los fenómenos ideológicos*” (1992: 33)

<sup>15</sup> En cuanto pluriacentuado e histórico, el signo es material y está tallado con los trazos de sus usos anteriores y convive materialmente en relación dialógica con otros signos (Zavala, 1992). La estructura del enunciado es sociológica (Voloshinov, 1992).

y la subordinación directa de las formaciones discursivas a instancias externas y preconstituidas (clase, ideología dominante, etc.)<sup>16</sup>. Alejada de una concepción de dominación respecto al poder dominante, el discurso se presenta como una configuración de tendencias hegemónicas que establecen los límites de la aceptabilidad de la época<sup>17</sup>.

Esta perspectiva se aleja también tanto de las versiones conductistas o mecanicistas, de un sistema objetivo que se halla más allá de la iniciativa individual o del uso, como de las teorías subjetivistas del lenguaje considerado como expresión individual<sup>18</sup>. Rechaza cualquier análisis que se centre en la inmanencia de las estructuras del lenguaje. Un discurso no puede jamás ser analizado en sí mismo. “Lo que tenemos es una captación de la realidad a través del lenguaje, el cual en tanto conciencia práctica es saturado por –y satura a su vez- toda la actividad social”. Desde el momento en que esta captación es social y continua tiene lugar dentro de una sociedad activa y cambiante (Williams, 1997: 51).

---

<sup>16</sup> Si un discurso, dice Verón (1987), jamás es un puro reflejo de una realidad exterior que lo determinaría mecánicamente hay que tener cuidado con acercar la distinción entre un conjunto discursivo por un lado, y sus condiciones productivas por el otro, a las distinciones clásicas, tales como infraestructura y superestructura.

<sup>17</sup> Como señala Fabiana Martínez, se trata de una mirada compleja acerca de la producción social del discurso, “como una red de empalmes en los que múltiples desfasajes provocan una circulación no lineal del sentido y una indeterminación constitutiva” (2011: 13). Se rechaza, entonces, la posibilidad de pensar en procesos lineales de sentido, en la transparencia del sentido en su circulación social y en la homogeneidad absoluta de la lógica de su producción pensada causalmente con relación a diferentes sistemas estables de determinación.

<sup>18</sup> Ante el problema de la separación y delimitación del lenguaje como objeto de un estudio específico Voloshinov (1992) reconoce dos corrientes:

El *subjetivismo individualista* analiza el acto individual y creativo del discurso como fundamento del lenguaje. La psique individual es el origen del lenguaje y las leyes de la creación lingüística son leyes psicológicas individuales. De esta forma, analizar un fenómeno lingüístico implica reducirlo a un acto razonado de la creación individual.

La segunda corriente es el *objetivismo abstracto*. En ella, el centro organizador de todos los fenómenos lingüísticos se traslada hacia el sistema de la lengua en cuanto sistema de formas fonéticas, gramaticales y léxicas. Todo enunciado es individual e irrepetible, pero en todo enunciado hay elementos idénticos a los elementos de otros enunciados de un grupo discursivo dado. La ley que rige desde dentro del sistema lingüístico es una ley puramente inmanente. La lengua es un sistema previamente dado a la conciencia individual e incuestionable para ésta. El sistema de la lengua aparece para *cualquier* conciencia individual como externo y objetivo e independiente de esta conciencia.

El objetivismo abstracto, al considerar al sistema de la lengua como lo único importante para el análisis de los fenómenos lingüísticos, rechaza el acto discursivo –la enunciación- como acto individual. El subjetivismo individualista considera al acto discursivo como lo único que importa y trata de explicarlo desde las condiciones de vida individual y psíquica de la persona. “Lo que en realidad debe afirmarse es que el signo es social aunque en su verdadera calidad de signo es susceptible de ser internalizado” (Williams, 1997: 55).

Si bien lo que distingue a un signo es un proceso formal (una articulación específica a un significado), la lingüística formalista no había distinguido que el proceso de articulación es necesariamente un proceso *material* y que el propio signo se convierte en una parte del mundo físico y material (socialmente creado). “La significación, la creación social de significados mediante el uso de signos formales, es entonces una actividad material práctica [...]. Es una forma específica de la conciencia práctica que resulta inseparable de toda actividad material social” (Williams, 1997: 51). De esta forma, como función de la actividad social continua, es capaz de modificarse y desarrollarse.

El lenguaje, entonces, no es entendido como un código universal y sistema de reglas abstractas. Está hecho de fuerzas que trascienden la heteroglosia<sup>19</sup>. Más que con una lengua como sistema de categorías gramaticales abstractas, nos encontramos con un conjunto heterogéneo de enunciados ideológicos, con un lenguaje *ideológicamente* saturado, una concepción del mundo (Bajtín citado en Angenot, 2010: 38).

Los formalistas concluyen, señala Angenot (2010), que es conveniente encerrarse en la inmanencia de las estructuras y significaciones de los textos. Se descarta así, señala Williams, la historia y la actividad social. Al postularse la forma como una actividad significativa, todo lo demás es reducido a una especie de nulidad. “Existen sin duda esas leyes internas a los sistemas de signos, pero son leyes que resultan no sólo de las propiedades del sistema y de su forma, sino también del hecho de que estos sistemas sean usados por los hombres en relaciones reales y a través del tiempo”. El solo hecho de considerar los textos dentro de la red global de su *intertextualidad* nos aleja de aquella ilusión de inmanencia. “No solamente porque textos y discursos coexisten, interfieren, se posicionan unos en relación con otros y sólo cobran significado en ese contexto, sino también porque una problemática sociohistórica sólo puede concebir las representaciones que comunican textos si no se disocian los *medios* semióticos de las *funciones* desempeñadas” (Angenot, 2010: 74). Lo que se dice nunca es aleatorio. Y en esto no sólo se ven implicadas reglas que

---

<sup>19</sup> La heteroglosia –la lucha por el signo– nos permite percibir la coexistencia de múltiples lenguajes y discursos que revelan y producen, a su vez, posiciones sociales, que coexisten en relación conflictiva con los lenguajes y discursos hegemónicos (Zavala, 1992).

derivan del código lingüístico. Las diferentes formas de nombrar se vinculan con acentuaciones ideológicas en el orden del discurso<sup>20</sup>.

La crítica del discurso no puede ocuparse de textos aislados (Angenot, 2010a). Es indudable, dice Foucault, que los discursos están formados por signos pero lo que hacen es más que utilizar esos signos para indicar cosas. “Es ese *más* lo que los vuelve irreductibles a la lengua y a la palabra. Es ese ‘más’ lo que hay que revelar y hay que describir” (2007: 68). Desde esta perspectiva, el lenguaje es abordado desde su historicidad, en su dispersión, en su materialidad<sup>21</sup>. Así, Foucault destaca que la cuestión que plantea el análisis de la lengua, a propósito de un hecho cualquiera de discurso, se sostiene en el cuestionamientos sobre las reglas a través de las cuales ha sido construido un enunciado y, por consiguiente, se pregunta según qué reglas podrían construirse otros enunciados semejantes. La descripción de los acontecimientos del discurso plantea otro asunto muy distinto y se cuestiona ¿cómo es que ha aparecido tal enunciado y ningún otro en su lugar? (Foucault, 2007). Lo que importa, en este sentido, son las condiciones históricas de posibilidad que hacen que en un determinado momento sólo ciertos enunciados sean efectivamente posibles.

El discurso, entonces, está constituido por un conjunto de secuencias de signos, en tanto que éstas son enunciados y se les pueden asignar reglas de formación y modalidades particulares de existencia. La formación discursiva<sup>22</sup>, en este sentido,

---

<sup>20</sup> Voloshinov dirá que la palabra es la arena de la lucha de clases. Lo que plantea Voloshinov, señala Hall (2010), es que el dominio de la lucha por el significado en el discurso implica comunicar una supraclase para que el signo se vuelva uni-accentuado. Voloshinov plantea que la uni-accentualidad –donde las cosas parecen tener un sentido, dado, inalterable y ‘supraclase’- es el resultado de una práctica de clausura: el establecimiento de un sistema de *equivalencias alcanzado* entre el lenguaje y la realidad. Eso que resulta evidente en determinado estado de sociedad y que se presenta de manera natural es producto de una lucha ideológica ya ganada.

<sup>21</sup> “Hace algunos años era original e importante decir y mostrar que aquello que se hacía con el lenguaje –poesía, literatura, filosofía, discurso en general- obedecía a un cierto número de leyes o regularidades del lenguaje”. Había llegado el momento, señala Foucault, de considerar estos hechos del discurso no sólo por su aspecto lingüístico sino, en cierto modo, como juegos estratégicos de acción y reacción, de pregunta y respuesta, de dominación y retracción y también de lucha. “El discurso es ese conjunto regular de hechos lingüísticos en determinado nivel, y polémicos y estratégicos en otro” (Foucault, 2010: 13).

<sup>22</sup> Foucault define como formación discursiva a un grupo de enunciados que están ligados en el plano de los *enunciados*. “Lo cual implica que se pueda definir el régimen general al que obedecen sus objetos, la forma de dispersión a que se ajusta regularmente aquello de que hablan, el sistema de sus referenciales; lo cual implica que se defina el régimen general al que obedecen los diferentes modos de enunciación, la distribución posible de las situaciones subjetivas y el sistema que las define y las prescribe; lo cual implica todavía que se defina el régimen común a todos sus dominios asociados, las formas de sucesión, de simultaneidad, de repetición de que son todos susceptibles, y el sistema que

hace referencia al principio de dispersión y repartición de los enunciados (Foucault, 2007: 141). Toda formación discursiva es un cuerpo de reglas a las cuales el discurso, al realizarse, debe atenerse aunque ese cuerpo de reglas puede mutar.

El discurso “es otra cosa distinta del lugar al que vienen a depositarse y superponerse, como en una simple superficie de inscripción, unos objetos instaurados de antemano” (Foucault, 2007: 60). Un discurso determinado se caracteriza no por objetos privilegiados, sino por la manera en que forma sus objetos<sup>23</sup>. Desde esta perspectiva, pensamos que con la unidad de un discurso, estamos ante una diversidad de elementos. El análisis del campo discursivo posibilita captar la singular existencia de los discursos. Captar el enunciado<sup>24</sup> en la estrechez y la singularidad de su acontecer, determinar las condiciones de su existencia, fijar sus límites, establecer sus correlaciones con los otros enunciados que pueden tener vínculos con él, mostrar qué otras formas de enunciación excluye.

Se trata no de ir del discurso hacia su núcleo interior y oculto, hacia el corazón de un pensamiento o de una significación que se manifestaría en él; “sino, a partir del discurso mismo, de su aparición y de su regularidad, ir hacia las condiciones externas

---

liga entre ellos todos esos campos de coexistencia; lo cual implica, en fin, que se pueda definir el régimen general al que está sometido el estatuto de esos enunciados” (2007: 152).

<sup>23</sup> “Las condiciones para que surja un objeto de discurso, las condiciones históricas para que se pueda ‘decir de él algo’, y para que varias personas puedan decir de él cosas diferentes, las condiciones para que se inscriba en un dominio de parentesco con otros objetos, para que pueda establecer con ellos relaciones de semejanza, de vecindad, de alejamiento, de diferencia, de transformación, esas condiciones [...] son numerosas y de importancia” (Foucault, 2007: 63). Y estas relaciones no están presentes en el objeto, no son ellas las que definen su constitución interna sino lo que le permite aparecer, yuxtaponerse a otros objetos, estar colocado en un campo de exterioridad.

<sup>24</sup> El enunciado es la unidad elemental del discurso. Los enunciados no existen en el sentido en que existe una lengua y, con ella, un conjunto de signos definidos por sus rasgos oposicionales y sus reglas de utilización. Está ligado a un referencial constituido por leyes y reglas de posibilidad. Foucault (2007) señala que al examinar un enunciado lo que se descubre es una función que se apoya sobre conjuntos de signos y que requiere, para ejercerse: un referencial (que no es exactamente un hecho, ni siquiera un objeto, sino un principio de diferenciación: la referencialidad del enunciado constituye el lugar, la condición, el campo de emergencia, la instancia de diferenciación de los individuos y los objetos, de los estados de cosas y de las relaciones que son actuadas en el enunciado mismo); un sujeto (una posición que puede ser ocupada, en ciertas condiciones por individuos diferentes; es la existencia de un campo enunciativo y de sus praxis específicas la que permite la función y la aparición del ser sujeto y la que determina su modalidad en cada caso particular); un campo asociado (que no es el contexto de una formulación sino el dominio de coexistencia para otros enunciados); una materialidad (que no es únicamente la sustancia o el soporte de la articulación sino un estatuto, unas reglas de transcripción, unas posibilidades de uso o de reutilización; el régimen de la materialidad es del orden de la institución: es necesario que el enunciado tenga una sustancia, un soporte, un lugar y una fecha). No existe enunciado que no suponga otros, que no tenga un campo de coexistencias, unos efectos de serie y de sucesión, una distribución de funciones y de papeles.



de posibilidad, hacia lo que da motivo a la serie aleatoria de esos acontecimientos y que fija los límites” (Foucault, 2005: 53). El análisis enunciativo es un análisis histórico, a las cosas dichas no les pregunta lo que ocultan sino sobre qué modo existen. Caracteriza a un discurso o grupo de enunciados por la regularidad de una práctica. Analizando los propios discursos el lazo al parecer tan fuerte entre las palabras y las cosas se afloja y se desprende un conjunto de reglas adecuadas a la práctica discursiva (Foucault citado en Martínez, 2011). Entonces, la tarea consiste en no tratar a los discursos como conjuntos de signos (de elementos significantes que envían a contenidos o representaciones) sino como prácticas que forman sistemáticamente los objetos de que hablan.

El concepto de “práctica discursiva” es precisado por Foucault (2007) como un conjunto de reglas anónimas, históricas, siempre determinadas en el tiempo y el espacio, que han definido en una época dada las condiciones de ejercicio de la función enunciativa. En este sentido, el saber de una época se halla constituido por el conjunto de los regímenes de enunciados posibles y toda práctica discursiva puede definirse por el saber que forma. Así, el discurso, es un conjunto de enunciados que pueden pertenecer a diferentes campos pero que a pesar de todo obedecen a reglas de funcionamiento comunes. Reglas que no son sólo lingüísticas o formales, sino que reproducen cierta cantidad de escisiones históricamente determinadas. Reglas que prescriben la regularidad de una práctica, lo que una práctica discursiva debe poner en relación para que ésta se refiera a tal o cual objeto, para que ponga en juego tal o cual enunciación, para que utilice tal o cual concepto, para que organice tal o cual estrategia. El discurso, en tanto práctica, instaaura entre diferentes elementos (estatuto, lugar institucional, posición de los sujetos) un sistema de relaciones que no está “realmente” dado ni constituido de antemano, y que si tiene una unidad se debe a que hace actuar de manera constante ese haz de relaciones.

Los discursos son dominios prácticos limitados por sus fronteras, sus reglas de formación, sus condiciones de existencia: el cimiento histórico del discurso no es un discurso aún más profundo. “Los discursos son efectivamente acontecimientos, tienen una materialidad”, se deben tener en cuenta sus condiciones de emergencia (Foucault, 2010: 165).

Los discursos producidos en una sociedad en un momento dado están recorridos por líneas de sentido comunes que constituyen el *discurso social* de una época (Angenot, 2010, 2010a). Este punto permite identificar en las legitimaciones y dominancias principios de cohesión, de imposición que hacen que el discurso social no sea una yuxtaposición de formaciones discursivas autónomas sino un espacio de interacciones donde ciertas presiones, imposiciones de temas y de formas vienen a contrarrestar las tendencias centrífugas a fijar los límites de lo pensable, de lo argumentable, de lo narrable, de lo escribible (Angenot, 2010a). En una época no sólo es posible identificar temas recurrentes y formas limitadas de discutirlos sino también, una interdiscursividad que los regula y determina efectos de cointeligibilidad “natural”. La producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y distribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad; “nadie entrará en el orden del discurso si no satisface ciertas exigencias o si no está, de entrada, cualificado para hacerlo” (Foucault, 2005: 39).

***La aceptabilidad discursiva de la época.*** En toda época existe una organización de lo decible, narrable y opinable que, en palabras de Angenot, aseguran la división del trabajo discursivo. En términos de Foucault, un conjunto de reglas que definen a la vez los límites y las formas de lo decible. Coacciones del discurso<sup>25</sup>: “las que

---

<sup>25</sup> Decir que todo lenguaje es ideológico no supone pensar que todos los enunciados tienen los mismos encantos ni la misma eficacia. El “encanto” de los discursos es inseparable de su valor fijado en un momento dado en el mercado sociodiscursivo. Angenot abre la posibilidad de analizar el discurso social como mercado. La perspectiva de Pierre Bourdieu (1985) brinda herramientas valiosas para reflexionar sobre los intercambios discursivos en la sociedad. Cualquier acto de palabra o cualquier discurso es una coyuntura, producto del encuentro entre un *hábitus lingüístico* y un *mercado lingüístico*, es decir, por una parte entre un sistema de disposiciones socialmente constituidas y por la otra, un sistema de relaciones de fuerza simbólicas que se imponen a través de un sistema de sanciones y censuras específicas y que, de esta manera, contribuyen a moldear la producción lingüística al determinar el ‘precio’ de los productos lingüísticos. La anticipación práctica del precio que un discurso tendrá contribuye a determinar su forma y contenido. Entre más oficial o ‘tenso’ sea el mercado, esto es, más próximo a las normas del lenguaje dominante, mayor será la censura y mayor la dominación del mercado por los dominantes, poseedores de la competencia lingüística legítima.

Las condiciones de aceptabilidad y la forma misma del discurso se definen en relación con el mercado. La coerción que el mercado ejerce mediante la anticipación de las posibilidades de beneficio reviste naturalmente la forma de una *censura* anticipada, de una autocensura, que no sólo determina la elección del lenguaje, sino también lo que podrá y no podrá decir (Bourdieu, 1985). La hegemonía

limitan sus poderes, las que dominan sus apariciones aleatorias, las que seleccionan a los sujetos que pueden hablar” (Foucault, 2005: 39). Para entender estas coacciones, la práctica discursiva no debe ser escindida de su particular contexto de funcionamiento. Sus objetivaciones responden a reglas epocales que definirán en determinado estado de sociedad, como señalan Foucault y Angenot, de qué se puede hablar, quién puede hacerlo y cómo se lo debe hacer.

Podemos pensar en aquello definido por Angenot como *la aceptabilidad* de una época, una realidad histórica transitoria producida por el efecto de masa del discurso social. Siguiendo el planteo del autor, nos referimos a tendencias susceptibles de definir un estado dado del discurso, a discursos cuyos enunciados están naturalizados y por tanto dotados de aceptabilidad por el tono “solemne” e “incuestionable” que alcanzan.

“Siempre puede decirse la verdad en el espacio de una exterioridad salvaje; pero no se está en la verdad más que obedeciendo a las reglas de una ‘policía’ discursiva que se debe reactivar en cada uno de los discursos” (Foucault, 2005: 38).

Cada sociedad, entonces, tiene su régimen de verdad, su “política general de la verdad”<sup>26</sup>. Es decir, los tipos de discurso que ella acoge y hace funcionar como verdaderos; los mecanismos y las instancias que permiten distinguir los enunciados verdaderos o falsos, las técnicas y procedimientos que son valorizados para la obtención de la verdad; el estatuto de aquellos encargados de decir qué es lo que funciona como verdadero<sup>27</sup> (Foucault, 1992).

---

funciona como censura y autocensura. Angenot se refiere a la censura como la constricción a hablar según la doxa: “la lengua es, simplemente, fascista, porque el fascismo no es impedir decir, es obligar a decir” (Barthes citado en Angenot, 2010: 66).

<sup>26</sup> “En sociedades como las nuestras la ‘economía política’ de la verdad está caracterizada por cinco rasgos históricamente importantes: la ‘verdad’ está centrada en la forma del discurso científico y en las instituciones que lo producen; está sometida a una constante incitación económica y política (necesidad de verdad tanto para la producción económica como para el poder político); es objeto bajo formas diversas de una inmensa difusión y consumo (circula en aparatos de educación o información cuya extensión es relativamente amplia en el cuerpo social pese a ciertas limitaciones estrictas); es producida y transmitida bajo el control no exclusivo pero sí dominante de algunos grandes aparatos políticos o económicos (universidades, ejército, escritura, medios de comunicación); en fin, es el núcleo de la cuestión de todo un debate político y de todo un enfrentamiento social (luchas ‘ideológicas’)” (Foucault, 1992: 198).

<sup>27</sup> Foucault ejemplifica la cuestión señalando que el estatuto del médico comporta criterios de competencia y de saber, instituciones, sistemas, condiciones legales que dan derecho –no sin fijar límites– a la práctica y a la experimentación del saber. Comporta además un sistema de diferenciación y de relaciones con otros individuos u otros grupos que poseen su propio estatuto y cierto número de

Angenot ve en lo que se escribe y se dice en una sociedad, hechos que “funcionan independientemente” de los usos que cada individuo les atribuye y que están dotados de una “potencia” en virtud de la cual se imponen. En este sentido da cuenta de una definición del discurso social que, en su diversidad aparente, ocupa todo el espacio de lo pensable.

El hecho de que Angenot haga referencia a una definición del *discurso social* en singular implica la posibilidad de identificar en todo estado de sociedad una dominante interdiscursiva de maneras de conocer y significar lo conocido que son propias de una sociedad<sup>28</sup>. La idea de *discurso social* se encuentra cercana a ese “mundo cultural existente” del que habla Gramsci (Angenot, 2010). De manera empírica, es definido por Angenot como todo lo que se dice y se escribe en un estado de sociedad, todo lo que se narra y se argumenta. O, destaca el autor, no al todo empírico, cacofónico y al mismo tiempo redundante, sino a “los sistemas cognitivos, a las distribuciones discursivas, a los repertorios tópicos que en una sociedad dada organizan lo narrable y lo argumentable, aseguran una división del trabajo discursivo, según las jerarquías de distinción y las funciones ideológicas que se han de cumplir y preservar” (2010a: 89-90).

En cada sociedad, la interacción de los discursos produce el predominio de ciertos hechos semióticos, de “forma” y de “contenido” que, sobredeterminando globalmente lo enunciable, privan de medios de enunciación a lo impensable o “lo todavía no dicho” (Angenot, 2010). La visión del mundo que se desprende del discurso social, a fuerza de hablar de todo, distrae la mirada de aquello que no es

---

rasgos que definen su funcionamiento en relación con el conjunto de la sociedad. Lo que importa es que los estatutos se modifican con cambios en la sociedad y se vinculan con ámbitos institucionales en donde se encuentra su origen legítimo y su punto de aplicación (Foucault, 2007).

<sup>28</sup> El discurso social de una época se organiza en sectores canónicos, reconocidos, centrales. En los márgenes, en la periferia de esos sectores de legitimidad, se establecen “disidencias”. Muchas propuestas rebasan la aceptabilidad y son heterónomas (hechos que se sitúan fuera de la aceptabilidad) en el sentido de que incluso una secuencia de argumentos racionales en su apoyo no aumentaría en nada su consideración. El discurso social tiene “respuesta para todo”, parece permitir hablar de todo y de múltiples maneras. Por eso mismo transforma lo no decible en impensable. Es, de esta manera, que Angenot vincula la categoría de lo heterónimo con la de la aceptabilidad histórica. Nos encontramos con el misterio histórico de las aceptabilidades y de las eficacias discursivas (Angenot, 2010, 2010a).

Los efectos de la hegemonía vuelven insatisfactorios, inadecuados y problemáticos a los lenguajes de la periferia. Angenot da cuenta de la distribución de “sectores canónicos, reconocidos, centrales” (bajo el imperio implacable de la hegemonía) frente a sectores “periféricos”, marginales, espacios abiertos a las “disidencias”, lugares de emergencia de “antagonismos” explícitos y violentos. En estos sectores periféricos se alojaría lo heterónimo (Martínez, 1999: 70-71).

“interesante”. La necesidad de pensar colectivamente la novedad histórica, señala Angenot (2010, 2010a), produce el predominio de un repertorio de lo probable, la *doxa* –ese implícito público que se impone por sí mismo y condiciona los juicios y las opiniones–, que sostiene la dinámica del “encadenamiento” de enunciados de todo tipo.

Así, el concepto de hegemonía deviene central: resultante de un conjunto de mecanismos unificadores y reguladores que otorgan a lo que se dice y se escribe dosis de aceptabilidad y estratifican grados de legitimidad. La hegemonía, señala Angenot, es con respecto a las producciones discursivas y dóxicas lo que las epistemes de Foucault son respecto de las teorías y de las doctrinas científicas que prevalecen en una época dada<sup>29</sup>: un conjunto de regularidades epocales que predetermina la producción de las formas discursivas concretas.

De esta forma, las prácticas significantes que coexisten en una sociedad no están yuxtapuestas, forman un todo “orgánico”, son cointeligibles, no sólo porque allí se producen y se imponen los temas recurrentes, los lugares comunes y los efectos de evidencia; sino también porque, más allá de las temáticas aparentes es posible reconstituir “las reglas generales de lo decible y escribible” (Angenot, 2010a: 97). Se

---

<sup>29</sup> La episteme da cuenta de la regularidad que existe en la dispersión de la heterogeneidad de discursos vigentes en una época determinada. Es aquello que permite escoger entre todos los enunciados posibles los que van a ser aceptables y de los que se podrá decir: este es verdadero o es falso, ya que “no se puede hablar en cualquier época de cualquier cosa”. La *episteme* “no es una suerte de gran teoría subyacente, es un espacio de dispersión, es un campo abierto y sin duda indefinidamente descriptible de relaciones” (Foucault, 1991: 50-51). En este sentido, el enunciado posee un peso modificable: “se puede repetir, pero en condiciones limitadas y dentro de ciertos ‘umbrales’ históricos, dentro de una *episteme* definida, o de un ‘saber’ definido [...] más allá del cual pierde su valor originario, su estatuto originario (material y por ende institucional) y adquiere otros; se convierte así en otro enunciado (Sini, 1985). La episteme es un sistema que posibilita la aparición de los discursos y que responde a un conjunto de reglas que configuran su transformación. La episteme permite captar el juego de coerciones y limitaciones que en un momento dado se imponen al discurso (Foucault citado en Castro, 2011).

La noción de “episteme” fue poco a poco reemplazada por la noción de dispositivo. O, mejor dicho, “la *episteme* es un dispositivo específicamente *discursivo*”, mientras que el dispositivo contiene también instituciones y prácticas, es decir, “todo lo social no discursivo”, puede ser discursivo y no discursivo. Un dispositivo es “un ‘conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en resumen: tanto lo dicho como lo no dicho” (Foucault, 1991: 128-129). En síntesis, Foucault define a la episteme como el dispositivo estratégico que permite escoger entre todos los enunciados posibles, los que van a ser aceptables dentro de un campo discursivo.

trata de prácticas con fechas determinadas, cada una de las cuales, en su tiempo, parecen sobreentenderse (Veyne, 1984).

Siguiendo a Foucault señalamos que si hay cosas dichas, no se debe preguntar su razón inmediata a las cosas que se encuentran dichas o a los hombres que las han dicho sino al sistema de la discursividad, a las posibilidades y a las imposibilidades enunciativas que éste dispone. Es necesario concebir el discurso como una violencia que se ejerce sobre las cosas, como una práctica que les imponemos.

Nos interesamos en el abordaje del discurso no por lo que oculta y deforma sino por las posiciones de sujeto que habilita y el sistema de objetos que formula, sus condiciones de utilización y el modo en que estas se relacionan con un régimen de verdad, histórico (Martínez, 2011).

Ante este panorama, nuestra definición de discurso no adquiere el carácter de un todo homogéneo<sup>30</sup>. Uno de sus rasgos será cierta tendencia homogeneizante y reduccionista en la interpretación de la semiosis (Angenot, 2010a) gracias a la naturalización de ciertos sentidos. Su autonomía relativa y su especificidad se desprenden del conjunto de los hechos históricos y sociales en los que se inserta. Como señala Foucault, importa ese nivel singular en que la historia posibilita la emergencia de tipos definidos de discursos que tienen su propia historicidad y que están a la vez en relación con un conjunto de historicidades diversas.

#### **4. El orden del discurso periodístico**

Cualquier sociedad tiende, con diferentes grados de clausura, a imponer sus clasificaciones del mundo. Éstas constituyen el orden cultural dominante aunque, como hemos podido observar, nunca se presente de manera unívoca. De esta forma, las diferentes áreas de la vida social están definidas a través de dominios discursivos que presentan aceptabilidad y organizados en lo que Stuart Hall denomina

---

<sup>30</sup> La hegemonía conlleva una gramática de profundidad interdiscursiva de los grandes temas recurrentes. Sin embargo, no realiza una homeostasis carcelaria. Si bien la hegemonía pretende alcanzar homogeneidad, “sólo cobra la forma de un conjunto de contradicciones parciales habitado por tensiones entre fuerzas centrífugas y centrípetas” (Dalmasso, 1999: 19). Como la hegemonía no es un sistema formal cerrado, sus articulaciones internas son elásticas y dejan la posibilidad de operar sobre ellas desde la crítica al sistema. Si la hegemonía fuera absolutamente determinante sería impensable cualquier disidencia o cualquier cambio en la sociedad.

significados preferentes (Hall, 1973). El conocimiento que el hombre tiene de su realidad es sostenido por la discursividad en su conjunto. La manera en que se organizan y se exponen los sentidos cotidianamente hace que ciertos intereses pasen a ser un interés general, en apariencia natural e inevitable.

La apariencia de consenso que alcanzan ciertas temáticas es producto del accionar de aquellas instituciones que crean y difunden sentidos a través de los que se percibe e interpreta la realidad. La aparente fidelidad de una representación, sin embargo, es el resultado de una práctica discursiva. Como planteamos, esta posición supone la necesidad de apartar la vista de los “objetos naturales” para observar la práctica que los ha objetivado.

Es posible que la hegemonía obtenga éxito cuando la totalidad de la experiencia social, cultural e individual se puede explicar por una selecta esfera de términos y significados. Los medios de comunicación se encuentran en una posición privilegiada por ser prolíficos productores de juicios, saberes y sentidos, por ser “experimentadores históricos” de concepciones del mundo (Gramsci, 2010). Sin embargo, aislar al campo mediático de las demás prácticas encargadas de realizar definiciones sobre la realidad sería una negación de su coexistencia con estas prácticas y de los flujos interdiscursivos que lo atraviesan. Los discursos de los medios de comunicación comparten el escenario con otros provistos por el aparato educativo, la justicia, los entes normativos, entre otros. En este sentido, los rasgos del discurso periodístico no son inteligibles en su inmanencia.

El proceso a través del cual los medios de comunicación dan inteligibilidad a los acontecimientos de la realidad es definido por Hall como codificación: la selección de códigos que asignan significado a los acontecimientos al colocarlos en un contexto referencial que se los atribuye. Los códigos *preferidos*, señala Hall, parecen encerrar explicaciones “naturales”, parecen encarnar naturalmente la “racionalidad” de una sociedad particular. Porque estos significados han llegado a ser universalizados y naturalizados, parecen las únicas formas disponibles de inteligibilidad. Las premisas y precondiciones que sostienen sus racionalidades han llegado a ser invisibles mediante el proceso de “dar por supuesto”.

Los discursos mediáticos no sólo reafirman aquellos elementos fundamentales del sentido común, sino que los producen y los reformulan. “El espacio mediático es el más pertinente para captar las diferentes estratificaciones de la doxa, sus contradicciones y silencios”. En él es posible reconocer diferentes estratos dóxicos, elementos residuales, propios de otros estratos históricos pero aun activos; aparición de elementos nuevos o emergentes; diferenciaciones según los grupos sociales, o las esferas del saber que rigen cada discurso (Uzín, 1999: 36).

Los medios, como generalmente se sostiene (por ejemplo Thompson, 1998), resultan ser agentes activos que cotidianamente registran y repasan imaginarios, representaciones y expectativas de vida que involucran modelos de comportamiento y valoraciones. Ellos ofrecen imágenes co-estructurantes de la realidad, mediante definiciones dominantes y una funcionalidad “naturalizadora” (Hartley, 1995). Nos referimos a la construcción de relatos que tienden a mostrar que las circunstancias y sentidos que son determinados social, histórica y económicamente se experimentan como *naturales*, es decir, inevitables, atemporales, universales y prácticamente indiscutibles. Uno de los factores de su aceptabilidad y ubicuidad discursiva es el hecho de reafirmar esos presupuestos irreductibles, naturalizados, no discutibles, “comunes a todos” que constituyen la doxa. Los medios de comunicación garantizan también la interdiscursividad configurando un espacio interconectado en el que otros discursos encuentran un lugar privilegiado para desplegar su eficacia (Uzín, 1999). Contribuyen a legitimar ciertas prácticas y maneras de ver asegurando beneficios simbólicos.

Hay series de palabras que forman frases bien individualizadas y perfectamente aceptables si figuran en los titulares de un periódico, y que, sin embargo, al hilo de una conversación, no podrían jamás valer por una frase con un sentido (Foucault, 2007). Angenot (2010) señala que la cosa impresa misma es un instrumento de legitimación. La materialidad desempeña en el enunciado un papel muy importante, “no es simplemente principio de variación, modificación de los criterios de reconocimiento, o determinación de subconjuntos lingüísticos. Constituye el enunciado mismo: es preciso que un enunciado tenga una sustancia, un soporte, un



lugar y una fecha. Y cuando estos requisitos se modifican, él mismo cambia de identidad” (Foucault, 2007: 132-133).

El discurso periodístico provee a la sociedad de una manera de conocer al mundo, de una producción de lo típico y lo verosímil. Posibilita una circulación interdóxica de los temas más eficaces producidos en otros campos discursivos. Hall señala que los medios suministran imágenes e ideas alrededor de las que la sociedad, compuesta de piezas separadas y fragmentadas, puede ser coherentemente captada como “totalidad” (2010: 245). “Parcelado en ‘objetos’ lo real es homogenizado. Convertidas en diferencias, las contradicciones son sistematizadas y los conflictos funcionalizados” (Martín Barbero, 1978: 125). Hacemos referencia, siguiendo a Martín Barbero, a un discurso que constituye un lugar estratégico en el que habla el orden, la común medida, a través de mecanismos por medio de los cuales ese orden y esa común medida –históricos- se hacen pasar, se dan por “naturaleza”; se trata de una práctica que transforma en orden y claridad el espesor oscuro de los conflictos y las luchas. Discurso que cada día se hace cargo en su mítico orden del desorden del mundo y nos lo hace aceptable, vivible, nos lo explica, lo transforma en orden, lo simboliza. Lo que aparece borrado en este proceso es el sistema de la discursividad en que se inserta, ya que las coordenadas en que se inscribe lo acontecible-noticiable son siempre sociales, culturales, forman parte del universo de lo verosímil, relativo tanto espacial como temporalmente.

De esta forma, el conocimiento social que los medios de comunicación ponen en circulación selectivamente se ordena dentro de las grandes clasificaciones evaluativas y normativas, dentro de los significados e interpretaciones preferidos. Así es trazada la línea divisoria entre las explicaciones y razones promovidas y excluidas, entre las conductas permitidas y desviadas, entre lo “significativo” y lo “no significativo”. Lo que se ha clasificado y hecho visible empieza a moverse dentro de un orden reconocido, un orden complejo que se mantiene por medio de la coherencia neutral e integradora de la opinión pública. Las áreas problemáticas del *consenso* y el *consentimiento* emergen desde esta difícil y delicada obra de negociación. Gracias a la utilización del concepto gramsciano de hegemonía el rol consensual de los medios

ya no se identifica con el reflejo de un consenso a nivel social, sino con la participación en la misma construcción de dicho consenso (Hall, 2010).

En este marco, el poder que sostienen los medios de comunicación está “en atribuir la verdad, el poder –el poder de la verdad- a las cosas, a los hechos, ocultando, sustituyendo con ello, el proceso de producción de esa verdad, de ese poder” (Martín Barbero, 1978: 161).

Hacemos referencia a un discurso que tiene el efecto de sostener ciertas “clausuras”, de establecer ciertos sistemas de equivalencia entre lo que se puede suponer sobre el mundo y lo que se puede decir que es verdadero. “Verdadero” significa creíble, o al menos capaz de ganar credibilidad. Así, nos referimos a un tipo de discurso no basado en la naturaleza sino más bien naturalizado, produciendo “naturaleza” como una especie de garantía de su verdad (Hall, 2010: 175).

La noción foucaultiana de discurso nos posibilita concebir al discurso periodístico como una violencia que se ejerce sobre los acontecimientos y los individuos. Como una práctica que les impone una doble coacción: la de las reglas y técnicas propiamente periodísticas que marcan los límites de un particular saber y la de los discursos no periodísticos que señalan la interferencia de diferentes instancias de poder (Marocco, 2002). Se trata de una práctica discursiva compleja, que ofrece sus objetivaciones –en contacto con las de las prácticas próximas-, posee sus límites, en un juego reglas y definiciones, técnicas e instrumentos que dejan en una ‘exterioridad salvaje’ a otros discursos.

Las construcciones ofrecidas en un determinado momento y en una determinada sociedad producen un innegable efecto de realidad. Se trata de maneras de hacer inteligible al mundo que se presentan como evidentes y dan cuenta de las peculiaridades de un *clima de la época*, de una manera de conjugar una forma de imaginar y sentir propia de un momento y lugar que se presentan como hegemónicas y orientan la percepción de la realidad.

La manera en que se organizan y se exponen los sentidos cotidianamente hace que ciertos intereses pasen a ser un interés general, en apariencia natural e inevitable. A través de estos repertorios discursivos que en una sociedad dada organizan lo narrable y argumentable, aquellas experiencias que no se ajustan a lo que en las

definiciones dominantes del orden social se constituye como esperable y deseable son igualmente incorporadas y “armónicamente” coordinadas con lo que para una sociedad constituye su existencia valorada. De esta forma, se definen desde un repertorio de lo pensable que se sustenta en la aceptabilidad de una época.

Nos preocupa la manera en que aquello que se constituye como lo *patológico*, lo *rechazado* se manifiesta y construye a partir de lo pensable, aceptable y decible en un determinado estado de sociedad. La manera en que las diferencias, los conflictos, las contradicciones son funcionalizados, haciendo posible señalar que es preferible enunciar un “error disciplinado” antes que no estar “en la verdad de una época”. El discurso mediático está atravesado por una polifonía de voces, un conjunto de tópicos y objetos discursivos y determinadas reglas que comparte con múltiples discursos sociales. A partir de estos elementos, el conocimiento sobre situaciones consideradas problemáticas para el orden social, la construcción discursiva de las *emergencias sociales*, se incluirá dentro de un marco más general que contiene los saberes e ideas hegemónicas de la sociedad de cada momento.

La noción *clima de época*, en este marco, permite reflexionar en los principios de selección de los acontecimientos de la realidad y sobre lo que es considerado acontecimiento periodístico en una época. Constituye el orden específico de los discursos que, en una determinada época, les confiere una regularidad.

Pensamos que el discurso mediático constituye un espacio privilegiado para captar los tonos de una época y las concepciones sobre el mundo que en un momento lograron aceptabilidad. El discurso mediático nos ofrece un tejido de expresiones y maneras de decir que no es de ninguna manera natural ni puede ser desprendido de un particular *clima de época*.

En las construcciones periodísticas encontraremos un repertorio de los temas que, a pesar de los desacuerdos que giren a su alrededor, suponen un acuerdo anterior sobre el hecho de que merecen ser debatidos. A través de ellos se desprende una visión del mundo, un cuadro-relato de la coyuntura. Las definiciones que sobre el orden social emerjan se nutrirán de un conjunto de presupuestos propios de una determinada época y sociedad.

## **Capítulo II. Las particularidades de las concepciones del orden en la sociedad moderna. Ciudad y prensa gráfica**

A través del concepto *clima de época* reflexionamos sobre la complejidad que asumen las concepciones del orden social en un momento determinado, particularmente cuando son parámetro para valorar a *emergencias sociales*.

Ciertas maneras de conocer y representar lo conocido trascienden a los diferentes discursos de una sociedad. En este sentido, en todas las épocas es posible dar cuenta de una interlegibilidad particular posibilitada por tendencias discursivas hegemónicas. Un conjunto de mecanismos definirá de qué se puede hablar, quién puede hacerlo y cómo se lo debe hacer. Nos referimos a un sistema reglado que atravesará a diferentes construcciones discursivas de un momento histórico determinado.

En el presente capítulo observaremos que al centrar la atención en una práctica discursiva en el marco del conjunto de hechos históricos en donde se inserta, el concepto *clima de época* permitirá extender la mirada e introducir ese dispositivo discursivo en un dispositivo mayor. De esta forma, la explicación del funcionamiento del discurso no podrá desconsiderar el complejo entramado de relaciones en donde opera. Un recorrido por la manera en que históricamente ciertas prácticas se encargaron de definir lo aceptable en una sociedad nos permitirá reflexionar sobre los mecanismos de poder que se activan y las relaciones que establecen con otras prácticas. Con el advenimiento de la modernidad las configuraciones de las concepciones del orden social se encuentran definidas a través de las objetivaciones de diversas prácticas. En este capítulo observaremos, además, que novedosas modalidades instrumentales se activan ante las transformaciones de la sociedad. Nos referimos a la implementación de nuevas mecánicas orientadas a hacer frente a los aspectos no deseados producidos como consecuencia de esas mismas transformaciones. Un particular ejercicio del poder atraviesa a las sociedades modernas, y la ciudad, como locus de la modernidad, se define por un conjunto de ideas y principios que moldean su existencia y dejan por fuera toda otra

configuración que a su sentido no se ajuste. Pensamos en la ciudad como escenario de cruce de saberes y poderes, como objeto y blanco del poder. Al convertirse en blanco de nuevos mecanismos del poder, la ciudad se ofrece a nuevas formas de saber. Lo urbano, de esta forma, se presenta como una realidad compuesta por relaciones a concebir, a construir o reconstruir.

Como señalamos con respecto a aquello que se constituye como un orden hegemónico, cuando se habla de la Modernidad se tiende a hacer categorizaciones gruesas fuera de cualquier ubicación contextual. No obstante, pensamos a la modernidad como una noción histórica, cuestión que implica pensar que en diferentes estados de sociedad se ha recurrido a ella para definir el horizonte de lo pensable aunque sólo podamos referirnos a un conjunto de regularidades epocales.

La definición de un orden social moderno, entonces, se realiza a partir de principios e ideas que operan en diferentes estados de sociedad a modo de sistemas clasificatorios de la realidad. Veremos que ese propósito de orden es atendido por un permanente ejercicio del poder y alimentado por un conjunto de saberes que en cada momento se encargan de definir lo aceptable. Es que las líneas de demarcación del orden social no son estables, se encuentran en relación dialéctica con un contexto social que mira, controla, explica.

Las concepciones de orden urbano encuentran en nociones como modernidad, progreso y civilización los conceptos que permiten dar cuenta de lo deseable. Asimismo funcionan como parámetros para valorar lo que se constituye en un problema. Cuando nos insertamos en la trama compleja que constituye a la ciudad observamos que el funcionamiento de diversas instituciones está atravesado por una disposición estratégica en la que aquellos principios reconstruyen o actualizan sus referentes. Nos referimos a un régimen de prácticas que forma parte de una red de saber y de poder.

Las transformaciones del espacio urbano se plasman en infinidad de documentos escritos. La prensa, por ejemplo, establece mapas de la ciudad con sólo hablar de ella. En sincronía con otros discursos, hace visible sus permanentes mutaciones y desarrolla un saber sobre la ciudad y los referentes del orden –y del

desorden-. Aunque la historiografía periodística reconozca que desde sus comienzos la ciudad suele ser la fuente de información principal, poco revela sobre las vinculaciones de las construcciones periodísticas con un proyecto urbano mayor, sobre cómo la actividad de la prensa se liga a una serie de instituciones al momento de dar cuenta de la ciudad.

Nos referimos a la prensa como un dispositivo, como una máquina que funciona acoplada a determinados regímenes históricos de enunciación y visibilidad y posibilita un modo de objetivación que se distingue por una obsesión por el orden. Sus construcciones operan junto a otras instituciones y saberes sobre la ciudad moderna y su funcionamiento se encuentra movilizado por las transformaciones en las maneras dominantes de mirar.

### **1. Concepciones acerca del orden urbano-moderno. Formas abstractas de la Modernidad y sus referentes**

Desde una perspectiva histórica, el advenimiento de la modernidad –es decir, del conjunto de atributos que se consideran propios del mundo moderno- remite al largo proceso y a la diversidad de fenómenos y acontecimientos que desde el siglo XVI erosionaron, en Europa, el orden cristiano-medieval. Algunos autores (Giddens, 1997; Berman, 1998; Altamirano, 2008) describen la atmósfera en que nace la sensibilidad moderna por el surgimiento de importantes fenómenos como la ampliación del mundo conocido a través de los viajes de descubrimiento, la exploración y conquista de territorios extraeuropeos; la formación de un mercado mundial y el incremento de la producción orientada al intercambio mercantil, la aparición de las nuevas ciencias de la Naturaleza, el llamado “giro copernicano” del saber, que acompañará el giro antropocéntrico que dominaría el discurso filosófico; la formación de los primeros Estados nacionales europeos, de tipo burocrático-absolutistas; en fin, la proliferación de formas capitalistas de producción que se consolidarán con el surgimiento de la Revolución Industrial en Inglaterra. Berman integra al conjunto de estos procesos, que se dan desde comienzos del siglo XVI hasta finales del XVIII, en una primera fase de la modernidad.

Aunque los comienzos de la modernidad se remontan al 1500 y a la serie de procesos socioculturales mencionados, señala Altamirano, puede decirse que Europa se tornó moderna, en sentido estricto, en el curso de los siglos XVIII y XIX. Fue en ese período, con el triunfo del capitalismo como modo de producción dominante y el remplazo del absolutismo por repúblicas liberales o monarquías constitucionales, que se produce la ruptura con la sociedad denominada tradicional. Nos encontramos en la segunda fase definida por Berman. Fase caracterizada por la gran ola revolucionaria de la década de 1790 y por un nuevo paisaje sumamente desarrollado, diferenciado y dinámico en el que tiene lugar la experiencia moderna.

Si queremos identificar los tonos distintivos de la modernidad del siglo XIX, lo primero que se advierte es el nuevo escenario en el que tiene lugar la experiencia moderna. Se trata de un paisaje de máquinas de vapor, fábricas automáticas, vías férreas, nuevas y vastas zonas industriales, ciudades rebosantes que han crecido de la noche a la mañana, de diarios, telegramas, telégrafos, teléfonos y otros medios de comunicación de masas; de Estados nacionales, movimientos sociales y mercados siempre en expansión, entre otros (Berman, 1998).

Marshall Berman da cuenta, además, de una tercera fase en la que el proceso de modernización se expande para abarcar prácticamente todo el mundo y la cultura del modernismo consigue triunfos en el arte y el pensamiento. Sus efectos, aunque con desiguales consecuencias, atravesarán las fronteras étnicas y geográficas, de clase y de nacionalidad, de religión y de ideología.

El autor norteamericano propone resucitar el modernismo dinámico y dialéctico del siglo XIX para intentar devolver el sentido a nuestras propias raíces modernas. Esto porque sospecha que muchas de las experiencias actuales están ligadas al mundo moderno del siglo XIX, un mundo en el cual, como dijera Marx, “todo está preñado de su contrario” y “todo lo sólido se desvanece en el aire”<sup>31</sup>. El autor enfatiza que el destino de “todo lo sólido” en la vida moderna es “desvanecerse en el aire”. “El dinamismo innato de la economía moderna, y de la cultura que nace de esta

---

<sup>31</sup> Todo lo que la burguesía construye es construido para ser destruido. “Todo lo sólido”, todo está hecho para ser destruido mañana, aplastado o desgarrado, pulverizado o disuelto, para que todo el proceso recomience una y otra vez, es de esperar que para siempre, en formas cada vez más rentables (Berman, 1998: 95).

economía, aniquila todo lo que crea –ambientes físicos, instituciones sociales, ideas metafísicas, visiones artísticas, valores morales- a fin de crear más, de seguir creando de nuevo el mundo infinitamente” (Berman, 1998: 302). Definiendo al proyecto moderno como visionario, intensivo y sistemático, señala que el único modo de que el hombre moderno se transforme, es transformando radicalmente la totalidad del mundo físico, social y moral en que vive.

Como primera aproximación la noción de “modernidad” se refiere a los modos de vida u organización social que surgieron en Europa desde alrededor del siglo XVII. Esto asocia la modernidad a un periodo de tiempo y a una inicial localización geográfica pero deja a resguardo algunas de sus características más importantes (Giddens, 1997). Por este motivo, y centrándonos en un conjunto de transformaciones institucionales, nos preocupamos por las maneras en las que se instrumentalizan y materializan los mecanismos que se utilizan para ordenar la sociedad.

Thompson (1998) señala que cuando los teóricos sociales actuales reflexionan sobre los amplios contornos del desarrollo de la modernidad, por lo general lo hacen profundamente influidos por el legado del pensamiento social clásico. Toman sus términos de referencia del trabajo de autores que, escribiendo en el siglo XIX o a principios del XX, se esforzaban en dar sentido a las sociedades industriales que estaban formándose a su alrededor. Para ellos, la clave de la dinámica cultural asociada al surgimiento de las sociedades modernas consistía por encima de todo en procesos de racionalización y secularización, a través de los cuales las sociedades modernas podrían relegar gradualmente los tradicionales obstáculos del pasado.

Giddens, en su interpretación “discontinuísta” del desarrollo social moderno, señala que las instituciones modernas son, en algunos aspectos, únicas –distintas en su forma a todos los tipos de orden tradicional. Acentuando esas particulares discontinuidades, observa que las formas de vida introducidas por la modernidad arrasaron de manera sin precedentes *todas* las modalidades tradicionales del orden social. Evidentemente, señala, existen continuidades entre lo tradicional y lo moderno. Sin embargo, advierte que el carácter discontinuísta de la modernidad no ha sido enteramente comprendido.



Para reconocer esas discontinuidades que distinguen a las instituciones de los órdenes sociales tradicionales, el autor señala que es necesario tener en cuenta varias características. Entre ellas se encuentran “el *ritmo de cambio* que la era de la modernidad pone en movimiento, el *ámbito del cambio* y la *naturaleza intrínseca de las instituciones modernas*” (Giddens, 1997: 19).

Además de esas transformaciones, y vinculadas a ellas, Thompson (1998) profundiza en el análisis de otros aspectos que a su criterio quedan menos claros. El autor quiere establecer si el desarrollo de las sociedades modernas se ha caracterizado por transformaciones sistemáticas de lo que podría llamarse el dominio “cultural”. En este sentido, señala que si nos centramos en las formas simbólicas y en sus modos de producción y circulación en el mundo social deberíamos darnos cuenta de que con el advenimiento de las sociedades modernas tuvo lugar una transformación cultural sistemática. La cultura se vuelve función especializada en la sociedad, se organiza en un “sistema de máquinas productoras de realidades simbólicas” y, de esta forma, la esfera de la cultura se ensancha cada vez más (Brunner, 1992: 21). Como suelen plantear autores como Stuart Hall, los procesos simbólicos se consideran no sólo reflexivos sino constitutivos de la formación del mundo moderno: tan constitutivos como los procesos políticos, económicos y sociales. En la construcción colectiva de lo que entendemos por realidad está en juego, por tanto, el poder de significarla, “especialmente cuando ciertos hechos o procesos son problemáticos, o rompen el marco de las expectativas previas, cuando están involucrados intereses sociales poderosos o radicalmente opuestos” (Hall, 1982: 15).

Los procedimientos de poder que se van poniendo en práctica en las sociedades modernas son mucho más numerosos y diversos. Los fenómenos políticos de la Modernidad ponen en escena el problema de la relación entre el proceso de racionalización y las formas de ejercicio del poder. La lógica jerárquica y piramidal del poder que caracterizaba a la sociedad medieval dio paso, con la modernidad, a un esquema de distribución amplio del poder por todo el campo social. Rodrigo Castro Orellana (2004) señala que esta extensión de los mecanismos de poder se caracteriza por la maximización de su eficacia y de su ámbito de operatividad. El orden moderno

exige cada vez más someter cualquier *fuerza anómica*, aunque paradójicamente esas fuerzas sean el efecto indeseado de los propios procesos que la modernidad articula<sup>32</sup>.

Nuevos mecanismos de poder se instrumentalizan en las sociedades modernas para dar cuenta de las definiciones y concepciones del orden en una modalidad más cotidiana y menos episódica. En ellos, un conjunto de saberes, ideas y principios parecen aplicarse con total naturalidad aunque resulten una construcción histórica. Estas *formas abstractas*, en el marco del conjunto de hechos históricos en donde se insertan, son dinamizadas por un conjunto de prácticas encargadas de ofrecer objetivaciones sobre la realidad. De esta forma, sus referentes del orden y del “desorden” configuran particulares visiones del mundo.

***Formas abstractas de la modernidad.*** El advenimiento de la Modernidad va siendo trazado a partir de un continuo proceso de racionalización de todos los planos de la vida y la sociedad. En la agitada sociedad del siglo XVII una racionalidad que se fue desprendiendo de la práctica capitalista se propaga y va a servir de fundamento a su pensamiento. Por este desplegarse de la razón, en tanto instancia civilizatoria, la Modernidad no sólo aparece en las dimensiones industriales y económicas, sino también como necesidad de una nueva comprensión del mundo ante la caída de la matriz interpretativa regida básicamente por lo teleológico, lo religioso. En este sentido, en todos los dominios el principio de la razón va a sustituir a los principios que regían hasta ese momento<sup>33</sup>. La razón, entonces, adquiere un lugar central en la construcción del nuevo orden social moderno. Razón que se instituye como instancia ordenadora de la realidad.

Nos preocupamos por la manera en que esa razón se inscribe en las prácticas. En este sentido, tomamos la advertencia de Foucault sobre los riesgos que implica el uso del concepto “racionalización”. La noción pareciera suponer un valor-razón-

---

<sup>32</sup> Dicha extensión implica que los procesos disciplinarios penetran cada vez más en la sociedad hasta abarcar la dimensión biológica colectiva de la reproducción de la población. Bentham, señala Foucault (1980), ha pensado y dicho que su procedimiento óptico era la gran innovación para ejercer bien y fácilmente el poder. Sin embargo, sería falso decir que el principio de visibilidad dirige toda la tecnología de poder desde el siglo XIX. Las mutaciones que se sucedieron desde el siglo XVIII han hecho necesaria una circulación de los efectos de poder a través de canales cada vez más finos.

<sup>33</sup> De esta forma, despojada de sus elementos mágicos de origen religioso, señala Altamirano (2008), la realidad mundana carece en sí misma de otro sentido que no sea el que le atribuyen los hombres, en función de valores que se disputan entre sí.

absoluto. Sin embargo hay que limitar esta palabra a un sentido instrumental y relativo<sup>34</sup> y cuestionarnos cómo se inscriben en unas prácticas, o en un sistema de prácticas, “unas formas de racionalizaciones, y qué papel desempeñan en ellas” (1982: 66). Si bien es cierto que no hay prácticas sin un cierto régimen de racionalidad, no hay que medirlo por un valor-razón sino por la manera en que constituye un conjunto de reglas y en que determina un ámbito de objetos respecto a los cuales es posible articular unas proposiciones verdaderas o falsas. El autor da cuenta, de esta forma, de la especificidad de las diferentes formas de racionalidad y de su carácter histórico-fragmentario<sup>35</sup>.

El advenimiento de la modernidad constituye un período histórico caracterizado por profundas transformaciones socioculturales e intelectuales. Siguiendo a Bauman (1996), nos referimos a un periodo que alcanzó su madurez como proyecto cultural con el despliegue de la *Ilustración* y como forma de vida socialmente instituida con el desarrollo de la *sociedad industrial*. De estos procesos derivaron un conjunto de nociones, imágenes y principios sobre la sociedad que, aunque operaron en diferentes momentos, no responden a un valor absoluto o a una constante histórica. Se trata de formas abstractas de la modernidad que poseen un valor específico, concreto, histórico.

a) Con el desarrollo de la *Ilustración* –como primera gran visión interpretativa que surge en el siglo XVIII en el interior de la cultura europea- estamos ante uno de los signos de la época moderna vinculado a las ideas y los esquemas acerca de la modernidad misma que se suscitaron en el campo de la reflexión intelectual. Estas ideas no sólo acompañarán el despliegue de la modernidad, sino que serán elementos activos en el curso de las vicisitudes de la época. Su eje es la idea típicamente moderna del progreso, entendido como mejoramiento creciente y general, es decir, en

---

<sup>34</sup> “La ceremonia de los suplicios públicos no es en sí más irracional que la reclusión en una celda; pero es irracional respecto a un tipo de práctica penal, que a su vez, ha hecho aparecer una nueva manera de buscar, a través de la pena, determinados efectos, de calcular su utilidad, de encontrarle justificaciones, de guardarla, etc.” (Foucault, 1982: 66).

<sup>35</sup> De esta forma, Foucault se aleja de aquellos abordajes que dan cuenta de un análisis de la racionalidad creciente que domina a la sociedad, de los que abordan la historia de la razón a partir del acto fundador del sujeto o de los que señalan la oposición racionalidad/irracionalidad; “no se trata de calibrar unas prácticas con la medida de una racionalidad que llevaría a apreciarlas como formas más o menos perfectas de racionalidad” (Foucault, 1982: 66).

todos los planos de la existencia. El presente colocado en esta perspectiva temporal, no sólo es más valioso que el pasado, sino que anuncia un movimiento incesante hacia lo mejor (Altamirano, 2008).

De 1750 a 1900 algunos hombres basaban su fe en principios físicos o biológicos, otros en principios económicos, tecnológicos y hasta religiosos y metafísicos, pero todos tenían fe en el progreso. Para la mayoría de los occidentales el progreso era, en palabras de Spencer, “no un accidente sino una necesidad” (Nisbet, 1991: 252).

La idea del progreso es considerada como uno de los pilares de la visión histórica occidental. No será hasta la irrupción de la modernidad que esta noción cobra una presencia decisiva en el imaginario occidental y se transforma en la base de una concepción marcadamente optimista de la historia entendida como superación constante del ser humano y como un acercamiento a formas de vida cada vez más plenas<sup>36</sup>.

Maristella Svampa (2010) señala que aunque en los siglos XVII y XVIII se asiste al debate en torno a esta noción, será en el siglo XIX que la creencia integrará ya sin discusiones el universo mental de los hombres. La idea de progreso<sup>37</sup> alcanzó su cénit en el período que va de 1750 a 1900, tanto en la mentalidad popular como en los círculos intelectuales. De ser una de las ideas importantes de la civilización occidental pasó a convertirse en la idea dominante, incluso teniendo en cuenta la creciente importancia de ideas como las de igualdad, justicia social y soberanía

---

<sup>36</sup> Del mismo modo que en el siglo XVIII se tenían como sinónimos de “progreso” expresiones como “historia natural”, “historia conjetural” e “historia hipotética”, señala Nisbet, el siglo XIX usaba las palabras “progreso” y “evolución” como si fueran la misma. “Esto queda especialmente bien ilustrado en *El origen de las especies*, la gran obra de Darwin publicada en 1859. En muchos puntos Darwin usa la palabra ‘progreso’ para referirse a procesos que hoy en día calificaríamos de ‘evolución’ o ‘desarrollo’. Y lo que ocurre con Darwin en el campo de la biología se repite con Lyell en geología, con Tylor en antropología y con Spencer en sociología, y con todos los autores del siglo XIX que estudian procesos de cambio” (Nisbet, 1991: 247).

<sup>37</sup> La idea de progreso, que en el siglo XIX había sido patrimonio exclusivo de una minoría de intelectuales, se ha expandido y ha calado también en los sentimientos de muchos hombres y mujeres de toda la zona occidental. Nisbet señala que en su historia ha logrado sobrevivir muchas adversidades como la pobreza de las masas, las pestes, guerras y depresiones económicas. Pero lo que no puede soportar la idea de progreso es que desaparezcan sus premisas básicas. Nisbet enumera cinco premisas básicas de la idea de progreso: la fe en el valor del pasado; la convicción de que la civilización occidental es noble y superior a las otras; la aceptación del valor del crecimiento económico y los adelantos tecnológicos; la fe en la razón y en el conocimiento científico y erudito que nace de ésta; y, por fin, la fe en la importancia intrínseca, en el valor inefable de la vida en el universo (1991: 438).

popular, que también fueron focos directrices durante ese período<sup>38</sup> (Nisbet, 1991: 243). La idea de progreso por fin se separa de Dios para convertirse en un proceso histórico movido y mantenido por causas puramente naturales. Este proceso de secularización, que empezó de manera patente en el siglo XVIII, fue ganando importancia durante los dos siglos siguientes. El Progreso fue un valor evocado por la Civilización que ofrecía su encarnación: “ella era evidentemente europea” (Svampa, 2010: 20). La fe en el progreso de la humanidad y la supremacía occidental acabaron siendo una sola cosa. Se decía entonces que Occidente había logrado dominar el mundo gracias a las leyes del progreso, las que quedaban demostradas por la superioridad occidental. Desde este esquema explicativo resulta inevitable una visión peyorativa de todas las formas anteriores de civilización. El orden se constituye en un principio civilizador. La propia idea de progreso da cuenta de esa visión ordenadora de la realidad y la historia.

El binomio “Civilización-Progreso” ocupa un lugar importante en la historia de las ideas en la época moderna. La palabra Civilización tuvo un lugar eminente entre las ideas-imágenes que han atravesado la modernidad. El vocablo designará algo más que un proceso creciente de refinamiento de costumbres, para integrar dos acepciones. “Por un lado, el concepto indicará el ‘movimiento’ o proceso por el cual la humanidad había salido de la barbarie original, dirigiéndose por la vía del perfeccionamiento ininterrumpido. Por otro lado, la noción apuntará a definir un ‘estado’ de civilización que era dable observar en ciertas sociedades europeas. Ambas acepciones confirmaban el nacimiento de una nueva concepción de la historia, la idea de un dinamismo universal, de un progreso que unía al género humano, más allá de las fronteras geográficas” (Svampa, 2010: 17). El término Civilización fundamenta toda una concepción de la historia originada en Occidente a partir de una visión etnocéntrica que lleva a desconocer e inferiorizar a las otras culturas existentes (Girola, 2008). Svampa agrega que el empleo de esta noción suponía la asociación con otras ideas afines, pero también entrañaba el descubrimiento de su reverso, el

---

<sup>38</sup> Gracias a la idea de progreso, las ideas de libertad, igualdad y soberanía popular dejaron de ser anhelos para convertirse en objetivos que los hombres querían alcanzar. Toda historia podía ser interpretada como un gradual ascenso necesario e ininterrumpido del hombre hacia cierto fin (Nisbet, 1991).

lado opuesto de la civilización, aquel estado del cual ella provenía y al que había superado: la barbarie<sup>39</sup>.

El concepto de Civilización fue fuertemente asociado a la idea de Progreso y amplió el universo de sus significaciones. La idea de progreso fue uno de los incentivos que condujeron al hombre occidental hacia muchos de los logros que han dado base e identidad histórica a la civilización occidental (Nisbet, 1991). Constituyó un motor espiritual muy importante en su historia. En este sentido, como señala Nisbet, algunos de sus sentidos persisten en el siglo XX<sup>40</sup>.

Progreso y Civilización constituyeron ideas distintivamente modernas que guiaron las definiciones del orden social. *Formas abstractas* de la modernidad que han sido actualizadas en diferentes estados de sociedad.

b) Por su parte, el desarrollo de la *sociedad industrial* se constituyó en otro signo distintivo de la modernidad y la vida moderna. El proceso de industrialización creó nuevos ambientes socioeconómicos y eclipsó o destruyó otros y junto con el capitalismo fueron los movilizadores del intenso proceso de urbanización que caracteriza la existencia moderna. La industrialización fue el motor de las transformaciones de la sociedad y conllevó problemas relativos a la ciudad, que se constituirá en el espacio por excelencia de la modernidad.

La percepción del fenómeno urbano como un campo histórico en el que se expresa un estilo de vida es una apreciación relativamente moderna. A fines del siglo XVIII, la ciudad empezó a crecer y transformarse de una manera acelerada. Estas alteraciones han traído aparejados un conjunto de problemas típicamente urbanos. La ciudad física era el ambiente de una nueva sociedad. Lefebvre sitúa la problemática de la ciudad y la realidad urbana alrededor de un punto crítico que define en relación

---

<sup>39</sup> En efecto, señala Svampa, las dos acepciones del término civilización (comprendida como movimiento de la humanidad hacia un ideal o como estado de sociedad) implicaban automáticamente la existencia de una barbarie original. “Hacia el siglo XVIII, el contra-concepto fue utilizado tanto para indicar la existencia de un estado anterior, en el cual permanecían otras culturas, contrapuestas al estado actual de las sociedades europeas, como para designar la alteridad. Bárbaro es así un vocablo a través del cual no se define sino que se califica al Otro, estigmatizado por aquel que se sitúa desde una civilización comprendida como valor legitimante” (Svampa, 2010: 20).

<sup>40</sup> Se refiere, por ejemplo, a la permanencia de una filosofía racista del progreso. “La fe en la raza anglo-sajona y su misión, la fe en las razas nórdicas, y la fe en la conservación de la pureza de la raza, han sido tendencias importantes en la primera mitad del siglo XX” (Nisbet, 1991: 428-429).

con el doble proceso de industrialización-urbanización. De esta forma, planificación racional, adecuación del territorio, industrialización y urbanización globales son aspectos esenciales de la “socialización de la sociedad” (Lefebvre, 1978: 93). Socialización que refiere a la *urbanización* de la sociedad.

No es por azar que el fenómeno surge a mediados del siglo XIX, momento en que la revolución industrial acentúa la distinción entre el campo y la ciudad (Romero, 2009). Las ciudades son algo más que las simples ciudades físicas. En este sentido Lefebvre realiza una distinción entre “la *ciudad*, realidad presente, inmediata, dato práctico sensible, arquitectónico, y, por otra parte, *lo urbano*, realidad social compuesta por relaciones a concebir, a construir o reconstruir por el pensamiento”<sup>41</sup> (1978: 67). Lo “urbano” no es esencia intemporal; no puede definirse ni como prendido en una morfología material, ni como capaz de desprenderse de ésta.

En las miradas dominantes, la ciudad resulta ser sinónimo de modernidad, organización, tecnología y novedad. Las ciudades que conocemos, sin embargo, cobijan a un sinnúmero de escenarios, actores y situaciones que parecen contradecir esas posturas.

Gustavo Cimadevilla hace referencia a la *Revolution Urbaine* de Henri Lefebvre, obra que postula que la sociedad urbana que nace de la industrialización –la sociedad moderna- se constituirá en absoluta. “La sociedad urbana es la que resulta de la urbanización completa, hoy virtual, mañana real” (Lefebvre citado en Cimadevilla, 2010). Con lo cual lo urbano tendería a absorber y dominar lo espacios agrícolas y sus ambientes y por tanto a anular la clásica dicotomía de lo urbano y lo rural. Dicotomía que ejemplifica también la oposición Civilización/Barbarie. “En efecto, civilización remite inmediatamente al término ‘urbanización’” (Svampa, 2010: 22).

---

<sup>41</sup> Sin embargo, advierte Lefebvre, esta distinción resulta peligrosa. *Lo urbano* así designado da la impresión de prescindir del suelo y la morfología material, de una especie de transcendencia imaginaria. “Si se adopta esta terminología, las relaciones entre ‘la ciudad’ y ‘lo urbano’ deberán determinarse con el mayor cuidado, evitando tanto la separación como la confusión, la metafísica, la reducción a la inmediatez sensible. La vida urbana, la sociedad urbana, en una palabra, ‘lo urbano’ no pueden prescindir de una base práctico-sensible, de una morfología” (1978: 67). “La teoría de la ciudad como sistema de significaciones tiende hacia la ideología, separa ‘lo urbano’ de su base morfológica de la práctica social, reduciéndolo a una relación ‘significante-significado’ [...]. Esta teoría adolece de una gran ingenuidad” (Lefebvre, 1978: 81).

Progreso, Urbanidad y Civilización constituyen aspectos que describen al proyecto cultural y la forma de vida que se instituyen como hegemónicos con el advenimiento de la modernidad. Estos principios –o formas abstractas- abonan, movilizan, justifican la creación e implementación de diversos mecanismos que posibilitan ordenar la sociedad. Constituyeron ideas con eficacia y encantos particulares a través de las cuales se evaluaron diferentes transformaciones. Conocer sus referentes y el complejo entramado en el que se activan es una forma de reflexionar sobre la naturalización de ciertas concepciones del orden.

***El propósito del orden y los referentes del desorden. Orden moderno y emergencias sociales.*** La Modernidad se presenta, en este sentido, como ese proceso de racionalización que reordena el mundo a partir de un nuevo proyecto histórico que se da en Occidente. No obstante, ese proyecto asume también un carácter paradójico. Entre la multitud de propósitos que la modernidad formula y que hicieron de ella lo que es, el propósito del orden es el que se destaca. Orden como lo que no es caos. Lo otro del orden, señala Bauman, no es otro orden. “Los tropos del ‘otro orden’ son: indeterminación, incoherencia, incongruencia, incompatibilidad, ilogicidad, irracionalidad, ambigüedad, confusión, inexpresividad, ambivalencia” (Bauman, 1996: 81). El caos es la pura negatividad. Es la negación de todo lo que el orden se afana por ser. Pero lo paradójico es que la negatividad del caos es un producto de la misma constitución del orden.

La construcción del orden pone límites a la incorporación y admisión. La especificidad de la forma moderna de hacer las cosas obedece en su fundación a la separación de las prácticas. El almacén central del intelecto moderno es la oposición, la dicotomía como “ejercicio en el poder y, al mismo tiempo, su disfraz” (Bauman, 1996: 90). Dice Bauman: “En las dicotomías cruciales para la práctica y la visión del orden social el poder diferenciador se oculta como norma tras uno de los miembros de la oposición. El segundo miembro es el *otro* del primero, la cara opuesta (degrada, suprimida, exiliada) del primero y su creación”. Por eso, la anormalidad es lo otro de la norma, la desviación es lo otro de la ley a cumplir, la enfermedad el otro de la salud, “ellos” el otro de “nosotros”, la locura el otro de la razón, la barbarie el otro de



la civilización. “Ambas caras dependen una de otra, pero la dependencia no es simétrica. La segunda depende del primero para su aislamiento forzoso. El primero depende del segundo para su autoafirmación”. Las estrategias de la práctica moderna se basan en el poder de dividir, clasificar, distribuir. Es por este motivo que “la ambivalencia es el infortunio de la modernidad y el más preocupante de sus cometidos” (Bauman, 1996: 91).

El orden pensado desde un marco normativo y legitimado de lo moderno clasifica lo diferente desde la carencia o incompletud. A través de este acto, propone un mundo liberado de la ambigüedad y la arbitrariedad a las que nos somete la contingencia. Sin embargo, los procesos sociales no son rígidos o autónomamente determinados. A decir de Kusch (1999), la cultura occidental se funda en dicotomías y opuestos tendientes a (re)producir un determinado ordenamiento que configurará siempre una realidad escindida, donde el opuesto, aspecto no deseado, será sistemáticamente invisibilizado. Esta sociedad se pretende y cree coherente. Persigue la coherencia. La coherencia quizás no sea, dice Lefebvre, otra cosa que la obsesión de una sociedad incoherente.

Al pensar en la ciudad, como uno de los principales proyectos modernos, la definimos como un escenario en el que se expresa la tensión entre la racionalidad geométrica y la complejidad de la existencia humana. Hacemos referencia a un escenario en donde ciertas situaciones, actores, objetos, escenarios emergen como problemas y se interponen en el camino de la historia, del progreso, del desarrollo; situaciones calificadas de obsoletas y despachadas como tales. Situaciones que desafían la clasificación y “desmienten el buen orden de la rejilla” (Bauman, 1996: 91). Berman señala que la categoría de personas obsoletas es central para el proyecto moderno y, en este sentido, la práctica típicamente moderna se esforzará por eliminar la ambivalencia. “La intolerancia es, por ello, la inclinación natural de la práctica moderna” (Bauman, 1996: 82).

El conflicto que caracteriza la irrupción de ciertas *emergencias sociales* se explica por la síntesis unificadora de *una* razón a través de la que se realizan las definiciones del orden. El carácter irracional de dichas emergencias se configura a

partir de aquella racionalidad dominante. Lo dominante surge del carácter hegemónico de las premisas en las que se fundamenta.

*La modernidad como noción histórica.* Tanto las ideas de progreso y modernidad urbana, como las de civilización y racionalidad operaron –y lo siguen haciendo- a modo de sistemas clasificatorios de la realidad. Las estrategias generadas a partir de ellas nos remiten a distintos momentos en los que se constituyeron esas metanarrativas. “Cuando se habla de modernidad, se tiende a hacer categorizaciones gruesas, fuera de cualquier contexto y periodización. En realidad se trata de asumir la modernidad como noción histórica, antes que como categoría teórica: como algo relativo a cada época y a las mentalidades de cada época” (Kingman Garcés, 2006: 47). Sabemos que la modernidad se vincula a importantes procesos – industrialización, urbanización- pero sostenemos que los referentes de “lo moderno” se modifican, que las formas abstractas de la modernidad –las ideas de civilización, progreso, urbanidad, orden, por ejemplo- parecen subsistir mientras que sus contenidos sociales están sometidos a un cambio permanente.

Como señalamos, la práctica típicamente moderna se moviliza por el propósito del orden, como hecho de estrategia y de acción (Bauman, 1996). Este propósito es atendido mediante un ejercicio permanente de clasificación y de sanción y alimentado por un conjunto de prácticas y saberes que en cada momento se encargan de definir los límites de lo aceptable y de lo esperable. La sociedad moderna es un tipo de sociedad que no deja de cambiar, una sociedad en donde las prácticas sociales se revisan sistemáticamente a la luz de nuevos saberes con relación a esas prácticas. La modernidad está totalmente constituida por la aplicación del conocimiento reflexivo. “La cuestión no radica en que no exista un mundo social estable para ser conocido, sino que el conocimiento de ese mundo contribuye a su carácter cambiante e inestable” (Giddens, 1997: 51). De esta forma pensamos que las líneas de demarcación del orden social no son inalterables, están en relación dialéctica permanente con un contexto social que mira, explica, controla, justifica. Cotidianamente, una multiplicidad de discursos en tensión se encarga de definirlos; discursos cuyo vínculo mutuo y grado relativo de influencia varía en cada época en

base a un conjunto de principios tácitos que harán inteligibles esas líneas de demarcación.

Resulta equivocado, entonces, asumir la modernidad como un modelo fijo aplicable de modo mecánico a cualquier sociedad. En diferentes momentos de la historia una sociedad se caracteriza por un universo de prácticas que engendran objetivaciones siempre diferentes, aun cuando ciertos principios generales las orientan (orden, progreso, civilización). En este sentido, los procesos históricos sólo serán inteligibles en la singularidad de su formación. Interesan los procesos concretos de constitución de dispositivos dirigidos a organizar determinadas esferas de la vida. Dispositivos encargados de ofrecer y justificar las definiciones del orden social.

## **2. La Ciudad, un proyecto moderno**

Algunas formas sociales modernas no se dan en periodos históricos precedentes (como el sistema político del Estado-nación) y otras tienen una aparente continuidad con los órdenes sociales anteriores. Un ejemplo es la ciudad. “Los asentamientos urbanos modernos frecuentemente incorporan los emplazamientos de las ciudades tradicionales y pueden llegar a dar la impresión de ser meras extensiones de las mismas, pero de hecho el urbanismo moderno se ordena de acuerdo con principios muy diferentes a los que distinguieron a la ciudad premoderna del campo en periodos anteriores” (Giddens, 1997: 20). Por su parte, Lefebvre también advierte sobre la confusión de pensar en una continuidad ilusoria así como en realizar separaciones o discontinuidades absolutas. La ciudad se transforma no sólo en razón de “procesos globales” relativamente continuos sino en función de modificaciones profundas (1978: 71). Lefebvre define a la ciudad como la *proyección* de la *sociedad sobre el terreno*, no sólo sobre el plano sensible sino sobre el plano específico percibido y concebido por el pensamiento, que determina la ciudad y lo urbano<sup>42</sup>.

---

<sup>42</sup> Lefebvre toma como punto de partida de su reflexión al proceso de industrialización. Realiza esta observación porque señala que la Ciudad preexiste a la industrialización. De esta forma, distingue la ciudad oriental, la ciudad antigua y más tarde la ciudad medieval. “Con los inicios de la industrialización, cuando nace el capitalismo concurrencial, con la aparición de una burguesía específicamente industrial, la ciudad tiene ya una pujante realidad” (1978: 18).

La ciudad condensa muchas de las preocupaciones discutidas por numerosos intelectuales ya que en ella se plasman proyectos políticos, sociales, económicos y culturales. A partir del siglo XIX la ciudad comenzó a transformarse en incognoscible y hasta inevitable. En este espacio se produce un nuevo tipo de experiencia como Edgar Allan Poe en “El hombre de la multitud” (2003) y Georg Simmel en “La metrópolis y la vida moderna” (1987) lo plasmaron. Poe describe las contradicciones que marcaron el nacimiento de la moderna ciudad industrial mientras que Simmel describe el particular tipo de interacciones que se despliega entre el individuo y la sociedad. Señala que se comienza a configurar un tipo de personalidad moderno, capitalista, indiferente; un tipo de personalidad caracterizado por la intensificación de los estímulos nerviosos.

La ciudad se caracteriza por ser un espacio que puede ser definido “tanto por criterios económicos (desarrollo industrial y concentración capitalista), como por criterios semióticos (aceleración de intercambio de mensajes y juego o cruce de realización y expresividad), geográfico-espaciales (oposición a un espacio rural), y/o geográfico-históricos (historia de la ciudad vinculada a su origen en el tiempo, migraciones, relación con el presente)” (Heffes, 2008: 14-15). De acuerdo con Weber, señala Kingman Garcés (2006), constituye un modelo propio de Occidente. Como modelo responde a un proceso de racionalización creciente de la vida social. Imaginariamente, se constituye como el espacio civilizatorio por excelencia, un espacio racional, ordenado, que contrasta con el desorden de los espacios rurales.

En la modernidad la ciudad resulta un modelo de transformación de la sociedad en un sentido de progreso racional, cuestión que se materializa en la idea de proyecto y de una sociedad mejor. La constitución del objeto *ciudad* en el pensamiento social, señala Gorelik (2002), puede remontarse al momento en que la ciudad moderna deja de ser una aspiración y comienza a aparecer como problema. La ciudad constituye en el siglo XIX el ámbito para casi todas las proposiciones sociológicas relativas a la desorganización, la alienación y el aislamiento mental (Nisbet en Gorelik, 2002). Propositiones que, como señala Gorelik, alimentaban las nacientes Ciencias Sociales y florecían, entre el repudio y la fascinación, en la literatura en donde la ciudad podía ser pensada como un espacio en donde emergían novedosos dramas sociales.

La ciudad como *locus* de la modernidad es asumida como tal en las primeras décadas del siglo XX. Georg Simmel, Walter Benjamin y Richard Sennet coinciden en señalar que la ciudad constituye el espacio donde la tensión y los conflictos de la vida moderna adquieren mayor visibilidad (Heffes, 2008). Así, ciudad y modernidad se fueron naturalizando en el imaginario y en el sentido común. A ello se suma la idea de que al interior de la propia ciudad existían dos ciudades, con parámetros urbanísticos, sociales y culturales distintos: la ciudad moderna y la ciudad resultado de la anomia (Kingman Garcés, 2006).

Pensamos al espacio urbano como escenario de una racionalidad dominante y en la centralidad del orden en tanto categoría fundante de aquella razón. Pero fundamentalmente, destacamos que la ciudad tiene una historia y que en este proceso ha sido definida a partir de algunos de los principales rasgos de la modernidad – Progreso, Civilización, Orden, Urbanidad, Racionalidad-, aspectos que funcionaron como argumento para clasificar y actuar sobre la realidad. Esa razón moderna –su trama de sentidos, principios, ideas- que opera moldeando la existencia del espacio urbano –clasificándolo y ordenándolo-, deja por fuera toda otra configuración que a su sentido no se ajusta. Al tener una historia, la ciudad se transforma en “obra” de una historia, es decir, de personas y grupos determinados que realizan esta obra en condiciones históricas (Lefebvre, 1978).

***Orden urbano y normas de urbanidad.*** La ciudad, una vez constituida, es la creación de otras cosas derivadas de una sociedad que vive dentro de determinado ámbito. No tendrían explicación si no fuera que la ciudad, para quienes aceptan el modo de vida urbano o para quienes no lo aceptan de una manera consciente, representa “la expresión más alta del intento de racionalizar la vida grupal” (Romero, 2009: 112). Y no sólo porque supone el intento de sustraerse al azar de la naturaleza imprevisible, sino porque supone también la congregación de un grupo compacto que quiere vivir de cierta manera, según ciertas normas, de acuerdo con cierto plan más o menos explícito. Las formas de vida urbana, señala Romero, crearon las normas de urbanidad y, así fijadas, constituyeron un esquema que diferenciaba a quien se había compenetrado con ellas de quien las ignoraba. Pero tanto el que se guía por esas

normas como el que las “esquiva” vivencian un encuentro característicamente moderno.

Hablar de “orden urbano” o de parámetros de urbanidad convenidos hace referencia a considerar la urbanidad como modelo, instancia evolutiva y destino civilizatorio (Cimadevilla, 2005). La convivencia estrecha dentro de los cuadros urbanos suscita la imagen de una trascendencia que no es la del individuo hacia un absoluto, sino la del individuo hacia la realidad concreta, que es el grupo en el que está inserto. La racionalidad de diferentes elementos que se disponen en la ciudad conduce a la “irracionalidad” de otros. El interés del “tejido urbano”, como lo señala Lefebvre (1978), no se limita, entonces, a su morfología. Es el armazón de una “manera de vivir” más o menos intensa o desagregada: la sociedad urbana. Y esa “manera de vivir” define un “orden” de la ciudad que hasta el mismo “desorden” insinúa.

La vida urbana crea un complejo sistema de relaciones. Son relaciones previstas, fijadas y normalizadas. Pero no se establecen de una manera rígida. La vida urbana está consustanciada con la idea de cambio que suele estar previsto y canalizado. “El conflicto entre institucionalización y cambio adquiere en la vida urbana caracteres singulares” (Romero, 2009: 98).

La urbana es la forma histórica de vida en la que más acentuadamente se ve el cambio de una vida fluida y sin planes a una permanentemente controlada y conducida por cierto proyecto. “En ninguna parte hay tantos proyectos, tantos objetivos, tanta percepción de fines, tanta voluntad puesta al servicio de la conquista de metas y logros como en la sociedad urbana” (Romero, 2009: 112). La ciudad, así, se constituye en signo de un proyecto y la vida histórica urbana se caracteriza porque siempre está intensamente movida por un proyecto.

La ciudad constituye un escenario de interacción entre teorías científicas, tecnologías modeladoras, actores dominantes y subordinados; escenario de interacción de prácticas caracterizadas por una regularidad y racionalidad particular. En los procesos de urbanización operan factores económicos, sociales, culturales en el marco de la progresiva concentración urbana y del creciente proceso de ascenso y prestigio de las formas de vida urbana y de las formas de pensar que se elaboran en

ese marco; inciden dispositivos de manejo de la población, de los individuos y de aquellas *emergencias sociales* que parecen contrastar con los parámetros de urbanidad convenidos. En el espacio urbano, entonces, se advierte el funcionamiento de estos dispositivos como recursos de representación y organización de la sociedad (Kingman Garcés, 2006). Dispositivos que toman a la ciudad como objeto de intervención.

### **3. Las particularidades del ejercicio del poder en las sociedades modernas**

Nos detendremos en un aspecto central en la configuración de las sociedades modernas vinculado a los mecanismos que se implementan para hacer frente a sus transformaciones. A partir del siglo XIX el poder ya no se identifica sustancialmente con un individuo que lo ejerce. Las mutaciones de la sociedad han hecho necesaria una circulación de los efectos de poder a través de canales cada vez más finos. De esta forma, nadie parece ser su titular. La variable poblacional, su incremento y dispersión, ha forzado a los aparatos de poder modernos a desarrollar diversas estrategias. Con el correr del tiempo ciertas tecnologías comenzaron a ser inoperantes y anacrónicas mientras que otras incorporaron nuevas técnicas y se insertaron como un procedimiento más en el diagrama del poder. Michel Foucault nos señala cómo el poder organizado en términos de soberanía<sup>43</sup> se volvió ineficaz para manejar el cuerpo económico y político de una sociedad en vías de explosión demográfica y, a la vez, de industrialización. De esta forma, indica que si bien se produce un abandono de la *tecnología del suplicio*, esto no significó castigar menos. De lo que se trata es de una corrección táctica cuyo primer movimiento será reemplazar la fundamentación del derecho de castigar en la potestad del soberano por el argumento de que es preciso defender a la sociedad en su conjunto. Se inaugura, de esta forma, la

---

<sup>43</sup> El derecho de vida y de muerte era uno de los atributos fundamentales de la teoría clásica de la soberanía. Decir que el soberano tiene derecho de vida y de muerte significa que puede hacer morir y dejar vivir. Corresponde simplemente a la decisión del soberano que el súbdito tenga derecho a estar vivo o, eventualmente, a estar muerto.

Una de las transformaciones más masivas del derecho político del siglo XIX consistió, no exactamente en sustituir, pero sí en completar ese viejo derecho de soberanía con un nuevo derecho, que no borrraría al primero pero lo penetraría, lo atravesaría, lo modificaría y sería un derecho o, mejor, un poder exactamente inverso: poder de *hacer* vivir y *dejar* morir (Foucault, 2010b).

tecnología del castigo ortopédico<sup>44</sup>: una nueva óptica -el panoptismo-, una nueva mecánica -la disciplina- y una nueva fisiología -la normalización- caracterizan esquemáticamente esta nueva fijación del poder sobre los cuerpos (Foucault, 2008). La sociedad disciplinaria aparece como un modelo de sociedad urbano industrial cuya condición fundamental es la existencia de un amplio conjunto de instituciones disciplinarias (la fábrica, la escuela, el ejército a la prisión) que actúan como dispositivos de poder dando apoyo a las acciones del Estado para el control social. Luego fue necesaria una nueva adaptación del poder para afrontar los fenómenos globales de la población y los procesos biológicos y sociológicos de las masas humanas, un sistema que permitiera la medición de estos fenómenos, la descripción y caracterización de hechos colectivos, la estimación de las desviaciones de unos individuos con respecto a otros y su distribución en una “población” (Foucault, 2009: 221). Foucault analiza estas transformaciones en términos de los mecanismos, las técnicas y las tecnologías de poder<sup>45</sup> y da cuenta del surgimiento de otra tecnología de poder, esta vez no disciplinaria. Fue la *población* la que ha forzado a los aparatos de poder modernos a buscar nuevas estrategias<sup>46</sup> menos centradas en el cuerpo físico de

---

<sup>44</sup> Desde la tecnología del suplicio a la nueva tecnología del castigo se produce un desplazamiento en el eje político de individualización. El primer sistema se fundamenta en la máxima individualización de la figura que ejerce el poder (el monarca) y en el castigo ostentoso de un cuerpo anónimo, “mientras que el segundo sistema se sustenta en la individualización creciente de aquellos sobre los cuales se aplica un poder sin rostro y un castigo silencioso (los individuos peligrosos) [...] Es en este contexto donde va a aparecer un nuevo tratamiento político del cuerpo: la *disciplina*. Tecnología que descubre nuevos mecanismos para instrumentalizar al cuerpo en una modalidad más cotidiana y menos episódica” (Castro Orellana, 2004: 118).

<sup>45</sup> Siguiendo a Foucault, pensamos en el poder no como algo que se posee sino como algo que se ejerce, una forma de relación. El poder no está localizado en el aparato de Estado, circula en la sociedad y se inmiscuye en todos sus intersticios de manera minuciosa y cotidiana (Foucault, 1992). El poder circula como micropoderes o microfísicas. Se ejerce de manera relacional y transversal a todo el cuerpo social. En este sentido, la pregunta de Foucault no es qué es el poder sino cómo funciona. De esta forma, Foucault se distancia de aquellas concepciones que definen al poder en términos de represión -como ley que niega, que remarca lo prohibido, que da cuenta de lo que está permitido-. Si el poder hiciera sólo eso no podría conseguir obediencia o sería muy costoso. Lo que hace que el poder se sostenga, que sea aceptado, no es la fuerza con que prohíbe. El poder produce cosas, forma saber, produce discursos. “Qué fácil sería sin duda dismantelar el poder si éste se ocupase simplemente de vigilar, espiar, sorprender, prohibir, castigar; pero no es simplemente un ojo ni una oreja: incita, suscita, produce, obliga a actuar y a hablar” (Foucault, 2008: 136). Hay que dejar de describir siempre los efectos de poder en términos negativos: “excluye”, “reprime”, “rechaza”, “censura”, “abstrae”, “disimula”, “oculta”. De hecho, el poder produce; produce realidad; produce ámbitos de objetos y rituales de verdad. El individuo y el conocimiento que de él se puede obtener corresponden a esta producción (Foucault, 2009: 225).

<sup>46</sup> Desde la perspectiva de Foucault el término estrategia refiere a la elección de los medios empleados para obtener un fin, la racionalidad utilizada para alcanzar los objetivos. En este sentido,



los individuos y en una acción local y puntual. Para Foucault, la particularidad histórica de las formas políticas de la modernidad reside en que en ninguna otra sociedad encontramos una combinación tan compleja de técnicas de individualización y de procedimientos de totalización, es decir, el poder que tiene como objetivo los individuos y el que se ejerce sobre las poblaciones<sup>47</sup>. Disciplina y biopolítica son los ejes que conforman el biopoder, el cual define el verdadero objeto del poder moderno, esto es, la vida biológicamente considerada. El concepto de normalización se refiere a este proceso de regulación de la vida de los individuos y de las poblaciones. Así, las sociedades modernas no son sólo sociedades de disciplinarización, sino de normalización (Castro, 2011: 55). De esta forma, al control sobre la vida que se organiza a través de las disciplinas, se suma el descubrimiento de controles reguladores menos episódicos, más diseminados y cotidianos.

Los dispositivos de poder se encuentran sujetos a modulaciones históricas que explican el abandono de unas tecnologías por otras o su posible reordenamiento en vistas a la optimización de su rendimiento. “En tal sentido, la expresión *biopoder* intenta describir una táctica global que caracteriza un conjunto amplio y extenso de técnicas y estrategias, cuya naturaleza es consecuencia de procesos históricos previos y cuyo desenlace siempre parece abierto a modificaciones estratégicas inesperadas” (Castro Orellana, 2004: 258).

En este sentido, estamos haciendo referencia a un poder que se ejerce sobre la vida y que se desarrolló a partir del siglo XVIII en dos formas principales. La primera se centraba en el cuerpo como máquina: en su educación, en el aumento de sus aptitudes, en el crecimiento de su utilidad y docilidad, en su integración en sistemas de control eficaces y económicos. Para este procedimiento de poder los problemas fundamentales se vinculan a la vigilancia del individuo, al control de su conducta, a la

---

podemos definir “estrategia de poder” al conjunto de los medios utilizados para hacer funcionar o para mantener un dispositivo de poder. También se puede hablar de la estrategia propia de las relaciones de poder en la medida en que ellas constituyen modos de actuar sobre la acción posible, eventual, supuesta de los otros (Castro, 2011: 143).

<sup>47</sup> Para Foucault, a partir de la época clásica (siglos XVII y XVIII), asistimos en Occidente a una transformación de los mecanismos de poder. Junto al antiguo derecho del soberano de hacer morir o dejar vivir surge un poder de hacer vivir o dejar morir. Así, a partir del siglo XVII, el poder se ha organizado en torno de la vida biológica bajo dos formas principales (Castro, 2008: 188). Luego de la *anatomopolítica* del cuerpo (la disciplina), introducida durante el siglo XVIII, aparece, a finales de éste, la biopolítica de la población (Foucault, 2010)

intensificación de su rendimiento y su ubicación en espacios de utilidad. Todo ello quedó asegurado por procedimientos de poder característicos de las *disciplinas*<sup>48</sup>. Así, Foucault se refiere a un continuo disciplinario que atraviesa a una serie de instituciones de la sociedad moderna en donde es posible identificar una misma estrategia de individualización, técnicas equivalentes de gestión del espacio, de cálculo del tiempo y control del movimiento<sup>49</sup>.

La segunda se forma algo más tarde, hacia mediados del siglo XVIII, se centra en el cuerpo-especie, en el cuerpo transido por la mecánica de lo viviente y que sirve de soporte a los procesos biológicos: la proliferación, los nacimientos y la mortalidad, el nivel de salud, la duración de la vida y la longevidad, con todas las condiciones que pueden hacerlos variar. Esos problemas son tomados a cargo por una serie de

---

<sup>48</sup> La ‘disciplina’ no puede identificarse ni con una institución ni con un aparato. Es una modalidad para ejercer el poder “que implica todo un conjunto de instrumentos, de técnicas, de procedimientos, de niveles de aplicación, de metas; es una ‘física’ o una ‘anatomía’ del poder, una tecnología” (Foucault, 2009: 249). Puede ser asumida ya sea por instituciones “especializadas”, ya sea por instituciones que la utilizan como instrumento esencial para un fin determinado, ya sea por instancias preexistentes que encuentran en ella el medio de reforzar o de reorganizar sus mecanismos internos de poder, ya sea por aparatos que han hecho de la disciplina su principio de funcionamiento interno, ya sea, finalmente, por aparatos estatales que tienen por función no exclusiva sino principal hacer reinar la disciplina a escala de la sociedad.

La disciplina procede ante todo a la distribución de los individuos en el espacio. Para ello tiene varias técnicas. “Al organizar las ‘celdas’, los ‘lugares’ y los ‘rangos’, las disciplinas fabrican espacios complejos: arquitectónicos, funcionales y jerárquicos al mismo tiempo. Son espacios que establecen la fijación y permiten la circulación; recortan segmentos individuales e instauran relaciones operatorias; marcan lugares e indican valores; garantizan la obediencia de los individuos y también una mejor economía de los tiempos y de los gestos”. La disciplina “fabrica” individuos; es la técnica específica de un poder que toma a los individuos a la vez como objetos y como instrumentos de su ejercicio (Foucault, 2009: 199).

<sup>49</sup> Así, por ejemplo, Foucault se refiere al panoptismo como una invención tecnológica en el orden del poder que se introdujo en las sociedades modernas. Con el panoptismo se refiere a un dispositivo funcional que debe mejorar el ejercicio del poder volviéndolo más rápido, más eficaz, y que se caracteriza por un diseño de coerciones sutiles para un tipo particular de sociedad, la sociedad disciplinaria (Foucault, 2009). Foucault se refiere al diagrama de un mecanismo de poder. “Es polivalente en sus aplicaciones; sirve para enmendar a los presos, pero también para curar a los enfermos, para instruir a los escolares, guardar a los locos, vigilar a los obreros, hacer trabajar a los mendigos y a los ociosos” (Foucault, 2009: 238). Se trata de un continuo disciplinario que atraviesa a una serie de instituciones de la sociedad moderna como el hospital, la escuela, la fábrica, entre otras. Lo que importa es que en ese conjunto de instituciones es posible identificar una misma estrategia de individualización así como otras técnicas equivalentes de gestión y control, de vigilancia y examen. El panóptico, entonces, es un modelo de ejercicio del poder en un espacio institucional, mientras que el panoptismo representa la generalización de ese mecanismo de normalización y vigilancia a terrenos ajenos a la prisión (Castro Orellana, 2004). Deleuze señala que Foucault define al panoptismo algunas veces como un agenciamiento óptico o luminoso que caracteriza a la prisión, otras lo determina abstractamente como una máquina que no sólo se aplica a una materia visible en general sino que también atraviesa todas las funciones enunciabiles. “La fórmula abstracta del Panoptismo ya no es, pues, ‘ver sin ser visto’, sino *imponer una conducta cualquiera a una multiplicidad humana cualquiera*” (Deleuze, 1987: 60).

intervenciones y controles reguladores, una *biopolítica* de la población. A diferencia de la disciplina, la nueva tecnología introducida está destinada a la multiplicidad de los hombres, pero no en cuanto se resumen en cuerpos sino, en la medida en que forma una masa global, afectada por procesos de conjunto que son propios de la vida, como el nacimiento, la muerte, la producción, la enfermedad, etc. Tenemos un segundo ejercicio que no es individualizador sino masificador. Se trata de una tecnología de poder que no excluye la técnica disciplinaria sino que “la engloba, la integra, la modifica parcialmente y, sobre todo, que la utilizará implantándose en cierto modo en ella, incrustándose, efectivamente, gracias a esta técnica disciplinaria previa” (Foucault, 2010b: 219). “Las disciplinas del cuerpo y las regulaciones de la población constituyen los dos polos alrededor de los cuales se desarrolló la organización del poder sobre la vida [...] La vieja potencia de la muerte, en la cual se simbolizaba el poder soberano, se halla ahora cuidadosamente recubierta por la administración de los cuerpos y la gestión calculadora de la vida” (Foucault, 2007a: 168-169).

Las transformaciones de la sociedad hicieron necesario un ejercicio cada vez más constante y cotidiano. Observamos entonces, que el poder no actúa sólo a través de mecanismos represivos, propios del *modelo de la lepra*<sup>50</sup>. De este modelo Foucault pasa al *modelo de la ciudad apestada* que da cuenta de una representación de un poder productivo que administra todos los espacios de la vida (Castro Orellana, 2004). El momento de la peste es el del relevamiento exhaustivo de una población por un poder cuyas ramificaciones capilares llegan hasta los individuos mismos, su tiempo, su vivienda, su localización, su cuerpo (Foucault, 2010a). En la ciudad apestada la inspección funciona sin cesar. Esta vigilancia se apoya en un sistema de registro permanente. La ciudad apestada constituye un espacio “cerrado, recortado, vigilado” en el que los individuos están insertos en un lugar fijo, los menores movimientos se hayan controlados, los acontecimientos están registrados y la mirada vigilante extiende por doquier su control ante la amenaza de una enfermedad cuyos

---

<sup>50</sup> Foucault (2006) señala que la exclusión de los leprosos en la Edad Media, hasta finales del Medievo se hacía, esencialmente, mediante un conjunto jurídico de leyes y reglamentos, un conjunto religioso, asimismo, de rituales, que introducían una partición de tipo binario entre quienes eran leprosos y quienes no lo eran.

factores de riesgo radican en los movimientos, las mezclas y las aglomeraciones. “Contra la peste, que es mezcla, la disciplina hace valer su poder, que es análisis” (Foucault, 2009: 229). La peste como forma real e imaginaria del desorden tiene como correlato médico y político la disciplina. Más que la división binaria entre los unos y los otros, apela a separaciones múltiples, a distribuciones individualizantes, a una organización de las vigilancias y de los controles, a una intensificación y ramificación del poder. “El territorio social se cierra a un campo de relaciones de poder que busca el orden, la organización, el registro y la colaboración absoluta de los individuos por medio de la reproducción en su conducta de las pautas de diagramación de tales relaciones. Por el contrario, el *modelo de la lepra* tiene que ver con la operación de exclusión que coloca lo peligroso fuera de los márgenes de la ciudad” (Castro Orellana, 2004: 95). El leproso, señala Foucault (2009), está prendido en una práctica del rechazo, del exilio-clausura. Se trata de un poder que exilia y expulsa, como el poder soberano. Sin embargo, en las sociedades modernas se ven involucrados otros mecanismos que no funcionan a partir de este modelo sustractivo de la lepra o de la representación jurídica del poder. Esquemas diferentes pero no incompatibles se van aproximando, y “corresponde al siglo XIX haber aplicado al espacio de la exclusión, cuyo habitante simbólico era el leproso (y los mendigos, los vagabundos, los locos, los violentos, formaban su población real), la técnica de poder propia del reticulado disciplinario [...] Todos los mecanismos de poder que, todavía en la actualidad, se disponen en torno de lo anormal, tanto para marcarlo como para modificarlo, componen estas dos formas, de las que lejanamente derivan” (Foucault, 2009: 231). El reemplazo del modelo de la lepra por el modelo de la peste corresponde a un proceso histórico denominado por Foucault como la invención de las tecnologías positivas de poder. “La reacción de la peste es una reacción positiva de inclusión, observación, formación de saber, multiplicación de efectos de poder a partir de la acumulación de la observación y el saber” (Foucault, 2010a: 55).

Por último, Foucault (2006) se refiere a una nueva operación de poder a través de un modelo que surge como consecuencia de la irrupción de la viruela y las prácticas de inoculación. En este caso, el problema será saber cuántas personas son

víctimas de la viruela, a qué edad, con qué efectos, qué mortalidad, cuál es la probabilidad de que un individuo muera o se contagie la enfermedad, cuáles son los efectos estadísticos sobre la población. Todo un problema que ya no es el de la exclusión, como en el caso de la lepra, que ya no es el de la cuarentena, como en la peste, sino que será en cambio el problema de las epidemias y las campañas médicas a través de las cuales se intenta erradicar los fenómenos.

Las respuestas frente a estos diferentes escenarios van a ser distintas. Para la lepra el dispositivo del exilio, el encierro; para la peste nuevas tecnologías de poder para permitir una circulación restringida; para la viruela un nuevo procedimiento para que la gente no se enferme pero acompañado de tácticas para que la sociedad acepte esa novedosa disposición; toda una tecnología que apunta a conducir conductas.

En las diferentes sociedades existe un diagrama, una manera de hacer funcionar las relaciones de poder. Todo diagrama está en devenir, por lo que en determinado momento se pueden concebir diagramas intermedios. “Cuando el diagrama de poder abandona el modelo de soberanía para proporcionar un modelo disciplinario, cuando deviene ‘biopoder’, ‘biopolítica’ de las poblaciones, responsabilidad y gestión de la vida, la vida surge como nuevo objeto del poder. A partir de este momento, el derecho renuncia cada vez más a lo que constituía el privilegio del soberano [...] pero permite con mayor motivo hecatombes y genocidios: no mediante un retorno al viejo derecho de matar, sino, al contrario, en nombre de la razón, del espacio vital, de las condiciones de vida y de supervivencia de una población que se considera mejor y que trata a su enemigo no ya como enemigo jurídico del antiguo soberano, sino como el agente tóxico e infeccioso, una especie de ‘peligro biológico’” (Deleuze, 1987: 122).

Las transformaciones de la sociedad se encuentran acompañadas por un conjunto de concepciones que se encargan de explicarlas. Por otra parte, esas concepciones son materializadas en y movilizadas por un conjunto de mecanismos que contribuyen a hacerlas aceptables. Como ya lo señalamos, la especificidad que presenta este ejercicio en las sociedades modernas se basa en su capacidad de clasificar, dividir, distribuir. La exclusión de determinadas emergencias sociales define en este movimiento el rostro de una civilización sustentada en una razón que

se configura a partir de una exterioridad salvaje y de una afuera del que cabe depurarse (Castro Orellana, 2004). En el devenir de esa escisión no sólo se ilumina el rostro de lo emergente sino también lo que queda del otro lado de la demarcación: la razón, la norma, el orden.

***Sociedad de normalización.*** El mayor problema que la Modernidad planteó a las tecnologías del gobierno ha sido la acumulación de individuos. Las instituciones disciplinarias, con el empleo de técnicas minuciosas, con frecuencia ínfimas, que definen una microfísica del poder, tienen por función ejercer el control sobre el cuerpo de los individuos. La biopolítica va a introducir mecanismos que tienen una serie de funciones muy diferentes de las correspondientes a los mecanismos disciplinarios. Se tratará de intervenir en el nivel de las determinaciones de esos fenómenos generales en lo que tienen de global. “Será preciso modificar y bajar la morbilidad; habrá que alargar la vida; habrá que estimular la natalidad” (Foucault, 2010b: 223). Por primera vez lo biológico se refleja en lo político, el hecho de vivir pasa en parte al campo de control del saber y de intervención del poder.

Nos referimos a una tecnología que procura controlar la serie de acontecimientos riesgosos que pueden producirse en una masa viviente. Tecnología que aspira a la seguridad del conjunto con respecto a sus peligros internos y que tiene que vérselas con la *población*, como problema político y científico; como problema biológico y problema de poder. Los fenómenos que toma en cuenta son fenómenos colectivos, fenómenos aleatorios e imprevisibles –pero que en un nivel colectivo exhiben constantes–, son fenómenos de serie. En los mecanismos introducidos, el interés estará en las previsiones, las estimaciones estadísticas, las mediciones globales y, sobre todo, en establecer mecanismos reguladores que puedan fijar un equilibrio en esa población. En síntesis, en “instalar mecanismos de seguridad alrededor de ese carácter aleatorio que es inherente a una población de seres vivos” (Foucault, 2010b: 223). Mecanismos, como los disciplinarios, destinados a maximizar fuerzas y a extraerlas, pero que recorren caminos diferentes. Mecanismos globales tendientes a obtener estados globales de equilibrio y regularidad.

Con la tecnología del biopoder aparece un poder continuo que Foucault denomina de *regularización* (Foucault, 2010b: 223). Se trata de un poder que interviene sobre la manera de vivir y sobre el *cómo* de la vida y cuyo ejercicio es principalmente del orden de la normalización de los individuos y de las poblaciones. En este sentido, puede decirse que el elemento que va a circular de lo disciplinario a lo regularizador, que va a aplicarse del mismo modo al cuerpo y a la población, que permite a la vez controlar el orden disciplinario del cuerpo y los acontecimientos aleatorios de una multiplicidad biológica, es la *norma*. “La norma es lo que puede aplicarse tanto a un cuerpo al que se quiere disciplinar como a una población a la que se pretende regularizar” (Foucault, 2010b: 228-229). La sociedad de normalización no es una especie de sociedad disciplinaria generalizada cuyas instituciones disciplinarias se habrían multiplicado para cubrir todo el espacio. La sociedad de normalización es una sociedad en donde se cruzan, según una articulación ortogonal, la norma de la disciplina y la norma de la regulación (Castro, 2011). Lo disciplinario y lo regularizador, sostiene Castro Orellana, representan estrategias que no operan al mismo nivel, lo que les permite no excluirse y articular sus mecanismos.

Un poder que tiene como tarea tomar la vida a su cargo necesita mecanismos continuos, reguladores y correctivos. Se trata de distribuir lo viviente en un dominio de valor y utilidad. Un poder semejante debe calificar, medir, apreciar y jerarquizar, realiza distribuciones en torno a la norma<sup>51</sup>. Las *emergencias sociales* serán abordadas a partir de la necesidad de ajustarlas a lo que en la sociedad se constituye como valorado. En las definiciones que se hagan sobre ellas la referencia será la norma, lo normal.

Así, por ejemplo, la normalización disciplinaria consiste en plantear ante todo un modelo que se construye en función de determinado resultado y la operación de normalización pasa por intentar que diferentes actores y sistemas se ajusten a este modelo. Todo un juego de grados de normalidad que son signos de pertenencia a un cuerpo social homogéneo, pero que tienen en sí mismos un papel de clasificación, de

---

<sup>51</sup> Esto no quiere decir que la ley se borre o que las instituciones de justicia tiendan a desaparecer; sino que la ley funciona siempre más como una norma y que la institución judicial se integra cada vez más en un continuum de aparatos (médicos, administrativos, etc.) cuyas funciones son sobre todo reguladoras. “Una sociedad normalizadora fue el efecto histórico de una tecnología de poder centrada en la vida” (Foucault, 2007a: 174-175).

jerarquización y de distribución de los rangos. “En un sentido, el poder de normalización obliga a la homogeneidad; pero individualiza al permitir las desviaciones, determinar los niveles, fijar las especialidades y hacer útiles las diferencias ajustándolas unas a otras”<sup>52</sup> (Foucault, 2009: 215). Lo normal, desde esta perspectiva, es lo que es capaz de adecuarse a la norma. Lo principal es la norma. La determinación y señalamiento de lo normal y lo anormal resultan posibles con respecto a esa norma postulada<sup>53</sup> (Foucault, 2006).

La norma de la regulación opera de manera diferente. En lugar de partir de la norma, habrá un señalamiento de lo normal y lo anormal, de las diferentes curvas de normalidad, “y la operación de normalización consistirá en hacer interactuar esas diferentes atribuciones de normalidad y procurar que las más desfavorables se asimilen a las más favorables”. Tenemos algo que parte de lo normal y se vale de ciertas distribuciones consideradas como más normales. Y esas distribuciones servirán de norma. “Lo normal es lo primero y la norma se deduce de él” (Foucault, 2006: 83-84).

Nos referimos a la introducción de mecanismos mucho más sutiles, económicamente mucho más racionales que los implementados por las instituciones disciplinarias; a una sociedad articulada en torno a la norma, lo que implica otro sistema de vigilancia, de control. Una visibilidad incesante, una clasificación permanente de los individuos, una jerarquización, una calificación, el establecimiento de límites, una exigencia de diagnóstico. Foucault advierte que no se trata de pensar la historia del poder moderno como el reemplazo de una sociedad de soberanía por una disciplinaria y, luego, de esta por una sociedad de gobierno de las poblaciones.

---

<sup>52</sup> A medida que el poder se vuelve más anónimo y más funcional, aquellos sobre los que se ejerce tienden a estar más fuertemente individualizados; mediante vigilancias más que por ceremonias, por observaciones más que por relatos conmemorativos, por medidas comparativas que tienen la “norma” como referencia, por “desviaciones” más que por proezas. “En un sistema disciplinario, el niño está más individualizado que el adulto, el enfermo más que el hombre sano, el loco y el delincuente más que el hombre normal y no delincuente. En todo caso, es hacia los primeros a los que se dirigen en nuestra civilización todos los mecanismos individualizantes; y cuando se quiere individualizar al adulto sano, normal, legalista, es siempre buscando lo que hay en él todavía de niño, la locura secreta que lo habita, el crimen fundamental que ha querido cometer” (Foucault, 2009: 224).

<sup>53</sup> A causa de ese carácter primario de la norma con relación a lo normal, señala Foucault (2006: 76), el hecho de que la normalización disciplinaria vaya de la norma a la diferenciación final de lo normal y lo anormal, lo que ocurre en las técnicas disciplinarias es más una normación que una normalización. “Perdónenme el barbarismo; lo uso, en fin, para destacar el carácter primario y fundamental de la norma”.



Actualmente nos encontramos más bien en el triángulo soberanía-disciplina-gestión gubernamental cuyo objetivo fundamental es la población y sus mecanismos fundamentales son los dispositivos de seguridad<sup>54</sup> (Castro, 2011: 105). “No hay era de lo legal, era de lo disciplinario, era de la seguridad” (Foucault, 2006: 23). Lo que va a cambiar es la dominante, el sistema de correlación entre los mecanismos jurídico-legales, los mecanismos disciplinarios y los mecanismos de seguridad. El dispositivo disciplinario también es activado y fecundado en gran medida por el establecimiento de los mecanismos de seguridad. Manejar la población no quiere decir simplemente manejar la masa colectiva de fenómenos: “manejar la población quiere decir asimismo manejarla en profundidad, con minucia y en sus detalles” (Foucault, 2006: 135).

De forma global puede decirse que las disciplinas son técnicas para garantizar el ordenamiento de las multiplicidades humanas. Lo propio de las disciplinas es que intentan definir, respecto de las multiplicidades, una táctica de poder que responde a tres criterios: hacer el ejercicio del poder lo menos costoso posible (económicamente, por el escaso gasto que acarrea; políticamente, por su discreción, su poca exteriorización, su relativa invisibilidad, la escasa resistencia que suscita), hacer que los efectos de este poder social alcancen su máximo de intensidad y se extiendan lo más lejos posible. En suma, aumentar a la vez la docilidad y la utilidad de todos los elementos del sistema (Foucault, 2009: 251).

---

<sup>54</sup> Con relación a la criminalidad, Foucault se pregunta cómo mantener un tipo de criminalidad, por ejemplo el robo, dentro de límites que sean social y económicamente aceptables y alrededor de una media que se considere óptima para un funcionamiento social dado. La primera forma, señala, consiste en sancionar una ley y fijar un castigo a quien la infrinja, es el sistema del código legal con partición binaria entre lo permitido y lo vedado y un acoplamiento entre un tipo de acción prohibida y un tipo de castigo. Se trata del mecanismo legal o jurídico. El segundo mecanismo, consiste en encuadrar la ley por mecanismos de vigilancia y corrección, o sea el mecanismo disciplinario, que va a caracterizarse por el hecho de que, dentro del sistema binario del código, aparece un tercer personaje que es el culpable y, al mismo tiempo, afuera, además del acto legislativo que fija la ley, el acto judicial que castiga al culpable, toda una serie de técnicas adyacentes, policiales, médicas, psicológicas, que corresponden a la vigilancia, el diagnóstico, la transformación eventual de los individuos. La tercera forma es la que no caracteriza ya el código y tampoco el mecanismo disciplinario, sino el dispositivo de seguridad. Este dispositivo va a insertar al robo dentro de una serie de acontecimientos probables. Las reacciones del poder frente a ese fenómeno se incorporarán a un cálculo que es el cálculo de costos y “en lugar de establecer una división binaria entre lo permitido y lo vedado, se fijarán por una parte una media considerada como óptima y por otra límites de lo aceptable, más allá de los cuales no habrá que pasar” (Foucault, 2006: 21).

Las tecnologías que se orientan al gobierno de las poblaciones reactivan y transforman, muchas veces, las técnicas jurídico-legales y las técnicas disciplinarias<sup>55</sup>. Se trata de no adoptar ni el punto de vista de lo que se impide ni el punto de vista de lo que es obligatorio, y tomar en cambio la distancia suficiente para poder captar el punto donde las cosas van a producirse, sean deseables o indeseables. Se intentará aprehenderlas en el plano de su realidad efectiva. No prohibirá –como la ley-, no prescribirá –como la disciplina- “y aunque eventualmente pueda incorporar estos instrumentos tiene la función esencial de responder a una realidad de tal manera que la respuesta la anule: la anule, la limite, la frene o la regule” (Foucault, 2006: 69).

Un particular ejercicio del poder atraviesa a las sociedades modernas. Sus mutaciones plantean la necesidad de nuevos tipos de saberes asociados a nuevas formas de ejercicio del poder para hacer frente a los aspectos riesgosos de las transformaciones. Estos elementos ofrecerán la peculiaridad al *clima de la época*. Permitirán identificar un conjunto de regularidades que sostiene a las concepciones del orden y ofrece especificidad a las objetivaciones en donde se manifiestan.

Esta perspectiva ofrece valiosas herramientas para estudiar la manera en que el orden social moderno se encuentra atravesado por una particular configuración del diagrama del poder que se dirigirá a defender la sociedad. Fundamentalmente, permite ubicar esa ordenación en el devenir de la historia y reflexionar sobre sus modulaciones ante la irrupción del cambio.

De esta forma, al detenernos en el análisis de la manera en que opera una institución particular debemos considerar que su funcionamiento se encuentra atravesado por una particular mecánica del poder. Se trata de un modo de ejercicio que atraviesa a una serie de instituciones en determinado estado de sociedad.

La perspectiva de Foucault nos permite reflexionar sobre la creciente complejidad que asumen las sociedades modernas y focalizar en el accionar que

---

<sup>55</sup> Así, el código legal es un pensamiento negativo: el orden es lo que queda una vez que se ha impedido todo lo que está prohibido. En el sistema de la ley, lo indeterminado es lo que está permitido. “También el mecanismo disciplinario codifica en forma permanente lo permitido y lo prohibido o, mejor dicho, lo obligatorio y lo prohibido; el punto al que se aplica un mecanismo disciplinario, entonces, no es tanto lo que no debe hacerse como lo que debe hacerse” (Foucault, 2006: 68). En el sistema de reglamento disciplinario, lo determinado es lo que se debe hacer y todo el resto, al ser indeterminado, está prohibido.

despliegan diversas instituciones en determinados regímenes de enunciación y visibilidad. De esta forma, el abordaje de una práctica discursiva concreta no podrá desconsiderar el complejo entramado de relaciones en donde opera.

***Espacio urbano y ejercicio del poder.*** Con la ciudad nos encontramos en un ámbito en el que el poder interviene sobre la manera de vivir y sobre el *cómo* de la vida, cuestión que considera la articulación de diversos mecanismos de poder. Podemos pensar en la disposición espacial, premeditada y planificada del espacio urbano y también analizar la manera en que operan unos mecanismos disciplinarios de control de los cuerpos mediante, por ejemplo, la diagramación del espacio: puesta en visibilidad de los individuos, normalización de las conductas. Además es posible dar cuenta de toda otra serie de mecanismos regularizadores que recaen sobre la población como tal e inducen ciertas conductas –de denuncia, de higiene, de vigilancia- ligadas a diferentes aspectos de la vida urbana y en particular a sus *emergencias sociales*. Reglas de higiene, por ejemplo, que no sólo aseguran la longevidad óptima de la población sino también el “normal” crecimiento y concentración de la sociedad. Se va a trabajar con vistas al futuro: “la ciudad no será concebida ni acondicionada en función de una percepción estática que asegure la perfección instantánea de su funcionamiento [...] el buen funcionamiento de la ciudad será justamente eso: tener en cuenta lo que puede pasar” (Foucault, 2006: 39).

En los ordenamientos de las ciudades se trata de maximizar los elementos positivos y minimizar los aspectos riesgosos o inconvenientes sin desconocer que jamás se los suprimirá del todo. Se trabaja no sólo sobre datos naturales sino también sobre cantidades que son relativamente reducibles, pero nunca por completo. Como jamás se las puede anular se trabajará sobre probabilidades.

En el espacio urbano, a partir de sus continuas transformaciones y producto de su expansión, ciertos temas comenzaron a ser urgentes. Progreso y Civilización fueron nociones que inspiraron una serie de medidas que mezclaban lo preventivo con lo disciplinador. Ellas quedaron plasmadas en diferentes áreas de la sociedad. Nos referimos a espacios determinantes para la producción de la verdad en los que no sólo se aspira a excluir/clasificar elementos desafiantes del orden social sino en los

que se pretende fijar a ciertas *emergencias sociales* en unos mecanismos de poder-saber e incluirlas en un sistema de normalización. En este sentido, es posible destacar el papel de diferentes formas de clasificación que se encuentran revestidas de autoridad como las constituidas por instrumentos de medición social (estadísticas, censos) o saberes con gran legitimidad para explicar las transformaciones de la sociedad (como la medicina).

Frente a la irrupción de la *población* se sintió la necesidad de constituir al espacio urbano como unidad, de organizar el cuerpo urbano de un modo coherente y homogéneo. Un poder que tiene como tarea tomar la vida a su cargo necesita mecanismos continuos, reguladores y correctivos. Hacemos referencia a una visibilidad incesante, a una clasificación permanente de los individuos, a una jerarquización y calificación, a un establecimiento de límites, a una exigencia de diagnóstico.

El espacio urbano constituye un ámbito de articulación de instituciones, saberes, reglamentos, arquitecturas. Conjunto de elementos que, si bien son heterogéneos, tienen un nexo que posibilita su articulación y que tienen como meta responder a diferentes urgencias en el marco de la mecánica de un dispositivo<sup>56</sup>. En las postrimerías del siglo XIX y en los primeros años del siglo XX es posible observar, en nuestras latitudes, la emergencia de un dispositivo<sup>57</sup> particular orientado

---

<sup>56</sup> Un dispositivo se conforma por tácticas que son encarnadas en técnicas y tecnologías. Por “táctica” cabe entender un efecto local de poder (el control de los cuerpos, por ejemplo) que se encadena con otros efectos locales equivalentes bajo la regularidad general de una misma estrategia, y configuran la dinámica más global del dispositivo. Ahora bien, la estrategia del dispositivo y las tácticas que lo constituyen, se condicionan recíprocamente. La primera, especificándose en técnicas o tecnologías concretas; y la segunda, funcionando por medio de la envoltura que le brinda la estrategia. Un ejemplo de esta lógica es la relación entre el dispositivo de la sexualidad en las sociedades modernas y los espacios tácticos de la familia y la escuela con las respectivas tecnologías moralizantes y discursivas que desarrollan (Castro Orellana, 2004).

<sup>57</sup> Ubicamos su génesis con relación a los procesos de urbanización-industrialización que modificaron la fisonomía de la ciudad y los parámetros de lo esperable. Pensamos que ese dispositivo, una vez constituido, se ha sostenido —y lo sigue haciendo— en la medida en que tiene lugar un proceso de sobredeterminación funcional: “cada efecto, positivo o negativo, querido o no querido, llega a entrar en resonancia, o en contradicción, con los otros, y requiere una revisión, un reajuste de los elementos heterogéneos que surgen aquí y allá” (Foucault, 1991: 129).

Para hacer inteligible un dispositivo resulta necesario establecer sus condiciones de aparición en tanto acontecimiento que modifica un campo previo de relaciones de poder y da cuenta de la articulación de nuevos tipos de saberes asociados a nuevas formas de ejercicio del poder.

Un dispositivo no es algo abstracto, existe situado históricamente acoplado a determinados regímenes históricos de enunciación y visibilidad. Como señala García Fanlo (2011), se trata de una

a defender la ciudad. Esta tarea no sólo se llevó a cabo a través de la localización y control de actores y situaciones riesgosas sino también de aquellos aspectos no deseados producto del crecimiento de la población y del efecto de la agregación. Los dispositivos de poder se encuentran sujetos a variaciones históricas por lo que importa considerar el abandono de unas técnicas o tecnologías por otras o su posible reordenamiento<sup>58</sup>.

El *clima de la época* estará caracterizado también por un particular ejercicio del poder que opera en la consolidación de determinadas concepciones del orden. La explicación del funcionamiento del discurso no podrá desconsiderar, ante este panorama, el diagrama de relaciones en donde se activa. En el capítulo anterior observamos que un discurso debe ser introducido en el marco de las relaciones interdiscursivas de una coyuntura particular y, por tanto, considerar sus condiciones de aparición. Por otra parte, para poder dar cuenta del funcionamiento de cierta práctica es necesario introducir su accionar en la compleja constelación de la que forma parte. Así como cuando analizamos un discurso observamos tendencias hegemónicas, al considerar el funcionamiento de una institución debemos discurrir en los mecanismos de poder que implementa en el marco de una estrategia epocal. Como señala Deleuze (1987), en cada formación histórica habrá que preguntar qué es lo que corresponde a cada una de las instituciones que existen en ese estrato, es decir, que relaciones de poder integra, qué relaciones mantiene con otras instituciones, y cómo cambian esas distribuciones de un estrato a otro. En distintos estados de sociedad un particular ejercicio del poder atraviesa a las distintas instituciones que la constituyen.

Los procesos llevados a cabo en el espacio ciudadano produjeron efectos no previstos de antemano. Las transformaciones de la ciudad, movilizadas por una idea de orden, conllevan la irrupción de *emergencias sociales* –no esperadas no deseables– producto de esas mismas transformaciones. Las modalidades de ejercicio del poder

---

red de relaciones en las que está implicada una forma determinada de ejercicio del poder y de configuración del saber que hacen posibles determinados efectos de verdad y realidad.

<sup>58</sup> Deleuze explica que en las sociedades soberanas la prisión sólo existe al margen de los otros agenciamientos de castigo, puesto que únicamente efectúa el diagrama de soberanía en un grado poco elevado. Por el contrario, se difunde en todas las direcciones e impregna los otros agenciamientos, puesto que efectúa en un alto grado las exigencias del diagrama de la disciplina. “Existe una historia de los agenciamientos, de la misma manera que existe un devenir y mutaciones de diagrama” (Deleuze, 1987: 68).

sufrirán modulaciones que podrán ser observadas en la implementación de nuevos mecanismos más cotidianos y menos episódicos. Pensamos en los medios de comunicación como un espacio táctico de poder en la sociedad moderna. La prensa gráfica, por ejemplo, constituye una institución valiosa al ser vehículo de proyectos, propulsora de valores, instrumento de debate y uno de los principales medios para construir ideas e imágenes de la ciudad (Alonso, 2003).

Abordar a la prensa como un dispositivo implica introducir su accionar en las relaciones de saber/poder en las que se inscribe. En este sentido, consideramos que las construcciones de la prensa operan dentro de una empresa más amplia de instituciones y saberes sobre la ciudad moderna y que su funcionamiento se encuentra movilizado por las transformaciones en las maneras dominantes de mirar. Nos referimos a los medios de comunicación como un espacio de articulación de una tecnología fundamental en los procesos de urbanización, puesto que producto de sus mecanismos de observación y de registro, de sus procedimientos de investigación y aparatos de verificación es capaz de construir un saber sobre la población. La práctica periodística incorpora formas de conocimiento y procedimientos, que comparte con otros espacios tácticos (como la medicina, la política y el campo científico), que se activan en la configuración de las concepciones de orden modernas. De esta forma, los medios se constituyen en agentes cruciales en la difusión y consolidación de un saber sobre la ciudad.

Nos referimos a las prácticas periodísticas como un espacio atravesado por un particular ejercicio del poder en el que han sido definidas reglas de verdad y formas de saber. Considerar la historicidad de sus construcciones permite, de esta forma, reconocer en el complejo entramado de relaciones de poder en donde operan un factor determinante para su funcionamiento.

#### **4. Prensa y ciudad. Consideraciones sobre el ejercicio periodístico y la configuración del orden urbano**

Bajo la condición de la modernidad, las instituciones organizan importantes aspectos del vivir de cada día. Giddens señala que “*la naturaleza de las instituciones*

*modernas está profundamente ligada con los mecanismos de fiabilidad en los sistemas abstractos*” (1997: 84). Sistemas en los cuales el conocimiento de expertos está integrado e influyen sobre muchos aspectos de la vida regular. Lo cotidiano comienza a ser penetrado por la técnica y el saber.

Siguiendo el planteo de Thompson (1998), pensamos que el desarrollo de los medios de comunicación se mezcló de manera compleja con un determinado número de procesos de desarrollo paralelos que, tomados conjuntamente, constituyeron lo que hemos convenido en denominar “modernidad”<sup>59</sup>. Por lo tanto, si lo que queremos es comprender la naturaleza de la modernidad —es decir, de las características institucionales de las sociedades modernas y las condiciones de vida creadas por ellas— entonces debemos conceder un papel central al desarrollo de los medios de comunicación, su impacto y las redes que tejen con otras formas de poder.

Thompson plantea que el desarrollo de los medios de comunicación no sólo ha dado lugar a nuevas formas de poder visible, sino que también lo ha hecho en una escala sin precedentes. Sin embargo, a pesar de avanzar en lo que considera las formas características de la “nueva visibilidad” no discurre, destaca Marocco (2002), sobre su particular modo de objetivación que se distingue por una obsesión por el orden.

A causa del vertiginoso desarrollo y perfeccionamiento de los medios de comunicación una nueva opacidad se interpone en las relaciones sociales. El uso de estos medios transforma la organización espacial y temporal de la vida social, creando nuevas formas de acción e interacción, y nuevos modos de ejercer el poder, disociados del hecho de compartir un lugar en común. Este ejercicio, característicamente moderno, se presenta indirecto, impersonal, mediatizado por organizaciones complejas y papeles institucionales.

Llegará un día, señala Foucault (2008), en que el poder se ejercerá en la vida cotidiana. Ya no será el de un monarca omnipotente y caprichoso, fuente de toda

---

<sup>59</sup> En virtud de una serie de innovaciones técnicas se produjeron, reprodujeron y pusieron en circulación formas simbólicas a una escala sin precedentes. Las pautas de comunicación e interacción empezaron a cambiar de manera profunda e irreversible. Estos cambios, que comprenden lo que en sentido amplio podría ser llamado “mediatización de la cultura”, tuvieron claras bases institucionales: es decir, el desarrollo de las organizaciones mediáticas que aparecieron en la segunda mitad del siglo XV y que desde entonces han expandido sus actividades (Thompson, 1998).

justicia y objeto de cualquier seducción. Entonces el poder estará constituido por una espesa red diferenciada, continua, en la que se entrelacen las diversas instituciones de la justicia, de la policía, de la medicina, de la psiquiatría. El discurso que se formará entonces ya no poseerá la vieja teatralidad artificial y torpe, sino que se desplegará mediante un lenguaje que pretenderá ser el de la observación y el de la neutralidad. “Lo banal será analizado siguiendo el código, al tiempo gris y eficaz, de la administración, del periodismo y de la ciencia” (2008: 135).

Tomamos este pasaje para enmarcar nuestra preocupación con relación a los medios de comunicación como dispositivos de poder, como parte de esa red en la que se entrelazan diversas instituciones dentro de determinados regímenes históricos de enunciación y visibilidad. Las relaciones de poder poseen una heterogénea organización a través de la historia. La prensa, en un particular ordenamiento urbano-moderno, se presenta como una institución que se articula con muchas otras como dispositivo interesado en la “normalización” de la ciudad. Pensamos que sus construcciones responden a una necesidad de conocer –y controlar- una sociedad que producto de sus transformaciones se torna desconocida.

#### **4.1. Prensa y Ciudad**

La prensa gráfica ha sido, desde su emergencia, una institución que se vinculó de manera estrecha con la ciudad. Como señala Fritzsche, los documentos escritos y la existencia urbana han ido de la mano<sup>60</sup>. “Esa correspondencia creó un orden simbólico imaginario que fue tan importante como la ciudad en sí” (Fritzsche, 2008: 17).

En nuestros contextos latinoamericanos la prensa irrumpió con fuerza con los conflictos políticos e ideológicos que rodearon la Independencia y continuó siendo a lo largo del siglo, y aun entrando el siguiente, uno de los principales ámbitos de discusión pública y una de las principales formas de hacer política (Alonso, 2003). Paulina Brunetti realiza una periodización de la prensa argentina durante el siglo XIX

---

<sup>60</sup> Avanzado el siglo XX, el cine y la televisión organizarán la realidad con imágenes más cautivantes, pero sin tomar a la ciudad como tema central. Por eso, el periódico metropolitano de fin de siglo XIX es el medio más adecuado para acceder a la naturaleza de la experiencia urbana (Fritzsche, 2008).



que permite distinguir los siguientes momentos: 1) Una primera época que se extiende aproximadamente desde 1800 y desde las primeras gacetas, hasta aproximadamente 1852 en la que emerge la prensa periódica; 2) Un segundo período que se conoce genéricamente como el de la prensa argentina “*después de Caseros*”. Se extiende aproximadamente desde 1852 hasta la última década del siglo XIX. Etapa en la que surge la prensa con una importante influencia doctrinal y partidista. 3) Un tercer período, a partir de la última década del siglo XIX, en el que se comienza a organizar la prensa de información en función de modelos norteamericanos (Brunetti, 2006: 60). A pesar de la diversificación de la oferta y de la progresiva modernización de la prensa diaria, las dos primeras décadas del siglo XX conforman un período tensionado por la incorporación de nuevos formatos periodísticos que aún están fuertemente tramados con viejas prácticas que remiten al periodismo del siglo XIX, como es, esencialmente, su estrecha relación con la política.

Julio Ramos (2009)<sup>61</sup> señala que el periodismo, entre el período de emancipación y consolidación de los estados nacionales, era el lugar donde se debatía la “racionalidad”, la “ilustración”, la “cultura”, que diferenciaba la “civilización” de la “barbarie”. A medida que se consolidaban las naciones, autonomizándose la esfera de lo político en los nuevos Estados que generalizaban su dominio, la actividad periodística sufre notables transformaciones. Si anteriormente el periódico había cristalizado la voluntad racionalizadora, cumpliendo una función estatal, aunque ahora no deje de asumir posiciones políticas, es notable su tendencia a distanciarse de la vida pública, ya propiamente *estatal* (Ramos, 2009: 183). Aunque la función política y partidista del periódico continuaría siendo fundamental, igualmente notable sería su modernización progresiva, tanto en términos de la tecnología del periódico como de la racionalización y especificación de sus funciones sociales, sobre todo ligadas a la información y a la publicidad comercial.

Ramos describe el paso de una prensa de opinión, que materializaba al raciocinio, a una prensa propiamente comercial, orgánica a la emergente sociedad de consumo. Sylvia Saítta (1998), por su parte, señala que las primeras décadas del siglo

---

<sup>61</sup> En *Desencuentros de la modernidad en América Latina*, Julio Ramos insiste en la particularidad de la modernidad latinoamericana que vive irregularmente procesos de separación discursiva y de especialización profesional de la literatura y la política.

XX asisten al proceso de configuración de un campo específico de relaciones donde el periodismo escrito se particulariza como práctica, se separa formalmente del poder del Estado y de los partidos políticos y sienta las bases del periodismo moderno, masivo y comercial característico del siglo XX. Como afirma Williams, agrega Saítta (2000), la aparición del nuevo periodismo reorganiza el resto de la cultura: se reorganiza tanto la dimensión popular de la cultura como la de elite. Se reconstituyen las relaciones políticas y culturales entre diferentes sectores sociales; se reformulan las relaciones entre escritores, políticos y público.

Desde su nacimiento<sup>62</sup> la prensa se vinculó estrechamente con el desarrollo de las ciudades y del comercio, aunque sólo en la última mitad del siglo XIX la ciudad y sus problemas entren en el universo de los periódicos. Los cambios en la prensa mundial habían tenido lugar desde principios del siglo XIX<sup>63</sup>. Sin embargo, es a finales de ese siglo que los periódicos latinoamericanos dejan de limitarse a los temas del estado, de las guerras, del comercio, de la literatura y de los partidos políticos

---

<sup>62</sup> John Thompson (1998) señala que el surgimiento de las industrias mediáticas como nueva forma de poder simbólico es un proceso que se puede rastrear hasta la segunda mitad del siglo XV. Fue durante este periodo que las técnicas de impresión se difundieron a lo largo de las urbes europeas. Sin embargo, Stuart Hall señala que las formas modernas de los medios de comunicación aparecen por primera vez de modo decisivo en el siglo XVIII, simultáneamente con la transformación de Inglaterra en una sociedad capitalista agraria. “Allí, por primera vez, el producto artístico se convierte en una mercancía; las obras artísticas y literarias alcanzan su plena realización como valor de intercambio en el mercado literario; y comienzan a aparecer las instituciones de una cultura enraizada en unas relaciones de mercado: libros, periódicos y publicaciones regulares, vendedores de libros y librerías ambulantes, críticas, periodistas y gacetilleros, *best-sellers*” y obras vulgares de consumo” (Hall, 2010: 244). La novela como primer medio, que aparece ligada al ascenso de la clase burguesa, aparece en este periodo. Hall señala que la evolución histórica de los medios de comunicación está estrechamente vinculada con la profunda transformación que atraviesa la sociedad y cultura capitalista agraria al formarse en capitalista industrial urbana.

<sup>63</sup> “El periodismo urbano tiene su origen en el *New York Sun* en la década de 1830, poco más tarde lo adoptaron en París y Londres” (Fritzsche, 2008: 34). Paulina Brunetti señala que durante el siglo XIX se suceden vertiginosamente las transformaciones vinculadas al desarrollo de la prensa escrita. “Su expansión se experimenta, aproximadamente, entre los años 1860 y 1914 pero, a fines del siglo XIX, conceptos revolucionarios acerca de la prensa y la labor periodística tuvieron su origen en los modelos de Joseph Pulitzer y, luego, de William Hearst en los EEUU, los que se adoptaban y adaptaban con características propias en cada país. Tal modelo –llamado en la época prensa ‘de información’, ‘prensa a la americana’ (Gener, 1894: 376)- ha recibido genéricamente los nombres de prensa *popular, comercial, de información y amarilla*; constituye la etapa inicial de la industria cultural y se encuentra en los orígenes de la *prensa de masas*” (2006: 51). Ellos dan cuenta de un nuevo canon periodístico que ocupó el lugar hasta entonces hegemonizado por los modelos franceses. Si la prensa amarilla de Pulitzer, y especialmente la de Hearst, puede considerarse la expresión de un exceso, también se torna principio fundador del periodismo de masas: “inaugura la era del diario en tanto mercancía, no como las otras es cierto, mas mercancía al fin, y de la prensa como empresa mercantil” (Awad citado en Brunetti, 2006: 51).

para conectarse al espacio urbano que pretende modernizarse y al mismo tiempo sufre los efectos de la industrialización y de la urbanización acelerada<sup>64</sup>. En este sentido, se convirtió en una vara con la que se midió el nivel de *civilización* de una sociedad.

El periodista empieza, entonces, a definirse como un observador de la cotidianidad. Al cambiar el campo de batalla por la ciudad, se dedica a la observación y al relato de los innumerables sucesos que tienen lugar en el espacio urbano. Este movimiento de ampliación del área de observación está sincronizado con la urbanización creciente y los problemas que ésta provoca. Los periódicos comienzan a defender los referentes del orden social –la fábrica, la familia, la ciudad, la higiene–, aspectos claramente expuestos a la hora de dar cuenta de situaciones que contrariaban esas imágenes. De esta forma, se alinean con las labores del estado en la defensa de la sociedad contra esas “clases peligrosas” (Marocco, 2002) y otras situaciones que resultan potencialmente riesgosas en función de los conflictos potenciales que producen. El cronista se erige en testigo de una ciudad desconocida y expone las diferentes problemáticas urbanas en concordancia con otros discursos referidos a la ciudad. Así, la mecánica de la prensa recupera estos aspectos del desorden y los organiza en un nuevo espacio en el que se describe la ruptura de la norma (Marocco, 2002: 11). En esta labor de ampliación textual que acompaña los procesos de modernización, los periódicos abren la posibilidad de reconocer otras dimensiones de la sociedad. Sylvia Saítta<sup>65</sup> observa cómo la prensa incorpora nuevos tópicos y géneros con los cuales pone en discurso una ciudad que se percibe como peligrosa, difícil de conocer y llena de rarezas. De esta forma, para incorporar los aspectos alarmantes y amenazadores de la vida urbana la prensa despliega un conjunto particular de estrategias a tono con los amplios desarrollos de la ciencia de la época. En las definiciones y valoraciones que se ofrecen de las *emergencias sociales*, entonces, el *clima de la época* se manifiesta en la peculiaridad de este ejercicio. Si en

---

<sup>64</sup> Entre las transformaciones que Brunetti destaca se encuentran: la revolución industrial, la consolidación de la industrialización y concentración urbana, el ascenso de las clases medias; al mismo tiempo se generaliza el proceso de educación. Surgen nuevas necesidades de información y de distracción, públicos más amplios y concentrados en urbes que recientemente acrecentaban su población. Una serie de innovaciones tecnológicas favorecen la producción y circulación a gran escala de periódicos en general.

<sup>65</sup> A través del análisis del diario *Crítica* en la década de 1920, Saítta observa un espacio de producción cultural que aglutina experiencias, discursos, tópicos en los cuales se reconoce toda una época.

un momento la prensa se introduce en el proceso de medicalización frente a una ciudad que reproduce espacios patógenos, en otros se constituirá en un agente previsor ante la necesidad de planificación urbana. Será también agente de seguridad frente a la irrupción de lugares riesgosos y actores peligrosos. En estas posiciones desplegará un conjunto de mecanismos que ofrecerá naturalidad a las concepciones sobre el orden.

Las crónicas comienzan a manifestar las representaciones del nuevo espacio urbano y permiten el procesamiento de zonas de la cotidianidad constituyendo un medio adecuado para la reflexión sobre el cambio. La flexibilidad de su forma “le permitió convertirse en un archivo de los ‘peligros’ de la nueva experiencia urbana” (Ramos, 2009: 214).

Entonces, como señala Beatriz Marocco, después de ser el espacio para la presentación de las batallas, de los largos relatos de la administración pública, o de servir de tribuna a los políticos, los periódicos entran en estrecha conexión con un conjunto de instituciones con el objetivo de desarrollar un saber sobre la ciudad y los referentes del desorden. En esta nueva posición el periodista ya no se encuentra ligado directamente con los partidos políticos, las elites económicas o con los hechos de la administración pública, sino con una red difusa e intangible de intereses sociales. El profesional se desplaza del interior del núcleo del poder político hacia los diferentes lugares de la ciudad, para observar y narrar las historias de algunos sujetos y de la infinidad de males que se cree que transmiten. Del *dispositivo pedagógico formador de ciudadanía* que describe Ramos, la prensa se inserta en un *dispositivo urbano* más abarcador. Su actividad se liga, de esta forma, a una serie de instituciones y de exigencias económicas y políticas de regulación social.

Aunque la historiografía periodística reconozca que la ciudad suele ser la fuente principal de información, poco revela sobre estas vinculaciones de las construcciones periodísticas con un proyecto urbano mayor.

Peter Fritzsche (2008) analiza esa relación entre la prensa y la ciudad como clave para pensar las transformaciones de las ciudades modernas. El autor observa que la prensa constituye una guía para la ciudad, una herramienta indispensable para

hacer frente a las complejidades del espacio urbano. Los periódicos configuran mapas de la ciudad con sólo hablar de ella. Mapas en donde se trazan las líneas imaginarias que anticipan reformas urbanísticas y en donde se inscriben toda clase de directivas mediante el trabajo de selección de elementos del amplio conjunto de contenidos urbanos. Estos mapas no informan sólo sobre la fisonomía cambiante del espacio urbano sino también sobre sus contrastes y falta de coherencia. En este sentido, pensamos que los diarios del siglo XX son ante todo textos sobre la ciudad. En las imágenes que construyen es posible identificar los referentes del orden –y del desorden- de dicho espacio.

En sincronía con otras prácticas y discursos, los periódicos hacen visible la mutación de la ciudad moderna y la emergencia de situaciones problemáticas producto de su cambio permanente. Los relatos que producen son la prueba más evidente de la articulación del periodismo con una red de instituciones, con diversos discursos científicos y filosóficos. Son la prueba de las “batallas” locales por el orden de la ciudad. Estos relatos además, responden a la necesidad de conocer una ciudad que se presenta desconocida, hacerla transparente, para controlarla mejor. En esta labor el periodista se apoya en una serie de voces que son ajenas al periodismo para profundizar en la observación de lo cotidiano de la ciudad. Enfoca, además, los acontecimientos que no cuadran con los referentes del progreso y construye una idea de ciudad en base a una urbanidad “ordenada” y “manejable”.

A nuestra consideración del discurso mediático como un espacio pertinente para dar cuenta de lo que se constituye hegemónico en un momento y lugar determinado, sumamos nuestra atención en el periódico como uno de los registros más ubicuos de la ciudad, como uno de los espacios tácticos que generan un saber sobre el espacio urbano.

#### **4.2. Prensa y *emergencias sociales***

En el escenario recién descrito se vislumbra una particular articulación entre los periódicos y los proyectos de modernización de la ciudad. La prensa constituye un actor protagonista que examina la cotidianidad recibiendo los ecos de los discursos de un conjunto de instituciones. En este accionar interfiere en los procesos sociales

emergentes a través de la objetivación de ciertas situaciones que desafían las normas y el equilibrio del orden social. Situaciones, actores y objetos susceptibles de normalización.

En toda época es posible identificar un amplio dispositivo de saber/poder que se diagrama para excluir, objetivar o incorporar a los “individuos sin importancia” (Marocco), a las “zonas de descohesión social” (Brunetti), a los “hombres infames” (Foucault), “los bajos fondos” (Saïtta), “las personas obsoletas” (Berman). Hacemos referencias a ciertas *emergencias sociales* que hicieron su aparición en tanto problemas urbanos. Junto a ellas, un conjunto de discursos se concentran en un sinnúmero de saberes procurando encontrar causas, interpretar comportamientos y encarar posibles “soluciones” a un malestar social generalizado. La gran familia constituida por los “anormales” que atemoriza de forma obsesiva a las sociedades desde finales del siglo XIX constituye un fenómeno que está íntimamente relacionado con todo un conjunto de instituciones de control, con toda una serie de mecanismos de vigilancia y de distribución del orden.

Consideramos que es posible establecer para determinado tiempo y sociedad la existencia de un mapa normativo que establece lo posible y lo imposible; lo autorizado y lo prohibido; lo ordinario y lo extraordinario. Y en este sentido, pensamos que en la discursividad periodística es posible advertir la construcción de ciertas incompatibilidades normativas que, según las épocas, señalan el mundo aberrante de aquellos que violan las normas confirmando, simultáneamente, la vigencia de lo que una sociedad considera “normal”, “aceptable”; esto es, lo que el sentido común cree que es el orden natural de las cosas en cada momento histórico (Brunetti, 2006: 254). Es que, el hecho desviante se medirá siempre desde una regularidad a partir de la cual se señalarán los comportamientos anómicos.

Nos referimos a las narrativas que la prensa construye sobre la ciudad y sobre hechos disruptivos o desviaciones a las reglas que gobiernan la vida de una sociedad. La prensa gráfica posibilita el procesamiento de zonas emergentes de la cotidianidad y las introduce en cuadros complejos definidos y organizados a través de diferentes tópicos que se constituyen como dominantes. Lo que en un momento es denominado y construido como emergencia social, así como las concepciones que se tienen del

espacio en el que emergen –la ciudad-, es consecuencia de una/s práctica/s concreta/s. Como señala Veyne, lo que se ha hecho, el objeto, se explica por lo que ha sido el hacer en cada momento de la historia. Una práctica –como la de la prensa- lanza las objetivaciones que le corresponden y se asienta sobre la realidad del momento, es decir, sobre las objetivaciones de las prácticas próximas.

### **4.3. Prensa y ejercicio del poder**

Aunque Foucault no se dedique al estudio de los medios de comunicación las pistas que nos conducen, desde su obra, a definir la participación de la prensa en una red de discursos que buscan el control social, nos llevan a situar al periodismo en clave de los dispositivos de poder foucaultianos que tuvieron por objeto la normalización social. Una de las pistas a la que hacemos referencia se encuentra en *Vigilar y Castigar*. En un pasaje de esta obra, el autor describe la larga maniobra llevada a cabo por la gacetilla para imponer, al concepto que se tenía de los delincuentes, un enfoque bien determinado: “presentarlos como muy cercanos, presentes por doquier y por doquier temibles” (2009: 333). El autor destaca que la crónica de estos sucesos, por su redundancia cotidiana, vuelve aceptable un conjunto de controles –judiciales y policíacos- que reticulan la sociedad; refiere cada día a una especie de batalla interior contra un enemigo sin rostro. Articuladas con otros discursos, la delincuencia aparece en estas crónicas como muy cercana y completamente ajena, perpetuamente amenazadora para la vida cotidiana, pero extremadamente alejada por su origen, sus móviles y el medio en que se despliega, cotidiana y exótica. “Por la importancia que se le da y el fausto discursivo del que se la acompaña, se traza en torno de ella una línea imaginaria que, al exaltarla, la coloca aparte” (Foucault, 2009: 333). “Para estudiar el periodismo desde esta perspectiva hay que desentrañar un sistema reglado, una máquina de producción de discursos y un régimen de verdad”, que en determinado momento son inaccesibles al periodista (Marocco, 2002: 204).

Beatriz Marocco, ubicándose en el amplio pensamiento de Foucault sobre los dispositivos de poder, analiza la prensa decimonónica de Porto Alegre. Señala que gran parte de su contenido muestra que la visibilidad que ésta proporciona se

relaciona mucho con la vigilancia de la vida privada de la gente común y que para ello utiliza técnicas parecidas a los mecanismos de poder disciplinarios.

Desde luego, advierte, no se puede reducir el periódico y los elementos materiales que conlleva a un circuito cerrado de vigilancia de los comportamientos, que tiene la posibilidad de realizarse en el interior de la figura arquitectónica y bien estructurada del “dispositivo panóptico”. Si bien su objeto de control se encuentra fuera de su arquitectura, Marocco destaca que la prensa realiza simultáneamente una especie de control de los movimientos y disciplinarización de los cuerpos en el espacio social. No se trata de una operación desarrollada solamente por el periodismo, sino de una operación conjunta, que la autora denomina de “docilidad de los cuerpos”, en la que los periódicos adhieren a unos cuantos proyectos políticos que pretenden el control social. En este sentido, pactan con los reformistas en general y mientras se ejecutan las reformas sociales, producen una infinidad de discursos sobre los individuos que las contrariaban con el objetivo claro y compartido de combatir el desorden que provocan y defender el nuevo orden social.

Beatriz Marocco se refiere de esta forma a la participación de la prensa en el sistema de coacción que en Occidente ha obligado a lo cotidiano de los individuos a pasar al orden del discurso. Reflexión que se dedica concretamente al estudio de la particular forma de control social que caracteriza a las instituciones disciplinarias, entre las que incluye a la prensa<sup>66</sup>, y la vigilancia normalizadora que pretende ejercer

---

<sup>66</sup> Beatriz Marocco identifica en los periódicos de las postrimerías del siglo XIX las técnicas del examen y la clasificación, técnicas que los periódicos aplican sobre la vida de los individuos a los que transforman en sujetos de normalización social. La manera de observar y presentar la realidad llevada a cabo por el periodista está dominada por la intención previa de enfocar a ciertos individuos y hacer transparentes sus comportamientos virtualmente “peligrosos”. El examen, al inscribir diferentes situaciones en el campo de los objetos susceptibles de un conocimiento “científico”, proporciona a los mecanismos de la prensa un asidero justificable ya no sólo sobre esas situaciones, sino sobre lo que son, serán y pueden ser. El examen se halla en el centro de los procedimientos que constituyen al individuo como objeto y efecto de poder, como efecto y objeto de saber. Combinando vigilancia jerárquica y sanción normalizadora, garantiza las grandes funciones disciplinarias de distribución y de clasificación (Foucault, 2009). El examen es la técnica por la cual el poder en lugar de imponer su marca sobre aquellos a los que somete, los mantiene en un mecanismo de objetivación. Coloca a los individuos en un campo de vigilancia y los sitúa igualmente en una red de escritura; los introduce en todo un espesor de documentos que los captan y los inmovilizan (Foucault, 2009).

Marocco, además, identifica en el modo periodístico de describir los acontecimientos y los individuos “sin importancia” una retórica de combate que explora un conjunto de tácticas estratégicas tomadas de otros saberes. Toma, por ejemplo, una táctica de la medicina y así observa en los discursos periodísticos la misión de la medicina decimonónica de observar los cuerpos, diagnosticar los miasmas y combatir las bacterias. Su materialización en los discursos se da a través de metáforas orgánicas. Por



sobre el cuerpo de los menos poderosos. En este sentido el modo de objetivación periodística forma parte de las múltiples manifestaciones de la obsesión por el orden que caracteriza a la modernidad.

En síntesis, nos preguntamos por las características que las construcciones periodísticas adquieren en esta sociedad articulada en torno a la norma, por las características de las visibilidades que construyen, de las clasificaciones de los individuos, de la jerarquización y los límites y separaciones que establecen. Pensamos su funcionamiento como parte de esa tecnología dirigida a regular los fenómenos de la población. En las páginas de la prensa se establecen las articulaciones que posibilitan pensar la ciudad como un espacio coherente. Ellas representan un instrumento de gran eficacia en la construcción y legitimación de ciertas concepciones de orden urbano.

Las construcciones de la prensa operan dentro de una organización más amplia de instituciones y saberes sobre la ciudad moderna. Nos referimos a una institución atravesada por un particular ejercicio del poder y de configuración del saber que hacen posibles determinados efectos de verdad.

---

otro lado, da cuenta de una segunda táctica que se corresponde con el saber criminológico y que expresa en los discursos la noción de “peligrosidad” y las teorías que señalan las características genéticas y la pobreza como variables del crimen.



# Parte II





### Capítulo III. El devenir de la configuración discursiva sobre la ciudad y las *emergencias sociales*. Acerca del análisis de los tratamientos informativos

En esta parte de la tesis abordaremos el análisis de los discursos de la prensa pertenecientes a los diferentes momentos históricos seleccionados. Antes de comenzar el recorrido consideramos pertinente exponer algunas consideraciones sobre el abordaje de análisis elegido.

Como señalamos, cada una de las etapas está representada por ciertas regularidades que definen un particular orden del discurso. Ellas se corresponden con una coyuntura y una configuración de tendencias discursivas. Los objetivos de conocimiento se orientan a identificar las concepciones sobre el orden urbano y las emergencias sociales presentes en la prensa riocuartense a lo largo del siglo XX. Además pretenden reflexionar sobre la manera en que el *clima de la época* está presente en los tratamientos informativos.

Por otra parte, a esta tesis le interesa caracterizar y problematizar las características del particular modo de conocer que se manifiesta en las objetivaciones periodísticas a lo largo del tiempo. Busca describir las formas regulares según las cuales se construyen las posiciones de sujeto que habilita, las características de los objetos a los que se refiere y las peculiaridades de las maneras del decir. El análisis intentará dar cuenta del conjunto de reglas y procedimientos que determinan en una cultura la aparición y la desaparición de los enunciados<sup>67</sup>.

---

<sup>67</sup> Foucault llama arqueología al trabajo de descripción sobre el archivo. El archivo no refiere a la masa de textos que una cultura ha guardado como documentos de su pasado; tampoco las instituciones que una sociedad permiten conservar los discursos, sino al conjunto de reglas que en un tiempo y lugar definen las posibilidades e imposibilidades enunciativas. El archivo define el sistema de enunciability; “es el *sistema de su funcionamiento*” (Foucault, 2007: 170). Con este término Foucault (1991: 57-58) hace referencia a un conjunto de reglas que, en una época dada y para una sociedad determinada, definen los límites y las formas de *decibilidad* (¿de qué se puede hablar?, ¿cuál es el ámbito constituido del discurso?, ¿qué tipo de discursividad ha sido asignada a tal o cual área?, ¿de qué se compone el texto?, etc.), los límites y formas de la *conservación* (¿cuáles son los enunciados destinados a pasar sin dejar una huella?, ¿cuáles son, por el contrario, los destinados a formar parte de la memoria de los hombres?, ¿cuáles son registrados para poder reutilizados y con qué fines?, ¿cuáles son puestos en circulación y en qué grupos?, ¿cuáles son reprimidos y censurados?), los límites y formas de la *memoria* tal como aparece en las diferentes formaciones discursivas (¿cuáles son los enunciados que cada formación discursiva reconoce como válidos, discutibles, o definitivamente

Por último, la reflexión sobre las continuidades y transformaciones que exhiben las concepciones de orden presentes en la prensa y las características de las objetivaciones periodísticas nos brindará elementos para dilucidar la complejidad que asumen en diferentes momentos de la sociedad.

Estos objetivos requieren no escindir la actuación de la prensa de la de otras prácticas de la sociedad. A primera vista, el abordaje podría haber tendido a aislar al sector mediático y a asignarle una autosuficiencia que no posee.

El método de abordaje de los discursos se inspiró en los trabajos de Angenot y Foucault, sin desconocer las reflexiones que sobre la producción de la realidad social como experiencia colectiva aporta Verón. Por otra parte, fueron consideradas algunas herramientas ofrecidas por Williams para atender la complejidad de los discursos en determinada coyuntura.

Los rasgos del discurso periodístico no son inteligibles en su inmanencia. Al insertar a este discurso en el campo discursivo al que pertenece es posible dar cuenta de sus condiciones históricas de emergencia. De esta forma, las concepciones sobre el mundo que se presentan como naturales y evidentes en las construcciones periodísticas deben considerar las relaciones que el discurso mediático establece con otros discursos y prácticas. Aquello que se presenta como natural en un momento es producto de un dispositivo discursivo particular, es decir, de vínculos interdiscursivos e intertextuales que se presentan de manera regular. Por este motivo, no es posible abordar la eficacia de ciertas construcciones discursivas sin considerar sus condiciones históricas de aparición.

---

inservibles?, ¿cuáles los que han sido abandonados por inconsistentes o excluidos como extraños?, ¿qué tipo de relaciones se han establecido entre el sistema de enunciados presentes y el corpus de enunciados pasados?), los límites y formar de *reactivación* (entre los discursos de épocas anteriores o de culturas extrañas ¿cuáles son los que se retienen, se valorizan, importan, se intentan reconstruir?, ¿qué se hace con ellos, a qué transformaciones se los somete?, ¿qué papel se les otorga?), los límites y formas de la *apropiación* (¿qué individuos, grupos, clases tienen acceso a un tipo determinado de discursos?, ¿cómo está institucionalizada la relación del discurso con quien lo pronuncia, con quien lo recibe?, ¿cómo se señala y se define la relación del discurso con su autor?).

Foucault señala que no se puede describir exhaustivamente el archivo de toda una sociedad ni de toda una época. “Por otra parte, no nos es posible describir a nuestro propio archivo, ya que es en el interior de sus reglas donde hablamos”. Es él el que da a lo que podemos decir sus modos de aparición sus formas de existencia y de coexistencia, su sistema de acumulación historicidad y de desaparición (2007: 171).

Al ubicarnos en un contexto histórico particular vemos que esas construcciones discursivas que se presentan como naturales responden a invariantes que atraviesan toda la discursividad social, que dan cuenta del *clima de la época*. El trabajo implicó identificar las reglas de la discursividad de un momento. Como señala Foucault, la unidad del discurso no está en la coherencia visible y horizontal de los elementos formados sino en el sistema que hace posible y que rige su formación.

A continuación enumeramos los diferentes aspectos considerados en los análisis de los tratamientos informativos para responder a los objetivos propuestos:

1. Nos abocamos a identificar dominancias interdiscursivas en los temas recurrentes y en las formas limitadas de discutirlos. Estas afloran al nivel literal del discurso y su estatus deriva del presupuesto en el cual se apoyan<sup>68</sup>. En otros términos pretendimos desentrañar una trama de sentido que, al modo de un regulador de lo decible, se encuentra en tópicos y lugares comunes.

Muchos exploran las páginas escritas para encontrar allí datos sobre el mundo empírico, sin percibir que esos registros agrupan maneras de decir que no son de ninguna manera universales ni naturales. En esas maneras de decir es posible percibir un orden propio de hechos socio-históricos del cual no pueden separarse (Angenot, 2010, 2010a).

---

<sup>68</sup> Angenot (1982: 31) propone partir de la construcción de una entidad compleja a la que denomina discurso entimemático, cuya unidad de base es el entimema, al que define como todo enunciado que, referido a un tema cualquiera, formula un *juicio*, es decir, opera una puesta en relación de un fenómeno con un conjunto conceptual que lo integra o determina. Pero esta puesta en relación sólo es posible si deriva de un principio regulador más amplio o general que se encuentra presupuesto en el enunciado. A tales principios generales que regulan la producción de discursos los llamará -siguiendo a Aristóteles- lugares o topoi, y éstos juegan -en el discurso entimemático- el papel de las máximas de lo verosímil.

El entimema es entonces un eslabón en la cadena del pensamiento que se organiza en función de una estrategia general que responde a un orden cognitivo. En tanto proposición probable, el entimema -que se manifiesta en el nivel literal del discurso- deriva su estatus opinable del *lugar* en el cual se apoya (Rizzo y Rusconi, 2007). Esos presupuestos colectivos, esa tópica, constituye la condición de la producción discursiva (Angenot, 2010: 39).

Angenot, señala Rizzo (1996), distingue dos tipos de discursos entimemáticos. 1) El discurso de la Ciencia o la Filosofía, en el cual la trama discursiva soporta autosuficientemente los presupuestos tópicos, no dejando nada implícito. 2) el discurso doxológico, en el cual los enunciados entimemáticos no enuncian temáticamente los topoi que determinan su inteligibilidad. Los lugares comunes no aparecen en la superficie a través de proposiciones conclusivas, sino en las premisas implícitas sobre las que éstas se asientan. La tópica está en lo presupuesto y sus determinaciones escapan al enunciadador.

Por este motivo, procuramos identificar las huellas del *clima de la época*. Se trata de la identificación de ciertas invariantes discursivas que atraviesan, y sostienen, a las concepciones de orden que se manifiestan en la prensa. Estas invariantes subyacen en los presupuestos de los discursos, en el repertorio temático<sup>69</sup>, en las elecciones léxicas<sup>70</sup> y hacen co-pensables a los discursos de una época posibilitando relaciones particulares entre ellos. No aparecen en la superficie a través de proposiciones conclusivas. Se manifiestan en lo presupuesto.

El análisis intenta describir, a través de la heterogeneidad de elementos del discurso, las tópicas dóxicas y axiológicas que subyacen en el enunciado. Las tópicas dóxicas son los lugares comunes<sup>71</sup> en los cuales se concentra el sentido del discurso. Funcionan como criterio regulador que justifica lo que se dice. Algunos *lugares* presentan un área de aplicación casi universal, otros son más específicos y hacen intervenir nociones irreductiblemente antropológicas, mientras que algunos están aún determinados por postulados propios de una civilización dada (Angenot, 1982). El análisis de la tópica se encarga de desentrañar e identificar los ideologemas<sup>72</sup> sobre los que se sustenta el enunciado y cuyas modulaciones de superficie traslucen la

---

<sup>69</sup> En cuanto a las temáticas, hacemos referencia a lo que es más perceptible en la coyuntura. “Problemas” parcialmente preconstruidos, intereses ligados a objetos cuya existencia y consistencia no parecen ofrecer dudas, ya que el mundo entero habla de ellos. Dan cuenta de una visión del mundo, de un cuadro-relato de la coyuntura (Angenot, 2010).

<sup>70</sup> El estilo léxico cobra particular importancia por cuanto la selección que se realiza del repertorio léxico de una lengua se transforma en una huella discursiva de sus condiciones de producción. En esas maneras de decir se manifiesta, también, el sistema de la discursividad de la sociedad. Se trata de marcas que asoman al nivel literal del discurso y que ofrecen un elemento más para analizar las invariantes que lo atraviesan y para identificar configuraciones que se constituyen evidentes y naturales. Esas elecciones léxicas se expresan en objetos discursivos que si bien pertenecen al campo del saber de una determinada práctica, emergen en las construcciones de las otras con las que coexiste. En ellos subyacen también configuraciones presupuestas que les ofrecen aceptabilidad.

<sup>71</sup> Angenot (1982) entiende por *lugar* a “toda proposición primera, irreductible lógicamente a otra, presupuesta a un enunciado persuasivo”, a las verdades probables bajo su forma más general. Relativizando la tópica, señala Angenot, afirmándola por lo que es una reflexión sobre invariantes culturales e históricas propias de una sociedad dada, alteramos no solamente los principios, sino también las metas que justificaban la empresa de Aristóteles ante sus propios ojos. La teoría de los lugares comunes, señala Dalmasso (1999), está estrechamente ligada al concepto de *implícito*. Trata de recuperar lo no dicho en lo dicho, aquello de lo que no se habla porque es evidente, pero que está presente en cada formulación. Ese saber compartido sin el cual no podría asegurarse la inteligibilidad de lo expresado, de lo explícito.

<sup>72</sup> Toman cuerpo en formas cristalizadas. No se trata de frases únicas, sino de un complejo de variaciones fraseológicas. Los ideologemas se asocian con la doxa en tanto constituyen opiniones e ideas consagradas y evidencias comunes que no se discuten. Los ideologemas no son monovalentes en un estado del discurso social. Son maleables y dialógicos. Los ideologemas son expresiones que definen un sujeto atribuyéndole determinados atributos o predicados. Confieren aceptabilidad a lo que se dice, pero no se formulan directamente (Uzín, 1999: 38).



configuración ideológica del discurso. Los ideologemas son lugares comunes que integran sistemas ideológicos más amplios, condensados ideológicos que funcionan como presupuestos y que pueden realizarse o no en el discurso. Aunque funcionan como los lugares aristotélicos, como principios reguladores subyacentes a los discursos, están desprovistos de un valor universal. Por el contrario, se debe considerar su relatividad histórica ya que dan cuenta de presupuestos propios de una determinada época y sociedad.

Esas máximas reguladoras que emergen como tópicos frecuentemente se polarizan en díadas o parejas contrastadas, se estructuran en dicotomías. La realidad se construye de un modo particular a partir de las polarizaciones que se encuentran en la base de lo que se dice. Esta perspectiva encuentra su apoyo en el desarrollo que Marc Angenot hace del concepto “duplas nocionales”. Para el autor, los pares o díadas subyacen a nuestra manera de pensar y conocer, en tanto existe una voluntad por polarizar lo real para reprimir la ambivalencia.

Estas dicotomías no están jamás solas, se imbrican con otras por desplazamiento de manera tal que la carga axiológica de uno de los términos se transmite al correspondiente de la estructura derivada<sup>73</sup>. En los casos considerados pertinentes, el análisis intentará reconstruir ese encadenamiento, identificar cómo los pares se acoplan unos a otros irradiando sus cargas ideológicas.

---

<sup>73</sup> Adriana Rizzo (1996), retoma el planteo de Angenot sobre el funcionamiento de las díadas y señala que para entender el modo de relación y funcionamiento de las duplas es importante considerar algunos parámetros metodológicos propuestos por Angenot. Se consideran en ese sentido:

- El modo de relación entre los términos de las parejas: oposiciones privativas (son aquellas en las cuales el rasgo semántico presente en un término está ausente en el otro, por ejemplo, saber/ignorancia), Oposiciones graduales (se caracterizan porque los términos constituyen distintos grados de un mismo atributo, por ejemplo, social privado/social público), Oposiciones equivalente (no son contradictorias porque no se definen por presencia o ausencia, sino con relación a un contenido común, por ejemplo, ayuda/solidaridad –dar a otros).

- Otros modos de relación entre los términos: Relación de identidad (en ellas la distinción reside en la carga axiológica diferente asociada a cada término, por ejemplo, imitación (-)/adecuación(+), son también un modo de oposición equivalente), Relación de Inclusión y de Exclusión (las primeras aluden a aquellos casos en los cuales uno de los términos absorbe al otro –Estado/gobierno-, en las segundas cada término conserva su legitimidad y pueden constituir un caso de Oposición privativa –protección/desamparo), Relaciones de Intersección (los términos poseen algunos elementos en común y otros diferentes –ayuda/solidaridad (dar)-), Relaciones jerárquicas o Causales (uno de los términos es superior o determinante del otro –protección/desamparo).

La construcción que la prensa haga del discurso referido a la ciudad y a las emergencias sociales no puede ser abordada, en este sentido, como un bloque monolítico. A partir de ella es posible advertir una variedad de flujos interdiscursivos e intertextuales que se asientan en constantes tópicos y temáticas. El análisis no se detiene en las condiciones intertextuales de su génesis. Debe procurar ver su aceptabilidad, su eficacia.

En términos generales, nos acercamos a la forma en que el *clima de la época* está presente en la configuración de las concepciones de orden urbano y de las emergencias sociales vigentes en las construcciones mediáticas a través de la identificación de aquellos enunciados que se presentan como si constituyeran una definición natural, no discutible, *naturalizada*. Como ya lo observamos, decir que todos los enunciados son ideológicos no quiere decir que todos posean los mismos encantos. Iremos, entonces, tras la búsqueda de aquellas construcciones que se constituyeron hegemónicas y nos preguntaremos sobre lo que atraviesa a la discursividad social<sup>74</sup>. En este sentido, cobra valor tanto la noción de *intertextualidad* (como circulación y transformaciones de ideologemas, es decir, de pequeñas unidades significantes dotadas de una aceptación difusa en una doxa dada) como la de *interdiscursividad* (como interacción e influencias de las axiomáticas de discursos contiguos) (Angenot, 2010a). Preguntarnos por las huellas de enunciados naturalizados supone pensar que en la semiosis social hay tendencias hegemónicas. En este sentido, esas construcciones que se presentan de manera incuestionable en los tratamientos informativos constituyen huellas de la dominancia y eficacia que ciertos enunciados han tenido en un determinado estado de sociedad. Enunciados que, como señala Foucault, aunque pertenecen a diferentes campos parecen responder a reglas de funcionamiento comunes. Reglas que dan cuenta del sistema de la discursividad de un momento determinado y que para poder identificar tendremos que cuestionar las condiciones históricas de aparición de los discursos.

---

<sup>74</sup> Pensamos que el análisis del repertorio tópico y temático constituye una entrada operativa para dar cuenta de lo que se establece como aceptable en un estado de sociedad, para dar cuenta de las invariantes que atraviesan al discurso social. Angenot (2010) da cuenta de otros elementos que componen el hecho hegemónico: la lengua legítima, los fetiches y tabúes, el egocentrismo/etnocentrismo, dominantes de pathos, sistema topológico.

2. El *clima de la época* puede ser abordado por otro conjunto de invariantes vinculado al modo de conocer y significar que trasciende y regula la división de los discursos en determinado estado de sociedad. Los cuestionamientos giran en torno a las condiciones de posibilidad de ciertos discursos y apuntan a responder cómo es que ha aparecido tal enunciado y ningún otro en su lugar, a qué se debe la efectividad de ciertos enunciados. El abordaje del discurso se interesa por identificar las posiciones de sujeto que habilita, el sistema de objetos que formula y el modo en que se relaciona con un régimen de verdad.

El análisis pretende abordar al discurso desde su exterioridad, buscando las condiciones de su existencia en las prácticas discursivas. Es decir, referir al discurso al campo práctico en el que se despliega e indagar las instancias de control que lo afectan<sup>75</sup>. Se busca describir las formas regulares según las cuales se constituye el sujeto del enunciado –quién puede hablar-, su objeto –de qué-, sus maneras de decir –cómo. A través del análisis de los discursos de la prensa pretendemos identificar las reglas que caracterizan a la práctica periodística en diferentes épocas.

Como todo acto de discurso es un acto de conocimiento, señala Angenot, debemos abordar el conjunto de reglas que determinan la función cognitiva de los discursos, la gnoseología. Nuestro interés gira concretamente en la reflexión sobre el orden del discurso periodístico. Orden del discurso que está definido por un ámbito de objetos, un conjunto de métodos, un corpus de proposiciones consideradas verdaderas, un juego de reglas y de definiciones, de técnicas e instrumentos que dejarán en una especie de exterioridad salvaje a otros discursos<sup>76</sup>.

---

<sup>75</sup> En toda sociedad, señala Foucault (2005) la producción del discurso está controlada, seleccionada y redistribuida por un conjunto de procedimientos. Entre ellos destaca a los procedimientos de exclusión que intervienen desde el exterior de los discursos. Foucault señala que el más evidente es lo *prohibido* (tabú del objeto, ritual de circunstancia, derecho exclusivo del sujeto que habla). Además opera otro principio que trata de una separación y un rechazo (oposición razón/locura) y uno que da cuenta de la división de los discursos verdaderos de los falsos (a propósito del carácter histórico y modificable de la separación entre lo verdadero y lo falso).

<sup>76</sup> Foucault da cuenta de otro conjunto de procedimientos que operan desde el interior, puesto que son los discursos mismos los que ejercen su control. “La disciplina es un principio de control de la producción del discurso. Ella le fija sus límites por el juego de una identidad que tiene la forma de una reactualización permanente de las reglas.

Se tiene el hábito de ver en la fecundidad de un autor, en la multiplicidad de sus comentarios, en el desarrollo de una disciplina una serie de recursos infinitos para la creación de los discursos. Quizá, pero no por ello, pierden su carácter de principios de coacción. Y es probable que no se pueda

Esa manera de operar está a la vez reforzada por una densa serie de prácticas. Los mecanismos de objetivación y de registro periodísticos dan cuenta de un particular tipo de conocimiento, de un singular modo de conocer que comparte con otras prácticas de la sociedad.

3. Para considerar la complejidad que asumen las definiciones hegemónicas debemos reconocer la presencia activa de formas alternativas o directamente opuestas a las definiciones dominantes y reconocer su efecto significativo. Decir, entonces, que tal entidad discursiva es dominante en una época dada no implica negar que está inserta en un juego en el que existen múltiples estrategias que la cuestionan y se oponen a ella, alterando sus elementos. Cada coyuntura presenta cierta identidad, hecha de la coexistencia de formas discursivas residuales, dominantes y emergentes. Aquello que “ya” pertenece al pasado y aquello que está lleno de futuro, señala Angenot, interactúan en la cacofonía del presente. En este sentido, el análisis atenderá la presencia de diferentes estratos dóxicos, de elementos residuales, propios de otros estratos históricos pero aún activos; de la aparición, también, de elementos emergentes.

Analizar la manera en que esas diversas líneas discursivas interactúan es otra manera de abordar las características del *clima de la época* y la complejidad que asumen las configuraciones discursivas de una época determinada. Pero esta complejidad no se observa sólo en las concepciones que se presentan naturalizadas en las construcciones periodísticas. En los mecanismos de objetivación y registro implementados por la prensa es posible, también, identificar técnicas y procedimientos emergentes y residuales.

A continuación, y como se anunciara, el análisis se ejercerá sobre tres coyunturas particulares que se sitúan en la ciudad de Río Cuarto y sobre las cuales la prensa dejó su registro. La primera –que se ubica en el período 1915-1918- se distingue por las consecuencias que el proceso de urbanización obtuvo en el espacio

---

dar cuenta de su papel positivo y multiplicador, si no se toma en consideración su función restrictiva y coactiva” (Foucault, 2005: 38).

citadino. Al cambio de su fisonomía se sumaron otros inconvenientes producto de las transformaciones de su población.

Entre los años 1947-1951 los procesos que se desencadenaron producto de las migraciones del campo a la ciudad reconfiguraron el paisaje urbano. Al crecimiento de muchas ciudades se adhirió la reflexión en torno a la población y a las características del proceso de urbanización. La ciudad requirió un plan urbanístico orgánico para hacer frente a algunos problemas que se desarrollaban.

La tercera etapa se ubica en los años 1998 y 1999. En este momento, la ciudad de Río Cuarto se encuentra atravesada por el fenómeno de la globalización y las consecuencias de la implementación de las políticas neoliberales. A los deseos de integración al mercado mundial se suma la preocupación por el auge de la inseguridad y la pobreza.

Comencemos entonces el recorrido por estas etapas que nos hablan, a través de los registros periodísticos, de la historia de la ciudad de Río Cuarto.

## **Capítulo IV. La ciudad vista desde la salud y la higiene. La consigna: defender la sociedad (1915-1918)**

Desde fines del siglo XIX muchas ciudades latinoamericanas comenzaron a experimentar cambios en su estructura social y en su fisonomía. Crecieron y se diversificaron sus poblaciones, se modificaron los paisajes urbanos y se alteraron las tradicionales costumbres y maneras de pensar de los distintos grupos de la sociedad. “Ellas mismas tuvieron la sensación de la magnitud del cambio que promovían embriagadas por el vértigo de lo que se llamaba el progreso” (Romero, 2007: 247).

En esos tiempos, la ciudad de Río Cuarto<sup>77</sup> experimentó un proceso de transformación exteriorizando los deseos de una elite interesada por lograr un progreso material y una sociedad ordenada, integrada, saludable y culta, que la llevaría a convertirse, como Bialeto Massé los observara cuando comenzaba el siglo XX<sup>78</sup>, en el “centro principal del sur de Córdoba” (1985: 839). En este proceso se vivenciaron las problemáticas derivadas del crecimiento urbano, como lo fueron las deficiencias habitacionales, sanitarias y asistenciales, que dieron lugar a la aparición de enfermedades sociales e infecto-contagiosas<sup>79</sup>.

Si bien Río Cuarto no manifestó las grandes transformaciones que se vislumbraban en otras ciudades del país algunos cambios también fueron, para la época, radicales. Estos quedaron plasmados en los registros periodísticos que la mostraban más próspera de lo que era. La mayoría de los periódicos seguía los

---

<sup>77</sup> Fundada como pueblo por el Márquez de Sobremonte en 1786 asumiría sus privilegios de Villa en 1797 para transformarse en urbe en el año 1875. La Villa de los primeros tiempos tuvo amplias funciones derivadas de su privilegiada situación: comandancia de frontera, eje comercial entre el tráfico Buenos Aires-Cuyo-Chile o Perú (Gutiérrez, 2008; Peralta, 2010: 23).

<sup>78</sup> En 1904 Joaquín González, ministro del Interior de la segunda presidencia del general Julio Argentino Roca, encomendó a Juan Bialeto Massé la confección de un informe sobre las clases obreras en el interior del país. En 1985 se publica el informe en dos volúmenes que constituyen un testimonio de las condiciones del sector productivo en los comienzos del siglo XX.

<sup>79</sup> La sociedad argentina en esta época se vio transformada por un conjunto de consecuencias sociales derivadas del proceso de inmigración masiva, urbanización e industrialización. Entre esos efectos se destacan el surgimiento de un medio urbano insano y la necesidad de obras de salubridad. Beatriz Moreyra (2000) señala que la ciudad de Córdoba en las primeras décadas del siglo XX experimentó un proceso bifronte característico de las sociedades en transición, por un lado, el crecimiento demográfico, la transformación económica y el progreso material y, por otro, la emergencia de la denominada *cuestión social* que afectó a vastos sectores sociales que vivenciaron necesidades básicas insatisfechas.

impulsos de los círculos más eruditos, las corrientes nacionales de la época o de los intereses de algunos profesionales o sectores económicos dominantes (Cimadevilla, 2006).

Las ciudades fueron la pantalla en la que los cambios sociales se advirtieron mejor y en donde se manifestó la dificultad del sistema interpretativo de la nueva realidad. El creciente proceso de urbanización fue un tema que ganó la reflexión de intelectuales, periodistas y políticos. Todo este proceso estuvo acompañado por una ideología urbana y, como señala Armus (2000), por las ilusiones que traía la imagen de progreso. Todo lo que se oponía al desarrollo lineal y acelerado del mundo urbano era condenable y merecía ser eliminado. Sólo la civilización constituía el ámbito que era necesario promover, aquel donde los cambios desencadenaban nuevos cambios, en un proceso que traía consigo el bienestar y el ascenso de los mejores<sup>80</sup>.

La antigua Villa de la Concepción del Río Cuarto, elevada a la categoría de ciudad en noviembre de 1875, se fue convirtiendo en el centro comercial del sur de la

---

<sup>80</sup> En la sociedad del momento, la derrota que los conservadores sufrieron en 1916 cerró una época que había inaugurado ese grupo de hombres que se aúna en lo que se llama generación del '80. Eran espíritus nutridos en las corrientes positivistas y científicas que en su tiempo predominaban en Europa y aspiraban a poner al país en el camino del desarrollo europeo. Tenían una fe irreductible en el progreso y en la ciencia. "Porque unos y otros se empeñaron a defender sus intereses de pequeño grupo privilegiado, se ha podido decir de ellos que constituyeron una oligarquía; y por las ideas que los movían se los ha calificado de liberales" (Romero, 1996: 126). El accionar opositor de la Unión Cívica Radical tuvo en la época un rol protagónico en la política nacional ya que desafió este orden ideológico y político acuñado desde 1880 (Alonso, 2000). En Río Cuarto estos dilemas políticos se manifestaron en diferentes decisiones y medidas que se difundieron desde diferentes campos. Con relación a los gobiernos municipales locales, se ha podido observar algunas políticas que simpatizaban con aquellas visiones conservadoras. La época tuvo el protagonismo de los siguientes actores:

- Antonio Ferrer (reelegido el 1 de marzo de 1914) provenía ideológicamente del ya desaparecido Autonomismo Nacional y representaba su continuidad política: el Partido Demócrata de Córdoba
- El 31 de agosto de 1916 se declara la acefalia a la Municipalidad de Río Cuarto y se nombra una Comisión Administradora conformada por vecinos y comerciantes.
- El primero de julio de 1917 se convocó a la ciudadanía a elegir intendente. Los partidos políticos se abstuvieron. En las elecciones se impuso el ingeniero Miguel Ángel Taboada, que gozaba de la simpatía del Partido Demócrata y del influyente diario *El Pueblo*.
- El 8 de diciembre de 1917 se hizo cargo de la municipalidad la Comisión Administradora Municipal cuyos integrantes tenían una reconocida filiación radical.
- El 7 de julio de 1918 asume Juan Daguerre. Todas las plataformas políticas proclamaban en común: "reorganizar las finanzas, mejorar la higiene y vigilar la moralidad pública" (Mayol Laferrère, 1993).

A pesar de los grandes cambios, a comienzos del siglo XX el ideal higienista resultaría el dispositivo que, como señala Armus (2000), ante la problemática de la salubridad y de la ciudad patógena, agruparía a sectores ideológicos diferentes (liberales, conservadores, católicos, etc.). El discurso higienista se ampara bajo un conjunto de argumentos científicos respaldados por la idea de progreso. Las filiaciones partidarias de los distintos gobiernos darían un tono particular a las discusiones sobre el orden urbano que, sin embargo, parecían regirse por principios comunes.

provincia de Córdoba con la llegada del ferrocarril Andino en 1873. La importancia de Río Cuarto no sólo se debió a su número creciente de población sino también por concentrarse allí el movimiento comercial y financiero de todo el sur de Córdoba y mantener relaciones comerciales en forma directa con importantes centros del litoral (Gutiérrez, 2003).

Al igual que otros centros urbanos de la región pampeana, Río Cuarto intentó, a partir de 1880, la modernización y el embellecimiento de la ciudad encarando una serie de obras públicas<sup>81</sup>. Las más importantes fueron la apertura del boulevard que unía la estación del ferrocarril con la plaza principal, el adoquinado de las calles más importantes, la construcción de veredas y plazas y de un hospital de caridad, el tendido de una línea de tranvías a caballo, la nomenclatura y numeración de las calles, la construcción de un matadero público y la instalación del alumbrado a gas, de las aguas corrientes y del servicio telefónico (Gutiérrez, 2008). Gabriel Carini (2011) señala que a partir de estos cambios se empezaron a percibir aspectos no previstos en el proyecto en ejecución como lo fue la ampliación y profundización de las condiciones de pobreza. Estos factores sumados a las consecuencias generadas por las crisis cíclicas de la economía y la difusión de enfermedades provocaron la inquietud de los círculos dirigentes locales y de los médicos higienistas. Además, como reacción a ese proceso se puede explicar, en gran parte, el crecimiento de las actividades benéficas y asistenciales, inspiradas no sólo por el propósito de aliviar

---

<sup>81</sup> Juan Biale Massé (1985) realiza una descripción de muchas de las transformaciones que en pocos años hicieron de la ciudad una entidad por demás notable. Entre los aspectos que destaca se encuentran algunas características físicas como calles y mercados, algunas preocupaciones como la prostitución, la falta de higiene de ciertos espacios y de presencia policial.

Joaquín Bustamante, en *Nace un imperio*, ofrece un cuadro sobre las postrimerías del siglo XIX en la ciudad de Río Cuarto. En su relato se encuentran muchas de las transformaciones de la ciudad y sus consecuencias. En una mezcla de literatura, historia y sociología, Bustamante brinda un conjunto de descripciones que nos trasladan a la Río Cuarto de fines del siglo XIX.

Entre 1895 y 1914 la población del departamento Río Cuarto casi se triplicó. A diferencia de las regiones del norte argentino cuyos rasgos fundamentales de las ciudades se establecen en el período colonial, en la región de Río Cuarto las políticas y los procesos de transformación de fines del siglo XIX resultan los principales estructuradores del sistema urbano y de su fisonomía (Busso y Carniglia, 2013). La nueva configuración territorial fortaleció su rol de polo regional de servicios. A su vez, la migración rural-urbana e interurbana “contribuyó a un crecimiento demográfico que realimentaba su capacidad de atracción regional” (Busso y Carniglia, 2013: 31). Durante las primeras décadas del siglo XX se construyeron las principales infraestructuras urbanas de la ciudad. Con la emergente expansión ya se manifestaron algunas “barreras urbanas” vinculadas con problemas de fragmentación y segregación socio-residencial. La ciudad de Río Cuarto se transformó en el principal centro urbano de una región que, desde entonces, la tiene como epicentro (Busso y Carniglia, 2013).



tensiones sociales, sino también por la necesidad de las clases más favorecidas de preservarse del contagio físico y moral (Recalde citado en Carini, 2011). Un marcado proceso de diferenciación interna ponía al descubierto conflictos y tensiones antes inexistentes. “Se trataba de un peligro donde se mezclaban la prédica por la revuelta social y un medio material precario signado por cíclicos impactos epidémicos, hacinamiento, insuficientes equipamientos colectivos, largas jornadas laborales” (Armus, 2000: 527).

La ciudad comenzó a ser percibida como artefacto y como trama social a intervenir en aras de la civilización y el progreso. En ese marco, Armus destaca algunos aspectos que empezaron a emerger en tanto problemas urbanos. Todo aquello que significaba amontonamiento y peligro, como los animales de consumo, la gente, los alimentos en los mercados, cuarteles, escuelas, prostíbulos y fábricas, los muertos en el cementerio, los moradores en las viviendas y los basurales. Luego, la circulación de los elementos esenciales que posibilitaban la vida en la ciudad como el aire y el agua corriente.

La ciudad de Río Cuarto, en el período 1915-1918, estuvo movilizaba por un conjunto de decisiones tomadas ante el auge de enfermedades, sobre todo las infecto-contagiosas<sup>82</sup>. Nuestro recorrido comienza en 1915, año en el que se crea el “Círculo Médico de Río Cuarto” y se instala la necesidad de promover la difusión de la cultura médica. La prensa de la época valoró positivamente todas aquellas acciones tendientes a la vigilancia y al cuidado de la higiene pública. La ciudad de Río Cuarto debía estar regida, según los señalan los tratamientos informativos de la época, por los principios de la salud y de la higiene.

La época se caracterizó por un notable crecimiento de la conciencia médica en la ciudad. Desde el municipio local se elaboró un conjunto de políticas públicas, asistidas por la prédica higienista, dirigidas a este espacio en transformación. Además, un conjunto de instituciones, como dispensarios y hospitales, ubica la temática de la salud pública como una problemática central. Proyectos, disposiciones

---

<sup>82</sup> Algunas enfermedades que se destacaron fueron: el sarampión (1916,1917), la gripe (1916-1919), las enfermedades gastrointestinales (1916-1920) y la peste bubónica (1916-1920). En 1918 la fiebre tifoidea se convirtió en un importante problema que llamó la atención de diferentes autoridades y de la prensa local.

y normativas de índole represiva surgen como consecuencia de los procesos que se estaban viviendo. De esta forma, es posible dar cuenta del desarrollo de un dispositivo de control social con particulares características de gestión.

A continuación veremos cómo la prensa de la época aborda estas problemáticas desde un repertorio temático que se encontró atravesado por un conjunto de concepciones que se constituyeron hegemónicas. La salud-enfermedad, la higiene-suciedad, la idea de amenaza y contagio, la temibilidad y “mala vida” de ciertos individuos dan cuenta de la concepción del orden urbano prevaleciente: concepción que vincula fuertemente el progreso y la cultura al tópico de la higiene, la salud pública y la moral.

Desde las páginas del diario *El Pueblo*<sup>83</sup> será posible identificar la emergencia de diferentes dilemas entre discursos provenientes de distintos campos discursivos. Un conjunto de invariantes cruzarán, sin embargo, los debates en torno a la ciudad y a las emergencias sociales.

## 1. Una ciudad en crecimiento

¿Qué aspectos destacó la prensa de ese espacio urbano que se transformaba cotidianamente? ¿De qué manera dio cuenta de las transformaciones de la ciudad? ¿Cuáles fueron las imágenes que se instalaron? ¿Qué recorridos urbanos destacó el

---

<sup>83</sup> El diario *El Pueblo* fue fundado por el periodista Arturo Ernesto Aguirre el 9 de julio de 1912. Resulta el medio de mayor data en la ciudad de Río Cuarto. Hizo su aparición como *diario moderno, ilustrado e independiente de la mañana*.

El período bajo análisis se encuentra en lo que Isaguirre y Mayol Laferrére (2008) definen como la segunda época del diario (1914-1918). A partir del 30 de junio de 1914, la sociedad formada entre Carlos Rosas Sarandón y Werfil Piñero adquirió el diario por lo que se transformaron en los únicos continuadores de *El Pueblo* hasta 1918, definiendo así la impronta de su pensamiento demócrata y su franca adhesión al Partido Demócrata de Córdoba.

El primero de agosto de 1918 Luciano Subrichas Cunill adquirió el diario.

Si bien el posicionamiento ideológico del medio ofreció un tono particular a los tratamientos informativos sobre la ciudad y las *emergencias sociales*, pensamos que en un determinado estado de sociedad ciertas concepciones trascienden esas diferenciaciones y se constituyen *naturales*.

No obstante, el posicionamiento partidario del diario incidió de una manera peculiar. En el segundo semestre de 1915 el diario *El Pueblo* emprende una campaña en contra del radicalismo. Frente a las elecciones nacionales de 1916 la prensa local se introduce en el debate político de la época. Por este motivo, la segunda mitad de 1915 se caracteriza por un predominio de notas partidarias siendo casi inexistentes los tratamientos informativos sobre la ciudad.

periodista? ¿Cuáles fueron las zonas del peligro de esa ciudad que iba tomando una fisonomía desconocida?

El primer momento estudiado se caracteriza por importantes transformaciones en el espacio citadino vinculadas al crecimiento de la población, al auge del proceso de urbanización y a la emergencia de situaciones que se constituyeron en problemas urbanos, según las definiciones del discurso de la época. Las páginas del diario *El Pueblo* nos ofrecen una definición de la concepción de orden urbano y una configuración de ciertos actores y situaciones emergentes<sup>84</sup>.

A comienzos del siglo XX, la ciudad de Río Cuarto se encontraba en un proceso de importante crecimiento. La falta de viviendas y el exceso de vehículos en las calles constituyeron problemas urbanos<sup>85</sup>. La prensa se encargó de destacar las transformaciones de la cotidianidad de la ciudad y lo hizo ofreciendo una imagen citadina: cada día más autos, cada día más accidentes, cada días más problemas con los animales sueltos o con tropillas de caballos que hacían intransitables ciertos espacios, problema con los cocheros o con la conducción de niños. Además, la precariedad de ciertas edificaciones y las deficiencias sanitarias completaban un cuadro urbano que demandaba ordenamiento, salubridad e higiene. La prensa se

---

<sup>84</sup> El corpus de análisis se constituyó de 317 notas pertenecientes a columnas referidas a información local. En los anexos de la presente tesis se encuentra el listado de sus titulares distribuidos según su temática central. Este ordenamiento no implica que estos tratamientos informativos sean tenidos en cuenta sólo bajo esta posición. Fue recurrente que, a pesar de abordar de manera especial algunos temas, las informaciones difundidas realizaran análisis sobre diferentes puntos de discusión. Sin embargo, consideramos que esta distribución brinda información útil para valorar la recurrencia de ciertos tratamientos informativos.

<sup>85</sup> La imagen de las grandes ciudades funcionó como un referente en los tratamientos informativos de la prensa local. Así, sus transformaciones, la creación de sus suburbios, las epidemias que padecían, entre otras, configuran una imagen en la época en donde el peligro va tomando el rostro de los nuevos tipos sociales emergentes. Si bien las transformaciones en la ciudad de Río Cuarto distaban de asemejarse a las que sufrían Buenos Aires y las ciudades del litoral, la temática del cosmopolitismo y el extranjerismo tuvo también un espacio en las páginas de la prensa local. La presencia en el diario no estuvo asociada a problemas urbanos sino a lo que *El Pueblo* denominó como dificultades de orden nacional: *el cosmopolitismo ha constituido en cierto caso un peligro tanto como antes lo era la falta de población en la inmensa extensión de nuestro territorio* (Diario *El Pueblo*, 14-07-1918). Como señala Svampa, el inmigrante, antiguo aliado, se ha convertido en un enemigo; de clase laboriosa imaginaria deviene clase peligrosa real, y de allí configura la imagen de la nueva barbarie. El cosmopolitismo y el extranjerismo se definen a partir de su peligrosidad para la estabilidad del orden social. *El “extranjerismo” en el orden local constituye un peligro para los criollos, así como en el orden general del país el cosmopolitismo es un peligro para nuestra nacionalidad* (Diario *El Pueblo*, 17-07-1918).

presentó, en este contexto, como un agente de vigilancia encargado de velar por el cumplimiento de las ordenanzas y de otras situaciones que las trascienden.

Las temáticas que se presentaron con mayor frecuencia<sup>86</sup> en la prensa de la época fueron las vinculadas a los problemas de higiene en el espacio urbano y a la necesidad de obras de salubridad para la ciudad. Preocupaba también el contraste que diferentes emergencias, como los problemas edilicios y sanitarios, el auge de las enfermedades o las consecuencias de la presencia de mendigos y prostitutas, constituía en un espacio urbano en constante transformación y crecimiento.

La higiene fue para la sociedad riocuartense del momento un tópico que, en su asociación con el progreso, se trasladó al tratamiento de diferentes problemas urbanos. La dupla higiene/suciedad emergió en diferentes construcciones noticiosas al momento de evaluar las transformaciones de la ciudad.

Los abordajes realizados sobre los problemas edilicios y sanitarios, sobre la pobreza y la mendicidad, sobre el auge del clandestinismo o de los desórdenes urbanos tendieron a mostrar la desviación a las reglas establecidas en la época que estas situaciones generaban. De esta forma, y como también lo destaca Brunetti (2006: 254), al momento de dar cuenta de lo que se consideraba “anormal” se confirmó la vigencia de lo que la sociedad consideró “normal” y “aceptable”. Es decir, lo que el sentido común de la época consideró como el “orden natural”.

### **1.1. Una ciudad *enferma*. Consideraciones sobre la higiene y la salubridad**

Como consecuencia de las transformaciones que estaba sufriendo el espacio urbano, una de las principales preocupaciones que se instaló en la prensa se vinculó con el auge de la ciudad como epicentro patógeno. La salud y la higiene fueron dimensiones consideradas por la prensa local como valores de las ciudades modernas y referentes de progreso. La instalación del servicio de cloacas, agua corriente, implementación de técnicas de higienización (que abarcaron los alimentos, el agua, el aire, el cementerio, las escuelas, los prostíbulos, las fábricas, el matadero, casas y edificios públicos, entre otros elementos urbanos) fueron aspectos considerados por el

---

<sup>86</sup> Ver en los anexos de la tesis las distribuciones de las notas analizadas según su temática central (particularmente aquellas agrupadas bajo la temática “Higiene y Salubridad”).

diario *El Pueblo* como *un adelanto en la parte material de la ciudad*, [por traer consigo] *modalidades en la población, por así decir, de gran cultura* (Diario *El Pueblo*, 01-01-1918).

Durante este período, una invariante en los discursos analizados fue la conformada por la oposición salud-higiene/enfermedad-suciedad. Esta dupla, que se configura desde el campo médico, subyace en las construcciones de la época. El código médico-higiénico atravesó todas las esferas de la vida, desde lo público a lo privado. Estos principios viajaron desde los hospitales a las viviendas, donde la higiene se asociaba a la limpieza e higiene personal<sup>87</sup>, pero también al mundo de la calle. El diario *El Pueblo* constituyó un importante engranaje para difundir estos ideales higiénicos.

La higiene se presentó como un medio para prevenir los males del urbanismo. El instrumento legitimador del accionar médico-estatal sobre la vida de la población fue una nueva y ampliada definición sobre la “salud” que abarcaba las acciones sobre el cuerpo físico enfermo, sobre sus comportamientos y moral y sobre los espacios habitados. Así, la salud y la higiene se convirtieron en tópicos que atravesaron el discurso social, instituyendo un esquema moral de existencia colectiva que adoptó distintas formas de sanciones jurídicas y dóxicas. Veamos algunos ejemplos:

*Consejo de higiene en Río IV. [...] En buena hora viene esta iniciativa por más que hace mucho tiempo era una necesidad. En buena hora llega la creación de una dependencia administrativa que tenga por único y exclusivo objetivo el cuidado y la vigilancia de la higiene pública, a cuyo respecto nuestra ciudad populosa ya gime en el mayor de los atrasos [...].*

*En fin, que una dependencia de higiene en ciudad tan densamente poblada como es esta, está llamada a imprimirle una notable mejora en su estado sanitario tan amenazado por la deficiencia de los servicios que deben mantenerlo* (Diario *El Pueblo*, 17-06-1915)<sup>88</sup>.

---

<sup>87</sup> Se ha podido observar la difusión, por parte de la prensa riocuartense, de diferentes informaciones que brindan recomendaciones sobre el cuidado de la salud y la higiene personal. De esta forma, se difunden preceptos higiénicos que el ciudadano culto y responsable debe tener en cuenta. Muchos de ellos se dirigieron a la preservación de la salud de los niños, otros realizaron recomendaciones sobre la alimentación, la eliminación de moscas, entre un conjunto heterogéneos de actividades profilácticas.

<sup>88</sup> Los fragmentos de las notas periodísticas analizadas que se incorporen en este capítulo se presentarán siguiendo las pautas de alineación y estilo de este fragmento. Por otra parte, incorporaremos citas de otros trabajos que nos ayudan a entender algunas de las concepciones

*La salud pública tiene exigencias de otro orden que no pueden ser pospuestas por los encargados de la comuna (Diario El Pueblo, 22-08-1915).*

*La salud pública en octubre. Informe del director de la A. Pública. Señor presidente de la comisión municipal, don Juan Luis Daguerre. –Presente.*

*Señor presidente:*

*Me permito llevar a su conocimiento el movimiento habido en esta repartición, en el próximo pasado mes de octubre, así como mis impresiones respecto a la salud pública.*

*En mi anterior comunicado hacía notar que el estado sanitario dejaba bastante que desear, en especial respecto a los viejos y niños; hoy casi tengo que lamentarme de lo mismo, pues las mismas causas se mantienen y por tanto continuamos en un estado de higiene no bueno. Durante el mes, según las informaciones del Registro Civil, el número de defunciones fué muy elevado [...].*

*El número de nacimientos, en el mes, no alcanzó el de defunciones, así que el desequilibrio es notable [...].*

*En la Asistencia Pública el movimiento de enfermos fué muy elevado [...] con la conocida escasez de trabajo, es también que fué el mes que creo haber dado más recetas gratuitas, y que mayor número de certificados de pobreza se presentaron [...]. G. Alonso (Diario El Pueblo, 10-11-1916).*

La presencia de la figura del médico fue una característica recurrente en los tratamientos informativos. Este profesional indicó a la población diferentes medidas tendientes a mejorar la higiene personal y prevenir enfermedades. En Río Cuarto, la figura del Dr. Gumersindo Alonso marca un hito en la ciudad<sup>89</sup>. Su presencia en las

---

presentes en los tratamientos informativos. Estos fragmentos tendrán la misma alineación pero serán transcritos en letra normal.

Todos los subrayados son nuestros y los destacados (en negrita) pertenecen al propio diario. En todos los textos citados, se respeta la ortografía y redacción de los originales.

<sup>89</sup> Américo Frigerio (1991) señala que en 1881 llega a la ciudad el Dr. Alonso. Las autoridades locales lo nombran rápidamente médico municipal y con posteridad director del Hospital de Caridad. El Dr. Gumersindo Alonso en los primeros días de su estadía en la Villa se ocupó inmediatamente de hacer cumplir las medidas de higiene con miras a conseguir resultados positivos seguros.

Joaquín Bustamante (2010) señala que frente a una urbe que se estaba convirtiendo en un basural, Alonso difunde informes periodísticos mediante los cuales prevenir a las autoridades y a la población contra eventuales epidemias. El profesional tuvo una presencia activa en muchas de las medidas para organizar el espacio urbano. Las autoridades de la ciudad, antes de tomar alguna decisión, recurrían a los informes realizados por los médicos y a los asesoramientos que ellos brindaban.

En los relatos de Joaquín Bustamante es posible observar el papel protagónico que la prensa ríocuartense asumió como intermediaria de disposiciones médicas y denuncias de vecinos. En sus

páginas de la prensa se dirigió a indicar diversas medidas profilácticas frente a la ausencia de higiene que se vislumbraba como problema<sup>90</sup>. Los profesionales de la salud proveyeron un discurso que aparecía como irrefutable por su raíz científica. Sus relatos daban cuenta de un diagnóstico cargado de preocupaciones por el incremento de las enfermedades, la pobreza y la miseria. En este espacio discursivo se encontró una imagen de los problemas caracterizada por el contraste que generaban en la vida cotidiana de la ciudad. Constituían una otredad que fue teñida de diferentes miedos y temores que la ubicaban en un marco de lo desconocido y peligroso. Tanto en los discursos médicos que difunde la prensa como en los tratamientos informativos del diario emerge el protagonismo de observaciones que se dirigen a ordenar el espacio social en términos clínicos. La higiene estuvo en el centro mismo de esos discursos como técnica preventiva atenta a problemas colectivos del ambiente urbano y de su administración y gestión. Armus (2007) destaca que, como política social, la higiene se vinculó a la generación de tecnologías utilizables en muy variados campos de acción, de la casa al barrio y la ciudad, de la escuela a la fábrica y el taller. El diario local se encargó de difundirlas:

*Entre los muchos factores a que se debe el grande y rápido adelanto de nuestras ciudades está, indiscutiblemente el de la instalación de obras sanitarias. Al aumentar la higiene de la ciudad entra en la población el bienestar encontrándose apto el individuo para arrostrar de lleno el trabajo que es la fuente de todo progreso. Y ya es tiempo de que este progreso se manifieste en nuestra sociedad que al decir de los forasteros es apenas una ciudad naciente* (Diario El Pueblo, 01-01-1918).

Un vínculo particular se establece en las páginas del diario entre la higiene y el progreso. El higienismo instaló una trama de valores que penetró en diversas dimensiones de la vida social y se transformó en un ideal moral en la ciudad moderna. Los tratamientos informativos parecieron movilizados por el proyecto de

---

páginas se encontró el reclamo de desinfección de todas las habitaciones de la ciudad, la limpieza de las calles, el arreglo del cementerio, entre otros.

<sup>90</sup> Sobre la presencia y el papel que desempeñaron los médicos en la ciudad de Río Cuarto los trabajos *Cronología Médica de la Villa de la Concepción* de Américo Frigerio (1991) y *Nace un imperio* de Joaquín Bustamante (2010) ofrecen valiosas informaciones sobre el protagonismo que asumieron.

construir una “ciudad sana e higiénica”. De esta forma, comenzaron a develar el mal estado sanitario del espacio urbano visibilizando diferentes focos de infección y áreas descuidadas por las autoridades municipales. Dieron cuenta de distintas situaciones y prácticas que constituyeron una amenaza para la ciudad por atentar contra los valores de la época.

La ciudad fue el objeto fundamental de las preocupaciones higienistas del momento y la medicalización del espacio urbano la principal de sus recetas. Recalde destaca la amplitud de la propuesta que excedió lo específicamente médico para proyectarse al campo económico, político y social. Junto al saneamiento ambiental, los higienistas organizaron el control sanitario de los alimentos, la profilaxis de las enfermedades infecto-contagiosas y la asistencia de los pobres. Estos profesionales pusieron de manifiesto su vocación de “arquitectos sociales” y su preocupación por la “salud” biológica y social de la población (Recalde, 1997: 28). Como médicos de las ciudades<sup>91</sup>, los higienistas tuvieron una particular visión de la ciudad a la que concibieron como un organismo en el que la salud del conjunto dependía de la situación de cada una de sus partes. Esto los llevó a percibir la situación diferencial de distintos sectores sociales y a prestar preferente atención a sus condiciones de vida (Recalde, 1997). A continuación recorreremos algunas de las preocupaciones higienistas de la época plasmadas en las enunciaciones de la prensa riocuartense.

#### ***a. Prácticas y situaciones infecciosas***

En los registros periodísticos se observa la descripción de diversas zonas de la cotidianidad urbana. Los relatos contribuyen a una representación de la ciudad que, posiblemente, da cuenta de los recorridos que el periodista realizaba por las calles de

---

<sup>91</sup> El higienismo fue un fenómeno urbano. Recalde señala que Emilio Coni sintetizó esa orientación de los discípulos de Rawson, al definirse como “médico de ciudades y pueblos”. Estos médicos percibieron a la ciudad en su conjunto, advirtiendo su desarrollo desigual en términos topográficos y sociales (1997: 82).

Como señala Foucault (2008), la aparición de la autoridad médica no se reducía a la autoridad de un saber. Se trataba de una autoridad social que habilitó la toma de decisiones relativas a la ciudad. El autor francés destaca, además, la implementación de mecanismos de administración médica como fueron los registros y el establecimiento de estadísticas.



una ciudad que se transformaba de manera constante. Esos recorridos configuran y visibilizan prácticas y situaciones que se constituyeron en problemas urbanos.

Cierta voluntad de ordenamiento atravesó a estas construcciones noticiosas. La dupla higiene/suciedad subyació en numerosas notas para dar cuenta del contraste de algunas prácticas que se desarrollaban en la ciudad. Éstas fueron consideradas por los periodistas como *un peligro que se debe evitar* (Diario *El Pueblo*, 03-08-1915), prácticas definidas como viciosas y generadoras de graves amenazas para la salud pública<sup>92</sup>. La higiene, en estos tratamientos informativos, es asociada a la salud mientras que la suciedad se vincula directamente con la enfermedad. De esta asociación emerge la definición de ciertas situaciones como infecciosas:

*Ha sido siempre y sigue siéndolo, en nuestra ciudad una práctica viciosa que encierra un grave peligro para la salud pública, la venta de muebles y alfombras usadas [...] Holgarán esas consideraciones porque debieran suponerse perfectamente conocidas por la masa ilustrada del pueblo entre la que estamos obligados a considerar a las autoridades encargadas de llevarlas a la práctica en beneficio precisamente de la parte no ilustrada (Diario *El Pueblo*, 03-08-1915).*

*Los muertos pobres. Supimos alabar, como se lo merecía, a su debido tiempo y de eso hace ya mucho, la medida que la comisión administradora municipal tomó de hacer construir cajones fúnebres para sepultar en ellos los cadáveres de los pobres [...].*

*Se creyó con justísima razón que la medida se haría costumbre y que lejos de desaparecer volviendo al inhumano e inculto sistema que venía a corregir, se perfeccionaría en todos aquellos detalles susceptibles de serlo. No ha sucedido así sin embargo y es ciertamente lamentable el retroceso a la barbarie –no de otro modo puede decirse- de tener un cajón común municipal (Diario *El Pueblo*, 04-11-1917).*

En las valoraciones positivas que la prensa realiza sobre la higiene subyace el tópico civilización. Contrariamente, las prácticas antihigiénicas que se exponen se describen como un retroceso a la barbarie. La idea de civilización se instala en un tiempo futuro y la de barbarie en un pasado ya superado. Las situaciones de barbarie

---

<sup>92</sup> La prensa se encargó de denunciar diferentes prácticas. Entre ellas se encontraron las vinculadas al traslado de los carros atmosféricos, la venta de hortalizas, frutas, helados, entre otras consideradas dañinas para la salud.

son asociadas a la inhumanidad y a la incultura. Así, la dupla opositiva civilización/barbarie se asocia directamente con la oposición salud-higiene/enfermedad-suciedad. Se puede establecer entre los tópicos civilización, salud e higiene una relación de intersección en donde el elemento que los une es ser referentes de progreso y modernidad. Además, una relación de inclusión en donde la idea de civilización incluye salud e higiene de la población. En su asociación con el progreso, los tópicos salud-higiene se asocian a la dupla constituida por los tópicos pasado/futuro. De esta forma, algunas prácticas desarrolladas en la ciudad representan un retroceso a un pasado que debería estar superado. Entre las características que se destacan de estas prácticas se encuentra su dimensión antihigiénica e insalubre.

El curanderismo fue otra práctica que apareció asociada a problemas de salud e higiene. En los tratamientos informativos que hicieron referencia a ella subyació la dupla legal/ilegal. La prensa local la define como una plaga y alienta su persecución policial por ser una amenaza para la salud de la población. De esta forma, denuncia diferentes modalidades de curanderismo como las que ejercen parteras o las que se desarrollan en algunas farmacias de la ciudad:

*Un peligro social. El curanderismo. [...] una plaga que nos invade cada día con mayor incremento [...]. El curanderismo ha sido perseguido siempre, y se combate con más tenacidad en las sociedades cultas, más que por la transgresión que implica a las leyes que reglamentan el ejercicio de la medicina y ramas afines, por el peligro social que importa (Diario El Pueblo, 17-02-1916).*

En este fragmento ya podemos observar la particularidad que adquiere en los tratamientos informativos la distinción entre las duplas legal/ilegal y permitido/prohibido. La prohibición de este tipo de actividades excede la transgresión de las leyes. El combate contra el curanderismo se justifica por el peligro social que implica<sup>93</sup>.

Alarmada por estos peligros, la prensa incorporó la exclusión de ciertas prácticas, y la vigilancia constante de otras, en las propuestas que desde sus páginas

---

<sup>93</sup> En los próximos apartados profundizaremos en la peculiaridad que asume la dupla legal/ilegal en los tratamientos informativos que la prensa realiza sobre las emergencias sociales (particularmente frente a la problemática que despierta la mendicidad y el clandestinismo).

se producían para ordenar la ciudad. De esta forma, instala una diferenciación de las experiencias según éstas fueran útiles para la vida o adversas por ser nocivas.

Es posible percibir la manera en que el diario se refiere a ciertos desórdenes urbanos apelando a términos biológicos y valoraciones médicas. De esta forma, la emergencia de diferentes situaciones, definidas como una *gangrena peligrosa* (Diario *El Pueblo*, 13-01-1915), constituyó un problema para el espacio urbano: disturbios en el centro de la ciudad, desórdenes producidos por estados de ebriedad, peleas callejeras, presencia de mujeres de dudosa moralidad, entre otras.

Ante este escenario, las concepciones de orden presentes en la prensa se vieron abonadas por una necesidad de filantropía-beneficencia o profilaxis-prevención-preservación. La idea de profilaxis, asociada al tópico higiene, emerge ante la amenaza de contagio de muchas situaciones calificadas como infecciosas. De esta forma, una relación causal entre infección/contagio se establece al momento de definir a ciertas emergencias sociales. Este aspecto quedará más claramente expuesto en los análisis realizados sobre la mendicidad y el clandestinismo. Sin embargo, en el tratamiento que la prensa realiza sobre la presencia de otros elementos amenazantes para la salud de la población, como la de los perros en las calles de la ciudad, es posible notar que la filantropía-caridad-beneficencia completa el sentido de esas concepciones. Tanto las acciones profilácticas como filantrópicas aparecieron en los tratamientos informativos vinculadas a la problemática de la salud y la higiene. Sin embargo, una relación de jerarquía se estableció entre ellas.

La valoración positiva que la prensa realiza sobre la idea de profilaxis es reforzada por la definición que construye de la filantropía y la caridad como mero sentimentalismo. Así, por ejemplo, la presencia de los perros constituye un peligro que exige dejar de lado los sentimientos para evaluar las consecuencias reales de su existencia en la ciudad. Ante la presencia de una *plaga* de perros es necesaria su extirpación.

Los tratamientos informativos reclamaron tanto valores filantrópicos, *los más nobles sentimientos humanos*, como la necesidad de profilaxis apelando a la urgencia de aseo en la ciudad. Sin embargo, fue la concepción profiláctica la que incidió con mayor fuerza al momento de delimitar ciertos problemas urbanos. Al definir la

presencia de los perros como una plaga, los tratamientos informativos enfocan su atención en un elemento nocivo para la salud e higiene de la ciudad ante el cual es necesario prevenirse:

*La matanza de perros. Respondiendo al suelto que con este epígrafe publicamos en días anteriores hemos recibido informaciones de parte del veterinario señor Mayer y del inspector general señor Puebla, informaciones que tienden a explicar y por ende a justificar el hecho de matar en las calles los perros envenenándolos en vez de proceder a recogerlos vivos en el carro-jaula.*

*Nos dicen [...] que no hay quien lo conduzca, que nadie se anima [...]. De allí, agregan los nombrados señores, que siendo una necesidad imperiosa la exterminación de los perros como este diario lo ha hecho notar repetidamente, se vea en el caso la municipalidad de emplear el veneno. Si no procediera así a fin del mes en curso habría cien perros rabiosos, porque seguramente se ignora que en la ciudad de Río Cuarto hay más de ¡4.000 perros! De los que casi la totalidad vagan por las calles. [...].*

*Por otra parte, es ya tiempo de que las gentes habitantes de esta ciudad lleguen al convencimiento de que los perros acarrearán más perjuicios que beneficios y que para ser mal tenidos y peor alimentados vale más no tenerlos o tenerlos en seguridad. Porque aparte del peligro para el transeúnte, especialmente para las señoras y niños, son los perros el origen de afecciones graves para el organismo humano [...].*

*Repetimos pues, que la autoridad municipal y policial están en la obligación ineludible de proceder enérgicamente contra la plaga de los perros (Diario El Pueblo, 16-06-1915).*

*Los perros. Sus enfermedades y sus peligros. El perro es el amigo más consecuente y leal del hombre. He ahí un principio que podría sufrir una modificación fundamental si examinamos las cosas bajo un aspecto menos sentimental y con un criterio más práctico y de más positiva utilidad [...]. El perro es el vehículo natural de una serie de temibles afecciones. [...].*

*Creo pues, haber demostrado los inconvenientes y peligros que entraña la convivencia con los perros no solo porque son los vehículos comunes de la rabia, sino por la transmisión de otros flagelos no menos terribles y desconocidos para la inmensa mayoría de las gentes. –Dr Max. (Diario El Pueblo, 17-06-1915).*

El periodista pareciera caminar las calles de la ciudad y, al hacerlo, describir los aspectos deseables e indeseables para el ordenamiento urbano. En esta operación,

enumera situaciones que sólo pueden ser concebidas en los arrabales del espacio urbano. Una diferenciación presupuesta se constituye en fundamento de las notas del desorden: la relación de exclusión que se establece entre el centro y el suburbio.

Esta diferenciación contribuyó a la instalación de una demarcación jerarquizada del espacio urbano. Los arrabales, ante este panorama, se encuentran asociados a la incultura. Pero además, se construye en torno a ellos una sensación de misterio relacionada a la condición de vida de las personas que allí se asientan. La idea de amenaza subyace en estos tratamientos.

Esas zonas del misterio eran engrosadas a partir del relato de situaciones delictivas como asaltos y crímenes. El tópico civilización, asociado al orden y a la ciudad, se presenta en estas construcciones, cuestión que remarca el contraste que generan estos hechos bárbaros. El diario apela a la imagen de las grandes ciudades del país para señalar que estos actos de barbarie y desorden son propios de sus arrabales:

*Las patotas. [...]. También la incultura entre nosotros, al igual de los arrabales en las grandes ciudades donde los motivos sobran y son tentadores, se viene manifestando con una continuidad y crudeza que alarma* (El diario *El Pueblo*, 19-08-1917).

Los tópicos salud e higiene subyacen en las informaciones que se refieren a estos espacios no sólo para dar cuenta de los aspectos materiales de la condición de vida de quienes los habitan sino también de su condición física y moral. Fue a través de un código higiénico que se construyó ese ideal moral que funcionó como parámetro de valoraciones de diferentes actores y situaciones de la ciudad. Por este motivo, la prensa instó por la necesidad de *limpiar* la ciudad de tanto elemento maleante.

Una estrategia particular utiliza el diario local para dar cuenta de los desórdenes urbanos: la reiteración (Brunetti, 2006). Día tras día<sup>94</sup> es posible ver el mismo tipo de historias relatadas por los periodistas. Relatos similares (riñas, peleas, accidentes) por causas también similares (sujetos en estado de ebriedad por ejemplo), procedentes de

---

<sup>94</sup> Para identificar la presencia de este tipo de tratamientos informativos, observar en anexos el listado de titulares bajo la temática “Desórdenes urbanos”.

lugares semejantes (los suburbios, los arrabales). De esta forma, la cobertura de los acontecimientos estandariza las historias. La reiteración, según lo analizara Brunetti, parece tener la función de un argumento retórico que convierte a cada crónica en la ilustración de un mismo tema o lleva a similar conclusión.

La prensa local se aferró al discurso del progreso y a las promesas de la ciencia. En ese marco, la higiene, como señala Diego Armus (2007), fue una gran consejera. En los tratamientos informativos la figura del médico irrumpía como saber experto encargado de alertar sobre las *emergencias sociales*. De manera cotidiana, las construcciones noticiosas se encargaron de observar la ciudad, identificar problemas urbanos, controlar y vigilar situaciones potencialmente peligrosas y dirigir las acciones hacia la ciudad higiénica del futuro.

### ***b. Focos de infección***

Asociados a esos escenarios del misterio y situaciones calificadas como bárbaras o incultas, ciertos espacios de la ciudad pasaron a llamar la atención de la prensa por su potencial peligrosidad para la salud pública. La prensa, como parte de su trajinar diario por las calles de la ciudad, daba visibilidad no sólo a los signos innegables del progreso sino también a esas condiciones de vida que consideraba “insalubres” y, por lo tanto “inmorales”, asumiendo la función de divulgar los peligros de un paisaje que rápidamente se transformaba (Brunetti, 2006: 316).

La preocupación higienista por el espacio urbano se trasladó a las páginas de la prensa local. La salud y la higiene constituyeron parámetros a través los cuales se valoraron las transformaciones de la ciudad. A través de diferentes análisis clínicos, la prensa pretendió identificar los síntomas de la ciudad patógena. Sus reflexiones se basaron en datos observables, medibles, medicalizables.

El discurso periodístico destacó las condiciones materiales de una ciudad que dejaba al descubierto zonas que atentaban contra el ideal de orden del momento. De esta forma, los tratamientos informativos destacan espacios invadidos por la enfermedad y la suciedad. Comencemos a recorrerlos:

*La cárcel.* Este espacio aparece como uno de esos lugares urbanos necesitados de medidas de higiene. La prensa se preocupa por su estado material e higiénico. Las evaluaciones realizadas tienen como tópico la imagen civilización/barbarie y en ese sentido es posible advertir la asociación de la barbarie con situaciones que se viven en la cárcel. En ella *no solamente la higiene anda por los suelos sino que los parásitos van comiéndose a los hombres que, con la escasa y mala alimentación que reciben, viven flacos y extenuados, enfermos y débiles de gran cantidad* (Diario *El Pueblo*, 03-01-1918). Espacios como éste constituyen un peligro para la salud de la población. La suciedad que los caracteriza se asocia a la barbarie. Su falta de higiene provoca enfermedad. Por este motivo, la prensa denuncia *la inhumanidad como norma*. La dupla sano (salud)/patológico (enfermedad) se asocia directamente con la conformada por los tópicos civilización/barbarie. Lo patológico se encuentra asociado a la enfermedad y la suciedad, aspectos incluidos en lo que el periodista define como inhumano.

*Las fondas.* En ciertos momentos, la ciudad de Río Cuarto sufrió la irrupción de actores que terminaban su trabajo estacional. La prensa dio cuenta de la emergencia de un *exceso de peones que buscan trabajo y que se aglomeran en las poblaciones. A nadie ha de escapar el peligro que esta aglomeración de gente sin trabajo significa para el orden público así como para la propiedad privada* (Diario *El Pueblo*, 24-11-1917). El periodista se está refiriendo, por ejemplo, a las situaciones que se vivían en algunas fondas en donde convivían hacinados los peones. Esta situación constituye *un atentado á la salud y á la moral* (Diario *El Pueblo*, 16-01-1915) arruinando el organismo de gente trabajadora inutilizándolo para el trabajo.

Salud moral/enfermedad moral constituirá otra de las duplas que en la época se asocian a la conformada por los tópicos salud-higiene/enfermedad-suciedad, derivando sus valoraciones de la relación construida entre ellas. Esta dupla, que deriva del campo médico-científico, nutre de sentidos a diferentes elaboraciones. De esta forma, en los discursos subyace una asociación entre la salud y el trabajo en oposición a la enfermedad. Se ve en funcionamiento la dupla salud moral/enfermedad moral, en donde la salud moral se asocia con la higiene y el trabajo.

*Edificaciones deterioradas.* La flexibilidad de las construcciones periodísticas le permitió a la prensa convertirse en un archivo de los peligros de la nueva experiencia urbana. La prensa alertó sobre los espacios que consideraba peligrosos a través de la enumeración de ciertos edificios que se encontraban visiblemente deteriorados o faltos de higiene. El peligro de estos espacios se debía a sus rasgos amenazantes asociados al contagio, la enfermedad y la suciedad. La prensa los definió como focos de infección. Así, alertó sobre el estado antiestético y antihigiénico de ciertos lugares como lo podemos observar en los siguientes fragmentos:

*Acertada disposición. El miércoles último, á las 10 de la mañana más ó menos, el comisario señor Alfonso puso en conocimiento de la Oficina de Obras Públicas que la casa que ocupa la esquina de la calle San Martín y Mitre, donde estaba establecida la peluquería de la señora Vda. De Pena amenazaba de ruina [...].*

*El ingeniero Pizarro y el señor Puebla, inspector general, se trasladaron al lugar indicado acordando la demolición del edificio, acto que siguió seguidamente. Nos parece muy acertada la disposición del señor Pizarro, y sería visto con agrado que se practicara una visita de inspección por ciertos puntos de la ciudad, pues no tenemos la menor duda que existen muchos edificios que deberían correr igual suerte que el antes aludido.*

*Estas medidas de previsión nunca están demás, por el contrario se hacen necesarios para evitar desgracias que una vez sucedidas todos vamos á lamentar* (Diario El Pueblo, 08-01-1915).

*Por el Correo. A raíz de nuestra prédica. Sabemos que por orden de la intendencia el ingeniero señor Pizarro ha procedido a una detenida inspección en el edificio de correos y telégrafos, edificio inadecuado para tan importante repartición, siendo al propio tiempo un desdoro para la ciudad, merecedora de un edificio de moderna construcción* (Diario El Pueblo, 19-01-1915).

*En el Correo local. La salud del personal en peligro. Casos concretos. [...]. Tal estado de cosas, como es lógico suponer, constituye un verdadero atentado contra la salud del numeroso personal... y no es humano ni patriótico que los poderes públicos continúen haciendo oídos de mercader a tan fundadas denuncias, pues su prolongación puede ser de fatales consecuencias para nuestra ciudad en general* (Diario El Pueblo, 23-09-1917).



*Ahora resulta que los hechos están en forma lamentable presentando el asunto en su faz más importante, es decir, el de la salud pública... Debe, pues, la intendencia intervenir en la forma que crea más conveniente, y cuanto antes, a fin de sanear ese local que es un verdadero foco pestilencial y del cual urge, como medida primordial, su abandono (Diario El Pueblo, 26-09-1917).*

Una preocupación en donde la dupla centro/suburbio es asociada con las duplas salud/enfermedad, higiene/suciedad es la correspondiente a las características edilicias de ciertas construcciones de la ciudad, sobre todo si se localizan en el centro urbano. Las mejoras edilicias y estéticas forman parte de la definición de aquello que se constituye como deseable para el orden urbano.

En la ciudad emergen edificaciones precarias que se constituyen en una amenaza para la población. La prensa se refiere a verdaderas indignidades indecorosas, a un peligro. Este escenario reclama la constante inspección por parte de las autoridades:

*Edificio de Correos y Telégrafos. Grave denuncia. Ubicado en uno de los laterales de nuestra plaza principal, concurridísima siempre de familias, siendo á la vez como punto de cita obligado de toda la población flotante que de continuo nos llega de todas partes del país y aún del extranjero; cuyo viejo edificio, como decimos, con su alarde de marcada pobreza y desidia general, á pesar de la importancia cada vez más creciente de su radio de acción, da cabal idea del poco interés, por la falta de cuidado y consideración que se le tiene á Río Cuarto en la administración central (Diario El Pueblo, 10-01-1915).*

*Damos traslado a la intendencia de una deficiencia edilicia que constituye un verdadero peligro para los ciudadanos que acostumbran caminar por las calles (Diario El Pueblo, 28-01-1915).*

*En una rápida recorrida por las calles centrales de nuestra urbe nótase el contraste que forma la fachada de cientos edificios bien revocados y pintados con otros en completo desaseo y abandono (Diario El Pueblo, 23-07-1915).*

En estos espacios se encuentran los elementos patógenos que pueden corromper la salud de la población. Así se señala que *sería bueno que tomara* [la Municipalidad]

*medidas á fin de subsanar esto que habla muy poco a favor de la higiene y cultura de esta población (Diario El Pueblo, 19-01-1915).*

*Calles y veredas.* En algunas notas se señala que la ciudad de Río Cuarto tenía cierta monotonía en sus calles debido a la falta de adornos y a la ausencia de grandes edificaciones. Esta cuestión favorecía la visibilidad de edificios en mal estado *causándonos su vista un deplorable efecto* (Diario El Pueblo, 01-12-1918). La prensa construye una asociación entre el progreso y el avance en las edificaciones.

También con relación a las características edilicias de la ciudad, la prensa alerta sobre el mal estado de calles y veredas. Dar respuesta a estas cuestiones es considerado como una necesidad urbana. Veamos algunos ejemplos:

*La ciudad en el futuro. [...] Quien nos diera para Río Cuarto un intendente que, mirando un poco más lejos que la actualidad, pudiera advertir cómo progresa la ciudad a pasos rápidos y cómo no ha de tardar mucho tiempo sin que esas sus calles, que más que calles son tubos, sean un grave inconveniente para la higiene pública tanto como para la vida comercial y activa (Diario El Pueblo, 15-08-1915).*

*Nuestra ciudad, a pesar de toda su importancia visible a simple vista para quien llega a ella por primera vez, es, sin embargo, de un atraso considerable en lo tocante a todo aquello que en los grandes centros urbanos se resuelve en comodidad, buen gusto, seguridad, orden, etc., etc., es decir, en todo aquello que es manifestación de cultura avanzada (Diario El Pueblo, 04-08-1917).*

*Necesidades urbanas. [...] Es verdaderamente triste la impresión que producen nuestras calles con sus veredas rotas y en un estado de abandono crónico (Diario El Pueblo, 02-08-1918).*

El diario *El Pueblo* se instala como un agente previsor ante la definición de las necesidades urbanas. Las previsiones periodísticas se encuentran movilizadas por una idea de futuro asociado al crecimiento de la ciudad y una idea de progreso asociada a la higiene y la edificación. Las concepciones de orden urbano encuentran en el tópico progreso el valor que debe guiar las acciones que se desarrollen en el espacio citadino. Entonces la ciudad incluye progreso y cultura. Progreso y cultura que

implican un avance y mejoramiento en las condiciones que brindan seguridad y orden en la ciudad:

*Indudablemente las calles de nuestra ciudad son malas para el tránsito en su gran mayoría; siempre lo fueron, es enfermedad municipal crónica, y si bien es verdad que de algún tiempo aquí viene el hecho preocupando a la municipalidad, hay todavía mucho que andar para la completa curación (Diario El Pueblo, 13-11-1917).*

A ese mal estado de las calles hay que *ponerle remedio* (Diario, *El Pueblo*, 17-01-18). Se busca su *curación*. Vemos cómo la dupla salud/enfermedad se incorpora para dar cuenta de cuestiones edilicias. De esta forma, se plantea que el progreso edilicio es una cura. El estancamiento edilicio es considerado una enfermedad crónica que necesita ser curada.

*Baldíos*. Los baldíos son definidos como espacios que dan cuenta de la precariedad edilicia de la ciudad. La prensa difundió de manera recurrente informaciones sobre su existencia<sup>95</sup>. No sólo por constituir un contraste en una ciudad que progresa sino por ser *lugares de espectáculos* que no son morales ni edificantes (Diario *El Pueblo*, 26-06-1915):

*Los baldíos en la ciudad. Los terrenos sin edificación y abiertos abundan en Río IV y son el tormento de los vecinos a la vez que focos de infección moral y física, pues a ellos van a parar de día los desocupados muchachos haciéndolos centros de su fechoría; de noche gente de mal vivir que acechan desde ellos y en todo momento sirven de vaciaderos de basuras y residuos amén de usos indecorosos que huelga mencionar (Diario El Pueblo, 08-12-1916).*

La prensa solicita la *curación de este mal* a través del cercado de los baldíos (Diario *El Pueblo*, 26-06-1915). Estos espacios representan un importante problema urbano asociado a su vez con la emergencia de ciertos actores y situaciones que atentan contra la higiene, la seguridad y el progreso de la ciudad. Resultan síntomas de la ciudad patógena. El tópico enfermedad emerge al definirlos como focos de

---

<sup>95</sup> Ver en anexos bajo la temática “Problemas edilicios”.

infección. Los baldíos resultan lugares *repugnantes y de constante peligro para la salud pública* (Diario *El Pueblo*, 08-12-1916).

En la sociedad de la época una de las consignas fue imaginar la ciudad del futuro. Diego Armus (2007) expone las características de la ciudad utópica que diseña Emilio Coni<sup>96</sup> en *La ciudad argentina ideal del porvenir* (1919). Esta ciudad no tenía conventillos, ni edificaciones ruinosas y los poderes públicos se hacían cargo de la construcción de casas higiénicas. En ella, además, la profilaxis de las enfermedades contagiosas había alcanzado su apogeo. Se trata de un discurso que entendía la vida en la ciudad, no sólo con relación a sus condiciones materiales, sino también regulada por una red de instituciones profilácticas dirigidas por profesionales a quienes el propio proceso modernizador venía a legitimar en sus saberes específicos. Así, Coni destacaba que el poder municipal debía controlar la acción filantrópica tanto en su versión asistencial como en la de la higiene pública y profilaxis general (Armus, 2007).

La ciudad del futuro es un modelo que enfatiza el trabajo de prevención dirigido a asegurar la salud, la higiene y el progreso. “Coni reducía la ciudad a una unidad sanitaria donde reinaba la prevención, la vigilancia y las justas compensaciones al esfuerzo individual” (Armus, 2007: 74).

### ***c. Problemas de salubridad y enfermedad***

Durante el año 1918 Río Cuarto sufrió una fuerte crisis sanitaria. La prensa dio cuenta de los diferentes casos de fiebre tifoidea que se fueron registrando en la ciudad. Las grandes epidemias sirvieron en diferentes ciudades de la época para reflexionar sobre las deficiencias sanitarias y emprender importantes obras de saneamiento urbano. Además, insertaron en el centro del debate al ideal de la salud y

---

<sup>96</sup> Diego Armus (2007) señala que Emilio Coni fue, probablemente, el higienista argentino más destacado de fines del siglo XIX y comienzos del XX. En 1919 publica *La ciudad argentina ideal o del porvenir*. Esta ciudad imaginada expresa de modo sintético la vocación de reforma que permeó no sólo la producción académica de su autor sino también la del reformismo higiénico obsesionado en ordenar un convulsionado y cada vez más cosmopolita mundo urbano.

la higiene como valores dominantes. Veamos a continuación una serie de notas al respecto:

*Vienen registrándose numerosos casos de fiebre tifoidea en esta ciudad [...].*

*Cualquiera que sea el origen de los muchos enfermos de tifoidea en la ciudad, implica esto una gravedad que obliga la mayor atención de parte de las autoridades sanitarias.*

*[...] Estas medidas profilácticas están haciendo urgente falta en esta ciudad donde, repetimos, se están produciendo numerosos casos de tifoidea sin que sepamos que la comisión municipal haya tomado resolución alguna tendiente a prevenir su difusión (Diario El Pueblo, 25-01-1918).*

*La salud pública. Alarmante desarrollo de enfermedades. Desde hace varios meses viene acentuándose un mal estado en la salud pública que debiera haber llamado seriamente la atención de la autoridad municipal para acudir a ponerle remedio evitando la propagación que trae alarmados a todos los habitantes de todas las clases, pudientes o no, porque en todas los enfermos son numerosísimos.*

*[...] Tratándose de la salud ya se sabe que no debe omitirse sacrificio de ninguna naturaleza (Diario El Pueblo, 13-04-1918).*

*Epidemias. [...]. La comisión municipal no toma las verdaderas medidas profilácticas para combatir o aminorar en algo tan terrible mal [...]. Los dos médicos de la localidad, doctores Zarazaga y Justiniano trabajan asiduamente en bien de la población (Diario El Pueblo, 30-04-1918).*

Moreyra (2000) señala que las cuestiones de salud en la provincia de Córdoba estuvieron relegadas en la agenda de las políticas públicas. El acento estuvo en el heterogéneo, fragmentado y poco eficiente espacio asistencial constituido por diversas instituciones de la sociedad civil. Los gobiernos de fines del siglo XIX no poseyeron una política de salud pública que existiera como tal, resultando la salud el sector más descuidado de la acción estatal directa.

La explicación de esta política se encontraba en la adopción por parte del Estado provincial de un modelo que colocaba su mayor acento en la acción benéfica-asistencial, en donde el poder público se limitaba a subvencionar, cuidar la higiene, controlar las epidemias y atender cuestiones coyunturales de emergencia. Se trataba de intervenciones estatales fragmentadas, inarticuladas sin reglas estables y sin

reconocimiento de derechos sociales<sup>97</sup>. Subyacía en esta política la concepción de salud como un fenómeno de responsabilidad individual o asistida por la caridad pública, aun cuando en los discursos de los gobernadores podamos presenciar una retórica de incipiente ímpetu reformista que reconocía el papel que cabía a las autoridades municipales en este campo (Moreyra citada en Peralta, 2010: 36).

De esta forma, si bien la higiene se presenta como un tópico que emerge del campo de la medicina asociado fuertemente a la conservación de la salud y a la prevención de las enfermedades, se identifican dos dimensiones de la higiene que en la época jugaron un papel destacado. Por una parte, un punto de vista privado sobre la temática se enfatiza al momento de señalar la responsabilidad del individuo ante la preservación de la higiene –y por tanto de la salud. Poco a poco emerge un aspecto público que indica que las autoridades son las encargadas de diseñar y aplicar reglas preventivas. Entonces, ante el tópico higiene la dupla privado/público juega un papel importante en los tratamientos informativos al señalar los actores encargados de resguardar determinado estado de salubridad. Estas observaciones se nutren también del dilema filantropía/profilaxis. De esta forma, a la dimensión privada se adhiere también la idea de caridad (como acción que se ubica fuera del campo estatal) que será progresivamente cuestionada, como veremos en los próximos apartados.

A través de este recorrido podemos ya realizar algunas observaciones sobre el *clima de la época*. Los tópicos prevalecientes, al momento de hacer referencia a concepciones del orden urbano y de las emergencias sociales, dan cuenta de un conjunto de invariantes que atraviesan el discurso social y que, aunque se presentan en las páginas del diario local con dominancias, se retroalimentan de manera peculiar en las construcciones noticiosas. De esta forma, el orden urbano es definido a partir de los tópicos Civilización-Progreso, Cultura, Higiene y Salud. La ciudad, sin embargo, se concebirá como civilizada y culta en tanto exista higiene y salud en su población. Estos tópicos subyacen como presupuestos tanto en las asociaciones que

---

<sup>97</sup> “Si bien la necesidad de atender a las demandas sociales poco a poco penetraba en los espacios institucionales del poder, la idea de preservación del orden, del control de los sectores populares, de su incorporación a un modelo cultural y social hegemónico, prevalecía frente a la idea de conformación de un derecho que garantice las necesidades materiales y culturales básicas” (Moreyra, 2000: 95).

se establecen como en las elecciones léxicas realizadas por el periodista o el repertorio temático observado.

Es posible percibir una tendencia a patologizar al espacio urbano que estaba en crecimiento. La ciudad fue entendida como un organismo enfermo que producía y a la vez era consecuencia de la decadencia física y moral de sus habitantes.

Tanto los tópicos mencionados como algunas elecciones léxicas dan cuenta de las condiciones de producción de estas construcciones. El discurso higienista de la época ha dejado huellas en la prensa local. Muchos de los enunciados que obtuvieron eficacia al momento de dar cuenta de las concepciones de orden urbano derivan de este campo discursivo y de la importancia de la figura del médico en la sociedad del momento. Ante este panorama, las emergencias sociales se asociaron a la suciedad y a la infección y se presentó una construcción que naturalizaba su asociación con la enfermedad y el contagio. Asimismo no podemos dejar de lado la incidencia que en el *clima de la época* tuvieron las construcciones provenientes del campo benéfico asistencial representado, fundamentalmente, por la Sociedad de Beneficencia<sup>98</sup>. Por su carácter tradicionalista fue objeto de cuestionamientos constantes de distintos profesionales, como los médicos higienistas, que abogaban por una racionalización y secularización de la asistencia social (Suárez, 2010). Ante el nuevo rol adquirido por la salud en el Estado<sup>99</sup> comienza un proceso destinado a implantar leyes laicas que habrían de chocar con aquellas asociaciones dirigidas por las damas de alta sociedad y abanderadas por la iglesia (Peralta, 2010).

La prevalencia del código médico-higiénico contribuyó a la difusión de las necesarias medidas profilácticas para prevenir el desarrollo de las enfermedades. Éstas comienzan a aparecer fuertemente asociadas a la pobreza y definidas como un

---

<sup>98</sup> El 1 de junio de 1873 se funda la Sociedad de Beneficencia. Entre sus objetivos fundacionales se encuentran: promover la educación de las niñas, la reforma y rehabilitación de las mujeres extraviadas, la asistencia de los enfermos desamparados, procurar el establecimiento de un Hospital. Esta Sociedad de Beneficencia estuvo siempre constituida por damas de la ciudad (Frigerio, 1991). Walter Bonetto (2009) señala que desde sus comienzos se destacó por su ayuda a los pobres y necesitados de la ciudad.

<sup>99</sup> En la ciudad de Río Cuarto de la época las cuestiones atinentes a la asistencia social se afirmaban en prácticas e ideales sustentados en una concepción liberal del Estado. Se sostenía que éste debía hacerse cargo de un mínimo de actividades por lo cual los funcionarios delegaban la atención de las mismas en diferentes instituciones caritativas. Esto implicaba una privatización del espacio público. Las instituciones caritativas, especialmente la Sociedad de Beneficencia, fueron actores preponderantes en la construcción y desenvolvimiento de ese proceso (Carini, 2011).

mal para el espacio urbano. Su difusión, *tan fácil por otra parte, particularmente entre las clases pobres donde por razones que huelga mencionar, las enfermedades infecciosas como la tifoidea, encuentran su mejor medio de cultivo* (Diario El Pueblo, 25-01-1918). La pobreza aparece asociada a la emergencia de los problemas de salubridad y es valorada negativamente en tanto se asocia a la creación de focos de infección. La falta de higiene de los sectores pobres de la ciudad emerge como un problema urbano:

La higiene de la población. Si bien el aspecto de la ciudad demuestra cierto bienestar por lo que se ve exteriormente, penetrando un poco en la existencia de la gente proletaria que forma parte de la población la impresión recibida es muy distinta y con justísima razón.

Basta un ligero examen por los ranchos que forman los suburbios del pueblo, para notar la falta de higiene de sus habitantes.

De ahí la propagación de tantas enfermedades peligrosas y el atrofiamiento moral y material de toda esa gente (Diario El Pueblo, 15-01-1915).

*En nuestra última edición reclamábamos la mayor atención de nuestros lectores, con respecto a las medidas profilácticas que imperiosamente deben tomarse para combatir la epidemia reinante, a fin de que la misma no varíe su carácter benigno y poder lograr que desaparezca rápidamente.*

*Hoy nos permitimos hacer un llamado especial a las Sociedades de Beneficencia para que busquen la forma de ejercer su ministerio más cómodamente en pró de las clases menesterosas, cuyos hogares, faltos de los medios más indispensables para atender debidamente las contingencias de la endemia, podrían convertirse en un foco peligroso para la salud pública.*

*[...] Hemos hablado con un distinguido facultativo y nos ha confirmado lo que dejamos escrito, o sea, que el grave peligro que puede amenazarnos reside en los hogares faltos de higiene y de recursos* (Diario El Pueblo, 10-11-1918).

## **1.2. Espacio urbano y “mala vida”**

La mendicidad, la pobreza, el juego y la prostitución constituyeron en la época una importante preocupación. Con relación a estas temáticas la percepción de la prensa resultó dicotómica. Los polos conformados se asientan en una relación de



exclusión: centro/suburbio, civilización/barbarie, salud/enfermedad, higiene/suciedad, entre otras.

A comienzos del siglo XX los saberes encargados de explicar e interpretar la irrupción de diferentes emergencias sociales alcanzaron al espacio urbano como objeto de examen. Una transformación particular alcanzó a los sectores marginales de la sociedad. Atravesados por las ideas de infección, amenaza y contagio, mendigos, pobres y prostitutas se constituyeron en personajes peligrosos. Antes de cometer algún tipo de problema, su presencia y actividad funcionaban como un indicador de riesgo.

Las transformaciones en la fisonomía de la ciudad y las características de sus habitantes fueron interpretadas desde diferentes campos del saber. Las observaciones y concepciones que provenían de la medicina ofrecieron innumerables elementos de evaluación, muchos de los cuales quedaron plasmados en las páginas de la prensa en forma de valoraciones, tópicos y elecciones léxicas.

Como hemos podido observar, durante este periodo hubo una tendencia a patologizar la ciudad moderna, entendida como un organismo amenazado por la enfermedad consecuencia de la decadencia física y moral de ciertos espacios y de sus habitantes. Los higienistas, señala Recalde, se contaron entre los primeros en advertir los riesgos de la pobreza y en otorgar prioridad a la prevención, tanto en el plano sanitario como en el social. Percibieron que las malas condiciones de existencia de los sectores populares constituían un peligro para la salud de los sectores acomodados, amenazados por los focos infecciosos que representaban los barrios pobres y las viviendas miserables. Los más conservadores alertaron sobre los riesgos que esto creaba para la estabilidad del orden social y preconizaron la adopción de una serie de medidas de profilaxis sanitaria y social (Recalde, 1997).

A través de las páginas del diario, resulta difícil encerrar la propuesta higienista en una fórmula sencilla. Sobre todo teniendo en cuenta que este discurso se vio articulado con otras iniciativas también dirigidas a hacer frente a las emergencias sociales. En el *clima de la época* diversas maneras de evaluar e interpretar la complejidad creciente de la vida en la ciudad se articularon y se hicieron presentes en las páginas de la prensa aunque con identificables dominancias discursivas.

Paulina Brunetti señala que la obra *Criminología* de José Ingenieros<sup>100</sup> resulta un libro privilegiado para comprender ese conjunto de proposiciones teóricas que transformaron a las clases populares en clases peligrosas. Aunque no se pueda establecer que las marcas que se presentan en los tratamientos informativos constituyan una huella del discurso de Ingenieros, es posible indicar que los enunciados y concepciones que se derivan del campo de la criminología han tenido gran eficacia discursiva y han dejado una huella en el discurso mediático de la época.

Las notas analizadas pertenecen a una coyuntura en donde las elaboraciones del higienismo se combinaron con las construcciones criminológicas y las elaboraciones teóricas sobre los “estigmas” psíquicos, sociales y morales de los marginales. Estos aspectos se entrelazaron con las problemáticas sociales de la época y su intento de resolución.

La práctica médica instauró una conceptualización de la amenaza urbana que, como ya pudimos observar, tuvo un lugar privilegiado en los debates de la sociedad. En ellos, y ante la idea de amenaza, la detección de situaciones y actores temibles, significó el hallazgo de síntomas que anunciaban la posibilidad de algún desorden urbano.

Consideramos que la producción discursiva de la criminología retroalimentó los sentidos sobre las concepciones de orden de la sociedad del momento y se configuró en un campo de donde se difundieron discursos que dejaron su huella en las construcciones noticiosas de la época. A la visión instalada por los médicos higienistas sobre los riesgos de la emergencia de la pobreza se adhiere una concepción que define a los personajes mencionados como actores *temibles* al estar asociados a diferentes actos ofensivos para la sociedad.

Hemos podido observar, además, la emergencia de un dilema en torno al carácter delictivo de diferentes situaciones. En este sentido, las evaluaciones que parecen provenir de los planteos criminológicos se distancian de las concepciones que se desprenden de los códigos penales tradicionales.

---

<sup>100</sup> La obra de José Ingenieros, señala Paulina Brunetti, tuvo un gran peso intelectual. Fue de una importancia tan grande que puede considerarse un tipo de “escritor científico de colocación múltiple, ubicado en diversos lugares del campo intelectual, y, por lo tanto, capaz de influir de manera más extensa en la conformación de ideologías que desbordan los límites del propio campo” (Sarlo citada en Brunetti, 2006).

Desde la criminología, particularmente en la obra de José Ingenieros, se instala en la época la idea de delito natural que se aparta de la concepción de delito legal. La diferencia se sostiene en un alejamiento con relación al concepto “libre albedrío” a partir del cual se considera que el autor de un delito para ser castigado debía tener la intención, la conciencia y la voluntad de realizarlo. Este planteo ya no era efectivo frente al objetivo de *defender la sociedad*. Dice Ingenieros:

La legislación penal vigente, por la circunstancia de fundar la pena en la “responsabilidad” del delincuente, no asegura una eficaz defensa social, resulta con frecuencia peligrosa, estimula su propia violación y motiva numerosos errores judiciales: no llena las funciones de defensa contra los delincuentes.

Además de su ineficiencia práctica, se encuentra en discordancia teórica con los planteos fundamentales de la ciencia contemporánea. Es posible conciliar el criterio básico de las leyes penales vigentes con los datos científicos de la criminología; son peligrosas las aplicaciones de sus nuevos criterios dentro de las viejas fórmulas jurídicas (Ingenieros, 1913: 380).

Una de las consecuencias de este planteo fue una ampliación en la definición de los actos y personajes delictivos. Paulina Brunetti señala que si bien el empeño de la criminología no alcanzó a modificar el Código Penal existente fue fuente de innumerables discusiones materializadas en una insistente difusión de ideas, “que sostuvieron la necesidad de modificar la letra escrita, alcanzando el estatus de una doxa punitiva que difundía por doquier sus juicios (y prejuicios)” (Brunetti, 2006: 288).

De esta forma, para defender la sociedad era necesario reconocer la temibilidad de distintas situaciones y ciertos actores. Esta detección refería al hallazgo de síntomas –muchos de los cuales eran imperceptibles- que anunciaban la posibilidad de situaciones de peligro.

La defensa de la sociedad fue contra los individuos considerados inadaptados por sus actos antisociales y las características de su condición de vida que parecían ocultar los gérmenes más peligrosos. Los delincuentes, entonces, no fueron sólo aquellos actores que rompían las leyes. A los actos calificados como antisociales se incluye la *mala vida* que caracteriza a algunas personas que se presentan como

inadaptadas al orden moral de la época. Las valoraciones de ciertas acciones se alejaron, entonces, de las interpretaciones concernientes al orden jurídico tradicional. Éste podía presentarse como injusto. La prensa sumó nuevas manera de hacer frente a los problemas que se presentaban. Se trata de una nueva concepción que irrumpe frente al lugar ocupado por el campo jurídico y que surge ante la necesidad de considerar a diferentes emergencias sociales que es necesario normalizar.

Ingenieros se refiere a actores que se ubican en la frontera (*fronteras del delito*) que separa a los individuos que se sitúan dentro de las normas de la sociedad y los no aptos para amoldar su conducta al medio en que viven.

No sólo cuestiones psíquicas fueron evaluadas como posibles desencadenantes de situaciones riesgosas (factores endógenos en Ingenieros). La atención se dirigió también hacia la incidencia de factores relativos al ambiente (factores exógenos). De esta forma, en la vida de los sectores más marginados fue posible encontrar indicios clínicos que los incluían en el ámbito del delito natural.

Algunas causas que se reiteran como sospechas de un comportamiento antisocial se encuentran en la vagancia –concebida como ociosidad y rechazo al trabajo–, la ausencia de educación y el influjo del ambiente y el alcoholismo –que se consideraba un vicio de los sectores populares.

La misión fue ante todo profiláctica. En ella, la salud (física y moral) concitó una atención especial. La prensa riocuartense se sumó a esta tarea e instaló su mirada en el mundo suburbano y sus condiciones de vida. Los arrabales, el suburbio de la ciudad era el lugar donde se incubaban las enfermedades y donde germinaban la mayoría de los males sociales.

#### ***a. Pobres y mendigos: temibilidad y mala vida***

La mendicidad y la pobreza aparecen en las páginas de la prensa como una preocupante emergencia en diferentes puntos del espacio urbano. A continuación ofrecemos algunos ejemplos sobre la manera en que el diario local resalta la presencia de mendigos en las calles de la ciudad:

*Debido a la tolerancia de nuestras autoridades, la mendicidad callejera toma proporciones alarmantes al extremo de que existen calles de esta ciudad por donde no se puede transitar sin verse asediados por individuos de uno y otro sexo y de todas las edades que hasta con imperio exigen una limosna* (Diario El Pueblo, 24-07-1915).

*Lo que se ve a diario. [...] anteriormente el único pedigüeño era el veterano Cuello, que con cortesía rayana en finura saludaba a cuantos por su vera pasaban, hoy son muchos los que de aquel punto han hecho su sitio de parada obligado, y demás está decir que molestan más de lo debido* (Diario El Pueblo, 06-01-1915).

El diario local resalta el contraste que genera la actividad de los mendigos y expone ese cuadro que presentan las calles pululando por ellas estos pobres [que] poco beneficio hace a la culta Río Cuarto. La mendicidad genera un mal aspecto por la presencia de *tantos y tantos busca vidas* (Diario El Pueblo, 06-01-1915) y por el triste espectáculo de ver pasear la miseria y el abandono por calles y plazas (Diario El Pueblo, 15-01-1915).

*Cosas de la calle. La mendicidad. Es en nuestra ciudad una plaga atormentante, obsesionante. [...] auténticos y falsificados, pululan en la calle, á pie, á caballo, en carritos; solos y acompañados; rengos, mancos, ciegos, paralíticos, con lacras asquerosas y peligrosas [...]. Ni la municipalidad ni la policía saben media palabra de lo que les corresponde hacer ante este problema social* (Diario El Pueblo, 23-05-1915).

La solución frente a la creciente presencia de los mendigos en el centro de la ciudad será, de acuerdo a la prensa, el ocultamiento en asilos o casas de aislamiento:

*En muchos países existen casas de aislamiento donde son alojados los mendigos y mantenidos a costa del gobierno. A parte de que con ésta medida se cumple con un deber de humanidad se evita el triste espectáculo de ver pasear la miseria y el abandono por las calles y plazas donde á cada paso, como ocurre en nuestras ciudades, es detenido el transeúnte por una mano que se extiende pidiendo limosna [...] Las casas de aislamiento debieran encontrarse repartidas en todo el inmenso territorio para albergar en ellas a los desvalidos y mendigos que lo son muchas veces porque no saben otra cosa o*

porque una enfermedad les impide trabajar (Diario El Pueblo, 15-01-1915).

*Y en verdad que extraña que en una ciudad como Río Cuarto donde hay tantas asociaciones cuyo lema es la caridad, no exista una que sostenga un asilo para pobres y mendigos donde pudiera no sólo encontrar protección para su desamparo y medios de sobrellevar la miseria, sino también la de ahorrar al público el triste y a las veces repugnante espectáculo de sus andrajos, de su suciedad, de sus llagas y mutilaciones* (Diario El Pueblo, 22-06-1915).

*La vagancia infantil. Es notoria la pululación de muchachos desde la más tierna edad, en nuestras calles, que al amparo o so pretexto de pedir un pedazo de pan se van convirtiendo en verdaderos mendigos profesionales [...].*

*Siempre fue objeto de la mayor preocupación por parte de las sociedades modernas, la vida y situación de la niñez y a su mejoramiento y bienestar han concurrido con la ley unas veces y con medidas de carácter social, otras.*

*En cuanto a las primeras hay autoridades especiales de protección y a ellas en el caso de nuestros pequeños vagabundos, incumbe un remedio. [...]. Es necesario, no por simples razones de sentimentalismo o de puro aspecto, sino por otras de orden moralmente fundamental, poner coto al desarrollo que va tomando en nuestra ciudad la vagancia infantil. La policía misma en lo que es de su incumbencia, es decir, velando por el orden público, debería tomar resoluciones y llevarlas a la práctica para combatir esa vagancia.*

*Esperamos que algunas medidas van a tomarse al respecto y que darán el resultado apetecido, esto es, no ver tanto niño pordiosero, ni tantas pandillas de ellos que recorren calles y ocupan terrenos baldíos ejercitándose en juegos impropios* (Diario El Pueblo, 19-07-1917).

Esta jerarquización entre las *razones de sentimentalismo* y las *de orden moralmente fundamental*, como ya lo observamos, ha sido un aspecto destacado en distintas construcciones noticiosas. Resulta una huella de algunos relatos que en la época marcaron una manera particular de concebir lo esperable y deseable. Aunque las razones de sentimentalismo y las de orden moralmente fundamental parecen provenir de diferentes campos se retroalimentan en las construcciones mediáticas.

En las concepciones de orden urbano se excluye la presencia de situaciones y actores que atenten contra el ideal de ciudad higiénica del momento. En esta exclusión opera de una manera particular aquella diferenciación entre filantropía,

asociada a la caridad y al sentimentalismo, y la profilaxis, que hace foco en la higiene y la salud. Entonces, las construcciones noticiosas que se hacen sobre la mendicidad, si bien apelan a la situación de miseria por la que atraviesan las personas que la sufren, enfatizan el carácter problemático de la presencia de mendigos por quebrantar los principios higiénicos que regulan la vida de la ciudad.

Entonces, ante los problemas sanitarios que la ciudad padecía las medidas se orientaron a proteger a la población ante los riesgos que representaban las condiciones de vida de los pobres para la salud del resto de los habitantes.

La exclusión/reclusión fue uno de los mecanismos mediante el cual se purificaría el espacio urbano. La prensa alentó la identificación y separación de los mendigos. Mediante estas acciones se preservaría la sanidad de los espacios comunes. Como señala Armus (2000: 528), “el lazareto y la casa de aislamiento fueron la vía por la que se institucionalizó este mecanismo”.

***La mendicidad pensada como una enfermedad.*** A comienzos del siglo XX la mendicidad fue tematizada a partir de las preocupaciones higiénicas de la época. De esta forma, se presenta como una problemática tan difundida en la ciudad *hasta el punto de constituir una verdadera plaga social* (Diario *El Pueblo*, 28-08-1915). Al momento de hacer referencia a la mendicidad como una plaga subyace el tópico enfermedad. En los tratamientos informativos se enfatizan los aspectos nocivos de la presencia de mendigos que hacen de la mendicidad una calamidad que afecta y preocupa a la ciudad.

Una de las impaciencias que se presentan se sostiene a través de la naturalidad que presenta la asociación entre trabajo y salud. La mendicidad, al ser un no-trabajo, es, consecuentemente, concebida como una enfermedad. Veamos de qué manera aborda este asunto el diario local:

*La mendicidad. Modo de combatirla. [...] a la vez que afea las calles centrales con su diario espectáculo de miseria y de andrajo, contribuye a fomentar la holganza y el abandono en mucha gente sana y aparta del trabajo* (Diario *El Pueblo*, 28-08-1915).

En torno al trabajo, indicador de salud y bienestar, se erige una definición de la mendicidad vinculada a las nociones de enfermedad, contagio y amenaza.

Lo que genera la mendicidad *no es solamente repugnante y molesto, sino que desvía a los individuos de la labor profunda para engancharlos en la holganza, el vicio y hasta la desvergüenza* (Diario *El Pueblo*, 24-07-1915). Por este motivo es necesario para la *tranquilidad y el orden público* un *saneamiento* (Diario *El Pueblo*, 28-08-1915).

Los mendigos fueron calificados como individuos inadaptados al orden social, individuos con conductas antisociales. La misión fue defender la sociedad de esos seres inadaptados. No podía esperarse que su presencia produjera inconvenientes difíciles de resolver.

Mendigos y menesterosos fueron identificados por la penuria que caracterizaba su situación de vida. En los tratamientos informativos la pobreza se constituye en un foco de infección asociado a la generación de enfermedades. De esta forma, las ideas amenaza y contagio emergen en el tratamiento realizado sobre la mendicidad. La pobreza y la mendicidad representan un riesgo para la salud, no sólo de las personas que la padecen, sino para el bienestar general de la población. En los tratamientos informativos, es la idea de amenaza, asociada a la enfermedad, a la falta de higiene y a la infección, las que contribuyen a la construcción del contraste.

Como los gérmenes y algunos focos de infección, aunque los hogares de los pobres y mendigos no sean visibles constituyen una amenaza. *Allí está pues, el germen de las enfermedades que se transmiten fácilmente a la sociedad toda.* El periodista además de ubicar geográficamente –los suburbios de la ciudad- una amenaza para toda la ciudad, señala que:

*también debe velarse por la salud de esa gente descomedida para consigo misma que a diario vemos como incrustada en las paredes del rancho, descansando de fatigas que nunca han experimentado o que han sufrido débilmente [...].*

*Cuánta falta hace por allí una desinfección general que evite por el completo atrofiamento moral y material de esa gente* (Diario *El Pueblo*, 15-01-1915).



Una conjunción de factores endógenos y exógenos funciona como justificativos de las evaluaciones realizadas por el periodista. La condición de vida de la gente pobre preocupa a la prensa local: el lugar en donde viven, sus prácticas de higiene. En *las pobres gentes, entre todos esos que viven en ranchos oscuros y antihigiénicos, es indudable que se pasan todo el año ó años tal vez, sin que jamás se bañen, á no ser que, enfermos en algún hospital los laven* (Diario *El Pueblo*, 19-01-1915).

La prensa localiza a esta emergencia social en *los bajos fondos de nuestra sociedad*, [espacio en donde] *cunde el vicio y fermenta la criminalidad* (Diario *El Pueblo*, 28-08-1915). Los suburbios eran el lugar donde se incubaban enfermedades y donde germinaban los males sociales.

El proceso de urbanización desarrollado en los primeros años del siglo XX tuvo características particulares. La concentración de la población creó un deterioro en las viviendas existentes y en las condiciones urbanas como un todo. Las fracciones más desposeídas encontraron formas particulares de vivienda como los conventillos y los ranchos. La vivienda, la de los pobres en particular, como lo destaca Armus (2000), devino en el blanco preferido de una lucha contra el contagio, fue tematizada por su peligrosidad epidémica. El conventillo y el rancho preocuparon por los efectos que tenían sobre sus habitantes, aunque tal vez haya sido mayor su inquietud por los riesgos a los que exponían al resto de la población (Recalde, 1997: 19).

Las modernas investigaciones científicas del momento enseñaron que las condiciones del medio físico influían de una manera indudable en la determinación del fenómeno delictuoso, y que las condiciones del medio social impulsaban al hombre hacia el delito. De esta forma, en sintonía con los discursos médico-científicos del momento, la prensa produce una proyección de cualidades entre ambiente físico insalubre y conductas humanas inmorales. Este es el discurso higienista, ahora aplicado a una criminología, que transformó a todas las clases bajas en sospechosas de albergar el germen originario que las transformaba en la “masa criminal” (Salessi citado en Brunetti, 2006: 278). La suciedad del espacio habitado (*allí está el germen de las enfermedades*), los hábitos inmorales (*el completo atrofiamiento moral y material de esa gente*) y el atraso cultural (*esa masa inconsciente e incapaz de sacudir su desidia*) constituyeron los atributos con los

cuales se construyó discursivamente a las emergencias sociales a través de lo que Brunetti denomina una operación de generalización (*esa gente*).

El discurso supera la descripción de un caso y sus actores individuales para extender la asignación de los atributos destacados a un amplio sector social. Esta operación es considerada por Paulina Brunetti como una huella del conjunto discursivo producido en la época.

A partir de este recorrido no se busca asociar a la prensa y a los discursos médicos de la época en lo que refiere a sus objetivos y funciones fundamentales. Sin embargo, al multiplicarse en las páginas del diario relatos que refieren a la pobreza y a la mendicidad en términos clínicos, pensamos en una relación interdiscursiva particular. La referencia a la *plaga de la mendicidad*, a la necesidad de *combatirla* o ponerle un *remedio*, la idea de contagio asociada a la de germen e infección sumado a ciertas interpretaciones médicas completan el cuadro de problemas de la época. Estas relaciones también se manifiestan en observaciones realizadas desde algunas metáforas orgánicas. Por otro lado, se exponen algunas acciones quirúrgicas (combatir, reprimir, extirpar) como aspectos de un proceso natural.

La mendicidad y la pobreza fueron concebidas como una enfermedad. Así como las afecciones infecciosas afectaban al cuerpo del individuo, los mendigos resultaban actores indeseables que podían “infectar” la sociedad a través de su presencia patógena. La prensa describió la vida de mendigos, vagabundos, pobres y desocupados caracterizada por la carencia de higiene y los problemas relativos a la salud. Por este motivo constituían cuerpos enfermos, que habitaban en espacios abordados como focos de infección, que se transformaban en una amenaza para toda la sociedad.

En estas construcciones se observan las huellas de los discursos higienistas y criminológicos de la época. Para los primeros, en el proceso salud-enfermedad además de los factores biológicos incidían las múltiples circunstancias de la vida social (Recalde, 1997: 83). Para los segundos, el determinismo de los actos antisociales debía buscarse en las anomalías psicológicas de los sujetos y en las condiciones del ambiente que habitaban (Ingenieros, 1913). De esta forma, es posible dar cuenta del peligro que pueden acarrear en la población estos sujetos que, además

de caracterizarse por su ociosidad, viven en espacios faltos de higiene y moralidad. La desidia y la miseria los caracteriza.

Existiendo causas que predisponen al delito (en el ambiente social y en el carácter de los delincuentes), es necesario un plan de saneamiento y prevención. En palabras de Ingenieros:

Es necesario sanear la zona vastísima de la población mal adaptada á la vida social, que vive en las fronteras del delito sin caer bajo la acción de las leyes penales. Los “malvivientes” representan una etapa de transición entre la honestidad y el delito; la ley no los alcanza, pero es necesario que la sociedad se defienda de ellos, pues en ese bajo fondo fermentan los auxiliares de la criminalidad y se desarrollan todos los elementos de contagio y degeneración moral que preparan la delincuencia futura (Ingenieros, 1913: 249).

El discurso médico y las transformaciones del espacio urbano se conjugan en los tratamientos informativos de la prensa al momento de dar cuenta de la ciudad como un ambiente social insano y de la degeneración moral de algunos de sus habitantes. Una fundamentación médica aparece como el criterio que fija el límite entre lo normal y lo desviante.

*Los pobres-mendigos no quieren trabajar.* En los discursos que intentaron interpretar y explicar las transformaciones que sufría el espacio urbano se anhelaba el progreso de la ciudad. Claramente, algunas situaciones lo favorecían. El trabajo, por ejemplo, constituyó en la época un referente de progreso instituyendo una norma de vida. En este sentido, aquellas situaciones y actores que parecían alejarse de este ideal moderno, y que por tanto se constituían en claras amenazas para la población, debían ser desterrados o evitados. Como señala Bauman se trata de una batalla contra la “irracional, ignorante, insensata e imperdonable resistencia al progreso” (1999: 19). Ética del trabajo a partir de la cual a algunos actores no les satisface la forma de comportarse de otros.

Desde la perspectiva de la criminología de fines del siglo XIX, los segmentos marginales de la sociedad eran vistos como potenciales sujetos peligrosos para la estabilidad social por su falta de adaptación a la disciplina del trabajo. Los menores

vagabundos, si bien aún no delincuentes, representaban un peligro latente para la sociedad.

El diario *El Pueblo* se vio movilizado por señalar e identificar las características de la “mala vida” que estaba emergiendo. Los mendigos, ante este panorama, aparecen como personas que van en contra de los referentes de progreso definidos a partir de los ideales de la salud, del trabajo y de la higiene. Es decir, se constituyen en actores antisociales, actores que, como señala Ingenieros (2008) con relación a los delincuentes naturales, fermentan en el agitado aturdimiento de las grandes ciudades modernas, retoñan en todas las grietas del edificio social, conspiran sordamente contra su estabilidad.

En las concepciones sobre la mendicidad presentes en el diario *El Pueblo* subyace una diferenciación de los actores que la ejercen. Los tratamientos informativos distinguen, en este sentido, a los mendigos reales de los mendigos profesionales. Consideramos que esta concepción se vincula con una visión que tuvo una importante difusión en la sociedad del momento: aquella que señalaba lo que en la época Ingenieros indicaba como la simulación como una estrategia de supervivencia (Ingenieros, 2008). Veamos algunos de los tratamientos informativos:

*Lo que se ve a diario. Algunos se encuentran en las calles, que por su aspecto no denuncian ser muy necesitados por lo cual a veces hacemos la deducción de que el negocio debe ser muy bueno* (Diario *El Pueblo*, 06-01-1915).

*Sobre tema repetido. La mendicidad. Hay quienes en pleno uso de sus facultades y fuerzas para el trabajo, ejercen la mendicidad desde sus casas empleando para ello medios muy productivos.*

*Uno de estos medios, y tal vez el principal, consiste en enviar á la calle á sus hijos más pequeños á pedir para tal ó cual enfermo, ó simplemente á pedir limosna.*

*Aparte de ser éste un medio de vida poco decoroso para ciertos hombres robustos muy dignos de manejar un arado, educar á esos niños en la indolencia, les hace desvergonzados y los incapacita desde un principio para desempeñar las funciones á que está destinado todo ser humano.*

*[...] éste es uno de tantos males que afligen sin razón á un país rico por excelencia* (Diario *El Pueblo*, 15-01-1915).

*Los mendigos callejeros. [...] Cansados estamos de advertir que el gremio está en su casi totalidad compuesto de meros vividores que, explotando el sentimiento público, viven la vida más degradada y degradante, ya que no se conforman con eso solo de la limosna, sino que en su vagancia van conociendo vicios y lacras que explotan a la sombra de una tolerancia excesiva por parte de la sociedad y de las autoridades (Diario El Pueblo, 22-02-1916).*

*Mendicidad. [...] si bien hay cierto número de aquéllos que pueden legítimamente implorar la caridad pública, es decir, que reúnen las condiciones que prescribe la ordenanza municipal respectiva, hay otros en cambio llegados de distintos puntos de la provincia, y de fuera de ésta, que no tienen ese derecho, y que vienen a nuestra ciudad informados de que su situación económica mejor que la de los puntos de donde ellos proceden, les será favorable a sus propósitos de parásitos sociales (Diario El Pueblo, 06-02-1916).*

*La mendicidad callejera. [...] nuevas formas de mendigar sintomáticas de una corrupción de sentimientos que choca y ofende, por cuando hacen instrumento a los niños, pobres criaturas defectuosas a las cuales se saca a la calle a mostrar las fallas que la naturaleza les ha impreso [...].*

*Hemos visto un niño de aspecto sano y fuerte, sin otro defecto que ser medio ciego, con una lata colgante del cuello –permiso municipal para mendigar- llevado de la mano por una mujer que bien pudiera estar trabajando para sostener a esa criatura, pobre víctima suya (Diario El Pueblo, 16-09-1916).*

La prensa denuncia algunas actuaciones de las autoridades municipales que, a criterio del diario, fomentan la vagancia en ciertas personas y promueven la mendicidad. Brunetti señala que a instancias del emergente crecimiento demográfico la categoría tradicional de “pobre” –antes delimitada en el llamado “pobre de solemnidad”- se complejiza hasta el punto de cuestionar la antigua categoría en función de la incorporación a ella de nuevos y numerosos actores sociales (2006: 275). Sin embargo la prensa plantea:

*No vemos la razón de que abunden tanto los pordioseros, pues esa carencia de trabajo que hubo en época no lejana ha desaparecido (Diario El Pueblo, 06-01-1915).*

*Mientras tanto la municipalidad debiera preocuparse de un problema que es hartamente más serio de lo que lo imagina, limitando la concesión de*

permisos para mendigar y retirando muchos que han sido mal concedidos (Diario El Pueblo, 31-03-1915).

*[...] hemos visto menesterosos sanos, fuertes, que con permiso de una autoridad municipal de cualquier punto, viajan, vienen y van como quien ejerce una profesión lucrativa y lícita cualquiera* (Diario El Pueblo, 24-07-1915).

Un presupuesto que subyace en diferentes construcciones noticiosas indica una distancia entre los mendigos y menesterosos con el valor del trabajo. De esta forma, una construcción que se presenta naturalizada en el discurso mediático señala que los pobres y mendigos no quieren trabajar:

La miseria asola los hogares de la gente menesterosa y sin embargo el servicio doméstico es cada día más escaso, más caro y más malo, poniendo a las familias en verdaderas apreturas para conseguir una mujer para los labores de la casa.

Las autoridades policiales y municipales tienen en sus manos medios más que suficientes para compeler al trabajo a infinidad de mujeres pobres que viven de la mendicidad, de la corrupción y hasta de la ratería (Diario El Pueblo, 24-07-1915).

*La caridad y la vagancia. Cada día va tomando más incremento la mendicidad. Hemos observado, desde un tiempo a esta parte, el número considerable de personas de ambos sexos y edades que pululan por nuestras calles, siendo de notar que abundan mucho los niños.*

*Ello es doblemente significativo, por cuanto contrasta con la carencia de servicio doméstico.*

*[...]. Podríamos citar innumerables casos de individuos que de la mendicidad hacen su oficio por considerarlo más lucrativo que el trabajo* (Diario El Pueblo, 04-08-1918).

Alejados del valor del trabajo, estos actores constituyen una preocupación pública. Su presencia instaló la necesidad de medidas preventivas y hasta represivas ante su asociación con diferentes actos delictivos. Se considera que la sociedad tiene derecho de asegurar su preservación (Ingenieros, 1913). De esta forma, se observa cómo la prensa alienta a diferentes autoridades a transformar la mendicidad en trabajo.

El trabajo es un deber social. Los que viven sin trabajar son parásitos malsanos, usurpando a otros hombres una parte de su labor común. La más justa fórmula de la moral social, señala Ingenieros, ordena imperativamente “el que no trabaja no come”. Quien nada aporta a la colmena no tiene derecho de probar la miel (Ingenieros, 1999: 29-30). Esta concepción se presenta de manera dominante en el clima de la época. Configuró una construcción naturalizada que se constituyó en una invariante que se trasladó a diferentes temáticas.

***La caridad genera mendicidad.*** Reconociendo que existen causas que predisponen al delito, la prensa alentó su detección para dar paso a la prevención de situaciones indeseables.

Esa función preventiva debía, para poder ser eficaz, dirigirse a las causas mismas de la inadaptación moral de los individuos. Y ellas eran complejas.

La prensa destaca como una de las fuentes que fomentan la mendicidad a diferentes acciones caritativas y a la tolerancia, la falta de vigilancia de las autoridades y la facilidad con que se otorgan permisos para ejercer la mendicidad, entre otras.

*El Pueblo* fundamenta sus observaciones en una oposición que establece entre la mendicidad real (de la que no se encuentran muchas referencias en los tratamientos informativos pero es la única que puede ser tolerada) y la mendicidad como negocio (que se asocia a la ociosidad, a la enfermedad y a la inmoralidad). En la siguiente nota se exponen algunas consideraciones al respecto:

*Negar la existencia en todo tiempo de gente desvalida fuera un absurdo [...]. Pero si aceptamos la existencia del necesitado y la obligación en que se halla tanto la sociedad como los poderes públicos de socorrerlos, se impone igualmente un conocimiento exacto de los mismos, para saber quiénes son los que necesitan esa protección y quiénes ejercen la mendicidad como una profesión o por haraganería.*

*Esto es lo que acaba de realizar la comisaría de investigaciones de Córdoba con un resultado que era de preverse. En efecto, al lado de miserias reales, la referida comisaría ha comprobado numerosísimos casos de explotación indebida de la caridad pública por gente que se dedica a la mendicidad viviendo y comiendo opíparamente, mientras*

*los hijos van a la calle a solicitar limosna, sus padres y los hermanos mayores se hallan entregados a la ociosidad cuando no al vicio [...]. En presencia de estos hechos las autoridades cordobesas, municipal y policial, tratan de aunar esfuerzos y proceder de acuerdo para acabar con la plaga de vividores que explotan indignamente la caridad pública, dando el espectáculo de hondas miserias que no existen, en perjuicios de los únicos que justicieramente debieran ser beneficiados. [...] Es sabido cómo en los bajos fondos de nuestra sociedad cunde el vicio y fermenta la criminalidad, y esta investigación que aconsejamos podía también conducir a un saneamiento que harto lo necesita la tranquilidad pública. Al consignar estos antecedentes no formulamos crítica alguna a nuestras autoridades; se comprenderá que nuestro propósito es indicarle un ejemplo insospechable y darles la oportunidad de realizar una buena campaña contra los mendigos profesionales (Diario El Pueblo, 28-08-1915).*

El discurso criminológico, como señala Brunetti, parece haber invadido la época en la forma de una serie de certezas. Estas evidencias quedan presupuestas en las evaluaciones e interpretaciones realizadas por los periodistas. Al hacer referencia a la necesidad de localizar *la plaga de vividores que explotan indignamente la caridad pública* y a los *únicos que justicieramente debieran ser beneficiados*, la prensa parece adherir a esa concepción de “falsos mendigos” que se describe desde el campo intelectual de la época. En los mendigos profesionales Ingenieros observa una combinación de delincuencia ocasional y vagancia. Estos sujetos, que exponen la miseria de una manera jactanciosa, desde largo tiempo explotan la caridad de los filántropos, en perjuicio de los verdaderos pobres. Ingenieros relata esta preocupación de la siguiente forma:

Todos ellos, durante el día, simulaban ser cojos, ciegos, mudos, idiotas, sordos, y mendigaban por las calles de la ciudad; por la noche reuníanse en su club para gozar tranquilamente de las ganancias de su ‘trabajo’ diario [...] En las puertas de las iglesias no es raro ver sujetos tullidos que terminada su tarea se retiran tranquilamente a sus casas, muy mejorados de su enfermedad (Ingenieros, 2008: 154).

Por su parte, el diario local señala:



*Impónese así mismo una medida enérgica de parte de los poderes públicos para limitar la mendicidad, persiguiendo el abuso y la especulación que una gran cantidad de gentes sanas y hábiles para el trabajo han hecho de tan triste profesión [...]. De allí la pululación de mendigos, auténticos unos, falsos la mayor parte, simples vividores que han encontrado lucrativa la profesión al amparo de autoridades complacientes (Diario El Pueblo, 31-03-1915).*

A través de estos relatos es posible señalar algunas consideraciones sobre las condiciones de aparición del discurso de la prensa. En las construcciones médico-criminológicas de la época se plantea la necesidad de tratar de manera diferente a los mendigos y vagabundos según ellos sean “a) Indigentes, vagos ó enfermos; b) Mendigos ó vagos accidentales; c) Mendigos ó vagos profesionales. Los primeros requieren asistencia hasta que recuperen sus fuerzas y puedan adquirir medios de subsistencia. Los segundos deben ser internados en establecimientos de refugio ó de socorro, donde el trabajo sea obligatorio. Los últimos deben ser objeto de una represión severa, en forma que impida la reincidencia” (Ingenieros, 1913: 250).

El concepto de *simulación*, difundido por Ingenieros, parece, entonces, completar el sentido de estos discursos. El delincuente, como todos los individuos, destaca el autor, está sometido al principio de lucha por la vida, pudiendo recurrir a innumerables formas de simulación. Ingenieros define al mendigo como un tipo de delincuente particularmente simulador.

Como señala Marocco (2002), sobre los auténticos mendigos poco se decía. Son los enfermos que se ven imposibilitados a trabajar o aquellos desocupados por las crisis laborales: los únicos que tendrían que ser beneficiados por la caridad. Al dar cuenta de los falsos mendigos la prensa se refiere a aquellos que encontraron en la mendicidad un negocio más conveniente que el trabajo. Hacia ellos el periodista se dirige denunciando el accionar de autoridades municipales y policiales. Fomentar el trabajo en estas personas desencadenaría beneficios colectivos.

Asimismo, otras observaciones provinieron del higienismo. El discurso higienista, como ya lo señalamos, caracteriza la época por sus evaluaciones, descripciones e interpretaciones. Estas consideraciones comienzan a migrar por diferentes ámbitos de la sociedad del momento y a retroalimentar sus sentidos con otros. El discurso higienista avanza sobre campos tradicionalmente ocupados por las

visiones de la iglesia. De esta forma, y confrontando con ellas, al hacer referencia a la pobreza señala que no bastaba la buena voluntad (que asociaban a la caridad). Desde la criminología también se advertía que sea como fuera, *la terapéutica* de las simulaciones usadas para explotar la filantropía debe convertirse en *profilaxia*: “prevenir es más sensato que curar” (Ingenieros, 2008: 317).

La caridad por su calidad de limosna, causa efectos desastrosos en el orden social al fomentar la haraganería y pervertir los hábitos de trabajo. La prensa enumera diferentes acciones caritativas, por ejemplo “las ollas”, y señala que, aunque tienen un propósito humanitario, puede *ocultarse el fomento de la haraganería*. Por este motivo constituyen un *recurso de “doble filo”* (Diario *El Pueblo*, 11-11-1916):

*La “olla” para los pobres. [...] Para salvar en parte estos inconvenientes, ya que no era lógico que por prevenirse contra los malos se privara de una ayuda a los que real y verdaderamente lo necesitan estudian en este momento el medio de dar esa ración como retribución de servicios aunque estos fueran mínimos y hubiera que crearlos* (Diario *El Pueblo*, 11-11-1916).

*La caridad y la vagancia. [...] Nosotros creemos que en muchos casos resulta equivocado el concepto de “caridad”, por cuanto fomenta la vagancia* (Diario *El Pueblo*, 04-08-1918).

Como en las concepciones de orden el trabajo resulta un pilar, la prensa sugiere ofrecer tareas poco costosas y, no obstante de gran necesidad para la ciudad, a mendigos y desocupados. De esta manera, se lograría *suplir necesidades imperiosas de tantos menesterosos y gente desocupada* (Diario *El Pueblo*, 11-11-1916) sin acciones que fomenten la haraganería.

Aunque la pobreza y la desocupación constituían una gran preocupación y un grave problema para el orden social, la caridad no fue considerada como un buen medio para combatirlas.

Tanto el trabajo como la caridad constituyen en la época tópicos que nutren de sentido a los acontecimientos vinculados a la pobreza y a la mendicidad. Sin embargo, entre ellos es posible establecer una relación de jerarquía en donde el trabajo, asociado a la salud y a la civilización –claros referentes de progreso-, ocupa

un lugar destacado por la prensa al momento de pensar en una solución para la mendicidad. Por este motivo el diario sostiene la necesidad de cambiar caridad por trabajo:

*Pro niños mendigos. Una idea original. En los alrededores de la capital federal, un jardinero ha puesto en práctica un sistema japonés para evitar la mendicidad de los niños.*

*Al presentarse un niño a pedir limosna le ofrece 10 centavos por hora de trabajo y lo hace regar, carpir, sacar bichos [...]*

*¡Qué bien sería aplicar en nuestra ciudad este honesto y humanitario sistema, que arrancaría de la calle a tantas criaturas como diariamente se ven pidiendo limosna, en un estado lastimoso de miseria y de privaciones!* (Diario *El Pueblo*, 26-04-1918).

Este panorama dio forma a una visión difundida en la época. En ella, los dilemas con relación a la caridad que emergen en la prensa encuentran en el campo médico intelectual su condición de producción. En ese campo José Ingenieros ya señalaba que la caridad constituía el reverso de la justicia. “La justicia no consiste en ocultar las lacras, sino en suprimirlas. Los remedios inútiles sólo sirven para complicar las enfermedades” (1999: 38).

El trabajo, asociado a la salud, fomentó la necesidad de decisiones profilácticas. La prensa dirigió su atención al reconocimiento de las causas de la mendicidad para poder suprimirlas o evitarlas. Entonces, si las causas residían en ventajas que el ambiente institucional ofrecía al simulador, la profilaxis debía trabajar sobre ellas (Ingenieros, 2008). El diario *El Pueblo* lo señalaba de la siguiente forma:

*Para que el mal no aumente y desaparezca en lo posible, es conveniente que las autoridades tomen las medidas pertinentes. Se hace necesaria la reglamentación de la caridad si se quiere extirpar de una vez la vagancia que es el principal elemento que conduce a la degradación del individuo... Solamente de esta manera se conseguirá que desaparezca de nuestro medio el oficio del mendigo que en la mayoría de los casos nos conduce a ejercer la caridad donde no es necesaria y dejar de hacerla cuando es verdaderamente imperiosa* (Diario *El Pueblo*, 04-08-1918).

En el caso de la pobreza, sobre la que la iglesia había tenido una indiscutida presencia, la actividad de los higienistas sostuvo la necesidad de “implantar una dirección idónea, centralizada y profesionalizada; para ellos, no bastaba la buena voluntad [...]: era necesaria la formación científica para garantizar el éxito de la empresa. Era imprescindible además, que las acciones colectivas en pro de la salud fueran encaradas por las autoridades” (Recalde citado en Peralta, 2010: 12).

Los higienistas chocaron con los criterios morales tradicionales y con su expresión institucional: la Iglesia Católica. Recalde (1997) señala que se trataba de dos cosmovisiones diferentes que se traducían en perspectivas diversas ante el cuerpo, la relación entre los sexos, los roles sociales masculino y femenino, las conductas patológicas y los caminos para la resolución de las mismas. Se trató de dos visiones del mundo que, en la época, se retroalimentaron de una manera singular en el tratamiento de ciertas temáticas como la mendicidad.

*Algunas consideraciones.* La mendicidad fue en la sociedad del momento una temática en donde se percibió, aunque con dominancias, la interacción de tópicos pertenecientes a campos discursivos diferenciados. Hemos podido observar, tanto en las elecciones léxicas como en los tópicos presentes en los tratamientos informativos, un conjunto de huellas de discursos provenientes del campo médico-científico, del campo jurídico y del campo benéfico-asistencial.

Filantropía y profilaxis, caridad y prevención, humanitarismo y vigilancia; estos aspectos aparecen en el discurso de la prensa. Sin embargo, no todos tuvieron la misma eficacia en la evaluación de ciertos actos considerados antisociales. La dupla que distingue lo permitido y lo prohibido de lo legal e ilegal completó el sentido de las construcciones noticiosas.

La prensa realizó una conceptualización de la mendicidad próxima a las consideraciones que Ingenieros hizo de la noción “mala vida”. Es decir, acciones caracterizadas por ser inadaptadas en términos morales. Se trataba de esos actos nocivos para la sociedad que no eran sancionados en términos legales: eran, en palabras de Ingenieros, “delitos naturales” sin ser “delitos legales”. El delito natural apareció como el criterio que fijó el límite entre lo normal y lo desviante. De esta

forma, apareció asociado a una opinión moral mientras que el delito legal se vinculó a la estructura jurídica de la sociedad. Así, era posible incluir en el mundo del delito a una importante zona de delincuentes naturales que no eran delincuentes legales. El concepto “mala vida” implicó una inadaptación moral de la conducta según un criterio desde el cual todo acto que no se adapte a los criterios normativos medios es antisocial, inadaptado o anormal.

Expresiones como *defensa social*, desarrollada por Ingenieros, procuraron imponer la idea según la cual la diferencia no se vinculaba entre individuos responsables e irresponsables, “sino entre sujetos adaptados e inadaptados a las normas de una sociedad. De éstos, la sociedad debía defenderse” (Ingenieros citado en Brunetti, 2006: 289). Era necesario plantear la defensa social en la temibilidad del delincuente:

Si en lugar de presuponer el libre albedrío del delincuente, se buscara el determinismo de su acto antisocial (en sus anomalías psicológicas o en las condiciones del ambiente) y se calculara su temibilidad (según el peligro que pueda acarrear su convivencia en la sociedad); si no se tuviera la obcecación de castigar al delincuente que se ha supuesto libre de preferir el mal al bien, sería más sencillo y más eficaz asegurar la defensa social contra su actividad morbosa, mediante la segregación en establecimientos apropiados á cada caso especial, según la temibilidad de cada tipo (Ingenieros, 1913: 68).

La noción de peligrosidad asociada a la de contagio, amenaza e infección aparecieron como objetos discursivos que se trasladaron a la prensa desde diferentes campos del saber. A ella se agregó la inculcación de una ética del trabajo orientada a convertir a los marginales (mendigos, vagos) en fuerza productiva y reinscribirlos en el mundo del trabajo.

La multitud de medidas y reglamentaciones destinadas a preservar la salubridad del espacio ciudadano fue parte de ese “temor urbano” que el aumento demográfico había provocado y en donde se fundieron la insalubridad física y moral.

El discurso médico hizo de los cuerpos un objeto y blanco del poder en el marco de la problemática que despertó una ciudad asediada por el miedo al contagio, al crecimiento inusitado y a la inmoralidad.

### ***b. El clandestinismo en Río Cuarto***

En el apartado anterior describimos a actores que se encontraban en las “fronteras del delito” cuya mala vida los hacía temibles. A estos *malos síntomas* de una ciudad que crecía se agregaron diferentes situaciones de desorden urbano como *raterías y robos efectuados en el centro mismo de la ciudad* (Diario *El Pueblo*, 29-07-1915), protagonizados por *bandas de desocupados y gentes de mal vivir*. Estas situaciones de desorden fueron denunciadas como una *manifestación de incultura impropia de esta ciudad* por contrastar con *las inequívocas señas de civilidad y cultura* que Río Cuarto ha obtenido en estos *más de cien años de vida urbana* (Diario *El Pueblo*, 20-06-1915). Una preocupación particular recaía sobre la juventud y la niñez<sup>101</sup>. Concretamente, la prensa se refiere a *la presencia de ese poderoso núcleo de fuerzas que se malogran y se pierden en la esterilidad del vicio y la holgazanería: jóvenes que inutilizan sus armas y las herrumbran en la inactividad y la holganza, ahogando el espíritu de iniciativas y sofocando todo hábito de trabajo* (Diario *El Pueblo*, 20-06-1915):

*Mentes ricamente dotadas tal vez que van atrofiándose positivamente en la inacción más torpe... porque anula y mata las mejores ilusiones y los más sanos ideales del hombre en la plenitud de sus fuerzas, porque deshace los mejores y más bellos proyectos de una vida honesta y laboriosa, que se traducen en beneficios para la sociedad en que se vive* (Diario *El Pueblo*, 20-06-1915).

Los actores protagonistas de estas noticias se encontraban próximos a los cuadros más inmorales de la sociedad, ya sea por la incorporación de hábitos antisociales –como la vagancia- o la realización de ciertas prácticas calificadas como clandestinas.

---

<sup>101</sup> En la época, la educación de los niños constituía una preocupación para la clase intelectual. Ingenieros señala que urge “cuidar la planta desde la semilla, sin esperar que haya retoñado siniestramente: hay que prevenir la delincuencia protegiendo á la infancia, haciendo de su salud física y de su adaptación moral la más grave preocupación de la sociedad. Hacia la infancia enfermiza, física ó moralmente, deben converger los mayores esfuerzos de una generosa protección social” (Ingenieros, 1913: 247-248).

Clandestisnismo fue el nombre con el que la prensa local se refirió a la prostitución de las mujeres y al juego<sup>102</sup>. Esta temática revistió una gran importancia dentro de las notas del desorden puesto que para la época el juego y la prostitución fueron considerados como “males sociales” que debían desaparecer. En nombre de la cultura y de la higiene, la prensa realiza denuncias sobre la existencia de casas de baile clandestinas, por considerarlas antros de infección, y sobre espacios en donde el vicio se reproduce constantemente. Preocupa la existencia de estos espacios en el centro de la población o en áreas populosas o aristocráticas de la ciudad.

El juego y la prostitución fueron asociados por la prensa local. El elemento que identifica a estas prácticas es el aval que tienen por parte de las autoridades y el contraste que generan en la ciudad. Ambas resultaban prácticas que atentaban contra la salud y la moral. Ambas constituyeron prácticas clandestinas. Veamos algunos ejemplos de los tratamientos informativos sobre el juego en la ciudad:

*La timba en auge. Los juegos por dinero están torrando proporciones nunca vistas [...].*

*Hay más, y es que las timbas no se organizan en los barrios apartados sino en el corazón de la ciudad, a las barbas de las autoridades y como un desmentido a nuestra cultura* (Diario *El Pueblo*, 17-08-1915).

*A propósito del juego en Río Cuarto. Una ocurrencia desgraciada. ¿Es un misterio, o siquiera medio misterio, que en Río Cuarto se juega, hoy más que nunca? Una tontería es creer que sí lo es. Ahora bien ¿por qué no nos ocupamos en este diario de decirlo en cada número? Precisamente por eso, es decir, porque todo el mundo sabe que se juega –inclusive las autoridades policiales que llevan su tolerancia para con las casas de juego hasta el grado de la complicidad- y porque fuera mayor tontería abrir campaña contra un vicio como el juego sostenido abiertamente por el público en sus diversas clases sociales* (Diario *El Pueblo*, 13-07-1917).

El carácter clandestino del juego es presentado por la prensa por su asociación a un vicio sostenido abiertamente por el público en sus diversas clases sociales. Por

---

<sup>102</sup> Para observar la regularidad con la que se publicaron las informaciones sobre esta temática, ver en anexos los titulares agrupados bajo la denominación “Clandestinismo”.

otra parte, a pesar de ser una práctica que intenta eludir la ley, consigue su desarrollo gracias al amparo de las autoridades:

*El juego. [...]. Nuestra flamante representación tiene ahí una linda oportunidad para demostrar cómo sabe interpretar los verdaderos intereses sociales, cuidando por la moralidad y buen nombre de esta población.*

*Su labor no se ha de concretar siempre al arreglo de puentes y caminos, también reclaman su acción, exigencias de orden moral y cultural (Diario El Pueblo, 29-05-1915).*

*El juego y EL PUEBLO. [...]. <Es un hecho que hasta ahora no se ha encontrado un medio para combatir el juego, a pesar de la campaña de la prensa de todos los matices> [...]. <Se juega hoy en Río Cuarto? Bonita pregunta. Pues bien, vamos al grano. Se nos dice que a media cuadra de la plaza General Roca existe el garito mejor montado –**personalmente no nos consta, porque nunca visitamos esas casas ni aun como simples repórteres** (Diario El Pueblo, 19-12-1915).*

*[...] a tal grado ha llegado a encarnarse en una gran parte de la población que el juego se considera, al igual que las casas de tolerancia, como un mal necesario y en este sentido tiene su existencia real y visible, hasta legal pudiéramos añadir, ya que se hace con el estudiado silencio o beneplácito de las autoridades (Diario El Pueblo, 12-08-1917).*

La dupla salud/enfermedad subyace también en el tratamiento de esta temática. Calificado como un vicio, el juego es otra de las plagas que se adueñan de las calles de la ciudad. Por este motivo, es necesario combatirlo. Para la prensa riocuartense se trata de una actividad que debe ser prohibida tanto desde el campo jurídico como moral. Constituye una de las emergencias sociales que se convierte en un foco de discusión en un espacio urbano que crece y altera sus costumbres.

Ya observamos la interdependencia de la medicina y la moralidad en la sociedad de la época recalcando el importante papel jugado por los médicos en el surgimiento de una conciencia médico-higiénica, como garante de prevención y reproducción social. Además, reconocimos que es desde el campo médico de donde esa moralidad fue definida. En ese marco, identificamos la aparición de un discurso destinado a la profilaxis social que perseguía curar a los cuerpos enfermos de los



males provocados como consecuencia del proceso de urbanización. En ese discurso, lo patológico funcionó como la categoría conceptual a partir de la cual podía ser pensado lo normal y lo anormal.

La enfermedad como problema social superó los límites de lo estrictamente médico, se combinó con un complejo panorama social que condujo a la introducción de diferentes juicios morales y alentó la constante asociación entre salud física y salud moral. Así, además de la mendicidad y de los problemas edilicios y sanitarios, la prensa riocuartense se vio interesada y problematizada por el clandestinismo.

Las prácticas clandestinas se definieron como actividades que se ejercen de manera oculta o de manera secreta por ser ilegales. En este sentido, constituyeron una *pesadilla* que era necesario *extirpar* (Diario *El Pueblo*, 29-05-1918). La dupla legal/ilegal subyace en los tratamientos informativos que hacen referencia a ellas y se retroalimenta con la emergencia de otros tópicos que en la época configuraron un dilema sobre la existencia del clandestinismo.

Aunque los tratamientos informativos sobre el juego ocupan un lugar importante en las páginas del diario, la temática de la prostitución fue la que reforzó la necesidad de instalar una *campaña moralizadora* en la ciudad. En los siguientes fragmentos se observan distintas valoraciones periodísticas sobre esta actividad:

*El lenocinio abunda en nuestra ciudad y sus locales pululan en toda ella por más que existe una ordenanza municipal que fija su radio. Es que la casa de tolerancia ha gozado aquí de gran prestigio ante la autoridad ejecutiva municipal por la muy sencilla razón de que constituye el renglón más fuerte en las entradas del tesoro* (Diario *El Pueblo*, 04-07-1917).

*El clandestinismo. Problema que no ha de ser resuelto muy pronto en nuestra ciudad donde constituye un verdadero azote bajo su faz higiénica y de salud pública y un ludibrio bajo su aspecto moral, es el de la extinción de la prostitución clandestina [...]. Ahora mismo estamos en presencia del fenómeno quizá con más crudeza que nunca* (Diario *El Pueblo*, 09-11-1917).

*[...] hay barrios más castigados que otros, como el de la estación, por ejemplo, al sud de la avenida Roca, que está convertido, con la consiguiente desesperación de las muchas familias honradas y decentes que en él habitan, en un lugar en donde abundan las escenas*

*inmorales* y no faltan los desórdenes que traen de largo tiempo alarmado al vecindario (Diario El Pueblo, 29-05-1918).

***El carácter inmoral del clandestinismo.*** La preocupación por la salud y la higiene también se trasladó a las construcciones informativas vinculadas a la temática. Las diferentes construcciones se inscribieron en el abanico de preocupaciones iluminadas por el discurso higienista y pusieron en juego un arsenal de argumentos científicos, todos ellos respaldados por la idea de progreso. Así, los conceptos contagio e infección cruzaron, también, a estos tratamientos informativos.

Los actores protagonistas de estas informaciones padecían anomalías sociales. Su mala vida también era consecuencia de la inadaptación moral de su conducta. Las denuncias periodísticas se realizan en términos morales que, para la época, no es otra cosa que hacer referencia a la salud y a la higiene.

La prostitución aparece asociada a una enfermedad, a una plaga, y los lugares en donde se presenta son definidos como antros de infección. Esta actividad se presenta como un vicio al cual hay que ponerle un remedio. Las informaciones dan cuenta de un mal que es necesario sanear porque atenta contra la higiene, la salud y la moralidad públicas; es necesario un saneamiento porque *estas actividades afectan los preceptos de la más elemental moral* (Diario El Pueblo, 02-04-1918).

El diario local se preocupa por la imagen que la ciudad adquiere ante la presencia de estas situaciones inmorales. De esta forma, señala la necesidad de una campaña moralizadora por la fama que va ganando Río Cuarto. El buen nombre de la ciudad se ve sensiblemente lesionado *por el funesto clandestinismo que con el mayor descaro campaba en sus anchas por nuestras calles sin tener reparos de clase alguna* (Diario El Pueblo, 29-11-1918). Preocupa la presencia de estos centros de corrupción en las calles más céntricas de la ciudad. Se trata de una pantalla de fechorías, de una plaga, una calamidad, un mal extendido en la ciudad. Por este motivo, se hacen necesarias medidas enérgicas para combatir la inmoralidad. La prensa expone su preocupación sobre el tema e indica la necesidad de eliminar la actividad:

*La ciudad, víctima de la mayor y más impúdica desvergüenza, está plagada de lenocinios patentados o no, u que no hay sino [sic] los vecindarios que sufren la infección de su proximidad para protestar*

*de ellos sin que autoridad alguna, ni policial ni municipal se dé por aludida (Diario El Pueblo, 06-08-1915).*

*Contra la mala vida. Hace varios meses prodújose un desacuerdo entre el poder comunal de la ciudad y el político del departamento a propósito de la interpretación de una ley que establece la computación de una multa en el delito de vida inmoral, por la prisión. [...] persiguiendo sin treguas ni tolerancias esta plaga social que desde largo tiempo viene invadiendo nuestra ciudad (Diario El Pueblo, 20-11-1915).*

*Aviso oportuno. A la policía y a la municipalidad. [...].Ahora bien, en tiempos del **régimen oprobioso** no hemos visto tanto descaro; este vecindario vivió siempre tranquilo y libre de esta terrible plaga. Cuando oíamos aquellos discursos **regeneradores** fustigando el juego, el clandestinismo y otras hierbas por el estilo, nos quedábamos boquiabiertos, porque aunque en nuestro barrio no teníamos esas calamidades, suponíamos que donde quiera que existiesen era obra **regeneradora** perseguirlas... ¡Y yo que casi me sentía tentado a Radi...calizarme ante tanta belleza! (Diario El Pueblo, 20-04-1918).*

*Cosas serias de la policía local. Caso de clandestinismo. Se recordará cómo fue del anterior jefe político, señor Pacheco, una pesadilla el clandestinismo en esta ciudad y que, con arbitrariedad muchas veces, logró extirpar en parte el mal.*

*Ido a Córdoba el señor Pacheco, la mala planta, como si le hubieran quitado de encima el obstáculo que impedía su desarrollo, ha vuelto a tomar una difusión extraordinaria (Diario El Pueblo, 29-05-1918).*

El diario *El Pueblo* denuncia que en Río Cuarto hay una excesiva tolerancia y un incumplimiento de las ordenanzas vinculadas a la moral pública. Una dupla que subyace en los tratamientos informativos es la de lo permitido y lo prohibido. De esta forma, observamos que estos tópicos aparecen asociados a dos campos: el legal y el moral. La prensa difunde diferentes notas referidas al accionar de las autoridades de Río Cuarto y publica otras con el objetivo de analizarlas. En ellas, es posible observar una clara diferenciación entre lo que las autoridades solicitan con relación a la temática de la prostitución y lo que la prensa (y en ocasiones los vecinos de la ciudad) plantea. La voz del intendente, por ejemplo, aparece en los tratamientos informativos. En ella es posible observar ese lugar de lo permitido y lo prohibido:

*La Inspección Municipal elevó a esta Intendencia una denuncia referente al ejercicio del clandestinismo por un grupo numeroso de mujeres, cuya nómina acompañaba, las cuales se habían establecido en diferentes parajes de esta ciudad, ocasionando las molestias consiguientes a los vecindarios inmediatos, a la vez que constituían un verdadero atentado a la moralidad pública, e infringiendo diversas ordenanzas municipales.*

*[...]ante la urgencia de proceder a la represión del hecho apuntado que encierra como se comprende, un verdadero peligro para la moralidad pública, esta Intendencia desearía vivamente la ilustrada opinión de S. S. sobre este asunto, que le permita ajustar su conducta a la verdadera doctrina legal [...]. ANTONIO FERRER (Diario El Pueblo, 06-07-1915).*

La distancia que el periodista construye con el campo político se vincula al énfasis que ciertas autoridades otorgan, para hacer referencia a lo permitido y lo prohibido, a lo legal y lo ilegal. De esta forma, lo permitido, valorado positivamente, se asocia a lo legal y lo prohibido, valorado negativamente, se liga a lo ilegal. Ciertas autoridades, como el intendente, solicitan fundamentos legales para proceder a la represión de estas situaciones que encierran un verdadero peligro para la moralidad pública. Sin embargo, desde la prensa, los cuestionamientos giran en torno al siguiente planteo:

*¿qué diferencia existe para salvaguardar la moralidad pública, entre la prostitución ejercida con la anuencia y tolerancia de la ley y la que se ejerce a hurtadillas de ella? [...] guíanos sólo el propósito de hacer resaltar la contradicción en que incurre el señor intendente hablando al ministro en nombre de la ‘moral pública’, cuando si hay algo realmente vejado en Río Cuarto por la excesiva tolerancia y por el incumplimiento de las ordenanzas respectivas es, ni más ni menos, la moral pública.*

*Es indudable que el señor ministro, leyendo la nota-consulta, ha de decirse para sus adentros: ‘he aquí un pueblo desgraciadamente invadido por el flagelo; mas, he ahí al mismo tiempo al funcionario que trata de cortar el mal’ [...].*

*Pero nosotros que vemos directamente las cosas en toda su crudeza, de cerca y sin atenuantes, decimos que sólo se combate el clandestinismo porque defrauda al tesoro municipal. Bien está y aun exigimos para él mayor rigorismo; aun decimos que la consulta, por lo que a él se refiere, está demás, porque esta clase de males sólo caen bajo la ley para ser reprimidos, no para ser protegidos ni amparados en forma alguna (Diario El Pueblo, 07-07-1915).*

La prensa cuestiona si ha de entenderse que las casas públicas patentadas no son molestas a los vecindarios ni son un atentado a la moralidad pública:

*Así lo afirma implícitamente el señor intendente en su nota y explícitamente para esta ciudad con el incumplimiento de la ordenanza municipal que manda establecer los lenocinios en determinadas zonas con límites perfectamente demarcados [...].*

*¿Por qué, para hablar con toda justicia de moralidad pública y presentarse velando por ella, al mismo tiempo que se combate rigurosamente el clandestinismo, no se cumple la ordenanza del radio para las casas públicas y se limita su número a lo que estrictamente necesario, tomando el mal tal cual debe tomarse, como una necesidad que fuerza aceptarla y no como un medio para llenar las arcas comunales?*

*[...] Haber hablado en cada renglón de la nota de la moralidad pública, es para esta ciudad una dolorosa ironía (Diario El Pueblo, 07-07-1915).*

A partir de los tratamientos informativos analizados, esta actividad y los actores asociados a ella violan la moral de la época, sin que ello implique una violación de la ley. Es por eso que el periodista apela a la no diferenciación entre la prostitución permitida (patentada-legal) y la prohibida (clandestina-ilegal).

Además, la prensa denuncia los beneficios que las autoridades obtienen de los límites del campo jurídico:

*El radio para los lenocinios. [...] Un concejal de los recientemente elegidos en aquella ciudad [Córdoba], se estrenó con un rasgo de acendrada moralidad presentando un proyecto en el cual se fijaba un radio para los lenocinios. Asunto que no requería gran discusión [...], fue aprobado a tambor batiente y, sobre el tambor también, puesta la ordenanza en ejecución por la intendencia.*

*Y al cumplimentarla ¡Oh! Moral concejil-radical, descubren los que todo lo hurgan y a saberlo todo llegan, que aquel concejal autor del proyecto tan severamente moral, tiene dentro del radio que su proyecto fija para los prostíbulos, cuatro casas que fueron inmediatamente ocupadas por las toleradas... (Diario El Pueblo, 21-07-1917).*

Es posible identificar un debate en torno a lo que se considera justo y la manera de definirlo. La justicia, en las definiciones de la prensa –al igual que en algunas

consideraciones del campo intelectual de la época- se encuentra definida como un equilibrio entre la moral y la ley. La moral, sin embargo, tiene un valor superior al de la ley. Así, como señala Ingenieros, “Lo justo es siempre moral. Las leyes pueden ser injustas” (Ingenieros, 1999: 36). Los periodistas se distancian de las definiciones de las autoridades, al tiempo que se proponen cubrir el vacío que deja la falta de decisiones municipales, convirtiéndose en difusores de denuncias. Veamos algunos ejemplos.

*Si la campaña moralizadora emprendida por las autoridades, no diese todo el resultado anhelado, sepa la sociedad que dentro de ella misma están los fomentadores del vicio, de la inmoralidad en sus múltiples fases, de la corrupción de menores, del muy deplorable concepto, en que, viajando han formado de Río Cuarto en poblaciones y ciudades cuyo comercio o sociedad se relaciona con nosotros (Diario El Pueblo, 20-12-1918).*

*Sobre el lenocinio. [...]. Por ello fué que, en no lejano tiempo, tal intendente en mensaje al concejo dando cuenta del déficit que venía produciéndose en el cálculo de recursos para ese año, citaba como los renglones que más sufrían de ese mal, **matadero, mercado y... casas de tolerancia**, lo que en buen romance significaba que este último punto estaba **tan bien** considerado como aquéllos y que, por lo tanto debía el concejo acudir con medidas oportunas a salvarlo del déficit. Y esas medidas oportunas, naturalmente, no podían ser otras que el aflojamiento de la ley en su favor con lo cual podría el ramo propagarse más y por ende el tesoro percibir las rentas calculadas o mayores.*

*Es claro que supimos a su tiempo criticar esta salida intendental por lo que ella significaba dando rienda suelta a un mal que se tolera por necesario pero dentro de los más rigurosos límites (Diario El Pueblo, 04-07-1917).*

*Golpe en Vago. El sábado por la noche la policía sorprendió un baile que encontró sospechoso por muchas razones y sobre todo en abierta pugna con la moral pública. Había como contertulias mujeres muy conocidas.*

*Procedió la policía a detener a todas las asistentes, veintiuna, entre las que se contaban dos menores de edad, una de 13 y la otra de 14 años, y condújolas al departamento. ¿Qué ocurrió después? Que al día siguiente, cuando aún no eran las 10 de la mañana, sólo quedaban en el local de la comisaría dos mujeres, posiblemente las más tontas; las 19 que faltaban habían sido puestas en libertad a pedido de personas influyentes, sobre todo en el orden partidista.*

*Y he aquí cómo cuando la policía tuvo un momento de feliz inspiración; cuando pudo haberse vanagloriado de lo que dice que hará en desempeño de su misión con la realización de un serio escarmiento en la plaga del clandestinismo, da un golpe en vago y en vez del aplauso se atrae el ridículo y aumenta la desconfianza que en su actuación tuvo el pueblo desde que se anunció (Diario El Pueblo, 20-08-1915).*

El orden moral, la salud moral, se vinculan a lo que se encuentra permitido y a lo que debe ser prohibido. Sin embargo, esta diferenciación no se reduce, para la prensa, a una cuestión legal. La prostitución es definida como una *inmoralidad que no tiene ni puede tener ley que la ampare* (Diario El Pueblo, 06-08-1915):

*[...] no era la moralidad pública lo que estaba defendiéndose, sino las arcas municipales, ya que sólo se perseguía el **clandestinismo**, dando la absolución y **patente de honorabilidad** a los antros que acudían a **comprarla** pagándola en la tesorería municipal (Diario El Pueblo, 06-08-1915).*

*[...] por encima de todo está la salud moral y física de los ciudadanos, y por ende, la tranquilidad de la población que constantemente se siente herida por hechos que están en pugna con la moralidad, las buenas costumbres y con nuestro progreso cultural (Diario El Pueblo, 24-09-1918).*

Para la prensa se trata de un asunto escabroso que es tolerado por los gobernantes como un “mal necesario”. Por este motivo, insta a las autoridades a *tomar una actitud enérgica y decidida a fin de cortar estos procederes que afectan el progreso de una población cuyo adelanto está en rudimento* (Diario El Pueblo, 02-04-1918).

**Temibilidad y mala vida.** La prensa realiza diferentes conjeturas con relación al desarrollo del clandestinismo. De esta manera, al detectar a estas mujeres, que son temibles e inmorales (temibles por ser inmorales), el periodista da cuenta de otro síntoma de esta ciudad que reproduce espacios patógenos. Así, apela a la defensa de la sociedad que las autoridades de la ciudad tienen que ejercer frente a estos actores inmorales:

*Observamos que el clandestinismo se desarrolla en una forma tan pública y descarada que debiera obligar a las autoridades a tomar medidas enérgicas para contener a la gente de mal vivir (Diario El Pueblo, 17-08-1915).*

Estas mujeres *de vida licenciosa alejan a nuestra distinguida sociedad que con justa razón teme semejantes proximidades*. El periodista encuentra en estas mujeres y en los espacios que habitan los atributos que hacen de ellas personas temibles y fomentadoras del delito. De esta forma, estas mujeres alejan a la sociedad de la moralidad pública. Los espacios que la prensa describe y los actores protagonistas pueden ser incluidos, también, en el concepto “mala vida”.

La prensa define a esta actividad como una *degeneración licenciosa y orgiaca que tan triste popularidad ha dado y mantiene nuestra ciudad*. Se trata de una actividad que causa graves daños morales (Diario El Pueblo, 04-07-1917):

*La razón de tanto desorden y de tantos actos delictuosos, sobre todo en el orden criminal, como en un tiempo se producían, no era otra que el exceso de liberalidad de las ordenanzas municipales para con las casas de tolerancia en las cuales casi siempre su oriñen [sic] esos hechos lamentables (Diario El Pueblo, 20-09-1917).*

Una ciudad culta como Río Cuarto excluye este tipo de actividades que producen desorden y resultan causas de diferentes hechos delictuosos, sobre todo de orden criminal. De esta forma, y guiados por el concepto temibilidad con el que definen a las mujeres, la prensa realiza diversas observaciones.

Directamente asociada a esta actividad se encuentra *la gente arrabalera y de mal vivir que hacen de los lenocinios con beberaje y baile, el lugar habitual para su desocupación* (Diario El Pueblo, 20-09-1917). También preocupa la llegada de la juventud a estos espacios, *la parte máspreciada de nuestra población* (Diario El Pueblo, 20-09-1917). Estos sitios constituyen ámbitos de degeneración y contrastan al interior de los barrios populosos en donde se instalan. Veamos cómo la prensa difunde sus valoraciones:

*El vicio, la más abyecta corrupción, el espectáculo que en calles y paseos se contempla en presencia de mujeres deshonestas que reflejan*



luego su degeneración moral y física en niñas de corta edad, toma tal incremento, que las autoridades se ven en la imperiosa necesidad de dictar leyes especiales, momentáneamente para combatir este vicio que constituye una verdadera y peligrosa plaga (Diario El Pueblo, 22-11-1918).

En la prostituta se aúnan diferentes mecanismos de regulación y vigilancia dirigidos a controlar o reprimir este elemento discordante presente en el orden social. Los discursos entremezclan condena, represión y prevención fundamentadas en un temor a la degeneración, al vicio y al contagio.

La prostituta aparece como una persona virtualmente peligrosa. Como observamos, lleva una vida inmoral que rompe con las normas de la sociedad. En ella se encuentra el germen de los vicios. Desvía a niños y a jóvenes. A su alrededor se encuentran jugadores, bebedores y vagos. Degenera y educa a sus hijos en la degeneración. Ofende a familias honradas con su presencia cotidiana en las calles de la ciudad.

Estas mujeres clandestinas son personajes temibles por su asociación a diferentes delitos y sus tendencias antisociales. No sólo ofrecen escenas inmorales, la peligrosidad de los espacios que habitan reside también en la posible presencia de situaciones criminales. Quien cruce la frontera de lo permitido se expone a diferentes situaciones amenazantes. La siguiente nota da cuenta de la manera en que la prensa lo advierte:

*Vez pasada, un colono presentóse a la policía denunciando que en uno de los citados establecimientos le habían robado el reloj y cincuenta pesos. Un empleado policial trasladóse al lugar del hecho denunciado y fué recibido por dos **buenas** mujeres las que haciendo grandes protestas de asombro exclamaron: Vean al sinvergüenza, pasaba por aquí, explicó la mar de lástimas; compadecidas de su miseria le dimos de que comer y además cincuenta centavos para fumar; y ahora el desgraciado dice que le hemos robado, sinvergüenza! Casos de esta naturaleza ocurren muy a menudo, pues casi siempre se hace imposible comprobar los hechos denunciados* (Diario El Pueblo, 29-11-1918).

En los tratamientos informativos analizados es posible observar la manera en que la prensa identifica a las mujeres y a los actores asociados a los lenocinios como

referentes de esa “mala vida” a la que ya hicimos referencia. La prensa señala que uno de los destinos de estas malvivientes debería ser el mundo del trabajo y, por ejemplo, señala la falta de servicio doméstico decente en muchas casas de la ciudad. Por este motivo, se refuerza la idea de que la causa de este tipo de actividades es el vicio que las caracteriza:

*La plaga a la que nos referimos se ha enseñoreado de tal manera de Río Cuarto, que se hace difícil, cuando no imposible, poder hallar servicio doméstico decente.*

*La pobreza, existe aquí como en todas partes, la ranchería, podemos contarla abundantemente; pero la vagancia debida más al vicio que dejamos señalado que a la falta de trabajo, es mucho mayor que la verdadera pobreza por falta de medios.*

*¿Contribuye a este gravísimo mal la facilidad o la generosidad de las sociedades benéficas que favorecen a muchos que por su edad y condición pueden y deben trabajar? (Diario El Pueblo, 22-11-1918).*

La prensa riocuartense se preocupa por las causas de la emergencia del clandestinismo, causas que se encuentran tanto en las ventajas que ofrece el ambiente jurídico como en los inciertos destinos de la caridad y la filantropía. De esta forma, la profilaxis debe tender exclusivamente a suprimir esas ventajas que la actividad encuentra para reproducirse.

Como aclaramos al comienzo, la salud pública y la higiene constituyeron tópicos que subyacieron en los discursos de la época. En este sentido, la prensa de Río Cuarto se dirigió a los sectores patógenos de la ciudad y los definió como un obstáculo en el camino del progreso.

## **2. Consideraciones sobre el clima de la época**

En este apartado queremos profundizar el análisis en las regularidades e invariantes identificadas en los discursos de la prensa al momento de dar cuenta de las concepciones de orden urbano y de experiencias marginadas que las definiciones dominantes sólo aceptan o reconocen en algunas dimensiones. Hemos podido observar que el tratamiento informativo realizado sobre las emergencias sociales se

encuentra armónicamente coordinado con lo que para la sociedad del momento constituye su existencia valorada.

No obstante, la inscripción de los tratamientos informativos en un particular *clima de época* no habilita el establecimiento de vínculos lineales entre éstos y los discursos dominantes en el campo social. Establecer dicha relación significaría la posibilidad de prescindir del contexto social, material y cultural que condiciona la apropiación local de dichos discursos. Por este motivo, nos interesa ubicar ese conjunto de invariantes en las condiciones históricas que hicieron posible la aparición de los discursos y así realizar observaciones sobre el modo de conocer que regula en la época la división de los discursos sociales.

Ante las transformaciones que caracterizaban a la vida urbana la manera de afrontarlas se inspiró en una concepción basada en una tradición positivista y liberal orientada por la idea de progreso general. Las reflexiones positivistas constituyeron la intervención discursiva más plausible para diagramar un modelo de sociedad donde las instituciones demarcan la asimilación de los sectores integrables a la modernidad. La biologización y criminalización del *otro* habilitó todo un repertorio de terapéuticas médicas, penales e higienistas que conformaron un “darwinismo social” de larga duración (Mallimaci, 2007: 100). Concepción profundamente individualista que no excluía la creencia en cierta providencia profana que operaba sobre el conjunto y regulaba los ascensos sociales según el principio de la selección natural. Desde esta providencia los sectores que fueron incapaces de transitar por el camino del progreso resultaban deleznable en un clima en donde la convicción se halló en que el éxito era un premio merecido (Romero, 1998). Como señala Maristella Svampa (2010), la oposición civilización-barbarie ha sido una imagen fundacional de la doctrina y el programa liberal. Dicha relación de exclusión designa la incompatibilidad de dos principios, dos mundos, dos formas de vida. El higienismo estuvo enmarcado dentro del conjunto de políticas, de inspiración liberal y positivista, puestas en marcha para favorecer las condiciones de progreso.

Consideramos importante dar cuenta de este escenario al momento de señalar las características que las transformaciones del espacio urbano, especialmente la

irrupción de las emergencias sociales, tuvieron como objeto de reflexión en las páginas de la prensa riocuartense. En ellas emergían no sólo las voces de periodistas sino de diferentes autoridades, vecinos y actores vinculados al saber médico. Hemos podido observar en las temáticas expuestas una interdiscursividad particular que las regula y que determina efectos de co-inteligibilidad natural. El discurso de la prensa se apoya en un conjunto de evidencias y lugares comunes en el que se observa la incidencia de ciertos enunciados que obtuvieron eficacia en la época por provenir del discurso médico.

Los tratamientos informativos que analizamos pertenecen a esa coyuntura particular cuyas construcciones sobre las emergencias sociales se entrelazaron significativamente con los problemas sociales de la época y su intento de resolución. En los primeros años del siglo XX se sintió la necesidad de hacer frente a un vasto conjunto de problemas que parecía derivado de la alta concentración urbana; se buscaba responder a las emergencias traídas por el proceso de urbanización. Entre las problemáticas más salientes la prensa destacó las deficiencias sanitarias y los crecimientos del clandestinismo y de la mendicidad. Los discursos analizados pertenecen a una época en la que, como lo destacara Ingenieros, se pretende la *defensa de la sociedad* de ciertos individuos indeseables e inadaptados a la vida social. Entonces, la diferenciación de experiencias propicias y útiles para la vida y de experiencias que por adversas se constituyen en nocivas se presenta como operativa.

El *clima de la época* da cuenta de un dispositivo de intervención sobre la sociedad urbana que estuvo movilizado por la necesidad de moralizar a diferentes sectores de la ciudad. Este dispositivo conjugaba estrategias de intervención diferentes. Por un lado estuvo movilizado por un modelo organizativo propio de la medicina liberal en donde los avances de las políticas sociales fueron incipientes y en donde la atención de muchos de los problemas de la época recaía en políticas en donde el Estado no estaba presente de manera regular. La filantropía cobró protagonismo en este modelo. Por otra parte, el dispositivo de control orientado al espacio urbano combinó las prácticas sociales del higienismo y la criminología positivista. Hemos podido identificar la manera en que la prensa se inserta en el dilema que se produjo entre el modelo médico-asistencial y el de la caridad-

beneficencia, entre la filantropía y la profilaxis. Aunque en los tratamientos informativos el tópico de la caridad subyace en las construcciones que intentan dar respuesta a cómo hacer frente a las emergencias sociales, la eficacia y dominancia que adquieren los discursos del campo médico-científico lo desplazan y establecen una relación de jerarquía con aquel. Asimismo, subyace en las informaciones un particular debate en torno al campo jurídico. La defensa de la sociedad requería algo más que la implementación de leyes. Las construcciones noticiosas se encuentran a tono con la diferenciación que desde la criminología se estableciera entre delito natural y delito jurídico, relativos a la moral y a la ley escrita respectivamente.

En la época que nos ocupa, los desarrollos criminológicos y los provenientes del higienismo alcanzaron a la población como objeto de examen e interpretación instituyendo ciertas normas de acción colectiva. Muchas de las preocupaciones percibidas como amenazantes para la construcción de la ciudad moderna encontraron su explicación en esta nueva racionalidad instaurada en una dimensión unificadora de la medicina y el progreso.

La visión de una ciudad patógena aparece como una invariante que se evidencia a partir de las diferentes temáticas analizadas. Las emergencias sociales, en este marco, fueron abordadas desde su temibilidad y peligro. La dupla que reguló las construcciones noticiosas fue la conformada por los tópicos salud-higiene/enfermedad-suciedad y los principales objetos discursivos provinieron de los discursos positivistas<sup>103</sup>. Éstos ofrecieron importantes núcleos de sentido al momento de hacer referencia a la ciudad. Entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX el conjunto de preocupaciones en torno al orden urbano predominaron en un clima de confianza final en el progreso. El positivismo resultó un importante marco interpretativo de las nuevas problemáticas. El campo intelectual fue un valioso foco de producción de sentidos acerca de lo esperable en la sociedad. José María Ramos Mejía, Carlos Octavio Bunge y José Ingenieros<sup>104</sup> serán algunos de los referentes más

---

<sup>103</sup> Svampa (2010) señala que el positivismo en Argentina tuvo dos dimensiones intrínsecamente ligadas: por un lado, postulaba una visión dentro de las coordenadas del determinismo biológico de la época; por otro, dicho determinismo iba acompañado de una concepción progresista y evolucionista de la sociedad. El positivismo fue un pensamiento en expansión.

<sup>104</sup> Bunge, caso extremo del biologismo positivista argentino, buscará las causales de los males argentinos y latinoamericanos en una sociología psicobiológica que se le ocurre fundadamente

significativos del positivismo. Todos seleccionaron orientaciones spencerianas y comteanas, “apelando a la psicología de las masas o al darwinismo social, y a partir de esos parámetros construyeron diversas representaciones de la sociedad” (Terán, 2000: 330). Como señala García Fanlo (2010), organicismo social, sociobiología, darwinismo social fueron algunos de los nombres que se dieron a esas formulaciones de leyes que regían el mundo social. “Si la naturaleza evoluciona, las sociedades progresan; si en la naturaleza las especies sobreviven a partir de la selección natural y la adaptación al medio, en las sociedades los individuos se rigen por las leyes de la lucha por la existencia imperando el más fuerte sobre el más débil; si en los organismos biológicos existe una distribución de funciones entre sus órganos, asignándole a algunos funciones directrices y a otros funciones motrices, en las sociedades también deben existir individuos o grupos de individuos llamados a dirigir y otros a obedecer. Si el mundo natural está dividido en especies, el social en razas” (García Fanlo, 2010: 32).

A finales del siglo XIX se organizó una problemática centrada en la emergencia de una sociedad de masas. Ramos Mejía, señala Terán (2000), será uno de los primeros en abordar el fenómeno en *Las multitudes argentinas* donde la utilización de un modelo organicista de sociedad y la formación del objeto multitud desde matrices biologistas definirán la presencia de las masas en la historia como la de una fuerza fenomenal vaciada de inteligencia y raciocinio. En esas multitudes urbanas Ingenieros indica la existencia de sujetos improductivos tales como vagos, mendigos, locos y delincuentes que “fermentan en el agitado aturdimiento de las grandes ciudades modernas y conspiran contra su estabilidad” (citado en Terán, 2000: 333).

Esa mirada teñida de componentes biológicos comenzó a impregnar gran parte de las interpretaciones sociales sobre los procesos que se desarrollaban en la ciudad y en el seno de los sectores populares. Así, conceptos como “degeneración” son utilizados para interpretar la fisonomía y evolución de los sectores marginados de la

---

científica. De manera análoga, para Ramos Mejía (1849-1914) la orientación para ese presente confuso debe fincarse en la disciplina en ascenso de la psicología de las masas, cruzada con una retórica biologistas. Pero corresponde a Ingenieros elaborar el discurso positivista más difundido en la Argentina, y entre fines del siglo XIX y el centenario sus interpretaciones se ven terminantemente penetradas por categorías que se reclaman de una “sociología científica” encuadrada en las matrices del positivismo evolucionista y darwiniano (Terán, 2000: 332).

sociedad y para hacer referencia a ciertos vicios y enfermedades. El afán se encontraba en la necesidad de “corregir” el ambiente que favorecía su reproducción.

Fue en el marco de estos supuestos generales que, en la época, se buscó dar respuesta a los problemas del proceso de urbanización de la ciudad. El auge de tales concepciones se vio acompañado por el avance de la figura del médico al centro de la escena político-social. El modelo médico, que en la sociedad del momento focalizó en la faz higiénica de la ciudad, incidió en la comprensión que los actores del mundo urbano tenían de las transformaciones de la ciudad y formó parte de las referencias para interpretar y valorar las emergencias sociales. Armus señala que el discurso de la cultura de la higiene y del hombre higiénico fue alentado por educadores, médicos, políticos y burócratas, y por liberales, anarquistas, socialistas, radicales, católicos y hasta conservadores activos en la reforma social. La prensa fue un lugar clave en su difusión y tratamiento. “La higiene fue, aún más que la educación, un tema que invitaba al consenso. Definía el terreno en donde las ideologías políticas contaban poco. El catecismo higiénico ofrecía una herramienta para incorporarse en la vida moderna” (Armus, 2000: 545). La higiene y la salud dieron forma a la doxa de la época y se constituyeron en principios de cohesión del *discurso social*. El ideal de la salud y de la higiene, por estar en el centro de la experiencia de la modernidad, fue patrimonio de casi todos los grupos y se constituyó en un valor *universal*. De esta forma, es posible ver la manera en que estos tópicos operan y subyacen en las concepciones de orden de la época tejiendo una trama de valores que excedió el combate de la enfermedad impregnándose, de esta forma, de cierta moral.

El campo discursivo de la época, organizado a partir de la apropiación del discurso positivista, señalaba que el único conocimiento verdadero es aquel producido por la ciencia y su método. En este marco, la fe en la ciencia constituía un fundamento sobre el cual asentar un saber sólido. “La función útil de la ciencia es, precisamente, conocer la realidad y entrever el rumbo de su evolución, para permitir que la conducta individual y social pueda adaptarse á ella. Saber es prever” (Ingenieros, 1913: 222).

La fuerza expansiva de la legitimidad científica de la medicina permitió representar en términos médicos objetos que hasta entonces eran exteriores a los

límites del lenguaje. Como lo observa Caimari (2004), el modelo del organismo se transformó en analogía natural de la sociedad y la idea de enfermedad infecciosa y contagiosa en referencia para pensar el conflicto social. Todo ello estaba también implícito en la génesis de la criminología que contribuyó a este desarrollo conceptual. Una mirada teñida de componentes biológicos impregnó gran parte de las interpretaciones sociales, particularmente sobre los procesos que se dieron en los sectores marginados de la sociedad. Por momentos, el mundo urbano era el escenario de la “mala vida”, ubicada en los ranchos, conventillos y arrabales de la ciudad. Como en la medicina, donde se pasaba del énfasis en el estudio de las enfermedades al análisis del contexto de la enfermedad en cada paciente, “los criminólogos (en su mayoría, médicos de formación) instalaron al criminal (a expensas del crimen) en el centro de la nueva ciencia” (Caimari, 2004: 88). Así la peligrosidad podía ser diagnosticada.

El discurso científico de la época procedió a rotular la sociedad de su tiempo como “un cuerpo enfermo” que producía en su seno individuos degenerados, haciendo de lo patológico la categoría conceptual a partir de la cual podía ser pensado lo normal y lo anormal (Armus, 2000). No podemos comprender el discurso de la prensa sin incorporarlo en el proceso de desarrollo histórico de la sociedad del momento. Al observar las elecciones que el diario realiza del repertorio léxico disponible podemos identificar huellas del *clima de la época* en la referencia que *El Pueblo* realiza sobre la *plaga de mendigos*, la *plaga de perros*, la *plaga del clandestinismo* o en las definiciones que realiza de ciertos problemas urbanos como una *gangrena peligrosa*. El carácter hegemónico del discurso médico-científico se manifiesta también en la forma indiscutible que adquieren ciertas concepciones de las que subyacen presupuestos provenientes de diversos campos discursivos. Una mirada médica-científica se instala en las construcciones noticiosas referidas a la ciudad y a las emergencias sociales. Se constituye, a través de sus interpretaciones y técnicas, en la manera hegemónica de hacer referencia a los problemas de la época.

Como los análisis de Paulina Brunetti lo muestran, las estrechas relaciones entre el discurso académico y el periodístico, acaso no dan cuenta de una relación interdiscursiva forjada en lecturas concretas sino en relatos y enunciados que



circularon largamente en la sociedad, “conformando una suerte de mitología urbana” (2006: 380). Entonces, podemos comprender la eficacia que la dupla Salud-Higiene/Enfermedad-Suciedad tuvo en la época al momento de dar cuenta de las concepciones de orden urbano. A ella se adhirieron otras duplas que obtuvieron su valor por las derivaciones axiológicas que se desprendían de aquella.

Salud	Higiene	Seguridad	Civilización	Normal	Salud moral
Enfer- medad	Suciedad	Peligro	Barbarie	Patológico	Enfermedad moral
Bien	Centro	Cultura		Legal/Permitido	
Mal	Suburbio	Incultura		Ilegal/Prohibido	
Regeneración			<b>Orden urbano-Modelo (+)</b>		
Degeneración			<b>Emergencias sociales-Desviación (-)</b>		

Estas parejas no se encuentran aisladas unas con respecto a las otras. La carga axiológica de cada uno de los términos se transmite al término correspondiente de la estructura derivada. Así, observamos la manera en que la dupla Salud-Higiene/Enfermedad-Suciedad se ve reforzada por la asociación que la prensa establece, por ejemplo, entre higiene y civilización, enfermedad y barbarie.

Por otra parte, hemos podido identificar que los discursos estuvieron regulados también por un conjunto conceptual presupuesto que por su naturaleza no se constituyó como una díada aunque pueda remitir a algunos de los términos de las duplas construidas. Por ejemplo, la idea que sostiene que los pobres no quieren trabajar o que la caridad genera mendicidad. El ideograma Progreso, por otra parte, atravesó los tratamientos informativos de las diversas temáticas.

En este recorrido fue imprescindible la consideración de las objetivaciones de las prácticas con las que la prensa coexistió. Ellas ofrecieron diversos elementos para identificar las reglas a través de las cuales se define de qué se puede hablar, quién puede hacerlo y cómo se lo debe hacer.

En el pensamiento intelectual de la época la ciencia sería la encargada de guiar a la sociedad hacia el tan deseado progreso. En la tesis de Ingenieros<sup>105</sup>, las minorías intelectuales son las únicas capacitadas para interpretar los signos que anuncian el ideal del futuro, conciliando funcionalmente orden y progreso. La definición de la verdad corre a cargo de estas minorías intelectuales que se apropian del discurso *verdadero*, apoyando su legitimidad en la ciencia.

Los periodistas del diario *El Pueblo* escribían como parte de ese pequeño grupo ilustrado que tenía la calificación para dar cuenta de los problemas del mundo urbano. Sus construcciones forman parte del orden del discurso por obedecer a las reglas de esa “policía” discursiva que, como señala Foucault, se debe reactivar en cada uno de los discursos.

Dice Angenot que la hegemonía engendra un Yo y un Nosotros alrededor de la confirmación permanente de un sujeto-norma que juzga y clasifica. Agrega que toda doxa señala y rechaza como extraños, a-normales o inferiores a ciertos seres y grupos. ¿Cómo se configura ese sujeto-norma? La distinción Nosotros/Los otros-Ellos ha funcionado en el discurso de la prensa de Río Cuarto como una dupla a partir de la que se dio cuenta de las emergencias sociales. El periodista, como parte de ese Nosotros, se posiciona como representante de la civilización, la urbanidad y el progreso y se configura como el actor indicado para señalar lo que se debe y no se debe hacer. De esta forma, las emergencias sociales constituyen una otredad desde el momento en que se diferencian del Nosotros que se construye alrededor de la idea de orden urbano.

El periodista se posiciona como parte de esas minorías intelectuales capacitadas para interpretar los síntomas amenazantes de una sociedad que se transforma aceleradamente e identificar cuáles son los referentes del progreso. Más autorizado que muchas autoridades de la ciudad, como el intendente y la policía, este profesional

---

<sup>105</sup> Ingenieros en *El Hombre Mediocre* (2007) realiza una clasificación de los actores que coincide con ciertas clasificaciones de los sectores sociales. Ingenieros señala tres tipos de personalidades considerando a cada individuo en relación con su medio. 1. El hombre superior: original e imaginativo, piensa mejor que el medio en que vive; 2. El hombre mediocre: es una sombra proyectada por la sociedad; es por esencia imitativo y está perfectamente adaptado para vivir en rebaño; 3. El hombre inferior: es un animal humano. Su ineptitud para la imitación le impide adaptarse al medio social, vive por debajo de la moral o la cultura dominantes y en muchos casos fuera de la legalidad.

pareciera tener el estatuto necesario para pronunciar ese discurso que da cuenta del Deber ser urbano.

Los valores que caracterizan al periodista lo asemejan a los actores portavoces del progreso y la ciencia. El Nosotros que se configura, entonces, reúne a los periodistas, intelectuales, médicos y a un sector que por momentos no parece estar claramente definido. Este sector incluye a una fracción de los vecinos que comparten algunas conductas valoradas positivamente como la denuncia y la vigilancia de ciertas emergencias sociales (como la presencia de mendigos, de focos de infección o del clandestinismo).

Llamó la atención la vigilancia constante que la prensa realizaba hacia las actividades de las autoridades a quienes, reiteradamente, excluía de ese nosotros construido en base a los valores de la higiene, la salud pública y la moral. Así, destacaba que estas autoridades se encontraban fuertemente movilizadas por un afán económico y material que solía ir en contra del progreso y la moralidad de la ciudad. La prensa se posicionó como una protagonista en la defensa de la higiene, mientras que las autoridades sólo veían la parte material. La voz de la prensa anticipaba problemas, visualizaba situaciones amenazantes, promovía la defensa de la sociedad. La desconsideración de sus observaciones era causante de la propagación de los males de la ciudad, como el desprecio de las indicaciones del médico era causante de enfermedades y contagio. La *verdad* de las construcciones de la prensa se asienta en los síntomas del desorden que denuncia: observables, medibles, comprobables, medicalizables. Sólo cuando fue necesario, el periodista permitió el ingreso de otras voces para fundamentar la urgencia de sus observaciones.

Tanto el periodista como el médico se presentaron en los tratamientos informativos como actores en la ordenación de un saber sobre la ciudad. Y en el espacio urbano estos discursos encontraron su origen legítimo y su punto de aplicación. Al igual que el médico, el periodista identificó los síntomas de las enfermedades físicas y morales de ciertos actores y escenarios; al igual que el médico se posicionó como emisor de observación, elemento de prevención y un personaje destacado para la realización de diagnósticos. En ocasiones, el periodista se situó como intermediario de las autoridades, como un mediador entre los problemas de la

ciudad y los encargados de tomar decisiones para solucionarlos. Se posicionó como el generador de muchas de las medidas dirigidas al espacio urbano.

La configuración Nosotros/Ellos-Los Otros funcionó como un presupuesto en los tratamientos informativos. Así, nutrió de sentido a las diferentes construcciones y apreciaciones sobre la ciudad y las emergencias sociales. La valoración positiva que se otorgó a ese Nosotros se complementó con ese “deber ser” del que el periodista fue portavoz. Este sujeto encargado de dar cuenta del discurso verdadero se caracterizó por ser intelectual, urbano, ilustrado y civilizado; portavoz de los valores científicos y encargado de prevenir ciertos males de la ciudad.

El periodista, el médico, el científico constituyeron el sujeto-norma. Los mendigos, los pobres, las prostitutas no se constituyeron en destinatarios y nunca en destinadores de los discursos que disertaron a su costa<sup>106</sup>. Lo que distingue al nosotros –la elite, los cultos urbanos- es no pertenecer a Ellos, “esa gente” –incultos, antihigiénicos, inmorales.

Ese Nosotros/Ellos-Los Otros da cuenta también del lugar de enunciación de la prensa. Desde el centro, se percibía a ese otro ubicado en una diferente posición social exteriorizada en el lugar habitado: el suburbio, el arrabal, el rancho. Así se establece, como Paulina Brunetti permite identificar, un límite entre el “acá”, el espacio de enunciación del cronista y el “allá” de conventillos y arrabales (2006: 325).

Los valores médicos e higiénicos fueron en la época producidos y difundidos a través de diversas instituciones que dieron forma a una verdadera red de poder que atravesaba y capturaba al conjunto de la sociedad. La prensa constituyó un importante dispositivo de enunciación.

---

<sup>106</sup> Aunque, como ya señalamos, la temática de la inmigración no se asoció a un problema urbano, el diario *El Pueblo* se refirió en algunas ocasiones a lo que significaba su presencia para el orden local y nacional. Así, la prensa alentó la restricción de la inmigración *a sus justos límites* (Diario *El Pueblo*, 14-07-1918). *De esta manera haremos patria, consolidaremos el espíritu nacional y entonces el extranjero será un factor, y nada más que un factor importante y necesario si se quiere, de esa gran obra de argentinos* (Diario *El Pueblo*, 17-07-1918). La dupla Nosotros/Ellos-Los otros subyace también en estos tratamientos informativos en asociación a la relación opositiva nativo/extranjero.

El desarrollo de enfermedades llevó a un esfuerzo por sanear las ciudades en una acción que involucraba al Estado, a la medicina y a otras elites (Carbonetti y Celton, 2007). Así, el campo médico, en su creciente preocupación por la prevención, propendía avanzar desde las características físicas de la ciudad para dirigirse al control sanitario generalizado y constante. La prensa se introdujo en este objetivo estratégico orientado a *defender la sociedad* de las emergencias sociales. Se introdujo al creciente proceso de medicalización de la sociedad a través de su papel activo en la vigilancia y denuncia de las situaciones que atentaban contra la salud y la higiene.

La prensa constituyó un espacio táctico, en relación con otros espacios (como el campo científico, político, policial, etc.) y se estableció como un agente crucial en la difusión y consolidación de un saber sobre la ciudad.

Entre las operaciones perfiladas por la prensa se distinguieron la represión, la vigilancia y la prevención. De esta forma, a través de diversas indicaciones reclamó la necesidad de evitar todas aquellas situaciones que llevaban a la enfermedad. A través de la vigilancia y del registro constante de situaciones amenazantes, pretendió el control de la sociedad y la clasificación de diferentes sectores de la ciudad. Buscó medir, cuantificar cuánta se enfermaba y por qué lo hacía. Hemos podido observar que la información estadística constituyó también una herramienta importante en esta tarea orientada a controlar y conocer el espacio urbano. Las informaciones estadísticas difundidas permitían identificar desequilibrios o situaciones anormales (por ejemplo al dar cuenta de que el número de nacimientos no alcanza al de defunciones).

La prensa parece articularse al dispositivo que tuvo como objeto el control de la ciudad. Fue una vara con la que se midió el nivel de civilización de la sociedad.

La época en la que nos encontramos marca una importante transformación en el lugar que la prensa ocupó en la sociedad y en las relaciones que establecía con diferentes campos. Situamos en este momento el auge de su interés por la ciudad como blanco de sus construcciones. El espacio urbano irrumpió como problema en las páginas de la prensa como consecuencia de las transformaciones de la sociedad. Ante este panorama podemos dar cuenta de algunas características que hacen de la

prensa un espacio táctico en el marco de esta estrategia general dirigida a conocer, ordenar y controlar los fenómenos de la ciudad:

a. **La prensa fue un instrumento de propaganda de los valores médicos**, en el marco de una estrategia de defensa del espacio urbano. Como parte del trajinar diario por las calles de una ciudad que comenzaba a inquietar a todos, daba visibilidad a esas condiciones de vida que consideraba “insalubres” y, por lo tanto, “inmorales”. La prensa focalizaba en los peligros amenazantes para la vida urbana. Las páginas del diario emitieron discursos médicos y difundieron principios profilácticos o realizaron comentarios referidos a ellos. Además, el periodista realizó *análisis clínicos* de las problemáticas urbanas, basados en *síntomas* que reconocía como amenazantes. En las evaluaciones que realizó, un arsenal de conceptos y técnicas médicos (observaciones, mediciones) posibilitó realizar interpretaciones no sólo sobre la enfermedad que recaía en el cuerpo del individuo sino también sobre amenazas que afectaron a la población.

b. **La misión del periodista fue profiláctica**. No podía esperar que los actores y espacios amenazantes (de provocar desorden e inmoralidad) se constituyeran en delitos consumados. Sin dejar de celebrar algunos cambios que alteraban la fisonomía de la ciudad, la prensa supo advertir muchas de las consecuencias no deseadas y la emergencia de nuevos tipos de conflicto a los que se dirigió con una necesidad de encauzarlos (para que no salieran de la normalidad).

Los discursos de la prensa distribuyeron a la población en dominios de valor y utilidad (como lo pudimos ver cuando instaba a que los mendigos trabajen).

c. El periodista, por momentos, parece ser una **pieza del aparato represivo policial**. A través de diferentes técnicas de vigilancia y control el diario se encargó de seguir, localizar y denunciar a los individuos sospechosos, muchas veces cumpliendo con acciones propias de las autoridades policiales. En la época, un continuo disciplinario atravesó a una serie de instituciones. De esta manera, la prensa se alineó a la estrategia de control tendiente a individualizar situaciones problemáticas.

d. **La prensa configuró mapas y regiones virtuales de peligrosidad.**

En la ciudad de comienzos del siglo XX fue posible identificar las regiones del misterio –la prensa indica, en este caso, por dónde es más seguro transitar-, las regiones de la suciedad –visibilizando ciertos puntos bien identificados-, las regiones de la inmoralidad. En el siguiente ejemplo se expone una clara diferenciación:

*Nosotros con el ánimo sereno del sociólogo que pretende estudiar la sociedad en que vive, a simple título de observación y con la esperanza de aportar alguna ayuda, de ofrecer algún sostén a este Río Cuarto, descendemos a esas escalas sociales y buscaremos de encontrar esos males para darlos a conocer a fin de que algún día se piense en subsanarlos. [...] tendríamos tres clases bien definidas: 1 una primera clase constituida por las familias ricas [...] 2 una segunda categoría estaría representada por todo el comercio, la clase media [...] 3 queda una tercera parte constituida por toda esa cantidad de gente, criolla en su casi totalidad, que vive en los rancheríos y suburbios de la ciudad [...] por lo general allí no hay familias constituidas legalmente, está la madre con unos cuantos hijos que viven a la buena de Dios (Diario El Pueblo, 26-01-1916).*

e. **La prensa asumió el papel de definir la norma y lo normal.**

Lo hizo estableciendo un modelo de ciudad (muchas veces tomando la imagen de otras ciudades) y definiendo las características que debía poseer el sujeto urbano (culto, higiénico). Pero también vimos emerger un tratamiento en el que la prensa realizó evaluaciones sobre lo que sucedía en la ciudad y definió lo que en ella se estableció como normal. Los procesos que afectaron a la población fueron ocupando un lugar importante en las páginas del diario. El funcionamiento de la prensa estuvo acoplado a otras prácticas orientadas por el objetivo de regular y controlar a importantes segmentos de la población a través de una estrategia de medicalización. Las transformaciones de la sociedad fueron instalando la necesidad de reconocer, además de los síntomas de la ciudad patógena y la localización de los espacios e individuos temibles, la manera en que los problemas urbanos incidían en la población en general.

De esta forma, se requirió conocer los fenómenos regulares de la población. Para ello, técnicas como estadísticas y diferentes registros poblacionales permitían identificar situaciones anormales que contribuían a instalar una alarma y una amenaza. Desde las páginas del diario se alienta la implementación de técnicas que

contribuyen a un conocimiento más preciso de la ciudad y por tanto orientan de manera más efectiva las acciones dirigidas a buscar soluciones:

*Estadística. Toda administración por modesta que sea debe llevar una minuciosa y exacta estadística del movimiento mensual de la misma en todas las ramas ó sectores que comprenda.*

*[...] Ella había con ese lenguaje preciso de los hechos traducidos en números, de las deficiencias y necesidades, señala la intensidad de los vicios y llagas sociales [...]; dan idea de la complexión fisiológica de la población, la bondad ó salubridad del medio [...]; datos todos que las autoridades deben tener en cuenta para conformar á ellos sus leyes, decretos y reglamentos.*

*De ahí, como decíamos al principio, que la práctica de las estadísticas se haya generalizado y es de extrañarse que la Municipalidad de Río Cuarto que atiende los servicios comunales, amplios, variados y complejos de una gran ciudad como ésta y rica por añadidura, es de lamentarse, decimos, que no tenga su oficina de estadística y mensualmente publique en boletín propio los resúmenes correspondientes.*

*[...] Esperamos que nuestras indicaciones no caerán en el vacío y así podamos darnos la satisfacción de decir: la estadística municipal de Río Cuarto suministra los siguientes datos... (Diario El Pueblo, 06-02-1915).*

Dentro de las informaciones que escaparon de la normalidad se encontró la mortalidad infantil que en ocasiones superó ampliamente a los índices de natalidad. Los datos ofrecidos por el registro civil no sólo posibilitaron el reconocimiento de una emergencia social, permitieron, además, la reflexión sobre las medidas que pudieran contribuir al equilibrio poblacional.

El diario *El Pueblo* fue en esta época un particular dispositivo que produjo un saber sobre la ciudad y las emergencias sociales. La peculiaridad de sus construcciones se encontró en la manera en que el *clima de la época* se presentó en los tratamientos informativos.



## Capítulo V. La población, *una curiosidad absorbente*<sup>107</sup>. Planificación urbana y progreso (1947-1951)

En este momento nos preocupamos en identificar las concepciones de orden urbano prevalecientes en la prensa riocuartense<sup>108</sup> en una etapa que tiene como una de sus marcas fundamentales el pertenecer a los años del primer gobierno peronista.

Al momento de pensar en la ciudad y las emergencias sociales del momento importa tener en cuenta un conjunto de sucesos que no sólo provocaron importantes transformaciones en la ciudad, sino también la reflexión e interpretación de diversos actores sociales que fueron sus protagonistas.

Gino Germani señala que como una repercusión de las nuevas condiciones creadas por la crisis mundial de 1929, se produjeron en Argentina dos procesos convergentes: “por un lado se inició una nueva y decidida fase de industrialización; por el otro cobró un ímpetu inusitado la urbanización, con la inmigración masiva de grandes masas del interior del país a distintas ciudades” (1971: 322-323).

Después de que el país abandonó el sistema económico basado en el modelo de exportaciones agropecuarias, el proceso de industrialización por sustitución de importaciones logró evitar el desempleo que hubiese desembocado en una miseria generalizada. Sin embargo agudizó la crisis en las áreas rurales provocando el éxodo hacia los centros urbanos donde había mayores posibilidades de conseguir un empleo.

Estos procesos dieron inicio a profundos cambios en muchas ciudades argentinas. La creciente desocupación rural y la necesidad de mano de obra en las

---

<sup>107</sup> Como una *curiosidad absorbente* fue definido el interés que la prensa de la época ofreció a la temática de la población.

<sup>108</sup> Analizaremos el diario *El Pueblo*. En la época ocupó una presencia dominante en el campo periodístico riocuartense. Los tratamientos informativos analizados pertenecen a lo que Omar Isaguirre y Carlos Mayol Laferrère (2008) denominaron la tercera época del diario (1918-1962).

El diario analizado se caracterizó por su reconocida filiación antiperonista (Mayol Laferrère, 1993). Aunque el posicionamiento editorial del medio aporta un tono particular a los tratamientos informativos, las temáticas trabajadas trascendieron en algunas dimensiones la diferenciación de los campos sociales. Formaron parte de las discusiones de la época.

El corpus está compuesto por 287 notas. En los anexos se exponen sus titulares distribuidos en las grandes temáticas trabajadas.

industrias provocaron el desplazamiento de millones de personas a las grandes urbes del país. La industrialización aceleró las migraciones internas y, poco a poco, grandes contingentes de población rural hicieron su llegada a las ciudades<sup>109</sup>.

Este movimiento de la población hacia las zonas urbanas produjo una significativa profundización en los niveles de pobreza ante las dificultades de absorción de trabajadores por parte de los sectores productivos. Las ciudades comenzaron a masificarse como resultado de la ola migratoria campo-ciudad. Sin embargo, las consecuencias negativas de este proceso no sólo se observaron en el espacio urbano sino también en la zona rural.

“La producción agropecuaria creció lentamente durante los años treinta, especialmente la agricultura pampeana –que se mantuvo en los niveles de la década anterior-, comportamiento que fue compensado por el aumento de la ganadería y los cultivos industriales. La manufactura se constituyó, de este modo, en el sector que mostró mayor dinamismo” (Beccaria, 2007: 548). La dispar evolución de la producción de la pampa húmeda y de las actividades urbanas tuvo su impacto en el ritmo que experimentó la ocupación en uno y otro ámbito. El empleo rural creció más lentamente mientras que el mayor incremento del empleo urbano fue básicamente satisfecho con los flujos migratorios provenientes del resto del país.

En los primeros años del siglo XX, el crecimiento urbano se debió sobre todo a la radicación de la masa inmigratoria extranjera. Ese factor, señala Germani, incidió hasta aproximadamente el primer cuarto de siglo, momento en que el ingreso de inmigrantes de ultramar se interrumpe. A partir de mediados de la cuarta década cobran una intensidad sin precedentes las migraciones internas desde el campo hacia

---

<sup>109</sup> Desde la segunda posguerra la provincia de Córdoba y más específicamente sus departamentos del centro y el sur se desruralizaron en una mayor proporción que otras áreas de nivel nacional o provincial. “Así, las tasas de crecimiento demográfico desde 1950 hasta la fecha han sido negativas para la población residente en localidades menores a los dos mil habitantes y a campo abierto, absorbiendo el Gran Río Cuarto parte de su crecimiento vegetativo a través de las migraciones internas” (Busso y Carniglia, 2013: 46). En este período la ciudad de Río Cuarto aceleró su crecimiento poblacional y aumentó su importancia en el contexto regional. La industrialización, aunque incipiente, la construcción residencial, los servicios y el comercio retroalimentaron las fuerzas de atracción de la ciudad. Entre 1946 y 1955 las significativas transformaciones sociales mostraron una clara tendencia a la expansión de las ocupaciones urbanas y no manuales con la concomitante disminución del empleo en las actividades agrícolas y manuales. Hacia 1947 la ciudad de Río Cuarto ya tenía 48.706 habitantes. La especialización productiva departamental continuó con su base en la producción agropecuaria al tiempo que los núcleos urbanos desplegaban una importante actividad comercial y de servicios para todos los departamentos del sur cordobés (Busso y Carniglia, 2013).

las ciudades. “Se quiso poblar el desierto, y en cierto sentido se lo logró. Pero se concentró la población en las ciudades y en lugar de disminuir el desequilibrio entre el subdesarrollo del interior y el desarrollo del ‘Litoral’, se lo acentuó aun más y las consecuencias de este hecho se hicieron patentes al promediar el siglo” (Germani, 1971: 312).

José Luis Romero (2007) señala que hubo una especie de explosión de gente. Gente de impreciso origen comenzó a instalarse en las ciudades. La sociedad comenzaba a transmutarse. Eran las ciudades que empezaban a masificarse.

Si bien hubo un mayor desarrollo urbano, se generó un conjunto de problemas producto de la aglomeración, el desempleo, la miseria urbana y otras consecuencias producidas por el crecimiento demográfico.

Las migraciones de las ciudades del interior a las capitales adquieren características de un verdadero desplazamiento en masa de la población (Germani, 1987). La explosión demográfica y el éxodo rural se combinaron para configurar un fenómeno complejo e incisivo, en el que se mezclaba lo cuantitativo y lo cualitativo (Romero, 2007). El crecimiento desmesurado de la población urbana de las grandes ciudades originó un círculo vicioso: mientras más crecían más expectativa creaban y, en consecuencia, más gente atraían. Pero el número de quienes se incorporaban a la estructura urbana era siempre superior a lo que la estructura podía soportar. Era inevitable, señala Romero (2007), que la explosión urbana, nacida de una explosión demográfica, desencadenara a su vez graves explosiones sociales en el seno de las ciudades. Sin embargo, las consecuencias de este fenómeno poblacional no fueron las mismas en todas las ciudades del país.

Al tiempo que se llevaba el proceso de urbanización se producían otros cambios de orden psicosocial: “la estructura social se *secularizaba*. Es decir, no se trató de una mera concentración urbano física, sino que los modos modernos de vida transformaban el comportamiento de la población” (Germani, 1971: 304). Si por un lado la ciudad era el espacio de la civilización al que nadie quiso renunciar<sup>110</sup>, mientras ella crecía, un conjunto de problemáticas giraron en torno a las

---

<sup>110</sup> Nadie quiere renunciar a la ciudad. Vivir en ella se convirtió en un derecho, como lo señalaba Henri Lefebvre (1978): el derecho a gozar los beneficios de la civilización.

características de la *población* que estaba emergiendo. Veamos cómo caracterizaba este panorama el diario *El Pueblo*:

*Hasta hace pocos años los obreros porteños pertenecían a ese tipo característico del emigrante europeo o descendiente de éste en primera o segunda generación. Hoy se ven por partes iguales los semblantes característicos del argentino nativo de provincias. Todos ellos han venido de Misiones, de Corrientes, de Córdoba, de La Pampa, etc. (Diario El Pueblo, 17-05-1947)<sup>111</sup>.*

*No hace treinta años aun, cuando uno llegaba a la Capital Federal tenía la impresión de no encontrarse en una ciudad argentina. En todas partes, y muy particularmente en las salas de espectáculos de la entonces angosta calle Corrientes, el gentío nos mostraba fisonomías, lenguas, canciones, gustos culinarios, modas y maneras, que distaban mucho de lo que nos parecía tenía que ser una urbe capital del pueblo argentino. Pero había para ello una explicación sencilla: tal ocurría cuando el 60 por ciento de la población metropolitana estaba compuesta por extranjeros. Es que en esos tiempos, hasta en el campo de las provincias del litoral, lo criollo era lo menos. Había zonas amplísimas en las que los chacareros extranjeros sumaban varias veces el número de nativos. No es extraño entonces, que Buenos Aires, centro de atracción de un intenso comercio internacional tuviese características cosmopolitas en vez de fisonomía criolla.*

*Pero aquello, fue, tenía que ser fatalmente accidental. Lo criollo ha vuelto en los hijos de los mismos extranjeros. Y hoy la metrópoli muestra su nativismo en plazas y paseos, en cafés y bares, en teatros y cines, en confiterías y “boites”, en fábricas y oficinas, en talleres y comercios. Hemos retornado a lo nuestro (Diario El Pueblo, 07-09-1951).*

Las transformaciones de la época fueron explicadas e interpretadas a partir de configuraciones presupuestas pertenecientes a distintas formaciones discursivas. En estos fragmentos ya podemos observar que la dupla cosmopolitismo/criollo-nativo subyace en estas informaciones referidas a las transformaciones de las ciudades. Aunque no se establezca una relación de exclusión entre estos tópicos, es posible

---

<sup>111</sup> Los fragmentos de las notas periodísticas que se incorporen en este capítulo se presentarán siguiendo las pautas de alineación y estilo de este fragmento. Por otra parte, incorporaremos citas de otros trabajos que nos ayudan a entender algunas de las concepciones presentes en los tratamientos informativos. Estos fragmentos tendrán la misma alineación pero serán transcritos en letra normal.

Todos los subrayados son nuestros. En todos los textos citados, se respeta la ortografía y redacción de los originales.

identificar una relación de jerarquía en donde lo nativo y lo criollo son ponderados por su asociación *a lo nuestro*. Un discurso nacionalista se establece como uno de los campos desde el cual se difunden muchos de los lugares comunes que emergen al momento de evaluar los cambios de la sociedad. En la época, las ideas de Nación y Patria constituyeron tópicos que nutrieron de sentido a diferentes construcciones. Ambos constituyeron lugares comunes a partir de los cuales se valoraron las transformaciones de la ciudad. Sin embargo, veremos que en el *clima de la época* distintas visiones incidieron en las concepciones que sobre el espacio urbano y las emergencias sociales se produjeron. Continuidades, corrimientos y transformaciones en una particular visión y definición de las emergencias sociales de la época.

¿Cuál fue el repertorio temático a través del que la prensa de la época realizó estas definiciones? ¿Desde qué campos emergieron los lugares comunes y el repertorio léxico a través de los que se construyeron? ¿Cuáles fueron los discursos que dejaron su huella en las concepciones de orden urbano y de las emergencias sociales presentes en la prensa? ¿Cuáles fueron las posibilidades enunciativas que se configuraron? A todos estos cuestionamientos se suma el análisis y la reflexión de la manera en que la prensa aparece articulada al dispositivo encargado de señalar lo que se constituye en normal o anormal en el espacio ciudadano. Nos interesa identificar el conjunto de mecanismos y técnicas que se incorporan en las definiciones que la prensa realiza sobre la ciudad y las emergencias sociales.

### **1. De la preocupación por la *cabeza deforme* a imagen de progreso**

La población irrumpió como una temática que ocupó la atención de la prensa local. Las transformaciones que sufría a nivel nacional, tanto cuantitativa como cualitativamente, funcionaron como una imagen de la que fue difícil desvincularse al momento de brindar evaluaciones y proyecciones sobre las características de la población local.

“Paralelamente al crecimiento industrial se produjo un importante reordenamiento de la población en el territorio nacional, que se tradujo en una mayor

urbanización. Aquí operó tanto la expulsión de pobladores agrícolas en dificultades como, sobre todo, la atracción ejercida por las nuevas oportunidades de empleo que surgían en las industrias y en las actividades de servicios de las ciudades” (Torre y Pastroiza, 2002: 262). Entre 1945 y 1960 el saldo positivo de los argentinos que entraron y salieron del área metropolitana fue de unos 70.000 al año (Torre y Pastroiza, 2002: 267). El país fue cada día más urbano. Sin embargo, un rasgo de este proceso fue la fuerte concentración geográfica. Se comenzó a constituir un particular escenario demográfico que llamó la atención de diferentes actores. El protagonismo de estos cambios se plasmó en distintos análisis provenientes del campo intelectual de la época, como quedara de manifiesto en las evaluaciones que publicara Gino Germani. Por otro lado, estudios como los realizados por Alejandro Bunge en la década del cuarenta tuvieron una importante repercusión en las interpretaciones; mientras que algunas evaluaciones y reflexiones presentes en importantes ensayistas, entre los que se destaca Martínez Estrada, ofrecieron el tono a las imágenes que se configuraron.

Los medios de comunicación, como trataremos de reflexionar a lo largo de este capítulo, fueron un canal importante en la difusión de estos conocimientos, evaluaciones e interpretaciones sobre la ciudad y las emergencias sociales.

La población y la urbanización se constituyeron en temas privilegiados ligados a las ideas de progreso, modernidad, evolución y crecimiento. Constituyeron ámbitos de reflexión del campo intelectual y llenaron de cuestionamientos e incertidumbres a la nueva sociedad que cambiaba su fisonomía. La población irrumpía novedosa y era necesario su conocimiento para poder gobernar.

En ese debate en torno a la población la información estadística jugó un rol esencial. Los fenómenos demográficos resultaron un importante objeto de atención. La población, en una sociedad vista como un macro-organismo, daba cuenta de fenómenos de concentración y de fuertes desequilibrios que se constituían en una amenaza para las concepciones de orden del momento.

Además del panorama recién descrito, un aspecto que contribuyó a instalar la problemática de la población en el repertorio temático de la época se vinculó al

desarrollo de políticas por parte del Estado. Estas constituyeron un documento muy valioso en el que fue posible visibilizar un modelo de sociedad; modelo que traspasó las barreras del campo político y se proyectó y atravesó a la sociedad. El Primer Plan Quinquenal<sup>112</sup> reunió un conjunto de políticas en donde fue posible detectar una “estrategia de estilo de desarrollo” (Novick, 1992). En la conformación de este plan se observaron algunas de las preocupaciones demográficas de la época<sup>113</sup>.

La información estadística, por su monopolio técnico en la producción de datos socio-demográficos a gran escala, contribuyó a generar consensos en diferentes campos de la sociedad. De esta forma, el crecimiento era explicado mayoritariamente a través del análisis de diferentes componentes demográficos. Su utilización no fue exclusiva de los actores del campo político y académico-intelectual. En la época existieron “consensos” de medición que representaron esfuerzos de “objetivación”<sup>114</sup> de la realidad social que se trasladaron a diferentes campos de reflexión. La prensa parece introducirse a un dispositivo tendiente a señalar las características poblacionales del momento. La población se constituyó en una problemática fundamental y el discurso poblacionista<sup>115</sup> retroalimentó el sentido de muchas de las observaciones mediáticas.

---

<sup>112</sup> El Primer Plan Quinquenal (1947-1951) fue elaborado como respuesta al diagnóstico que previamente realizara el Consejo de Posguerra creado en 1944. Se trató de un primer intento orgánico de planificación económico-social enmarcado en una estrategia económica que se caracterizaba por: a) redistribuir ingresos hacia los sectores asalariados; b) expandir el empleo; c) aumentar la participación del sector público en el sistema productivo y d) reducir la participación del capital extranjero en la economía argentina (política de nacionalizaciones) (Novick, 1992: 21).

<sup>113</sup> Susana Novick (1992) destaca las referencias que este plan realiza sobre incrementar la nupcialidad, el fomento de la natalidad o la disminución de la mortalidad –sobre todo infantil–. “Sobre la variable inmigración, el plan tiende a ‘una inmigración seleccionada, culturalmente asimilable y físicamente sana distribuida racionalmente y económicamente útil’. Debía estar integrada por pescadores, técnicos industriales y obreros especializados. Esta inmigración posibilitaría el proceso colonizador” (Novick, 1992: 22). La colonización sería un aspecto clave para evitar el éxodo rural, arraigando a la población rural mediante el mejoramiento de su nivel de vida.

La población constituye una de las riquezas fundamentales del país. Los principios de selección reemplazan a los criterios de inmigración de puertas abiertas. Inmigración, colonización y población serán aspectos íntimamente entrelazados, regulados por la idea de “justicia social” (Novick, 1992).

<sup>114</sup> Hernán Otero permite reflexionar sobre este punto en varios de sus trabajos: “El concepto de población en el sistema estadístico nacional” (2007), “Censos antiguos: 1869, 1895, 1914, 1947” (2007a), “El crecimiento de la población y la transición demográfica” (2007b).

<sup>115</sup> A lo largo de este capítulo haremos referencia a distintos trabajos que se encargan de analizar la relevancia que la población adquirió en los debates de la época. Un conjunto de discursos analizaron su dinámica y las complejas transformaciones por las que transitaba. Susana Novick (2008) nos permite entender que los intensos debates poblacionales de este momento no pueden ser desprendidos de los procesos que se llevaron a cabo en el país en el período 1930-1943. Por otra parte,

Conviene no separar la etapa que estamos analizando del período 1930-1943. La identidad del momento en el que nos encontramos se inicia con el primer golpe de Estado que quiebra el orden formal constitucional y provoca el derrumbe del proyecto liberal agroexportador junto con la restauración del conservadurismo de tintes nacionalistas. Siguiendo a Susana Novick (2008), señalamos que estos cambios políticos y económicos fueron acompañados por la ruptura de diferentes tendencias demográficas: descenso de fecundidad, saldos negativos de inmigración europea, migraciones internas, entre otros. Como consecuencia, intensos debates poblacionales se dieron en el período. En ellos se observaba que el crecimiento vegetativo se transformaba en uno de los principales factores del crecimiento poblacional. Además, las migraciones internas no sólo generaban grandes concentraciones en las ciudades más importantes, sino también, un proceso de vaciamiento de algunas provincias. Los intelectuales que debatieron sobre los fenómenos poblacionales adhirieron a los modelos eugenésicos en su preocupación por la mejora de las cualidades raciales de la población (Novick, 2008). En los diagnósticos ofrecidos por Alejandro Bunge (1940) ocupó un lugar destacado la preocupación por la descendencia y los problemas de la población<sup>116</sup>. Estas interpretaciones siguieron formando parte del debate en torno a los procesos demográficos y urbanos que se dieron posteriormente.

¿De qué manera incidían las problemáticas en torno a la población en los tratamientos informativos de la época? ¿Desde qué lugar se construía la visión mediática?

---

los trabajos compilados por Susana Torrado en *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario* (Tomo I y II) exponen otros aportes para comprender el auge de los dilemas en torno a este tema. El censo de 1947, diferentes decisiones políticas como el Plan Quinquenal, los procesos de migración, entre otros factores, ubicaron a la población en el centro de la discusión. La demografía, en este contexto, adquiere protagonismo. El estudio de la población, su estructura y su dinámica, así como el análisis de los procesos que determinan su formación, fueron aspectos destacados en las discusiones que en la época se desarrollaron en diferentes campos del saber.

<sup>116</sup> Alejandro Bunge en *Una Nueva Argentina* afirma, como parte de estas preocupaciones, que las familias menos afortunadas son las más prolíficas. Los grupos o las clases, en las circunstancias sociales y económicas menos afortunadas y menos favorables, tienden a señalar, destaca Bunge, una más alta tasa de fertilidad que aquella que los grupos o clases de posición más afortunada y favorable. Un fenómeno similar es observado en la reproducción de otros organismos no humanos, vegetales y animales.



En Río Cuarto, los tratamientos informativos del diario *El Pueblo* dan cuenta de esta necesidad de conocer de manera exacta la naturaleza de la población para poder gobernar de manera correcta.

La población aparece como una formulación imprecisa que da cuenta de una problemática que afecta a un colectivo. Para la medición de sus efectos y la interpretación de lo que implica, la prensa recurrió a dos aspectos de la temática que formaron parte del debate de la época: el éxodo rural –y la consecuente despoblación del medio rural y superpoblación de algunas ciudades- y el crecimiento poblacional de Río Cuarto.

De esta forma, la población aparece tanto como un indicador de progreso y crecimiento urbano, y por lo tanto valorada positivamente, como un tópico vinculado a la despoblación del medio rural, cuestión que se presenta como negativa por la concentración de la población en las ciudades más importantes del país –aspecto que se constituyó en un problema para algunas ciudades del interior como Río Cuarto.

***Río Cuarto, una agrocuidad.*** La ciudad de Río Cuarto<sup>117</sup>, enclavada en la región pampeana, creció económicamente desde fines del siglo XIX con la implementación del modelo agroexportador. “Ese crecimiento económico y social se había visto afectado durante la década de 1930 a raíz de la depresión económica

---

<sup>117</sup> En las elecciones de febrero de 1946, en la que resultó electo el presidente de la nación Juan Domingo Perón, también se eligieron las autoridades provinciales pero no se realizaron comicios a nivel municipal por lo que siguieron las actuaciones de los Comisionados afianzándose esta situación cuando la provincia fue nuevamente intervenida el 17 de junio de 1947. De resultas de estas circunstancias el gobierno provincial nombró en octubre de 1946 al comerciante y periodista Federico Pereyra Zamudio como Comisionado Municipal (quien designa como Secretario de Gobierno al profesor Alfredo Vitulo). El 8 de noviembre de 1947 tomó posesión de la Comuna el nuevo Comisionado Interino Alfredo Eduardo Nolasco Ferreyra que retuvo su cargo de Director General de Municipalidades. La Dirección General de Municipalidades era un organismo que cumplía las funciones de los desaparecidos Concejos Deliberantes. Las decisiones más importantes de los Comisionados Municipales debían ser aprobadas y autorizadas por esta institución. Normalizada institucionalmente la provincia a partir de las elecciones practicadas el 5 de diciembre de 1948 (en donde triunfa la fórmula peronista) el interventor Federal Vargas Belmonte presentó su renuncia el 18 de enero de 1949. Nolasco Ferreyra acompañó aquella actitud y resignó su cargo de Comisionado Municipal. El 20 de enero de 1949 se designó como Comisionado a Teófilo Pío Bildósola hasta octubre de 1951 sucediéndole Francisco Lacase; a pesar de realizarse elecciones en la provincia en 1949 para elegir gobernador, los municipios continuaron intervenidos y a fines de 1951 se realizan elecciones generales en todo el país pudiendo los municipios elegir sus intendentes iniciándose el gobierno de Natalio José Castagno a partir del 30 de junio de 1952 (Gutierrez, 2011: 151-152, Mayol Laferrère, 1993).

mundial y por la crisis agrícola que afectó en mayor medida a los cultivos tradicionales exportables y no a los nuevos productos surgidos con el proceso sustitutivo de importaciones” (Gutierrez, 2011: 149-150).

La estructura económica de la ciudad de Río Cuarto era endeble debido a las características de su organización industrial (de Imaz, 1965). Su perfil fue característicamente ganadero-agropecuario. Podemos definirla como una agro-ciudad. Se trata de una ciudad que asume la funcionalidad predominante de centro de comercio y servicios de una región en cuya economía predomina la actividad agropecuaria, en especial la agricultura y ganadería extensivas.

Este perfil identitario de la ciudad constituyó un factor de preocupación en un contexto en donde todas las provincias y regiones desaceleraron su crecimiento rural, y muchas cayeron por debajo del crecimiento vegetativo. El caso más notable, señala Reboratti, fue el de la región pampeana. “La emigración se hace masiva en 1947 y 1960, cuando más de un millón y medio de habitantes rurales abandonan el campo pampeano, haciendo descender incluso el número de habitantes a niveles similares a los de 1914” (Reboratti, 2007: 97). A partir de 1943 el denominado “aluvión” hacia Buenos Aires alcanza niveles jamás igualados anteriormente (Germani, 2010: 462).

La ciudad de Río Cuarto, en los años de inicio del régimen peronista, continuaba siendo un centro comercial y de servicios que abastecía a una amplia región circundante dedicada a las explotaciones agrícolas ganaderas. Esta ubicación geográfica de la ciudad y su dependencia con las actividades agropecuarias resultan importantes factores al momento de considerar las interpretaciones que la prensa realizó de los aspectos poblacionales de la época.

El proceso de industrialización constituyó una de las transformaciones más movilizadoras del momento y ubicó a la industria como un factor a partir del cual dar cuenta del progreso de la ciudad. De esta forma, se constituyó en un tópico que formó parte del *clima de la época*, de las aspiraciones y proyectos de la sociedad. Sin embargo, en Río Cuarto dicho proceso no se presentó de la manera esperada. En las discusiones mediáticas, la idea de industria (y la de ciudad industrial) aparece en una particular relación con la que del agro imperaba.

En este contexto, la relación agro/industria, en una ciudad que depende del agro, por momentos parece ser de oposición al estar asociada a dos modelos de ciudad: la ciudad industrial y la agrociudad<sup>118</sup>.

En los tratamientos informativos el agro aparece asociado a sentimientos de nacionalidad, tradición y patriotismo y ubicado en una situación de desamparo frente a las políticas públicas que se implementan.

De esta forma, las evaluaciones que la prensa realiza del proceso de industrialización que se fomenta a nivel nacional se encuentran fuertemente asociadas al perfil agropecuario de la ciudad. Si bien la actividad industrial constituía un anhelo, la valoración que obtiene en las páginas del diario se asocia a los beneficios que ofrecería a la actividad agropecuaria y a los productores de la zona. Además, otro aspecto destacado se vincula al crecimiento poblacional que la ciudad tendría como consecuencia de tal instalación. En los siguientes fragmentos se observa la manera en que la prensa se refiere a la radicación industrial:

*¿Dará un gran paso, Río Cuarto, en su vida industrial durante 1947? [...] si los vaticinios se cumplen, el año 1947 será el que marcará pasos decisivos en nuestra vida industrial. Nos referimos a la creación del Frigorífico Regional [...] vieja aspiración de los productores de la zona: aspiración plenamente justificada, no solamente por el impulso que daría a la industria ganadera [...] todo lo cual hace vislumbrar la ocupación de millares de obreros y, por ende, la radicación de millares de nuevos hogares, aumentando en forma muy considerable, la población local (Diario El Pueblo, 01-01-1947).*

*La industria es progreso. Cada vez que surge una iniciativa relacionada con la implantación en nuestra ciudad o su zona de influencia, de un nuevo establecimiento industrial, la saludamos con*

---

<sup>118</sup> “Con el concepto de agrociudad se entiende que la estructura y la dinámica de la concentración urbana se definen en una lógica particular de vinculación entre el campo y la ciudad. La perspectiva supone que el análisis de la ciudad puede alcanzar una orientación más compleja si se considera cómo, en una determinada región social agraria (Benencia, 1983), el campo condiciona la forma y dinámica de la ciudad y, al menos, a parte significativa de sus actores. Lo que permitiría un tipo de integración en formaciones ‘rurbanas’, o en tipo de mixturas que se traman en lo rural y lo urbano” (Cimadevilla, 2010: 80). La manifestación de las agrociudades puede alcanzar varias situaciones. “Una de dichas alternativas es conformada por ciudades que, ubicadas en determinadas regiones sociales agrarias, asumen la funcionalidad de centro de comercio y servicios de una región en cuya economía predomina la actividad agropecuaria (agricultura y ganadería)” (Cimadevilla, 2010: 80-81). La ciudad de Río Cuarto tal vez sea un caso típico de esta forma de agrociudades.

*regocijo, por lo que ello implica para el progreso general de la misma y para el mejoramiento de las condiciones de vida de una gran parte de la población, máxime cuando cada planta que se crea es un nuevo impulso para el crecimiento de la misma. En una palabra: la industria es progreso y como tal merece que se le preste la atención debida, tanto de parte de los poderes públicos como de la colectividad en general.*

*[...] Río Cuarto, por diversos factores y motivos, está llamada a convertirse en un gran centro industrial, como ya EL PUEBLO lo ha comentado muchas veces.*

*Por eso, cada iniciativa que surja debe ser objeto de la simpatía y el apoyo de la colectividad, no excluyendo a la clase trabajadora que ha de ser la más inmediatamente beneficiada (Diario El Pueblo, 16-08-1947).*

La actividad industrial, en los tratamientos informativos, aparece como *Un impulso que le falta al progreso local:*

*No hemos de incurrir en redundancias para hacer resaltar lo que significaría para nuestra ciudad el funcionamiento de una planta industrial de esa naturaleza y de las nuevas a cuya creación daría lugar para la industrialización de diversos subproductos [...]*

*Ojalá que estos vaticinios se vean cumplidos, ya que la materialización de esa vieja iniciativa, mejor dicho, la satisfacción de tan notoria necesidad y de tan progresista empresa, habría de ser recibida con unánime satisfacción y aplauso (Diario El Pueblo, 28-11-1950).*

Las expectativas generadas en la ciudad de Río Cuarto en torno a la actividad industrial, definidas como de interés para la colectividad, fueron cayendo al observar que esas aspiraciones no encontraban la respuesta esperada.

Poco a poco, la dupla agro/industria aparece en los tratamientos informativos asociada a otras que dan cuenta del *clima de la época*. Por un lado, observamos que la idea de industria asociada al progreso se constituye en un pensamiento fuertemente arraigado en la época al momento de pensar en las transformaciones de la ciudad. Una particularidad local en este planteo se construye a través de la asociación con otro tópico que en la prensa tiene un importante peso. Se trata de la idea que subyace en la siguiente expresión: “si al campo le va bien a la ciudad le va bien”. El progreso

de la actividad agropecuaria y el progreso de la ciudad poseen en los distintos análisis una influencia recíproca. Las transformaciones en una repercuten en la otra.

En estos planteos, la prensa asume algunas concepciones conservadoras al momento de evaluar las emergencias sociales. Veremos cómo el arraigo de ideas como desarrollo natural del capitalismo, progreso indefinido y liberalismo económico penetrará, con algunos matices, en las construcciones noticiosas de la época. Frente a las políticas intervencionistas del Estado y las particularidades de un discurso organizado alrededor de las ideas de bienestar y justicia social, los tratamientos informativos permitirán observar la gravitación de diferentes tópicos y lugares comunes que por momentos parecen provenir de campos ideológicamente enfrentados. El *clima de la época* se caracteriza por esa combinación particular de visiones que se nutren de matrices residuales y configuraciones emergentes.

### **1.1. Despoblación rural y desequilibrio demográfico**

Torre y Pastoriza (2002) señalan que en 1947 la población urbana llegó a ser el 62,7% de los 15.893.827 habitantes registrados en el censo. El rasgo a destacar es que la localización del mayor crecimiento de la población urbana se produjo en las aglomeraciones de mayor tamaño. La atracción de Buenos Aires, en tiempos del primer peronismo, llegó hasta las provincias más lejanas, de donde partió una nueva ola de migrantes que engrosó la marcha sostenida de la urbanización.

La industrialización constituye el antecedente directo de la extraordinaria intensificación de las migraciones internas hacia la zona de la Capital. Poco a poco, grandes contingentes de población rural, empujadas por la crisis agrícola, se van volcando a los centros industriales (Lattes, 2007: 27).

La intensidad de las migraciones internas fue elevadísima y durante la década 1936-1947 la proporción de argentinos nacidos en las provincias que se fueron a radicar en la zona metropolitana de Buenos Aires, fue equivalente a casi el 40 por ciento de todo el crecimiento vegetativo de esas mismas provincias. Fue un éxodo en masa por el cual vastas capas populares de las zonas subdesarrolladas –masas que hasta ese momento estaban, en gran parte, al margen de la vida política del país- “se

radicaron en las grandes ciudades y en particular en Buenos Aires” (Germani, 1971: 323).

A través de los tratamientos informativos del diario *El Pueblo* es posible reconstruir una imagen de la gran ciudad, la metrópoli, la Capital. Dicha imagen alimentó diferentes concepciones sobre lo deseable para el orden urbano. Algunas de ellas, como la que veremos en esta parte del recorrido, se manifestaron en una valoración negativa sustentada en tópicos provenientes del campo intelectual y científico de la época. De esta forma, el crecimiento de la metrópoli se constituyó en una causa de la despoblación del medio rural.

Veamos algunos análisis presentes en el diario local:

*La cabeza deforme [...] Nada objetable tendría, si ese extraordinario crecimiento de la gran metrópoli, no ejerciese ninguna influencia sobre el resto del país, ni si tal crecimiento fuese debido única y exclusivamente a sus medios propios [...]*

*Por alguno uno [sic] de nuestros próceres ya se lamentaba de que la metrópoli porteña resultase una cabeza deforme en relación al resto del cuerpo, es decir, al resto del país.*

*Todos los argentinos nos sentimos orgullosos de que la Capital Federal ocupe uno de los primeros puestos entre las grandes urbes del mundo entero [...]. Pero, junto a esta íntima satisfacción, debemos lamentar que los poderes públicos no pongan de su parte para que paralelamente a la gran metrópoli, crezcan y se desenvuelvan con la misma holgura, las ciudades del interior, para que desaparezca la acción absorbente que desde la época de Sarmiento hasta nuestros días se ha venido lamentando.*

*Esa absorción es debida al criterio centralista que ha venido predominando y que en los últimos lustros ha tenido una marcada acentuación.*

*[...] Mientras no se lleve a cabo una acción descentralizadora metódicamente realizada, esa absorción a que nos hemos referido continuará en aumento y la cabeza seguirá siendo deforme en comparación al resto del cuerpo.*

*[...] Ahora se agrega otro factor de importancia, en cuanto al crecimiento vegetativo de la población de todo el país, y es las nuevas corrientes inmigratorias. Si esas masas de inmigrantes que periódicamente irán llegando a nuestras playas, son bien distribuidas, indudablemente serán un elemento decisivo para que aumente considerablemente la población en todo el país, especialmente donde, por ausencia de brazos que trabajen la tierra fértil, se ha mantenido un lamentable atraso (Diario El Pueblo, 25-06-1947).*

*Humana Autofagocitación. La sociedad es un macroorganismo de individualidades y reclama permanentemente un ajustado equilibrio del sistema nutritivo del que vive, sistema nutritivo que se logra mediante la racional distribución del producto de su trabajo. Mas estamos llegando a una etapa en que el sistema nutritivo de la sociedad corre peligro de sensible peligrosidad. [...]*

*Las monstruosas urbes fabriles devoran la cada vez menor gente que trabaja en los campos. En todas las naciones se ha operado el mismo fenómeno antisocial y antieconómico de una superpoblación urbana y un alarmante enflaquecimiento de la densidad demográfica rural. Los seres humanos se desviven por pisar calles asfaltadas y no terrenos campesinos. ¿Resultados? Bien a la vista están. Un inmenso clamoreo de las ciudades pidiendo en todas formas alimentos [...]*

*También suena a eco sin resonancia en las ciudades, el pedido de las gentes que labran y recogen las cosechas agrícolas. Las ciudades millonarias de seres humanos no hacen máquinas para los campos, o las hacen a una medida irrisoria. Los brazos de los que trabajan las tierras no alcanzan ya para satisfacer las enormes necesidades de las bocas que comen en los centros urbanos de todo el mundo. Y por una de esas incomprensibles e inexplicables paradojas los hombres están siendo fagocitos de sí mismos. [...] Y lo estamos haciendo por falta de reflexión por sobra de ambiciones. Ambición de poder, ambición de comodidades, ambición de derechos sin compensación de deberes. ¡A las ciudades!*

*[...] Época de progreso material sin par en la historia es la nuestra pero es también, por contraste, la época de la autofagocitación de la especie (Diario El Pueblo, 09-06-1951).*

El desequilibrio demográfico representa en los análisis sociológicos de la época uno de los rasgos más inquietantes de la estructura social debido, entre otras causas, a la impresionante concentración urbana. Si nos detenemos en este punto, Germani destaca que se trata de la época de formación de grandes ciudades y que el Gran Buenos Aires y el Litoral encierran casi el 85 por ciento de los habitantes urbanos del país, mientras que todo el resto del territorio apenas incluye el 15 por ciento (2010: 457-458).

Fue ese mismo crecimiento de habitantes en las ciudades, particularmente en la Capital Federal, lo que también llamó la atención de los periodistas locales por los problemas que esa situación desencadenaba. La prensa riocuartense ofreció un panorama en donde el crecimiento de las ciudades se combinó con la despoblación de las zonas rurales.

En los fragmentos citados arriba es posible dar cuenta de varios tópicos que en la época nutrieron los tratamientos informativos del diario *El Pueblo*<sup>119</sup>. El tópico de la centralidad subyace asociado a una de las causas de la absorción que ejerce la Capital. Centralidad que se observa en muchas de las medidas y decisiones políticas implementadas y que se ve reforzada por su asociación con la dupla desamparo/protección. A través de diferentes acoplamientos entre los tópicos centralidad y desamparo se establece una relación causal que refuerza su negatividad a través de la asociación con una dupla a partir de la cual se evaluaron las consecuencias negativas del crecimiento explosivo de la metrópoli: la dupla Capital/interior.

Una consideración particular merecen los análisis que en la época se hacían desde el campo científico-intelectual. Ellos tuvieron una importante presencia en las evaluaciones que se manifiestan en la prensa en donde el “desequilibrio demográfico” se constituye en un aspecto destacado. Los relatos de Alejandro Bunge en *Una Nueva Argentina* nos ofrecen un conjunto de enunciados que circularon largamente en la sociedad de la época. Bunge expone su preocupación con relación a la manera en que la densidad de la población va disminuyendo a medida que aumenta la distancia de la Capital. Se trata de una inquietud demográfica en donde es posible observar el funcionamiento de la particular relación entre el interior y la Capital. De esta forma, se configura un cuadro preocupante basado en la reflexión sobre las causas de ese desequilibrio. Así, a la atracción demográfica de las grandes ciudades del litoral se adhiere la inversión en el primer sector de la mayor parte de los recursos de la nación, y “la política pública económica –más propiamente la ausencia de una política- que ha significado la postura de esa primera región mirando hacia ultramar y con la espalda al interior” (Bunge, 1940: 223). “En el núcleo urbano que forma la ‘Gran Buenos Aires’, se ha concentrado casi tanta población como la suma de la que vive en todo el territorio de la república” (Bunge, 1940: 157-158). En palabras de Martínez Estrada “Los casi 189 kilómetros cuadrados de la ciudad de Buenos Aires están en relación directa con los casi tres millones de la República, pero no en su posición ni

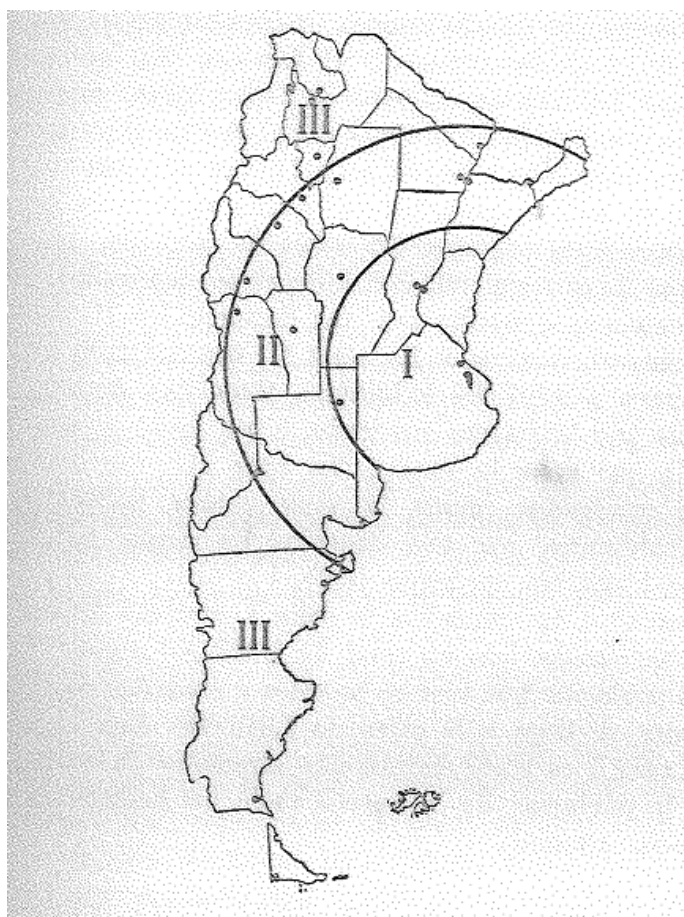
---

<sup>119</sup> En los anexos se encuentra una distribución de las notas pertenecientes a esta etapa en relación con sus temáticas centrales. Esta clasificación agrega información valiosa para reconocer regularidades en las temáticas analizadas.



su desarrollo. La inmensidad territorial de ésta y la residencia en siete ciudades de más de la mitad de la población, hace que parezca el mapa de las Pléyades” (2011: 245).

“La argentina país abanico”, señala Alejandro Bunge (1940). Un abanico, como lo muestra la imagen que sigue, revela cómo la densidad de la población, la capacidad económica y el nivel cultural van disminuyendo a medida que aumenta la distancia de la capital.



**Ilustración 1 – Argentina país abanico, Alejandro Bunge (1940: 225)**

Alejandro Bunge enumera diferentes índices que dan cuenta de la magnitud del desequilibrio demográfico y económico. Las condiciones de vida revelan de un modo general cómo éstas van resultando inferiores a medida que aumenta la distancia del primer sector considerado.

En las concepciones de orden urbano presentes en la prensa hemos podido identificar algunas huellas de discursos que circularon en la sociedad del momento y que tuvieron una importante repercusión en las evaluaciones realizadas. En el acto de nominar a la Capital como una *cabeza deforme*, observamos en los tratamientos informativos una huella del ensayo de Martínez Estrada *La cabeza de Goliat* (2001). Este ensayo nos permite no sólo recuperar una mirada de los procesos que se estaban viviendo en la Argentina de mediados del siglo XX, sino también identificar los vínculos que la prensa mantiene con el campo intelectual de la época.

Numerosos tópicos presentes en dicho ensayo se observan en los tratamientos informativos de la época. La dupla opositiva Capital/interior, ya trabajada con Bunge, subyace también como clave explicativa en el proceso de despoblación que intenta describir Martínez Estrada; “el interior ha vivido y marchado a pesar de la decapitación de Buenos Aires con respecto a todo lo nacional interno [...] Buenos Aires no ha participado en el destino ni en las vicisitudes del interior, en grado siquiera proporcional a cómo el interior ha sufrido las de Buenos Aires” (Martínez Estrada, 2001: 27). La imagen de una ciudad que *devora* grandes contingentes del interior y la idea de la *cabeza deforme* que crece a expensas del cuerpo mal nutrido dan cuenta de esas particulares relaciones interdiscursivas. Relaciones que también se manifiestan en algunas observaciones, evaluaciones, interpretaciones, así como en la elección de los recursos léxicos utilizados. Esa *cabeza deforme* de la que habla el diario se corresponde con la hipertrofia que Martínez Estrada describe con relación a Buenos Aires:

En vez de preguntarnos, como hasta ahora, por qué ha crecido fenomenalmente su cabeza de virreina, debemos preguntarnos por qué el cuerpo ha quedado exánime. Antes el problema no nos inquietaba y más bien era motivo de recóndito orgullo; porque tener una cabeza fenomenalmente grande suele ser indicio de excelencia mental, para el que calcula por metros. [...]. Y en ese orgullo de cefalópodos y ráticas estaba precisamente el drama de la pequeñez.

Empezamos a darnos cuenta de que no era la cabeza demasiado grande, sino el cuerpo entero mal nutrido y peor desarrollado, la cabeza se chupaba la sangre del cuerpo (Martínez Estrada, 2001: 33).

“Buenos Aires devora diariamente la materia prima que necesita del interior; la elabora, la digiere, la incorpora a su existencia y el resto lo expelle por allí mismo bajo el aspecto de productos manufacturados” (Martínez Estrada, 2001: 40). Buenos Aires aparece, en *La cabeza de Goliath*, como un monstruo que, como todo monstruo, se debe a sí mismo. Es una ciudad creada a partir de un movimiento centrípeto. Se trata de una metrópolis más que de una ciudad. Maristella Svampa (2010) señala que a la mirada de Martínez Estrada volverían las imágenes del positivismo decimonónico, mezcladas con las de un pesimismo liberal. Éstas abonan la visión mediática sobre los procesos poblacionales del momento. Veamos otros ejemplos:

El único verdadero y positivo contacto de Buenos Aires con la República lo establece por las ocho patas de las líneas ferroviarias. Pero esas patas no le sirven para moverse sino para vivir y crecer (Martínez Estrada, 2001: 41).

Buenos Aires puede parecer, visto desde el nivel de las calles, un portento de poderío y vitalidad. Es mirarlo como una abstracción, decapitado de un todo de casi tres millones de kilómetros cuadrados, con las tierras y los climas más favorables a la vida (Martínez Estrada, 2001: 26).

Si algún obstáculo se opuso al desarrollo armonioso de ese cuerpo de tres millones de kilómetros cuadrados, habrá sido creado por los mismos órganos encargados de regir su crecimiento. En efecto, atribúyase la rémora a los arquitectos de la opulencia metropolitana [...] metieron la cabeza en la ciudad de Buenos Aires y pensaron que lo mejor sería esperar la madurez de los frutos del experimento. Resultaron ellos hombres admirables (Martínez Estrada, 2001: 33).

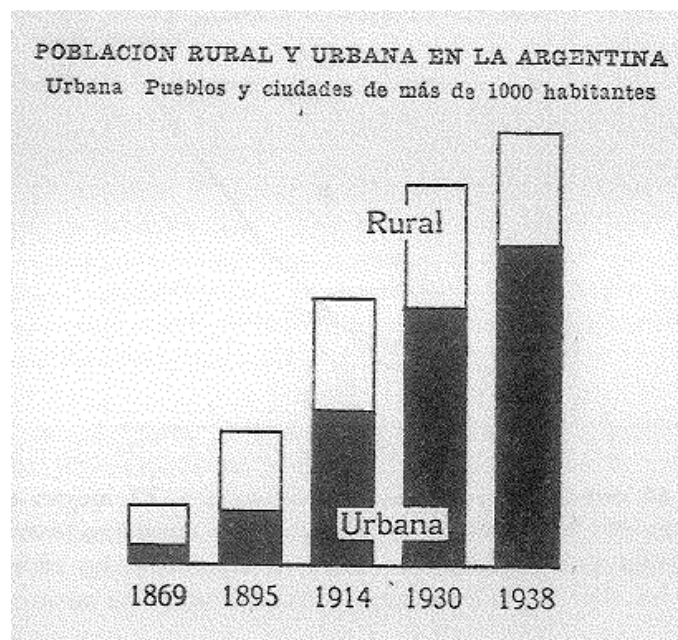
La dupla Capital/interior formó parte del *clima de la época* y nutrió diversos discursos de la sociedad del momento, operando de manera particular en el campo mediático. Consideramos que es posible afirmar que muchas de las evaluaciones realizadas en la prensa riocuartense constituyen una huella de estos discursos que no sólo formaron parte de sus condiciones de producción sino que lograron gran aceptabilidad en la sociedad del momento.

La dicotomía Capital/interior fue abordada por Martínez Estrada (2001, 2011) para hacer referencia, además, a una cierta situación de desamparo que atravesaban

las ciudades del interior. Así, sus relatos señalan que las provincias han creído que Buenos Aires, como sede de las autoridades nacionales, era el punto supremo de la aspiración de todos, mientras que Buenos Aires procedió con esos aportes sagrados con un criterio no sólo unitario sino verdaderamente municipal. El interior, señala Martínez Estrada, siempre ha mirado a la metrópoli como a la Metrópoli. “Alberdi decía: ‘No son dos partidos, son dos países; no son unitarios y federales, son Buenos Aires y las provincias’” (2011: 241-242). “Se engrandeció, se embelleció, se fortificó, mas exclusivamente como urbe y no como capital federal” (2001: 28). Vemos en esta descripción la manera en que opera el tópico de la centralidad, centralidad que cobra definición en el criterio unitario y municipal que Martínez Estrada adjudica al accionar de Buenos Aires. En *Radiografía de la pampa*, el autor describía también la manera en que Buenos Aires fue creciendo. Constituía la “otra ciudad”, la “certidumbre de la grandeza”, la “sede ideal”. “El que creía en Buenos Aires y se confiaba a él como buen Porteño, negaba automáticamente el interior, la República. La capital federal ha sido siempre provincia, ciudad y nación. La desproporcionada grandeza es la desproporcionada pequeñez de lo otro” (Martínez Estrada, 2011: 243):

A este sueño metropolitano, sin remordimientos ni sobresaltos, lo he comparado otra vez al sueño de una cabeza decapitada. [...]. Tan profundo, el sueño, que no oye que ese inmenso cuerpo ha comenzado a despertar con el propósito de vivir, en la plenitud y la pujanza, la verdadera vida libre para la cual nació (Martínez Estrada, 2001: 30).

Es posible dar cuenta de la configuración de un particular enfrentamiento entre las provincias y ciudades del interior del país y la Capital. Dicha particularidad se explica también a partir de la asociación de la dupla Capital/interior con otra que cobra fuerte presencia en la sociedad del momento: ciudad/campo. En el panorama descrito por Alejandro Bunge las ciudades han absorbido a grandes contingentes de población. “El campo no retuvo siquiera una parte del crecimiento natural de su población” (Bunge, 1940: 157). Alejandro Bunge había señalado que “la otra cara” del despoblamiento rural era el crecimiento del Gran Buenos Aires. Sobre este tema insistió desde mediados de la década del cuarenta, enfatizando como problema central el de las migraciones del campo a la ciudad (Ballent, 2009).



**Ilustración 2 –Población rural y urbana en Argentina, Alejandro Bunge (1940: 157)**

Por su parte, Martínez Estrada señalaba que la ciudad –la metrópoli- es una ficción, una ficción construida a expensas de la realidad, durísima pero muy noble, de la campaña. “No hay relación entre esta Babel y aquella pampa, aquella montaña y aquel bosque que son de verdad el país” (2001: 77). En este sentido, el autor señala:

Absorbe brutal y ciegamente la riqueza del interior, devora presupuestos fantásticos, come como todo gigante por la boca de su cabeza cercenada. Se alimenta de la miseria y el atraso, de la ignorancia y de la soledad. Buenos Aires es un muro en el horizonte urbano que impide mirar al interior. Dentro de la Ciudad, los hombres de miras reducidas, los que se conforman contemplando los frentes y los telones sin penetrar en los interiores ni en las vidas verdaderas [...] la hacen poderosa y rica porque no pueden levantar a la Nación, que está postrada, tendida a lo largo como un cuerpo exánime, pero que la nutre con su mejor sangre [...]. (Martínez Estrada, 2001: 77).

Si por un lado se recurre a asociaciones en donde Buenos Aires se asocia a la parte de la Argentina enferma, superficial y materialista, y el interior a la parte del país que se constituye sana, auténtica, profunda y espiritual, por otra parte esas asociaciones van alimentando una particular imagen de la ciudad –la ciudad metrópoli- por oposición al campo –fuertemente asociado al interior del país. A

dichos espacios se asocian, además, ciertas coordenadas temporales: el campo sintetiza el pasado y la ciudad es símbolo del presente (estos aspectos se desarrollarán en los próximos apartados). Así, Martínez Estrada señala que comparada con Buenos Aires, cualquier otra ciudad es campo. Un aire campesino atraviesa sus calles. “Todo transpira un aroma rural” (2011: 246).

La concepción sobre lo urbano presente en los tratamientos informativos de la época se encuentra atravesada por la problemática de la despoblación del medio rural. La población adquirió un lugar central en la imagen de ciudad. La idea de metrópoli emerge como una amenaza por su carácter monstruoso, absorbente y devorador.

En las concepciones de orden urbano las oposiciones entre el interior y la capital, el campo y la ciudad, el agro y la industria configuran una urbe movilizadora por fuertes valores localistas asociados a la tradición, la patria y la nación.

***El recurso al pasado.*** “Cuando se analiza el tema del llamado ‘éxodo rural’, inmediatamente surgen una serie de interpretaciones encontradas. Por una parte (y tal vez eso sea parte del imaginario social de los argentinos), la emigración rural se ve como un desastre, una forma de pérdida de los verdaderos valores humanos, la irrecuperable destrucción de la tradición nacional y un debilitamiento de las posibilidades de desarrollo rural. Del otro lado, se agrupan a los que ven al éxodo rural como la inevitable, necesaria y positiva consecuencia del desarrollo productivo del campo, de la modernización y urbanización de la sociedad y como una forma para que los pobladores rurales emigrados puedan gozar de los beneficios de la vida moderna” (Reboratti, 2007: 105). Estas interpretaciones, señala Reboratti, están teñidas por las ideologías y los conceptos implícitos que se manejan y de los imaginarios sociales con los cuales se identifica. Pero es posible asegurar que ninguna interpretación es válida si se le quita al proceso de emigración rural su contexto histórico, social y geográfico. Por este motivo, si nos ubicamos en la ciudad de Río Cuarto, podemos observar en los tratamientos informativos de la época una articulación particular de tópicos provenientes de diversas formaciones discursivas.

¿Cuáles eran las causas del éxodo rural que se exponen en los tratamientos informativos? ¿Cómo incidían esas explicaciones en las concepciones de lo urbano

presentes en la prensa? En la sociedad del momento era frecuente analizar la migración rural-urbana en términos de factores de expulsión y atracción. “Se considera entonces que la migración es el resultado de la acción recíproca y el equilibrio de fuerzas expulsivas existentes en el campo y fuerzas atractivas operantes en la ciudad”<sup>120</sup> (Germani, 2010: 467). Este tipo de análisis es el que prevalece en el diario *El Pueblo*:

*Muchos son los problemas que esas cifras han de plantearnos pero de entre todos ellos, lo más alarmante ha de ser uno de los más perceptibles aún para los menos observadores: el crecimiento de las ciudades a costa de la población campesina. La gente es atraída día a día por la gran metrópoli y las capitales de provincia y muchas cabeceras de departamentos, como Río Cuarto por ejemplo, ejercen en menor proporción, una atracción similar y análogamente peligrosa (Diario El Pueblo, 17-05-1947).*

*Volver al campo. La despoblación que paulatinamente han experimentado algunas zonas rurales, no se debe únicamente a la atracción que ejercen las grandes urbes, sino también a muchos otros factores, siendo el principal el hecho de que los esforzados agricultores han visto multiplicar sus preocupaciones y evaporarse, por causas imprevistas, las compensaciones a que con justo derechos podían aspirar. No faltó también una propaganda excesiva a favor de la industrialización, que bien pudo lograrse sin disminuir la potencialidad agropecuaria en general y agrícola en particular (Diario El Pueblo, 17-06-1951).*

A pesar de que los análisis que realiza la prensa sobre el éxodo rural se asientan en la atracción que ejerce la ciudad y en las dificultades que atraviesan los agricultores, nos parece importante detenernos en las valoraciones de esas explicaciones. La atracción que ejerce la ciudad es apreciada negativamente al establecerse como un *problema alarmante* debido al despoblamiento rural que genera. Por otra parte, la expulsión de los agricultores es explicada a partir de la imprevisión y falta de seguridad del que son víctimas. Por otro lado, la persuasión que ejercen ciertas publicidades que circulaban a nivel nacional sobre la industria

---

<sup>120</sup> Germani (2010) señala que este enfoque implica el riesgo de simplificar demasiado el proceso, reduciéndolo a una especie de equilibrio mecánico de fuerzas impersonales externas.

constituye otro de los atractivos que profundizan el problema. Tales evaluaciones se vinculan a las características identitarias, ya señaladas, de la ciudad de Río Cuarto.

Sin embargo, es posible además identificar la introducción de un tópico a través del cual se define y valora la ciudad: el progreso. La ciudad como espacio del progreso ejerce una gran atracción.

En las evaluaciones que se difunden desde el campo político y el intelectual se identifican los aspectos que van caracterizando al escenario citadino. En la prensa local subyacen algunos de los tópicos que recurren a esa idea de progreso. Así, por ejemplo, la dupla pasado/presente aparece para señalar la pérdida de lazos tradicionales asociados al medio rural. Una mirada nostálgica a un pasado que se asocia al campo, caracterizado por su “tempo” lento (Martínez Estrada, 2001). Y un presente, identificado con el tiempo de la ciudad, de la industria, la ciencia y el progreso. Estos aspectos se constituyen en los atractivos de los espacios urbanos. Veamos la manera en que se exponen en los tratamientos informativos:

*Los hijos de los colonos. Tiempo atrás, cuando era muy extraño el paso de un automóvil por los caminos de tierra que pasaban frente o cerca de las chacras, cuando la radiotelefonía no se había popularizado, cuando las publicaciones periódicas se veían como una curiosidad, los hijos de los colonos eran los continuadores de las tareas de sus padres. Y la mayoría de ellos apenas si conocían el mundo más allá del pueblito pardo y quieto al que iban para abastecer la casa, depositar las bolsas de cereales o echarle al cuerpo unos cuantos cañazos.*

*Era una época en que todo andaba despacio, el sulky, la chata, y hasta los mismos trenes cargueros. Además, los hijos de los colonos tenían de las ciudades una idea confusa y si por casualidad visitaban alguna se sentían en ella como “perro en cancha de bochas”. El arado, el surco, la rastra, la siembra, la recolección constituían sus temas y sus conocimientos totales. [...]. Los hijos de los colonos se sentían apegados a la tierra con un afecto filial.*

*Pero desde esos tiempos a ahora han ocurrido en el mundo y en el país muchas y muy trascendentes cosas. Las ciencias han progresado “que es una barbaridad”. Con ellas el maquinismo que ha promovido industrias y ha transformado los regímenes económicos. Las ciudades se han hecho más atractivas y ofrecen a la juventud mejores medios de vida. Los hijos de colonos que hoy andan a caballo por caminos pavimentados, que viajan más frecuentemente, que escuchan radio todo el día, se han ido acostumbrando a manejar herramientas y*



*ensanchar sus aspiraciones. El progreso también ha hecho carne en ellos y por esa razón van dejando la chacra para irse a las fábricas. Y he aquí que esta mutación ha creado un problema de palpitante actualidad y de carácter social en su forma y en su fondo, ya que implica un cambio tan general que termina por originar un desequilibrio en la demografía rural. Los colonos no tienen la seguridad de que los predios por ellos trabajados durante años y años puedan contar con los brazos de sus hijos. Tampoco se atreven a impedir que los “muchachos” varíen el rumbo de sus anhelos. El fenómeno, que un poco antes o un poco después, tenía que producirse en nuestro país, exige que se le estudie serena y objetivamente. Esos jóvenes que dejan los campos para radicarse en las grandes urbes industriales, forman la falange de un nuevo estado de organización económica nacional. Su actitud es consecuencia y no causa. La causa está en que el país ha evolucionado rápidamente y esa evolución los reclama en los centros industriales en los que tienen más posibilidades de éxito y más comodidades. El campo es inhóspito por lo que tiene de lucha permanente y lo que no tiene a favor del bienestar material y cultural de quienes lo explotan. Durante los años últimos eran necesarios en los medios industriales los hijos de los colonos: ahora vuelven a ser necesarios en las chacras. Mas no sería justo que se les dejara en las mismas condiciones de hace poco (Diario El Pueblo, 04-02-1951).*

En la prensa riocuartense la dupla industria/agro opera de una manera particular. Se constituye en un dilema al que se adhiere la problemática vinculada a la absorción Capital/interior. Así, las grandes ciudades –sobre todo la Capital- se asocian a la actividad industrial, mientras que las ciudades del interior se asocian a la actividad agrícola-ganadera. Este abordaje es realizado a través de tres duplas que se retroalimentan en las explicaciones de este particular fenómeno poblacional: Campo/Ciudad, Agro/Industria, Tradición/Progreso.

En la configuración de las concepciones de orden urbano presentes en la prensa la dupla campo/ciudad se constituyó en un lugar desde el que se realizaron las evaluaciones. En ellas el campo –y la vida rural- ocupa un lugar central en su asociación con la actividad agropecuaria. En el diario *El Pueblo* estos tópicos aparecen valorados positivamente en tanto se asocian a las ideas Nación, Patria y Tradición.

Nos ubicamos en un momento en donde, a nivel nacional, se decidió llevar a cabo un proceso de transición que transformaría la sociedad agraria en una sociedad industrial. Esa fue la piedra angular de la promesa peronista para la nueva Argentina y formó parte de la legitimidad de su régimen. “Durante el gobierno de Perón, las causas de la ‘independencia económica’ y la ‘justicia social’ parecieron por momentos convertirse prácticamente en sinónimos de mayores niveles de producción industrial. La industria representaba el sendero de un destino nacional, mientras que la Argentina pastoril se describía como la encarnación del decrepito y agonizante orden oligárquico” (Brennan, 2002: 407). La prensa local se distancia de estas concepciones y valoraciones. No obstante, los tratamientos informativos también apelan a un discurso nacionalista. En este punto podemos advertir parte de los dilemas políticos del momento<sup>121</sup>. Sin embargo, nos interesa la manera en que algunos sentidos se naturalizaron en el *clima de la época*. Es decir, pretendemos destacar que aunque es posible identificar significaciones emergentes, en las definiciones de la ciudad incidieron algunas interpretaciones residuales. Dichas interpretaciones, que fueron consideradas arcaicas en el discurso político de la época, abonaron las concepciones de orden urbano del momento. En ellas fue posible advertir una mirada conservadora teñida de nacionalismo. Fue el recurso al pasado lo que confirió a este nacionalismo una dimensión conservadora. En ese discurso, subyace un lugar común que señala a la actividad agropecuaria como una causa de la riqueza nacional. Se trata de configuraciones en las que el pasado reaparece idealizado correspondiéndose a la imagen de la edad de oro del país. El diario *El Pueblo* advierte sobre las consecuencias de las transformaciones por las que transitaba la sociedad:

---

<sup>121</sup> Nos referimos a lo que José Luis Romero (2007) define como un juego pendular entre una ideología liberal y una ideología populista: al dilema entre un nacionalismo conservador y un nacionalismo populista. El peronismo pone de relieve un mecanismo discursivo de transformación de las masas en pueblo que se combina con otros elementos que van a consolidar la afirmación de un principio de legitimidad populista. Maristella Svampa (2010) da cuenta de un nuevo campo de enunciados dicotómicos. Nuevas divisiones emergen en el campo social. Dicha constelación de oposiciones puede ordenarse de la siguiente manera: “Pueblo vs. Oligarquía; Pueblo vs. Antipueblo; Patria vs. Antipatria; Peronistas vs. Antiperonistas. Los ejes de las figuras (Pueblo/Patria/Peronistas, por un lado; y Oligarquía/Antipueblo/Antipatria/Antiperonistas, por el otro) son intercambiables, pero dejan entrever una referencia a distintos planos: el social, el político, el moral” (Svampa, 2010: 294). La oposición Pueblo vs. Oligarquía bifurca sus referencias en distintos registros discursivos.

*No somos pesimistas, pero si pensamos que ese proceso industrial alcanzará un máximo de absorción de mano de obra y el éxodo no detenido e involuntariamente fomentado, saturará la plaza. [...] todos abandonando el agro e ingresando en la industria. Reconozcamos que es un problema complejo, cuya solución integral no podemos ni siquiera intentarla en un breve comentario, pero sí, recalquemos que no vemos que se haga nada por contenerlo y ello es tan alarmante como el problema mismo (Diario El Pueblo, 17-05-1947).*

*Como antídoto a las causas y factores que determinan la despoblación en las ruralías, se ha dicho y repetido que deben dictarse leyes y adoptarse medidas que acrecienten el cariño por la tierra a quienes en la misma viven (Diario El Pueblo, 04-02-1947).*

Aunque en el clima de la época la industria estaba asociada directamente al crecimiento, al progreso y a la urbanidad –y concebida como causa del fortalecimiento interno y elemento de identidad colectiva-, existía en la ciudad de Río Cuarto una preocupación: el abandono del agro por la industria. Como parte de esas *comprobaciones desagradables*

*Señalamos hace algunos días que el Cuarto Censo que hoy finaliza, nos depararía, entre muchas satisfacciones, la comprobación desagradable del gravísimo problema de la despoblación de los medios rurales por el éxodo de la población hacia las ciudades y muy espacialmente hacia la Capital Federal. Ese ha de ser uno de los principales problemas que el censo nos mostrará en toda su funesta proyección y que no admitirá dilaciones en la tarea de solucionarlo. Así se explica que en el interior existan oficios donde cuesta encontrar operarios porque se han ido y que en los allanamientos que en Buenos Aires se están realizando se constate ese tan poco edificante espectáculo del hacinamiento en insalubres habitaciones. [...] no sólo de las grandes industrias que actualmente florecen en Buenos Aires vive el país y que su principal riqueza está en el agro, empobrecido hoy por un sistema antieconómico de comercialización. El agro argentino [...] tampoco acepta que sea el Estado quien se lo quede todo. De ahí el principal descontento, lo poco compensatorio del esfuerzo que se le exige y la predisposición que oficialmente se está estimulando para que se abandonen los arados y se busque una vida no sólo más cómoda y agradable, sino más remuneratoria en los procesos industriales de la absorbente capital (Diario El Pueblo, 23-05-1947).*

A este escenario que destaca el problema de la despoblación del medio rural y la superpoblación de las grandes ciudades del país (en donde se observa el funcionamiento, de manera acoplada, de las duplas que ya analizamos: campo/ciudad y Capital/Interior) se adhiere un pensamiento que recurre al pasado. Frente a las transformaciones que alteraban a nivel nacional las relaciones sociales y económicas y que desencadenaban cambios acelerados en la ciudad, la prensa elabora una imagen que, convertida en tópico, podemos definir, siguiendo a Beatriz Sarlo (1988), como la edad dorada. La autora interpreta a este tópico menos como una versión fidedigna del pasado que como una respuesta frente a una serie de cambios de los cuales el presente es escenario. “Esta configuración ideológico-cultural emerge de una particular ‘estructura de sentimiento’, que articula reacciones y experiencias de cambio: nostalgia, transformación, recuerdo, lamento, son formas y actitudes que una sociedad, o un sector de ella, adopta frente a un pasado cuya desaparición es vivida como irremediable. La idealización organiza estas reacciones; se idealiza un orden pasado al que se atribuye los rasgos de una sociedad más integrada, orgánica, justa y solidaria” (Sarlo, 1988: 32). El tópico de la edad dorada, en este sentido, emerge producto de las desazones causadas por lo nuevo. En ella se mezclan deseos, proyectos y recuerdos colectivos. No sólo se evoca al pasado como espacio deseable sino que, se plantea un conflicto con los valores que rigen al orden presente.

“Como tópico, la ‘edad dorada’ es especialmente permeable a las operaciones de una ideología conservadora” (Sarlo, 1988: 33). En este sentido, observamos que ese lugar común que refiere a una época pasada se ha combinado con otros provenientes de diferentes formaciones discursivas presentes al momento de evaluar las transformaciones que se desarrollaban en la ciudad. La idea de Nación<sup>122</sup> como

---

<sup>122</sup> Es posible advertir una particular incidencia del discurso nacionalista en las configuraciones mediáticas de la época. Dicho discurso presenta matices propios de los dilemas de la sociedad del momento. La ideología del Estado era nacionalista, de un acentuado estatismo. La política implementada le permitió al gobierno controlar todo el sistema económico y “subordinar la actividad privada a los objetivos establecidos desde el Estado” (Novick, 1992: 168). La libertad individual como la concibieron los liberales había dejado paso a esta nueva línea de pensamiento. En lo cultural predominaba el nacionalismo popular, aunque, señala Novick, en algunas áreas se observa la influencia de un nacionalismo católico conservador. El marco global de la actividad estatal lo constituye, por primera vez, la planificación económica-social centralizada (Novick, 1992: 172). Frente a este escenario, el diario local fue muy crítico de las medidas que tomaba el gobierno nacional. En esto jugaría su posicionamiento editorial y su alejamiento con respecto al discurso peronista. Sin embargo, las diferentes medidas tomadas por el gobierno instalaron un conjunto de tópicos y temas

tópico, a partir del cual se realizan valoraciones, ubica a la prensa en la posición de defensa de la patria. Es en este sentido que el agro se asocia a la nacionalidad.

El *clima de la época* se encuentra abonado también por algunas conceptualizaciones propias del discurso liberal y otras que apelan a la protección del Estado. De esta forma, a la necesaria no intromisión del Estado en las decisiones económicas se agrega una apelación a la protección de la actividad agropecuaria por el desamparo del que es víctima. El Estado debe garantizar y brindar seguridad al agro. Al realizar reclamos al Estado emerge una visión paternalista, aún cuando se le exija protección o libertad de acción. Sin embargo, las construcciones mediáticas también se alimentan de aquellas miradas más liberales en donde el Estado interventor/paternalista es percibido como negativo privilegiando el esfuerzo privado y la no intervención estatal.

Nos interesa señalar la incidencia que las interpretaciones sociológicas<sup>123</sup> del momento tuvieron en las concepciones de orden urbano. La sociedad fue pensada como un organismo y para explicar su actuación se recurrió al pensamiento funcionalista<sup>124</sup>, al que se lo adscribía a Gino Germani<sup>125</sup>. Ya observamos que es el

---

que circularon en un particular clima de discusiones que hizo posible el afianzamiento de ciertas concepciones como lo observamos con relación a la industria o, como veremos más adelante, con cuestiones vinculadas a la vivienda.

<sup>123</sup> Fue en los años cuarenta cuando se comenzó a dar un movimiento de renovación intelectual en la disciplina, que reclamó para sí el carácter de ciencia empírica. Alejandro Blanco (2006) señala que entre los años 1946 y 1955 la sociología experimentó un importante proceso de institucionalización. Se trató de una renovación de la ciencia social en el marco de un nuevo escenario regional e internacional en el que el desarrollo de las ciencias sociales estuvo en el primer plano de la consideración de una serie de organizaciones e instituciones consagradas a la promoción y modernización de las ciencias sociales (en este contexto, se fundó, por ejemplo, el Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires; entre 1942 y 1947 se publica el *Boletín del Instituto de Sociología* y se creó el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociológicas, entre otras experiencias que dan cuenta del grado de institucionalización alcanzado).

<sup>124</sup> A partir de la segunda posguerra, y durante un período que se extiende aproximadamente hasta 1970, Parsons fue una de las figuras dominantes de la sociología en ambos lados del Atlántico. “En efecto, *The Structure of Social Action*, publicada por Parsons en 1937, no sólo se constituyó, al poco tiempo de aparecida, en una de las más importantes e influyentes obras de teoría sociológica de este siglo sino que marcó un nuevo y esplendoroso ascenso de la sociología como disciplina del campo académico” (Blanco, 2003: 672). Parsons dotó a la disciplina de un vocabulario, el del análisis funcional, y produjo una terminología exhaustiva que habría de regir buena parte de la producción sociológica, tanto en términos del horizonte de problemas como del marco conceptual.

<sup>125</sup> Alejandro Blanco (2006) señala que en la historiografía tradicional, la figura de Germani ha quedado estrechamente asociada con la sociología norteamericana y, en especial, con el estructural-funcionalismo. En “Política, modernización y desarrollo: una revisión de la recepción de Talcott

desequilibrio demográfico el aspecto que se destaca en la prensa al momento de evaluar el rol de las migraciones en las transformaciones de la sociedad. En sintonía con las preocupaciones de las Ciencias Sociales de mediados del siglo XX<sup>126</sup>, la prensa se abocó a la tarea de aprehender las estructuras y regularidades de los fenómenos. Las teorías sociológicas enmarcadas en el funcionalismo, el estructuralismo y el abordaje sistémico, ofrecieron clasificaciones, conceptos, categorías e interpretaciones que se trasladaron a los tratamientos informativos del diario. Así, el desequilibrio fue interpretado desde una matriz funcionalista que definía el mejor camino hacia el progreso orgánico. Veamos un ejemplo:

*Allí 'donde estamos. Hubo un momento en que hacía falta en nuestro país migraciones internas que promovieran en los principales centros fabriles mayores actividades. [...]. Hoy, en cambio, interesa que cada cual no se desvincule del medio de su residencia habitual y muy especialmente si habita zonas rurales. Las urbes de todo el país albergan ya una densidad demográfica que desborda las posibilidades de habitabilidad holgada. Por el contrario necesitamos que las regiones agrarias puedan disponer de los brazos necesarios para incrementar la producción de cereales, de ganado, de granjas, de materias primas indispensables para el normal funcionamiento de los establecimientos industriales esparcidos por las principales ciudades argentinas.*

*Hoy, allí donde nos encontramos radicados somos útiles a la República y presentamos un alto servicio al progreso orgánico de la comunidad nacional. Es cuestión de aplicar toda nuestra voluntad a trabajar por el progreso de la ciudad, pueblo o zona agraria en que nos halleemos, comprendiendo que las traslaciones a los centros urbanos recargados de población importa más una carga que una ventaja para los bienes sociales y las posibilidades individuales. [...] en las ciudades está haciéndose penoso el dar con una pieza por pequeña y cara que nos la cobren.*

*Por eso creemos que cada cuál debe permanecer allí donde está, sobre todo si está en poblaciones y zonas del interior, porque a la*

---

Parsons en la obra de Gino Germani” (2003), Blanco complejiza esta apreciación que liga a Germani directamente con el estructural-funcionalismo. El autor señala que aún cuando Germani sigue de cerca la obra de Parsons desde fecha muy temprana, es recién hacia fines de los años cincuenta que puede hablarse de un uso efectivo de la misma. Agrega, que dicho uso es, además, enteramente heterodoxo.

<sup>126</sup> En la época el interés estaba en descubrir uniformidades de la acción humana cuyo conocimiento pudiera ingresar en la elaboración de estrategias de planificación. En este marco, Gino Germani pretendió hacer de la Sociología una ciencia empírica. Los resultados de las investigaciones tenían que ser verificables, tenían que tener protocolos metodológicos claros y debería poder predecir las tendencias de desarrollo del fenómeno estudiado (Blanco, 2008).

*Patria se la sirve desde el lugar en que se sabe vivir para ser útil al común. Además interesa robustecer el cuerpo nacional para compensar el peso de la metrópoli* (Diario *El Pueblo*, 12-06-1951).

***Algunas consideraciones.*** A lo largo de este recorrido hemos podido observar que en las concepciones de orden urbano presentes en la prensa las referencias a la población jugaron un papel muy importante. La despoblación se constituyó en una emergencia social que incidió en las definiciones de lo deseable y esperable apelando a tópicos de diferentes campos discursivos. La despoblación del medio rural se constituyó en un problema urbano. Y en esta construcción incidieron además de las características de la ciudad de Río Cuarto una mirada demográfica, teñida de las preocupaciones de la sociedad del momento. De esta forma, el análisis de los fenómenos poblacionales cobra un lugar preponderante al momento de evaluar el crecimiento de la ciudad.

La población se constituyó en un punto nodal a partir del cual se articularon un conjunto de tópicos y objetos discursivos que caracterizaron al *clima de la época*. Si bien constituyó un indicador de progreso (como veremos en el próximo apartado), permitió también visibilizar los inconvenientes que se generaban al no definirse criterios orgánicos de crecimiento de todo el cuerpo nacional.

La metrópoli (la Capital, la gran ciudad, la urbe) fue un tópico latente en las diferentes construcciones analizadas. Ante la problemática de la despoblación se constituyó en una imagen amenazante. Apareció definida como un monstruo de cabeza deforme, un gigante caracterizado por una forma de vida desmesurada que sólo sabe vivir para sí mismo. Como lo señalara Martínez Estrada, tanto órgano palpitante como parásito. La metrópoli abrió muchos interrogantes en la prensa riocuartense. Con un ojo siempre puesto en su dinamismo y crecimiento, el diario *El Pueblo* se refirió a ella como una ciudad que fue fabricada y crece sin el valor de la nación. En ella, los problemas de la nacionalidad pasan a ser vistos condicionados por la urbe. De esta manera, en el dilema entre el aspecto nacional y el aspecto urbano, como señala Martínez Estrada, prevalece el criterio de los ediles. A diferencia del crecimiento de la Metrópoli, en las concepciones de orden urbano presentes en la prensa, la ciudad de Río Cuarto avanza sin borrar las huellas que sus pasos han dado.

## 1.2 El crecimiento de la población como indicador de progreso

Hemos podido observar otra manera de abordar el fenómeno de la población. Al problema demográfico causado por el desequilibrio producto de la concentración de la población en las grandes ciudades del país, se incorporaron otras dimensiones de análisis tendientes a explicar el particular crecimiento poblacional de la ciudad que será ahora abordado como un indicador de progreso. Observaremos el funcionamiento de algunas duplas y tópicos que ya analizamos. Sin embargo al ser incorporados en el marco de otras temáticas sus relaciones opositivas y asociaciones se modifican reconfigurándose sus valoraciones y significaciones.

En la sociedad del momento no sólo existe temor por el crecimiento poblacional de la Capital y el consecuente desequilibrio demográfico. Los tratamientos informativos abordaron el crecimiento de la ciudad de Río Cuarto también en términos poblacionales. De esta forma, la población se constituyó en un indicador de progreso y se observó la necesidad de medirla cuantitativamente.

La prensa incorporó en sus construcciones un conjunto de indicadores que se constituyeron en parámetros a través de los cuales dar cuenta de las regularidades de la población. Además, un conjunto de técnicas y operaciones discursivas le permitieron posicionarse como uno de los actores encargados de analizar los fenómenos poblacionales. Las valoraciones sobre las transformaciones de la ciudad se realizaron en términos demográficos, como ya puede observarse en el siguiente ejemplo:

*Es verdad que el crecimiento vegetativo de la población ha seguido un ritmo normal favorable; que la población migratoria ha aumentado considerablemente, de una manera especial en los diez últimos años y más acentuadamente en los cinco últimos. No es menos cierto que nuestra ciudad ocupa un lugar de avanzada en el orden de edificación de viviendas y que la misma se extiende a todos los rumbos y va poblando los barrios suburbanos. Es también otro factor importante para el aumento de la población, el desarrollo de las industrias, que ya van saliendo del período incipiente para tomar rumbo evolutivo. [...]. Todos esos factores son los que determinan el optimismo que tantas veces hemos reflejado, en el sentido de que, de no interrumpirse el empuje que Río Cuarto ha tomado y, sobre todo, si se llega a concretar el viejo anhelo del frigorífico regional, nuestra*



ciudad está llamada a registrar un volumen de población muy importante (Diario *El Pueblo*, 11-05-1947).

Es posible observar el particular interés que la prensa local otorga a la población y a su crecimiento. El diario se introduce en el dispositivo interesado en la realización de previsiones, estimaciones estadísticas y diferentes mediciones. La población aparece como una conformación abstracta. En ese sentido describe las características de su dinámica demográfica.

Este interés se plasmó en los diferentes tratamientos informativos analizados, particularmente en las publicaciones estadísticas que mensualmente difundía el diario. Se trata de mediciones que daban cuenta de aquellos aspectos esperables para la población y de momentos y situaciones que escapaban a la normalidad. Esta operación fue realizada a través de la enumeración de diferentes componentes demográficos<sup>127</sup>. De esta forma, produjo un señalamiento de lo normal, dio cuenta de ciertas regularidades de la población y de efectos propios de la agregación. La valoración positiva de la ciudad se encontró asociada a este tipo de información.

Los datos ofrecidos por la prensa dieron cuenta de una visión de conjunto de la ciudad y las formas de medición implementadas expusieron una interpretación de la realidad vehiculizada por los consensos sociológicos vigentes; consensos que excedieron al campo académico y se trasladaron a las evaluaciones mediáticas. A través de ellos no sólo se describió el cuadro de la situación presente sino que se realizaron proyecciones. Como lo indicara Bunge, los datos ofrecidos por diferentes mediciones tienen una gran importancia para el gobierno porque de ellos surge el conocimiento real de los hechos y las tendencias. Por este motivo, señala, es urgente “el conocimiento exacto de la realidad” (Bunge, 1940: 25).

Las estadísticas y los censos, por ejemplo, constituían sistemas de clasificación revestidos de autoridad. En palabras de Martínez Estrada, las estadísticas se definían como “la Biblia moderna” (2001: 78). La información que se difunde a través de ellas se impone como una verdad en el discurso de la prensa. De esta forma, el diario contribuye a objetivar un conocimiento sobre la población, se posiciona como un

---

<sup>127</sup> En los anexos, bajo la temática “Interés por la población”, se observa la regularidad con la que se difunden este tipo de tratamientos informativos.

agente experto de los fenómenos que a ella implican y produce un saber sostenido en las herramientas científicas que la demografía ofreció. No sólo a través de la utilización y elaboración de informaciones estadísticas o censos, sino también, por medio de las interpretaciones de los datos que de esas herramientas se obtienen.

Como actor previsor, *El Pueblo* indica que la población está sometida a una serie de procesos y regularidades que hay que desentrañar para poder lograr su control. La previsión será un aspecto destacado en diferentes temáticas. Se constituye, como veremos en los próximos apartados, en un valor fundamental en los planes urbanísticos.

Las interpretaciones realizadas por parte de la prensa con relación a las características de la población se construyen en términos demográficos. Importa la población en tanto multiplicidad de individuos sometidos a fenómenos regulares que afectan de manera colectiva. La prensa no se detiene en el análisis de individualidades, a no ser que se constituyan en una anomalía.

A continuación ofrecemos algunos ejemplos de la captación estadística que la prensa riocuartense hacía de la sociedad del momento a través de notas que publicaba mensualmente para dar cuenta de su movimiento demográfico:

### Diciembre demográfico

Nacimientos ..... 151

Defunciones ..... 91

Por regla general, entre los meses del año el de diciembre no suele resultar el más favorable para el crecimiento vegetativo de la población, debido a que acusa un porcentaje de defunciones superior a los demás meses.

Eso se ha registrado en el mes de diciembre último, con 91 defunciones, pero, en cambio, ha tenido una amplia compensación en el número de los nacimientos, cuya cifra ha batido todos los records hasta la fecha.

La anomalía más saliente, en las enfermedades que figuran como causales de las 91 defunciones registradas en el mes de diciembre de 1946, nos la dan las 13 por toxicosis, cifra que en igual mes del año 1945 solamente había ascendido a 4. En las demás enfermedades, se mantienen cifras con escasas diferencias en más o en menos.

He aquí las causales de las 91 defunciones: Toxicosis 13, Bronconeumonía 6, Síncope cardíaco 2, Cáncer de pulmón 3, Bacilosis pulmonar 3, Miocarditis 3, Uremia 3, Cáncer de estómago 3, Prematuro 2, Nacieron muertos 3, Heredo lúes 2, Colapso cardíaco 2, Neoplasia renal 2, Hemorragia cerebral 2. Figuran 3 "sin diagnóstico" y las 32 restantes, fueron ocasionadas por otras tantas enfermedades distintas.

De los 151 nacimientos registrados durante el mes de diciembre ppdo., corresponden 82 al sexo masculino y 69 al sexo femenino.

El número de matrimonios durante el mismo mes, fué de 46, cifra superada en igual mes de años anteriores.

Para mayor ilustración de nuestros lectores, damos a continuación una estadística del movimiento demográfico de nuestro Registro Civil en los meses de diciembre desde 1933 a 1946 inclusive, tomada de nuestro archivo:

Año	Nac.	Def.	Mat.
1933	86	78	21
1934	101	81	25
1935	85	84	28
1936	117	95	17
1937	102	73	37
1938	142	85	40
1939	108	73	32
1940	106	80	30
1941	106	66	31
1942	121	54	45
1943	122	71	34
1944	115	67	55
1945	115	75	60
1946	151	91	46

Ilustración 3 – Río Cuarto demográfico. Diario *El Pueblo* 3 de enero de 1947

Enero demográfico	
Nacimientos .. .. .	132
Defunciones .. .. .	62

El movimiento demográfico del primer mes del año en curso, no resulta tan satisfactorio como igual mes del año 1946, pues es mayor el número de defunciones y menor el de nacimientos.

El número de nacimientos alcanzó a 132, mientras que en enero de 1946 había llegado a 148. De esos nacimientos, corresponden 74 al sexo masculino y 58 al sexo femenino.

El número de nacimientos alcanzó a 132, mientras que en enero de 1946 había llegado a 148. De esos nacimientos, corresponden 74 al sexo masculino y 58 al sexo femenino.

Las defunciones ascienden a 62 contra 55 de igual mes del año anterior. Las enfermedades que han contribuido a esa anomalía, son Síncope cardíaco con 10 defunciones, contra 6 registradas en enero de 1947; Cáncer y similares, 9, contra 3; Toxicosis 6 contra 2, respectivamente. En las demás causales se mantienen cifras normales: Meningitis 3, Tuberculosis 3, Derrame cerebral 2, Bronconeumonía 3, Senectud 2, Miocarditis 2, Intoxicación 2. Nacieron muertos 3 y figuran 4 "sin diagnóstico". Las demás defunciones fueron ocasionadas por otras tantas enfermedades distintas.

El número de matrimonios registrados durante el mes de enero de este año, alcanzó a 53, contra 41 de los registrados en enero de 1946 y 24 en enero de 1945.

Ilustración 4 – Río Cuarto demográfico. Diario *El Pueblo* 4 de febrero de 1947

Febrero demográfico			
NACIMIENTOS	133		
DEFUNCIONES	44		
<p>Muy satisfactorio resulta el movimiento demográfico registrado durante el mes de febrero p. pasado, pues es de las más elevadas la cifra correspondiente a los nacimientos, y de las más bajas la que corresponde a las defunciones, arrojando, por lo tanto, un ponderable saldo a favor del crecimiento vegetativo de la población.</p> <p>A 44 ascendieron las defunciones que tuvieron las siguientes causales: Síncope cardíaca 6, Insuficiencia cardíaca 4, Toxicosis 3, Tuberculosis 2, Cáncer de hígado 2, Bronconeumonía 2. Figuraron 3 sin diagnóstico, 3 nacieron muertos y las 19 defunciones restantes fueron ocasionadas por otras tantas enfermedades distintas.</p>			
<p>A 133 ascendieron los nacimientos, correspondiendo 63 al sexo masculino y 70 al sexo femenino.</p> <p>Durante el mismo mes, celebráronse 44 casamientos.</p> <p>Para que nuestros lectores puedan darse mejor cuenta de la impresión que refleja el movimiento demográfico del mes de febrero de este año, damos a continuación la estadística de dicho mes, desde 1935 a 1947 inclusive.</p>			
Año	Nac.	Def.	Mat.
1935	83	81	18
1936	86	70	39
1937	116	55	38
1938	90	56	35
1939	101	77	40
1940	105	85	27
1941	100	34	38
1942	95	49	36
1943	103	43	34
1944	129	61	29
1945	120	38	38
1946	129	43	47
1947	133	44	44

Ilustración 5 – Río Cuarto demográfico. Diario *El Pueblo* 2 de marzo de 1947



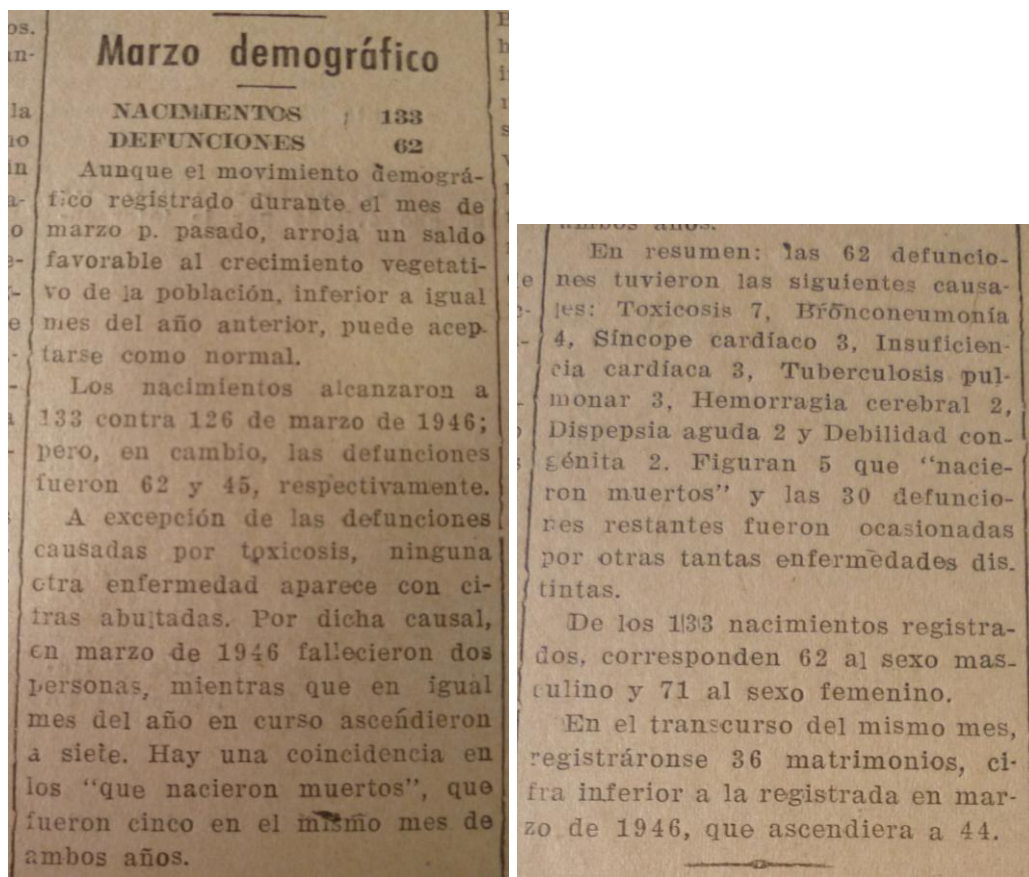


Ilustración 6 – Río Cuarto demográfico. Diario *El Pueblo* 10 de abril de 1947

### Abril demográfico

NACIMIENTOS	113
DEFUNCIONES	62

Aunque el saldo para el crecimiento vegetativo de la población local, resultó más favorable el registrado en abril del año 1946, resulta normal el que arroja el mismo mes del año en curso, manteniendo un índice de natalidad muy apreciable.

No obstante, hay una anomalía en las causales de algunas de las defunciones registradas, cuyas cifras son muy superiores a las que registraran las mismas, en igual mes del año anterior. Nos referimos a las defunciones ocasionadas por lesiones al corazón y por los que "nacieron muertos"; en cambio, no figura ni una sola por "neumonía" y alguna otra que en abril de 1946 figuraron con 3 cada una.

62 fueron las defunciones registradas en abril p. pasado y tuvieron las siguientes causales: Síncope cardíaco 7, Insuficiencia cardíaca 5, Nacieron muertos 6, Hemorragia cerebral 3, Dispepsia 2, Enterocolitis 2, Tuberculosis pulmonar 2, Toxicosis 2, Prematuro 2. Figuran 3 "sin diagnóstico" y las 28 defunciones restantes fueron ocasionadas por otras tantas enfermedades distintas.

Los nacimientos alcanzaron a 113, es decir, uno más de los registrados en igual mes del año anterior, pero, como las defunciones fueron 49 en abril de 1946 y han llegado a 62 en igual mes del año en curso, el saldo vegetativo resulta menos favorable.

De los 113 nacimientos de abril p. pasado, corresponden 64 al sexo masculino y 49 al sexo femenino.

En cambio, el mes de abril p. pasado, ha batido un record matrimonial, pues efectuáronse 63 matrimonios. La cifra mayor registrada en el mes de abril de los veinte últimos años, fué de 52, en 1945.

Para mayor ilustración de nuestros lectores, damos a continuación la estadística del movimiento demográfico de la población local, del mes de abril de los años de 1935 a 1947, inclusive:

Año	Nac.	Def.	Saldo	Mat.
1935	104	65	39	29
1936	79	48	31	41
1937	104	57	47	41
1938	90	60	30	27
1939	93	66	27	35
1940	78	63	15	24
1941	91	45	46	26
1942	107	51	56	39
1943	117	38	79	49
1944	91	63	28	43
1945	125	53	70	52
1946	112	49	63	41
1947	113	62	51	63

Ilustración 7 – Río Cuarto demográfico. Diario *El Pueblo* 10 de mayo de 1947

Vemos de qué manera la prensa de la ciudad pretende hacer inteligible a la sociedad del momento. El proceso de urbanización que describe tiene un importante sentido demográfico y las descripciones que realiza de la población se construyen en base a los principales indicadores que en la época utiliza la sociología.

Los recursos estadísticos posibilitaron a la prensa configurar una imagen de la ciudad. Representaron una interpretación de la realidad argentina que vehiculizó consensos de medición que excedieron ampliamente a la comunidad de estadísticos. Observamos una tendencia a interpretar la población en términos generales y colectivos. Concretamente, la prensa se dirigió a la explicación de su normal funcionamiento:

*Por regla general, entre los meses del año el de diciembre no suele resultar el más favorable para el crecimiento vegetativo de la población (Diario El Pueblo, 01-01-1947).*

*Muy satisfactorio resulta el movimiento demográfico registrado durante el mes de febrero p. pasado, pues es de las más bajas la que corresponde a las defunciones, arrojando, por lo tanto, un ponderable saldo a favor del crecimiento vegetativo de la población [...] Para que nuestros lectores puedan darse cuenta de la impresión que refleja el movimiento demográfico del mes de febrero de este año, damos a continuación la estadística de dicho mes desde 1935 a 1947 inclusive (Diario El Pueblo, 01-03-1947).*

*Aunque el movimiento demográfico registrado durante el mes de marzo p. pasado, arroja un saldo favorable al crecimiento vegetativo de la población, inferior a igual mes del año anterior, puede aceptarse como normal (Diario El Pueblo, 02-04-1947).*

*El interés de los censos. [...] creemos que nuestra ciudad ocupa un lugar destacado, pues no solamente mantiene un elevado volumen de natalidad, sino que el movimiento demográfico mantiene también un promedio muy halagüeño en el saldo que, a favor del crecimiento vegetativo de la población local arroja, como es ya del conocimiento de nuestros lectores por las estadísticas que mensualmente damos a conocer (Diario El Pueblo, 06-02-1951).*

Interesada particularmente en el movimiento demográfico, la prensa no sólo difunde datos estadísticos sino que acomete la tarea de señalar y evaluar los periodos normales o anormales en lo que refiere al crecimiento poblacional. Los fragmentos



anteriores dan cuenta del conocimiento que la prensa posee sobre los fenómenos demográficos, de los recursos y técnicas que utiliza para fundamentar ese saber y del lugar que asume como autoridad para evaluar. De esta forma, no sólo señala qué aspectos se constituyen en normales –con relación a el número de nacimientos, matrimonios, defunciones- sino que resalta, además, las anomalías más salientes, la anormalidad de ciertas cifras.

Por otro lado, realiza comparaciones entre los movimientos demográficos entre iguales periodos de diferentes años. De esta forma, no sólo evalúa el normal/anormal crecimiento de la población, se inserta también como uno de los actores protagonistas en la interpretación sociológica de las tendencias del crecimiento poblacional de la ciudad.

Al momento de dar cuenta de estos fenómenos poblacionales subyace en estos tratamientos informativos la dupla normal/anormal, sustentada en el campo demográfico y apoyada en el conocimiento sociológico de la época.

Los datos estadísticos, las mediciones y los censos constituyeron uno de los principales instrumentos de conocimiento de la ciudad.

***Las repercusiones del IV Censo Nacional.*** En 1947 se realiza en Argentina el IV Censo Nacional. Este momento significó una instancia que movilizó comentarios por parte de los medios de comunicación. El cuarto censo se propuso develar los trascendentes cambios ocurridos en el largo periodo intercensal precedente (la caída de la natalidad, la aceleración de las migraciones internas, el avance de la urbanización, las transformaciones de la estructura social inducidas por la industrialización) y constituyó un elemento clave para la implementación del Primer Plan Quinquenal del gobierno peronista.

El comienzo de los años cuarenta expresa una proliferación de iniciativas respecto de las mediciones sociales, así como una revalorización de las estadísticas en el espacio oficial, no sólo relacionadas con la formulación de políticas públicas más racionales, sino también como instrumentos de defensa nacional (Novick en Massé, 2007: 255).

La planificación social y económica de la época colaboró en la realización del censo. El IV Censo se realizó durante el primer gobierno peronista, experiencia política que le otorgó al Estado un rol activo y planificador del desarrollo, en el cual la información cuantitativa adquirió una revalorización en la formulación de distintas políticas. Por otra parte, fueron relevantes las encuestas públicas sobre ingresos y empleo, así como la encuesta permanente de hogares. “Además se dan cambios trascendentes en la organización del espacio específico dedicado a las tareas de medición dentro del aparato estatal” (Novick: 2004: 41).

En la normativa surgida del gobierno de facto de 1943 se inicia un claro proceso de centralización, homogeneización y unificación de las tareas y por primera vez se menciona la relación entre la defensa nacional y las actividades estadísticas, así como la necesidad de preparar técnicos y personal especializado para las tareas. Los textos jurídicos de la época relacionan explícitamente la planificación económica, las estadísticas y censos, y la defensa nacional. En síntesis, si bien “la actividad de medición desarrollada por el Estado en un comienzo aparece estrechamente asociada a la problemática de la representación política partidaria, luego se observa una creciente preocupación por utilizarla en la planificación social y la formulación de políticas” (Novick, 2004: 73). Alejandro Blanco (2006) señala que la función de las ciencias sociales, en una sociedad que se encaminaba a la planificación, se orientaba al cálculo y a la previsión<sup>128</sup>.

Hernán Otero (2007) señala que en el censo realizado en 1947 se observan nuevas interpretaciones (si lo comparamos con los censos anteriores) derivadas de los cambios ocurridos en el pensamiento demográfico durante el periodo intercensal anterior. El crecimiento de la población constituyó tanto un indicador de síntesis de la dinámica demográfica como un aspecto clave con relación al crecimiento y el desarrollo.

---

<sup>128</sup> Los sociólogos enfatizan que además de sus conocidos usos político-administrativos relacionados con la determinación de la representación parlamentaria o la coparticipación en el presupuesto, los censos proveen los insumos básicos “de información para la formulación, ejecución y evaluación de las políticas sociales” (Novick, 2004: 4-5). “La planificación social se revelaba así como la nueva forma de ese proceso de racionalización creciente que exigía, por consiguiente, la presencia de una ciencia total de la sociedad capaz de proporcionar el conocimiento necesario de las fuerzas colectivas como requisito previo a la planificación social. Sociología y planificación parecían requerirse mutuamente” (Blanco, 2006: 119).

Estas mediciones ocuparon un lugar protagónico como parte del engranaje encargado de la captación de los aspectos esenciales de la sociedad.

La prensa de la ciudad de Río Cuarto pondera los datos estadísticos que el censo brinda por considerar que sin ellos es difícil gobernar. Veamos algunas valoraciones:

*Por eso, a conseguir ese fin, es decir, que el censo sea fidelísimo reflejo de la realidad de los datos consignados, deben contribuir los censistas y los censados con idéntico espíritu de patriótica colaboración (Diario El Pueblo, 18-01-1947)*

El fenómeno de la población constituyó para la prensa local una *curiosidad absorbente*. La prensa local se mostró muy interesada en conocer la cantidad de habitantes que el censo realizado arrojaría para la ciudad de Río Cuarto. El diario señala que se trata de una expectativa que comparten diferentes ciudades:

*No solamente ha venido siendo objeto de comentarios, sino también de discusiones vigorosas, pues mientras hay quienes sostienen que el censo nos brindará una cifra que apenas llegará a los 60 mil habitantes, hay quienes no transigen por menos de 70 mil y no faltan los más optimistas que sostienen que será superior la cifra (Diario El Pueblo, 11-05-1947).*

*Nosotros hemos acudido a todos los medios para poder satisfacer tan lógica curiosidad, pero no nos ha sido posible. Pese a ello, estamos en condiciones de hacerlo en forma particular, pero abrigando la convicción de que, la cifra que vamos a dar, habrá de tener una diferencia muy insignificante con la que próximamente se dé con carácter oficial [...].*

*Río Cuarto no variará en nada, al saberse que no contamos con los 60 ó 70 mil habitantes que algunos atribuían. Queremos decir, que será el centro urbano pujante, de una población que ofrece un alto porcentaje, en cuanto a su valor adquisitivo; que contribuye a su potencialidad económica la afluencia de poblaciones que son nuestras vecinas en un extenso radio [...].*

*Todo ello da a nuestra pequeña urbe, la importancia de una población doble de la netamente local (Diario El Pueblo, 24-06-1947).*

*Como recordarán nuestros lectores, la primera información que se dio sobre el particular, asignaba, para la población de nuestra*

*ciudad, una cifra irrisoria, pues si mal no recordamos, era de 36.400 habitantes. A una sugestión formulada por este diario, pues presumimos que, por una causal explicable, se había omitido la población de Banda Norte y del barrio Alberdi, un diputado nacional hizo una gestión a poco de realizado el último Censo Nacional, ante la repartición correspondiente y, si bien es cierto se comprobó nuestra presunción y, por lo tanto, se agregaron las cifras que arrojaron ambos barrios, la nueva que se dio como global, tampoco la consideramos exacta, ya que era inferior a las 50 mil habitantes. Precisamente, Río Cuarto, además de su notable crecimiento vegetativo, en los últimos diez años ha experimentado un importante crecimiento migratorio; por lo tanto, la población actual creemos que debe oscilar entre los 55 mil a 60 mil habitantes.*

*[...] Desde luego que no obedece a una vanidad localista, el anhelo de que oficialmente se dé publicidad el número de habitantes que tiene Río Cuarto, pues son muchos los motivos respetables que lo justifican, incluso, no creemos exagerar, si decimos que puede perjudicar a nuestra ciudad, el no figurar entre las que cuentan con más de 50 mil habitantes.*

*Y, fundamentalmente, el interés de los censos radica en saber su resultado, y no en crear la menor confusión, como viene ocurriendo en lo que se refiere a la población local* (Diario El Pueblo, 06-02-1951).

La prensa pondera en sus tratamientos mediáticos las informaciones vinculadas a la cantidad de habitantes de la ciudad. Río Cuarto posee todos los indicadores de una gran ciudad. Sin embargo, los resultados del censo no fueron lo que se esperaba. En 1947 Río Cuarto no tenía los 70.000 habitantes que se soñaban.

Esta tendencia a cuantificar la población se vinculó con una visión prevaleciente asociada al valor “estratégico” de las estadísticas para la formulación de políticas públicas nacionales (Massé, 2007). Por otra parte, la sociología de la época procuró fundar un discurso capaz de ofrecer un conocimiento “objetivo” de los hechos y aspiraba a conectar este conocimiento con programas de reforma social<sup>129</sup>.

---

<sup>129</sup> En 1940 se crea el *Instituto de Sociología* de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Levene, su director, identificaba la disciplina con el “planteamiento objetivo y solución de los problemas nacionales” y alentaba la realización de un Censo General necesario tanto para el estudio como para los planes de la reforma social (Blanco, 2006: 55). El *Boletín del Instituto de Sociología* contó con una sección, “Datos sobre la realidad social argentina contemporánea”, destinada a recoger y analizar información estadística relevante.

Blanco (2006) señala que, en un clima favorable a las investigaciones empíricas, Gino Germani integró la Comisión Asesora en Demografía en el Cuarto Censo. En este marco publicó dos artículos: “Los censos y la investigación social” (1943) y “El Instituto de Sociología y el Cuarto Censo

Para la prensa el crecimiento de la población constituye, además, un importante indicador de progreso. En la concepción de orden urbano presente en sus tratamientos informativos es la cantidad de habitantes el aspecto más destacado. Se suma a esta dimensión, el comportamiento que esos habitantes, constituidos en población, asumen ante las transformaciones y obstáculos que se presentan.

Lo urbano, valorado positivamente y asociado al progreso, tomó un fuerte sentido demográfico en la época. Sentido que se complementó con las consecuencias del crecimiento de la ciudad. Las lecturas que se realizaron de la sociedad se vieron nutridas por las transformaciones poblacionales del momento y un discurso del progreso con fuerte raigambre funcionalista. Así, en lo relativo al movimiento demográfico la prensa local apuntó a la necesidad de un equilibrio. Cuestión que daría cuenta de la “normalidad” del crecimiento de la ciudad.

A continuación analizaremos la manera en que la emergencia de la población, como problema demográfico, se articuló con otro indicador de progreso de la época: la edificación. La escasez de vivienda fue una temática que ocupó de manera regular<sup>130</sup> las páginas del diario *El Pueblo*. En los análisis, una mirada funcionalista se encargó de evaluar las consecuencias negativas que los desequilibrios poblacionales o habitacionales conllevan para la sociedad. Para la deseada expansión demográfica eran necesarias ciertas características habitacionales. De lo contrario, no se produciría el crecimiento orgánico deseado.

La población emerge como problema cuando diferentes factores impiden su crecimiento. La escasez de vivienda y las características edilicias constituyeron una emergencia social que problematizó el “normal” progreso de la ciudad. “Normal” progreso que se traduce en un crecimiento sostenido y orgánico y en mejoras en las condiciones edilicias. Estos aspectos constituyeron dimensiones de la sociedad entre las que tenía que existir una relación funcional. Veamos cómo se exponen:

---

Nacional” (1945). Estos elementos permiten dar cuenta de la preocupación por el desarrollo de la investigación empírica que comienza a instalarse.

<sup>130</sup> Observar en los anexos de la tesis los titulares que se ubican bajo la temática “Progreso edilicio”.

*Entre la habitabilidad y la demografía hay una estrechísima vinculación y por esa causa en las naciones organizadas de acuerdo a los cánones civilizados de la actualidad, se presta a la primera especial atención. Y será necesario prestársela aun en mayores proporciones. El apretujamiento en las populosas urbes se hace año a año más apremiante y considerable, lo que deriva en el aprovechamiento usuario del espacio en las edificaciones. Tal imposición ha terminado por crear un tipo de vivienda tan reducida, minúscula, sintética, que resulta la más inadecuada para la habitabilidad familiar.*

*Los tipos de viviendas urbanas en zonas superpobladas no responden a las necesidades de la expansión demográfica porque obligan a la reducción de unidades por familia. En ciudades como Buenos Aires, Rosario, Córdoba, Mendoza, Santa Fe, Bahía Blanca, etc., es muy difícil que los matrimonios deseen tener más de un niño, de dos a lo sumo. [...] Si el problema pudo estimarse pasajero hace unos años, en nuestros días comprobamos que se trata de un problema pasajero cuya solución no hemos alcanzado aún. Problema que, por sus complicaciones afecta el progreso demográfico del país.*

*[...] si se persiste en edificar departamentos que parecen palomares, la familia deberá quedar reducida a una expresión mínima, no orgánica.*

*El crecimiento vegetativo depende en grado sumo de la forma de habitabilidad. Y la prueba la tenemos en las familias que viven en el campo, que consta de matrimonios y de varios hijos (Diario El Pueblo, 29-11-1951).*

Para lograr un desarrollo integral era necesario implementar un plan urbanístico previsor, capaz de articular el crecimiento de la población, tanto en su aspecto vegetativo como migratorio, con la necesaria evolución de la edificación. Ciertas construcciones informativas informan, por ejemplo, sobre la disminución de matrimonios en los últimos años. Entre una de las causas de esta situación, se encuentra *el nidito, pues en la actualidad encontrar una casa o departamento por alquilar, resulta más problemática que sacar la grande en cualquier lotería* (Diario El Pueblo, 08-11-1951). Se incorporaron así otras explicaciones sobre los comportamientos demográficos de la población. La emergencia de la problemática de la vivienda constituyó una dimensión destacada al respecto.

## 2. Progreso edilicio y modernización urbana

Hasta el momento hemos observado uno de los aspectos que la prensa destaca al dar cuenta de su concepción de orden urbano: la población. A continuación nos centraremos en otro de los ejes que posicionan a la prensa como agente previsor.

Para comenzar introducimos la siguiente nota en donde es posible identificar una particular concepción del progreso asociada al progreso edilicio de la ciudad:

*Una anciana de arrugada tez y sarmentosas manos, contemplando cómo la piqueta demolía una vieja casona que ella había visto desde los días en que iba a la escuela, decíanos con lágrimas en los ojos: ¡Oh, qué tristeza me causa ver desaparecer esta casa a la que mi vista conoce arista por arista desde que era muy pequeñita! Créanme, pareciera que los picos de esos peones estuviesen hincando sus puntas en mi corazón!*

*[...] Comprendimos el amargo drama que se desarrollaba en su alma.*

*[...] Mas el progreso crea al margen de los sentimientos. Nuestros abuelos, nuestros padres, nosotros mismos, han sentido y sentimos un dolor íntimo e inexplicable cuando las exigencias del progreso demuelen unas cosas para reemplazarlas por otras, por otras que para nosotros por ser nuevas no tienen vida, pero que la tendrán, cuando sean viejas, para los que nos sucedan en esta impetuosa riada de la vida siempre distinta y siempre parecida, siempre un poco dolorosa y siempre un poco alegre [...].*

*Aquella casona que lloraba la buena abuela que la vio desde niña, acaso se levantó sobre las ruinas de un rancho que pudo llorar otra ya desaparecida anciana, mientras risas y cánticos infantiles celebraban el trajinar de las cucharas de albañilería. Duele a los viejos que vayan muriendo las cosas viejas, porque ellas les denuncian su vejez. ¡No importa! No les duele a los niños y a los jóvenes que son la prolongación infinita de lo que siendo pasado se proyecta imperativamente hacia el futuro [...].*

*[...] La piqueta que hace llorar a los ancianos, sirve para dar comodidad y salud a los niños. El progreso, como todas las grandes concepciones de la criatura humana, tiene que tener por fuerza una pequeña sombra de dolor. Pero cuando gobernamos nuestros sentimientos como gobernamos nuestras manos y nuestras ideas, toda piqueta que trabaje para el progreso tendrá en nuestro espíritu resonancia de cánticos augurales de mayor felicidad.*

*Frente a la anciana que llora, habrá un niño que ríe. Porque las estampas de la naturaleza nunca son perfectas, pues sólo son cuadros de vida (Diario El Pueblo, 20-07-1851).*

El tópico progreso sostuvo a los tratamientos informativos de la prensa de Río Cuarto al momento de hacer referencia a las emergencias sociales y a la ciudad. Se trata de una configuración presupuesta que subyace valorada positivamente por las consecuencias materiales que conlleva. A ella se asocia una dupla que apela a una relación de jerarquía entre los tópicos Racionalidad/Sentimiento al sostener que el progreso siempre debe gobernar los sentimientos. Además, la dupla viejo/nuevo subyace en los tratamientos informativos en su articulación con la conformada por los tópicos pasado/futuro. De esta forma, se combate al viejo mundo –se lo destruye, se lo demuele- para construir un entorno nuevo.

Cobra importancia, en este marco, el funcionamiento de la dupla destrucción/construcción. La destrucción es valorada positivamente al abrir el camino a la construcción. No se podrá crear nada a menos que se esté dispuesto a destruir. Se trata de lo que Marshall Berman denominó deseo de desarrollo al analizar al Fausto de Goethe. El autor da cuenta de ese juego de creación y destrucción. “Fausto anhelaba explotar las fuentes de la creatividad; ahora, en cambio, se encuentra cara a cara con las fuerzas de la destrucción. Las paradojas son todavía más profundas: no podrá crear nada a menos que esté dispuesto a permitirlo todo, a aceptar el hecho de que todo lo que se ha creado hasta ahora –y desde luego todo lo que él podría crear en el futuro- debe ser destruido para empedrar el camino de las creaciones. Esta es la dialéctica que el hombre moderno debe asumir para avanzar y vivir” (Berman, 1998: 39-40). La concepción de progreso se articula a un afán de transformación. “La ley no es variar, como las plantas, sino destruir pronto y rehacer más pronto. Demoler de noche y reconstruir de día, o todo al mismo tiempo, como enseñó Taylor” (Martínez Estrada, 2001: 59). Mientras dura la agonía de la demolición y se desarma brutalmente lo que se hizo con esperanza y fervor, señala Martínez Estrada, van quedando al descubierto las entrañas del edificio. El único modo de que el hombre moderno se transforme es transformando radicalmente la totalidad del mundo físico, social y moral en que vive, aun a costas de los sentimientos (Berman, 1998). La ciudad, señala Adrián Gorelik, ya no será vista como estructura de la modernidad, su resultado problemático y su clave, sino como motor de la modernización social. El vocablo modernización dio cuenta de un complejo técnico de difusión de la



civilización industrial convertida en modelo de desarrollo universal. Desde una perspectiva funcionalista, señala Gorelik, la modernización será tanto la técnica de pasaje de un estadio a otro como la propia definición a priori del estadio al que se llega. Se asigna a la ciudad un rol decisivo ya que en tanto “forma de vida” será “el agente inductor dentro de la tríada weberiana que define la modernidad (urbanización, industrialización y burocratización)” (Gorelik, 2002).

Ese deseo de transformación que forma parte de las concepciones del orden urbano del momento se vincula con las ansias de crecimiento continuo. Sin embargo, el progreso tiene su precio, esos costos son inherentes al progreso. Y en eso consiste el modelo fáustico de desarrollo. “Para el desarrollista, dejar de moverse, reposar en la sombra, dejar que los ancianos lo envuelvan, es la muerte” (Berman, 1998: 61).

A continuación exponemos algunas valoraciones periodísticas sobre el proceso de urbanización del momento:

*Por Banda Norte, los gigantescos árboles van cayendo poco a poco sin rebeldía y sin protesta. Allí también llega la ciudad populosa y los árboles que durante tantos años brindaron su sombra acogedora, tienen que ceder ante el prodigio de este Río Cuarto que nos hace mirar con pena y emoción las cosas del viejo pueblo, que desaparecen llevándose con ellas mucho de nuestras vidas y de nuestras ilusiones (Diario El Pueblo, 16-08-1951 ).*

Nostalgia y expectativa, pena y emoción. El progreso siempre crea a costa de los sentimientos. La clave del éxito está en el proyecto visionario que se instale.

“La demolición consumada fríamente, con arreglo a un plan de urbanismo, es semejante al sacrificio de las bestias para la alimentación” (Martínez Estrada, 2001: 75). Una avenida, un ensanche reclaman imperativamente el sacrificio de determinados seres. “Sentimiento de conmiseración y de secreto gozo a un tiempo. Cuando los andamios se han colocado para la demolición, el transeúnte comienza a sentir ese redopelo frente a los operarios que llevan a cabo la destrucción. Están suspendidos entre cielo y tierra, con la muerte a veinte o cuarenta metros de profundidad” (Martínez Estrada, 2001: 75).

## 2.1. El campo ha sido ganado por la ciudad

*Aquello que era campo abierto, es hoy, la fisonomía de una ciudad que avanza pletórica de fe.*

*Aquí, con estas cosas que nacen y se desarrollan prodigiosamente, reviven nuestra vida y nuestras ilusiones.*

*El campo ha sido ganado por la ciudad. Bien que en cada cuadra se levante un edificio. Bien que se abran las calles y bien que nos despertemos todas las mañanas con el ruido de motores y el sonido estridente de sirenas.*

*[...] Y es deseando esta mayor vida de todas las cosas, que renacen las esperanzas, y la vida que se fue es como si no se hubiese ido (Diario El Pueblo, 16-08-1951).*

El campo ha sido ganado por la ciudad. Este enunciado se constituye en otro de los presupuestos que en la época ayudan a explicar las características del proceso de urbanización. El progreso edilicio constituye la materialización del gran proyecto movilizador guiado por el ideal del progreso. En este caso, el campo no se encuentra asociado al agro sino a lo viejo, al sentimiento, al pasado, a lo olvidado. La ciudad se constituye en el gran proyecto moderno. Su valoración positiva se funda en su asociación con el futuro, la comodidad, la esperanza. Todas las barreras humanas y naturales caen ante el empuje de la construcción/destrucción.

La nostalgia por lo que se fue se cura con la esperanza por lo que viene.

La ciudad se concibe como motor de la modernización y como sitio en el que anida la urbanización:

*En la actualidad el loteo de grandes extensiones de campo, cercanos a los centros urbanos, se ha convertido en una necesidad para la inversión de ahorros, como para resolver el problema de la vivienda.*

*[...] Pero hay algo más convincente. En todos los sectores –urbanos o suburbanos- que se ha producido la subdivisión de la propiedad, por medio de esos loteos, de inmediato se ha registrado un notorio progreso edilicio, con la formación de nuevos barrios de pequeños propietarios.*

*[...] De manera que, dígame lo que se quiera, el sistema de loteos, como se viene llevando a cabo en nuestra ciudad es, además de un medio para seguras y productivas inversiones de pequeños o grandes capitales, un factor de progreso que, a su vez, moviliza otras*

*actividades que sucesivamente van empujando a nuestra ciudad hacia la ruta de sus grandes destinos* (Diario El Pueblo, 07-09-1947).

*Con los loteos avanza la ciudad. [...] Río Cuarto, en ese sentido, constituye un ejemplo elocuente, pues, verdaderamente, todos sus barrios han sido tocados por ese influjo que significa parcelar tierras, abrir calles, plantar árboles, construir edificios, etc* (Diario El Pueblo, 24-12-1951).

Paralelo a la diferenciación entre lo urbano y lo rural, el pensamiento social de mediados del siglo XX giró en torno a postular a la sociedad como un gran sistema de relaciones y funciones donde urbe y campo cumplen papeles diferenciales. Las ciencias sociales encuentran, entonces, en las teorías funcionalistas y sistémicas un núcleo duro que hegemoniza buena parte de los esfuerzos académicos de la época (Carbonari, 2010). El movimiento de desplazamiento de lo tradicional hacia lo moderno se explicaría por la teoría del “cambio social”. “Hoy nos sorprende más encontrar la misma casa en el mismo sitio en que estaba hace veinte años, que la súbita aparición de un palacio” (Martínez Estrada, 2001: 58).

Veamos cómo la prensa local valora el avance edilicio de la ciudad:

*Río Cuarto ha experimentado en los últimos cinco lustros, una evolución estupenda. Los viejos edificios privados, tanto comerciales como residenciales, han sido reemplazados por modernas edificaciones. Los baldíos ya van siendo raros, pues la edificación se extiende a todos los sectores de la ciudad* (Diario El Pueblo, 30-01-1947).

Cuestiones como la planificación territorial y urbana ingresan en la agenda de las intervenciones para ordenar el futuro. Pero mientras al mundo urbano se le atribuye el don del enriquecimiento económico y social, señala Carbonari (2010), al mundo rural se lo estigmatiza con la postal de la economía estancada, la pobreza, y las actitudes anacrónicas que retrasan los procesos de modernización y frenan el desarrollo.

En ese marco, más que en períodos anteriores, el mundo rural significa atraso mientras que el mundo urbano se constituye como el espacio preferencial donde se crea, difunde y aplica la ciencia y la tecnología que generan el progreso.

Las duplas rural-urbano y campo-ciudad se presentaron como pares de lógicas interdependientes, pero a su vez concernientes a referentes opuestos y excluyentes.

La problemática del “cambio social”, en tanto expresión positiva, canalizó las discusiones sobre la “marcha del progreso” y la complejización de las estructuras económico-sociales vinculadas a los procesos de urbanización y planificación económica. Esta configuración se consolida con el creciente protagonismo de las políticas públicas del Estado de Bienestar. En el marco de un extendido keynesianismo, la planificación aparece como el instrumento para adecuar la expansión a un orden previsto, objetivo para el que las disciplinas de lo urbano necesitan adquirir un verdadero estatus científico: la capacidad de previsión del cambio socio-espacial (Gorelik, 2002).

El boom expansivo (urbano, económico y social), como señala Gorelik, parece realizar buena parte del programa modernizador. La sociología de la modernización comienza a instalar algunas de sus visiones en la sociedad del momento. Ir por el camino del progreso, de la modernidad, se constituye en un deseo de la época.

La separación que se produce entre los tópicos campo (asociado a lo tradicional, a lo rural, al pasado, a lo viejo) y ciudad (asociado a lo moderno, al presente, al futuro y a lo nuevo) indica un pasaje de lo simple a lo más complejo:

*[...] sólo nos resta formular votos para el incesante progreso de nuestra ciudad y para el bienestar moral y material de todos sus habitantes, hasta llegar a que Río Cuarto sea uno de los exponentes del progreso integral de la Nación* (Diario *El Pueblo*, 20-09-1947).

En el *clima de la época* la sociedad moderna no era sólo un tipo de sociedad, se constituía en una meta. Las transformaciones que vivenciaba la ciudad eran valoradas a partir de este novedoso modelo interpretativo, modelo que subyace en las miradas de la prensa al momento de realizar anticipaciones del futuro deseable para la ciudad.

Carlos Mayol Laferrére (1993) señala que en las décadas del cuarenta y el cincuenta se produce el fenómeno del estallido urbanístico en la ciudad de Río Cuarto, favorecido por la multiplicidad de loteos y la financiación de firmas martilleras. La ciudad extiende vertiginosamente sus contornos hacia los cuatro rumbos. La venta de terrenos fue incentivada a través de una atractiva publicidad en

la prensa local que incluía, a posteriori, el nombre de los compradores. La ciudad miraba con orgullo los proyectos —como la instalación del primer rascacielos— que señalaban el progreso de Río Cuarto.

El diario local se configura en un actor principal al momento de señalar la forma en que las intervenciones sobre la ciudad deben llevarse a cabo. Como también lo hacía la sociología de la época, los tratamientos informativos se abocaron a definir los obstáculos, tanto como los caminos, para el tránsito de lo tradicional a lo moderno. Algunos tópicos de la investigación sociológica de la modernización, de esta forma, se trasladan al discurso de la prensa local.

Ya analizamos a la población entre los principales fenómenos que la prensa toma en consideración para juzgar el grado de modernización de la sociedad. Otro aspecto que cobra una importante presencia se vincula al urbanismo y al proceso de urbanización asociado, fundamentalmente, a una dimensión edilicia de la ciudad.

El tema de la modernización se constituía en núcleo de una teoría general del cambio de la sociedad tradicional a la moderna e incluía a la urbanización como uno de los aspectos que colaboraban en el proceso.

## **2.2. Prensa y plan urbano**

Frente a las transformaciones demográficas percibidas en la ciudad de Río Cuarto, fue necesario un plan urbanístico “orgánico” al panorama citadino de la época que se caracterizara fundamentalmente por un criterio previsor. Dicho criterio, al que alude la prensa, no era encontrado en ciertas ordenanzas y decisiones del municipio a las que definió como anacrónicas con relación a la evolución y el progreso general de la ciudad. La prensa no sólo identificó la imprevisión de ciertas ordenanzas, sino que proyectó además posibles soluciones.

El diario *El Pueblo* hace foco en la ciudad, en la idea urbanística que se sostiene en el plan urbano que se implementa y se posiciona como observador de los problemas citadinos. De esta forma, considera los aspectos físicos como el tejido urbano, los servicios, las viviendas tanto como los aspectos sociales (como observamos en el apartado anterior con relación a la temática de la población). En los tratamientos informativos se exponían diversas explicaciones sobre los proyectos

urbanos ideados y concretados. En ellos emergen diversos tópicos a partir de los cuales es posible dar cuenta de algunos supuestos sociales e ideológicos de la época.

Exponemos a continuación algunos ejemplos:

*Debe resurgir el centro en la plaza. [...] en más de una oportunidad nos ha tocado criticar la idea urbanística que parece haber fomentado los baldíos en los alrededores de la plaza General Roca y el consecuente éxodo de los negocios existentes ahí [...]*  
*[...] será menester que en esas raras plazoletas se levanten edificios modernos, alguno de los cuales, en buena hora, fue incluso proyectado. Y será menester, también que algunas vetustas edificaciones desaparezcan para dar paso a esta era de transformación que se opera en Río Cuarto* (Diario El Pueblo, 23-05-1947).

*Fallas urbanísticas. En nuestra ciudad hace ya mucho tiempo que, por medio de ordenanzas, fue necesario subsanar esas imprevisiones, fijando radios para curtiembres, tambos y determinadas industrias. Pero se trataba de establecimientos ubicados en la zona más céntrica que, cuando fueran instalados, no se tenía la menor noción del progreso a que nuestra ciudad estaba llamada.*  
*[...] Tarde o temprano el mismo progreso edilicio y el crecimiento de la población, reclamarán ineludiblemente que esas fallas sean subsanadas y, sin duda alguna, cuanto más se tarde en atenderlas, mayores dificultades y mucho más oneroso resultará subsanar los problemas que las mismas fallas plantean* (Diario El Pueblo, 06-04-1951).

*Crecimiento y urbanismo. A medida que las comarcas más importantes de nuestras provincias van ampliando su perímetro de edificación, el problema urbano se hace sentir y debería llamar la atención de las autoridades municipales. Si las cosas fueron observadas a tiempo, la arquitectura de ciertos pueblos podría ser encausada de acuerdo con un plan orgánico que, en el futuro, serviría para facilitar la tarea de construir sin tener que destruir como suele ocurrir en Buenos Aires mismo. [...] Llegará el día en que todo lo que hoy hagamos con respecto a la urbanización de los pueblos tendrá relación con lo que se quiera hacer en el futuro [...] Si la edificación fuera encarada desde un punto de vista orgánico, cada pueblo iría creciendo dentro de situaciones ya previstas.*  
*Es justo dar un lugar preponderante a ese aspecto que se relaciona con la belleza, con lo estético de la ciudad moderna* (Diario El Pueblo, 05-08-1951).

Cuando la prensa da cuenta de la necesidad de un plan urbanístico orgánico se refiere a un plan que sea funcional a la sociedad del momento: una sociedad que estaba pasando por una importante transformación y crecimiento. Por lo tanto, dicho plan tendría entre sus características fundamentales una previsión sobre el futuro.

Ana María Rigotti (2004) señala que a partir de 1944<sup>131</sup> se opera una redefinición sustancial de la disciplina del Urbanismo en cuanto a sus supuestos teóricos y procedimientos<sup>132</sup>. La autora encuentra en la figura de José Pastor el encargado de justificar el cambio de denominación que se produce de Urbanismo a Planeamiento. Nos parece importante señalar esta transformación porque la temática del urbanismo y la planificación urbana ocuparon un espacio destacado en las páginas de la prensa local<sup>133</sup>. Aunque dichas problemáticas no encontraron una definición acabada en los tratamientos informativos, parecen igualmente insertarse en las discusiones que en la época se llevaban a cabo en diferentes campos de la sociedad: desde el intelectual al político.

Rigotti señala que si bien otros habían hablado antes de planificación, fue Pastor quien primero justificó un cambio en la denominación que ganó rápido consenso. De esta forma se diferenció de dos etapas previas –el *edilismo*<sup>134</sup> y el *urbanismo*<sup>135</sup>– y produjo una ampliación del horizonte de las preocupaciones. Para Pastor, el Urbanismo no debía ser una simple especialidad de la Arquitectura, sino un método orgánico para el uso de los recursos físicos y humanos donde el Estado nacional (y no los municipios) cumpliera una función regulatriz (Rigotti, 2004). El

---

<sup>131</sup> Después del terremoto en la ciudad de San Juan en 1944, y el consecuente desafío de una posible reestructuración de la ciudad y la región, se opera, señala Rigotti (2004), una redefinición sustancial de la disciplina del Urbanismo, de sus supuestos teóricos y procedimientos.

<sup>132</sup> La autora señala que hubo en Argentina un desarrollo relativamente temprano de la disciplina. Entre 1928 y 1935 se habían logrado consensos en relación con la pertinencia y legitimidad de una nueva disciplina capaz de sintetizar y sustituir anteriores aproximaciones parciales a la “cuestión urbana” y a los nuevos conflictos asociados con la extensión de las ciudades (Rigotti, 2004).

<sup>133</sup> En los anexos, bajo la temática “Progreso edilicio”, se exponen un conjunto de titulares que hacen referencia a la concepción periodística sobre el plan urbano.

<sup>134</sup> El *edilismo* haussmanniano de los ensanches, aperturas, extensiones y embellecimientos, con auge en el primer cuarto de siglo, había confundido su tarea con la realización de obras públicas (Rigotti, 2004).

<sup>135</sup> El segundo cuarto de siglo se caracterizaba, según Pastor, por centrarse en las ciudades en términos municipales antes que regionales, “cuya única preocupación consistió en abstrusas elucubraciones geométricas y estéticas de las consecuencias que el nuevo medio circundante por ellos remodelados tendría sobre las masas ciudadanas, al margen de toda otra perspectiva que no fuera la del arquitecto artista” (Pastor citado en Rigotti, 2004: 5).

planeamiento no debía ofrecer una teoría sobre los asentamientos humanos, sino normas acerca de las relaciones que debían presidir la ocupación de la tierra por el hombre a distintas escalas, aplicando teorías y principios de varias ciencias auxiliares (desde la estadística y la sociología a la geografía y la higiene, desde la geopolítica a la moral), así como los recursos de las artes plásticas bajo la directiva de la Arquitectura.

Es en el marco de estas discusiones que ubicamos a los tratamientos informativos analizados. No obstante, en el *clima de la época* otros objetos discursivos, tópicos y abordajes nutrirán las definiciones sobre lo urbano. Las emergencias sociales aparecerán, en el discurso social de la época, como problemas estructurales que hacen a la funcionalidad de la ciudad. Veamos el siguiente fragmento:

*El urbanismo significa para los centros urbanos: comodidad, higiene, estética, salud para la población, seguridad para el tránsito, etc.*  
*Las ciudades construidas con criterio urbanístico moderno, ofrecen todas esas ventajas, pues en su planificación han sido tenidos en cuenta todas las necesidades de sus habitantes y todos los factores que han de contribuir a su progreso edilicio efectivo* (Diario *El Pueblo*, 09-11-1950).

Es posible pensar que las referencias que la prensa realiza con relación a la necesidad de un “plan” urbano se insertan en este clima de discusiones. Los contenidos de esa planificación y los métodos para su implementación suponían una orientación técnica y científica para adecuar la expansión de la sociedad a un orden previsto. Para esta objetivo, señala Gorelik (2002), las disciplinas de lo urbano adquirieron su verdadero estatus científico en la capacidad de previsión del cambio socio-espacial. En una sociedad que se encaminaba hacia la planificación, el cálculo y la previsión fueron los aspectos más valorados, tanto en el campo científico como en el político.

La planificación urbana parecía encontrar la oportunidad de su implementación durante el gobierno del peronismo. En efecto, tuvo un rol destacado en su ideología. La “mística del Plan” no se limitaba a la economía, sino que permeaba otros aspectos de la vida social, y la ciudad no quedaba fuera de ella (Ballent, 1993).



### ***a. Visión de futuro y previsión***

Dentro de la peculiar definición de planificación urbana presente en las páginas del diario, y formando parte de sus concepciones de orden urbano, ubicamos la presencia central del criterio previsor. Dicho aspecto define a la política urbana y debe estar presente en todas las decisiones que incumban al progreso edilicio de la ciudad: el ancho de las calles, los espacios libres, la distribución estratégica de mercados, plazas y parques, de los barrios industriales, los comercios además de los hospitales, sanatorios y otros servicios públicos. Todos estos elementos nacen según los planes de la ciudad. La prensa expone de la siguiente manera algunos problemas:

*Nuestra ciudad, por ejemplo, ofrece lamentables deficiencias urbanísticas que han creado serios problemas, los cuales si ya en el momento actual nos hacen el efecto de una obra de romanos para resolverlos, dificultades mucho mayores ofrecerán a las generaciones futuras, las que, con justa razón, nos achacarán falta de previsión (Diario El Pueblo, 11-11-1950).*

*Las ciudades construidas de acuerdo a un plan urbanístico difícilmente, en su desarrollo, tropiezan con problemas imprevistos que resultan poco menos que insalvables, porque científicamente la técnica ha señalado la ubicación adecuada para la efectividad del progreso edilicio y para responder mejor a las necesidades del diario vivir de la población (Diario El Pueblo, 06-04-1951).*

La previsión, en todo plan urbanístico, importa porque permite que en el futuro no aparezcan problemas con relación a lo que en un momento se creyó un elemento de bienestar para el vecindario. La imprevisión genera obstáculos para el progreso edilicio. Todo plan urbanístico se sustenta en la previsión, hasta de los posibles “problemas” urbanos. La falta de previsión puede provocar “altos en la marcha del progreso” (Martínez Estrada, 2001). La previsión se constituye en el elemento destacado para todo plan urbanístico orgánico a la “era de transformación” que atraviesa la ciudad.

En Río Cuarto, el impacto de la edificación tanto en el centro de la ciudad como en zonas suburbanas reconfiguró el cuadro citadino. Nuevos caminos se hicieron necesarios, y con ellos su mantenimiento y conservación. Río Cuarto hacía suya una

*nueva modalidad propia de las grandes urbes*. El “Imperio”, la progresista urbe del sur, estaba, según la prensa local, a la altura de las principales ciudades del país. Desde las páginas del diario, el periodista asume un importante papel en promover la planificación de los diferentes aspectos que hacen a la vida urbana: la construcción de viviendas, los loteos, los recorridos de los colectivos. Todos estos puntos aparecen en los tratamientos informativos como factores que brindan comodidad al vecino.

Como señalamos, durante la década de 1940 la temática de la planificación cobra un importante auge. Los términos planificación o planeamiento reemplazan al de urbanismo. “El problema terminológico es aquí central, ya que señala un nuevo enfoque para la disciplina que, por un lado, no pretende restringirse sólo a la ciudad, sino que intenta abarcar el territorio, y, por otro, sugiere una nueva relación –más estrecha y directa- con la política y la economía” (Ballent, 2009: 92). En esta ampliación del abanico de preocupaciones y factores a considerar, el urbanismo no debía ser una simple espacialidad de la arquitectura sino un programa social, económico y un método orgánico.

La prensa de Río Cuarto incorpora en sus tratamientos informativos una particular concepción sobre planificación que introdujo aspectos propios de la vida urbana en sus diferentes dimensiones. De esta forma, se refirió al ordenamiento del tránsito, a la vigilancia policial, al cumplimiento de “normas” urbanas. La temática que ocupó de manera más regular las páginas del diario fue la vinculada al problema de la escasez de vivienda<sup>136</sup>. Se constituyó en una problemática que tuvo un lugar preponderante en las discusiones políticas e intelectuales de la sociedad del momento. Antes de detenernos en este punto, nos centraremos en el lugar destacado que la figura del “vecino” y las características de los problemas atendidos mediante el plan urbano anhelado obtuvieron en las páginas del diario.

### ***b. La función del vecindario en la planificación urbana***

Una particularidad de las construcciones mediáticas es la asociación de los proyectos urbanos con intereses colectivos. Todo plan urbano, entonces, debe estar

---

<sup>136</sup> Ver en anexo el listado de notas que se incorporan bajo la temática “Progreso edilicio”.

sustentado en el bienestar de la colectividad. En él, las necesidades de la población deben ser consideradas antes que cualquier otro factor. Esas necesidades se corresponden con los derechos del colectivo.

En este abordaje es posible identificar un conjunto de aspectos que da cuenta del *clima de la época*. No cabe dudas de que el discurso peronista vehiculizó una nueva concepción de la sociedad. Se trató de una época en donde la figura de “el Pueblo” se conforma en un tópico fundamental. Desde allí se justificaron derechos y obligaciones. El progreso debía atender al bienestar de la colectividad.

En las páginas del diario local ese colectivo se encontraba agrupado bajo la figura del vecindario. El vecino aparece no sólo como una persona interesada en los problemas urbanos, sino como aquel ciudadano que sabe y conoce sobre los *verdaderos* problemas –ya que responden a sus necesidades. Desde este punto de vista, todo plan urbanístico debe atender a la actividad ciudadana con vistas al bien común y fomentar su participación en los asuntos de interés local;

*esa participación en los asuntos de interés local, de convecinos de todas las tendencias políticas y aún de los apolíticos, fomenta una elevada cultura cívica y despierta, en los espíritus, los nobles sentimientos de mutua colaboración y hace que los problemas de diverso orden sean analizados sin prevenciones y se le busquen las soluciones más adecuadas* (Diario *El Pueblo*, 13-03-1947).

*De ahí que, así como la función hace al órgano, los aludidos vecindarios han sentido la necesidad de formar esas asociaciones, aportando el concurso de su acción personal, en pro de los adelantos de la localidad de su residencia, tanto en el orden edilicio, como en el económico y social.*

*[...] analizar los problemas de la vida diaria, las necesidades edilicias, culturales, etc. y prestarles su aporte para satisfacerlas o gestionar de quienes corresponda, su atención.*

*Es loable, bajo diversos puntos de vista la preocupación de esas asociaciones vecinales. En primer lugar, significa la vigorización de la actividad ciudadana con vistas al bien común y al adelanto edilicio de la ciudad* (Diario *El Pueblo*, 13-03-1947).

Podemos observar cómo la prensa vincula esta temática con la cultura cívica y los sentimientos de mutua colaboración. La prensa destaca los beneficios de las acciones colectivas para la formación de una conciencia edilicia.

A tono con las miradas inclusivas que se instalan en el discurso político de la época, la prensa destaca el beneficio de ciertas acciones colectivas como las que llevan a cabo las vecinales. Señala que a través de su accionar será cada vez mayor el número de vecinos compenetrados con los conocimientos sobre los problemas que afectan a la vida local.

Tal importancia cobra dicha participación que el diario introduce una sección denominada “Quejas del vecindario”. En ella, la prensa se presenta como mediadora entre “el vecindario” y aquellos que deben resolver los problemas que se le presentan al vecino riocuartense. De esta forma, el diario da cuenta de los reclamos que llegan a su redacción y hace *traslado de esa queja a quien corresponda* (Diario *El Pueblo*, 21-01-1947). Se trata de necesidades del público por lo tanto son justas y constituyen una referencia a sus derechos:

*Si las iniciativas de progreso, que surgen de la espontaneidad del vecindario, siempre merecieron el apoyo de las autoridades, cuando respondieron a un bien público, con mucha más razón debe ser atendido lo que son necesidades colectivas* (Diario *El Pueblo*, 14-05-1947).

*Asamblea de vecinos. Desaparecidas desde hace años, las sociedades vecinales de fomento, por cuya reimplantación hemos bregado en más de una oportunidad ciertos problemas de los barrios de nuestra ciudad –los problemas que, por sus características particulares o por ser menos evidentes a las personas que no pertenecen en el sector– han quedado librados a las iniciativas privadas o en algunos casos a pedidos de grupos de vecinos: pero todo esto no ha suplido la falta que esas comisiones lograron hacer en bien de sus barrios o sectores de la ciudad.*

*[...] Una solución para suplir esas comisiones vecinales de fomento, hasta tanto puedan volver a constituirse, sería la iniciativa tomada por un jefe de comuna, de la provincia de Buenos Aires –la de Arrecifes–, el que anuncia la posibilidad de efectuar asambleas a vecinos de barrios, tendientes a conocer de cerca las necesidades de cada uno y buscar la solución de inmediato.*

*[...] Todo esto tendría lógicamente su repercusión en la ciudad propiamente dicha, ya que el progreso y engrandecimiento de los barrios incidiría en una solución de carácter general para toda la ciudad, tomada globalmente, su sector central y sus barrios.*

*Deseamos, pues, que esta sugestión sea considerada y supla a la falta de aquellas comisiones, hasta tanto puedan funcionar, para que en*

*esta forma, mientras la ciudad y sus barrios crecen, no sean dejados al olvido sus necesidades (Diario El Pueblo, 10-06-1951).*

El vecino aparece como un actor fundamental en la consideración del progreso de la ciudad. El progreso está asociado a sus necesidades. El crecimiento de los barrios, de esta forma, no siempre conlleva una respuesta a las necesidades del vecindario. Por este motivo, el crecimiento no siempre conlleva progreso. Pero si el barrio progresa, progresa la ciudad.

Finalmente, consideramos pertinente en este momento realizar una observación sobre esta “mirada inclusiva” que prevalece en la prensa al momento de introducir la voz del vecino en los tratamientos informativos. ¿Se correspondía dicho vecino con los sectores marginales de la sociedad? ¿Quedaban representadas en su voz las necesidades de todos los habitantes de la ciudad? Una mención especial merece la escasa consideración que el diario *El Pueblo* ofreció a la individualización de casos puntuales o especificidades de las emergencias sociales<sup>137</sup>. A tono con los avances de la sociología de la época, la prensa recurrió a abordajes estructurales ofreciendo una distinción con los tratamientos mediáticos analizados en la etapa anterior –que se encargaron de la detección de síntomas concretos de la ciudad patógena.

Sin embargo, hemos podido observar que en algunas ocasiones localiza espacialmente a ciertos espacios de la ciudad. En esas localizaciones el periodista descubre que en la ciudad ciertas situaciones se alejan de lo esperable y deseable. Se trata de excepciones:

*Barriadas insalubres. Mucho nos vanagloriamos de los progresos de todo orden que Río Cuarto experimenta día a día. Pero también debemos lamentar que tengamos que pagar el lógico tributo de ese progreso, dejando barriadas totalmente insalubres, donde se hacinan los elementos a quienes el progreso va relegando y que se ven impulsados a esa penosa situación por sus propias condiciones temperamentales y sus hábitos de vida.*

---

<sup>137</sup> En las distribuciones temáticas que se incorporan en los anexos se observa una tendencia en los tratamientos informativos a presentar información que da cuenta de problemas colectivos y estructurales. La localización e identificación de casos concretos no fue un procedimiento periodístico utilizado con frecuencia.

*En las márgenes del río, se ha ido con el tiempo ubicando una serie de familias, cuyo número ha sido también en constante aumento, que viven en ranchos de endeble construcción, donde la higiene es algo totalmente desconocido y donde se palpa una larga serie de problemas de proyecciones sociales.*

*Son terrenos municipales, pertenecientes a lugares denominados Pastos Públicos. Allí la municipalidad otorga permiso precario para levantar el rancho [...].cuyos materiales están integrados por desperdicios de toda naturaleza y donde vive un número de personas increíble, que uno no alcanza a comprender cómo pueden ubicarse allí dentro, no sólo en la promiscuidad más vergonzosa, sino también sirviendo de vehículos de propagación de verdaderos flagelos, como la tuberculosis.*

*Sobre este particular hemos tenido oportunidad de conversar con algunas personas que han realizado el oficio de censores en esas ranchadas. Los relatos que nos proporcionan parecen en muchos aspectos increíbles. Nos resistimos a creer cierta tanta desidia y tanto abandono.*

*Y lo que más duele es la constatación de que en la inmensa mayoría de los casos, no se trata de personas que carecen de los medios necesarios para ganarse el sustento (Diario El Pueblo, 24-05-1947).*

La existencia de estas “barriadas” aparece relatada como una revelación. Su existencia es lógico producto del progreso. Las barriadas están integradas por personas a las que el progreso relega. Sus voces no aparecen en las páginas del diario.

En esta nota subyacen muchas de las miradas ya analizadas en la etapa anterior. La falta de higiene, la promiscuidad y el hacinamiento caracterizan a estas viviendas como focos de propagación de enfermedades. Por otra parte, la idea de que esta situación es voluntaria también se deja entrever. Pero lo que particularmente nos interesa es la manera en que el periodista da cuenta de la existencia de estas familias. No parecieran formar parte de la realidad cotidiana de la ciudad, cuestión que queda asentada de manera explícita al señalar: *Nos resistimos a creer cierta tanta desidia y tanto abandono.*

Posiblemente, estas voces no integraron las “quejas del vecindario”. Sin embargo, constituyeron emergencias sociales que fueron definidas a través de matrices residuales.

### ***c. La característica de los problemas atendidos por medio del plan urbanístico***

Teniendo en cuenta lo recién señalado, la prensa de Río Cuarto realiza una asociación entre el progreso edilicio de la ciudad y el bienestar de su población. El progreso edilicio es destacado como un aspecto de interés colectivo ya que da cuenta de diferentes necesidades de la ciudad y de sus habitantes. Al ser obras de bien colectivo las que se incluyen en los avances edilicios que la prensa difunde, se trata de obras justas, que se encuentran justificadas:

*Obras públicas postergadas. [...] faltan dos obras de envergadura y que constituyen, la primera uno de las más sentidas necesidades, mientras que la segunda se trata de uno de los más viejos y justificados anhelos, que a la vez habrá de convertirse en el factor más decisivo para el progreso material y para el bienestar de los habitantes de una vasta extensión de la provincia. Nos referimos a las obras de defensa del río y al frigorífico regional [...] Urge pues que todas esas mejoras de bien colectivo sean satisfechas (Diario El Pueblo, 09-01-1947).*

*Necesidades edilicias. Desde hace mucho tiempo un sector de la ciudad viene solicitando una mejora edilicia a todas luces necesaria y hasta podríamos decir, impostergable. Nos referimos al tramo de la calle Lavalle que queda cortado en la de Paraná. [...] Lo que pide el vecindario de ese sector, además de ser justo, es de conveniencia colectiva, ya que resultaría un positivo beneficio para el público general [...] De manera que esperamos que, de una vez por todas, se prestará a esa justa solicitud, toda la atención que merece y, por lo tanto, que esa mejora edilicia –a todas luces impostergable- será muy pronto satisfecha (Diario El Pueblo, 14-05-1947).*

*Debe resurgir el centro en la plaza. [...] Los grandes capitales deben orientarse precisamente a su utilización en negocios que no sólo tengan un propósito de beneficio fácil, exclusivo y personal, sino un fin que pueda significar utilidad pública que, en definitiva es, también, utilidad particular (Diario El Pueblo, 23-05-1947).*

*No hace falta otro cementerio. [...] Siempre estamos atentos para apoyar y defender toda iniciativa que consideramos una necesidad pública. Pero, en el caso que motiva estos comentarios, no existe tal necesidad (Diario El Pueblo, 24-10-1947).*

*Necesidades de los barrios. Cada día es más notorio el progreso que registra el barrio Alberdi, tanto por lo compacto de su edificación, como por la densidad de su población.*

*Vecindario muy laborioso, en un gran porcentaje, se trata de propietarios de su vivienda y predomina un afán colectivo por el mejoramiento edilicio (Diario El Pueblo, 11-10-1950).*

Es recurrente la asociación del bien común con el adelanto edilicio y de la proyección de las soluciones de un sector hacia el colectivo. La dupla individual/colectivo subyace en estos tratamientos. Es posible observar entre estos tópicos una relación de inclusión en donde lo colectivo es ponderado por incluir un beneficio individual.

#### ***d. La escasez de viviendas***

Las obras públicas y las edilicias ocuparon un lugar destacado en los tratamientos informativos. Se convirtieron en símbolos de la extensión del bienestar de la población. La fuerza que ejercieron en las concepciones de orden urbano se asoció a una definición de progreso que, como ya señalamos, se ajusta a las necesidades de la población.

Las políticas de vivienda y la planificación urbana fueron temas que adquirieron en la época una relevancia particular para el Estado (Ballent, 2009).

La escasez de viviendas para la población constituyó una de las emergencias sociales que movilizó análisis y diversas críticas por parte de la prensa<sup>138</sup>. Se constituía en un aspecto que ponía frenos al progreso edilicio y demográfico de la ciudad –tal como lo preveía en su plan urbanístico orgánico. Al momento de caracterizar el problema, podemos observar que la dupla capital/interior reaparece pero a través de una relación de identidad en donde los elementos que identifican al interior con la capital se vinculan a la carencia de viviendas y al crecimiento de la población. Esta dupla, además, permite dar cuenta de las imágenes de la ciudad que tenía la prensa local. Río Cuarto no sólo poseía algunos de los indicadores de progreso propios de la Capital, sino que también, al igual que las grandes ciudades,

---

<sup>138</sup> Con relación a la emergencia de la escasez de vivienda se observaron referencias al problema que representaba la inmigración. La temática constituía una dificultad ante las deficientes condiciones de habitabilidad de Río Cuarto.



era escenario de los problemas urbanos de la época. Veremos, en este sentido, que la idea de metrópoli se constituye en un tópico que se incorpora en las construcciones mediáticas:

*El problema de la escasez de viviendas, es el mismo en la metrópoli que en el interior. En nuestra ciudad ha adquirido caracteres muy serios y lo mismo ocurre en la mayoría de las ciudades* (Diario *El Pueblo*, 01-06-1947).

*Aunque las estadísticas determinan que en los últimos años se ha edificado hasta cubrir áreas superiores a las que eran en otros tiempos comunes, no por ello se ha logrado resolver los múltiples problemas que presenta actualmente la escasez de vivienda* (Diario *El Pueblo*, 06-06-1951).

Es necesario señalar el contexto en el que se produce el tratamiento noticioso de este tipo de problemáticas que la prensa local define como urbana. Anahí Ballent señala que en los años 1940 se registra la aceptación explícita del “derecho de la vivienda” por parte del Estado, entendido como un derecho social, distinto de los políticos pero igualmente relevante para definir a las sociedades democráticas (2007: 414). En este contexto, el gobierno nacional lleva a cabo acciones definidas como políticas sociales aplicadas a la ciudad. Aunque no siempre pudieron ser consideradas políticas de desarrollo urbano, instalan diversas dimensiones a la problemática de la escasez de vivienda.

¿Qué particularidad adquieren tales políticas en este contexto? Con respecto a las políticas de vivienda, señala Ballent (2007), una idea extendida sobre la historia argentina considera que su inicio debe fecharse en lo que Juan Carlos Torre ha llamado “los años peronistas”.

Ballent señala que aunque el peronismo se presentó como el gobierno iniciador de este tipo de acciones, es necesario acudir al examen histórico del periodo 1930-1943<sup>139</sup>. El aumento de la injerencia estatal en la economía que se registraba a partir

---

<sup>139</sup> “Vincular al peronismo con la historia previa no implica necesariamente enfatizar la continuidad de procesos u obras, sino observar la forma en que ellos fueron modificados, reforzados o resignificados por la fuerza política emergente. Significa considerar el contexto del cual se nutrieron inicialmente las acciones del peronismo, más allá de que se identificaran o se distanciaron de él. En el caso particular de la arquitectura y de la ciudad, los años 1930 exigen ser contemplados como mucho

de la crisis de 1929 y “la convicción de que la iniciativa privada en vivienda dejaba a un sector importante de la población fuera del mercado constituyeron aspectos que transformaron el debate sobre vivienda popular en la década de 1930” (Ballent, 2009: 58). Para fines de esta década ya estaba admitida la necesidad de intervención estatal en la temática de la vivienda. La vivienda constituía un derecho<sup>140</sup>. Esta situación hacía que la intervención del Estado fuera fundamental para su reconocimiento.

La vivienda no actuó aislada en el período, se integró a un conjunto de políticas sociales tendientes a la democratización del bienestar (Pastoriza y Torre citados en Ballent, 2007). “Así lo explicaba Perón al enunciar en 1944 el ‘derecho a la vivienda’, que posteriormente fue incorporado como parte del ‘derecho al bienestar’ en la constitución de 1949” (Ballent, 2007: 424).

En el diario *El Pueblo* un particular dilema se construye con relación a las iniciativas de orden privado o las que emanan de los poderes públicos en lo referido a los proyectos edilicios. De esta forma, la tónica público/privado emerge en torno a un debate alrededor de la cuestión de la vivienda.

Varios aspectos contribuyeron a instalar la disputa en las discusiones de la época. Y para ello hay que considerar las acciones que se llevaron a nivel nacional con relación a esta emergencia social. Para comprender la gestión del peronismo en la época, señala Ballent, es necesario pensarla recortándose contra el fondo representado por un mercado inmobiliario virtualmente paralizado por el congelamiento de alquileres. Aunque la medida parecía revertir un carácter transitorio devino permanente, ya que el gobierno mantuvo el congelamiento, endureció las condiciones que impedían desalojos y aplicó precios máximos a las construcciones nuevas. En un periodo de inflación, esas medidas tuvieron un efecto desalentador en la inversión

---

más que meros ‘antecedentes’ del período siguiente, ya que muestran el material histórico con el cual debió medirse y operar la nueva fuerza política, documentan el desarrollo de debates, tipos e imágenes arquitectónicas o urbanas de los cuales el peronismo posteriormente se apropió, aunque asignándoles significados nuevos e incorporándolos a universos de sentido igualmente novedosos. En otras palabras, la novedad del peronismo no consiste, en muchos casos, en la creación de elementos nuevos, sino en una renovada manera de hacer uso de elementos existentes y combinarlos, provocando efectos inesperados: la ruptura que instala, entonces, debe buscarse en las nuevas figuras que se muestra capaz de componer con piezas existentes” (Ballent, 2009: 28).

<sup>140</sup> Con la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión Perón planteaba el inicio de la era de la política social en Argentina. Sus discursos pronto avanzarían hacia el reconocimiento de lo que podemos denominar el *derecho a la vivienda*, que en 1947 pasaba a considerarse un componente del derecho al bienestar (Ballent, 2009).

privada en vivienda cuestión que el gobierno intentó corregir con la sanción de la Ley de Propiedad Horizontal<sup>141</sup> de 1948. Sin embargo, en tanto estas nuevas edificaciones fueron incluidas en las leyes de represión del agio y la especulación de 1948 y 1949, tal objetivo no fue logrado. “La Ley tuvo un efecto indudable en cuanto a la democratización del acceso a la propiedad, en parte porque los propietarios, desalentados por el congelamiento de alquileres, preferían vender sus unidades” (Ballent, 2007: 425).

En las páginas del diario local, el problema de la vivienda quedaba expuesto en el marco de este clima de discusiones:

*El problema de la vivienda y otro factor de encarecimiento. Todos estamos de acuerdo en que, uno de los problemas económico sociales más serios de la hora actual, tanto en la metrópoli como en la mayoría de las ciudades del interior, es el de la vivienda, tanto por escasez de las mismas como por el costo de los alquileres.*

*Los poderes públicos han pretendido solucionar ese problema, mediante el castigo a los propietarios, sin tener en cuenta que, si existen casos abusivos, los hay, en una considerable proporción, que no obtienen, del capital invertido en sus propiedades, la modesta renta de cualquier papel del Estado.*

*Y no solamente se ha procedido así, sino que, con nuevos gravámenes y otras disposiciones, la propiedad se ha visto castigada, sin tener en cuenta que, como muchas otras actividades, ha de soportar las carestías de los materiales de construcción, mano de obra, condiciones de trabajo, etc.*

*[...] Una entidad –la Asociación de Propietarios de Bienes Raíces- de la metrópoli, se ha dirigido al ministro de Obras Públicas, formulando observaciones que en general, pueden hacerse con respecto a todas las ciudades del interior.*

*Después de señalar la situación creada a raíz de la congelación de los alquileres y del aumento de los gastos de conservación, la entidad de referencia expresa que, con esas medidas, se crea una situación de apremio [...].*

*[...] se corre el riesgo de que disminuya el ritmo de la edificación de viviendas que, en la mayoría de las ciudades, como se observa en la*

---

<sup>141</sup> La ley 13.512 fue propuesta por el gobierno peronista (1946-1955) e integraba el primer plan quinquenal (1947-1952). Formaba parte de las políticas de democratización del acceso a la propiedad inmobiliaria y de la ampliación del parque habitacional propuestos por el peronismo.

El peronismo proponía esta ley, a la vez que mantenía congelados los alquileres desde 1943, de modo que le sustrajera al mercado una forma de inversión en la ciudad, pero a cambio de ella proponía una nueva. La propiedad horizontal sería un nuevo dinamizador del mercado y un eje de renovación urbana, como lo había sido antes la casa de renta.

nuestra, se ha mantenido muy firme y en constante evolución (Diario El Pueblo, 07-07-1947).

*Para ser justos, debemos colocarnos en un punto de mira imparcial [...] será necesario admitir que, una gran parte del progreso integral que nuestro país ha venido operando ha sido debida a la iniciativa privada. Y esto podemos constatarlo ya sea con una visión panorámica de todo el país o circunscribiéndola a nuestra zona y a nuestra ciudad.*

*¿Quiénes han impulsado el progreso de los centros urbanos? ¿Quiénes han convertido los reducidos poblados en villas de gran actividad y las villas en grandes ciudades? En un porcentaje muy pronunciado, han sido los chacareros y los colonos, que al mejorar su situación económica o con el propósito de brindar a sus hijos una mejor instrucción, se han radicado en los centros urbanos. Y esto lo constataríamos también en el orden de las profesiones liberales, del comercio y de la industria, como también la carrera militar [...] Todo ese enjambre de gentes por su iniciativa y por su espíritu de trabajo y previsión, nos dice claramente que ha sido la base del progreso general del país.*

*Por eso, consideramos que la orientación más conveniente para proseguir ese progreso y asegurar el bienestar de la colectividad, es impulsar por todos los medios la iniciativa privada. Pero, para que ello sea una realidad efectiva, será necesario librarla de muchas trabas con las que se ha creído fijar una mejor orientación.*

*Restar alicientes a esa iniciativa privada, podría conducirnos a un estancamiento en el progreso general del país y a la grandeza de la Nación que todos debemos quererlo cada día más envidiable para propios y extraños.*

*Reglamentar las diversas actividades colectivas, en forma de que, quien demuestre más inteligencia, más capacidad y más espíritu laborioso, no tenga mejores perspectivas que los indolentes sería atentar también contra ese espíritu de iniciativa privada.*

*[...] no caer en la tentación de ensayos foráneos, de teorías que, como tales, pueden ser muy atractivos, pero que en su aplicación efectiva fatalmente sufriríamos desengaños que nos traerían un retroceso y fomentarían el malestar general (Diario El Pueblo, 11-01-1947).*

*[...] ese incesante desarrollo de la edificación privada constituye un signo alentador, pues, no solamente responde al afán de construir la casa propia o para renta, sino que pone de relieve plena confianza que se tiene en la potencialidad económica de nuestro medio y en los progresos que día a día ha de registrar nuestra ciudad (Diario El Pueblo, 11-11-1950).*

*Lo que revelan las estadísticas. [...].*

*La estadística se refiere a la discriminación de las propiedades urbanas y señala que, sobre un total de más de cinco mil casas, el 60 % corresponden a propietarios de una sola firma; el 30 % a propietarios de 2; el 9 % a propietarios de 5, quedando, por lo tanto, solamente el 1 % de los que, en toda su amplitud y significación, pueden considerarse capitalistas que viven de las rentas que sus propiedades les producen.*

*Por eso varias veces hemos hecho alusiones risueñas cuando, en nuestro medio, se ha hablado de oligarquía.*

*[...] Pero, los poderes públicos no deben poner vallas al fomento de la edificación, con fines de renta modesta, a los que cuentan con ahorros para ello, máxime teniendo en cuenta que a los mismos se debe el progreso edilicio de la casi totalidad de las progresistas localidades argentinas, entre las que Río Cuarto ocupa un lugar de avanzada (Diario El Pueblo, 30-11-1947).*

Hemos podido observar el funcionamiento de muchos de los lugares comunes que analizamos con relación a otras temáticas vinculadas al orden urbano. Así, los tópicos Nación, Progreso y Previsión subyacen al momento de hacer referencia a la necesaria liberalidad de la iniciativa privada.

Una de las opiniones e ideas consagradas en la época provienen del discurso liberal (en clara oposición al discurso peronista). En los tratamientos informativos, éstas parecen constituir evidencias. La aceptabilidad de tales ideologemas es producto tanto de las migraciones de un campo discursivo a otro como de la enorme gravitación que poseían en las disputas del campo político de la época. Este es un aspecto de importante consideración ya que en muchos de los abordajes realizados es posible encontrar huellas de los debates del momento. No sólo los tópicos público/privado permiten realizar estas observaciones. Maristella Svampa (2010) da cuenta de un nuevo campo de enunciados dicotómicos en la época. La oposición entre Pueblo/Oligarquía, por ejemplo, constituye un punto de partida con relación a otras relaciones excluyentes. Pareciera existir en los fragmentos citados una huella de las discusiones del momento en torno a esa dicotomía. Frente a la desprotección que sufre la iniciativa privada, que en los tratamientos informativos aparece como una de las causas más importantes del progreso edilicio de la ciudad, las enunciaciones de la prensa dan cuenta de las divisiones sociopolíticas de la sociedad. En este caso, la oligarquía aparece en capitalistas que viven de la renta de sus propiedades. La prensa

parece adjudicar una valoración negativa a la idea de “oligarquía”. Sin embargo, intenta despegar a los propietarios y a la iniciativa privada de las asociaciones que tal término involucra. De esta forma, la disputa público/privado incorpora otras dimensiones.

#### *e. Otros problemas urbanos*

El crecimiento de la población modificó la fisonomía de la ciudad a través del avance de la edificación hacia zonas suburbanas. El número de habitantes y el crecimiento de la ciudad, además, sobrepasaron las posibilidades del transporte urbano. Río Cuarto hacía suyos problemas que sólo tenían importante visibilidad en las grandes ciudades del país. La prensa local se encarga de abordar tales inconvenientes mediante evaluaciones y recomendaciones. Guiada siempre por el criterio previsor ya analizado, incorpora a su “plan urbano” estimaciones que exceden la cuestión arquitectónica y se presenta como protagonista en la difusión de normas de urbanidad. Éstas incluyen, además de la cuestión edilicia, aspectos que hacen a la comodidad de la población –como lo vinculado al transporte-, a los comportamientos esperados en la ciudad –referidos a la transformación de los modales en el ámbito citadino- y otros inconvenientes que es necesario resolver como los vinculados a los problemas del tránsito y la falta de presencia policial.

*Tránsito y vigilancia policial.* Con relación a la vigilancia policial, la prensa señala que la policía se vio sobrepasada por el incremento de nuevos peligros en el espacio urbano. Accidentes de tránsito causados por la irresponsabilidad de quienes transitan por las calles a alta velocidad, por el criterio individualista que en ellos impera, por la falta de previsión y carencia de conciencia del tránsito. Emerge un complejo escenario urbano que exige mayor control y vigilancia policial:

*En la actualidad, prácticamente han desaparecido las paradas en las esquinas, no obstante que el intensísimo tránsito rodado hace tan necesaria su permanencia, especialmente en determinadas horas. Indudablemente, con un servicio de vigilancia regular, no se registrarían tantos accidentes (Diario El Pueblo, 22-06-1947).*

*Se ha hecho ya crónica, la falta de vigilancia policial permanente en las esquinas aún en aquellas que registran un tránsito rodado más intenso (Diario El Pueblo, 30-11-1947).*

*[...] como siempre es mejor evitar que reprimir, bueno es que señalemos los abusos que algunos conductores de vehículos cometen, en no pocos casos como un hábito, haciendo circular sus coches por el centro de la ciudad con velocidades solamente tolerables en las carreteras.*

*[...] todavía la repartición policial no cuenta con el personal suficiente para la atención de los múltiples servicios que le incumbe prestar en una ciudad de la importancia de la nuestra (Diario El Pueblo, 29-11-1950).*

La prensa sostiene que en las decisiones que las autoridades de la ciudad toman no se considera el crecimiento que Río Cuarto está viviendo:

*Río Cuarto, además de su población avicinada –que oscila en los 55 mil habitantes- cuenta con una importante población flotante, siendo muy intenso el tránsito rodado que diariamente se registra, el que, durante todo el verano, habrá de hacerse más notable, por ser, Río Cuarto, centro de importantes circuitos turísticos.*

*No es posible que una ciudad de esta categoría quede librada a la buena de Dios.*

*[...] No es posible que, mientras la edificación urbana se ha extendido y se ha hecho más compacta; mientras la población estable se ha multiplicado y la flotante ha aumentado extraordinariamente, como igualmente que el tránsito rodado haya llegado al volumen que nadie puede desconocer, estemos, en lo que a servicios policiales se refiere, peor que treinta años atrás (Diario El Pueblo, 19-12-1947).*

Poco a poco la prensa se aboca a la descripción de comportamientos característicos de las grandes urbes modernas. “La ciudad se convierte en pista de incesante tráfico; máquinas y pasajeros van arrastrados como partículas metálicas por trombas de electricidad” (Martínez Estrada, 2001: 37).

*Lo que pasa sencillamente es que cada cual hace caso omiso de las medidas preventivas que se aconsejan, y con un errado criterio de suficiencia individual cada uno se considera un infalible del volante.*

*[...] dominar su criterio individualista y tener más dominio de la propia responsabilidad, del propio conocimiento de los peligros que*

ellos mismos crean cuando desprecian la previsión (Diario El Pueblo, 30-11-1950).

*El hombre del pescante. El hombre se parece mucho al medio aunque el medio no lo absorba por completo. Por eso notamos la diferencia que existe en el individuo común de una generación y otra generación. Tenemos a hombres de un sector determinado de la calle: a los conductores de vehículos. ¿Qué correlatividad encontramos entre el que en el pescante de un carro manejaba con las riendas y la voz a sus caballos y el que maneja un camión pegado al volante de un automóvil? Ni siquiera la continuidad del oficio, propiamente dicho. [...]. El cochero o carrero de los tiempos idos hacían del pescante una tribuna en la que la despaciosidad de los movimientos daba lugar “a pensar”, daba la oportunidad de contemplar las cosas de la vida sin riesgo de estrellarse en la primera columna del alumbrado público o la ochava del comercio más próximo. El hombre del pescante podía incluso “conversar” con los nobles brutos que tiraban del coche o de la “chata” y darse a un entretenido monólogo en alta voz. ¿Puede conversar con el motor de su automóvil o su camión el que los conduce? Sería estúpido, pues, la materia inanimada no tiene sentidos.*

*El hombre del pescante, visto hoy con nuestro entendimiento, es el típico representante de una época que el progreso dejó atrás, aunque no sabemos si para siempre. El hombre del pescante se parecía a todos los hombres de sus días, en que todos tenían tiempo para pensar. El hombre del volante a todos los hombres del presente, igualmente imbuidos de reconcentradas y silenciosas impacencias. “El pescante hace pensar...” dice el tango, y el tango nos informa en cuatro palabras del sentir, el pensar y el vivir, de los hombres de un ayer que, estando tan cerca de la impresión de hallarse a siglos de nosotros. ¡Quién pudiera estar en un pescante simbólico, pensando!* (Diario El Pueblo, 14-07-1951).

A través de la diferenciación entre el hombre del pescante y el hombre del volante, la prensa da cuenta de un conjunto de tópicos que realimentan el sentido de los tratamientos informativos de la época. Pasado/Presente subyace como una de las duplas a través de las cuales se da cuenta de los avances de la sociedad. El progreso, tópico fundamental, se ubica en el tiempo presente.

Entre el pasado y el presente pareciera existir un corte abrupto. No existe ninguna continuidad entre el hombre del pescante y el hombre del volante. Hombre del pescante asociado a la vida tranquila, a la contemplación propia de un mundo rural, mientras que el hombre del volante caracteriza al mundo urbano acelerado que



ha eliminado algunas sensaciones ligadas a lo tradicional. El progreso ha dejado atrás al hombre del pescante.

En sintonía con estas observaciones, Martínez Estrada señala que la afición que el hombre antes tenía por el caballo se ha transferido íntegra al automóvil. “De las diferencias intrínsecas del automóvil con el caballo, que es mucho más veloz, obediente y costoso, han resultado algunas diferencias entre la psicología del jinete y del chofer. Éste es moralmente muy inferior al otro. [...]. Aun el hombre de cultura, puesto en el volante, se convierte en un ser grosero en quien se ve aflorar un oscuro fondo de encono y plebeyez. Esta inferiorización del hombre urbano se debe sin duda a la máquina que le permite medirse en un plano de superioridad en que sólo entran en cuenta los valores más bajos de la civilidad” (Martínez Estrada, 2001: 43).

El automóvil, como símbolo urbano y de urbanidad, se introduce también en un cuadro de preocupaciones que da cuenta de los cambios en la sensibilidad del hombre de la ciudad. En palabras de Martínez Estrada,

[...] pocas cosas, como el automóvil, han contribuido a que se vaya perdiendo todo respeto y amor a lo pasado como el hallazgo de un ser mecánico y prestigioso que se amolda mucho más adecuadamente a las necesidades del hombre metropolitano actual que el caballo (que creímos que antes amaba, pero que sólo usó mientras el progreso pudiera colocar bajo su dominio un ser perfecto capaz de poner en libre juego lo que cada cual quiere que se sepa que es y, sin quererlo, aquello que es en verdad) (Martínez Estrada, 2001: 44).

*El problema del transporte urbano.* En su planificación urbana, la prensa reúne los diferentes indicadores de progreso que contribuyen a una vida urbana moderna. El crecimiento poblacional de la ciudad no sólo conllevó la emergencia de la escasez de viviendas. El proceso de urbanización extendido hacia zonas suburbanas de la ciudad generó otras problemáticas asociadas a la falta de transporte urbano. Éste constituye otro factor de progreso para la ciudad.

*Como se recordará, la circulación de los nuevos ómnibus, fue un índice de progreso y, puede decirse, recién entonces, el público comenzó a hacer uso intensivo del popular medio de transporte [...].*

*Río Cuarto ha crecido tanto en estos últimos años, que su progreso nos permite entrever la gran ciudad del futuro. Sus diversos barrios, aún los más apartados, han experimentado una transformación que se traduce en numerosísimos edificios que van cambiando cotidianamente la fisonomía de sus calles. De tal manera a las horas en que obreros y empleados abandonan sus ocupaciones o se dirigen a ellas, es posible advertir ese movimiento propio de los centros urbanos donde el trabajo es fuerza creadora y donde los hombres y mujeres parecen abejas penetrando y evadiéndose de sus colmenares. Y para que el símil con otras grandes ciudades sea perfecto, nos encontramos igualmente con grandes dificultades en el transporte urbano.*

*[...] Sería, pues, el caso, de estudiar el problema, tratando de brindar a la ciudad uno de sus principales factores de progreso (Diario, El Pueblo, 23-02-1947).*

El escenario que describe el diario sigue un cuadro de la metrópoli. Es la imagen de la gran ciudad la que incide en las evaluaciones y el escenario construido. En esa imagen, la ciudad pareciera tener un movimiento propio de la inercia cotidiana. El diario describe las calles vivas de la ciudad. “Cauces de vida torrencial, incesante, con la multiforme personalidad de los hormigueros y las colmenas” (Martínez Estrada, 2001: 67).

*Normas de conducta “urbanas”.* “De pronto pareció que había mucha más gente, que se movía más, que gritaba más, que tenía más iniciativa; más gente que abandonaba la pasividad y demostraba que estaba dispuesta a participar como fuera en la vida colectiva” (Romero, 2007: 319).

José Luis Romero, al dar cuenta de las transformaciones de las ciudades que empezaban a masificarse, destaca un cambio en el comportamiento de la gente: en las calles, en los vehículos públicos, en las tiendas. “Antes se podía ceder cortésmente el paso. Ahora era necesario empujar y defender el puesto, con el consiguiente abandono de las formas que antes caracterizaban la ‘urbanidad’, esto es, el conjunto de reglas convencionales propio de la gente educada que habitaba tradicionalmente la ciudad” (2007: 349).

La vida urbana moderna instala otras modalidades de comportamiento. A partir de una oposición entre lo tradicional y lo moderno, la prensa se preocupa por la

definición de normas de urbanidad. Los buenos modales y la cortesía forman parte de las normas de urbanidad que en la época parecen ser puestas en discusión por ciertos comportamientos “modernos”. Estos comportamientos, además, son criticados por ser movilizadores por un criterio individualista. Veamos algunos ejemplos:

*No quita derecho, cortesía. Si bien muchas añosas costumbres no condicen si pueden condecir con las exigencias del ritmo de vida moderna, hay otras que quedaban bien antes, quedan bien ahora y seguirán quedando bien siempre. Quienes llevados del prurito de parecer arcaicos o perder derechos que suponen indeclinables, no llenan la obligación social de los buenos modales, de la cortesía y la urbanidad, suelen caer en ridículas, torpes y groseras actitudes.*

*[...]. Esos jóvenes que creen que son más “modernos” porque parlotean a gritos o ríen a carcajadas: esos jóvenes que no reparan en la cansada vida de una buena mujer anciana que va de pie en un vehículo mientras ellos ocupan asientos en los que se revuelven sin descanso, están profundamente mal orientados de lo que es la conducta honrosa del hombre sociable.*

*Decimos que no quita derecho, cortesía. Y es verdad, porque hasta la cortesía es el derecho del individuo culto (Diario El Pueblo, 29-04-1951).*

*En los grandes centros urbanos, la lucha es siempre por el espacio y el tiempo, ambas cosas las aprovecharíamos mejor, con sólo poner más cuidado.*

*El distraerse inopinadamente es por lo general causa de molestias para terceros y luego de íntimas reconvenciones propias. De ahí que en los bancos, en los cines, en los cafés, en la calle misma, estamos obligados a no distraernos con la frecuencia con que lo hacemos sin volitiva determinación, porque no siguiendo esta norma de conducta nos exponemos constantemente a molestar a otras personas y aparentar lo que realmente no somos (Diario El Pueblo, 12-07-1951).*

La ciudad impone sus reglas, “tiene su ley, sus métodos y sus fines” (Martínez Estrada, 2001: 56). La prensa construye parte de las concepciones sobre las “normas de urbanidad” en lo que refiere a los comportamientos esperados. La ciudad, por momentos, deja de ser un fenómeno edilicio y se transforma en un problema espiritual. Como Martínez Estrada señala con relación a Buenos Aires, más que ciudad es un fenómeno psicológico.

Diferentes metáforas orgánicas fueron utilizadas por la prensa para sumar evaluaciones sobre los aspectos no deseados en el espacio citadino. La prensa señala que en los centros urbanos proliferan *parásitos sociales*:

*Los parásitos sociales. [...] Aquellos que nada ofrecen al acervo de la sociedad, son los primeros en demandar extraordinarios privilegios y (¿?), estimando que ellos son la causa de la existencia del todo. Viven experimentando el trabajo ajeno, el esfuerzo individual y colectivo de los que producen, pero a pesar de eso se pasan la vida exigiendo cada vez más y más. Terminan, en su indolencia antisocial, por mirar despectivamente a los que trabajan en la colmena humana para satisfacer sus necesidades y las de los demás (...). Tales elementos, que al cuerpo social le causan tanto daño como los parásitos que viven de plantas y animales a las especies botánica y zoológica, fijan generalmente su radio de acción en las grandes concentraciones urbícolas donde es más fácil disimular la inoperancia y la desidia. [...] Sin embargo, así como por exigencias bióticas se atacan los parásitos en plantas y animales, así debe hacerse en el seno de toda sociedad moderna con los que quieren seguir viviendo del bien y de la bondad del prójimo (Diario El Pueblo, 05-04-1951).*

“El pueblo que no existiera más que como ciudadano o inquilino parásito de la ciudad, no podría subsistir, ni valdría la pena” (Martínez Estrada, 2011: 25). A través de todas las metáforas construidas, la prensa describe el funcionamiento de la ciudad como si fuera un gran organismo. Aún en Perón, señala Svampa (2010), la metáfora organicista, a través de la figura del Pueblo-Uno, asocia el orden social a la necesaria depuración de un cuerpo enfermo que no admite elementos extraños y perturbadores que atenten contra su salud general. A ella se sumaría el vocabulario de las ciencias sociales que en la sociedad de la época se encontró atravesado por el léxico del funcionalismo. La comunidad, la ciudad, posee una vitalidad producto del esfuerzo colectivo e individual de sus habitantes. Sin embargo, una mirada negativa subyace al asociar a las urbes a espacios en donde ciertos individuos se constituyen en una amenaza por sus conductas antisociales.

La prensa excluye de los comportamientos deseados en la ciudad a la ociosidad. Por eso señala que es necesario *hacer y dejar hacer*:

*Dejar hacer. ¿Quién de nosotros no se ha tropezado algunas veces con una de esas personas que, no haciendo nada, molestan a los que están haciendo algo? Esas personas son en toda sociedad un factor negativo. No haciendo nada resultan una carga para el común. [...] hay que hacer y dejar hacer. [...] En una época de las características de la actual, la ociosidad impone un vicio antisocial, y el no dejar hacer un pecado de estupidez (Diario El Pueblo, 15-12-1951).*

Aunque el periodista realice descripciones generales y no visibilice en actores concretos el escenario que recorre, es posible realizar algunas consideraciones. Dentro de las norma de urbanidad que pondera, el trabajo se constituye en una de las dimensiones más valoradas. Aunque nadie quiera renunciar a la ciudad, aunque todos crean tener derecho de recorrer sus calles y aprovechar sus beneficios sin hacer nada, en los tratamientos informativos se expone que es necesario contribuir con la sociedad. “Hay un mismo afán de velocidad en el chofer, en el peatón, en el comerciante tras el mostrador, en el que habla por teléfono, en el que espera a la novia y en el que toma el café resuelto a no hacer nada” (Martínez Estrada, 2001: 38). Martínez Estrada señala que puede una ciudad estar muy agitada sin ser dinámica; la velocidad es taquicardia, no una actividad. Es necesario identificar a quienes “haciendo nada”, resultan una carga para el común.

Posiblemente, no sean aquellos que disfrutan de los beneficios de la ciudad en los bares, en los cines, recorriendo las calles a toda velocidad... haciendo nada, los que se constituyan en *parásitos sociales*. No hemos encontrado noticias de estas personas que “haciendo nada” atentan contra la ciudad. Sin embargo, hemos identificado algunas notas en donde el periodista realiza una distinción entre los habitantes de la ciudad. Se refiere, así, al vecindario laborioso y a la gente de mal vivir. Quien integre el vecindario laborioso tendrá el “derecho” de compensar sus fatigas y las preocupaciones del diario vivir a través de distintos esparcimientos<sup>142</sup>. La

---

<sup>142</sup> En el diario *El Pueblo* se lee: Repetidas veces hemos debido ocuparnos de la influencia perniciosa que ejercen los llamados “bailes populares”, debido a la despreocupación por parte de los explotadores de tales esparcimientos, de todo lo que a la moral se refiere. Con esto queremos decir que estamos lejos de desear privar al pueblo laborioso, de esos esparcimientos, por el contrario, los consideramos necesarios para compensar las fatigas y las preocupaciones del diario vivir. De lo que somos enemigos por considerarlo un grave daño para la sociedad, es de esa imperdonable

gente de mal vivir transformará esos esparcimientos en “antros de corrupción”. Esta gente de mal vivir pareciera ser un ejemplo de los *parásitos sociales* a los que se refiere la prensa. El trabajo se constituye en tópico que subyace al momento de dar cuenta de estas situaciones inaceptables y de las cosas esperables y deseables en la ciudad. En este sentido, en Río Cuarto *hay cosas que no se justifican*<sup>143</sup>.

Un conjunto diverso de preocupaciones se inserta en el “plan” urbano ideado por la prensa. El periodista realiza innumerables recomendaciones que exceden al ámbito arquitectónico. El diario se aboca a la tarea de repasar y contribuir a la definición de “normas de urbanidad”. Para ello pretende identificar los problemas que atentan contra la funcionalidad de la ciudad. Se trató de problemas estructurales como el de la vivienda, el transporte, el tránsito o los cambios en la vida moderna. Trabajar sobre ellos fue fundamental para el bienestar de la población.

***Algunas consideraciones.*** En las construcciones noticiosas, Río Cuarto se presenta como una ciudad pujante, admirada por los avances, por su potencialidad y el espíritu de sus habitantes; es una de las ciudades más importantes del interior del país.

La imagen de metrópoli, de la gran ciudad, ha sido un parámetro para realizar evaluaciones urbanas. La prensa riocuartense alentó la construcción de rascacielos, la eliminación de la edificación chata, la desaparición de baldíos, la edificación suburbana, el ordenamiento del tránsito. Sus tratamientos informativos animaron una imagen de ciudad disciplinada, en movimiento, en donde el trabajo es fuerza

---

*mescolanza de gente de mal vivir con las de honesto vivir, ya que esto constituye un factor de degeneración de los hábitos y costumbres e incide en la salud física y moral del pueblo.*

*[...] porque tratándose de la salud y de la moralidad pública, todo miramiento político debe hacerse a un lado.*

*[...] para evitar que los llamados “bailes populares” sean sinónimos de “antros de corrupción” (Diario El Pueblo, 29-06-1947).*

<sup>143</sup> Entre las situaciones que la prensa riocuartense identifica como inaceptables se encuentra la mendicidad. Si bien esta temática no se presenta como una preocupación de la época, pudimos advertir la presencia de una nota en donde se hace referencia a ella a través del tópico trabajo. El diario *El Pueblo* señala: *El trabajo sobra, los hombres y mujeres se necesitan en mil tareas tanto en el campo como en la ciudad, pero sin embargo se ven mendigos, gente que pide por las calles. [...]. Si algo no puede justificarse en este momento es que haya mendigos* (Diario *El Pueblo*, 08-08-1951).

dinamizadora y el bienestar colectivo es el destino deseado. El diario *El Pueblo* ofreció los lineamientos del anhelado “orden urbano”.

*A 150 AÑOS DE LA CREACIÓN DE LA VILLA, RÍO CUARTO ES UNA CIUDAD CON TODOS LOS ATRIBUTOS DE UNA URBE MODERNA Y PUJANTE. Su progreso abarca lo cultural, social, económico y edilicio (Diario El Pueblo, 20-09-1947).*

A través de este titular observamos que la idea de ciudad, de lo urbano, y más concretamente la imagen de la metrópoli, es avasalladora, imperativa en los tratamientos informativos de la época. Son las torres modernas, como señala Romero (2007), las que se transforman en baluartes de una cultura cosmopolita.

La prensa riocuartense muestra una gran preocupación por la posesión de signos modernos. Las recurrentes comparaciones con la Capital y la constante enumeración de indicadores de progreso dan cuenta del imaginario urbano que subyace en los tratamientos informativos. Río Cuarto, según lo plasman las diferentes construcciones mediáticas, asume modalidades de vida propias de las grandes ciudades:

*Esto no es una presunción inspirada por un sentimiento localista. Son impresiones que nos han manifestado espontáneamente muchos forasteros, que encuentran en ésta las comodidades y atracciones de una ciudad de vida moderna y activa (Diario El Pueblo, 31-12-1947).*

¿Cuál es la imagen de ciudad a la que la prensa recurre como parámetro? Se trata de ciudades que reúnen las características de modernidad, progreso y constante crecimiento. Veamos algunas de esas imágenes:

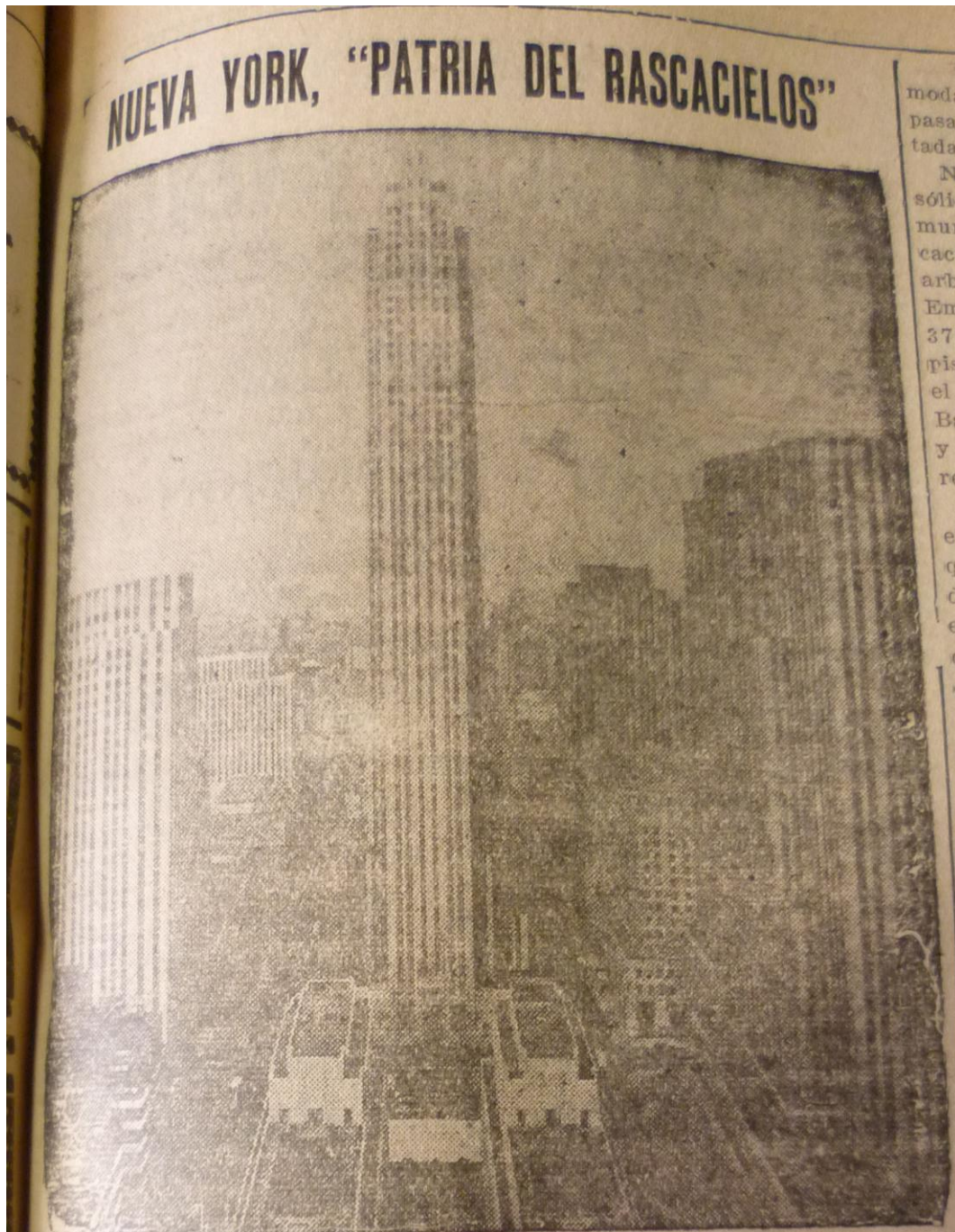


Ilustración 8 – Ciudad, imagen de progreso I. Diario *El Pueblo* 6 de febrero de 1947





Ilustración 9 – Ciudad, imagen de progreso II. Diario *El Pueblo* 28 de marzo de 1947



Ilustración 10 – Ciudad, imagen de progreso III. Diario *El Pueblo* 5 de junio de 1947

### **3. Consideraciones sobre la mecánica de la prensa y las peculiaridades del clima de la época**

Nuestro objetivo en esta parte del trabajo no es realizar una síntesis de los aspectos ya enumerados sino señalar aquellas cuestiones que identificaron a los tratamientos informativos.

Una característica de esta época fue la descripción de los problemas urbanos en términos colectivos, macros, estructurales. Los fenómenos que se tomaron en cuenta, además, fueron fenómenos colectivos. El período estudiado presenta la particularidad de ser el contexto de importantes dilemas producidos en el campo político. De los enfrentamientos generados emergieron diversos tópicos, nominaciones e



interpretaciones que en un diálogo peculiar se trasladaron a los tratamientos informativos de la prensa riocuartense. Sin embargo, las temáticas de la población, el progreso edilicio y la planificación urbana parecieron trascender, en algunos aspectos, los debates señalados para dar cuenta de las singularidades del *clima de la época*. A partir de estas grandes temáticas, la prensa dio cuenta de las concepciones de orden urbano y de una definición de las emergencias sociales.

El *clima de la época* se nutría de aportes que se proyectaron desde diferentes campos. En este sentido, el campo científico ofreció miradas y herramientas analíticas. En los años cuarenta, se observa una nueva forma de concebir el estudio de lo social. Hacer de la sociología una ciencia empírica fue un anhelo en el campo intelectual. La prensa se introduce en la labor de previsión y planificación que emergió ante un conjunto de problemas sociales y políticos de la sociedad contemporánea. De esta forma, introdujo en sus tratamientos informativos un nuevo vocabulario que se desprendió del análisis funcional. Observamos también que diferentes abordajes, como los comprendidos por los análisis de Alejandro Bunge, circularon ampliamente en la sociedad, mientras que algunas evaluaciones y reflexiones presentes en importantes ensayistas, entre los que se destaca Martínez Estrada, ofrecieron el tono a las imágenes que se configuraron en la prensa. Sumamos, además, la incorporación de algunos tópicos y discursos residuales y la aparición de nuevas matrices a partir de las cuales reflexionar sobre las transformaciones de la ciudad. Muchos de estos elementos se difundieron desde el campo político acorde al momento que le tocaba vivir al país. Su naturalización se provocó por su utilización en el análisis de fenómenos que afectaron en términos generales a toda la sociedad.

Hemos podido observar que las definiciones acerca de las características poblacionales se constituyeron en base a criterios demográficos. En ellas jugaron un rol fundamental los instrumentos estadísticos que contribuyeron, al igual que diferentes tópicos, a una particular objetivación de la realidad social.

En el *clima de la época* el fenómeno poblacional generó grandes preocupaciones. En las valoraciones mediáticas subyació la dupla Capital/interior. Y si en un momento se recurre a ella para dar cuenta del dilema en torno al crecimiento

desproporcionado de las grandes ciudades y, por ende, se ofrece una valoración negativa de la imagen de la Capital o de la gran ciudad, en otro momento dicha diferenciación se sostiene para justificar el anhelado proceso modernizador. La población, en este marco, se constituyó en un indicador de progreso. Fue la articulación entre población, modernización y progreso uno de los aspectos que subyació en los tratamientos informativos cuando las referencias se orientaron a reflexionar en torno a las características de la planificación urbana.

Se ha podido observar la articulación de un conjunto de elementos ideológicos disímiles (nacionalismo, democracia, liberalismo, modernización, progreso colectivo) al momento de dar cuenta de las concepciones de orden urbano y de las emergencias sociales. La conciliación de estos componentes se presentó de manera natural en tanto existieron puntos de intersección en donde los distintos principios se conectaron: progreso, modernidad, ciudad. Algunos de ellos aparecieron en otros momentos de la historia, aunque con activa presencia en la época, y abonaron el *discurso social*. Su articulación con elementos emergentes ofreció la particularidad al tratamiento informativo. Es posible afirmar que el Estado se constituyó en una de las principales figuras de donde provinieron diferentes tópicos. Sin embargo, la manera en que el *clima de la época* se presentó en los tratamientos informativos da cuenta de una retroalimentación con visiones residuales cuyo peso gravita en las evaluaciones de las transformaciones de la sociedad. Como José Luis Romero (2007) señala, se observa un juego pendular entre dos ideologías: la liberal y la populista.

Una dupla que apareció abonando los tratamientos informativos de las diferentes temáticas fue la conformada por la relación campo/ciudad. Williams (2001) advierte que en la relación entre campo y ciudad los significados han variado de acuerdo a las épocas; y esas diferenciaciones revelan la existencia de valores también diferentes y no dicotomías determinantes como campo –mundo bárbaro y atrasado- y ciudad –mundo civilizado y avanzado. A lo largo de esta etapa asistimos a una alteración en las valoraciones de ciertos tópicos. Las duplas campo/ciudad, interior/Capital, rural/urbano y los tópicos población y metrópoli atravesaron el

discurso social asociándose a diferentes temáticas. De ellas dependió la valoración que se les otorgara.

Así, por ejemplo, en un momento el campo fue valorado positivamente en su asociación con el agro, la patria y la nación y en otro emergió en su relación al pasado y a lo viejo –en oposición a la ciudad, símbolo de progreso.

Las variantes que emergen en el discurso dependen de la inserción de los diferentes tópicos en un campo de asociaciones y oposiciones. Al modificarse esos parámetros, como pudimos observar en el tratamiento de las diferentes temáticas, las concepciones sobre el orden urbano y las emergencias sociales se complejizan e incluyen visiones provenientes de universos discursivos que, aunque parecen opuestos o contradictorios, alimentan la configuración del *discurso social*. La complejidad que la incidencia de la dupla Capital/interior ejerce en los tratamientos informativos es comprendida si nos detenemos a la lógica de su funcionamiento. De una relación de oposición entre estos tópicos (que sostiene la imagen de la *cabeza deforme*) pasamos a una relación de intersección en donde el elemento que los identifica se vincula al progreso de la ciudad. En este punto, consideramos que es la vinculación con lo *local* lo que definió sus valoraciones.

En la construcción de los tratamientos informativos: ¿Quiénes eran los encargados de ofrecer los indicadores del progreso? ¿Quiénes se encargaron de realizar las mediciones y evaluar las consecuencias de los procesos de transformación que se estaban viviendo? ¿Qué actores protagonizan el diseño de la planificación del espacio urbano? ¿Quién define a las emergencias sociales? A todas estas preguntas podemos responder: la prensa, los periodistas.

Sin embargo, el periodista no forma parte de una minoría ilustrada como en la etapa anterior. Se presenta como un actor que descubre, traduce, orienta y educa. En su labor representa al pueblo. El periodista es un visionario.

En este sentido, el diario se preocupa por las problemáticas que afectan a la población, a los vecinos, al pueblo. Se trata de un enunciador movilizado por el valor de la patria, lo nacional, lo colectivo, lo justo, lo nuestro, lo *local*. Sus construcciones

forman parte del “orden del discurso”. Y en ese orden del discurso la prensa aparece como protectora ante las necesidades del vecindario. Pretendió su bienestar.

El periodista es un planificador de la vida urbana. En sus planes da cuenta de todas las dimensiones que contribuyen al progreso y crecimiento de la ciudad. El periodista *riocuartense* es un urbanista y en los grandes planes que defiende atiende a problemáticas estructurales que afectan al colectivo: al vecindario. Por este motivo los recorridos por la ciudad no se dirigen a la detección de síntomas sino de regularidades que afectan a la funcionalidad de la ciudad. ¿Será este aspecto el que explique la escasa mención que la prensa ofrece sobre problemáticas puntuales que impliquen a los sectores marginales?

Despoblación del medio rural, escasez de viviendas, problemas en el tránsito y en el transporte y otros inconvenientes urbanos aparecen definidos desde un ideal de ciudad moderna en donde las definiciones de progreso atienden los aspectos que dan cuenta del crecimiento de la ciudad. Esta definición del progreso invisibiliza –o considera como una lógica consecuencia del avance de la ciudad- la situación de actores que padecen los avances de la urbanización y la modernización. Su presencia ha sido reducida en los tratamientos informativos y nos ha permitido inferir otras consideraciones sobre esa presencia “del vecino” que aparece en los tratamientos informativos. Se trata de un ciudadano caracterizado por su espíritu laborioso y capaz de contribuir en la planificación urbana que la prensa alentó. Se trata de un ciudadano funcional a la prédica por la ciudad moderna y progresista a la que se aspiraba. Las “quejas del vecindario” señalan, entonces, diferentes problemas urbanos. Pudieron incluirse en ellos, quizá, la existencia de mendigos en las calles y la presencia de antros de corrupción protagonizadas por gentes de mal vivir.

Ya se han realizado importantes consideraciones sobre la manera en que la prensa aparece articulada a un dispositivo dirigido a dar cuenta de los fenómenos que implicaron a la población a través de la consideración, por ejemplo, del lugar que ocupa el tema de la planificación urbana. Señalamos que junto a otras instituciones (entre las que el Estado cumplió un papel destacado) se encargó de realizar mediciones y estimaciones estadísticas. En los mecanismos introducidos el interés

estuvo en las mediciones globales y el manejo de los rasgos aleatorios de la población. De esta forma, la prensa se constituyó en un actor importante en la consolidación de un saber sobre la ciudad y las emergencias sociales. A partir de las objetivaciones mediáticas es posible destacar un conjunto de características que asume la práctica periodística:

a.       **La prensa se abocó al conocimiento de la población a través de la identificación de sus regularidades.** Los problemas de la sociedad fueron interpretados en términos estructurales. La prensa realizó análisis sociológicos de los problemas urbanos basados en las regularidades que identificó a través de diferentes mediciones y estimaciones estadísticas. El periodista asumió la tarea de evaluar las transformaciones de la ciudad. A diferencia de la etapa anterior, la tendencia en los tratamientos informativos fue la definición de problemáticas que afecten a “la población”. De esta forma, ponderaron la aplicación de criterios técnicos para evaluarla y realizar interpretaciones sobre su organización. Esta labor fue llevada a cabo por técnicas de reconocimiento estadístico de la población y por la planificación del espacio. A partir de estas herramientas la prensa se abocó a la tarea de definir qué es lo normal. Se presentó especialista de los fenómenos poblacionales y a partir de la reflexión sobre su devenir identificó la normalidad de su funcionamiento. La difusión de casos puntuales apareció en tanto indicaron anomalías demográficas o urbanísticas.

b.       **La prensa asumió un rol previsor y planificador.** La población y la planificación urbana se constituyeron en objetos de análisis de diferentes instituciones de la sociedad del momento. El Estado definió políticas acordes a un nuevo modelo de intervención gubernamental que el peronismo representó bajo el lema de la “justicia social”; las ciencias sociales ofrecieron sus análisis y una mirada particular del cuerpo social. La demografía ofreció datos imprescindibles que contribuyeron a la definición de lo normal. La prensa –pero también la literatura y los ensayos de la época- reunió, de una manera particular, estas preocupaciones. La visión previsorasubyeace en una concepción de orden en donde el progreso orgánico de la sociedad se presenta como el aspecto ponderado. La falta de previsión, en las construcciones

mediáticas, se observa como una de las causas de un crecimiento disfuncional de la ciudad. Para realizar proyecciones era necesario conocer las regularidades a las que está sometida la población. La planificación aparece como un instrumento para adecuar la expansión a un orden previsto e identificar los posibles obstáculos de crecimiento.

c.       **La prensa de Río Cuarto asumió el lugar de defensa de la ciudad, de lo local.** A lo largo de este recorrido observamos que la figura del Estado, en un contexto de intervencionismo a nivel mundial, asume un papel importante en la sociedad del momento. La Patria y la Nación devinieron tópicos que sostuvieron las reflexiones y los análisis. La prensa local los incorporó en sus tratamientos informativos y se autodefinió representante de estos valores fundamentales. A partir de las ideas Patria y Nación los periodistas definieron su rol en la sociedad al indicar que en el análisis de los hechos se pone por encima de todo a estos ideales en aras de los cuales todo ha de quedar supeditado. Por otra parte, la prensa se abocó a la identificación de problemáticas que afecten al colectivo, al vecindario.

En términos generales, la prensa riocuartense de la época se presenta como un actor autorizado en la definición de las normas de urbanidad que deben guiar la vida de la colectividad.



## **Capítulo VI. Una ciudad fragmentada: espacio económico y lugar de incertidumbre (1998-1999)**

Nos encontramos en una etapa caracterizada por la implementación del modelo de desarrollo neoliberal y por la reflexión sobre las consecuencias del fenómeno de la globalización. En el período 1998-1999 algunas de las repercusiones del modelo comenzaban a vislumbrarse de manera notoria. Éstas dejaron una marca en la sociedad del momento y en las maneras de pensar las transformaciones de la ciudad.

La Argentina cambió de manera notable durante el último cuarto del siglo XX como consecuencia de las profundas transformaciones acaecidas en la economía, en la sociedad y en el campo político. Juan Suriano señala que a partir del proceso abierto en el país en 1976 se fueron abandonando las políticas que privilegiaban el pleno empleo, la demanda del mercado interno como factor del crecimiento sobre la base de la protección de la industria sustitutiva y el papel del Estado como garante del bienestar social. “En un mundo cada vez más globalizado y desde fines de los años ‘80 unipolar, la presión ejercida por las políticas neoliberales, que pregonaban la reforma del Estado, la reducción del déficit fiscal, las privatizaciones, la reconversión industrial y una excesiva libertad de mercado, marcaría los límites dentro de los cuales se realizaría la transición democrática y condicionaría la consolidación de las instituciones” (Suriano, 2005: 21).

Las reglas de juego entre el Estado y la sociedad cambiaron drásticamente. La supremacía del mercado sobre el Estado se asentó en procesos de privatización, desregulación, descentralización y reducción del gasto público. Un discurso con un perfil mercado-céntrico emerge sostenido por los valores de la eficiencia y la competitividad.

Maristella Svampa (2005) señala que la dinámica de consolidación de esta nueva matriz estatal se fue apoyando sobre tres dimensiones: el patrimonialismo – vaciamiento de las capacidades institucionales del Estado producto de la reconfiguración de las relaciones entre lo público y lo privado-, el asistencialismo – a través de estrategias de contención de la pobreza por medio de planes sociales y

asistenciales- y el reforzamiento del sistema represivo institucional –apuntando al control de las poblaciones pobres y a la represión y criminalización del conflicto social.

Las últimas décadas del siglo XX fueron escenario de un proceso de exclusión marcado y profundo producto del crecimiento de la pobreza, de la desocupación; del ensanchamiento de la brecha entre los que más y menos tienen. La época que se abría revelaría un aumento de la polarización social. Svampa, señala, retomando a Barbeito y Lo Vuolo, que el nuevo orden impuso un modelo de “modernización excluyente”<sup>144</sup> impulsando la dualización de la economía y la sociedad. En el nuevo escenario social será al mercado al que se le otorgará primacía como mecanismo de inclusión; el bienestar ya no aparecerá como un derecho, sino como una oportunidad (Alonso citado en Svampa, 2005). Este proceso contribuyó a la legitimación generalizada de modelos de ciudadanías restringidas<sup>145</sup>.

Se impuso un modelo de crecimiento económico disociado del bienestar del conjunto de la población, esto es, una “sociedad excluyente”, modelo en donde converge modernización económica y dinámica de polarización social. Una particularidad de dicho proceso fue la subordinación de la política a la economía<sup>146</sup> y la consecuente “naturalización de la globalización en su versión neoliberal” (Svampa, 2005: 54). A través de la asociación entre globalización y neoliberalismo, se reafirmó la presencia dominante de una vía única en la definición de las transformaciones a través de la centralidad de los mandatos económicos.

En nombre de la eficiencia y la modernización el léxico de la sociedad de la época se fue nutriendo de oposiciones binarias de fuerte connotación excluyente.

---

<sup>144</sup> Maristella Svampa señala que las limitaciones del modelo de modernización excluyente se harían notorias a partir de 1995, momento en el cual el crecimiento se estanca, debido a una combinación de elementos externos (el “efecto Tequila”) e internos (límites en la expansión del consumo interno). La desocupación alcanzó un pico de 18,8% en 1996. En 1998 el país entra en un período de recesión profunda que llevaría al estallido del modelo hacia fines de 2001 (Svampa, 2005).

<sup>145</sup> En afinidad “con la lógica de mercado, los contornos de los modelos de ciudadanía van a reposar entonces sobre diferentes ejes: la propiedad (individual), el consumo (en sus distintas subespecies) y la autoorganización (colectiva)” (Svampa, 2005: 79-80).

<sup>146</sup> Svampa señala que la primacía de la economía aparece reflejada en la retórica de Menem, quien desde sus comienzos adoptó un discurso que aceptaba la pérdida de autonomía de la política, al hacer hincapié en la urgencia de la crisis o “la situación desesperada”. De esta forma, subrayaba el carácter inevitable de las reformas y hacía desaparecer el carácter político de la decisión. Se “despolitizaban” las decisiones (Svampa, 2005).

“Esta mirada parece ilustrada por un conjunto de parejas de oposición, que apuntaron a contraponer lo moderno/eficiente, es decir, lo ‘viable’, propio del nuevo estilo de gestión, con lo atrasado/ineficiente, es decir, lo ‘no viable’, atribuido al anterior estilo” (Svampa, 2005: 64). En este lenguaje dualista de los técnicos algunos aspectos de la sociedad fueron considerados “inviabiles”.

El fenómeno de la globalización no sólo se asoció a un discurso en donde la economía tuvo primacía. Sus consecuencias se manifestaron en una reconfiguración de la sociedad. Una nueva estructura de temores e inseguridades emergió ante la pérdida de certezas y la ausencia de relatos colectivos. Aquella base de confianza en el progreso que caracterizó a etapas anteriores se quiebra y fisura. “Sus elementos más sólidos e incuestionables van perdiendo velozmente su densidad a la vez que su soberanía, credibilidad y confiabilidad” (Bauman, 2004: 142). El progreso, como tantos otros parámetros de la vida moderna, ha sido “individualizado”, desregulado y privatizado. En este contexto, se manifiesta un proceso de fragmentación de la sociedad.

En la ciudad de Río Cuarto<sup>147</sup>, desde el retorno a la democracia se reorganizaron las políticas municipales que debían atender a una sociedad más heterogénea y con una acumulación de problemas urbanos. A las nuevas condiciones del aglomerado se sumaron mayores niveles de pobreza, desigualdad y exclusión social<sup>148</sup> (Busso y Carniglia, 2013). Nos interesa identificar las características que la

---

<sup>147</sup> En el período estudiado el Intendente de la ciudad de Río Cuarto fue el contador Benigno Antonio Rins de filiación radical. El 28 de noviembre de 1999 se lleva a cabo un nuevo proceso eleccionario del que resulta electo el justicialista Alberto Cantero Gutiérrez -quien asume el 12 de diciembre del mismo año.

<sup>148</sup> Los procesos de segregación socio residencial se fortalecieron como consecuencia de la creciente inequidad instalada en la sociedad argentina y el escaso poder orientativo y planificador de la gestión de la expansión urbana. “En términos socioeconómicos, esta etapa se cierra con una fuerte suba de los niveles de desempleo, subempleo, pobreza y un brusco deterioro en la distribución del ingreso para el período 1998-2001” (Busso y Carniglia, 2013: 51). El crecimiento demográfico del Gran Río Cuarto (GRC) se tradujo en una consolidación del proceso de aglomeración al tiempo que, además, la ciudad de Río Cuarto se transformó en capital alterna de la provincia de Córdoba. “Dada la débil estructura industrial que caracterizó al GRC, la crisis económica de fin de esta etapa no mostró el impacto observado en los indicadores de desempleo de otras ciudades de la provincia y el país, aunque se registró un crecimiento explosivo de los indicadores de pobreza e indigencia (UBA, UNRC, 2003)” (Busso y Carniglia, 2013: 52).

prensa riocuartense<sup>149</sup> otorga a esta mutación y reconfiguración de la sociedad de fines del siglo XX. Particularmente, nos preocupan las concepciones de orden urbano que se construyen en los tratamientos informativos y las visiones que se sostienen al momento de dar cuenta de las emergencias sociales y sus protagonistas.

### **1. Río Cuarto en el camino de la *competitividad***

El último cuarto del siglo XX en la Argentina fue especialmente activo en términos de ideas urbanísticas, reflexiones sobre la ciudad y representaciones urbanas. De la etapa de planificación modernizadora que dominaba desde la segunda posguerra, pasamos a una novedosa concepción de la ciudad entendida como territorio económico competitivo en una red regional o global de ciudades, una de cuyas claves es la cultura, entendida ahora como argumento del “city-marketing” (Silvestri y Gorelik, 2005: 495).

Silvestri y Gorelik (2005) dan cuenta de un momento en donde es posible advertir una persistente desactivación del sistema urbano que predominaba hasta el momento. Los autores destacan “el fin de la expansión”. Señalan que hasta la década del setenta el conjunto de las ciudades occidentales experimentó una expansión triple: la expansión urbana hacia fuera en el territorio, la integración social hacia dentro en la sociedad y la idea de proyecto hacia adelante en el tiempo. En las últimas décadas del siglo XX este ciclo entró en crisis, cuestión que produjo importantes modificaciones en las condiciones sociales y territoriales de la ciudad.

Las dificultades en la ciudad de Río Cuarto se debieron a algunas transformaciones del espacio urbano provocadas por las migraciones del campo a la ciudad y diferentes procesos de segregación<sup>150</sup>. Estos tuvieron efectos en las

---

<sup>149</sup> El único representante de la prensa diaria riocuartense en la época fue diario *Puntal*. Este diario fue fundado por el empresario Carlos Biset el 9 de agosto de 1980. En sus primeros días se presentó como *diario regional independiente* de editorial Fundamento. Con el advenimiento de este diario, señalan Isaguirre y Mayol Laferrère (1998), se cierra una época gloriosa del periodismo gráfico y se inicia otra en Río Cuarto, la de la revolución tecnológica que modificó el sistema de impresión de los grandes medios de comunicación. Como señala Cimadevilla (2006), diario *Puntal* nace ligado al grupo empresario de la única Radio AM que funcionaba en ciudad (Radio Río Cuarto AM 1010) y afín políticamente al partido Radical con ascendencia en Córdoba.

<sup>150</sup> Vale recordar que el período se caracteriza por la baja rentabilidad que tenía el sector agropecuario afectado por la “convertibilidad” y por la expulsión de mano de obra que migraba a los

características que la urbanización fue asumiendo, por ejemplo a través de la proliferación de “villas miseria”. La nueva configuración urbano-territorial que caracteriza a la sociedad del momento “desmentía las vinculaciones establecidas entre modernización urbana, expansión y extensión social del progreso” (Silvestri y Gorelik, 2005: 458).

A fines del siglo XX los procesos de urbanización fueron definidos desde la complejidad del escenario caracterizado por el fenómeno de la globalización. La ciudad constituyó un importante ámbito de reflexión académica en un mundo que, como señalan Borja y Castells (2000), estaba transitando por una urbanización generalizada. En este sentido, las ciudades y sociedades de todo el mundo experimentaban una profunda transformación histórica estructural.

La implantación de procesos y mercados globales imponía, poco a poco, un esquema de valoraciones que se trasladó a las expectativas de diferentes ciudades.

La creación de redes, la globalización, las inversiones y una particular relación entre lo global y lo local constituyeron puntos de reflexión que emergieron en los tratamientos informativos que pensaban en la ciudad deseada. De manera cotidiana fue posible observar que las concepciones sobre Río Cuarto presentes en el diario *Puntal* se orientaron a la definición de una ciudad integrada al mercado global<sup>151</sup>. Las

---

centros urbanos. En las páginas de diario *Puntal* se pudieron identificar algunas informaciones vinculadas a la temática del éxodo rural. En ellas se expone como una preocupación el padecimiento de la gente del campo que al llegar a las ciudades suelen no encontrar fuentes laborales.

La migración rural-urbana fue asociada al desempleo que las personas padecen en ciertas regiones del país. Además, a través de estos tratamientos informativos, la prensa local destacó el lugar de Río Cuarto como polo receptor de pobladores, principalmente de la región sur de Córdoba. La ciudad aparece como un lugar en donde sería posible mejorar la calidad de vida de la gente. *Hoy, podemos decir que la insatisfacción pasa por el punto de vista laboral, de realización personal y de expectativas de consumo. En ese sentido, Río Cuarto parece satisfacer esas expectativas y tienta a la gente a trasladarse [...] Río Cuarto es considerada como una ciudad ideal para vivir. No es chica ni grande y quienes pasaron por la experiencia de residir en Buenos Aires sostienen que –en términos de seguridad- acá es “un paraíso”.*

*Una ciudad que se jacta de ser armoniosa corre también el riesgo de verse, de pronto, saturada de gente y con la impotencia de no poder satisfacer todas las necesidades* (Diario *Puntal*, 18-10-1998).

En estos tratamientos informativos ya se anticipan algunas de las imágenes periodísticas sobre la ciudad como un territorio económico guiado por un afán de crecimiento y competitividad. Aunque las migraciones tienen un carácter amenazante para los riocuartenses en lo vinculado al trabajo, los tratamientos informativos destacan los aspectos que hacen de Río Cuarto una ciudad atractiva.

<sup>151</sup> En los anexos, bajo la temática “Río Cuarto, espacio económico”, se encuentra el listado de titulares que dan cuenta de la regularidad con la que se presentaron estos tratamientos informativos.

transformaciones urbanísticas, en este sentido, se presentaron como un aspecto estratégico para cumplir con las metas planteadas.

En síntesis, del modelo de expansión territorial, social e ideológico (conformado por dispositivos que suponían una creciente integración y una potencial equidad) pasamos a otro de modernización segregada. Silvestri y Gorelik dan cuenta de este cambio como una alteración epocal que socavó las bases estructurales de aquella ciudad expansiva, “pero que recién en los noventa logró definir una configuración urbana claramente diferencial” (2005: 461).

Los procesos que se desencadenaron a partir de la implementación del modelo neoliberal provocaron importantes transformaciones en las concepciones de orden urbano. La generalización del proyecto neoliberal produjo no sólo una profunda reestructuración económica sino también social, política y territorial. En este sentido, las ciudades constituyeron los escenarios protagonistas de los cambios del momento.

Ese modelo se vio acompañado por un discurso que priorizaba al mercado como referente y parámetro de crecimiento urbano. Las políticas que se orientaron a la ciudad trataron de dotarla de todas las condiciones para desenvolverse en una red mundial global caracterizada por la fuerte competitividad. Diario *Puntal* se encargó de la difusión de muchas de ellas y realizó una definición de la ciudad limitada por un conjunto de tópicos y objetos discursivos propios del *discurso social*.

En este sentido, la ciudad, como territorio económico, comienza a concebirse desde el anhelado deseo de ingresar a los flujos globales de la economía. El modo de presentación apuntó, entonces, a la detección de los aspectos atractivos de la ciudad para la configuración de posibles escenarios que la inserten en el camino de la globalización económica. La ciudad, en este contexto, se presentó cada vez más dependiente de las formas de su articulación a la economía global. De ahí que la prensa instaló la necesidad de gestión urbana orientada a situar a la ciudad en un contexto fuertemente competitivo.

Las nuevas tendencias, derivadas de las consecuencias de la implementación del modelo neoliberal, daban cuenta de la configuración de un espacio urbano caótico

que debía afrontar complejos problemas tanto en lo vinculado a las relaciones humanas como en lo atinente a la planificación urbana.

Ante este panorama, los tratamientos informativos recurrieron a los saberes de diferentes especialistas para reflexionar sobre los cambios del momento (desde economistas a psiquiatras, de abogados a especialistas en marketing). Además, frente a la fuerte presencia de un discurso de mercado, las construcciones mediáticas, a través del tópico megaciudad, dieron cuenta de las ventajas que presentan las ciudades de menor tamaño. Las consecuencias negativas de la globalización, en lo que refiere al diseño urbanístico, no tuvieron en Río Cuarto la visibilidad que alcanzaron en las grandes ciudades. Veamos cómo lo describe la prensa local:

*Las grandes ciudades tienen problemas*

*Las “superciudades” estaban destinadas a dominar el planeta de la misma manera que lo controlaron una vez los dinosaurios, pero hoy corren el peligro de sucumbir como los antiguos animales.*

*Saskia Sassen, profesora de Planificación Urbana de la Universidad de Columbia, opina que las megaciudades como el núcleo que componen la Capital Federal y el Gran Buenos Aires –con casi 10 millones de habitantes- “pueden encontrarse ante el mismo problema que tuvieron los dinosaurios: su tamaño”.*

*[...] **Las nuevas tendencias***

*Sassen autora del libro “Ciudades en una economía mundial”, lidera la tesis de fomentar el arraigo de la población en ciudades pequeñas y medianas [...]. (Diario Puntal, 26-01-1998)<sup>152</sup>.*

---

<sup>152</sup> Los fragmentos de las notas periodísticas analizadas que se incorporen en este capítulo se presentarán siguiendo las pautas de alineación y estilo de este fragmento.

Todos los subrayados son nuestros y los destacados (en negrita) pertenecen al propio diario. En todos los textos citados, se respeta la ortografía y redacción de los originales.

El corpus, en esta etapa, está conformado por 165 notas periodísticas.

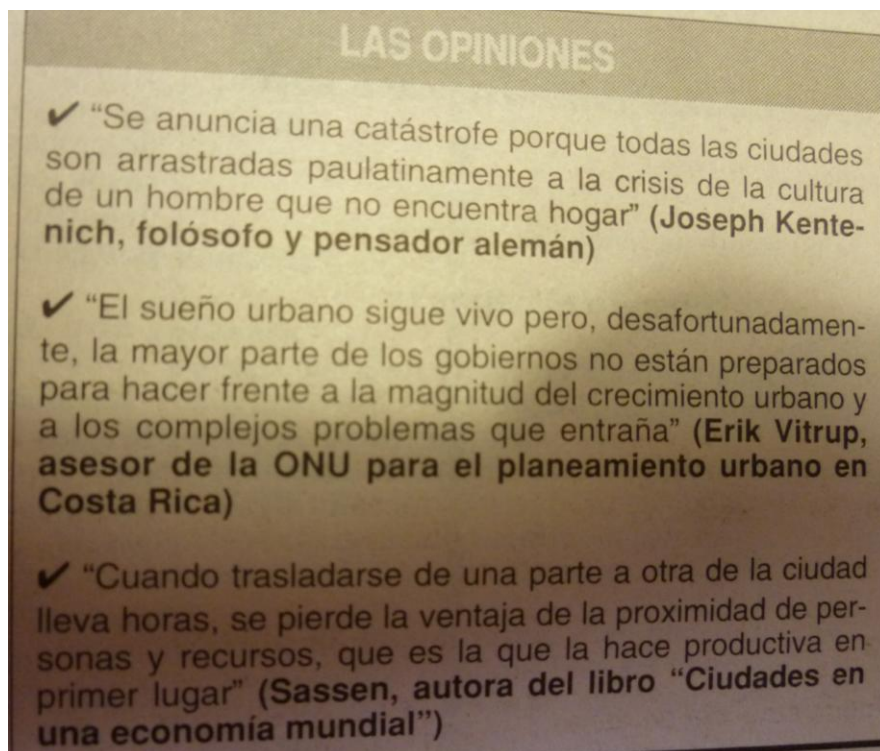


Ilustración 11 – Ciudad y competitividad. Diario Puntal 26 de enero de 1998

El caos, como consecuencia del tamaño, se presenta como un tópico que se instala para dar cuenta de la diferenciación. Por medio de las fotografías introducidas, la prensa local construye una imagen en donde el desconcierto, el desorden y la desorganización dan cuenta de la caótica forma de vida característica de las grandes ciudades. La vorágine propia de las megaciudades genera una sensación de perturbación y confusión que se aleja del orden y coherencia de las ciudades medianas. Frente a las desventajas que ofrecen las grandes ciudades, entonces, el diario local expone las virtudes de ciudades como Río Cuarto. En un contexto en donde la competitividad es un aspecto valorado, se trata de identificar aquellos rasgos distintivos de las urbes medianas. Alejada de aquella imagen de la ciudad como motor de la modernización, las grandes ciudades emergen como ámbitos en donde lo imprevisible se constituye en problema.





**Ilustración 12 – Ciudad y competitividad. Diario Puntal 26 de enero de 1998**

La ciudad, el espacio urbano, constituyó una instancia de reflexión en la época. Las visiones de urbanistas y arquitectos, por un lado, y de comerciantes y empresarios, por otro, ocuparon un lugar destacado en los tratamientos informativos que se encargaron de ofrecer una definición de los aspectos valorados de la ciudad. La particularidad que emerge de la combinación de estos enfoques queda plasmada en una concepción de ciudad inserta en un contexto competitivo que requiere el conocimiento de sus fortalezas y oportunidades.

### **1.1. La incidencia del discurso de la Planificación Estratégica Urbana**

Las visiones que la prensa difundió sobre las concepciones de orden urbano ponderaron la dimensión económica de las transformaciones del momento. En este

sentido, indicaron los aspectos viables para hacer de Río Cuarto una ciudad competitiva<sup>153</sup>.

El crecimiento de la ciudad no estuvo definido por el aumento de la población. La globalización emergió como un tópico, asociado a las tendencias del mercado, que indicó el camino del crecimiento. De esta forma, se anheló una ciudad global.

La Río Cuarto de fines del siglo XX se presentó como una ciudad que debía dar respuestas competitivas a los desafíos de la globalización. En este contexto, diario *Puntal* se insertó en la tarea de definir las características estratégicas que harían de Río Cuarto una ciudad competitiva.

Los deseos de integración a la economía global parecieron trascender las diferencias político-partidarias y los anhelos e intereses de los diferentes sectores de la ciudad.

A partir de los noventa emerge una nueva mirada urbana en el modelo denominado “planeamiento estratégico” (Silvestri y Gorelik, 2005). Esta concepción prometía combinar el marketing urbano y la participación ciudadana aprovechando las “ocasiones” de inserción en el mercado global de ciudades. Se trataba de ideas que en su origen europeo<sup>154</sup> habían buscado ampliar los márgenes de la sociedad civil frente al Estado –al tiempo que éste se retiraba-, y por eso se conectaban con el ánimo de nuestras transiciones democráticas. En estos contextos se aplicaron para ponerle fin a una errática tradición de políticas públicas, convirtiéndose en coartada progresista para el neoliberalismo urbano que culminó en la aceptación de la fragmentación social y urbana.

¿Qué lugar ocupó esta concepción de planificación en el *clima de la época*?  
¿Los tratamientos informativos tuvieron huellas de ese particular discurso dirigido a

---

<sup>153</sup> En *A cidade do pensamento único. Desmanchando consensos* (2000), Otilia Arantes, Carlos Vainer y Ermínia Maricato exponen diferentes trabajos que ofrecen elementos valiosos para pensar sobre las implicancias de esta concepción de la ciudad enmarcada en un contexto neoliberal y atravesada por las estrategias discursivas del Planeamiento Estratégico Urbano.

<sup>154</sup> Las ideas urbanísticas de la época fueron abonadas por los avances desarrollados en distintas experiencias internacionales. Silvestri y Gorelik destacan las visiones que prevalecen en las propuestas de Berlín y Barcelona. En ellas se encontraba una reivindicación del espacio público como el ámbito de protagonismo de la sociedad civil. “En la Argentina se inició entonces una larga relación con la cultura urbana española y sus especialistas” (Silvestri y Gorelik, 2005: 500). Dicha vinculación tuvo sus repercusiones en las páginas del diario local en donde se plasmaron los nuevos dominios de la planificación que apelaban a nuevos mecanismos de participación y decisión, flexibles en su aplicación y con un papel destacado de las iniciativas privadas frente al estatismo de la planificación tradicional.

la ciudad? Hemos podido observar que la incidencia de este abordaje sobre el espacio urbano no sólo se manifiesta a través de la difusión de diferentes políticas públicas. El planeamiento estratégico constituyó un modelo del que emergieron diversas concepciones sobre la ciudad. Irrumpe en el urbanismo como respuesta a la rigidez del planeamiento normativo que se caracterizaba por su incapacidad de adaptarse rápidamente a los cambios y oportunidades –aspecto de importante consideración en un contexto marcado por la fuerte competitividad.

En el período 1998-1999 diferentes sectores de la ciudad se encontraron trabajando en el “Plan Estratégico Río Cuarto 2000”. En las informaciones que hacen referencia a él fue posible identificar toda una retórica destinada a definir las fortalezas, debilidades, oportunidades y amenazas que posee la ciudad. En las concepciones de orden urbano, la ciudad aparece como un territorio económico competitivo en el marco de un mercado global. La prensa describió los escenarios a los que se pretendió arribar. Como un especialista más, el periodista alentó una imagen de ciudad posicionada en el mercado internacional y abierta a la inversión privada. Definió, de esta forma, un conjunto de actuaciones y proyectos estructurados en función de diferentes prioridades:

*Río Cuarto, en las puertas del 2000*

*Desde el PERC [Plan Estratégico Río Cuarto] existe optimismo sobre las posibilidades de la ciudad en el siglo próximo.*

*El coordinador del área técnica del Plan Estratégico Río Cuarto 2000 (PERC 2000), Alfredo Marinelli, aseguró que la ciudad cuenta con grandes posibilidades de ser protagonista en el siglo próximo. No obstante, admitió que actualmente Río Cuarto tiene algunas falencias que deberán ser solucionadas en los próximos años para conseguir un desarrollo sostenido.*

*En los umbrales del siglo XXI, los especialistas en urbanismo aseguran que quienes tienen una gran perspectiva de crecimiento son las pequeñas y medianas ciudades. En contrapartida, las megaciudades comenzarán a tener problemas vinculados especialmente con la calidad de vida de los habitantes.*

*Dentro del grupo de privilegio al que hacen referencia los entendidos en la materia se encontraría Río Cuarto.*

*[...]. “Río Cuarto ocupa una posición muy interesante por pertenecer a un arco de ciudades –denominado Arco Dorado y que va de San*

*Pablo (Brasil) a Valparaíso (Chile)- que lentamente va tomando mayor dinámica de desarrollo en América del Sur [...]*”.

**[...] Los ejes fundamentales**

*[...] “El primero es el económico en el que se apunta fundamentalmente a la diversificación de la base económica de la ciudad, fortaleciendo sus bases tradicionales para hacer que Río Cuarto sea competitiva. El segundo es el urbano, que tiene como objetivo construir una ciudad que brinde una óptima calidad de vida en beneficio de sus habitantes”.*

*“También hay que tener en cuenta el aspecto ambiental, procurando que la ciudad use racionalmente sus recursos para no comprometer a las generaciones futuras; y el social, que también involucra al desarrollo económico para que la comunidad pueda desarrollarse armónicamente y de esa manera sea vista como interesante para los capitales externos”, agregó.*

**Fortalezas y debilidades**

*[...] “A ello debe sumarse un soporte económico con gran proyección porque hay una serie de actividades económicas que están en continua expansión y permiten tener buenas perspectivas de crecimiento en el futuro [...]”.*

**Las falencias**

*[...] “tenemos problemas en lo que hace a la urbanización del río Cuarto porque no se aprovecha en todo su potencial este recurso sumamente importante. Y este inconveniente se ve reflejado en una fuerte carencia de espacios verdes públicos, colocando a la ciudad muy por debajo de los índices que se manejan a nivel mundial [...]*”

*[...]. El integrante del PERC aseguró que en términos sociales, Río Cuarto “está en similitud con el resto del país, es decir que hay un crecimiento de las asimetrías sociales a partir de un crecimiento de los nuevos pobres que es el reflejo de la desocupación” (Diario Puntal, 26-01-1998).*

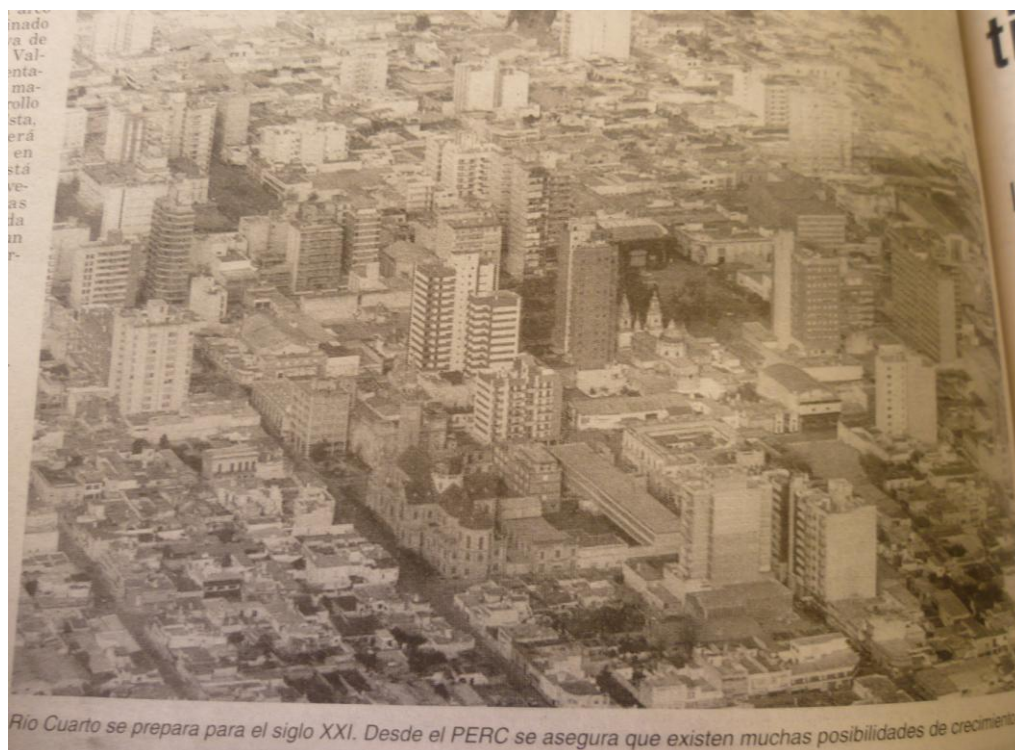
Los tratamientos informativos sumaron otras observaciones que en la época encontraron un importante consenso. Hacemos referencia, por ejemplo, a la incorporación del tópico medio ambiental. El criterio de la sostenibilidad se incorpora a las maneras de pensar el proceso de urbanización<sup>155</sup>. “La incorporación de la

---

<sup>155</sup> Busso y Carniglia (2013: 87-88) señalan que hasta fines de 1980 el medio ambiente no integró prácticamente las agendas locales, provinciales y nacionales de política pública ni se lo vinculó con el crecimiento económico y la equidad social. “Esta situación en parte cambió con la emergencia de la idea de desarrollo sostenible consolidada con la publicación en 1987 del conocido informe Brundtland sobre ‘Nuestro futuro común’ [...]. Dicho informe concibe al desarrollo sostenible como ‘aquel que busca satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras de satisfacer sus propias necesidades’”. Este enfoque de desarrollo incorpora el concepto de equidad tanto a nivel intra como intergeneracional enfatizando el derecho de las generaciones actuales y futuras, en particular de los sectores más vulnerables de la sociedad. Por otro

variable ambiental a los instrumentos de gestión de la ciudad supone adoptar el concepto de desarrollo sostenible como marco para el diseño e implementación de las políticas urbanas” (Borja, 2003: 98).

La visión que se desprende del discurso de la planificación estratégica se plasma en los tratamientos informativos ante la necesidad de dar respuesta a una serie de retos y nuevas situaciones que convierten al territorio en un elemento básico de la competitividad.



**Ilustración 13 – Ciudad y competitividad. Diario Puntal 26 de enero de 1998**

En el marco de este discurso planificador, el futuro se constituye en un tópico a partir del cual se definen las transformaciones de la ciudad. Entonces, se instala la

---

lado, supone un vínculo entre el crecimiento económico, la equidad social y la sostenibilidad ambiental que identifica tensiones y articulaciones entre las necesidades de crecimiento económico para reducir la pobreza y las demandas de protección y uso sostenible de los recursos. Esta propuesta fortalece el análisis de la integridad de los ecosistemas y las dinámicas ecológicas en el proceso de desarrollo, en particular dentro del ámbito urbano (Busso y Carniglia, 2013).

En este momento, diario *Puntal* difundió algunas informaciones que señalaban un rescate de la naturaleza en la vida urbana. Se trató de una nueva sensibilidad respecto de los problemas de la ciudad que incidía en las concepciones sobre los proyectos urbanos.

necesidad de planificar los escenarios posibles en base a las ventajas y desventajas de la ciudad.

### *Urbanismo y sociedad*

#### *Mirar al futuro con otros ojos*

[...] Río Cuarto está considerada entre las mejores ciudades del país. El undécimo lugar establecido por la investigación llevada a cabo por la revista *Negocios* permite mirar con cierto optimismo el futuro que nos depara a los riocuartenses.

[...] Por su belleza natural, su Universidad, la tranquilidad, la excelencia en salud y las buenas comunicaciones, Río Cuarto se convierte en un bocado apetecible para disfrutar y poder elegir para vivir.

[...] la bicentenaria ciudad se encuentra enclavada en un lugar estratégico. Constituye el centro de las comunicaciones terrestres. Esta ciudad está atravesada por las principales vías de comunicación que la conectan con las otras urbes del Mercosur.

[...]. En este sentido, desde el municipio se están realizando diferentes contactos para que importantes grupos económicos de China, Brasil y de otros países se sumen a la empresa Marcopolo.

[...]. La radicación de empresas es vital para que una ciudad sea próspera.

[...]. Hay que recordar que la ciudad carece de hoteles de primera categoría, aunque hay dos grupos interesados para invertir en Río Cuarto.

[...]. Río Cuarto no debe dejar escapar esta oportunidad y aprovechar todo lo bueno que tiene y comenzando a preocuparse por aquellos aspectos en los que todavía está en deuda [...]. Fabián Petenatti (Diario Puntal, 01-03-1998).

Las ventajas que presenta Río Cuarto se sostienen en las diferencias que este tipo de ciudades mantiene con las grandes ciudades, mientras que las carencias urbanas, definidas desde el imaginario del momento, se resuelven con inversión privada. La integración al mercado y la inversión fueron tópicos que emergieron a partir del sentido común privatizador de la época.

El imperativo neoliberal apeló a la implementación de una disciplina de mercado en el espacio urbano. La ciudad, en este sentido, constituyó un lugar estratégico como punto de implementación de muchos de sus idearios. Entre las metas que se exponen en los tratamientos informativos se encuentra la necesidad de convertir a la ciudad en un polo atractivo para los capitales externos, hacerla

competitiva profundizando sus fortalezas e implementar un rediseño urbanístico que la dinamice. Para “vender” a Río Cuarto era necesario identificar sus puntos fuertes y aprovechar las oportunidades que se presentaban. Fue necesario localizar los insumos valorados por el capital trasnacional. De esta forma, subyació una concepción de la ciudad asociada a las características de una mercancía a ser vendida en un mercado extremadamente competitivo –en donde otras ciudades también están a la venta. Nociones relativas a un marketing urbano parecieron imponerse como una esfera específica del proceso de planeamiento y gestión de las ciudades. De esta forma, la concepción de competitividad que sostiene a estos tratamientos informativos se asocia a la capacidad e idoneidad que la ciudad posee para hacer frente a los requerimientos de un mercado con gran dinamismo.

Hemos identificado dos consignas que en las construcciones noticiosas se instalaron para dar cuenta del carácter estratégico de la ciudad: *Río Cuarto, ciudad turística*; *Río Cuarto, mercociudad*. Estas imágenes se sostienen en una concepción de orden urbano en donde la competitividad se constituye en tópico a partir del cual se valoran las transformaciones de la ciudad. Veamos algunos ejemplos:

“Río Cuarto puede ser turística”

*Funcionarios y hoteleros confían en que la ciudad deje de ser de paso [...] para que la tarea tenga éxito y que la ciudad deje de ser sólo de paso se necesita la colaboración de todos los habitantes. “Es necesario que todos los rioquartenses tomen conciencia de los recursos con los que cuenta la ciudad y que pueden ser explotados turísticamente. Necesitamos la colaboración de todos para que cada habitante se convierta en un informante para los turistas que llegan a Río Cuarto” [...].*

*Gracias a la ubicación geográfica de privilegio que tiene Río Cuarto, la intención de los funcionarios municipales y de la Asociación Hotelero Gastronómica es convertir a la ciudad en un centro de distribución de turistas con cuatro destinos claros: las sierras del sur en primer lugar, los valles de Calamuchita y Traslasierras en segundo lugar y finalmente la zona serrana de la provincia de San Luis.*

*“[...] creemos que Río Cuarto puede cumplir en el sur de la provincia el rol de distribuidor de turistas que cumple Córdoba en el norte”, concluyeron (Diario Puntal, 06-01-1998).*

*Mirando al próximo siglo*

*“Río Cuarto puede ser turística”*

*Para el director de la Casa de Mar del Plata sólo hay que encontrar la veta para explotar.*

*[...] el especialista en marketing turístico considera que “existe una perspectiva muy grande de que Río Cuarto se pueda convertir en una ciudad de congresos y convenciones” (Diario Puntal, 08-06-1998).*

#### *Río Cuarto en las “mercociudades”*

*Uno de los términos que más se ha utilizado en los últimos tiempos por los diferentes niveles de gobierno, a la hora de explicar una decisión política o una manifestación económica o social ha sido el de “globalización”, que no es otra cosa que la internacionalización de la economía, la cultura, la información, las políticas, etcétera, que se ha dado de manera creciente a partir de la década de los ochenta.*

*[...] La conformación de bloques de países en las diferentes latitudes del planeta, basados en afinidades políticas, geográficas, culturales, etcétera, aparecieron como las principales reacciones ante el fenómeno descripto. Así, a través de la internacionalización, se transforman definitivamente los territorios políticos y económicos en que se definen los distintos aspectos del desarrollo.*

*Como dice Jordi Borja, esta situación (la globalización) no se trata más que de flujos, que tienen un origen y un destino: flujos de información, de dinero, de mercancías, etcétera, y es esto lo que en definitiva tiende a generar desequilibrios hacia adentro de estos territorios, según se participe o no en la recepción de esos flujos. Es por esto que las ciudades no pueden permanecer indiferentes al proceso de globalización. Estos núcleos urbanos y sus realidades locales y microrregionales pueden ser beneficiados según sea su actitud ante el fenómeno.*

*[...] el ámbito local aparece como el espacio ideal para el desarrollo (políticas integrales de promoción ambiental, económico, social, cultural, etcétera) y para la definición de objetivos concertados entre el sector público y privado. Esto último depende fundamentalmente de la cooperación pública y la participación ciudadana y son los gobiernos locales los que, con un creciente prestigio respecto de otros poderes más alejados de la sociedad, aparecen como los más aptos para lograrlo. Es lo que algunos especialistas denominan “globalización”, es decir, la articulación de lo global y lo local.*

*[...] Con el objetivo de mejorar la competitividad de las ciudades integrantes, las redes aparecen como el sistema más idóneo para la inserción en un sistema que globalmente tiende a funcionar en red.*

*[...] El Plan Estratégico de Río Cuarto, a través de su proceso de concertación de políticas para el futuro de la ciudad, definió a la participación en la Red de Mercociudades como una de las estrategias fundamentales para el desarrollo de la ciudad y región.*

*[...] la Asamblea de la Red aceptó incorporar a Río Cuarto como Socia Postulante [...]. Benigno Antonio Rins. Intendente de Río Cuarto (Diario Puntal, 19-04-1998).*



Uno de los puntos a destacar refiere al carácter participativo que el ideario de la planificación urbana parece tener en los tratamientos informativos. No es casual que diversos agentes sociales pasen a ser sujetos activos en la proyección de las transformaciones urbanas. Borja (2003) señala que el proceso participativo de elaboración e implementación del plan estratégico se considera como su principal virtud. No podemos desvincular esta concepción de planificación de las transformaciones de la sociedad de fines de siglo XX y de un conjunto de nuevas definiciones sobre desarrollo<sup>156</sup>. El ideario neoliberal apunta a una reducción de la intervención del Estado a favor de la iniciativa privada. Frente al debilitamiento del Estado central, los municipios se constituyen en agentes del desarrollo desde una perspectiva local y la participación de la ciudadanía en un factor necesario.

En las concepciones de orden urbano se destaca la capacidad de las ciudades para integrarse al mercado global, su capacidad de conectarse con proyectos de mercado y hacer frente a las demandas que instala la globalización. Este imaginario se caracteriza por ponderar la dimensión mercantil del espacio urbano. En este sentido, podemos comprender la importancia que en las construcciones mediáticas obtuvieron tópicos como privatización, inversión, competitividad frente a las reformas de la ciudad. El objetivo de fondo era abrir las economías locales al mercado global y obligarlas a ser más innovadoras y eficientes.

## **1.2. Proyecto urbano. La centralidad del centro de la ciudad**

Algunas de las reformas urbanas fueron concebidas de modo fragmentario y priorizaron el valor comercial de ciertos sectores de la ciudad. El centro de Río Cuarto, en este sentido, adquirió tal importancia en los planes urbanos y tratamientos informativos que pareció definir la ciudad y ser el espacio valorado por todos los riocuartenses. Esta operación discursiva que toma la parte por el todo tuvo

---

<sup>156</sup> “La crisis de los Estados benefactores ha provocado un cierto retorno a la valorización del libre juego de las iniciativas. Las corrientes llamadas neoliberales postulan una reducción del Estado en favor del desarrollo de la iniciativa privada. Frecuentemente, estos planteos llegan hasta la valorización de la iniciativa local, como forma de debilitamiento del Estado central. En estos discursos antiestatistas, la iniciativa y la creatividad ocupan un lugar relevante como palancas del desarrollo, contrapuestas a la inercia y a la ineficiencia de las burocracias estatales y de las planificaciones centralizadas” (Arocena, 2002: 10).

importantes implicaciones en las concepciones mediáticas sobre la ciudad. En ellas intervinieron, además de las figuras de urbanistas y arquitectos, los comerciantes como protagonistas de proyectos que dirigieron la atención hacia algunos fragmentos de la ciudad.

A través de una definición urbanística más concreta se proyectaron algunas decisiones hacia el centro de la ciudad. El *Proyecto Centro*<sup>157</sup>, como proyecto urbano, estuvo constituido por un conjunto de estrategias que promovieron distintas acciones sustentadas en una particular idea de ciudad en tanto territorio económico.

*Afirman que el centro recuperó protagonismo  
Las nuevas medidas han arrojado buenos resultados  
[...] todas las mejoras efectuadas en el microcentro y los distintos espectáculos que se ofrecen en la Plaza Roca [...] indirectamente ayudaron para que se incrementaran las ventas en la mayoría de los comercios ubicados en el centro de la ciudad (Diario Puntal, 06-01-1998).*

En el proceso de decisión en torno a diferentes reformas urbanas, como el establecimiento de “ondas verdes”, señalización y cambio de mano de algunas calles de la ciudad, los comerciantes aparecen como una de las voces privilegiadas. Se introducen para evaluar el impacto que las reformas podrían provocar en la actividad comercial. De esta forma, las transformaciones del espacio urbano –que en este caso se reducen a las transformaciones del microcentro– son valoradas en función del crecimiento comercial de la ciudad:

*Tránsito polémico  
Cecis evalúa el impacto del plan  
“Si la idea es desalentar el ingreso al microcentro, no estamos de acuerdo”, se dijo. (Diario Puntal, 07-08.1998).*

*Tránsito polémico  
“Si Las Heras cambia de mano, el bulevar Roca se queda sin vida”  
Los comerciantes se oponen a la medida. El Perc busca revitalizar el paseo público (Diario Puntal, 16-08-1998).*

---

<sup>157</sup> Diario *Puntal* se encargó de la difusión de las características de este proyecto urbano que formó parte del Plan Estratégico Río Cuarto 2000.

El microcentro emerge como un espacio privilegiado de la ciudad. Ante distintas amenazas como la que constituye la presencia de los hipermercados, las construcciones noticiosas apelaron a la revalorización de este espacio estratégico de Río Cuarto:

#### *Rediseño urbanístico*

*La gente teme que la peatonal del centro entorpezca el tránsito*

*[...] La revalorización del microcentro es una apuesta fuerte de las instituciones y comercios que tienen su sede en el centro de la ciudad.*

*[...] Estas ideas nacieron a raíz del temor que infundieron los hipermercados que, de a poco, se fueron reubicando en la ciudad. En rigor, se pensó que el éxodo de consumidores hacia otros sectores de la ciudad se transformaría en algo inevitable. Pero los prejuicios de entonces no se hicieron realidad.*

*Hoy por hoy, los proyectos continúan su marcha con la tranquilidad de saber que la gente no le dio la espalda al centro. Marcelo Irastorza (Diario Puntal, 23-04-1998).*

#### *Microcentro polémico*

*Adiós a las peatonales*

*[...] La llegada de los hipermercados a Río Cuarto –con sus aspectos positivos y negativos- sirvió para sacudir de la modorra a los comerciantes minoristas quienes, a través del denominado “Proyecto Centro” encontraron la forma de poder competir con estos grandes asentamientos comerciales.*

*“El principal logro es que hemos potenciado el microcentro de la ciudad a través del trabajo conjunto para poder competir. Los hipermercados ya no son un cuco ni un foco de concentración”, afirmó Javier Damiano, presidente de la Cámara de Grandes Tiendas e integrante del “Proyecto Centro”.*

*Por su parte, Eduardo De Marco destacó que “la clave de esta iniciativa es proponer una oferta a la gente para que utilice al centro de la ciudad en un forma recreativa y cultural y como consecuencia de ello que aumenten los niveles de venta”.*

*En este marco, el otro integrante del “Proyecto Centro” manifestó que “los resultados conseguidos hasta el momento son muy buenos porque en una primera fase se logró que no se produjera la desertificación del casco céntrico, tal como ha ocurrido en otras ciudades con la llegada de los grandes centros comerciales”.*

*[...] Damiano sostuvo que la clave estuvo en “haber sabido aprovechar la oferta del microcentro a la que se la reforzó con los espectáculos públicos, con más iluminación que trajo más seguridad y con la modificación en el estacionamiento medido”.*

[...] “Lo único que queremos es que Río Cuarto y especialmente el microcentro sigan creciendo”, concluyeron. Javier Saenz (Diario Puntal, 20-07-1998).

El crecimiento de la ciudad es abordado desde el crecimiento económico. Este tipo de proyecto urbano sirve también para hacer frente a otras amenazas detectadas.

#### *Buscando el camino*

*En épocas de crisis, es necesario aguzar el ingenio para poder enfrentar los inconvenientes de la mejor manera posible.*

*Los comerciantes del centro de Río Cuarto han encontrado en el Proyecto Centro la manera de canalizar sus ideas para “capear el temporal” que significa no sólo la crisis económica que se ha desatado en los últimos meses sino también la competencia de los grandes centros comerciales que han llegado desde los últimos años a la ciudad. Javier Saenz (Diario Puntal, 02-11-1998).*



**Ilustración 14 – Ciudad y competitividad. Diario Puntal 2 de noviembre de 1998**

El microcentro de la ciudad constituía el espacio estratégico en una ciudad que pretendía alentar el comercio, la inversión y el consumo. La relación establecida entre

“la gente” y los “consumidores” constituye un aspecto importante al momento de dar cuenta de la peculiaridad de esta concepción de la ciudad realizada desde el centro. *La gente que no le da la espalda al centro* es la que se asocia a las valoradas prácticas de consumo de la época. Es la gente que contribuye al crecimiento del centro.

En el comportamiento material de la ciudad los proyectos dirigidos a determinados fragmentos urbano-arquitectónicos demostraron no funcionar como dinamizadores del espacio público, “sino como enclaves recortados contra un fondo de decadencia, espejos de los procesos de concentración a los que resultaban completamente funcionales” (Silvestri y Gorelik, 2005: 501). El proyecto urbano que emerge en los tratamientos informativos naturaliza la separación entre una dimensión económica y una dimensión social de la ciudad. En la sociedad del momento, fue a partir de la primera que se elaboraron las definiciones de lo esperable. Para ser una ciudad competitiva e integrada al mercado global las decisiones debían estar regidas por los mecanismos eficientes del mercado. En este sentido lo social sería el espacio de irrupción de las emergencias sociales caracterizadas por su imprevisibilidad. Aunque en el territorio económico puedan emerger diversos problemas urbanos, que fueron definidos en términos de debilidades y amenazas, su característica fue la posibilidad de ser diagnosticados y afrontados mediante diversos y eficientes mecanismos. Una relación peculiar emerge entonces entre lo económico y lo social, lo previsible y lo imprevisible, el ámbito en donde se encuentra lo viable (por ser eficiente) y el lugar en donde irrumpe lo inviable (por ser ineficiente). Como veremos en los próximos apartados, desde el campo académico de la época se difunden distintos análisis frente al nuevo escenario que configura la globalización. Ellos fueron fuentes de innumerables discusiones que se materializaron en el tratamiento informativo de diferentes temáticas. De ellos provinieron muchos de los tópicos que se encargaron de evaluar la imprevisibilidad e incertidumbre de la aparente emergencia de una *sociedad del riesgo*. Diario *Puntal*, en sus análisis sobre las transformaciones de la ciudad, recurrió al saber de urbanistas e intelectuales reconocidos en el campo académico. De éste campo emergieron muchas de las concepciones que circularon ampliamente en la sociedad de la época dando forma a una particular imagen de la ciudad.

### 1.3. La ciudad desde una doxa de mercado

Desde el discurso del planeamiento estratégico se asumieron los límites de la gestión pública y la aceptación de la dimensión mercantil del espacio urbano proponiendo una definición de la ciudad por partes que flexibilizó la visión “totalitaria” de la planificación tradicional. La globalización constituyó un tópico que subyació asociado a diferentes transformaciones de la sociedad del momento. En su asociación con el mercado y la economía, se activa en las concepciones que se construyen sobre la ciudad como territorio económico. Al hablar del *centro* de la ciudad la globalización y el futuro resultan tópicos asociados al aprovechamiento de las oportunidades que abre el mercado. Sin embargo, estos tópicos cambian su valoración en los tratamientos informativos que refieren a una dimensión de la ciudad que escapa de aquella imagen. Allí la globalización y el futuro fueron asociados a los riesgos, incertidumbres e inseguridades<sup>158</sup>. Los conflictos urbanos se definieron en términos de seguridad.

El discurso urbanístico del momento, como destacan Silvestri y Gorelik, se caracteriza por nuevas nociones de gestión urbana en donde la proyección por fragmentos, el nuevo papel de los arquitectos y el rol indiscutido del mercado en la decisión de las prioridades de gestión adquieren una gran potencia. Quizás sea ese rol y la preponderancia del discurso impersonal de la economía los aspectos que alejaron las decisiones urbanísticas del momento de su carácter político.

Se reafirmó la presencia dominante de una vía única en la definición de las transformaciones de la ciudad que contribuyó a la naturalización de ciertos procesos. Así, por ejemplo, en la búsqueda de espacios estratégicos de la ciudad para fomentar su modernización, algunas acciones fueron dirigidas por políticas de erradicación de diferentes sectores de la ciudad. Los tratamientos informativos no expusieron solamente el “simple” aprovechamiento de un sector estratégico de la ciudad. Apelaron a “razones de mayor peso” a través de tópicos como calidad de vida, dignidad y medio ambiente. Así, la demolición de ciertos espacios o la erradicación

---

<sup>158</sup> Nos encontramos en un momento histórico complejo que distintos autores calificaron como la *sociedad riesgo* (Beck, 1996), *modernidad reflexiva* (Giddens, 1997) o *modernidad líquida* (Bauman, 2004). Sociedad definida principalmente, “por el abismo profundo que se abre entre las instituciones y la subjetividad de los actores sociales” (Reguillo, 2006: 42).

de algunos sectores se justifican por el *déficit de espacios verdes* en la ciudad (Diario *Puntal*, 10-05-1998).

Esta particular visión urbanística fue promotora de la segregación urbana. Las fisuras de la sociedad, en este escenario, se consolidan al establecer bolsones de bienestar y seguridad recortados contra el conjunto público. Una particularidad de este imaginario es que necesita, para prosperar como tipología urbana, que el espacio público sea homologado al caos y a la inseguridad. Así, este sistema urbano toma la fragmentación como presupuesto, como condición necesaria para el salto modernizador (Silvestri y Gorelik, 2005).

Y ante un espacio público inseguro, la vigilancia y el control fueron requisitos fundamentales en los planes de urbanización. En consecuencia, algunas de las transformaciones de la ciudad respondieron a un cambio de sensibilidad social que encontró respuesta en nuevos modelos urbano-territoriales. En este contexto, los *countries*<sup>159</sup> surgieron especialmente vinculados a la emergencia del miedo y la inseguridad en un contexto de pérdida de valores colectivos e “individualización” de lo social (Svampa, 2005). La prensa se encarga de advertir el riesgo que se corre ante la fragmentación de la sociedad en *dos países diferentes: un grupo que se arrincona en countries vigilados por seguridad privada y otro que está cada vez más violento* (Diario *Puntal*, 02-05-1999). En esta imagen de sociedad prevalece el contraste y un sentimiento de temor hacia *los otros*. Dicha polarización se proyecta en dos representaciones sobre la ciudad. Una de ellas responde a los diseños urbanísticos y privilegia los puntos considerados estratégicos del espacio urbano. La *otra* se define por ser fuente de riesgos e incertidumbres: la sociedad de la pobreza y la inseguridad.

Esta heterogeneidad territorial y social no fue incluida en aquellas definiciones de la ciudad encargadas de ponderar sus espacios estratégicos y proponer una concepción de ciudad en base a criterios competitivos y de mercado.

---

<sup>159</sup> Maristella Svampa (2002) da cuenta de los cambios en la sociabilidad en la Argentina de los años noventa. Durante la década del noventa, la expansión de las urbanizaciones privadas “reflejó de manera hiperbólica el fenómeno de privatización de la sociedad. Así, frente al retiro del Estado y la crisis de las instituciones públicas, parte de los sectores ‘ganadores’ de las clases de servicios decidieron probar su suerte inaugurando un estilo de vida que combinaba un estricto marco de seguridad con el contacto con ‘el verde’” (Svampa, 2002: 62).

Los tratamientos informativos, de esta forma, propiciaron una visión que fragmenta al espacio urbano en “zonas in y zonas out” (Borja, 2003: 205).

La emergencia de la inseguridad no apareció como una crítica hacia una configuración urbana que se hacía claramente diferencial sino como una necesidad de la sociedad de conformar espacios de seguridad. Esta mirada mediática quedó justificada ante el peligro y la incertidumbre que generaban ciertos espacios.

La inseguridad fue tematizada como una problemática que requirió atacar posibles situaciones amenazantes mediante la protección de las fuerzas del orden.

En las concepciones de orden urbano presentes en la prensa los aspectos deseables se encuentran definidos desde un discurso que pone al mercado en una posición central. Desde este discurso mercado-céntrico la irrupción de ciertas emergencias sociales fue valorada por su carácter imprevisible y por tanto peligroso a través de explicaciones coyunturales. Una doxa regulada por la dominancia de una concepción de mercado contribuyó a la definición de las emergencias sociales a partir de un conjunto de invariantes conformado por tópicos que opusieron la responsabilidad individual a la colectiva, lo público a lo privado o que incluyeron la represión como una forma de prevención.

## **2. La gestión de la inseguridad<sup>160</sup>**

En la década del noventa la emergencia de la inseguridad constituyó una de las problemáticas urbanas que mayor atención de la prensa concentró<sup>161</sup>. En torno a ella se observó la reactivación de un sector social que se constituyó temible. Sector social “peligroso” en el que se depositaron diversos miedos y prejuicios.

La inseguridad, asociada al crecimiento de hechos delictivos, ha dado paso a la construcción del miedo al otro. El miedo al otro, a lo otro, a lo desconocido reaparece

---

<sup>160</sup> El trabajo de Mike Davis, *Control urbano: la ecología del miedo* (2001), da cuenta de algunas de las consecuencias de ciertas políticas neoliberales que se basaron en recortes sociales y en la precarización de las relaciones laborales. Sus observaciones son realizadas sobre las políticas implementadas por gobiernos de EE.UU que llevaron a crecientes desigualdades y al conflicto social. Davis observa que las respuestas ofrecidas se basaron en un endurecimiento de las leyes penales, la represión y el abandono de ciertos sectores de la sociedad. Así, la gestión del miedo que provoca la inseguridad ha contribuido a generar consenso en torno a políticas discriminatorias y autoritarias.

<sup>161</sup> Ver en los anexos, el listado de titulares que se ubican en la temática “Inseguridad”.



en una nueva trama social y psicológica que ha sido interpretada desde diversos campos del saber. Ese sentimiento de temor fue intensificado por el incremento de la incertidumbre en una sociedad que siente las consecuencias de la globalización y de la implementación del modelo neoliberal.

Esta estructura de temores e inseguridades se erigió como principio rector de las interacciones sociales (Svampa, 2010). En una etapa caracterizada por la *desdensificación* de las instituciones modernas (Reguillo, 2006) en lo que refiere a su capacidad para producir certezas, la incertidumbre se transformó en temor y sensación de inseguridad. A través del tópico miedo, el tiempo presente fue entendido desde la referencia a un futuro “evanescente, ominoso y en fuga” (Reguillo, 2006: 31). Miedo fue el término que se utilizó para describir la incertidumbre de la sociedad del momento. El futuro, asociado a lo incierto e imprevisible, ya no aparece como el tiempo de las oportunidades.

El espacio social constituyó un territorio de incertidumbre. Esta falta de certezas se alimentó de otras sensaciones producidas como consecuencia de la globalización. En este contexto, el miedo se constituyó para la prensa en un indicador de inseguridad, en la otra cara de la incertidumbre. Las sensaciones de temor crecerán por la presencia de peligros y amenazas a los que no es posible identificar concretamente.

Siguiendo a Bauman (2006), señalamos que la complejidad –imaginaria y real– que asume la sociedad del momento instala la idea de estar viviendo en un escenario cada día más confuso habitado por personas que no se conocen. En este contexto la prensa pretendió explicar los acontecimientos que resultaban indeseables, confusos y amenazantes. Ante lo confuso y amenazante, lo más fácil fue temer al otro, al otro extraño, pero ante todo desconocido e imprevisible (Bauman, 2006).

En este escenario, la prensa local definió a la época desde la dupla esperanza/desesperanza y asoció al tiempo presente con la incertidumbre. La sociedad de la época se caracterizó por la reflexión sobre las consecuencias de la globalización. Algunos de los abordajes realizados coinciden con las descripciones que desde el campo intelectual se realizaban con relación a la desorientación que provoca la

sensación de estar atrapados en un universo de acontecimientos que parece escapar al control del individuo<sup>162</sup>. Frente a ellos se vislumbró la incapacidad para determinar cómo actuar. La prensa local se insertó en la tendencia de tratar de definir los contornos del nuevo orden social. La inseguridad, la incertidumbre y el riesgo fueron las características fundamentales de la sociedad del momento. Éstas se constituyeron en tópicos que emergieron al momento de dar cuenta de las emergencias sociales. Veamos algunos ejemplos en donde la prensa apela a distintos saberes expertos para explicar la naturaleza de los cambios de la sociedad:

*El modelo de fin de siglo*

*Atrapados sin salida*

*La gente está mal. Triste, angustiada y sin esperanza. El fenómeno no ha pasado desapercibido para nadie. Menos aún para el psiquiatra Gustavo Zanlungo, quien describió exhaustivamente qué le está pasando a la sociedad argentina que se encuentra desesperanzada y sin ganas de presentar batalla a una realidad a veces adversa, y otras no tanto.*

*[...] La indiferenciación del enemigo es la situación de no saber a qué se debe todo lo que nos pasa. Hoy no sabemos si es por culpa de los políticos, de la desocupación, lo poco que se gana, es el país globalizado, es la economía mundial, es la corrupción, la falta de educación. Uno no sabe en dónde está el mal.*

*[...] Este es un modelo morboso y perverso porque nos va contagiando la idea de que no hay salida*

*[...] Y lo peor es que este modelo profundiza la salvación individual.*  
*Alejandra Elstein (Diario Puntal, 18-10-1998).*

En los abordajes mediáticos, diferentes dimensiones de lo social provocaron incertidumbre. La dupla certidumbre/incertidumbre subyace en los tratamientos informativos para dar cuenta de las transformaciones de la ciudad y el surgimiento de una *sociedad del miedo*. Entre la incertidumbre y el miedo es posible dar cuenta de una relación causal. El ambiente generado por la falta de certezas genera ansiedad, temor y desconfianza.

---

<sup>162</sup> Para identificar la presencia de este abordaje, observar en los anexos el listado de titulares bajo la temática “Incertidumbre/globalización”.

*El permanente cambio de códigos de convivencia produce incertidumbre en la gente.*

*La sociedad del miedo: cuando la única regla es que no hay reglas.*

*Para el psiquiatra Gustavo Zanlungo el no saber qué pasará mañana genera en la gente una ansiedad que la coloca siempre en alerta, alarmada y con una posición contracturada ante la vida.*

*Cuando sólo faltan unos meses para llegar al año 2000, las historias y los cuentos de terror que hacían temblar a las abuelas han dejado su lugar a la realidad de fin de milenio, más terrorífica que cualquier prodigiosa imaginación.*

*[...] Ahora la gente tiene otros miedos. Teme al vendedor ambulante que lo puede asaltar cuando está guardando el auto en la cochera; al empresario que un día para el otro decide dejarlo sin trabajo, al colectivo que pasó un semáforo en rojo y le destruyó el auto que usa para trabajar, a que su hijo entre en un coma alcohólico cuando sale a bailar o que de un día para el otro le pretendan cobrar tres mil pesos en impuestos que no puede pagar.*

*El médico psiquiatra **Gustavo Zanlungo** explicó a PUNTAL por qué han aparecido estos miedos que no sólo afectan a un albañil o empleado de clase media, sino también a las personalidades reconocidas y con una posición económica o social en su comunidad (Diario Puntal, 09-05-1999).*

La característica de estos miedos es proporcionar un desolador horizonte de peligros para todos los habitantes de la sociedad. Se trata de riesgos que, como señala Giddens (1997), no respetan divisiones entre ricos y pobres ni entre las distintas regiones del mundo. La globalización, ante la llegada del siglo XXI y los años 2000, se constituye en un tópico asociado a la fragmentación de la sociedad y la incertidumbre.

La necesidad de mitigar los miedos y neutralizar su potencial para generar descontento fue un poderoso factor que contribuyó a una polarización de la población (Bauman, 2006). Ante ella, la desconfianza emergió como un patrón de las relaciones humanas. La sociedad del miedo es una sociedad caótica, imprevisible, sin reglas claras. Una sociedad en donde el riesgo se encuentra siempre presente. Pero se trata de una presencia latente, enmascarada, que imposibilita la diferenciación del enemigo.

Ante la pérdida de certezas y la ausencia de relatos colectivos nace un proceso de fragmentación de la sociedad (Sarlo, 2010). La imagen de una sociedad fragmentada, polarizada emerge en los tratamientos informativos al momento de

abordar la inseguridad como una problemática urbana. La fragmentación de la sociedad, sin embargo, no aparece como causa sino, como consecuencia de la emergencia de la inseguridad.

***Sensación de inseguridad.*** La dupla certidumbre/incertidumbre se acopla a la conformada por los tópicos seguridad/inseguridad al momento de dar cuenta de las emergencias sociales. De esta forma, un lugar común de la época giró en torno a la reflexión sobre un fenómeno típicamente urbano: la “sensación de inseguridad”.

Los tratamientos informativos tendieron a reducir la compleja cuestión de la inseguridad existencial “al problema aparentemente sencillo de la ‘ley y el orden’”. La ansiedad que generan la inseguridad y la incertidumbre pretendió ser abordada desde una noción de seguridad reducida a una preocupación por la seguridad del cuerpo y las posesiones personales (Bauman, 2006: 12). De esta forma la incertidumbre que caracteriza a la sociedad del momento es asociada a la inseguridad causada por el crecimiento de hechos delictivos. *La sensación de inseguridad no es algo que esté reservado sólo para las grandes ciudades* (Diario Puntal, 14-01-1998), atraviesa a las distintas sociedades. La globalización, como tópico a través del que se definen las características de la sociedad, emerge asociado a un fenómeno que contribuye a la propagación de problemáticas de un contexto a otro. De esta forma, la inseguridad requirió un conjunto de medidas concretas para contrarrestarla. Fue una problemática tan general que igualó a grandes y pequeñas ciudades:

*El clima de inseguridad que azota por estos días a Buenos Aires, a raíz del incremento de la cantidad y espectacularidad de los hechos delictivos, es también motivo de preocupación del intendente Benigno Antonio Rins y del presidente del Concejo Deliberante, Pedro Marinelli.*

*“El aumento de la criminalidad y de la delincuencia es un problema global del país y nosotros no estamos exentos”, puntualizó ayer a PUNTAL el jefe comunal.*

*[...] Es decir que el clima de inseguridad que se vive en Buenos Aires ¿repercute también en Río Cuarto? Hay una traspolación que se puede dar en el orden de lo psicológico. No soy yo quien para analizarlo pero nosotros sabemos que hay una fuerte influencia de esto por la globalización. La inseguridad la vivimos todos. Hoy en día apelamos a medidas de seguridad a las que antes no apelábamos y*

esto demuestra que hay un mayor grado de inseguridad (Diario *Puntal*, 17-01-1998).

Diario *Puntal* apeló a un conjunto de indicadores (cantidad de delitos, crecimiento en la venta de armas y otras medidas de seguridad) para definir la emergencia de la inseguridad. Sin embargo, a través de la denominación *sensación* los tratamientos informativos recurren también a la definición de una particular trama psicológica alimentada por la incertidumbre característica de la sociedad del momento:

Sin duda, la sensación de estar asistiendo a un aumento exponencial de la criminalidad violenta –más allá de relevamientos estadísticos que en ocasiones la confirman y otras veces la desmienten- se ha instalado profundamente como una de las preocupaciones centrales de la sociedad (Diario *Puntal*, 04-03-1998).

El escenario que se configura desde las páginas de la prensa local da cuenta de la complejidad que asume esta emergencia social. Sin embargo, los tratamientos informativos se distancian de aquella definición que señala que la *sensación* de inseguridad es sólo una creencia que no se sostiene en datos objetivos. Distanciándose de los abordajes realizados por otras instituciones (como la policía o autoridades de gobierno), la prensa enumera de manera cotidiana un conjunto de hechos delictivos que dan cuenta de las causas de la *sensación de inseguridad*. De esta forma, el temor que genera esa sensación de inseguridad –que se funda en la ignorancia sobre las amenazas concretas y la incapacidad para determinar qué se puede hacer- encuentra en los tratamientos informativos una particular canalización al ser presentada como resultado del crecimiento de hechos delictivos y no tan sólo como una creencia. Al hacer esta afirmación la prensa presenta a la sociedad un campo de certezas. La certeza será tranquilizadora por el sólo hecho de posibilitar la localización del *enemigo*. Veamos cómo se aborda esta cuestión:

*Un mundo de sensaciones.*

En la Argentina no se ha incrementado el delito. *Todo este debate sobre leyes más duras, represión, rejas, alarmas e impunidad es sólo el producto de una sensación que existe en la población que cree, que*

*en cualquier momento puede ser víctima de un asalto o de un homicidio por 10 pesos. Pero es sólo una creencia. Una sensación. Este parece ser el argumento de algunas autoridades del Estado y de las fuerzas policiales que recurren a las estadísticas para decir al vecino que en realidad no es que haya más robos, sino que él cree que hay más robos.*

*¿Soy yo o una sensación? En este mar de sensaciones, usted, que dejó la bicicleta estacionada en la puerta de un negocio y cuando salió ya no estaba, hoy tiene la sensación que de la robaron. Ahora, mientras camina de Banda Norte al centro porque su medio de movilidad desapareció, tiene la sensación de que se cansa. Pero no se haga problema, su agotamiento, como la ausencia de la bicicleta, es sólo una sensación [...]. Alejandra Elstein (Diario Puntal, 02-05-1999).*

Diario *Puntal* se aboca a la enumeración de muchas de las causas del surgimiento del miedo en la ciudad. *Tiempos violentos* es la denominación que diario *Puntal* realiza de este momento particular en donde lo único seguro es el riesgo permanente (Diario *Puntal*, 12-01-1999). Veamos cómo describe el escenario:

*Seguridad en taxis y remises.*

*Siguen los asaltos y no se avistan cambios.*

*[...] Los taxistas y remiseros están prácticamente resignados a que sigan los asaltos y sólo esperan no tener que soportar nuevos homicidios, pagando con su vida la arriesgada tarea que significa levantar pasajeros durante la noche en distintos puntos de la ciudad. La comisión de seguridad espera que se los proteja mediante la letra plasmada en una nueva ordenanza (Diario Puntal, 02-08-1998).*

*No cesa la ola de robos a remiseros.*

*[...] Al menos cuatro hechos de asalto a remises se produjeron durante el fin de semana en Río Cuarto, y en uno de ellos el chofer fue encerrado en el baúl, quisieron tirarle el coche al río y tras una hora y media de encierro pudo ser liberado por la policía (Diario Puntal, 13-10-1998).*

*Tiempos violentos.*

*Un remisero se resistió a un asalto y lo balearon en el rostro.*

*Ocurrió anteanoche en el Alberdi. Está en coma (Diario Puntal, 11-01-1999).*

*Carta de lectores.*

*Ladrones.*

*Señor director:*

*Los que realmente lloran son muchos comerciantes de nuestro medio que están siendo visitados con demasiada asiduidad por “chorros” de todas categorías y “rangos”.*

*Uno de ellos me pidió que no dejara de hacerle notar, lo necesario que sería que los medios locales de prensa y difusión publicaran nombres y fotografías de los “cacos” para poder estar alerta [...].*

*Por el tipo de delito cometido no alcanzaron a estar 48 horas en “cafúa” y ya están afuera sin conocerse su identidad ni su pinta.*  
(Diario Puntal, 17-08-1999).

La inseguridad constituye en la época un tema *que pone a los riocuartenses al borde de un ataque de nervios* (Diario Puntal, 15-03-1998); una problemática que atraviesa todos los puntos de la ciudad. Parece dar cuenta de una amenaza presente a cada paso que da el ciudadano. Aunque se constituye en una emergencia generalizada la prensa intenta localizarla. El número de delitos y la dureza con que se llevan a cabo configuran un escenario caracterizado por la violencia, el miedo y la necesidad de vigilancia. Ese sentimiento encuentra, como espacio de atribución, a diferentes actores y sectores sociales –introduciéndolos en un proceso de estigmatización.

En los tratamientos informativos realizados subyace la imagen de una sociedad fuertemente polarizada. El riesgo es un padecimiento de ciertos actores sociales como consecuencia de la amenazante presencia de otros.

Para hacer frente a este escenario de inseguridad la prensa implementó mecanismos para vencer su ubicuidad y angustioso anonimato. Los tratamientos informativos dotaron a la inseguridad de una forma, un espacio y un cuerpo concreto. “Uno de los efectos de la mezcla de las ecologías de la ciudad es la deslocalización en la percepción de la inseguridad. La posibilidad de localización juega un papel central para establecer las diferencias y demarcaciones entre lo inseguro y lo seguro, entre lo bueno y lo malo” (Reguillo, 2006: 35). Rossana Reguillo señala que a la percepción de una inseguridad ubicua se responde con los esfuerzos por *emplazarla*, por confinarla a unos márgenes aprehensibles. La prensa se abocó, entonces, a la tarea de localizar y describir los sujetos y espacios de la inseguridad.

¿De dónde provinieron las miradas que sobre la inseguridad difundieron los tratamientos informativos? ¿Dentro de qué márgenes se ubicó a esta problemática?

¿Cuáles fueron los discursos que en la época ofrecieron certidumbre? Frente a una sociedad fuertemente polarizada y amenazada por el riesgo constante, ¿de dónde provinieron las certezas sobre el orden social?

Las construcciones noticiosas de diario *Puntal* se sostuvieron en un discurso que naturalizó la necesidad de ley y orden para resolver las problemáticas urbanas. De esta forma, las concepciones de orden urbano presentes en la prensa local se definieron a través de un conjunto de tópicos provenientes del campo penal. Éstos retroalimentaron las miradas mediáticas y establecieron un conjunto de causas y soluciones para el problema de la inseguridad.

De manera cotidiana la prensa riocuartense difundió informaciones vinculadas a hechos que desafiaban la ley y el orden. El miedo y la incertidumbre, que encontraron justificación en la multiplicación de hechos disruptivos, fueron canalizados en una preocupación legal-penal.

A ciertos sectores de la población se los consideró como amenazas al orden social. Su vigilancia constante resultó un método eficaz para neutralizar cualquier ataque inminente y calmar la ansiedad que provocaba su presencia (Bauman, 2006). Ante el sentimiento de inseguridad se reclamó más control y autoridad, es decir, orden y seguridad (Borja, 2003).

## **2.1. Mayor presencia policial**

Wacquant (2004) señala que el presunto ascenso inexorable de las violencias urbanas es ante todo una temática que apunta a facilitar la redefinición de los problemas sociales en términos de seguridad. La novedad de algunos hechos delictivos o simplemente la presencia de colectivos con imagen de peligrosidad, son suficientes para que una parte de la opinión pública sobrevalore el grado de inseguridad real. Las políticas de seguridad multiplican la información y facilitan las demandas. Una sociedad compartimentada, segregada, es producto de la agorafobia urbana (Borja, 2003) que se intenta combatir con el habitar protegido por las “fuerzas del orden”.



Para reducir la complejidad de los tiempos violentos o, por lo menos, hacer inteligibles las causas de los problemas urbanos –y por ende tratables y remediables–, la prensa se introduce en los debates de la época. Esta particular incorporación justifica determinados tratamientos informativos, resaltando, por ejemplo, el aspecto punitivo de los problemas.

Las configuraciones de la prensa local se articularon con una formación discursiva que en la época cobró una posición dominante y polémica: el discurso de la “Tolerancia cero”<sup>163</sup>. El repertorio léxico utilizado y la procedencia del conjunto de tópicos y lugares comunes presentes en los tratamientos informativos dieron cuenta de un nuevo sentido común punitivo que instaló la necesidad de combatir la inseguridad atacando sus síntomas más visibles mediante una política de “tolerancia cero”. Esta doxa promovió el control y la vigilancia continuos, la persecución y la desconfianza. Apuntó a los desórdenes cotidianos y no estableció los nexos entre circunstancias sociales y hechos delictivos. De esta forma, los tratamientos informativos instalaron la necesidad de mayor presencia policial en las calles de la ciudad para atacar los síntomas de la inseguridad. A tono con la doxa penal que caracterizó a la sociedad del momento, algunas de las opiniones naturalizadas incorporaron en sus reflexiones tópicos como el de la necesidad de “mano dura” o “protección”.

Se ha observado una tendencia a reducir la complejidad de los acontecimientos acaecidos en la ciudad mediante categorías provenientes del campo penal-legal. Una de las consecuencias fue que la segregación espacial de las diferencias, como señala Bauman (2006), terminó por imponerse y que la presencia policial se fue constituyendo en sinónimo de seguridad y protección:

### *Tiempos violentos*

#### *Taxistas y remíseros reclaman seguridad*

*[...] Se quejan también de que a plena luz del día les roban desde los equipos de comunicación, tiqueteras y otros efectos. Creen que es*

---

<sup>163</sup> Loïc Wacquant (2004) da cuenta de las características de las reformas de seguridad de Nueva York realizadas por Bratton. Se trata de políticas neoconservadoras que sostienen que el delito es el producto de las carencias individuales, morales o de comportamiento. Así, se expone que la causa del delito es el mal comportamiento de los individuos y no la consecuencia de las condiciones sociales.

necesario intensificar los controles en los barrios. Esperan contar con un equipo de comunicaciones.

[...] En diálogo con PUNTAL se reiteró el mismo pedido que viene siendo ya un clamor desde que ocurriera el asesinato del remisero en el fondo de Alberdi; los trabajadores del volante quieren más controles policiales durante la noche para sentirse más seguros en su tarea.

[...] Desprotección.

“No vemos a la protección policial en la calle y la gente está asustada”, sintetizó Rossi [dirigente Cámara de Empresarios de Remises], quien insistió en la necesidad de que se intensifiquen los controles como una forma de tener un paliativo ante la situación que han dado en calificar como “crítica” (Diario Puntal, 20-05-1998).

La lucha contra la inseguridad ocupó una gran presencia en las páginas de la prensa local. Si se juzgara el estado de la sociedad sobre la base de estas representaciones mediáticas la vida misma “parecería navegar el estrecho arroyo entre la amenaza del ataque físico y el rechazo a los atacantes potenciales” (Bauman, 2006: 154). A través de la dupla protección/desprotección la prensa dio cuenta de las causas de la inseguridad. En los tratamientos informativos fue posible observar, además, el establecimiento de una relación causal entre los tópicos protección/seguridad. De esta forma, las construcciones mediáticas señalaron a la fuerza policial como la institución que debía garantizar la seguridad de la sociedad.

Veamos algunos ejemplos de este tipo de tratamiento informativo:

Preocupación por la falta de policías. [...]. Alesci [Defensor del Pueblo] enfatizó que los vecinos demandan la instalación de un destacamento o de algún tipo de asiento policial en los barrios, para “plasmar efectivamente la presencia de las fuerzas del orden, ya que la sola visualización del agente de policía ofrece tranquilidad y desalienta la comisión de delitos”.

[...] El ombudman local afirmó que la falta de personal es “el principal inconveniente con que tropieza el desarrollo de medidas de prevención y una adecuada cobertura de seguridad de la población”.

[...] Por su parte, el diputado nacional Humberto Rogero sostuvo que la inseguridad percibida se debe a la falta de una política de seguridad integral en la provincia (Diario Puntal, 15-03-1998).

Tiempos violentos.

Intensifican controles vehiculares.

La jefatura de la Unidad Regional 9 de policía dispuso aumentar la cantidad de controles vehiculares que se realizan, a los fines de

*disminuir al mínimo los desplazamientos de los delincuentes. La tarea tiende a desalentar la acción delictiva. Se realizan en horarios considerados claves y en puntos diferentes cada jornada.*

*[...]. La orden impartida ha sido la de poner mayor esfuerzo en la concreción del número cada vez más creciente de operativos de controles vehiculares, ya que en los mismos se detectan a personas sospechosas o directamente a delincuentes que van transportando el fruto de lo robado (Diario Puntal, 20-06-1998).*

*La necesidad de volver al agente de la esquina.*

*¿Río Cuarto es segura o insegura? Es la pregunta que se realizan los habitantes del “Imperio”. Los conmovedores hechos delictivos que se registraron en los primeros días del año han causado alarma en la población. [...].*

*Las políticas instrumentadas por el Gobierno provincial parece que no conciben con la realidad, el delito se incrementó en los últimos años y el número de agentes del orden disminuyó al no cubrirse las vacantes. Esta situación alimenta a los delincuentes a cometer distintos hechos.*

*El debate de hoy se centraliza en la necesidad de aumentar la cantidad y calidad de los efectivos policiales.*

*[...] Río Cuarto dejó de ser un pueblo grande para transformarse en una ciudad de trama compleja y contradictoria, donde se producen distintas situaciones conflictivas.*

*[...]. **Temor colectivo.** [...] La ciudad cambió. Dejar las puertas sin llave o los chicos jugando en la calle forman parte del pasado. El presente indica que se deben tomar todas las medidas de seguridad.*

*[...]. La inseguridad no es un inconveniente de los riocuartenses. Todo el país se encuentra inmerso en esta problemática de los tiempos modernos, aunque se incrementa por la falta de políticas claras. [...] Se debe volver a los viejos tiempos y recuperar la policía de la esquina. Fabián Petenatti (Diario Puntal, 15-03-1998).*

Se observa el funcionamiento de la dupla pasado/presente en estos tratamientos informativos. A la tranquilidad que caracterizaba a los tiempos pasados se contraponen la intranquilidad del presente producto de la inseguridad. Tranquilidad/intranquilidad se acopla a seguridad/inseguridad. La tranquilidad de los tiempos pasados se asocia a la presencia policial.

Los tratamientos informativos emplearon nuevos elementos para hacer frente a la inseguridad. De esta forma, introdujeron la problemática en un marco de explicaciones que instalaron los diferentes caminos para promover su solución:

*La opinión de la calle. Los riocuartenses tienen diferentes opiniones sobre el clima de inseguridad que se vive nuestra ciudad.*

*¿Río Cuarto es segura o insegura? Fue la pregunta que realizó PUNTAL ayer en el microcentro de la ciudad.*

*“Creo que es insegura. Hacen falta más policías a la salida del boliche”, señaló un joven llamado Víctor (estudiante).*

*“Para mí es segura, podemos caminar tranquilos por las calles de la ciudad. Creo que la seguridad está garantizada, al margen de los hechos aberrantes que se produjeron en los últimos días”, indicó Nidia (ama de casa).*

*“Para mí es segura. Puedo transitar con tranquilidad, nunca me ha pasado nada. Tenemos que ser más cuidadosos y no estar en lugares que puedan ayudar a los delincuentes a cometer sus ilícitos”, dijo María (ama de casa).*

*“La ciudad es insegura. Los controles de la ciudad son escasos, hay lugares en donde los delincuentes actúan con tranquilidad. Es muy difícil trabajar de noche con el taxi”, enfatizó Guillermo (chofer de taxi).*

*“No existe seguridad en la ciudad ni en ningún punto del país. Hace falta que los jueces tomen medidas y que los legisladores establezcan las leyes que correspondan. Con las actuales leyes, la policía no puede actuar, detiene a un menor y al otro día el juez los libera”, expresó Héctor (empleado).*

*“Río Cuarto es insegura porque después de determinada hora no podemos andar sola en la calle. Hacen falta más efectivos, especialmente en las esquinas”, puntualizó Natalia (estudiante).*

*[...] (Diario Puntal, 15-03-1998).*

Mayor presencia policial, modificaciones en el campo legal; mayor control, vigilancia y responsabilidad individual. A estas ideas que señalan la necesidad de mano dura y mayor control se sumaron algunos lugares comunes referidos al funcionamiento de la justicia. Así, se pudo identificar que el pensamiento generalizado que señala que los delincuentes entran por una puerta y salen por la otra incidió en los tratamientos informativos y abonó una visión mediática que apeló a la necesidad de mano dura y al endurecimiento de las leyes:

*Tiempos violentos.*

*Inseguridad: piden que la ciudad recupere 200 efectivos policiales.*

*[...] La sucesión de hechos delictivos ha generado distintos reclamos sectoriales, motorizados por grupos de vecinos, asociaciones vecinales, la CGT, taxistas y remiseros, con la presencia incluso de legisladores que han hecho oír su voz a los fines de que se brinde a la*

*ciudad un mayor aporte de efectivos policiales (Diario Puntal, 29-06-1998).*

La prensa difundió un conjunto de acciones preventivas orientadas a resguardar el “derecho de seguridad” de la gente del centro de la ciudad. Como señala Borja (2003), la demanda de seguridad ha dado lugar a dos respuestas. Una es la prevención. En la ciudad de Río Cuarto, como lo destacaron los tratamientos informativos, las políticas preventivas otorgaron gran importancia a la participación y colaboración ciudadana y a la presencia policial. Por otra parte, esa presencia policial estuvo asociada a un segundo tipo de respuesta: el de la tolerancia cero. “El éxito, o, mejor dicho, la moda de esa política, no se debe tanto a sus resultados [...] como a su efectismo simplista y a los beneficios inmediatos que reporta a grupos sociales y áreas y servicios públicos de la ciudad con mayor visibilidad” (Borja, 2003: 219). La peligrosidad de los actos delictivos, entonces, siguió alimentando la necesidad de mano dura y de la sanción de leyes más rígidas para prevenir situaciones de inseguridad. En los tratamientos informativos la prevención de hechos delictivos incluye represión:

*Tiempos violentos/iniciativa del gobierno nacional por la ola de policías asesinados.*

*Disparar, y después identificarse.*

*Quieren ponerla en práctica ante hechos graves y para no darles ventajas a los delincuentes (Diario Puntal, 03-08-1999).*

A través de las construcciones mediáticas se produjo una diseminación de términos, medidas y teorías que se dirigen a penalizar la inseguridad. Esta emergencia social provocó la preocupación de diferentes actores de la ciudad:

*A mano armada/Humberto Roggero dijo que están sancionando leyes más duras.*

*[...]. La policía se queja porque cuando detienen a un delincuente, los jueces lo dejan libre. Los magistrados aseguran que ellos se limitan a hacer cumplir la ley. La gente pide códigos más estrictos y mano dura. Senadores y diputados intentan canalizar la inquietud de la población debatiendo el tema en la legislatura. El diputado Humberto Roggero dialogó con PUNTAL y explicó cómo ven el problema desde*

*el Estado y cuáles son los caminos para solucionar un problema que desvela a muchos.*

***[...]. Hace algunos años cuando los delincuentes quedaban en libertad la sociedad le echaba la culpa a la policía, luego a la Justicia y ahora apuntan a los legisladores. ¿Qué están haciendo para responder a la demanda de respuestas que exige la sociedad de los legisladores?***

*Los legisladores somos siempre responsables de todo, aunque no lo seamos o lo seamos parcialmente. Ya votamos varias leyes duras y vamos a seguir votando. Pensar que el problema de la violencia se resuelve solamente con leyes más duras es llamarse al engaño. Las leyes más duras pueden ayudar. Yo no suscribo la teoría del gatillo fácil. Vamos a dotar a la sociedad de leyes más duras, pero si esto no va acompañado con cambios económicos sociales de nada va a servir. Si no hay una lucha más férrea contra la droga y un cuidado con el ingreso de inmigrantes, o mientras no haya cárceles que reparen a los que cometen delitos. No se podrá hacer nada. A.E. (Diario Puntal, 02-05-1999).*

Multiplicar el número de violaciones punibles mediante la prisión y obligar a los jueces a agravar las penas son algunas de las medidas que muestran que los gobiernos son duros y que se ocupan no sólo de la protección personal de los gobernados, sino también, de brindarles seguridad y certeza.

Esta doxa penal instala la necesidad de vigilancia y castigo, y, como señala Martínez (2005), naturaliza –por una tendencia a la exclusión del orden del discurso– las situaciones de pobreza, marginación, precarización o desocupación que han sido crecientes en nuestro país como consecuencia de las políticas neoliberales. Acorde a la doxa neoliberal, un criterio individualista hace responsable sin atenuantes al individuo por sus actos, lo que hace impertinente toda intervención pública reparadora.

En este sentido, si se lucha contra los pequeños desórdenes cotidianos se logra impedir la generación de actos que tengan mayores consecuencias. Este pensamiento justifica la persecución a personas “sospechosas” y la estigmatización de importantes sectores de la sociedad. Los “merodeadores”, destaca Bauman (2004), se han convertido en un nombre popular para el “miedo ambiente” que acosa a la sociedad.

## 2.2. Reconfiguración de la imagen de ciudadano

El problema de la “seguridad” se plantea en una sociedad caracterizada por la desprotección y vulnerabilidad profundas. El crecimiento y la transformación del delito se ubican en este contexto de intensificación de la desigualdad y de vacío ciudadano, la mayor parte de las veces ‘invisible’ en los discursos” (Martínez, 2005). El tratamiento informativo realizado sobre la emergencia de la inseguridad también apeló a un discurso que apuntó a prevenir la generación de hechos delictivos a través de la participación ciudadana. Si bien se apeló a un criterio de organización colectivo, primó la dimensión de la responsabilidad individual en el trabajo de prevención:

*“La gente nos debe ayudar”*

*“Nosotros andamos por la noche por las calles de Río Cuarto y vemos cómo la gente todavía puede sentarse en la puerta para conversar y tomar fresco. Este privilegio no se tiene en una ciudad insegura”, dijo el jefe de la Unidad Regional 9 Julio César Rimoldi al asegurar que en Río Cuarto la seguridad puede llegar a preocupar pero no debe desvelar a nadie.*

*Rimoldi manifestó además que la seguridad se hace con la gente.*

*“La conducta de cada ciudadano es fundamental para prevenir los hechos delictivos”, aseguró (Diario Puntal, 25-03-1999).*

*Seguridad: suman a los vecinos.*

*El ministro de Gobierno avanza en la idea de formar Juntas Vecinales de Participación para mejorar la labor de la policía en la prevención y accionar contra los delincuentes (Diario Puntal, 31-08-1999).*

En las explicaciones de la época es el individuo quien debe ser capaz de hacer frente a la sensación de impotencia que genera el crecimiento de la inseguridad. Si así no lo hiciera él será el responsable de las consecuencias generadas. Bauman identifica este razonamiento con la “individualización” característica de la época. Así, destaca un discurso que señala que si los hombres y mujeres se enferman “se presupone que es porque no han sido lo suficientemente constantes y voluntariosos en su programa de salud; si no consiguen trabajo, es porque no han sabido aprender las técnicas para pasar las entrevistas con éxito [...] Los riesgos y contradicciones siguen siendo producidas socialmente; sólo se está cargando al individuo con la responsabilidad y necesidad de enfrentarlas” (Bauman, 2004: 39-40).

La preocupación por la protección personal, inflada y recargada de significados que la desbordan debido a los afluentes de inseguridad existencial e incertidumbre psicológica, se alza sobre otros miedos y hunde los demás motivos de ansiedad en una sombra cada vez más profunda<sup>164</sup> (Bauman, 2006).

Bauman señala que los miedos contemporáneos, típicamente urbanos, se concentran en el “enemigo interior” (2006: 65). Quien sufre este miedo se preocupa menos por la integridad de la ciudad en su totalidad –como propiedad y garantía colectivas de la seguridad individual- que por el aislamiento y la fortificación del propio lugar dentro de aquella. A diferencia del ciudadano, que es una persona inclinada a procurar su propio bienestar a través del bienestar de la ciudad, el individuo tiende a la pasividad y a la desconfianza hacia la “causa común”. “Lo público se encuentra colonizado por lo privado” (Bauman, 2004: 42).

La prensa expuso la obsesión por la protección personal como una forma de reducir la complejidad experimentada en la ciudad. El tópico protección apareció nuevamente asociado a una visión que destaca la necesidad de “mano dura”. De esta forma, las informaciones dieron cuenta de un conjunto de acciones llevadas a cabo por los riocuartenses para estar alerta ante hechos amenazantes. Frente a la falta de presencia policial, la *gente* ofreció respuestas individuales a esta problemática social. Fue el temor el sentimiento que movilizó.

El diario destacó la implementación de diferentes mecanismos de seguridad por parte de los vecinos. Los tópicos protección y mano dura subyacieron tanto en los tratamientos informativos como en las imágenes que se incorporaron. Veamos algunos ejemplos a continuación:

*Crece la venta de armas.*

*Como en la época de los cowboys.*

*En Río Cuarto, tres personas por día van a las armerías a preguntar qué tipo revólver o pistola pueden llevar para protegerse de los delincuentes. Sin embargo, no todos terminan comprándolas. Corren*

---

<sup>164</sup> “Qué alivio para el gobierno: nadie o casi nadie los apremiaría a ocuparse de cosas que sus manos pequeñas y débiles no pueden sostener. Asimismo, nadie los acusaría de permanecer ociosos y no hacer nada para aliviar las ansiedades humanas después de la diaria ración de documentales, dramas, noticieros y dramatizaciones cuidadosamente disfrazadas de documentales que muestran nuevas y mejores armas policiales, cerrajería penitenciaria de alta tecnología, alarmas contra robos de viviendas y autos [...]”(Bauman, 2006: 154-155).



tiempos violentos, al menos esa es la opinión de los riocuartenses que alguna vez han sido encañonados por un delincuente y la de aquellas personas que a diario visitan las armerías de la ciudad para preguntar qué pistola o revólver comprar para protegerse de los ladrones. Las alarmas y las rejas, para algunos, no bastan, por eso tienen un revólver listo como en la época de los cowboys [...]. Como si de pronto Río Cuarto hubiese copiado el estilo del lejano oeste, son cada vez más los hogares que, en algún rincón, esconden un arma, por si los delincuentes deciden visitarlos.

[...]. El clima de inseguridad le cambió la cara al negocio de las armerías. Antes, estos comercios vivían de los cazadores y de los coleccionistas, pero hoy la clientela se amplió, ya dejó de ser una rareza que alguien llegue con la bronca dibujada en el rostro a pedir un arma que le ayude a dormir más tranquilo. Alejandro Fara (Diario Puntal, 19-03-1998).



**Ilustración 15 – Río Cuarto y la inseguridad. Diario Puntal 19 de marzo de 1998**



**Ilustración 16 – Río Cuarto y la inseguridad. Diario Puntal 19 de marzo de 1998**

En estas informaciones subyace una imagen de sociedad fuertemente fragmentada. Frente al tratamiento de la inseguridad la polarización fue entre los riocuartenses y los delincuentes:

*Los riocuartenses quieren cuidarse*

*[...] Cuando hay temor por la inseguridad nada es suficiente. Armas, rejas y alarmas son algunas de las formas que eligen los riocuartenses para prevenirse de los robos.*

*[...]. “Nosotros vendemos las armas en caliente, es decir cuando la gente sufre un asalto y busca mayor seguridad. Lamentablemente el trámite para otorgarlas es medio engorroso y demora más de un mes”, dijo Mario Chessi, dueño de una conocida armería de la ciudad.*

*[...]. Nada se desecha para intentar no ser robados. Armas, alarmas y rejas conviven para el gusto y el bolsillo de la dama y el caballero (Diario Puntal, 28-04-1999).*

*Armas de guerra.*

*Las armas de guerra son accesibles para cualquier ciudadano común, dijeron los dueños de las armerías consultadas por PUNTAL (Diario Puntal, 02-05-1999)*

En el discurso social de la época se destaca una dimensión preventiva/represiva que naturaliza una concepción de protección desde una mirada de tolerancia cero. En esta definición la protección estuvo asociada a una lucha contra el delincuente peligroso. En el siguiente fragmento se observa este tipo de abordaje:

*Harta de los robos, quiere colgar un cable de alta tensión en su casa. [...]. La vivienda de Noemí Alvarez fue cambiando con los años. A medida que el clima de inseguridad aumentaba la mujer buscaba nuevas formas de protegerse.*

*[...]. Alvarez compara el barrio Chino, ubicado a dos cuadras de su casa, con una pequeña Chicago. “Acá pasa de todo y nadie dice nada. Los vecinos sufren robos y no los denuncian por temor a represalias. Pero se acabó, me cansé. Yo voy a salir a hablar porque estoy harta. La policía no hace nada y nosotros necesitamos protección”, confesó la mujer.*

*[...]. “Mi hija me dice, “maná, ¿para qué vas a andar perdiendo tiempo haciendo denuncias a la policía si nunca se esclarece nada?”.*

*[...]. Noemí sale a la puerta de su casa y luego de despedirse del cronista cierra la enorme reja que circunda la entrada. La imagen es la de una familia que se encuentra presa en su propia casa.*

*[...]. Alejandro Fara (Diario Puntal, 17-08-1999).*

La dupla nosotros/ellos emerge para marcar la distancia que se genera entre las víctimas-riocuartenses y los delincuentes.

El temor que genera la inseguridad alimenta el sentimiento de protección y lucha contra la figura ambivalente e imprevisible del extraño. “Alarmas contra robo, vecindarios vigilados y patrullados, portones del complejo habitacional; todo sirve para el mismo fin: mantener alejados a los extraños” (Bauman, 2006: 159).

En un mundo de creciente inseguridad y falta de certezas las percepciones redundan en una desprotección del cuerpo y de la propiedad<sup>165</sup>.

---

<sup>165</sup> Los problemas de inseguridad y falta de certezas han sido condensados en la ansiedad en torno a la protección. Bauman señala que esta situación es aprovechada por diferentes actores, como los políticos. Los gobiernos, señala, no pueden prometer certeza. En cambio, combatir situaciones que amenacen la seguridad personal es una opción realista que provoca grandes beneficios al campo político; “Tal vez sea una feliz coincidencia para operadores y aspirantes políticos, que los verdaderos problemas de inseguridad y falta de certeza se hayan condensado en la ansiedad en torno a la protección; un político que vocifera y se muestra enérgico con respecto a esta última crea la impresión de que se ocupa de las dos primeras” (Bauman, 2006: 153).

### 2.3. La localización de la inseguridad urbana

La posibilidad de localización jugó un papel importante para establecer las demarcaciones de lo seguro/inseguro, de lo bueno/malo y dar certidumbre. Estas demarcaciones contribuyeron a la creación de zonas de riesgo cero, zonas de alto riesgo y a la identificación de los actores peligrosos. En este sentido, la dupla seguridad/inseguridad subyació al momento de identificar el ordenamiento de la ciudad.

La inseguridad fue asociada a ciertos actores que constituyeron una *alteridad amenazante* (Reguillo, 2006). Jóvenes y prostitutas aparecieron en las páginas de la prensa como actores causantes de problemas. Mientras tanto, ciertos sectores de la ciudad aparecieron *vedados* para el vecino honesto de la ciudad.

A la tendencia a concentrar los males de la inseguridad y la incertidumbre en una obsesión por la protección personal se sumó la localización e identificación de las causas del temor urbano. Para que la seguridad ansiada se instale como una realidad fue preciso localizar a los portadores del peligro y a las zonas de riesgo; fue necesario localizar de manera concreta al *enemigo*.

La prensa describe a barrios y calles peligrosos que se recomienda no transitar. Los personajes más temibles habitan en ellas. “La *espacialización*, dotar de un lugar a la inseguridad, confiere la esperanza de que emplazar (y en ese *movimiento*, operar un desplazamiento) a *lo otro-anómalo*, en un territorio tanto específico como imaginado, es una manera de atajar el miedo que produce una amenaza sin lugar. Mientras que la *antropoformización*, dotar de un cuerpo y una forma a esa fuente de peligro, representa una manera de negar (al demonizarla) la otredad y de afirmar la propia identidad” (Reguillo, 2006: 45).

La prensa pareció acercarse al espacio urbano a través de *un mapa que precede al territorio* (Reguillo, 2006). De esta forma brindó inteligibilidad a las causas de ciertos problemas ofreciendo los recorridos más seguros en una ciudad cada vez más peligrosa. La diferenciación centro/periferia, ciudad diurna/ciudad nocturna operan, señala Reguillo, como dispositivos de *control*.

En los próximos apartados veremos de qué manera el mapa que emerge en los tratamientos informativos da cuenta de ciertos itinerarios de la ciudad y de la necesidad de controlar el efecto de la *proximidad* del peligro y la amenaza inminente.

Al someter a condiciones de extrañamiento forzadas, vigiladas y perpetuadas por fronteras espaciales supervisadas, al mantener a distancia y prohibir el acceso comunicativo regular, se mantiene al otro en su forma de forastero (Bauman, 2006).

#### ***a. La emergencia de la delincuencia juvenil***

La figura de los “jóvenes” protagonizó la problemática vinculada a la inseguridad. A través de una diferenciación entre el tiempo presente y el tiempo pasado, la juventud se constituyó en un tópico que retroalimentó el sentido de los tratamientos informativos, asociada a la pérdida de los valores fundamentales de la sociedad (como el trabajo y la solidaridad).

La emergencia de hechos delictivos apareció en las construcciones noticiosas del diario *Puntal* asociada de manera recurrente a la juventud<sup>166</sup>. Los jóvenes fueron los causantes de la mayoría de los actos delictivos de la ciudad. La violencia que caracterizó a estos hechos se debió a la falta de escrúpulos que define a las personas que transitan por la niñez y la adolescencia.

Los delincuentes, señala la prensa local, son cada vez más chicos. En esta configuración de los jóvenes como una amenaza para el orden urbano, la prensa realizó un tratamiento informativo a partir de su permanente categorización con relación a lo ilegal y la delincuencia:

*Aunque estén quienes señalen que la mayoría de la gente que pasa hambre o miseria no cae en el delito, lo cierto es que con un mercado tan tentador como el actual, es muy difícil hacerle entender a los jóvenes que deben trabajar por 8 pesos por día y conformarse con sólo comer, a veces.*

*Sin trabajo, con escasos o mínimos ingresos, muchos sin ganas de buscar oportunidades laborales, vencidos por la fatiga antes de salir*

---

<sup>166</sup> En los anexos, bajo la temática “Inseguridad”, se expone el listado de titulares que da cuenta de la regularidad con la que se abordan los sucesos protagonizados por los jóvenes.

a caminar, buscan el camino –no más fácil- pero sí más directo para acceder a unos pesos que les permita sobrevivir.

*“Yo no tengo ganas de laburar todo el día en la obra para que después no me paguen nada”, se queja amargamente uno de los jóvenes consultados.*

*Entre los que no consiguen trabajo y los que no quieren buscarlo, entre quienes les resulta más fácil salir a “apretar” a un remisero que cargar carretillas de arena; entre los que prefieren un “trabajito” de vez en cuando a levantarse temprano todos los días; entre quienes buscan una salida salvadora antes que ser explotados toda la vida, está la larga lista de delincuentes jóvenes que pasan por los tribunales locales.*

*Sin capacitación, sin educación, sin haber aprendido una profesión y con un mercado laboral que da escasa oportunidades, los jóvenes buscan la manera más fácil de poder acceder a unos pesos.*

*[...]. Otro dato que merece analizarse es la violencia de los sujetos al momento de cometer el delito. Amenazas, golpes, lesiones, que en algunos casos ni siquiera justifican el monto del artículo del que quiere proveerse (Diario Puntal, 11-01-1998).*

Los tratamientos informativos facilitaron un desdibujamiento de la matriz conflictiva que atravesó a la sociedad. Despolitizaron, de esta forma, algunos efectos excluyentes del régimen económico en curso<sup>167</sup>. La representación que subyació en ellos señaló que los jóvenes son personas que no tienen herramientas para hacer frente a las incertidumbres de la época. Por este motivo, buscan la manera más fácil para afrontar los problemas. Los jóvenes se alejan de los valores más importantes como el trabajo, la educación y el esfuerzo y se constituyen en una amenaza para la sociedad. La particularidad que caracterizó su peligrosa presencia se asocia también a su falta de escrúpulos y a su inexperiencia:

*Una sociedad marcada por un materialismo a ultranza y en la que los valores espirituales no cuentan sólo puede generar situaciones de esta naturaleza, en particular en los sectores más desprotegidos por la falta de contención y la natural permeabilidad al error de quienes están inmersos en una etapa de cambio personal, en busca del rumbo definitivo a su existencia (Diario Puntal, 04-02-1998).*

---

<sup>167</sup> Martistella Svampa (2005) da cuenta de este proceso como una de las consecuencias de la instalación del modelo neoliberal.

La peligrosidad de los jóvenes se vio alimentada por diversos tópicos que vienen del campo de la psicología. Al describir *la natural permeabilidad al error de quienes están inmersos en una etapa de cambio personal, en busca del rumbo definitivo a su existencia*, la prensa local traduce aquella concepción según la cual “la niñez es una categoría ontológica natural en la sucesión de estadios hacia la vida adulta. Menores con respecto a lo mayor, y por tanto en falta” (Maccioni, 1999: 11). Esto los hace imprevisibles y por tanto peligrosos. La juventud –la niñez y la adolescencia- se ubica en una tópica que la opone a la adultez, caracterizada por una racionalidad completa y consciencia de los actos. Si a ella conjugamos la categoría de delincuencia se duplica la eficacia de aquello que Angenot llamó ‘doxocentrismo’, “es decir la discriminación, la proscripción que toda doxa engendra al señalar un ‘nosotros’ que se corresponde con la norma y un ‘ellos’ que se reserva para aquellos considerados a-normales” (Maccioni, 1999: 12). Veamos cómo la prensa profundiza esta distancia en los tratamientos informativos:

*La juventud y la violencia asesina*

*[...]. Sólo es capaz de violar y matar quien no ha llegado a comprender cabalmente la trascendencia de una vida, a la que además de arruinar, directamente eliminan.*

*[...]. Además, cabe preguntarse: ¿qué tipo de valores pueden haberseles inculcado sino fueron capaces de apreciar que estaban protagonizando una situación que iba a marcar trágicamente el resto de sus propias vidas?*

*[...] aunque en todo caso deben ser los mismos adultos los que se indaguen profundamente cuán responsables son ellos mismos por aquellas equivocaciones* (Diario Puntal, 04-02-1998).

*En seis años, los menores de edad cometieron 1.142 delitos. [...] En Río Cuarto, no todos los delitos son protagonizados por “delincuentes profesionales”, una buena tajada les corresponde a los menores de edad.*

*Una investigación elaborada por los abogados José Luis Cerioni y Jorge Medina reveló que entre 1990 y 1996 los menores de edad fueron autores de 1.142 hechos delictivos en Río Cuarto.*

*[...]. De esto puede inferirse que la crisis económica puede contarse entre uno de los tantos factores que favorece la actividad marginal.*

*Claro que los letrados Cerioni y Medina enumeraron dos tipos de factores que también inciden. Los factores internos, como la herencia*

(que se manifiesta en el temperamento de la persona), las enfermedades psíquicas y la deficiencia mental, por ejemplo. Pero también apuntaron motivaciones externas como la familia, la escuela, el barrio y la sociedad global (Diario Puntal, 30-10-1998).

La avidez por lo material y la inmadurez serán aspectos que harán de los jóvenes sujetos peligrosos. Sin embargo, su temibilidad se verá incrementada a través de la inclusión en los tratamientos informativos de una visión naturalizada en la época. Además de no tener escrúpulos, los jóvenes son sujetos inimputables.

La delincuencia juvenil fue abordada por la prensa local desde la crónica policial y la historia de vida. Hemos observado que la presencia de los jóvenes se dio en el marco de dos tratamientos informativos. Lo que Laura Maccioni (1999) denomina el juego de la biografía y, por otro lado, el juego de la crónica policial.

Generalmente, la biografía apareció como nota de interés humano. Entre la seguidilla de notas analizadas, se observaron algunas construcciones que apelaron a la comprensión del “fenómeno” de la delincuencia juvenil. Dicha comprensión se llevó a cabo mediante el reforzamiento de muchas de las visiones del *discurso social* de la época. Cuando se recurrió a la biografía, y en tanto aparecieron previamente calificados como sujetos que causaban problemas, lo que interesó fue dar cuenta de los motivos por lo que estos menores eran delincuentes:

“Cuando sos chico, robás sin miedo porque te creés intocable”. [...]. En este segundo informe sobre delincuencia juvenil hablan los que alguna vez pasaron por el centro de Reeducación y hoy lograron cambiar viejos hábitos. Un muchacho de 27 años contó sus inicios en el delito, cómo influyeron sus amistades y la dura batalla por torcer el rumbo (Diario Puntal, 25-10-1998).

A partir de las diferentes historias de vida que se narran, estas personas comentan cómo fue la iniciación en el mundo del delito. Entre las causas principales, la prensa identificó: problemas familiares, falta de trabajo, trabajo infantil, drogadicción. Parece verosímil, entonces, sostener que los delitos consumados por los jóvenes delincuentes fueron producto de carencias individuales, morales o de comportamiento. Además de reforzarse los tópicos que asocian el acto delictivo con



las características de la particular etapa de la vida, se sostuvo una relación causal entre la responsabilidad individual y la producción de hechos delictivos:

*Como una marca de origen, la calle apareció en su vida cuando cumplió siete años y tuvo que salir a trabajar. Hoy, a los treinta, sigue siendo un lugar conocido por él, porque desde hace ocho años maneja uno de los tantos taxis de Río Cuarto.*

*[...]. No llegó por robo ni por agredir a alguna persona, sino porque se había alejado de su casa.*

*“Mi padre había muerto y mi mamá se juntó con un señor que a mi no me gustaba nada, por eso decidí dejar el pueblo donde vivía y me vine para acá solo. ¡Tenía doce años!*

*[...]. Aseguró que nunca robó, pero pasó largas horas con chicos que no conocían la diferencia entre lo legal y lo ilegal. Y si la conocían la cruzaban a menudo. “Estaba rodeado por la delincuencia, todos estamos rodeados por la delincuencia, pero está en cada uno seguir ese camino o no”* (Diario Puntal, 18-10-1998).

A través de las biografías se naturalizó la situación de vulnerabilidad de estos jóvenes. El mundo del delito pareció ser el único mundo posible. La falta de accionar del Estado no se problematizó y fue naturalizada a través de la difícil situación que atravesaban los jóvenes como consecuencia de sus historias personales (caracterizadas por el abandono y la desprotección familiar). A continuación exponemos otros ejemplos de este tipo de tratamiento:

*De los 300 menores que desfilaron por el Centro de Reeducción de Río Cuarto hubo quienes no pudieron canalizar la oportunidad de cambiar y regalaron buena parte de sus días a la cárcel. El destino de otros fue más terrible aún: terminaron ocupando un lugar en las páginas policiales y fúnebres.*

*Pero el informe de estas páginas habla de otro tipo de jóvenes, de los que se arriesgaron a transitar el camino más duro, en lugar de dejarse tentar por los vicios y la delincuencia* (Diario Puntal, 18-10-1998).

*Chicos de armas llevar [...]. Son conscientes de que el hecho de ser menores los salvó de un seguro destino tras las rejas. En las charlas que se reproducen en esta página, tres menores aceptaron contar sus inicios en el delito. Coincidieron en una frase: “Nadie te obliga a robar, uno lo hace porque quiere”* (Diario Puntal, 18-10-1998).

La asociación construida entre el menor y el delito encontró en los discursos penales y legales de la época un campo de explicaciones. El peligro y amenaza de estos actores no sólo se debió, entonces, a la falta de escrúpulos que los caracterizaba. Son “menores” y por lo tanto inimputables. Esta dimensión, proveniente del campo penal, alimentó la crónica cotidiana de hechos delictivos.

En este punto, destacamos el segundo juego definido por Maccioni: el de la crónica policial. En ella, el tema fue el delito cometido por estos jóvenes. En estos tratamientos prevalecieron los enunciados que refirieron al menor como causa de hechos que ponen en peligro a la sociedad. La voz de los jóvenes desapareció de los tratamientos informativos y la figura de las víctimas y otros representantes de la ciudad –abogados, psicólogos, psiquiatras, periodistas- fue la que dio forma a la representación imaginaria del menor. “Ahora será el perjudicado el que accederá al derecho de ser biografiado” (Maccioni, 1999: 17).

El tratamiento informativo de hechos delictivos protagonizados por menores alimentó el imaginario del miedo ciudadano. En estas construcciones noticiosas no sólo se dieron a conocer los hechos problemáticos sino que se describieron los violentos e irracionales mecanismos que los jóvenes utilizaban para delinquir. Los jóvenes fueron protagonistas de los *tiempos violentos*. El periodista describió desde *Trompadas y robos en pleno centro* a hurtos a mano armada:

*Delincuentes cada vez más chicos.*

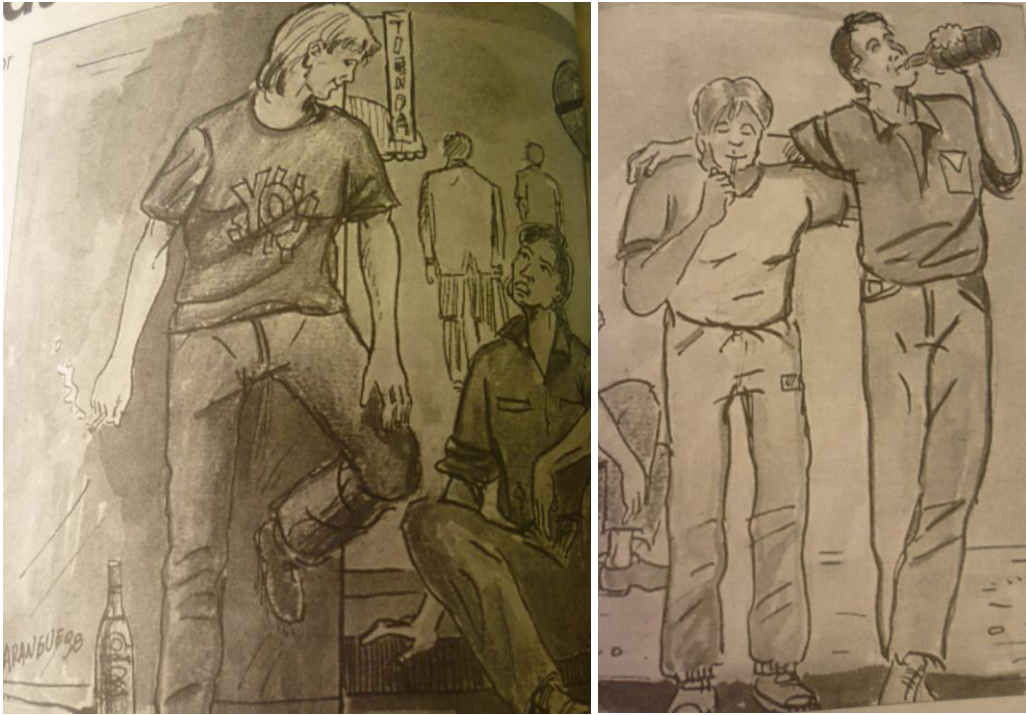
*La crónica policial de ayer en el país volvió a mostrar con toda crudeza que son numerosos los ilícitos perpetrados por menores de edad (Diario Puntal, 27-04-1998).*

*La Plaza Roca, el paseo tradicional de los riocuartenses, se va convirtiendo de a poco en el refugio para las bandas de muchachos que se dedican a tomar alcohol y que han ido desplazando del lugar a las parejas de novios o a las familias que eligen pasear los domingos por la noche.*

*Con la preocupación clavada en su gesto un comerciante del centro confesó: “Desde hace 4 ó 5 meses, esto se puso terrible. Los fines de semana, sobre todo los domingos, se juntan chicos a tomar y empiezan los problemas”.*

*[...]. “Estos muchachotes te piden plata y, si no les das, no tienen ningún problema en pegarte una trompada” [...].*

*¿Y la policía dónde está? Los que tienen sus comercios abiertos los fines de semana por la noche, aseguran que es muy raro ver a un uniformado por esas horas (Diario Puntal, 26-03-1998).*



**Ilustración 17 – Los jóvenes y la inseguridad. Diario Puntal 26 de marzo de 1998**

La caracterización de la peligrosidad del joven delincuente, siempre en aumento, se constituyó en una certeza en el *clima de la época*. Ésta justificó la pretensión de reducir al mínimo el umbral de imputabilidad y aumentar el máximo de las penas. Estas construcciones aparecieron naturalizadas en el discurso mediático al estar fundadas en una dimensión de las emergencias sociales que formó parte de la aceptabilidad de la sociedad del momento. Nos referimos a los vínculos entre los tópicos legal/ilegal que se desprenden del campo jurídico.

Al insertar la problemática de los jóvenes y el delito en este campo de discusión, la identificación de las causas y posibles soluciones se presentaron con cierta naturalidad. La emergencia de la delincuencia juvenil, de esta forma, tuvo como una de sus causas la flexibilidad de las leyes. En ese marco, la restricción de la posibilidad de excarcelación, por ejemplo, apareció como una medida necesaria para determinado tipo de delitos.

En el discurso de la época diferentes lugares comunes nutrieron el sentido de los tratamientos informativos y subyacieron en interpretaciones que destacaron una dimensión correccional que apeló a la necesidad de control y vigilancia. A las medidas que tendieron a bajar la edad de imputabilidad y a la no excarcelación se adhirió una observación naturalizada en la sociedad del momento: *los menores entran por una puerta y salen por la otra*. Esta configuración presupuesta alimentó las interpretaciones sobre los problemas y contribuyó a la definición de una sentencia hacia los jóvenes delincuentes. Veamos algunos ejemplos:

*Por otro lado, la idea de reducir la edad mínima de imputabilidad ha sido denunciada como una pura argumentación demagógica frente a la creciente percepción de los jóvenes como amenaza. Esto es así porque la ley actual ya considera a los menores de 16 y 17 años responsables penalmente, salvo para delitos muy leves. En todo caso, lo que debería discutirse es llevar la imputabilidad a una edad aun más baja –como ocurre en otros países- en casos extremadamente graves como violación u homicidio calificado (Diario Puntal, 04-03-1998).*

*Sólo se trata de jugar.  
“Los padres no tienen la culpa de todo lo que pasa”.  
Lo afirmó el psiquiatra Gustavo Zanlungo (Diario Puntal, 26-04-1998).*

*Tiempos violentos.  
No quieren más hechos vandálicos.  
La municipalidad estudia medidas civiles.  
La Municipalidad de Río Cuarto está analizando la posibilidad de demandar civilmente a los padres de los menores que días atrás, cometieron destrozos en el Parque Sarmiento (Diario Puntal, 19-06-1998).*

En los discursos mediáticos fue posible observar que las nuevas fuentes de certidumbre se encontraron en el campo penal. De él también provinieron las voces de mayor presencia en los tratamientos informativos.

Más adelante veremos que ante la emergencia de la delincuencia juvenil también se ha podido observar la presencia de otro tipo de tratamiento informativo que comienza a problematizar aquella mirada que sólo destaca una óptica penal o de

responsabilidad individual. Sin embargo, y aunque consideramos importante hacer esta aclaración, *el clima de la época* estuvo teñido por un fuerte contenido penal.

### ***b. La problemática presencia de las prostitutas***

En la lógica que se pretende instalar en el marco de un contexto de inseguridad e incertidumbre, las acciones que más frecuentemente fueron representadas como una amenaza estuvieron vinculadas a los “excluidos del orden”. La prostituta fue configurada como otro personaje temible de la ciudad. También desde una óptica penal/legal los tratamientos informativos se refirieron a la presencia de la prostitución en las calles de la ciudad. El periodista local definió a la actividad como un delito y un problema urbano y emprendió una discusión en torno a la penalización de la actividad.

*¿Qué hacer frente a la prostitución?*

*[...] Según datos extraoficiales, en Río Cuarto se detienen entre 4 y 5 prostitutas por semana.*

*[...]. Cada vez que son detectadas por los patrulleros de la policía, las mujeres de ropas provocativas se ven expuestas a pasar entre uno y veinte días entre rejas.*

*Los policías actúan siguiendo el Código de Faltas de la Provincia que permite sancionar a quienes ejerciendo la prostitución provoquen escándalo público.*

*[...]. Aunque la oferta sexual está a la orden del día (... y de la noche), los uniformados, con mayor o menor rigor, vigilan los lugares donde se practica la prostitución y penan con prisión directa a quien es sorprendida*

*Ofreciendo sexo al paso.*

*PUNTAL consultó a algunos concejales para conocer su opinión sobre lo que debe hacerse frente a la prostitución, un tema que suele generar más rechazos que adhesiones.*

*[...]. **Que no***

***Mal ejemplo para la juventud:** “creo que la prostitución no debe estar despenalizada. Lo que se ha hecho en la Capital Federal es un error porque establece que no es punible la oferta de sexo en la calle y eso atenta contra la moral y las buenas costumbres [...]” (Rodolfo Gentile, concejal del PJ).*

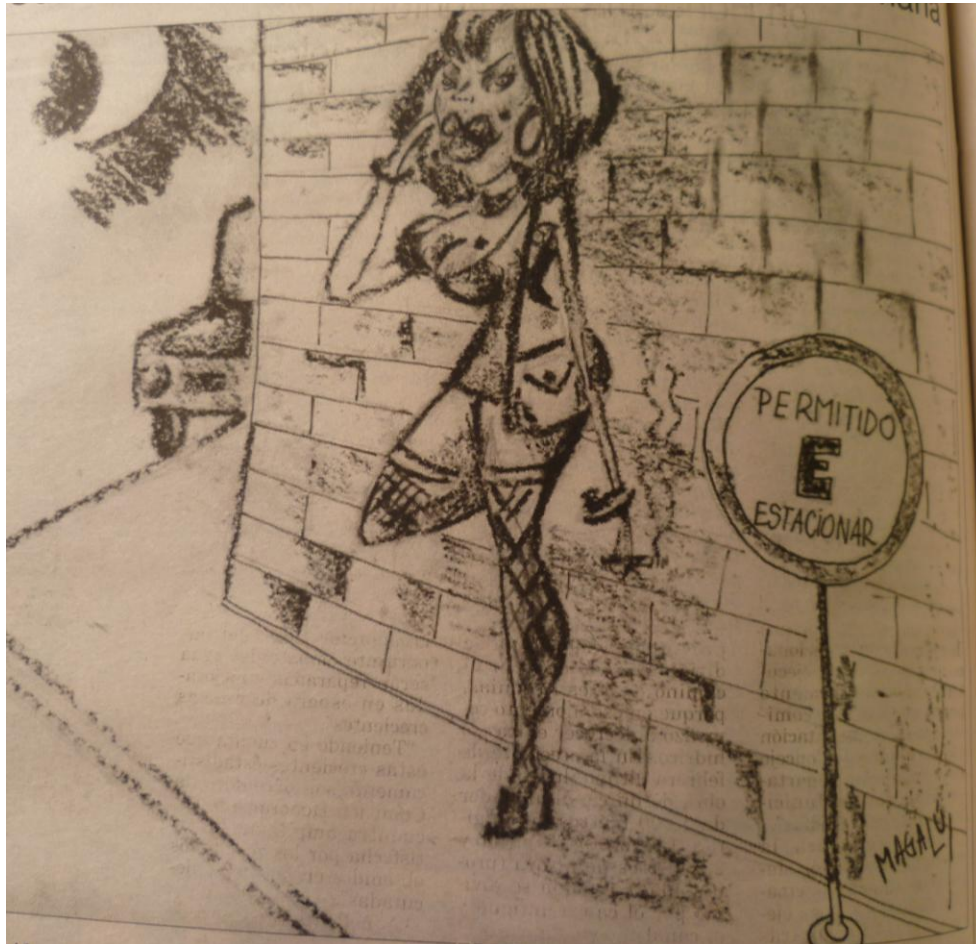
***Que sí***

***Cada uno es dueño de su cuerpo.** “Gracias a Dios no nos toca legislar sobre este tema. Tanto el merodeo como la prostitución son*

*temas que regula el Código de Faltas de la Provincia [...] La prostitución no existe como delito, ni siquiera como falta, en principio. Lo que se puede sancionar es cuando la oferta sexual se hace en condiciones escandalosas [...]” (Marcelo Alvarez Provensal, presidente del bloque de la UCR).*

***Un tema tabú***

*En Río Cuarto es conocido el hecho de que existen zonas donde la prostitución es una práctica diaria. Alejandro Fara (Diario Puntal, 15-03-1998).*



**Ilustración 18 – La prostitución y la inseguridad. Diario Puntal 15 de marzo de 1998**

La prostituta fue estigmatizada tanto en las descripciones realizadas como en las ilustraciones e imágenes introducidas. Los tratamientos informativos dieron cuenta del contraste que generaba la presencia de la prostitución en las calles de la ciudad. Fundamentalmente, la prostituta fue una persona que atentaba contra las

normas del espacio urbano. Además del contraste de su apariencia, la prensa destaca el temor que provocaba su presencia. Veamos a continuación algunos ejemplos:

Los vecinos del barrio Alberdi y la prostitución, entre el miedo y la resignación.

*“No molestan a nadie, pero...”*

*Entre el temor a represalias y la resignación, los vecinos de la calle Entre Ríos al 1000 comparten su espacio con las mujeres que ejercen la prostitución.*

*Dos periodistas de PUNTAL se acercaron a las cinco de la tarde de ayer, a la esquina de Juan Díaz de Solís y Entre Ríos.*

*¿El objetivo? Conocer cómo conviven las familias del sector con estas mujeres.*

*A la sombra de una planta de paraíso, cuatro de ellas, esperan sentadas sobre unas piedras que pasen algunos de sus “clientes”.*

*Tres calzan pantalones que resaltan sus piernas, la cuarta viste una minifalda blanca.*

*[...]. A cuatro metros de donde estas ejercen la prostitución, dos universitarias, y una pareja con un pequeño esperan bajo una garita el paso del colectivo de la línea local.*

*Estos vecinos están muy próximos a las mujeres pero no las miran y hablan con naturalidad como si bajo la planta de paraíso sólo hubiese sombra.*

*El comisario Mario Arias, de la policía de barrio Alberdi, a menudo ordenó la detención de esas mujeres porque asegura que los vecinos han presentado denuncias por exhibición escandalosa.*

*“¿A vos te parece que estamos escandalosas?”, pregunta la más joven de las mujeres, cuya minifalda deja al descubierto sus largas piernas.*

*[...]. A una cuadra de la polémica vive Rafael Sosa, de 22 años. [...]*

*“A mi no me molestan, ese es el único recurso que tienen para ganarse la vida y no causan ninguna molestia”.*

*[...]. Pero no todos los vecinos opinan como el joven. “No podemos tomar el colectivo con nuestros chicos por las palabrotas que se escuchan”, dijo una voz que pidió anonimato.*

*[...]. Alejandro Fara. (Diario Puntal, 04-03-1999).*

*Editorial*

*Los extremos de la prostitución.*

*La sanción de una dura normativa contra la oferta de sexo en las calles de la ciudad de Buenos Aires es la más clara evidencia de la improvisación legislativa.*

*[...]. El factor decisivo fue la indignación de los vecinos de barrios residenciales que vieron cómo un ejército de alternadoras y travestis*

*avanzaba sobre sus calles cuando desaparecían las últimas claridades de la tarde.*

*Porque en el mismo momento que los actuales legisladores “moralistas” hacían discursos en pos de los sagrados derechos individuales para despenalizar la prostitución, la actividad ganaba las esquinas hasta alcanzar una atención “las 24 horas”.*

*[...]. La nueva reglamentación no tiene matices: “No se puede ofrecer ni demandar sexo en la calle”.*

*[...]. La realidad y la experiencia fueron más sabias y colocaron a las demandas de los vecinos como las voces más coherentes (Diario Puntal, 06-03-1999).*

Los jóvenes delincuentes y las prostitutas constituyeron fantasmas que amenazaron el orden de la ciudad. Ante el abanico de incertidumbres, estos actores se convirtieron en enemigos tangibles a los que fue posible localizar y preciso combatir.

El *clima de la época* se caracterizó por una tendencia a contraponer, como observa Wacquant, las “excusas sociológicas” y la “responsabilidad individual” (2004: 60). Así como la ideología neoliberal en materia económica se basa en la separación hermética entre lo económico (presuntamente regido por el mecanismo neutral, fluido y eficiente del mercado) y lo social (habitado por la arbitrariedad imprevisible de las pasiones y los poderes), la doxa penal postula una cesura entre las circunstancias (sociales) y el acto (criminal), las causas y las consecuencias, la sociología (que explica) y el derecho (que regula y sanciona). Modo de razonamiento individualista que sirve para devaluar el punto de vista sociológico, denunciado como “desresponsabilizante” a fin de sustituirlo por la retórica de la responsabilidad individual. Entonces, el sistema judicial no tiene que preocuparse por las razones que impulsan a alguien a cometer un delito. El Estado debe preocuparse por las consecuencias, a las que debe sancionar con eficacia.

Ante los problemas de inseguridad, prevenir y sancionar son los polos de acción que se alentaron. En el pensamiento generalizado no hay que poner excusas sociológicas que pongan en entredicho la responsabilidad individual. Desde esta filosofía individualista y liberal la culpa es del “delincuente”, no de la sociedad. Fue esta visión individualizante de la justicia social y penal la que trascendió en las explicaciones a través de la diseminación de términos y teorías que penalizaron la inseguridad social y sus consecuencias.



“En esta sociedad convulsionada por demasiadas ansiedades, e incapaz de saber con algún grado de certeza qué hay que temer, la peligrosidad de la clase marginada ayuda a encontrar un camino para aplicar aquellas ansiedades” (Bauman, 1999: 105).

### *c. Las zonas vedadas de la ciudad*

Foucault (1967) señala que en toda sociedad se mantiene en aislamiento a diferentes exclusiones que contradicen las reglas de las relaciones cotidianas. En las sociedades modernas, esa necesidad de aislar a los individuos se vuelve hacia los que se desvían de la norma, a cuyo comportamiento corresponderá su separación en múltiples “heterotopías de desviación”. Esta operación identificará a extensos sectores de la sociedad considerados como una amenaza al orden social.

La prensa local situó a los individuos, los clasificó y los organizó en diferentes configuraciones espaciales. A través del planteo de Rossana Reguillo (2006), destacamos que es posible dar cuenta de un esquema que permite trabajar la relación entre miedo y espacio. El *mapa que se extiende sobre el territorio* operará con una triple lógica. Retomando a Foucault, Reguillo señala que *el espacio tópico* alude al territorio reconocido, lugar seguro y al mismo tiempo amenazado. El *espacio heterotópico* es el que da cuenta del territorios de los *otros* y que representa a los espacios atemorizantes. Por último, el *espacio utópico* es el que habla de un territorio que apela a un orden que se asume como deseable y que funciona como dispositivo orientador en la comprensión del espacio tópico en sus relaciones con el espacio heterotópico.

¿Cómo se configuraron los espacios heterotópicos de la ciudad? Rossana Reguillo identifica una narrativa que ganó terreno en la ciudad: la *utopía del control*. De ella subyació una necesidad de gestión urbana autoritaria. Esta configuración utópica se insertó en el *discurso social* y se alimentó de tópicos que apelaron a diferentes acciones que tuvieron por objeto la exclusión de diferentes sectores de la sociedad.

Así, se pretendió mantener en los márgenes de una *heterotopía controlable* (Reguillo, 2006) a todos aquellos elementos amenazantes del espacio urbano. Por la complejidad que asumió la ciudad, con relación a los diferentes recorridos que

posibilitaba, se pretendió evitar la contaminación del espacio tópico avanzando sobre una segmentación y organización del espacio de la ciudad a través de la configuración de zonas vedadas por su peligrosidad. De esta forma, las interpelaciones presentes en los tratamientos informativos se tiñeron de concepciones fuertemente naturalizadas. Subyació en ellas un discurso represivo-preventivo.

A través del tópico riesgo los tratamientos informativos definieron a ciertos espacios de la ciudad como *las zonas vedadas del imperio*. Estos lugares, como se observa en los siguientes fragmentos, se caracterizaron por su peligro e inseguridad:

*Tiempos violentos.*

*Las zonas vedadas del imperio.*

*Internarse por algunos puntos de la ciudad de Río Cuarto es sumamente arriesgado.*

**Remisero.** “[...] Yo iba en el remis por calle Lavalle y al llegar a la esquina Edison vi a cuatro muchachos en la esquina. [...]. Ya entonces comencé a temer [...] Cuando me abordaron, eran chicos de no más de diez u once años y se prendieron del auto por todos lados [...]”.

**Policías.** El mismo lugar, una hora y media más tarde, un vecino llamó a la policía porque los muchachos molestaban. Cuando llegaron los dos vehículos quedó el desparramo. “[...] Nosotros, para tratar de calmarlos tiramos unos tiros al aire, pero no se fueron. Ellos también tiraban con armas. Nos dieron la orden de no volver al lugar, salvo en casos excepcionales”.

**Automovilista.** “Le llamo porque en la zona del camino de Cola de Pato los vecinos han cortado la calle [...] es un peligro andar por aquí. Te obligan a parar y te roban. Hagan algo, por favor”.

**Remisero II.** [...].

**Operador.** “Me pidieron un coche de la empresa en que trabajo para que fuera a la zona de los ex viveros, en el Alberdi. [...] No sólo que nadie quiso ir hasta el lugar sino que sería una irresponsabilidad de mi parte mandar un coche para esa zona o para otros puntos del Alberdi como son la zona del Obrero o el fondo de la Tucumán [...] por la noche, la situación se complica mucho [...]”.

*En definitiva, la ciudad muestra zonas hartamente complejas y que se prestan para que muchos delinquen. El problema es más que complejo, ya que tiene raíces sociales. La ciudad está creciendo y existen lugares impenetrables. J.A. (Diario Puntal, 08-11-1998).*



**Ilustración 19 – Las zonas vedadas del imperio. Diario Puntal 8 de noviembre de 1998**

La prensa señaló que en estos puntos de la ciudad el peligro era inminente. En ellos crecía la prostitución y la delincuencia. Ingresar a algunos barrios de la ciudad generaba desconfianza. Por este motivo, la prensa local difundió diferentes acciones tendientes al control de la ciudad (allanamientos, rastrillajes, cercado de barrios).

*Policiales.*

*Prevención del delito*

*Rastrillaron por tierra y aire un amplio sector del Santa Teodora.*

*[...] se procedió a “cercar” todo el barrio con sesenta efectivos uniformados, a quienes acompañaron también personal médico y de enfermería.*

**Allanamientos.** *En el lugar se realizó un total de once allanamientos [...] También se dispuso la detención de un menor, quien era intensamente buscado [...] En otro procedimiento se ubicó a tres personas de nacionalidad chilena, indocumentados [...].*

*El operativo recibió el beneplácito de los vecinos que lindan con este barrio, mientras que –lógicamente- los propios afectados por el cerco policial mostraron en algunos casos su oposición a la tarea (Diario Puntal, 14-11-1998).*

La prevención constituyó un tópico fundamental en estas crónicas. Prevención asociada a la actuación policial, al control constante y a la vigilancia. El discurso punitivo contribuyó, a través de la identificación y localización de los problemas, a un proceso de estigmatización:

*Prevención del delito.*

*“Los operativos seguirán en distintos barrios”*

*[...] En el Obrero, años atrás la situación era sumamente compleja, ya que también asolaban la zona patotas y delincuentes juveniles que tenían al barrio a mal traer. [...].*

**Zonas vedadas.** *Los operativos continuarían en sectores tales como la villa Río Limay, el sector de los ex viveros del Alberdi, un sector del Obrero y otra zona ubicada cerca de la costa del río.*

*[...]. La policía cree que con esta forma de operativos –que fueron impuestos en la última gestión en forma ardua en la ciudad de Córdoba- se logrará disminuir los hechos delictivos y también poner a raya a quienes delinquen ejerciendo un control estricto [...]. (Diario Puntal, 14-11-1998).*

*Policiales.*

*En prevención de delitos.*

*El barrio Alberdi fue “barrido” por los efectivos policiales.*

*[...]. **Zona de prostíbulos.** Uno de los primeros lugares a los que se dirigieron los uniformados fue el sector de los prostíbulos [...].*

*[...]. La amplia mayoría de vecinos de los sectores donde se concentró la tarea policial agradeció la presencia y señaló que “es necesario que los operativos tengan una continuidad, porque a la gente que le han sacado los televisores o las bicis, seguro que salen de nuevo a robar para tenerlos de nuevo” [...]. (Diario Puntal, 19-11-1998).*

*Tiempos violentos.*

*Hubo múltiples allanamientos.*

*[...]. Para esta tarea, el barrio fue literalmente cercado por las fuerzas policiales a los efectos de realizar controles de las personas que a primera hora entraban o salían de esa zona.*

*[...]. **En la colmena.** [...] donde apenas llegó al lugar la policía y cercó la zona hubo algunas corridas y se produjeron dos detenciones, de un mayor y un menor de edad [...].*

*Los vecinos de estas zonas, otra vez se mostraron agradecidos (Diario Puntal, 22-01-1999).*

*Terreno despejado. Decir barrio Obrero en Río Cuarto es sinónimo de delincuencia, mal que les pese a los vecinos honrados que cargan gratuitamente ese rótulo. A.F (Diario Puntal, 12-03-1999).*

**Algunas consideraciones.** En los tratamientos informativos se consolidó una matriz que se encaminó hacia el reforzamiento del sistema represivo institucional y se apuntó al control de las poblaciones. La sociedad de la época se encontró atravesada por una multiplicidad de incertidumbres y peligros. Por momentos estos fueron asumidos como inevitables e inherentes al propio modo de vida de la ciudad moderna. Su tratamiento, en este sentido, se vio simplificado en sus explicaciones.

De manera emergente hemos podido identificar el surgimiento de una nueva configuración discursiva que, aunque no incidió de manera dominante en los tratamientos informativos, nos da herramientas para pensar en las peculiaridades del *clima de la época*. Ante la prevalencia de explicaciones que se fundamentaron en tópicos como responsabilidad individual, mano dura o tolerancia cero, observamos el surgimiento de discursos que apelaron a la responsabilidad colectiva sustentados en una imagen de sociedad cuyo Estado está ausente.

*Comentario.*

*La inseguridad, una cara de la crisis social.*

*[...]. Por un lado, se nos presiona con soluciones simplistas, como la de endurecer el Código Penal, que las fuerzas de seguridad actúen con mayor dureza, que se aumenten las penas, que haya más cárceles. Esto es actuar sobre los efectos y no las causas de la situación.*

*[...]. **El estado ausente.***

*La crisis pone en evidencia que el Estado dejó de cumplir con sus roles, en éste como en otros aspectos. Garantizar la seguridad no es sólo poner policías en las calles, sino impedir que se desarrollen ciertas causales sociales del delito.*

*[...]. Las políticas de ajuste económico o la concepción neoconservadora del rol del Estado suprimieron programas de contención y prevención social, disminuyeron los presupuestos de las fuerzas de seguridad y los sueldos de los policías dificultaron el equipamiento de la preparación.*

*[...]. Simón Lázara, Vicepresidente de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos y diputado nacional con mandato cumplido. (Diario Puntal, 14-05-1999).*

Emerge entonces una nueva configuración que plantea la necesidad de establecer una distancia con el planteo eminentemente penalista.

Como ya observamos, las políticas de “tolerancia cero” ofrecieron toda una retórica y un conjunto de tópicos a partir de los cuales se realizaron las observaciones periodísticas. Sin embargo, ante la inevitable visibilidad de la fractura social del momento, algunos lugares comunes se pusieron en discusión desde una relación de inclusión entre tolerancia cero/intolerancia. Veamos el siguiente ejemplo:

*Comentario.*

*[...]. El miedo no distingue entre violencia política y no política. El miedo siempre reclama seguridad. El tema sobre el que debemos reflexionar es: ¿cómo logramos la anhelada tranquilidad?*

***Violencia con violencia.***

*“Tolerancia cero” es un eufemismo para significar “intolerancia”.*

*Para nosotros no importa lo que hizo realmente el alcalde de Nueva York para disminuir drásticamente el número de delitos. Para el ciudadano argentino común, la política de seguridad basada en la intolerancia no es otra cosa que la vieja receta de la “mano dura”, del “gatillo fácil”, de la “policía brava”.*

*[...]. Indudablemente, más fácil que buscar soluciones profundas y duraderas es proponer el aumento de los castigos que prevé el Código Penal [...].*

*[...]. Rolando Oscar Guadagna. Abogado (25-08-1999).*

Las transformaciones de la ciudad –producto de la implementación de diferentes políticas dirigidas al espacio urbano-, la potencia del discurso neoliberal –que se trasladó a diversas explicaciones e interpretaciones-, la complejidad del fenómeno de la globalización –que configuró un escenario caracterizado por el riesgo, la inseguridad y la incertidumbre- fueron las dimensiones más destacadas en el *discurso social*. Saberes provenientes de diferentes campos retroalimentaron sus sentidos y configuraron una particular imagen de la ciudad y de la emergencia de la inseguridad.

De esta forma, la “violencia urbana” ingresó a un clima de discusiones que incorporó nuevas dimensiones al análisis. La desprotección del Estado emergió como un tópico que cuestionó las respuestas penales de la época. Se instala, de esta forma,

una nueva dimensión que pone en cuestión aquella mirada penal que polarizó a la sociedad entre víctimas y delincuentes.

El dilema que emerge entre Estado presente/Estado ausente se presenta como una configuración discursiva emergente. La particularidad que tiene tal irrupción se observa en su funcionamiento. Ella no opera de manera implícita. Frente a la eficacia del discurso penal de la época el tópico Estado presente, asociado a la responsabilidad colectiva, no podía hacer su aparición de manera presupuesta. Consideramos que este es un elemento relevante al momento de analizar el *clima de la época*. Aunque la emergencia de ese tópico es un dato a destacar su eficacia discursiva no logró la dominancia y naturalidad que la retórica de la responsabilidad individual obtuvo en la sociedad del momento.

### **3. Las crónicas de la “otra” ciudad. La pobreza en Río Cuarto**

Como ya observamos, en las concepciones de orden urbano presentes en la prensa prevalece la consideración de la ciudad como un territorio estratégico en el marco de una economía global. En el mapa periodístico construido, Río Cuarto estaba conformada por diferentes zonas o fragmentos que fueron valorados de manera diferencial. El periodista pareció hablar desde el centro de la ciudad; sector que se caracterizó por la presencia de los comerciantes y “la gente”. “La gente” fue un tópico que se asoció al consumo, por lo que tuvo una presencia destacada en la época.

El mapa periodístico también estuvo constituido por las “zonas vedadas del imperio”. Éstas debían ser vigiladas constantemente como una estrategia preventiva ante la peligrosidad que habitaba en ellas. El periodista, entonces, expuso recorridos para anticipar posibles riesgos.

Esta cartografía fomentó una imagen de ciudad fragmentada y la estigmatización de ciertos actores (como observamos con los jóvenes y prostitutas) y lugares (particularmente los barrios localizados en la periferia de la ciudad). De esta forma, no todos tuvieron derecho a ingresar al centro de la ciudad.

Pero este mapa todavía está incompleto. La prensa local se encargó de definir y describir la condición de vida de algunos actores que habitan “la otra ciudad”<sup>168</sup>. La peculiaridad que presenta esta configuración es la de aparecer como una zona –que si bien puede estar en contacto, y hasta superponerse, con las zonas vedadas del imperio- cuyos habitantes pueden recorrer el centro de la ciudad. Sin embargo, su presencia por momentos es invisible.

De esta forma, con el mapa construido podremos discernir cuáles fueron las zonas ponderadas de la ciudad, cuáles fueron sus características y quiénes las habitaron.

En síntesis, el microcentro (ponderado por su valor económico) fue recorrido por “la gente” movilizada por un ideario consumista. En él el “orden del mercado es mil veces más eficaz que el orden público” (Sarlo, 2009: 13). En el centro, la dinámica del mercado pareció más fuerte que la del Estado y ha sumado nuevos ingredientes a la sustancia urbana. La ciudad solía ser gris, destaca Beatriz Sarlo, “ahora hay que pagar por ella” (2009: 13).

Las zonas vedadas del imperio (riesgosas, peligrosas, inciertas y amenazantes) fueron habitadas por los delincuentes que acechaban la ciudad y que en cualquier momento iniciarían su ataque.

Por último, “la otra ciudad” tuvo una localización más dispersa y natural. Su característica fundamental fue la pobreza. Sus habitantes fueron los pobres-carecientes, actores que podían recorrer la ciudad aunque por momentos fueran invisibilizados.

¿A qué se refería la otredad de este sector de la ciudad? ¿Desde qué parámetros se la describía? ¿En qué sentidos constituía “otra ciudad”? Las crónicas que de manera cotidiana difundía diario *Puntal* sobre “la otra ciudad” se caracterizaban por destacar la descripción de una subcultura urbana particular: la cultura de la pobreza. Veamos de qué forma se construye esta imagen:

---

<sup>168</sup> Los titulares de las notas referidas a la temática de la pobreza anticipan desde su volanta esta consideración sobre los sectores pobres de la ciudad. De esta forma, se introducen las informaciones a través de la aclaración de que constituyen “Crónicas de la otra ciudad”. En los anexos, bajo la temática “Pobreza, crónicas de la otra ciudad” es posible observar la regularidad con la que se difundieron estas construcciones noticiosas.



Crónicas de la “otra” ciudad

*Con arena y barro se escribe la historia de Las Quintas.*

*La ruta casi siempre une almas pero en el caso del barrio Las Quintas no sucede así. Más bien actúa como un paredón que no deja ver al resto de la ciudad las vidas que se cocinan a fuego lento. Alejandro Fara (Diario Puntal, 07-10-1998).*



**Ilustración 20 – Crónicas de la otra ciudad, Río Cuarto y la pobreza. Diario Puntal 7 de octubre de 1998**

A tono con la dominancia que en la época obtuvo el discurso neoliberal, una enunciación de la pobreza se instala y se naturaliza desdibujando el carácter político de la problemática. Nos referimos a una particular definición de la emergencia social reducida a términos de carencias y privaciones<sup>169</sup>.

La prensa riocuartense ha mostrado mayor interés en presentar la pobreza como una categoría descriptiva a través de la que se da cuenta de las condiciones de existencia de las personas que transitan por esa problemática. Como señala Alicia Gutiérrez (2007), dicha noción no avanza en la búsqueda de elementos comprensivos y explicativos que permitan dar cuenta de las causas de la emergencia social. Sin

<sup>169</sup> En *Pobre, como siempre*, Alicia Gutiérrez (2007) elige superar aquel análisis de la pobreza centrado en una perspectiva que se enfoca las “carencias”. En su lugar, propone interrogarse acerca de “lo que los pobres tienen” a través de la indagación de las condiciones concretas de vida y de las estrategias que despliegan.

embargo, cuando las expone prevalece la idea de que los pobres son responsables de su condición.

La pobreza emergió como una problemática de la sociedad que se desarrolló de manera aislada, separada de decisiones propias de los campos político o económico. De esta forma, las informaciones difundidas por la prensa local dieron cuenta de un conjunto de relatos caracterizados por historias de vida y flagelos similares (abandono familiar, desalojos, entre otras).

Esta situación fue alimentada por una visión particular de la pobreza en donde el análisis recayó en un conjunto de dimensiones que no fueron integradas al momento de la explicación. Este abordaje puede ser explicado por la prevalencia de un discurso social abonado por un conjunto de tópicos y lugares comunes que asociaron la emergencia de la pobreza a una situación coyuntural. Los tratamientos informativos, en este sentido, se caracterizaron por la circunstancialidad, la simplicidad y la estereotipación (Cimadevilla, Demarchi, Galimberti, 2011).

Las representaciones mediáticas sobre la pobreza intentaron explicar el todo por la parte. La pobreza se convirtió en una categoría de clasificación a través de la cual fue posible asignar a las personas un conjunto de atributos a priori. En los tratamientos informativos sobre la pobreza subyacieron los tópicos precariedad, carencia y pasividad. Para diario *Puntal* la pobreza no constituyó una amenaza en la ciudad. Aunque en las características de la condición de vida de las personas pobres fuera posible encontrar muchas de las causas de problemas urbanos mayores –como la producción de hechos delictivos–, las construcciones noticiosas realizaron una separación entre la pobreza y la emergencia de la delincuencia. “Si es posible ser pobre y, a pesar de ello, ‘vivir dentro de los límites aceptados’, entonces deben ser otros los factores por los que una persona termina en la clase marginada” (Bauman, 1999: 110). Bauman señala que separar el “problema de la marginalidad” del “tema de la pobreza” es matar dos pájaros de un tiro. En primer lugar, se les niega a los miembros de la clase marginada el derecho de “reclamar por daños y perjuicios”. Por otro lado, la anormalidad del fenómeno de la marginalidad “normaliza” el problema de la pobreza.

Además de los abordajes mediáticos realizados en términos descriptivos, los tratamientos informativos dieron cuenta de una dependencia de las personas que pasan por situaciones de pobreza con respecto a la ayuda de la sociedad. Se trató de actores que no sólo son carentes sino también dependientes.

Este tratamiento se corresponde con una visión caritativa acerca de la pobreza que se sustentó en un conjunto de lugares comunes que contribuyó a la naturalización de su presencia en la sociedad.

Los pobres constituyeron sujetos carecientes. Se trató de personas pasivas que recibían la caridad de vecinos y diferentes organizaciones de la ciudad; personas que sobrevivían por la solidaridad, sujetos que *sólo pueden imaginar la caridad*. “Esta visión desnaturaliza de algún modo la idea de derechos sociales y ciudadanos, en beneficio de una ética personal entre el donante y el receptor” (Gutiérrez, 2007: 105).

*No tiene un techo, empleo ni comida para sus hijos (Diario Puntal, 04-03-1998).*



**Ilustración 21 – Crónicas de la otra ciudad, Río Cuarto y la pobreza. Diario Puntal 4 de marzo de 1998**

Las descripciones que se encuentran en los tratamientos informativos apelaron a la inferioridad de la condición de vida de los pobres. A través de la incorporación de numerosas fotografías la prensa acentuó el escenario de carencia y fragilidad que ocuparon. La carencia, cómo tópico que subyació en las construcciones noticiosas, se vio asociada a la precariedad de los espacios que habitaban, a la problemática que vivían los niños, al abandono, entre otros. Veamos un ejemplo de este tratamiento:

*Crónicas de la “otra” ciudad*

*Después de un mes y medio en la calle, consiguió un hogar.*

*Una madre y sus 3 hijos vivieron una semana en una choza y un mes en una carpa antes de conseguir un techo gracias a la solidaridad de un grupo de jóvenes de las parroquias.*

*[...] Sin trabajo, sin estudios y sin un hombre que la ayude a mantener sus a hijos. Rosa Sánchez sólo dependía de la ayuda de la gente para cambiar el rumbo de su historia. Alejandro Fara (Diario Puntal, 08-03-1998).*



Ilustración 22 – Crónicas de la otra ciudad, Río Cuarto y la pobreza. Diario de marzo de 1998

A continuación nos detendremos en las características de esta “cultura de la pobreza” construida en los tratamientos informativos. Se trata de una imagen que se sustenta en la idea de necesidad. La prensa se refiere a actores que “no pueden optar por eso y esperar para lograr lo otro o lo de más allá, como sucede en el caso de quienes tienen un relativo dominio de su tiempo (que significa tener un control sobre la propia vida)”. Estos actores no pueden prever, ni planificar, ni proyectar. “Sus vidas se sintetizan en un esfuerzo cíclico y repetido de supervivencia que les consume todo el presente y les consumirá el futuro” (Sarlo, 2009: 67).

Carencia, dependencia, precariedad dan cuenta de la emergencia de la pobreza en las definiciones presentes en los tratamientos informativos.

*La ilusión de los pobres.*

*Debajo del puente negro, en el barrio Chino, hay gente que está levantando una piecita con ladrillos blocks. Ahora, en el preciso momento en que usted lee esta columna.*

*Es que, como dice el mayordomo de la canción de Serrat, “los pobres no dejan de llegar”. Sin trabajo, sin títulos universitarios, sin terrenos propios, deben contentarse con apilar ladrillos en los lugares más insospechados.*

*Para ellos, las autoridades tienen proyectadas “viviendas dignas”. Pero si uno se interna en plena villa se encontrará con que no todos los vecinos del barrio Chino o de la Avenida Argentina aceptan dejar la casa que edificaron. Por más que la casa prometida tenga techo de hormigón en lugar de chapa, o aberturas de madera en lugar de cortinas.*

*Es que la dignidad, para ellos, es tener la chance de levantar la mejor vivienda posible para sus familias con el propio esfuerzo.*

*Posiblemente sea cierto lo que dice Luis Scoppa, el responsable del Instituto Municipal de la Vivienda, y la mayoría de los riocuartenses sueñe con una ciudad sin villas. Pero, aún en el hipotético caso de que las villas pasen al olvido, seguirán siendo pobres quienes habiten las flamantes viviendas.*

*Hay una historia, repetida hasta al hartazgo, que habla de gente pobre que hacía asados con los pisos de madera de las casas que les regalaba Perón. Para que eso no vuelva a pasar, lo mejor es hablar con la gente que vive costearo el río y empezar a conocer cuáles son sus sueños.*

*Es posible que algún funcionario se encuentre con una sorpresa y alguno le responda que en lugar de una casa con puertas y ventanas nuevas y con techo sin goteras, prefiere tener la posibilidad de llevar*

*a su humilde casa un plato de comida. A.F. (Diario Puntal, 26-01-1998).*

Los diversos acercamientos a la emergencia de la pobreza ubicaron la problemática en un espacio delimitado y codificado que contribuyó a la naturalización de ciertas explicaciones. Beatriz Sarlo señala que desde mediados de los años noventa cada vez más los pobres forman parte de un paisaje acostumbrado, esperable, normal. “Sorprendería no verlos” (2009). Frente a la naturalización de su presencia emergió su consecuente invisibilidad.

### **3.1. La precariedad de los espacios habitados**

Un singular abordaje se realiza para dar cuenta de la condición de vida de estos actores que padecieron la problemática de la pobreza. Éste se basó en destacar las particularidades de los espacios habitados. Las características materiales –como los rasgos de las viviendas, la carencia de servicios, entre otros aspectos- se constituyeron en una dimensión destacada en las construcciones noticiosas. Los tratamientos informativos la señalaron como la causante de la precariedad de la condición de vida de las personas pobres y parecieron dar por sentado cierta homogeneidad en la condición de pobreza que se observó en factores que van desde la situación económica por la que transitan los pobres a rasgos culturales y psicológicos que los identifican.

Destacaremos en primer lugar las descripciones realizadas sobre el espacio habitado. Éste también estigmatizó a los actores referentes de la pobreza a través de la caracterización de la difícil situación que atravesaban.

La pobreza no apareció como una problemática social que debía ser eliminada. En los tratamientos informativos prevaleció la idea de gestionar el problema en el marco de, por ejemplo, el diseño de proyectos urbanísticos. En este sentido, la existencia de villas miseria ocupó la atención mediática. En algunas informaciones se supuso que su erradicación y el traslado de los pobres a otros complejos habitacionales solucionarían gran parte del problema de la pobreza. Así, la cobertura mediática de esta emergencia social naturalizó algunas fórmulas como vivienda



digna-vida digna. A través de la incorporación del tópico “calidad de vida” la prensa dio cuenta del objetivo de las erradicaciones. Entonces, la enumeración de las deficiencias que “padecían” los habitantes de las villas constituyó una estrategia discursiva importante:

*El sueño del techo propio*

*Quieren que los carecientes tengan viviendas dignas.*

*“Cualquier riocuartense quiere que los espacios en los que hay villas de emergencia sean recuperados y que quienes viven en estos lugares tengan una vida digna, pero en la práctica no es tan sencillo”, sostuvo Luis Scoppa.*

*[...] Para Scoppa otro problema es elegir un nuevo lugar para esta gente. “Evidentemente, ellos tienen un fuerte contacto con la naturaleza y muchos viven del río [...] también habrá que tener en cuenta que es necesario ubicarlos en lugares en donde cuenten con condiciones mínimas de agua corriente, luz y servicios [...]”.*

*El titular del Instituto de la Vivienda dijo que “estos lugares ideales, hoy por hoy, deben estar alejados del centro para que tengan valores accesibles a la inversión, cuando actualmente estas personas están muy cerca de la zona céntrica”.*

*“Frente a esta contradicción que se plantea, lo primero que tenemos que hacer es discutir con la ciudad y con la gente involucrada en dónde se podrían hacer y qué características tendrían las nuevas viviendas”, agregó.*

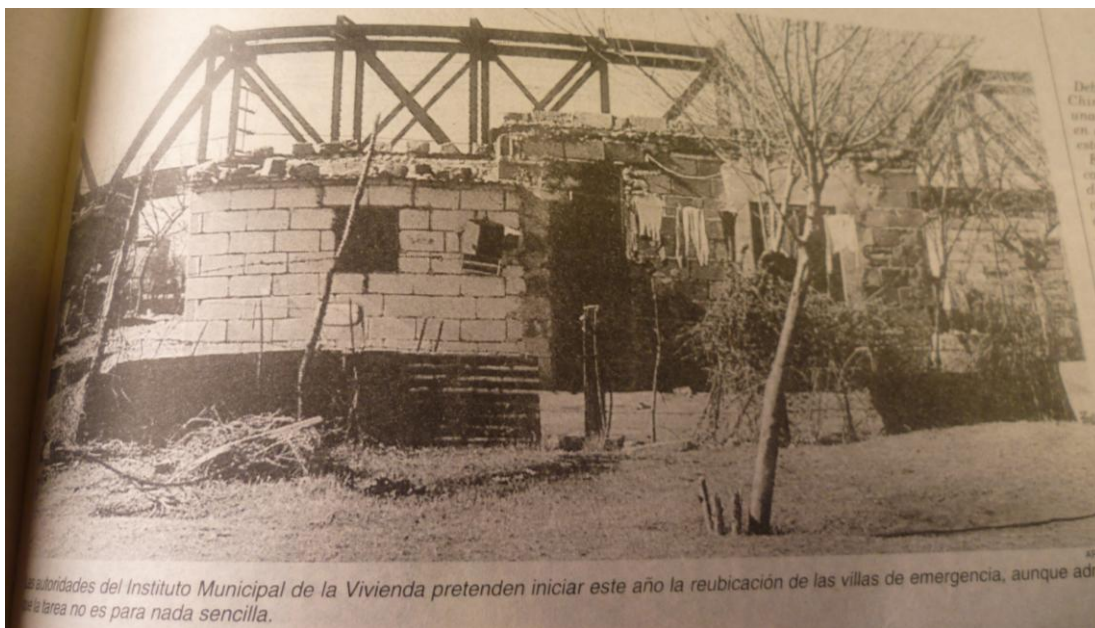
*[...] lo que sí podemos garantizar es que las condiciones de vida de estas personas mejorarán sustancialmente porque tendrán una vivienda digna”.*

***Nueva posibilidad.***

*Scoppa consideró que “el conjunto de la sociedad debe entender que todos necesitamos tener nuevas posibilidades y que, por lo tanto, quienes sean reubicados van a estar en distintos puntos de la ciudad”.*

*“En otras palabras, estas personas deben ser reconocidas como cualquier otro ciudadano, sin plantearse ningún tipo de diferencia”, añadió.*

*[...] buena parte del éxito o del fracaso de este intento por reubicar a las personas de escasos recursos y permitirles el acceso a una vivienda digna dependerá de la respuesta del resto de la ciudadanía. (Diario Puntal, 26-01-1998).*



**Ilustración 23 – Crónicas de la otra ciudad, Río Cuarto y la pobreza. Diario Puntal 26 de enero de 1998**

*Por una mejor calidad de vida*

*Confían en que el traslado de la Villa La Colmena tendría final feliz.*

*[...]. Además se trata de ir preparando el terreno para la puesta en marcha de determinadas obras que harán al beneficio de la comunidad [...].*

*Del informe que nosotros tenemos todos están de acuerdo en poder acceder a una nueva vivienda [...].*

*[...]. En general, la gente que vive en el sector de La Colmena no trabajaría directamente con el río, extrayendo arena. Tampoco trabajaría con la basura, es decir, seleccionado algunos productos que después pueden vender. Y otro dato significativo es que allí hay mucha gente de edad que necesita mejores condiciones de vida, sobre todo por el tema de salud. Por lo tanto, a nosotros nos parece que sí conseguiremos ubicación para trasladar a esas familias y cuando nos sentemos con ellas para conversar este tema, seguramente arribaremos a buen puerto.*

*[...].*

*Las características de la villa.*

*. La Villa La Colmena está ubicada a unas pocas cuadras del centro [...].*

*. Las familias que allí habitan viven en casas de condiciones precarias [...].*

*. En medio de la villa, existe un pico público adonde van algunas amas de casa para lavar la ropa o llevar agua para sus casas. Los*



*carros de quienes practican el cirujeo pueblan las calles de tierra en distintos horarios [...] (Diario Puntal, 05-02-1998).*



**Ilustración 24 – Crónicas de la otra ciudad, Río Cuarto y la pobreza. Diario Puntal 5 de febrero de 1998**

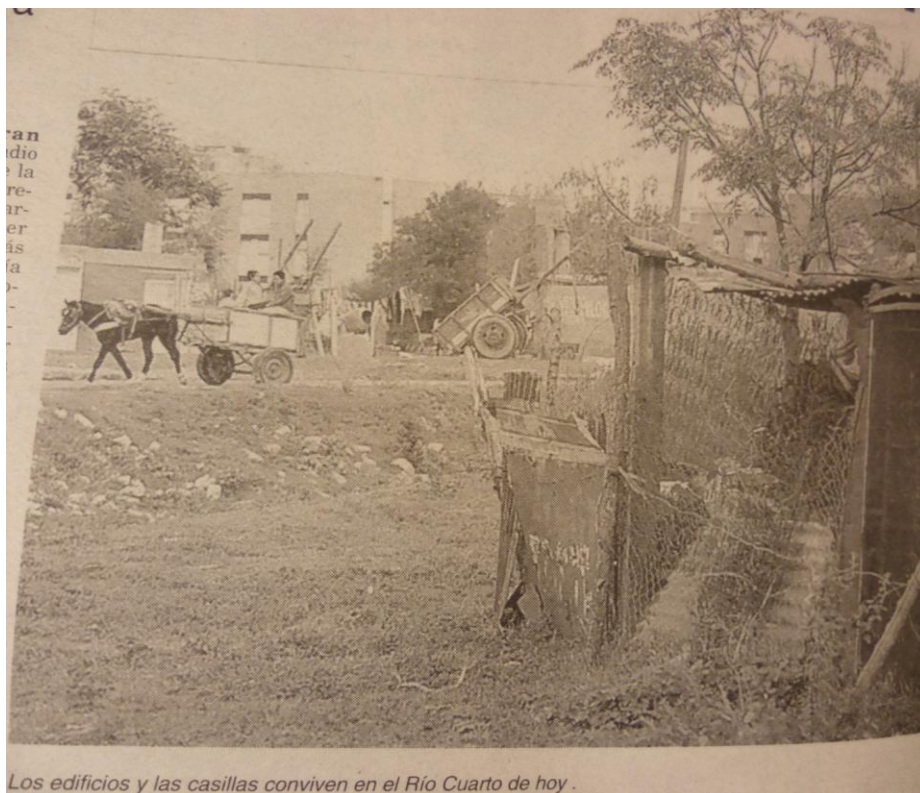
*Crónicas de la “otra” ciudad.*

*Un Río Cuarto sin villas miserias.*

*Una arquitecta local elaboró un proyecto para reubicar a las familias más humildes.*

*[...]. **Zona de riesgo.** Las villas de Río Cuarto que deberían erradicarse para integrar a toda la ciudad son: Islas Malvinas (50 viviendas), Ranqueles (70 viviendas), Humahuaca (30 viviendas), Argentina (250 viviendas), Santa Teodora (250 viviendas), barrio Chino (60 viviendas), Avenida Argentina (300 viviendas), Quena (100 viviendas), Iguazú (50 viviendas) y en zonas dispersas de la ciudad 800 viviendas más.*

*Hoy, las familias que ocupan todas esas casas son el nuevo proletariado urbano –como los llamó el especialista Jordi Borja– es decir, personas desinformadas, incomunicadas que trabajando en forma organizada podrían sentirse protagonistas de la ciudad. (Diario Puntal, 25-05-1998).*



Los edificios y las casillas conviven en el Río Cuarto de hoy.

**Ilustración 25 – Crónicas de la otra ciudad, Río Cuarto y la pobreza. Diario Puntal 25 de mayo de 1998**

La dupla ellos/nosotros subyació en las distinciones que el periodista construyó entre *la ciudad* y la *gente involucrada* o en la establecida entre *el conjunto de la sociedad* y *estas personas*. De esta forma, se destacó la diferenciación entre la ciudad y *la otra ciudad*.

Al dar cuenta de las características materiales de los espacios habitados por los pobres, los tratamientos informativos señalaron el contraste de sus condiciones de vida con *el Río Cuarto de hoy*. Pero además de la precariedad de los escenarios la prensa indicó otros aspectos que diferenciaron a los pobres como protagonistas de una cultura particular.

### **3.2. La configuración de una “cultura de la pobreza”**

Los tratamientos informativos al profundizar ciertos aspectos que dieron cuenta de la personalidad de las personas pobres contribuyeron a marcar una diferencia

cultural con relación al resto de la sociedad. Hemos podido observar que la prensa realizó una proyección de las condiciones de vida recién descritas hacia los rasgos psicológicos de los pobres. Fomentó, de esta forma, la naturalización de una “cultura de la pobreza”<sup>170</sup>.

Las descripciones y explicaciones ofrecidas en las construcciones periodísticas insistieron en los atributos personales de estos actores y en la influencia de una particular forma de vida. Los análisis, de esta forma, atendieron a un conjunto de características de su realidad y difundieron teorías que dieron cuenta de la existencia de un particular modo de vida de los pobres.

Una concepción presupuesta en el discurso de la prensa indica que la población pobre está dotada de menor capacidad de respuesta ante los riesgos que originan los ciclos económicos. Los pobres son caracterizados como personas que no tienen visión del futuro ni proyecto. Se les atribuye falta de previsión y emprendimiento. Eso los convierte en sujetos dependientes de la caridad y solidaridad de la gente. En una sociedad atravesada por el valor de la competitividad y las leyes del mercado, estos rasgos contribuyeron a reforzar el contraste.

Otro pensamiento generalizado que también subyació en los tratamientos informativos señala que del mismo modo que caer en la marginalidad y permanecer en ella es una elección, también lo es salir de la pobreza. Fue posible observar que la responsabilidad sobre la situación de penuria por la que transitan estas personas fue atribuida a una falta de voluntad para cambiar sus condiciones de vida.

La vida de los pobres ha sido retratada en un cuadro de abandono, carencia y desesperanza que constituyó un signo de distinción pero, sobre todo, de

---

<sup>170</sup> Alicia Gutiérrez señala que los distintos trabajos que centran la atención en el estudio de los aspectos culturales de las poblaciones marginales revelan, en general, dos tendencias opuestas. Una de ellas mantiene que estos grupos humanos son distintos culturalmente al resto de la población; la otra, que surge como reacción a ésta argumenta que culturalmente no son diferentes. Oscar Lewis es el representante más conocido de la primera orientación. “Lewis define a la cultura de la pobreza como poseedora de una ‘estructura y lógica propias, como un modo de vida que se transmite de generación en generación sobre bases familiares’”. En los análisis de los tratamientos informativos observamos una caracterización de la pobreza como un particular modo de vida que se sostuvo en un discurso que hizo responsable a los pobres de su pobreza.

La visión culturalista de la pobreza constituye un relato que no considera suficientemente otros aspectos relativos a la organización social y económica de los pobres. “La crítica a Lewis se dirige al hecho de haber concebido a la cultura de la pobreza como una situación global, no sólo homogénea, sino también al margen de la cultura general” (Gutiérrez, 2007: 31).

diferenciación con el resto de la ciudad. Este abordaje no sólo se observa en notas que dan cuenta de la precariedad de los ambientes que habitaban. A nivel del individuo la cultura de la pobreza se manifiesta en un fuerte sentimiento de impotencia, dependencia e inferioridad. Además, otros signos distintivos se vinculan a la falta de previsión, a una fuerte orientación hacia el presente y a la carencia de dominio sobre sus impulsos. Las construcciones noticiosas fomentaron la descripción de un modo de vida que se hereda de generación en generación. En ellas subyace una concepción homogénea de la pobreza que justifica un tratamiento estereotipado y sustentado en prejuicios sobre su condición de vida.

*Hombres de arena.*

*Duros, curtidos, hambreados y silenciosos. Uno los ve con la pala en el hombro como un viril tendón que les estira el cuerpo entero a partir de la mano robusta y violenta.*

*Son hombres torvos, de ojos desmedidamente encendidos siempre por el alcohol, pero al mismo tiempo, opacados por el hambre ancestral o las mateadas largas y sosas de la tarde, con las que se procura aplacar a aquella.*

*Son hombres cavilosos, instintivamente aptos para vivir en la costa, donde arremeten en furia con la pala, con obcecación casi animal ante la arena que cae mansamente sobre el elástico.*

*También son hombre de domingo en el boliche. Entonces, la pala ha sido dejada en reposo y la antigua sed sube por todas las gargantas y poco será el vino para estos extranjeros de la regalada vida, para estos asilados en el abandono y la ignorancia, para estos mendrugos humanos que no conocerán nunca los hiper, sólo la despensa “El Gauchito”, ahí nomás del puente Islas Malvinas.*

*Y sus casas que se caen a pedazos pero aguantan el cimbronazo del tiempo, ghettos donde han nacido, viven y si el agua no se los lleva, donde también morirán.*

*El vino bebido como ellos lo toman con ansiedad y como si en sus interiores la sed jamás durmiera, suele jugarles trampas, por lo general sangrientas.*

*Violencia cotidiana que se llora al día siguiente en una suerte de arrepentimiento difuso por la torpe memoria de la resaca.*

*[...]. De lo que sí están seguros es que no quieren abandonar el lugar, por aquello del sentido de la pertenencia. Los que saben hablan de cuestiones culturales y aseguran que contra ellas es imposible remar. Son hombres y mujeres de la arena; viven de y por ella y no saben hacer otra cosa ni quieren hacerlo.* Alberto Pedro Sánchez. (Diario Puntal, 05-02-1998).

“La gente con una cultura de la pobreza es provinciana, de orientaciones locales y con un ínfimo sentido histórico. Sólo conocen sus propios problemas, sus propias condiciones locales, su propio vecindario, su propio estilo de vida” (Lewis, 1967: 245).

*Crónicas de la “otra” ciudad*

*“Arriba del carro, sos dueño del mundo”*

*Un periodista de PUNTAL compartió el recorrido de rutina de un carrero de Río Cuarto que subsiste gracias a su caballo*

*Mirar la ciudad con ojos de carrero, compartir una mañana de trabajo con estos seres anónimos que se ganan el pan diario a fuerza de juntar desperdicios que dejan los negocios y los vecinos en las veredas. Ese fue el objetivo de este informe.*

*[...]. Asabranca no es una simple yegua, es el alma de los Bengolea.*

*[...]. El Chino no es un hombre de muchas palabras, el rostro moreno y el cabello más oscuro aún y tupido, parecen los de un adolescente, pero es el jefe de una familia que formó con Gladys y sus hijos de 11, 10 y 9 años, más las dos mellizas que llegaron hace dos años, cuando pensaban que la fábrica ya había cerrado su producción.*

*[...]. **A la caza del pan***

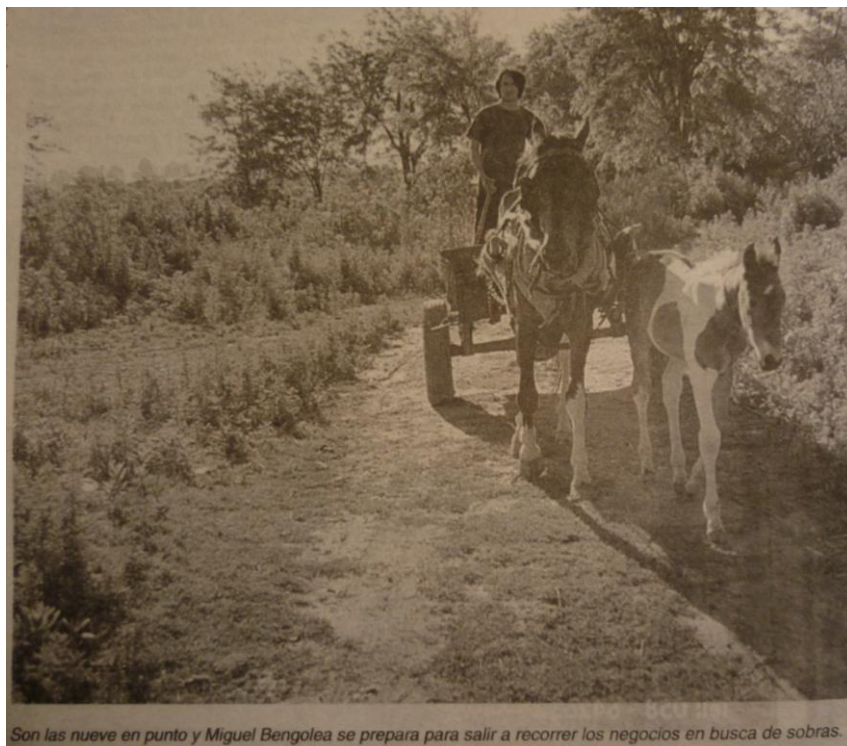
*Un poco de diversión, mucho de supervivencia hay en las cacerías del Chino y sus vecinos. Todos los domingos, o los feriados, se ponen de acuerdo y desembolsan dos pesos por persona para alquilar una chata.*

*[...]. **Perros y niños***

*A esta altura del viaje cuando el reloj marca las 9.45, descubro que el carrero (la figura del hombre trepado a su carro) sólo existe para los chicos y los perros. Unos con gritos, otros con ladridos, celebran su paso por las calles polvorientas. Para el resto, el carrero es sólo un retazo más del paisaje, a ningún automovilista se le ocurre mirar el rostro de un carrero y el Chino lo sabe.*

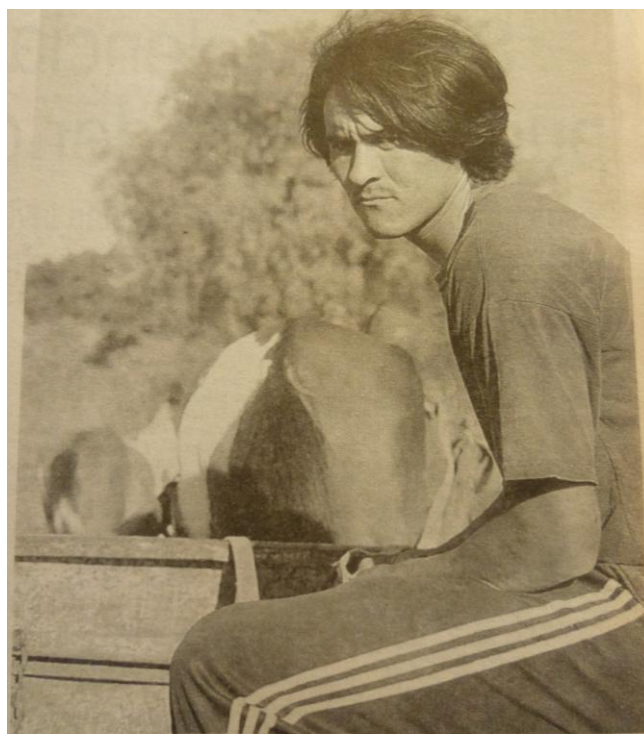
*[...]. A los treinta, el Chino sabe que su vida está escrita con letras minúsculas [...]. Alejandro Fara. (Diario Puntal, 15-11-1998)*





*Son las nueve en punto y Miguel Bengolea se prepara para salir a recorrer los negocios en busca de sobras.*

**Ilustración 26 – Crónicas de la otra ciudad, Río Cuarto y la pobreza. Diario Puntal 15 de noviembre de 1998**



*El caballo es el único tesoro del carrero, pero mantenerlos en condiciones cuesta dinero.*

**Ilustración 27 – Crónicas de la otra ciudad, Río Cuarto y la pobreza. Diario Puntal 15 de noviembre de 1998**

*Sueños mendigos.*

*Algunos piden una monedita. Otros ni eso. Están resignados a la miseria. Sólo estiran la mano y miran suplicantes.*

*Son mendigos.*

*Los que nacieron sin estrellas ni ángeles de la guarda.*

*Los que fueron doblegados por la desocupación y la adversidad.*

*Sólo piden algo al peatón fugaz e indiferente. No importa qué, pero que le den algo.*

*[...] Parecen invisibles o por lo menos hay miradas que no los captan.*

*El apuro es ciego ante lo que a nadie le gusta ver.*

*[...]. Sábado a la mañana. Es igual. Para ellos no hay día de compras. No hay compras [...]. (Diario Puntal, 13-06-1999).*

*María Belén Aguirre es parte de una familia numerosa que vive con 300 pesos al mes, pero ella está empeñada en obtener su título universitario.*

*La pobreza no pudo separarla de los libros.*

*En todo el barrio Las Delicias hay sólo dos estudiantes terciarios, la mayoría de los pobladores de la periferia apenas si tiene chance de concluir el ciclo secundario.*

***Voy a la universidad y hasta tengo amigos fashions.***

*La afirmación no llamaría la atención si no la pronunciara María Belén Aguirre, una chica de veintiún años que vive en uno de los barrios más humildes de Río Cuarto.*

*[...]. Tampoco quiere pensar tanto en el mañana porque, comentó, sus metas nunca fueron a largo plazo [...] Alejandro Fara (Diario Puntal, 13-12-1999).*

Hemos podido identificar en los tratamientos informativos en torno a la temática de la pobreza una tendencia a incluir al excluido en tanto excluido (Svampa, 2005). El abordaje realizado por la prensa, desde encuadres similares y lugares comunes reiterativos, dio cuenta de la naturalización de una imagen de la pobreza que recurrió a una definición cultural de la emergencia que la presentó como una situación que se reproduce de generación en generación.

En términos generales podemos señalar que la naturalización de la pobreza se construyó a través de dos visiones que tuvieron una gran presencia en la época. Por un lado, se planteó un discurso que hizo responsables a los propios pobres por su situación, por el otro, se activó una configuración que apeló a la victimización y fomentó, en consecuencia, una visión caritativa.

A pesar de que estas configuraciones discursivas tuvieron una presencia dominante en el *clima de la época*, hemos observado que a través de la incorporación del tópico “Estado ausente” los tratamientos informativos incorporaron nuevas observaciones sobre la temática de la pobreza. En la sociedad de la época se comienza a observar la emergencia de un discurso que intenta evaluar las consecuencias de un modelo de sociedad que no atendía a las verdaderas causas de las emergencias sociales. En el período seleccionado esta visión aparece en observaciones realizadas por representantes de distintos campos. Fundamentalmente, los políticos inician una evaluación de la sociedad frente al proceso electoral que enfrentó la ciudad<sup>171</sup>. Sin embargo, esos tópicos no se trasladaron a la crónica periodística cotidiana.

#### **4. El *Clima de la época*: Entre una doxa de mercado y una doxa penal**

Al reflexionar sobre los mecanismos que permitieron la naturalización de las concepciones sobre el orden urbano y las emergencias sociales a fines del siglo XX, identificamos que el mercado –sus mecanismos y principios de funcionamiento- fue el ámbito que ofreció las reglas de lo que en el momento se consideró como aceptable. Las concepciones sobre la ciudad, en este sentido, naturalizaron una separación entre la dimensión económica y la dimensión social de la ciudad que justificó y sostuvo como esperable y deseable la identificación de sus escenarios económicamente estratégicos y el control y vigilancia de las zonas peligrosas y de los actores temibles. Esa diferenciación conllevó la consideración del ámbito económico de la ciudad como el espacio previsible en donde las reglas se basan en criterios de competitividad y eficiencia. Ante la imprevisibilidad del ámbito social la prensa local instaló la necesidad de controlar a los actores y espacios inseguros de la ciudad. A

---

<sup>171</sup> Durante el segundo semestre de 1999 –particularmente a partir del mes de octubre- los tratamientos informativos de diario *Puntal* estuvieron atravesados por la campaña electoral ante las próximas elecciones destinadas a elegir el nuevo Intendente de la ciudad. Un rasgo distintivo de las construcciones periodísticas fue la participación de diferentes actores provenientes del campo político (entre los que se destacó a los candidatos a desempeñar el cargo). A través de diferentes análisis, éstos se encargaron de describir el complejo escenario de la sociedad del momento. En notas de opinión y comentarios fue posible observar la emergencia de tópicos que comenzarían a poner en cuestión a ciertas concepciones naturalizadas del momento.



través de diferentes técnicas se pretendió la identificación de los problemas urbanos más importantes y se posibilitó la naturalización de ciertas emergencias sociales. La particularidad que presentó la concepción de orden urbano que se sostuvo en los tratamientos informativos de la época fue la consolidación de ciertas fisuras y la consecuente imagen de una ciudad fragmentada. En las definiciones que diario *Puntal* hizo de los espacios estratégicos de Río Cuarto subyació un principio de crecimiento urbano basado en una visión dicotómica que excluyó a ciertas zonas de la ciudad e instaló una definición de lo esperable realizada desde el *centro*. En este trabajo cobró importancia la homologación del espacio público al caos y a la inseguridad.

Las estrategias formadas a partir de la idea de urbanidad de la época se asentaron en un principio de gestión del espacio. Se trató de un modelo de ciudad guiado por un proyecto en donde, en nombre de la eficiencia, el orden se clasificó a través de la diferenciación entre lo previsible y lo imprevisible.

A través de los análisis de las construcciones noticiosas se ha observado la operatoria de un conjunto de invariantes que atravesaron al discurso social y que se encontraron en la base de casi todos los tratamientos informativos. Nos referimos a las construcciones organizadas en función de las duplas conformadas por los tópicos privado/público e individual/colectivo. A ellas se agregó otra configuración que operó de manera presupuesta. Apuntamos a la dupla Nosotros/Ellos-los otros que subyació de forma más evidente al momento de hacer referencia a las emergencias sociales.

¿De qué manera se acoplaron estas diadas en el discurso de la prensa riocuartense? Ante los diferentes problemas urbanos detectados por la prensa local se observó una tendencia a otorgar protagonismo en la resolución de los mismos a la sociedad civil. A tono con el discurso neoliberal de la época *la gente* se presentó como la encargada de contribuir al crecimiento de la ciudad haciendo frente a las oportunidades que abría el mercado global y a las amenazas que despertaban ciertos sectores y actores de la ciudad. Observamos entonces que se apeló a *la gente* tanto en las actividades dirigidas a la planificación urbana como en la elaboración de medidas

de seguridad, control y prevención. En las concepciones de orden urbano *la gente* obtuvo protagonismo en las configuraciones sobre lo deseable para la ciudad.

La dupla privado/público operó de diferentes formas. Al referirse al espacio urbano como territorio económico, *privados* fueron los intereses que primaron en las definiciones de lo esperable. En este contexto lo público, asociado a lo colectivo, quedó reducido al provecho del sector perteneciente al *centro* de la ciudad, particularmente vinculado al mercado. El *discurso social* fue eficaz en la reducción de lo colectivo a intereses económicos que en la época se confundieron con el crecimiento de *toda* la ciudad.

El discurso neoliberal fue operativo en la instalación de una concepción particular de la ciudad en donde primó el interés privado-individual. En palabras de Foucault (2012), en proteger los intereses individuales contra todo lo que pueda aparecer como una intrusión procedente del interés colectivo. Por otra parte, los valores de la eficiencia y la competitividad lograron gran aceptabilidad en el discurso social haciendo de la responsabilidad individual una construcción que emergió de manera presupuesta en las elaboraciones que pretendieron ofrecer respuestas a la manera de hacer frente a los problemas del momento.

Ante la emergencia de la inseguridad fue una *responsabilidad individual* hacer frente a la amenaza que representaban los hechos delictivos. Fue una *responsabilidad individual* tanto la protección y construcción de espacios de seguridad como prevenir situaciones de peligro. La protección personal se constituyó en norma de acción y el ámbito privado emergió como espacio de seguridad.

Hemos podido identificar una tendencia a la estimulación del temor al peligro que en cierto modo se constituyó en el correlato psicológico que provocó el necesario repliegue a lo privado. Lo público, lo colectivo se encontró canalizado por lo privado, lo individual. La inseguridad se redujo a la necesidad de protección del cuerpo y las posesiones personales.

Asimismo, ante la retórica de la responsabilidad individual las causas de las emergencias sociales se encontraron en historias personales y criterios particulares. De esta forma, la inseguridad fue abordada por una doxa penal que se encargó de sancionarla y evaluarla y la pobreza fue abordada e interpretada a partir de la

consideración de competencias personales. Un criterio individualista hizo responsable al delincuente por sus actos y a los pobres por su pobreza.

A lo largo de este recorrido observamos que al momento de hacer referencia a las emergencias sociales la prensa local apeló a una diferenciación presupuesta entre Nosotros/Ellos-los otros. La ubicuidad del discurso de mercado hizo aceptable la configuración diferencial del espacio urbano sostenida en la necesidad de conformar espacios de seguridad y, sobre todo, de marcar y alejar a los espacios de inseguridad. En las concepciones sobre la ciudad presentes en la prensa riocuartense, la imagen de un espacio urbano fragmentado y polarizado se presentó de manera natural. Nos referimos a las diferencias espaciales que se establecieron entre el *centro* de la ciudad, “nuestro lugar”, y *los barrios*, “el lugar de los otros, de ellos”. Lejos del *centro* la ciudad se hacía incierta e insegura. Esta diferenciación se sostuvo en una idea de gestión urbana basada en la necesidad de prevención-represión de diferentes situaciones de peligro.

En este sentido, la incertidumbre del momento funcionó como una poderosa fuerza de individualización (tanto de las emergencias sociales como de la manera de afrontarlas). En una época proclive a la búsqueda de “chivos expiatorios”, como señalara Bauman (2004), la localización de las emergencias sociales y de los espacios y actores que las corporizaban pretendió dar certidumbre y reducir lo que Beatriz Sarlo (2010) definiera como entropía urbana.

Para esta tarea, el periodista activó un conjunto de mecanismos que recurrieron a vencer, a través de la identificación concreta, la omnipresencia de los peligros. De esta forma, expuso a las emergencias sociales en un contexto de inteligibilidad que no sólo dio cuenta de sus causas, sino también, de donde se pudieron encontrar las mejores maneras de abordarlas.

Resulta valiosa la vinculación de estos espacios con los espacios heterotópicos de la ciudad, entendidos como esos lugares que la sociedad acondiciona en sus márgenes, esos lugares reservados a los individuos cuyo comportamiento representa una desviación con relación a la norma exigida. En el aislamiento de la “heterotopía” periodística las emergencias sociales ejercen la función de presentar la imagen

invertida de la sociedad, una imagen transformada en amenaza para la sociedad y para su buen funcionamiento, en la que las intervenciones del poder son no sólo necesarias sino deseadas (Marocco, 2002: 156). En este sentido, Marocco señala que los periódicos crean una imagen de la superficie urbana en la que sitúan a los individuos, los clasifican y los organizan; una ciudad artificial tan bien diseñada y transparente en sus detalles y unos individuos tan bien localizados y descifrados en sus hábitos más superficiales y negativos como a su vez la población y el espacio real son oscuros e imposibles de conocer. Las emergencias sociales, en el interior del discurso periodístico, fueron encasilladas. Se les impuso cierto discurso verdadero, una especie de ortopedia discursiva que materializa el control social en el espacio del periódico.

Los diversos tópicos que subyacieron en los tratamientos informativos fueron eficaces en desdibujar, como señala Svampa, la matriz conflictiva de la sociedad. Estas configuraciones discursivas repercutieron en una despolitización de las causas de las emergencias sociales y en la naturalización de la conformación de una ciudadanía restringida (Svampa, 2005). En este contexto, los debates excluyeron las nociones de derecho e igualdad y la figura de “el Pueblo” sufrió una cualitativa transformación a través de la aparición de “la gente”. Esta configuración tuvo un importante papel en la naturalización de ciertas distinciones. La dupla Nosotros/Ellos-los otros abonó las referencias que la prensa local realizó sobre la ciudadanía. Cuando se trasladó a las informaciones sobre la inseguridad las construcciones dieron cuenta de una alteridad amenazante. Al momento de hacer referencia a la pobreza “ellos” se caracterizaron por su inferioridad y por la dependencia hacia “nosotros”.

La dupla no sólo se presentó de manera evidente al hacer referencia a los actores de la ciudad. Las visiones excluyentes quedaron manifiestas también en las referencias construidas con relación a los diferentes espacios de la ciudad: *el centro*, espacio que da cuenta de lo deseable y esperable; *las zonas vedadas del imperio*, espacios amenazantes en donde irrumpe el peligro, espacio condenado y negado; y *la otra ciudad*, sector cuya presencia pareciera escapar a la visión de *la gente*.

Frente a las consecuencias de la globalización y la incidencia de un discurso neoliberal, la prensa irrumpe como un espacio táctico de poder en la definición de las concepciones de orden urbano. En esta labor fue posible identificar la manera en que la práctica periodística aparece articulada a las objetivaciones de otras prácticas. La prensa consolidó un saber sobre la ciudad en donde un conjunto de técnicas y modos de conocer se presentaron de manera natural por provenir de los campos del saber que obtuvieron dominancia en la sociedad de la época:

a. **En los tratamientos informativos se ofrece una definición de gestión urbana**, en donde el mercado posee un rol indiscutido. Junto con urbanistas, arquitectos, comerciantes, especialistas de marketing y diferentes políticos identificaron los aspectos estratégicos para poder convertir a Río Cuarto en una ciudad competitiva. La característica de este discurso fue la impersonalidad propia de la economía. Este aspecto contribuyó a que las concepciones de orden urbano, orientadas por un ideal competitivo, parecieran responder a un interés colectivo. En sus definiciones, la prensa adhiere a una imagen de ciudad en donde sólo algunos sectores son valorados.

b. **La prensa pretendió ofrecer certezas e indicaciones sobre la manera de resolver aspectos problemáticos.** Ante el repliegue sobre lo privado y el crecimiento de la incertidumbre, el periodista recurrió a distintos especialistas -como abogados, jueces, psiquiatras- para contribuir a la formación de un saber por medio del cual *la gente* se asesore y encuentre certezas. La peculiaridad de dicho saber fue el de brindar las indicaciones sobre qué es lo que las personas pueden hacer por y para sí mismas, no qué podrían lograr todas juntas si unieran sus fuerzas (Bauman, 2004). En términos generales identificamos en la prensa una tendencia dominante que se orienta a la búsqueda de una sanción de saberes especializados. Además, los tratamientos informativos apelaron a testimonios de *la gente* para dar cuenta de las emergencias sociales. Estas voces contribuyeron a la naturalización de las concepciones de orden del momento. La voz del joven delincuente, de la prostituta y del pobre también se presentó en las construcciones noticiosas. La verosimilitud de sus relatos se fundó en otorgar aceptabilidad al *discurso social*.

c. **La prensa alentó la identificación, el control y la vigilancia de los espacios y actores peligrosos.** La configuración de la otredad de las emergencias sociales habilitó un repertorio de terapéuticas y técnicas provenientes del campo penal. Las interpretaciones realizadas sobre las emergencias sociales se realizaron desde un conjunto de evaluaciones y modos de conocer que ponderaron un aspecto punitivo de los problemas.

d. Por momentos, **la prensa pareció introducirse en el dispositivo policial de la sociedad del momento.** Orientada por una concepción de seguridad, la prensa difundió –y en algunos casos implementó– diferentes técnicas de vigilancia – localización y separación–, control y gestión de los problemas urbanos – asesoramiento, clasificación. De esta forma los tratamientos informativos reactivaron la aparición de un sector social peligroso. Su temibilidad se basó en las virtualidades amenazantes de su conducta. Sobre los jóvenes delincuentes y las prostitutas cayeron las distinciones y evaluaciones de la ley. Constituyeron actores que escaparon a la norma, actores susceptibles de normalización. En este ejercicio, la prensa alentó la protección mediante las fuerzas del orden, estimularon el temor y difundieron diferentes procedimientos de prevención.

e. **La prensa configuró los mapas de la inseguridad.** En este saber periodístico sobre la ciudad fue posible encontrar los mapas a través de los cuales los peligros podían ser evitados, las amenazas serían eliminadas y la sensación de inseguridad podría calmarse. Un continuo disciplinario se introdujo en la vigilancia constante hacia ciertos sectores de la ciudad. Por momentos, la prensa emprendió la tarea de detectar los peligros internos de la ciudad. Los mecanismos que implementó se dirigieron a distribuir la población en diferentes dominios caracterizados por su seguridad. Por su redundancia cotidiana los tratamientos informativos volvieron naturales un conjunto de controles judiciales y policiales que reticularon la ciudad.

Las relaciones interdiscursivas que la prensa mantuvo con el discurso penal de la época permitieron identificar las características de los problemas urbanos del momento. En la medida en que se redujo la dimensión social de las emergencias sociales se incrementó su aspecto penal. De esta forma, resultaron verosímiles

algunas estrategias implementadas por el diario *Puntal*. Por una parte, la prensa no sólo realizó una evaluación de las emergencias sociales con relación a la ilegalidad que las caracterizaba. Dicha construcción posibilitó la separación del crecimiento de los hechos delictivos de la emergencia de la pobreza. Por lo tanto, la anormalidad de la inseguridad, que reclamó la atención de diferentes actores, normalizó y naturalizó la existencia de una cultura de la pobreza.

Las concepciones de orden urbano presentes en la prensa riocuartense se basaron en un conjunto de imágenes asociadas a la noción de gestión: gestión del espacio económico, gestión de la inseguridad, gestión de la pobreza.

Para terminar, nos interesa destacar la emergencia de un tópico que abrió un campo de discusiones en la sociedad. Su aparición no se realizó en términos presupuestos debido a la naturalidad que las evaluaciones provenientes del campo penal ostentaron en la época. Además, las duplas público/privado, individual/colectivo constituyeron matrices fuertemente arraigadas en la doxa. Las nuevas evaluaciones emergieron en disputa con ellas pero mantuvieron relación con esas matrices binarias. Nos referimos al dilema que el tópico Estado ausente develó en el tratamiento de las emergencias sociales y a la consecuente incorporación de la responsabilidad colectiva como un nuevo elemento en las evaluaciones del orden urbano y de las emergencias sociales.

La globalización apareció como un proceso inevitable que fue naturalizado a través de la dominancia de tópicos del discurso neoliberal. Así, la impersonalidad caracterizó a los relatos que ofrecieron las recetas para ingresar al mercado mundial o hacer frente a la inseguridad. Ellos plantearon los caminos para ajustarse al nuevo escenario social. El éxito de este discurso, que se asentó en tópicos e ideologemas que circularon en los distintos campos del saber que se encargaron de realizar evaluaciones sobre la sociedad, parece comenzar a quebrarse frente a la creciente visibilidad de las consecuencias de un modelo que logró despolitizar sus discursos y fragmentar la sociedad. Sin embargo, estas rupturas no se encontraron naturalizadas en la crónica cotidiana del diario analizado.





## Conclusiones

*Ayudar en la medida de lo posible a que se resquebrajen algunas “evidencias”, o “tópicos”, acerca de la locura, de la normalidad, de la enfermedad, de la delincuencia y del castigo, contribuir junto con tantos otros, a que determinadas frases ya no puedan ser dichas con la misma facilidad y determinados gestos ya no puedan realizarse si no es con algún titubeo, colaborar a que determinadas cosas cambien en las maneras de percibir y los modos de hacer, participar en este difícil desplazamiento de las formas de sensibilidad y de los umbrales de tolerancia, etc. No me siento capaz de hacer mucho más. Me bastaría con que lo que he intentado decir pudiera, en cierto modo, y en una parte limitada, no ser totalmente ajeno a algunos de estos efectos en lo real*  
(Michel Foucault, 1982: 73).

El espacio urbano ha ocupado una posición central en las configuraciones discursivas de la prensa riocuartense a lo largo del siglo XX. Frente a las transformaciones de la ciudad, los diarios recuperaron los referentes del desorden y los organizaron en un espacio en el que se describió la ruptura de la norma. En sus páginas, la identificación de los aspectos considerados problemáticos ofreció la peculiaridad a las concepciones del orden que se manifestaron, al saber periodístico sobre la ciudad.

Al detenernos en ciertos momentos de la historia de Río Cuarto observamos que la presencia de estas enunciaciones se encontró *naturalizada* en función de determinados principios a través de los cuales se definió lo esperable. Nuestra intención no estuvo orientada a identificar aquello que esas concepciones ocultan o la manera en que se fueron perfeccionando con el paso del tiempo. La tarea pretendió indicar que las concepciones de orden urbano y de las emergencias sociales son, en cada momento, una construcción. En este sentido, abordamos al discurso como una práctica que forma los objetos de los que habla. Identificar la manera en que el *clima de la época* se hizo presente en esas configuraciones fue una manera de problematizar las características de esas visibilidades y de reconocer su complejidad.

Un rasgo distintivo del saber que la prensa genera sobre la ciudad refiere a que a través de las definiciones que los tratamientos informativos realizan sobre las *emergencias sociales* se refuerza una concepción de orden sostenida por diferentes principios rectores. Como indicamos, al momento de señalar aquello que se

constituye como “anormal”, no deseado o impensable se confirma la aceptabilidad de aquello que se considera “normal”, de aquello que en el *clima de la época* se cree que es el “orden natural”. Los abordajes mediáticos realizados sobre las emergencias sociales, de esta forma, resultan reveladores con relación a lo que dejan ver respecto de las definiciones dominantes. Los tratamientos informativos dan cuenta de una concepción de orden que hasta el mismo desorden insinúa. En el devenir de la separación que se establece entre lo deseable y aceptable frente a lo que irrumpe como problema no sólo se ilumina una imagen de la *emergencia social*; lo que queda del otro lado de esa fijación, el orden y la norma, es confirmado en ese mismo acto de definición. El carácter irracional de lo emergente se configura a partir de una racionalidad dominante. Lo dominante surge, como hemos podido observar, del carácter hegemónico de las premisas en las que se fundamenta.

Las concepciones de orden urbano, de esta forma, se complejizan y refuerzan tras la individualización de las *emergencias sociales*. A lo largo del siglo XX la prensa encontró en su irrupción una explicación de los aspectos que dificultaron que Río Cuarto se constituyera en la urbe moderna y en constante crecimiento que emergía como imagen en las construcciones mediáticas.

Aunque ciertas imágenes e ideas parecen persistir a través de periodos de grandes cambios, la consideración del *clima de la época* nos permitió señalar que en todas esas interpretaciones coexisten la persistencia y el cambio. Entonces, tomando las advertencias de Williams (2001), no preguntamos ¿por qué ciertas formas se dan o reaparecen en este o aquel período? Para encontrar respuestas fue necesario rastrear las diversas formas de las ideas. Pero también fue conveniente detenernos en ciertos puntos y preguntarnos no solamente qué está ocurriendo, en un período, con las ideas de la ciudad, sino además, qué otras ideas se asocian a ella, en el marco de una estructura más general. Si no vemos esos procesos es posible recaer en formas de pensamiento que parecen poder crear la permanencia sin la historia.

En nuestra hipótesis inicial cierta idea de continuidad se manifestaba en la posibilidad de pensar que las concepciones de orden urbano presentes en la prensa han estado asentadas en una visión moderna y lineal del orden social. Sin embargo

fue la consideración del *clima de la época* lo que nos permitió comprender la irrupción de la discontinuidad. A través del recorrido realizado por los abordajes mediáticos pertenecientes a distintas etapas del siglo XX, hemos observado que nociones como Progreso, Modernidad, Crecimiento y Urbanidad constituyeron tópicos a través de los cuales se definieron las concepciones sobre el orden urbano. A partir de estas imágenes la prensa se encargó de definir un modelo de ciudad. La activación de estos principios se vio movilizada por diferentes campos del saber por lo que hemos visto variar sus referentes y los mecanismos implementados para abordar aquellos aspectos que los contradijeron o pusieron en duda.

El abordaje realizado sobre el discurso intentó evitar la tentación de buscar detrás de ciertos principios una forma invariable de concepciones que se manifiesta en las diferentes épocas. También de leer tras diferentes formas abstractas contenidos recurrentes. Los tópicos enumerados no constituyen principios explicativos por sí solos. No remiten, además, siempre a una misma realidad. Estudiar sus encantos y efectividad históricos nos permitió relativizar su actuación. De esta forma, si bien hemos identificado algunas tendencias comunes en los tratamientos informativos pertenecientes a las diferentes etapas analizadas, tanto en lo que refiere a las características del saber que producen como a los mecanismos de objetivación que se destacan, sólo identificamos la singularidad de dichas configuraciones discursivas al insertarlas en las condiciones históricas de su aparición. Como toda construcción, señalamos que se encuentran insertas dentro de relaciones y procesos históricos y materiales de los cuales no pueden ser desprendidas si se quiere reflexionar sobre su singularidad.

Guiada por esta preocupación por los procesos de transformación de la ciudad, la prensa expone una particular manera de acercarse al espacio urbano. El abordaje realizado permitió identificar en las objetivaciones periodísticas distintos procedimientos y modos de conocer que comparten con una red de instituciones que en un determinado momento de encargan de realizar definiciones sobre lo real. En este sentido, la práctica periodística aparece articulada a un conjunto de otras prácticas que dirigen su mirada a la ciudad. Las técnicas y los mecanismos de registro

ofrecieron una dimensión fundamental en la construcción de las concepciones sobre la ciudad y las emergencias sociales. Las visibilidades mediáticas se basaron en un conjunto de operaciones discursivas que se encargaron de distribuir jerárquicamente prácticas, valores y atributos estableciendo un sistema de exclusiones que se constituyó *natural*. Al posicionar a estos discursos en sus condiciones de aparición observamos que, en sincronía con otras prácticas, los tratamientos informativos dieron visibilidad a las mutaciones cotidianas de la ciudad movilizados por un proyecto de sociedad al que fue preciso defender a través de la identificación de los referentes del desorden. En este sentido, sus objetivaciones no pueden ser entendidas en su complejidad sin considerar las objetivaciones de las prácticas con las que coexiste en un determinado momento. Esta coexistencia se manifiesta en la naturalidad con la que las construcciones periodísticas enfocan particulares dimensiones de la ciudad.

Esta perspectiva nos permitió no reducir el análisis a la identificación de aquellas configuraciones que se manifestaron de manera dominante en el discurso periodístico. Proceder de esta manera no nos hubiera permitido reconocer la complejidad del *clima de la época*. En los diferentes momentos estudiados, los tratamientos informativos pautaron normas de urbanidad e instalaron modelos de comportamiento que articularon de una manera particular diferentes visiones y modos de conocer. A comienzos del siglo XX las consignas de higiene y profilaxis no hubieran sido comprendidas en su complejidad sólo considerando las elaboraciones provenientes del campo médico-científico. Como pudimos observar, su efectividad práctica se vio abonada por otras configuraciones que también tuvieron presencia en el *discurso social* como las conformadas por el conjunto de tópicos que se difundían desde el campo benéfico-asistencial. Por otra parte, el reconocimiento de los procedimientos y modos de conocer nos permitió identificar un continuo disciplinario que atravesó las construcciones noticiosas de la sociedad del momento. Las objetivaciones de la prensa estuvieron atravesadas por un particular modo de conocer que, si bien estuvo regido por un modelo médico, fue efectivo gracias a su

articulación a un conjunto de observaciones y desarrollos de diferentes campos del saber.

La particular articulación que se establece entre los periódicos y los proyectos de modernización de la ciudad asume una característica peculiar en nuestra segunda etapa de análisis. Los mandatos periodísticos apelaron en este momento al reconocimiento de aquellas situaciones que se constituyeran *inorgánicas* para el progreso de la ciudad. La prensa se incorpora a un dispositivo dirigido a la planificación del espacio urbano frente al crecimiento poblacional y la emergencia de problemas producto de la agregación. Para comprender esta modificación en el funcionamiento de la prensa y en el modo de abordar las problemáticas ciudadinas de la época no podemos limitarnos a las fuertes disputas partidarias que se manifiestan en las páginas del diario local. El rol planificador y previsor que asume la prensa no puede ser comprendido en su complejidad desconsiderando sus articulaciones con el campo político y académico de la época.

La década del noventa, por otro lado, encontró a la prensa articulada con un conjunto de saberes expertos que se encargaron de reflexionar sobre los cambios de la sociedad producto del fenómeno de la globalización. La *imprevisibilidad* de ciertas situaciones fue el aspecto más problemático al que fue necesario hacer frente. Aunque a primera vista las elaboraciones del campo penal fueron las que ofrecieron un conjunto de explicaciones y maneras de abordar los problemas, su efectividad no puede ser desprendida de la dominancia que en la época adquirió el discurso mercado-céntrico. Éste instituyó una imagen de la ciudad fragmentada que separó la dimensión económica de la ciudad de su dimensión social.

Para cerrar, nos parece importante mencionar un aspecto que instala una reflexión sobre la incidencia que la red de instituciones en donde la prensa se inserta posee en las concepciones del orden que se manifiestan. Al comparar los tratamientos informativos de las diferentes etapas, observamos que la presencia activa del Estado en ese dispositivo parece ser un elemento que da identidad a los abordajes mediáticos y permite sumar un elemento más a la comprensión de las mutaciones de las objetivaciones periodísticas y de sus modos de conocer. A fines del siglo XX

identificamos la reactivación de un conjunto de tópicos y procedimientos que focalizaron su interés en la identificación de los actores y lugares peligrosos de la ciudad. Los tratamientos informativos de fines de la década del noventa parecieron actualizar una serie de prejuicios sociales cargados de las resonancias y valoraciones de las construcciones noticiosas pertenecientes a nuestra primera etapa de análisis. Un discurso que apela a la responsabilidad individual y que sostiene la incompatibilidad de dos formas de vida sostiene a las elaboraciones periodísticas de los dos momentos. En ellas se manifiesta una concepción que sostuvo la inferioridad de ciertos actores explicada a partir de su alejamiento con respecto a las normas de urbanidad de la época y a través de la superioridad natural de otros habitantes. Las coberturas mediáticas activaron también un conjunto de esquemas binarios al tiempo que focalizaron en hechos aislados y no profundizaron en las explicaciones sociales sobre las situaciones relatadas. Nos referimos a una concepción liberal, y su versión neoliberal, sobre los problemas urbanos que da cuenta de un particular modelo de sociedad. Una estimulación del temor al peligro parece ser una dimensión esencial en estas concepciones que privilegian la defensa de la ciudad en base a la vigilancia continua y el control permanente de los actores peligrosos. La prensa, en este escenario, parece atravesada por un continuo disciplinario a través de los diferentes procedimientos de clasificación, examen y localización que implementa. Un discurso liberal positivista y un discurso liberal mercado-céntrico encontraron en la retórica de la responsabilidad individual una explicación a las emergencias sociales. Si en la primera etapa la ubicuidad del discurso médico-científico hizo aceptable el reconocimiento de síntomas peligrosos por su carácter infeccioso y naturalizó la diferenciación de los individuos en la sociedad en base a criterios biológicos, la omnipresencia de un discurso de mercado, en la última etapa, fue efectiva en calificar la imprevisibilidad de ciertas situaciones en el espacio urbano. Una consecuencia común ante la necesidad de defender la ciudad de estos escenarios “anormales” fue la instalación de un repertorio de terapéuticas y técnicas que dieron forma a una doxa penal que se encargó de interpretar, evaluar y sancionar a las emergencias sociales.

En nuestra segunda etapa de estudio el protagonismo del Estado en la red de instituciones que dirigen su atención a los problemas urbanos parece haber incidido

en la reconfiguración del papel de la prensa que se muestra ahora interesada en los aspectos regulares que afectan a la población. Esta modificación conlleva, además, transformaciones en los mecanismos que la prensa activa en sus objetivaciones de la ciudad y las emergencias sociales. Emerge la preocupación por el carácter colectivo de los problemas urbanos. Los aspectos considerados problemáticos para la ciudad fueron definidos como amenazas para la ciudad *en general* y problematizados por atentar contra el progreso orgánico de la ciudad. Los proyectos urbanos presentes en los tratamientos informativos se asocian a valores colectivos. Todo plan urbano, entonces, debe estar sustentado en el bienestar de la colectividad y responder a un bien común. En estos proyectos la retórica de la responsabilidad individual se ve reemplazada por otra que reclama responsabilidad colectiva. El periodista no se presenta como parte de una minoría ilustrada. Su carácter de experto se sostiene en su capacidad planificadora y previsor que se respalda en el valor de la patria, lo nacional, lo colectivo, lo justo, lo nuestro, *lo local*.

Este planteo abre otros interrogantes al momento de analizar a la prensa en virtud de los intereses a los que parece asociarse, ya que pone en discusión cuestiones profundas respecto de los modelos de organización social que priman en distintas épocas. Estas cuestiones parecen tener una incidencia peculiar en las concepciones de orden que subyacen en las configuraciones periodísticas. En este sentido, las imágenes sobre la ciudad y las emergencias sociales resultan consecuencias del modo en que se dispone ese orden social en los tratamientos informativos. Observamos, por ejemplo, que el protagonismo del Estado o del mercado en esa configuración ofrece un elemento valioso para analizar transformaciones cualitativas en la práctica periodística.

Consideramos que el abordaje realizado ofrece una importante aproximación a la complejidad que adquieren las definiciones hegemónicas sobre la ciudad y su incidencia en la comprensión de los procesos sociales emergentes.

La prensa, en un particular ordenamiento urbano-moderno, se presenta como una institución que se articula con muchas otras como dispositivo interesado en la “normalización” de la ciudad. No debemos abstraer su funcionamiento de su

encarnación en un particular estado de sociedad. Los periódicos resultan uno de los registros más ubicuos de la ciudad por lo que constituyen un ámbito privilegiado para el estudio de las concepciones de orden urbano que en un momento lograron aceptabilidad.

El abordaje de las construcciones mediáticas se presenta complejo, sobre todo si incorporamos el funcionamiento de los medios de comunicación como un dato ineludible de la cultura. Si bien es posible encontrar en las páginas de los diarios de las distintas épocas datos sobre el mundo empírico, esas expresiones manifiestan maneras de decir que no son de ninguna manera universales ni naturales. En esos registros es posible percibir un orden propio de hechos socio-históricos del cual no pueden separarse. Pretendimos cuestionar el carácter natural de esas configuraciones discursivas y preguntar qué fue lo que las hizo posible. Las respuestas no podían ser encontradas en la inmanencia de los discursos periodísticos. El *clima de la época* nos permitió problematizar el carácter construido de estas concepciones que, aunque se presenten naturales, están más bien *naturalizadas*.



## Bibliografía

- ALONSO, Paula, 2000, “La Unión Cívica Radical: fundación, oposición y triunfo”, LOBATO, María Zaida (Comp.) *Nueva Historia Argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- -----, 2003. “Introducción”, *Construcciones impresas, panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ALTAMIRANO, Carlos, 2008 (2001), “Modernidad”, DI TELLA, Torcuato, et al. (Supervisores) *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*, Buenos Aires: Emecé.
- ANGENOT, Marc, 1982, “Presupuesto/Topos/Ideologema”, *La parole pamphlétaire*, París: Payot. Traducción Lía Varela.
- ANGENOT, Marc, 2010, *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*, Buenos Aires: Editorial siglo XXI.
- -----, 2010a, *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*, Córdoba: Editorial UNC.
- ARANTES, Otilia, VAINER, Carlos, MARICATO, Ermínia, 2000, *A cidade do pensamento único. Desmanchando consensos*, Petrópolis: Editora Vozes.
- ARMUS, Diego, 2000, “El descubrimiento de la enfermedad como problema social”, LOBATO, Mirta Zaida (Comp.), *Nueva Historia Argentina. El progreso, la modernización sus límites (1880-1916)*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- -----, 2007, “Un médico higienista buscando ordenar el mundo urbano argentino de comienzos del siglo XX”, *Salud Colectiva*, Lanús, Vol. 3, N° 1.
- AROCENA, José, 2002 (1995), *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*, Universidad Católica del Uruguay: Taurus.
- BACZKO, Bronislaw, 2005 (1984), *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- BALLENT, Anahi, 1993, “Las estéticas de la política: arquitectura y ciudad. el peronismo en Buenos Aires 1946-1955”, V Jornadas de Teoría e Historia de las

Artes *Arte y Poder*, Buenos Aires, CAIA (Centro Argentino de Investigación y Arte), Facultad de Filosofía y Arte (UBA). [En línea], citado en julio de 2013. [http://www.caia.org.ar/docs/13\\_Ballent.pdf](http://www.caia.org.ar/docs/13_Ballent.pdf)

- -----, 2007, “Políticas de vivienda, arquitectura doméstica y cultura del habitar”, TORRADO, Susana (Comp.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario, Tomo II*. Buenos Aires: Edhasa.
- -----, 2009, *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*, Universidad Nacional de Quilmes: Prometeo.
- BAUMAN, Zygmunt, 1996, “Modernidad y ambivalencia”, BERIAIN, Josetxo (Comp.), *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*, Barcelona: Anthropos.
- -----, 1999 (1998), *Trabajo, consumo y nuevos pobres*, España: Gedisa.
- -----, 2004 (2000), *Modernidad líquida*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- -----, 2006 (1998), *La globalización. Consecuencias humanas*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BECCARIA, Luis, 2007, “Pobreza”, TORRADO, Susana (Comp.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Tomo II*. Buenos Aires: Edhasa.
- BECK, Ulrich, 1996, “Teoría de la sociedad del riesgo”, BERIAIN, Josetxo (Comp.), *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad contingencia y riesgo*, Barcelona: Anthropos.
- BERMAN, Marshall, 1998 (1982), *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Madrid: Siglo veintiuno editores.
- BIALET MASEÉ, Juan, 1985, *Informe sobre el estado de la clase obrera (I)*, Argentina: Hyspamerica Ediciones.
- BLANCO, Alejandro, 2003, “Política, modernización y desarrollo: una revisión de la recepción de Talcott Parsons en la obra de Gino Germani”, *Estudios Sociológicos*, Vol. XXI, N 3.

- -----, 2006, *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.
- -----, 2008 (2001), “Germani, Gino”, DI TELLA, Torcuato, et al. (Supervisores) *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*, Buenos Aires: Emecé.
- BONETTO, Walter, 2009, *Las fechas del imperio*, Río Cuarto: Ideas Gráficas.
- BORJA, Jordi y CASTELLS, Manuel, 2000, (1997), *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. México: Taurus.
- BORJA, Jordi, 2003, *La ciudad conquistada*, Madrid: Alianza Editorial.
- BOURDIEU, Pierre, 1985, *¿Qué significa hablar?*, Madrid: Ediciones Akal.
- BRENNAN, James, 2002, “El empresariado: La política de cohabitación”, TORRE, Juan Carlos (Dir.), *Nueva historia argentina. Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- BRUNETTI, Paulina, 2006, *Relatos de prensa: La crónica policial en los diarios cordobeses de comienzos de siglo XX (1900-1914)*, Córdoba: Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades.
- BRUNNER, José, 1992, *América Latina: cultura y modernidad*, Argentina: Grijalbo.
- BUNGE, Alejandro, 1940, *Una nueva Argentina*. Buenos Aires: Editorial Guillermo Kraft.
- BUSSO, Gustavo y CARNIGLIA, Edgardo, 2013, *Políticas de Desarrollo para los Municipios del Gran Río Cuarto. Diagnósticos, agendas y proyectos 2011-2020*, Río Cuarto: UniRío Editora.
- BUSTAMANTE, Joaquín, 2010 (1962), *Nace un imperio*, Río Cuarto: Editorial Universidad Nacional de Río Cuarto.
- CAIMARI, Lila, 2004, *Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina, 1880-1955*, Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- CARBONARI, María Rosa, 2010, “Ruralización. De la ‘barbarización’ de la polis a la ‘ruralidad’”, CIMADEVILLA, Gustavo y CARNIGLIA, Edgardo (Coord.), *Relatos sobre la rurbanidad*, Río Cuarto: Editorial UNRC.

- CARBONETTI, Adrián y CELTON, Dora, 2007, “La transición epidemiológica”, TORRADO, Susana (Comp.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Una historia social del siglo XX, Tomo I*, Buenos Aires: Edhasa.
- CARINI, Gabriel, 2011, “De la *privatización de lo público* a la *publicitación de los privado*: la Sociedad de Beneficencia de Río Cuarto y las transiciones a un protoestado social”. TFL. Inédito. Departamento de Historia, Universidad Nacional de Río Cuarto.
- CASTORIADIS, Cornelius, 2007 (1975), *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- CASTRO, Edgardo, 2008, “Biopolítica: de la soberanía al gobierno”, *Revista Latinoamericana de Filosofía*, Vol. XXXIV, N 2, [En línea], citado en julio de 2013. <[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S185273532008000200001&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S185273532008000200001&script=sci_arttext)>.
- -----, 2011, *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- CASTRO ORELLANA, Rodrigo, 2004, “Ética para un rostro de arena: Michel Foucault y el cuidado de la libertad”, Memoria para optar al grado de Doctor, Facultad de Filosofía, Universidad Complutense de Madrid.
- CIMADEVILLA, Gustavo, 2005, “De la dicotomía urbano-rural a la emergencia rurbana. Momentos y movimientos”, *Revista Esboços*, PGH. UFSC. Brasil. N 13.
- -----, 2006, “Mídia regional, trayectoria para una hipótesis”, GRILLO, Mabel., RIZZO, Adriana. y BERTI, Silvina (Comp.), *Con los medios de por medio*, Río Cuarto: Ed. UNRC.
- -----, 2010, “Contrapuntos con Lefebvre. Apuntes para una entrada comunicacional”, CIMADEVILLA, Gustavo y CARNIGLIA, Edgardo (Coord.), *Relatos sobre la rurbanidad*, Río Cuarto: UNRC.
- CIMADEVILLA, Gustavo, DEMARCHI, Paola y GALIMBERTI, Silvina, 2011, “La rurbanidad ausente. Visibilidades e invisibilidades mediáticas”, *Signo y Pensamientos*, Bogotá, Vol. XXX, N° 58.

- DALMASSO, María Teresa, 1999, “Del ‘conocimiento de la realidad material’”, DALMASSO, María Teresa y BORJA Adriana (Comp.), *El discurso social argentino. Tomo 1*, Córdoba: Editorial Topografía.
- DAVIS, Mike, 2001, *Control urbano: la ecología del miedo*, Barcelona: Virus Editorial.
- DE IMAZ, José, 1965, “Estructura social de una ciudad pampeana”, *Cuadernos de Sociología 1-2*. Departamento de Filosofía, Instituto de Historia de la Filosofía y el Pensamiento Argentino: Universidad Nacional de la Plata.
- DELEUZE, Gilles, 1987 (1986), *Foucault*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- DEMARCHI, Paola, 2007, “La actividad rurbana en la prensa local. La construcción noticiosa del fenómeno, del actor y sus objetos”, TFL, Inédito, Departamento de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Río Cuarto.
- FOUCAULT, M. 1997 (1967). “Los espacios otros”, *Astrágalo: revista cuatrimestral iberoamericana*, España, N 7.
- -----, 1980, “El ojo del poder”, BENTHAM, Jeremías, *El panóptico*. Barcelona: Editorial La Piqueta. Traducción de Julia Varela y Fernando Alvarez-Uría.
- -----, 1982 (1980), *La imposible prisión: debate con Michel Foucault*, Barcelona: Editorial Anagrama.
- -----, 1991, *Saber y Verdad*, Madrid: Editorial La Piqueta.
- -----, 1992 (1979), *Microfísica del poder*, Madrid: Editorial La Piqueta.
- -----, 2005 (1973), *El orden del discurso*, Buenos Aires: Tusquets.
- -----, 2006 (2004), *Seguridad, territorio y población*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- -----, 2007 (1969), *La arqueología del saber*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- -----, 2007a (1977), “Derecho de muerte y poder sobre la vida”, *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*, Madrid: Siglo veintiuno editores.
- -----, 2008 (1977), *La vida de los hombres infames*, Buenos Aires: Caronte Ensayos.

- -----, 2008a (1988), *Nietzsche, la genealogía, la historia*, España: Editorial Pre-textos.
- -----, 2009 (1975), *Vigilar y Castigar, nacimiento de la prisión*, Argentina: Siglo veintiuno editores.
- -----, 2010 (1980), *La verdad y las formas jurídicas*, Buenos Aires: Gedisa.
- -----, 2010a (1999), *Los anormales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- -----, 2010b (1997), *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- -----, 2012 (2004), *Nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- FRIGERIO, Américo, 1991, *Cronología Médica de la Villa de la Concepción*, Córdoba: Caseros.
- FRITZSCHE, Peter, 2008, *Berlín 1900, prensa, lectores y vida moderna*, Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- GARCIA FANLO, Luis, 2008, “Sobre usos y aplicaciones del pensamiento de Michel Foucault en Ciencias Sociales”, *Revista digital de la Cátedra Sociología de la Argentinidad*, Buenos Aires, Año 2, N 2, ISSN 1852-642X, [En línea], citado en julio de 2013, <<https://sites.google.com/site/revistadiscursosyargentinidad/Home/numero-2-primavera-de-2008>>.
- -----, 2010, *Genealogía de la argentinidad*, Buenos Aires: Gran Aldea Editores.
- -----, “¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben”, *Revista de Filosofía A Parte Rei* 74. [En línea], citado en julio de 2013, <<http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/fanlo74.pdf>>.
- GERMANI, Gino, 1971 (1962), *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, MERA, Carolina y REBÓN, Julián (Coords.), Buenos Aires: Paidós.
- -----, 1987 (1955), *Estructura Social de la Argentina*, Buenos Aires: Ediciones Solar.

- -----, 2010, *La sociedad en cuestión. Antología comentada*, MERA, Carolina y REBÓN, Julián (Coord.), Buenos Aires: CLACSO.
- GIDDENS, Anthony, 1997 (1990), *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- GIROLA, Claudia, 2008 (2001), “Civilización-Barbarie”, DI TELLA, Torcuato et al. (Supervisores) *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*, Buenos Aires: Emecé.
- GORELIK, Adrián, 2002 (1996), “Ciudad, urbanística y pensamiento social”, ALTAMIRANO, Carlos (Ed.), *Términos críticos para un diccionario de sociología de la cultura*, Buenos Aires: Paidós.
- GRAMSCI, Antonio, 1971, *El materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce*. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires.
- -----, 2010 (1970), *Antología*, SACRISTÁN, Manuel (Selección, traducción y notas), Buenos Aires: Editorial Siglo veintiuno editores.
- GUTIÉRREZ, Alicia, 2007, *Pobre’ como siempre... Estrategias de reproducción social de la pobreza*, Córdoba: Ferreyra Editor.
- GUTIÉRREZ, Susana, 2003, “Repercusiones de la crisis de 1030 en la ciudad de Río Cuarto”, XII Jornadas de Investigación y Trabajo Científico y Técnico, Universidad Nacional de Río Cuarto.
- -----, 2008, “Trabajo y desocupación en la ciudad de Río Cuarto 1930-1940”, XV Encuentro de la Asociación de Docentes de Cátedras de Ciencias Sociales y Humanísticas para las Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Río Cuarto.
- -----, 2011, “Trabajo y vivienda en Río Cuarto en los inicios del peronismo”, ESCUDERO, Eduardo y CAMAÑO, Rebeca (Comp.), *Río Cuarto en tiempos del primer peronismo*, Córdoba: Ferreyra Editor.
- HALL, Stuart, 1973, “Encoding/Decoding”, *Stencilled Paper*, N 7, Birmingham: CCCS.
- -----, 1982, “El redescubrimiento de la ideología: el retorno de lo reprimido en los estudios de medios”, GUREVITCH, M.; BENNETT, T.; CURRAN, J y WOOLLACOOT, S. (Eds), *Culture, society and the media*, London.,

Departamento de Ciencias de la Comunicación, UNRC, Inédito. Traducción: Silvina Berti.

- -----, 2010, *Sin garantías*. Ecuador: Envi3n Editores.
- HARTLEY, John, 1995, *Conceptos clave en comunicaci3n y cultura*, Buenos Aires: Editorial Amorroutu.
- HEFFES, Gisela, 2008, *Las ciudades imaginarias en la literatura latinoamericana*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- INGENIEROS, Jos3, 1913, *Criminolog3a*, Madrid: Daniel Jorro Editor.
- -----, 1999 (1925), *Las fuerzas morales*, Buenos Aires: Altamira.
- -----, 2007 (1911), *El Hombre mediocre*, Buenos Aires: Gradifco.
- -----, 2008 (1906), *Simulaci3n de la locura*, Buenos Aires: Editorial Losada.
- KINGMAN GARC3S, Eduardo, 2006, *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y polic3a*, Ecuador: FLACSO.
- KUSCH, Rodolfo, 1999, *Am3rica profunda*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- LATTES, Alfredo, 2007, “Esplendor y ocaso de las migraciones internas”, TORRADO, Susana (Comp.), *Poblaci3n y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario Tomo II*, Buenos Aires: Edhasa.
- LEFEBVRE, Henri, 1978 (1969), *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Pen3nsula.
- LEWIS, Oscar, 1967 (1966), “La cultura de la pobreza”, *Pensamiento Cr3tico*, La Habana, N3 7.
- LUNA, F3lix, 2008, “Pr3logo”, MAYOL LAFERR3RE, Carlos y ISAGUIRRE, Omar, *Historia de los diarios de R3o Cuarto –ciento treinta a3os de noticias*. Archivo Hist3rico Municipal. R3o Cuarto. In3dito.
- MACCIONI, Laura, 1999, “Las representaciones del menor delincuente en la prensa gr3fica”, DALMASSO, Mar3a Teresa y BORJA, Adriana (Comp.), *Discurso social argentino. 3. Marginaci3n y periferia*. C3rdoba: Topograf3a.



- MALLIMACI, Fortunato, 2007, “Los derechos humanos y la ciudadanía como matriz de análisis social”, TORRADO, Susana, *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Una historia social del siglo XX Tomo I*, Buenos Aires: Edhasa.
- MAROCCO, Beatriz, 2002, “Prostitutas, jugadores, pobres y vagos en los discursos periodísticos. Porto Alegre – siglo XIX”, Memoria para optar al grado de Doctora, Departamento de Periodismo y Ciencias de la Comunicación, Universidad Autónoma de Barcelona.
- MARTÍNEZ, Fabiana, 2011, *Lecturas del presente. Discurso, política, sociedad*, Villa María: Eduvim.
- -----, 2005, “La disputa por el orden posible en la democracia: los discursos de la campaña presidencial del 2003”, *Revista Topos & Tropos*, Córdoba, N° 4, [En línea], citado de julio de 2013, <<http://www.toposytropos.com.ar/N4/tesis/disputa.htm>>.
- MARTINEZ, Santiago, 1999, “Minorías, política, saber: los mariquitas del sur o la militancia homosexual”, DALMASSO, María Teresa y BORJA, Adriana (Comp.), *El discurso social argentino, 2. Sujeto: Norma/Transgresión*. Córdoba: Editorial Topografía.
- MARTÍN BARBERO, Jesús, 1978, *Comunicación masiva: discurso y poder*, Quito: Editorial Epoca.
- MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel, 2001 (1940), *La cabeza de Goliat. Microscopía de Buenos Aires*, Barcelona: Editorial Losada.
- -----, 2011 (1933), *Radiografía de la pampa*, Buenos Aires: Eudeba.
- MASSÉ, Gladys, 2007, “Encuestas”, TORRADO, Susana (Comp.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario, Tomo I*, Buenos Aires: Edhasa.
- MAYOL LAFERRÉRE, Carlos y ISAGUIRRE, Omar, 2008, *Historia de los diarios de Río Cuarto –ciento treinta años de noticias-*, Archivo Histórico Municipal. Río Cuarto. Inédito.

- MAYOL LAFERRÉRE, Carlos, 1993, *Historia de Río Cuarto*, Archivo Histórico Municipal, Río Cuarto.
- MOREYRA, Beatriz, 2000, “Los avances en la construcción del Estado Social en Córdoba (1914-1930): Legislación social y prácticas asistenciales”, *Población y Sociedad*, Tucumán, N° 16.
- NISBET, Robert, 1991, *Historia de la idea de progreso*, Barcelona: Gedisa.
- NOVICK, Susana, 1992, *Política y población*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- -----, 2004, “Aspectos jurídico-políticos de los censos en la Argentina: 1852-1995”, Documentos de trabajo, N° 39, Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- -----, 2008, “Población y Estado en Argentina de 1930 a 1943. Análisis de los discursos de algunos actores sociales: industriales, militares, obreros y profesionales”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, México, Vol. 23 N° 2.
- OTERO, Hernán, 2007, “El concepto de población en el sistema estadístico nacional”, TORRADO, Susana (Comp.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario Tomo I*, Buenos Aires: Edhasa.
- -----, 2007a, “Censos antiguos: 1869, 1895, 1914, 1947”, TORRADO, Susana (Comp.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario Tomo I*, Buenos Aires: Edhasa.
- -----, 2007b, “El crecimiento de la población y la transición demográfica”, TORRADO, Susana (Comp.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario Tomo I*, Buenos Aires: Edhasa.
- PERALTA, Mariela, 2010, “La impronta del higienismo en la Río Cuarto moderna. Las políticas públicas sanitarias y la visión periodística (1870-1920)”, TFL, Inédito, Departamento de Historia, Universidad Nacional de Río Cuarto.
- POE, Edgar, 2003, “El hombre de la multitud”, *Cuentos completos*, Madrid: Alianza.
- RAMOS, Julio, 2009 (1989), *Desencuentros de la modernidad en América Latina*, Venezuela: Fundación Editorial El perro y la rana.

- REBORATTI, C. 2007. “Los mundos rurales”, *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario*, Buenos Aires: Edhasa
- RECALDE, Héctor, 1997, *La salud de los trabajadores en Buenos Aires (1870-1910)*, Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- REGUILLO, Rossana, 2006, “Los miedos contemporáneos: sus laberintos, sus monstruos y conjuros”, PEREIRA GONZÁLEZ, José Miguel y VILLADIEGO PRINS, Mirla (Eds.), *Entre miedos y goces. Comunicación, vida pública y ciudadanías*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- RIGOTTI, Ana María, 2004, “José Pastor y la invención del planeamiento en Argentina”, Ponencia presentada en el VIII Seminario de História da Cidade e do Urbanismo, Niteroi, [En línea], citado en julio de 2013, <<http://www.anpur.org.br/revista/rbeur/index.php/shcu/article/view/928/903>>.
- RIZZO, Adriana, 1996, “Lo público y lo privado. Presupuestos colectivos en una población rural-urbana”, Memoria para optar al grado de Magister, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.
- ROMERO, José Luis, 1996 (1965), *Breve historia de la Argentina*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- -----, 1998, *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*, Buenos Aires: AZ editora.
- -----, 2007 (1976), *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- -----, 2009, *La ciudad occidental, culturas urbanas en Europa y América*, Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- SAÍTTA, Sylvia, 1998, *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- -----, 2000, “El periodismo popular en los años veinte” en FALCÓN, Ricardo (Comp.), *Nueva Historia Argentina. Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- SARLO, Beatriz, 1979, “Raymond Williams y Richard Hoggart: sobre cultura y sociedad” en *Punto de Vista*, Buenos Aires, I, 6.

- -----, 1988, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- -----, 1993, “Raymond Williams: una relectura” en *Punto de Vista*, Buenos Aires, XVI, 45.
- -----, 2001, “Prólogo”, WILLIAMS, Raymond, *El campo y la ciudad*. Buenos Aires: Paidós.
- -----, 2009, *La ciudad vista. Mercancías y cultura urbana*, Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- -----, 2010 (2001), *Tiempo presente. Notas sobre el cambio de una cultura*, Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- SILVESTRI, G; A. GORELIK, 2005, “Fin de siglo urbano. Ciudades, arquitecturas y cultura urbana en las transformaciones de la Argentina reciente”, SURIANO, Juan (Dir.), *Nueva Historia Argentina. Dictadura y Democracia (1976-2001)*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- SIMMEL, George, 1987, “A metrópole e a vida mental”, VELHO, Octavio (Org.), *O fenómeno urbano*, Rio de Janeiro: Guanabara.
- SINI, Carlos, 1985, “Foucault”, *Semiótica y Filosofía*, Buenos Aires: Editorial Hachette.
- SUÁREZ, Alicia, 2010, “La pobreza en la década de 1930 en Río Cuarto: entre el asistencialismo estatal y el accionar de las instituciones de beneficencia”, TFL, Inédito, Departamento de Historia, Universidad Nacional de Río Cuarto.
- SURIANO, Juan, 2005, “Introducción: Una Argentina diferente”, *Nueva Historia Argentina. Dictadura y Democracia (1976-2001)*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- SVAMPA, Maristella, 2002, “Las nuevas urbanizaciones privadas. Sociabilidad y socialización: la integración social ‘hacia arriba’”, BECCARIA, Luis, et al., *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- -----, 2005, *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.

- -----, 2010 (1994), *El dilema argentino. Civilización o Barbarie*. Buenos Aires: Taurus.
- TAYLOR, Jenny, 2008, (2002), “Dominante, Residual, Emergente”, PAYNE, Michael (Comp.), *Diccionario de Teoría Crítica y Estudios Culturales*. Buenos Aires: Paidós.
- TERÁN, Oscar, 2000, “El pensamiento finisecular (1880-1916)”, LOBATO, María Zaida (Comp.), *Nueva Historia Argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.
- THOMPSON, John, 1998, *Los media y la modernidad*, Barcelona: Paidós.
- TORRE, Juan Carlos y PASTORIZA, Elisa, 2002, “La democratización del bienestar”, TORRE, Juan Carlos (Dir.), *Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- UZÍN, María Magdalena, 1999, “La construcción del género en las revistas femeninas”, DALMASSO, María Teresa y BORJA, Adriana (Comp.), *El discurso social argentino, 2: Sujeto: Norma/Transgresión*, Córdoba: Editorial Topografía.
- VERÓN, Eliseo, 1987, *La semiosis social*, Buenos Aires: Gedisa.
- VEYNE, Paul, 1984, “Foucault revoluciona la historia”, *Cómo se escribe la Historia. Foucault revoluciona la historia*, Madrid: Editorial Alianza.
- VOLOSHINOV, Valentín, 1992, (1929). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Madrid: Alianza Editorial.
- WACQUANT, Loïc, 2004 (1999). *Las cárceles de la miseria*, Buenos Aires: Manantial.
- WILLIAMS, Raymond, 1997 (1977), *Marxismo y Literatura*, Barcelona: Península.
- -----, 2001 (1973), *El campo y la ciudad*, Buenos Aires: Paidós.
- -----, 2003 (1961), *La larga revolución*, Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.
- ZAVALA, Iris, 1992, “Prólogo”, VOLOSHINOV, Valentin, *El Marxismo y la Filosofía del lenguaje*, Madrid: Alianza Editorial.



## **ANEXOS**

### **CORPUS DE ANÁLISIS PRIMERA ETAPA 1915-1918** **TITULARES DISTRIBUIDOS EN FUNCIÓN DE SU TEMÁTICA CENTRAL**

#### **HIGIENE Y SALUBRIDAD**

El Hospital de Caridad. Consideraciones oportunas (12-01-1915)

La higiene de la población (15-01-1915)

Denunciamos (16-01-1915)

Los baños (19-01-1915)

Por el correo. A raíz de nuestra prédica (19-01-1915)

Notas callejeras (19-01-1915)

El asunto Correos (22-01-1915)

Los servicios públicos (26-01-1915)

Las calles (04-02-1915)

Lo que se mira (05-03-1915)

Otra vez el edificio del correo (12-03-1915)

Por las calles (29-05-1915)

Por las calles (30-05-1915)

Círculo Médico Río Cuarto (15-06-1915)

Consejo de higiene en Río IV (17-06-1915)

Peligro que debe evitarse. La venta de alfombras y muebles (03-08-1915)

Higiene de la boca en los niños (13-08-1915)

Falta vigilancia municipal (22-08-1915)

La curación de la tuberculosis (29-08-1915)

Abecedario higiénico. Para los niños (10-09-1915)

Por el correo. La solución a un asunto grave (31-10-1915)

Los helados callejeros (17-12-1915)

Preceptos higiénicos. La necesidad del agua (23-12-1915)

Deficiencias de las aguas corrientes (18-01-1916)

Nuestra prédica (19-01-1916)

Grave denuncia (19-01-1916)

La venta de frutas (21-01-1916)

Barrido de calles (22-01-1916)

Excursiones urbanas. Falta de higiene (06-02-1916)

Los muebles en remate (05-05-1916)

Consejo de Higiene. Clausura de farmacia (14-07-1916)

Las ratas en el mercado (22-08-1916)

En defensa de la salud pública (29-08-1916)

El estado sanitario en la ciudad (01-11-1916)

La salud pública en octubre. Informe del director de la A. Pública (10-11-1916)

Municipales. Aguas corrientes (11-11-1916)

La salud pública en el mes de febrero (10-03-1917)

El “barrido” municipal (17-07-1917)

Oficina Química Municipal (29-07-1917)

No le tenga usted miedo al frío (29-07-1917)

Medidas sanitarias en las escuelas locales. Acción plausible del Consejo de Higiene (31-07-1917)

Desinfecciones (02-08-1917)

La difteria en el Buen Pastor. Desinfección del local (04-08-1917)

Comisión del C. de Higiene (05-08-1917)

¿Cómo debe combatirse la tuberculosis? (10-08-1917)

Desinfección de muebles (24-08-1917)

El edificio de Correos y Telégrafos. Sus pésimas condiciones-Necesidad de una intervención inmediata de la superioridad (25-08-1917)

Higiene de la leche (29-08-1917)

“La gran aldea” (21-09-1917)

En el Correo Local. La salud del personal en peligro. Casos concretos (23-09-1917)

La casa del Correo Local. Peligro para la salud pública (26-09-1917)

Visita de Cárceles (24-10-1917)

Estado higiénico en el Correo. Intervención municipal (30-10-17)

Los muertos pobres (04-11-1917)



Obras sanitarias en Río Cuarto (16-11-1917)  
En la cárcel. Hecho criticable (17-11-1917)  
Guerra a las moscas (20-11-1917)  
El agua corriente (14-12-1917)  
Obras de salubridad (15-12-1917)  
Un matadero original (18-12-1917)  
Los estudios para las obras de salubridad (01-01-1918)  
En la cárcel de encausados. La inhumanidad como norma (03-01-1918)  
En la cárcel de encausados. El tratamiento a los detenidos (03-01-1918)  
Enfermedades gastro-intestinales. Consejo de oportunidad (03-01-1918)  
Insalubridad del edificio (20-01-1918)  
La fiebre tifoidea (25-01-1918)  
La fiebre tifoidea y las aguas corrientes (29-01-1918)  
Precauciones contra la fiebre tifoidea (06-02-1918)  
El caso de las obras de salubridad (06-02-1918)  
Vecino prevenido (06-02-1918)  
El agua corriente. Un peligro (16-02-1918)  
En el Correo Local. La indignidad de un edificio (03-04-1918)  
La “indignidad” del edificio del correo local (04-04-1918)  
La salud pública. Alarmante desarrollo de enfermedades (13-04-1918)  
Por la higiene pública (19-04-1918)  
Mal estado sanitario (25-04-1918)  
Epidemias (30-04-1918)  
La tifoidea (08-05-1918)  
La higiene pública (09-05-1918)  
La fiebre tifoidea. Intervención del Consejo de Higiene (11-05-1918)  
La tifoidea. Reunión de facultativos (12-05-1918)  
La cuestión de la tifoidea. ¿A quién corresponde la plancha? (14-05-1918)  
La fiebre tifoidea (16-05-1918)  
El agua corriente (24-05-1918)  
Análisis de agua potable. La del arroyo contiene bacilos (02-06-1918)

La fiebre tifoidea (18-06-1918)  
La fiebre tifoidea (20-06-1918)  
Obras de salubridad (30-08-1918)  
Medidas que se imponen (09-10-1918)  
Los casos de influenza (20-10-1918)  
La epidemia de “influenza” (24-10-1918)  
La “gripe” (25-10-1918)  
Profilaxis (03-11-1918)  
Previsiones de la salud individual (05-11-1918)  
Higiene (05-11-1918)  
La higiene local (07-11-1918)  
Las moscas (09-11-1918)  
Sanidad pública (10-11-1918)  
Insistiendo. A las sociedades de Beneficencia (10-11-1918)  
Necesidad de exterminar las moscas (19-11-1918)  
Por los pagos de la higiene (14-12-1918)  
Los helados (21-12-1918)  
Las aguas corrientes (22-12-1918)

## **MENDICIDAD, POBREZA, DESOCUPACIÓN**

Lo que se ve a diario (06-01-1915)  
Sobre tema repetido. La mendicidad (15-01-1915)  
La mendicidad callejera (31-03-1915)  
Cosas de la calle. La mendicidad (23-05-1915)  
Un hombre que muere de frío (22-06-1915)  
Enfermos en las calles (27-06-1915)  
La mendicidad (24-07-1915)  
Servicio doméstico (24-07-1915)  
La mendicidad. Modo de combatirla (28-08-1915)  
Basta de “beneficios” (14-12-1915)  
El vagabundaje (25-01-1916)

El vagabundaje (26-01-1916)  
Mendicidad (06-02-1916)  
Los mendigos callejeros (22-02-1916)  
Enfermo en el mayor abandono. Un llamado a la caridad (20-08-1916)  
El hombre abandonado (23-08-1916)  
La mendicidad callejera (16-09-1916)  
La desocupación y la carestía de la vida (05-11-1916)  
La “olla” para los pobres (11-11-1916)  
El problema de la desocupación. Medidas locales (19-11-1916)  
La mendicidad (06-03-1917)  
Dispensario para lactantes (11-07-1917)  
La velada en el municipal (11-07-1917)  
La vagancia infantil (19-07-1917)  
El día del kilo. En favor de los huérfanos (19-08-1917)  
Un problema grave (17-04-1918)  
Pro niños mendigos. Una idea original (26-04-1918)  
La caridad y la vagancia (04-08-1918)/

## **CLANDESTINISMO**

Por la moral pública (13-04-1915)  
El clandestinismo (19-05-1915)  
El juego (29-05-1915)  
Ejercicio de la medicina (08-06-1915)  
Nota Consulta (06-07-1915)  
La nota Consulta (07-07-1915)  
¿Y aquella nota-consulta? (06-08-1915)  
La timba en auge (17-08-1915)  
El clandestinismo (17-08-1915)  
Golpe en vago (20-08-1915)  
Siguen las timbas (22-08-1915)  
Contra la mala vida (20-11-1915)

El juego y EL PUEBLO (19-12-1915)  
Los jugadores (02-02-1916)  
Curanderismo (04-02-1916)  
El curanderismo (12-02-1916)  
Un peligro social. el curanderismo (17-02-1916)  
El curanderismo. Sus causas (19-02-1916)  
El curanderismo. Sus modalidades (23-02-1916)  
El curanderismo. Sus modalidades (25-02-1916)  
El curanderismo. Sus modalidades (29-02-1916)  
El curanderismo. Sus modalidades (03-03-1916)  
¿Se juega o no en Río Cuarto? (11-08-1916)  
El clandestinismo (15-12-1916)  
El clandestinismo y cierta prensa (17-12-1916)  
Sobre el lenocinio (04-07-1917)  
A propósito del juego en Río Cuarto. Una ocurrencia desgraciada (13-07-1917)  
El radio para los lenocinios (21-07-1917)  
A través de una alarma. El juego en el Club Social (27-07-1917)  
Un espectáculo público (12-08-1917)  
Ordenanza necesaria (20-09-1917)  
Batida al clandestinismo (27-09-1917)  
El clandestinismo (09-11-1917)  
Multa policial por clandestinismo (28-12-1917)  
Para la jefatura (23-01-1918)  
El clandestinismo. Traslado a quien corresponda (05-02-1918)  
De lagunillas. La moral por los suelos. Las autoridades y las elecciones (02-04-1918)  
Cosas serias de la policía local. Caso de clandestinismo (29-05-1918)  
Moralidad pública (24-09-1918)  
Lo que se dice (29-09-1918)  
Clandestinismo (22-11-1918)  
Poco edificante (27-11-1918)  
Campaña moralizadora (29-11-1918)

Insistiendo (03-12-1918)  
El vicio en auge (05-12-1918)  
Ciertas personas... (20-12-1918)/

## **PROBLEMAS EDILICIOS**

Edificio de Correos y Telégrafos. Grave denuncia (06-01-1915)  
Acertada disposición (08-01-1915)  
Municipalidad. Oficina de O. Públicas (10-01-1915)  
Y sigue la racha (19-01-1915)  
Ecos de nuestra voz. Notas callejeras (20-01-1915)  
Macadainización (27-01-1915)  
Por las calles (28-01-1915)  
¿Dónde pasean nuestros niños? (29-01-1915)  
Desolación (05-03-1915)  
Paredones en mal estado (24-04-1915)  
Los baldíos (25-04-1915)  
Un peligro (19-05-1915)  
Edilicia (05-06-1915)  
¡Esas veredas! (10-06-1915)  
Municipales. Por la avenida General Roca (16-06-1915)  
Nuevamente los baldíos (23-06-1915)  
Arreglo de calles (03-07-1915)  
Caballo desbocado (03-07-1915)  
Una idea para el centenario (07-07-1915)  
Los cocheros (09-07-1915)  
Los árboles de la plaza Roca (18-07-1915)  
Por las calles (23-07-1915)  
Los árboles de nuestra plaza (24-07-1915)  
Propiedad urbana. Su evalúo (31-07-1915)  
Escuelas municipales. Un edificio en mal estado (08-08-1915)  
La calle al matadero (11-08-1915)

Piano... piano... (13-08-1915)  
La ciudad en el futuro (15-08-1915)  
El adoquinado de madera (24-08-1915)  
El adoquinado en las calles de la plaza (26-08-1915)  
Avenida Roca (27-08-1915)  
Los baldíos (16-12-1915)  
Quejas de vecinos. Las veredas (19-01-1916)  
Municipales. Boulevard General Roca (11-11-1916)  
Los baldíos en la ciudad (08-12-1916)  
Proyectos municipales (20-07-1917)  
Los grandes carros en las calles céntricas (25-07-1917)  
El baldío (01-08-1917)  
Cosas municipales. Arreglo de calles y derrame de acequias (20-09-1917)  
Proyectos y trabajos municipales (29-09-1917)  
La ordenanza sobre construcciones (02-10-1917)  
La ordenanza sobre las veredas (10-10-1917)  
Las calles enarenadas (06-11-1917)  
Nuestras calles. Un hecho cómico (19-11-1917)  
Municipales. Cuidado de calles (21-11-1917)  
Esas calles (27-12-1917)  
Los caminos y la vialidad general. Una gira de importancia (28-12-1917)  
Las calles de la ciudad... y las elecciones de marzo (13-01-1918)  
Los caminos públicos (02-02-1918)  
Casa en ruinas. Peligro para el transeúnte (23-02-1918)  
Necesidades urbanas (02-08-1918)  
Plagas locales (16-10-1918)  
Un foco de infección (10-11-1918)  
Edificaciones oficiales (01-12-1918).

## **DESÓRDENES URBANOS**

El tráfico en las calles (12-01-1915)

Ciclistas y chauffers. Mala costumbre. Los automóviles (12-01-1915)  
 ¡¡¡A la carga!!! (13-01-1915)  
 El tráfico en la ciudad (17-01-1915)  
 El tráfico en las calles (19-01-1915)  
 Los bancos de la plaza (22-01-1915)  
 En las veredas (19-02-1915)  
 El acarreo por las calles (09-03-1915)  
 Los menores conductores (23-05-1915)  
 Una observación (28-05-1915)  
 Tráfico urbano (29-05-1915)  
 Por la avenida (11-06-1915)  
 Tráfico urbano (16-06-1915)  
 Tráfico público. Decreto municipal (16-06-1915)  
 ¡A que no! (16-06-1915)  
 Divagando a propósito de... (20-06-1915)  
 Policía (21-07-1915)  
 Policía. Desorden (27-07-1915)  
 Policía. Un asalto (29-07-1915)  
 Otro choque de automóviles (26-08-1915)  
 Policía. Nota discordante (19-09-1915)  
 Caballo desbocado (19-09-1915)  
 Cosas de la calle. Los automóviles (02-12-1915)  
 La conducción de vehículos (21-09-1916)  
 Los menores conductores de vehículos (26-09-1916)  
 La velocidad de los automóviles (06-02-1917)  
 Los rateros en auge (05-06-1917)  
 La vialidad pública dentro del municipio (03-08-1917)  
 El bandolerismo en la campaña (04-08-1917)  
 La mano en el tráfico... y otras cosas municipales (04-08-1917)  
 Las patotas (19-08-1917)  
 Falta de vigilancia (21-08-1917)

Los niños en los cafes (19-09-1917)  
Los transportes y los medios de movilidad con la huelga (20-10-1917)  
Los automóviles (18-12-1917)  
Las hondas (27-12-1917)  
El cuatreroismo en auge. A las puertas de la ciudad (01-01-1918)  
Menores conductores y menores malentretidos (14-03-1918)  
Medida policial necesaria (04-04-1918)  
La policía de la ciudad. Como si fuera de campaña (27-06-1918)  
Los menores delincuentes (01-08-1918)  
El primer delito (07-08-1918)  
Policiales (11-08-1918)  
Policiales (20-08-1918)  
Hecho salvaje (23-08-1918)  
Los menores delincuentes (30-08-1918)  
Policiales. Otro hecho salvaje (06-09-1918)  
Policiales. Esclarecimiento de varios robos (19-09-1918)  
Policiales. Hecho de sangre (24-09-1918)  
Policiales (28-09-1918)  
Policiales. Hecho de sangre (14-12-1918)

## **PERROS EN LAS CALLES**

La perrera (09-01-1915)  
A caza de perros (03-02-1915)  
Vagabundos peligrosos (13-02-1915)  
La matanza de perros. Bárbaro procedimiento (16-06-1915)  
La matanza de perros (16-06-1915)  
Los perros. Sus enfermedades y peligros (17-06-1915)  
Perros vagos (10-03-1916)  
Los perros en las jardineras (01-06-1916)  
La perrera (29-08-1917)  
La hidrofobia de los canes. Medida que se impone (06-07-1918)



Cuadro ingrato (04-09-1918)

Los perros en las calles (07-09-1918)

### **PRESENCIA DE PEONES**

Una buena idea (17-01-1915)

Los peones para la cosecha (24-11-1917)

Desde Moldes. Gran afluencia de peones (24-11-1917)

Los peones para la cosecha. Hecho sugerente (07-12-1917)

### **DATOS ESTADÍSTICOS**

Municipalidad (03-02-1915)

Estadística (06-02-1915)

Mortalidad infantil (19-02-1915)

Policía (06-03-1915)

Municipalidad (06-03-1915)

Mortalidad infantil (10-03-1915)

El Registro Civil en mayo (04-06-1915)

La nupcialidad en Río Cuarto. Porcentaje mínimo sospechoso (06-06-1915)

Una encuesta espontánea (24-07-1917)

El registro civil en julio (03-08-1915)

Instituto criminológico (23-09-1915)

La mortalidad infantil en Río Cuarto (14-01-1916)

Mortalidad infantil (02-02-1916)

La mortalidad infantil (20-10-1916)

Municipalidad. Por la inspección general (20-11-1918)

Noviembre demográfico (04-12-1918)

La mortandad infantil (19-12-1918)

**Corpus: 317 notas**

**CORPUS DE ANÁLISIS SEGUNDA ETAPA 1947-1951**  
**TITULARES DISTRIBUIDOS EN FUNCIÓN DE SU TEMÁTICA CENTRAL**

**PROGRESO EDILICIO**

Al mismo ritmo del progreso (01-01-1947)  
Las calles suburbanas (07-01-1947)  
Obras públicas postergadas (09-01-1947)  
La iniciativa privada (11-01-1947)  
Edificación chata (15-01-1947)  
Una vieja necesidad (30-01-1947)  
Letreros luminosos (30-01-1947)  
Nueva York, “patria del rascacielos” (06-02-1947)  
El andamio silencioso (11-03-1947)  
Chicago, la ciudad del crecimiento continuo (28-03-1947)  
Notas urbanas. El primer rascacielos (06-04-1947)  
Importancia comercial (08-04-1947)  
El problema de la vivienda (12-04-1947)  
Podrían iniciarse este año los desagües pluviales (15-04-1947)  
Entre la espada y la pared (16-04-1947)  
El estado de los caminos (19-04-1947)  
Casos que deben ser contemplados (22-04-1947)  
Necesidades edilicias (14-05-1947 EDITORIAL)  
Obras cuya realización urge (18-05-1947)  
Debe resurgir el centro en la plaza (23-05-1947)  
El Estado debe cooperar (01-06-1947)  
Soluciones al problema de la vivienda (05-06-1947)  
Omaha, modelo de ciudad moderna en medio oeste norteamericano (05-06-1947)  
Otro proyecto sobre el problema de la vivienda (11-06-1947)  
Progresos locales. “Instituto Médico de Río Cuarto” (22-06-1947)  
Mejoras para esta ciudad anuncia Obras Sanitarias de la Nación (24-06-1947)  
El proyecto sobre edificación de la vivienda (22-07-1947)

Los Ángeles, es una de las ciudades más bellas y ricas de EE.UU (23-07-1947)  
Insistimos (24-07-1947)  
Sobre apertura de calles suburbanas (25-07-1947)  
El estado sanitario (30-07-1947)  
El problema de la vivienda y otro factor de encarecimiento (07-09-1947)  
Los loteos (07-09-1947)  
Abuso que se repite (16-09-1947)  
A 150 de la creación de la Villa, Río Cuarto es una ciudad con todos los atributos de una urbe moderna y pujante. Su progreso abarca lo cultural, social, económico y edilicio (20-09-1947)  
Cosas sueltas (27-09-1947)  
Nuestros edificios nuevos son anticuados (30-09-1947)  
Construcción de viviendas (01-10-1947)  
No hace falta otro cementerio (24-10-1947)  
Las obras que se eternizan (25-10-1947)  
El problema de la vivienda. Plausible inquietud del Banco Hipotecario Nacional (28-10-1947)  
El puente carretero (02-11-1947)  
Paralización de trabajos (13-12-1947)  
Río Cuarto puede ser una ciudad de turismo (31-12-1947)  
Líneas urbanas. El trazado de la calle Buenos Aires (03-10-1947)  
Necesidades de los barrios (11-10-1950)  
Un excelente balance de eficacia y de seguridad (24-10-1950)  
Con criterio de justicia (27-10-1950)  
Cazando al vuelo. Por Pancho Poncho (31-10-1950)  
El viejo problema de los desagües pluviales (31-10-1950)  
Urbanismo (09-11-1950)  
Signo alentador (11-11-1950)  
Se mantiene el interés por los loteos (12-11-1950)  
Creciente valor de la propiedad (22-11-1950)  
La ciudad crece (22-11-1950)

Las cosas en su lugar (23-11-1950)

Sobre el regimen de alquileres (29-11-1950)

Solicitud justificada (05-12-1950)

Acrescienta el valor de la propiedad en Banda Norte (06-12-1950)

Notas de actualidad. Urbanismo y salud (07-12-1950)

Se encara la manera de abaratar la construcción de vivienda en América (04-01-1947)

Notas de actualidad. Los que visitan la metrópoli notan la falta de taxímetros (07-01-1951)

Barrio Alberdi. Futura ciudad (09-01-1951)

Se vendieron 95 lotes en el remate del domingo (16-01-1951)

Una mejora local meritoria (17-01-1951)

No obstante los factores adversos Río Cuarto mantiene vigoroso el ritmo de la edificación privada (04-02-1951)

Cazando al vuelo. Por Pancho Poncho (23-02-1951)

Cazando al vuelo. Por Pancho Poncho (28-02-1951)

Confianza en nuestro progreso (11-03-1951)

Fallas urbanísticas (06-04-1951)

Cazando la vuelo. Por Pancho Poncho (10-04-1951)

El valor de la propiedad (24-04-1951)

Cazando al vuelo. Por Pancho Poncho (03-05-1951)

Tiempos y principios (09-05-1951)

Más que la razón convence el miedo (22-05-1951)

Del Pasado Riocuartense. Barrios de la ciudad: “la Loma Fría” (23-05-1951)

Escuelas nuevas y escuelas viejas (29-05-1951)

El ensanche de la Avenida España (06-06-1951)

Viviendas y baldíos (06-06-1951)

El arreglo de veredas y cercos (08-06-1951)

Cazando al vuelo. Por Pancho Poncho (21-06-1951)

Progresos locales. Se construirá el primer rascacielos de propiedad horizontal (24-06-1951)

Pavimentación de Río Cuarto (28-06-1951)

Valores inmobiliarios (11-07-1951)  
Sueños de antaño y hogaño (13-07-1951)  
Notas de actualidad. El hombre del pescante (14-07-1951)  
La Plaza Intendente Mójica. Necesidad del servicio de aguas corrientes y S.O (15-07-1951)  
Sentimiento e inteligencia (18-07-1951)  
Sentimiento y progreso (20-07-1951)  
Progresos edilicios (22-07-1951)  
El medio hace al hombre después de que el hombre hizo al medio (28-07-1951)  
Crecimiento y urbanismo (05-08-1951)  
Valores inmobiliarios locales (07-08-1951)  
Confirmación de valores inmobiliarios (08-08-1951)  
El Mercado Modelo de Alberdi (08-08-1951)  
Río Cuarto, futura Ciudad Universitaria (11-08-1951)  
Río Cuarto ciudad universitaria ¿Por qué no? (12-08-1951)  
A más necesidades más desvelos (16-08-1951)  
Panorama de Río Cuarto (16-08-1951)  
Panorama de Río Cuarto (18-08-1951)  
Vencer la rutina (28-08-1951)  
Zonas industriales (02-09-1951)  
El problema de la vivienda (30-09-1951)  
La deficiencia del alumbrado público (24-10-1951)  
Una necesidad local (28-11-1951)  
Cazando al vuelo. Por Pancho Poncho (12-12-1951)  
Con los loteos avanza la ciudad (24-12-1951)  
Cazando al vuelo. Por Pancho Poncho (28-12-1951)  
¡Adiós, 1951! (31-12-1951)

## **PROGRESO INDUSTRIAL**

¿Dará un gran paso, Río Cuarto, en su vida industrial durante 1947? (01-01-1947)  
¿Otra industria local? (15-01-1947)

La justicia social por sus carriles (01-03-1947)  
Ni lo que se requiere, ni lo esperado, ni lo prometido (28-03-1947)  
Y los meses pasan (19-04-1947)  
La industria es progreso (16-08-1947)  
Industrias promisorias (30-10-1947)  
Descentralización industrial (07-12-1947)  
Nueva gran industria riocuartense (05-10-1950)  
El espacio para industrias y la salud del trabajador (18-10-1950)  
Defensa lógica y necesaria (25-11-1950)  
Un impulso que falta al progreso local (26-11-1950)  
Las industrias convenientes (10-12-1950)  
Para promover el progreso industrial (18-04-1951)

## **POBLACIÓN**

Expansión ferroviaria e inmigración (11-01-1947)  
El IV Censo Nacional (18-01-1947)  
Lo que no puede ni debe pensarse (22-01-1947)  
La autoridad suplantada (04-02-1947)  
Seamos previsores (12-02-1947)  
Las próximas corrientes inmigratorias (26-02-1947)  
El IV Censo General de la Nación (14-03-1947)  
IV Censo General de la Nación (23-03-1947)  
Se iniciaron las tareas del Censo (26-03-1947)  
El IV Censo Nacional (16-04-1947)  
La curiosidad absorbente (11-05-1947)  
Los resultados del censo (17-05-1947)  
Comprobaciones desagradables (22-05-1947)  
Más de 16 millones de habitantes (21-06-1947)  
Los habitantes que tiene Río Cuarto (24-06-1947)  
La cabeza deforme (25-06-1947)  
Acción perturbadora (02-07-1947)

La inmigración y sus problemas (09-10-1947)  
Lo que revelan las estadísticas (30-11-1947)  
Datos estadísticos (26-11-1950)  
Recelo a los ‘alambreros’ (04-01-1951)  
Son muchas las razones (26-01-1951)  
Obras impostergables (28-01-1951)  
Cazando al vuelo. Por Pancho Poncho (30-01-1951)  
Los hijos de colonos (04-02-1951)  
El interés de los censos (06-02-1951)  
Inmigración colonizadora (23-02-1951)  
Humana autofagocitación (09-06-1951)  
Allí donde estamos (12-06-1951)  
Volver al Campo (17-06-1951)  
La gallina de los huevos de oro (10-08-1951)  
Retorno a lo nuestro (07-09-1951)  
Gastando el capital (27-11-1951)  
Habitabilidad y demografía (29-11-1951)

### **PRESENCIA DEL VECINDARIO**

Quejas del vecindario (19-01-1947)  
Quejas del vecindario. Las atracciones en el Parque Sarmiento (21-01-1947)  
Pro adelanto de la ciudad (13-03-1947)  
Quejas del vecindario. Ruidos intolerables (27-03-1947)  
Quejas del vecindario. Aguas estancadas (30-07-1947)  
Quejas del vecindario. Animales sueltos en las calles (19-11-1950)  
Piden conexión de agua (06-02-1951)  
Chicos molestos (06-02-1951)  
Cazando al vuelo. Por Pancho Poncho (20-02-1951)  
Piden mejoras vecinos de un barrio importante (09-03-1951)  
Quejas del vecindario (15-03-1951)  
Cazando al vuelo. Por Pancho Poncho (26-04-1951)

La propaganda ruidosa (28-04-1951)  
Cazando al Vuelo. Por Pancho Poncho (05-05-1951)  
Quejas del vecindario. Otra vez la calle 16 (31-05-1951)  
Asamblea de vecinos (10-06-1951)  
Quejas del vecindario. Patotas de muchachos que molesta (27-06-1951)  
Molestias involuntarias que molestan a otros (12-07-1951)  
Necesidades públicas. La voz del vecindario (07-12-1951)  
Ruidos molestos (27-12-1951)  
Quejas del vecindario (29-12-1951)

## **INTERÉS POR LA POBLACIÓN**

Diciembre demográfico (03-01-1947)  
Estadística del Hospital de Caridad (09-01-1947)  
Información Municipal (15-01-1947)  
Enero demográfico (04-02-1947)  
Febrero demográfico (02-03-1947)  
Información Municipal (14-03-1947)  
Información Municipal (01-04-1947)  
Los nuevos horarios para el comercio y la industria (02-04-1947)  
Marzo demográfico (10-04-1947)  
Información Municipal (13-04-1947)  
Abril demográfico (10-05-1947)  
Mayo demográfico (04-06-1947)  
Junio demográfico (05-07-1947)  
Información Municipal (20-07-1947)  
Julio demográfico (08-08-1947)  
Agosto demográfico (05-09-1947)  
Septiembre demográfico (05-10-1947)  
Octubre demográfico (06-11-1947)  
Información Municipal (04-12-1947)  
Noviembre de diciembre (05-12-1947)



Septiembre demográfico (05-10-1950)  
Octubre demográfico (03-11-1950)  
Noviembre demográfico (06-12-1950)  
Diciembre demográfico (04-01-1951)  
Hospital de Caridad. Estadística del mes de diciembre de 1950 (07-01-1951)  
Enero demográfico (02-02-1951)  
Febrero demográfico (09-03-1951)  
Marzo demográfico (06-04-1951)  
Comunicado. Nuevas órdenes para Portland (24-04-1951)  
Aconseja la Dirección General de Sanidad de Río Cuarto (05-05-1951)  
Abril demográfico (12-05-1951)  
Medidas sanitarias de previsión (17-05-1951)  
Mayo demográfico (03-06-1951)  
Junio demográfico (05-07-1951)  
Julio demográfico (10-08-1951)  
Agosto demográfico (09-09-1951)  
Septiembre demográfico (05-10-1951)  
Octubre demográfico (08-11-1951)  
Cazando al vuelo. Por Pancho Poncho (09-11-1951)  
Noviembre demográfico (18-12-1951)  
Lo mejor seguro (29-12-1951)

## **TRABAJO**

El servicio doméstico (19-03-1947)  
Cazando al vuelo. Por Pancho Poncho (09-05-1947)  
Una medida equivocada (10-01-1951)  
Redistribución del trabajo (04-08-1951)

## **NORMAS DE URBANIDAD/PROBLEMAS URBANOS**

El servicio de ómnibus al Hospital Regional (09-01-1947)  
Policiales. Choque de vehículos (09-01-1947)

Policiales. Volcó un camión: un muerto y cinco heridos graves (12-01-1947)  
Policiales. Comprueban infracciones a la ley de juegos (15-01-1947)  
Animales sueltos en los caminos (21-01-1947)  
Policiales. Campaña moralizadora (28-01-1947)  
Los ruidos molestos (14-02-1947)  
Policiales. Infracciones a la ley de juego prohibidos (15-02-1947)  
El transporte urbano de pasajeros (23-02-1947)  
Policiales. Accidente de tránsito (23-02-1947)  
Foco de inmoralidad (08-03-1947)  
Cazando al vuelo. Por Pancho Poncho (06-04-1947)  
Cazando al vuelo. Por Pancho Poncho (08-04-1947)  
Policía caminera (06-05-1947)  
Los ricos pobres (14-05-1947)  
Barriadas insalubres (24-05-1947)  
Los ruidos parásitos (29-05-1947)  
Servicios policiales (22-06-1947)  
Los llamados bailes populares (29-06-1947)  
Policiales. Choque en pleno centro (16-07-1947)  
Menores delincuentes (06-09-1947)  
Las mesas en las veredas (04-11-1947)  
Calles que reclaman mejor atención (06-11-1947)  
Servicios públicos urbanos (19-11-1947)  
El servicio de autos de alquiler (20-11-1947)  
Riego y barrido de calles (22-11-1947)  
Una esquina peligrosa (30-11-1947)  
Un mal que se hace crónico (19-12-1947)  
Una ley olvidada (23-12-1947)  
Las ratas (27-12-1947)  
Animales sueltos (01-10-1947)  
Cazando al vuelo. Por Pancho Poncho (12-11-1950)  
Deficiencias en la Asistencia Pública (12-11-1950)

Los excesos de velocidad (29-11-1950)  
La conciencia del tránsito (30-11-1950)  
Notas de actualidad. ¿Y los peatones? (08-12-1950)  
Cazando al vuelo. Por Pancho Poncho (10-12-1950)  
Lamentable suspensión de un servicio (15-12-1950)  
Procedimientos policiales (27-12-1950)  
Necesidad impostergable (10-01-1951)  
El vicio del juego y los esparcimientos (18-01-1951)  
Velocidad máxima (02-02-1951)  
Los parásitos sociales (05-04-1951)  
Policiales. En una esquina céntrica, una rural embistió a un joven. Este sufrió heridas que parecen no revertir gravedad (17-04-1951)  
Cazando al vuelo. Por Pancho Poncho (18-04-1951)  
Una medida oportuna (27-04-1951)  
No quita derecho, cortesía (29-04-1951)  
Conductores de automóviles (03-06-1951)  
Ayuda para los enfermos pobres (03-06-1951)  
Un peligro para el tránsito (15-06-1951)  
Formas de cobardía (17-07-1951)  
Para reducir el número de accidentes de tránsito y delitos nocturnos (18-07-1951)  
Racha de crímenes (22-07-1951)  
Sin justificativo (03-08-1951)  
Cosas que no se justifican (08-08-1951)  
Instintos malvados (01-09-1951)  
Un mal crónico (19-09-1951)  
El servicio urbano de ómnibus (26-10-1951)  
Cazando al Vuelo. Por Pancho Poncho (01-11-1951)  
Transporte urbano de pasajeros (01-11- 1951)  
Una buena medida (21-11-1951)  
Cazando al vuelo. Por Pancho Poncho (27-11-1951)  
Sobre inspección de obras privadas (12-12-1951)

Dejar hacer (15-12-1951)

**Corpus: 287 notas**

**CORPUS DE ANÁLISIS TERCERA ETAPA 1998-1999**  
**TITULARES DISTRIBUIDOS EN FUNCIÓN DE SU TEMÁTICA CENTRAL**

**RÍO CUARTO, ESPACIO ECONÓMICO**

“Río Cuarto puede ser turística” (06-01-1998)

Afirman que el centro recuperó protagonismo (06-01-1998)

“En 1998 se construirán mil casas” (19-01-1998)

Las grandes ciudades tienen graves problemas (26-01-1998)

Río Cuarto, en las puertas del 2000 (26-01-1998)

Río Cuarto, una ciudad solidaria (20-01-1998)

Río Cuarto es considerada una ciudad con buena calidad de vida (01-03-1998)

Urbanismo y sociedad. En salud, se encuentra entre las mejores del país (01-03-1998)

Mirar el futuro con otros ojos (01-03-1998)

Rins, con “orgullo y satisfacción” (01-03-1998)

Río Cuarto en las “mercociudades” (19-04-1998)

La gente teme que la peatonal del centro entorpezca el tránsito (23-04-1998)

El día que la ciudad quedó chica (25-05-1998)

“Río Cuarto puede ser turística” (08-06-1998)

Microcentro polémico. Adiós a las peatonales (20-07-1998)

Tránsito polémico. Lo que se viene: ondas verdes, señalización y cambios de mano (06-08-1998)

Tránsito polémico. Cecis evalúa el impacto del plan (07-08-1998)

Tránsito polémico. “Si Las Heras cambia de mano, el bulevar Roca se queda sin vida” (16-08-1998)

Tránsito polémico. Contra la apertura de una calle (16-08-1998)

Río Cuarto quiere ser mercociudad (30-08-1998)

Los comerciantes y la crisis. “Es todo un éxito” (02-11-1998)

Buscando el camino (02-11-1998)

Autopistas: buscarán asegurar inclusión de Río Cuarto a la red (24-11-1998)

Que no se choquen los peatones (03-02-1999)

Río Cuarto, la más pujante de 1998 (25-02-1999)

Los riocuartenses piensan su ciudad para el 2000 (02-06-1999)

La ciudad se viste de gala para ser la capital de la provincia (29-07-1999)

## **INCERTIDUMBRE/GLOBALIZACIÓN**

Aquellas viejas y buenas épocas (18-01-1998)

Una mirada europea sobre la “sociedad de la información” (04-01-1998)

Atrapados sin salida (18-10-1998)

La sociedad del miedo: cuando la única regla es que no hay reglas (09-05-1999)

Una vez más, inmersos en el imperio del miedo (25-08-1999)

La globalización y el futuro de las ciudades (24-09-1999)

## **INSEGURIDAD**

La mayoría de los delitos son robos (11-01-1998)

La seguridad preocupa en el barrio Alberdi (14-01-1998)

Rins y Marinelli, preocupados por la inseguridad (17-01-1998)

La juventud y la violencia asesina (04-02-1998)

Seguridad privada, seguridad pública (01-03-1998)

Las iniciativas en materia de seguridad (04-03-1998)

“Clima de inseguridad” (13-03-1998)

¿Qué hacer frente a la prostitución? (15-03-1998)

El debate de hoy. Muñoz: “No somos cuatro ranchos, pero sí hay un fuego en el fortín” (15-03-1998)

El debate de hoy. Preocupación por la falta de policías (15-03-1998)

El debate de hoy. La necesidad de volver al agente de la esquina (15-03-1998)

Crece la venta de armas. Como en la época de los cowboys (19-03-1998)

Imágenes de la semana. “Andamos armados” (23-03-1998)

Tiempos violentos. Trompadas y robos en pleno centro (26-03-1998)

Piden seguridad en el ex molino (02-04-1998)

Delincuentes cada vez más chicos (05-05-1998)

Cartas al director. Inseguridad (07-05-1998)

Paredón... ¿y después? (10-05-1998)

Tiempos violentos. “No es cierto que los entran por una puerta y salen por la otra” (10-05-1998)

El menor y el delito (10-05-1998)

Tiempos violentos. Taxistas y remiseros reclaman seguridad (20-05-1998)

Tiempos violentos. Intercambiaron opiniones sobre la seguridad de remiseros y taxistas (28-05-1998)

Quieren que todos estén comunicados (28-05-1998)

La seguridad en la mira comunal (31-05-1998)

Caen menores por asaltar remises (03-06-1998)

Tiempos violentos. No quieren más hechos vandálicos (19-06-1998)

¿Padres a la cárcel? (19-06-1998)

La seguridad, centro del debate (20-06-1998)

Tiempos violentos. Intensifican controles vehiculares (20-06-1998)

Tiempos violentos. Inseguridad: piden que la ciudad recupere 200 efectivos policiales (29-06-1998)

Tiempos violentos. Remiseros y taxistas insisten en lograr seguridad por ordenanza (26-07-1998)

Siguen asaltos y no se avistan cambios (02-08-1998)

No cesa la ola de robos a remiseros (13-10-1998)

Chicos de armas llevar (18-10-1998)

“Cuando sos chico robás sin miedo porque te creés intocable” (25-10-1998)

Los que eligieron el camino más largo (25-10-1998)

En seis años, los menores de edad cometieron 1.142 delitos (30-10-1998)

Tiempos violentos. Las zonas vedadas del Imperio (08-11-1998)

Prevención del delito. Rastrillaron por tierra y aire un amplio sector del Santa Teodora (14-11-1998)

Prevención del delito. “Las operativos seguirán en distintos barrios” (14-11-1998)

En prevención del delito. El barrio Alberdi fue “barrido” por los efectivos policiales (19-11-1998)

Río Cuarto cuenta con policía montada (07-12-1998)

Tiempos violentos. Disuelven comisión de seguridad (13-12-1998)

Los arrebatos, a la orden del día (10-01-1999)

Muy pocos respetan las normas de seguridad (11-01-1999)

Tiempos violentos. Un remisero se resistió a un asalto y lo balearon en el rostro (12-01-1999)

Tiempos violentos. Lo único seguro es el peligro permanente (12-01-1999)

Quien quiera oír que oiga (12-01-1999)

Detienen a menores en Buena Vista (15-01-1999)

Tiempos violentos. Hubo múltiples allanamientos (22-01-1999)

“No molestan a nadie, pero...” (04-03-1999)

Los extremos de la prostitución (06-03-1999)

Barrio Obrero, sin policía ni salud (12-03-1999)

La inseguridad y las caídas en las ventas preocupan al Cecis (15-03-1999)

Seguridad. Río Cuarto sufre diez delitos por día (24-03-1999)

El barrio Obrero ya cuenta con destacamento policial (24-03-1999)

Casi 600 detenidos en dos meses (25-03-1999)

Son de afuera (25-03-1999)

“La gente nos debe ayudar” (25-03-1999)

Los riocuartenses quieren cuidarse (28-04-1999)

A mano armada. “No creo que la violencia haya aumentado tanto como se dice” (02-05-1999)

A mano armada. “La sociedad busca sacarse el problema de encima” (02-05-1999)

Un mundo de sensaciones (02-05-1999)

Menores armados roban en pleno día y a la vista de obreros (06-05-1999)

Harto de los robos, renunció (06-05-1999)

La inseguridad, una cara de la crisis social (14-05-1999)

Inseguridad, un combate colectivo (26-05-1999)

En Río Cuarto se consume desde marihuana hasta ácidos (13-06-1999)

La policía sabe dónde se venda la droga y dónde se consume (15-06-1999)  
Carta al director. Seguridad (26-06-1999)  
Tres jóvenes asaltan almacén y huyen hacia la villa Limay (01-07-1999)  
Peligroso, precoz y múltiple asesino (04-07-1999)  
Pobres contra pobres: todos pierden (11-07-1999)  
La seguridad, con el rango municipal (12-07-1999)  
Una condena por “portación de rostro” (17-07-1999)  
Disparar, y después identificarse (03-08-1999)  
Violencia urbana. Pobres contra pobres (08-08-1999)  
“En mis paredes hacían tiro al blanco” (08-08-1999)  
Carta al director. Ladrones (17-08-1999)  
Tiempos violentos. Harta de los robos, quiere colgar un cable de alta tensión en su casa (17-18-1999)  
Seguridad: suman a los vecinos (31-08-1999)  
Cartas al director. Vándalos (11-09-1999)  
Vecinas de las villas pidieron la propiedad de los terrenos del río (14-09-1999)  
“Los terrenos son provinciales” (16-09-1999)

## **POBREZA, CRÓNICAS DE LA OTRA CIUDAD**

Una casa con techo de estrellas (16-01-1998)  
Éxodo rural, un drama que no cesa (18-01-1998)  
Quieren que los carecientes tengan viviendas dignas (26-01-1998)  
Si hubiera más locos (20-01-1998)  
“Ocultan a los pobres para que no se vean” (22-01-1998)  
La ilusión de los pobres (26-01-1998)  
Crónicas de la “otra ciudad”. A falta de ladrillos, techo de lona... (08-03-1998)  
Confían en que el traslado de la Villa La Colmena tendrá final feliz (05-02-1998)  
Hombres de arena (05-02-1998)  
La creciente del río obligó a la evacuación de unas cuarenta personas (19-02-1998)  
No tiene un techo, empleo ni comida para sus hijos (04-03-1998)



Crónicas de la “otra” ciudad. Después de un mes y medio en la calle, consiguió un hogar (08-03-1998)

Crónicas de la “otra” ciudad. A falta de ladrillos, techo de lona (08-03-1998)

Lleva veinte días viviendo en una carpa con su bebé (13-03-1998)

Historias junto al río (13-03-1998)

Crónicas de la “otra” ciudad. Demolieron la casa que ocupaba una familia junto al río (18-03-1998)

Crónicas de la “otra” ciudad. María busca un lugar bajo el sol (22-03-1998)

Crónicas de la “otra” ciudad. Se refugian en un garaje mientras esperan los ladrillos (12-04-1998)

Crónicas de la otra ciudad. Cinco familias usan un terreno baldío como “baño público” (16-05-1998)

Crónicas de la otra ciudad. Un Río Cuarto sin villas miserias (25-05-1998)

Crónicas de la otra ciudad. Con arena y barro se escribe la historia de Las Quintas (07-10-1998)

Crónicas de la otra ciudad. “Arriba del carro, sos dueño del mundo” (15-11-1998)

Los cirujas riocuartenses ganan por mes entre 60 y 200 pesos (03-12-1998)

A merced de la contaminación (10-02-1999)

Los problemas de vivir entre la maleza (17-02-1999)

“Los chicos de Patria Libre nos dieron una manito” (06-04-1999)

Más de 50 mil personas tienen necesidades básicas insatisfechas (08-04-1999)

El Chagas no dejó a las villas (17-05-1999)

En Santa Teodora, los vecinos dicen que son dueños de la tierra (20-05-1999)

Fuerte polémica por la pobreza (05-06-1999)

La eterna negación de la pobreza (10-06-1999)

Los pobres de fin de siglo. Viven entre cartones y cocinas (10-06-1999)

Sueños mendigos (13-06-1999)

La crisis golpea fuerte a una familia (13-07-1999)

El desempleo en Río Cuarto rondaría el 12 por ciento (14-07-1999)

En Río Cuarto la cuestión social se ve en las calles (29-07-1999)

Llegó el dinero para trasladar a 28 familias de La Colmena (31-08-1999)

Ya se respiran aires de mudanza (01-09-1999)  
Scoppa: “hoy no viven en condiciones humanas” (01-09-1999)  
La pobreza es invisible a los ojos (07-09-1999)  
La reproducción de la pobreza (13-11-1999)  
La pobreza no pudo separarla de los libros (13-12-1999)

## **PROBLEMAS EN EL TRÁNSITO VEHICULAR**

Cartas al director. Tránsito (20-01-1998)  
Un muerto tras chocar una camioneta contra un carro (26-03-1998)  
Cuando la solución no es mágica (19-04-1998)  
Cartas al director. Tránsito (27-04-1998)  
El tránsito se volverá más ágil (03-05-1998)  
Accidentes y crímenes de tránsito (18-01-1999)  
Cartas al director. Tránsito (07-12-1998)

**Corpus: 165 notas**